

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**La prensa de Centro durante la IIa. República Española : El
Diario "Ahora"**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Jesús de Juana

Madrid, 2015

Jesús de Juana López

TP

1982

122



x-49-030742-5

LA PRENSA DE CENTRO DURANTE LA IIª REPUBLICA ESPAÑOLA:
EL DIARIO "AHORA".

Departamento de Historia Contemporánea
Sección de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1982



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 122/82

© Jesús de Juana López
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 430
Depósito Legal: M-16186-1982

LA PRENSA DE CENTRO DURANTE LA IIª REPUBLICA ESPAÑOLA :
EL DIARIO "A H O R A"

José de Juana López

"A un pueblo que se muere de guerra civil
le dais como remedio la guerra civil".

S. de MADARIAGA, en AHORA 13 de marzo de 1935

4

"En los últimos años, la proliferación de estudios históricos apoyados en la prensa ha seguido una doble vía. Por una parte, mayoritariamente, los periódicos se han constituido en fuente privilegiada para la historia política e ideológica de los dos últimos siglos; por otra, con intensidad mucho menor, especialmente en nuestro país, la atención se ha dirigido al medio en sí. Como en el caso de la sociología -- del libro respecto al análisis literario, este segundo aspecto pasa progresivamente a constituirse en complemento y más aún, en base indispensable del nivel anterior. Tomando la -- perspectiva de la historia de las ideologías, transmitidas -- mediante el periódico, tanto su origen (financiación del periódico, relación con grupos económicos e políticos) como su alcance (quién y cuántas personas reciben la comunicación) -- son datos fundamentales para ponderar las relaciones ideológicas en una formación social"(1). Así comienza la ponencia redactada por los miembros de la Cátedra de Historia del Pensamiento Político Español (Grupo 2*) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense como aportación al V Coloquio de Pau.

Incidir aquí en la importancia que la prensa posee para los estudiosos de la historia resulta, más que aconsejable, casi ocioso por lo obvio. Tuñón de Lara, por ejemplo, asegura que "el periódico es una fuente multivalente de carácter privilegiado en la historia contemporánea. Puede ser una --- fuente de información sobre cuestiones precisas, una fuente para expresar corrientes de opinión, actitudes políticas e ideológicas; también una fuente que recoge las mentalidades de una época... En fin, la prensa es, en sí misma, objeto de -- una historia; en este último caso el periódico es objeto y -- fuente a la vez"(2). Y en los mismos términos se expresa Duverger cuando analiza la triple funcionalidad que los periódicos contienen: a) como fuente de documentación general (sobre hechos y opinión pública), b) como fuente de documentación so

bre unos grupos o categorías sociales, y c) como fuente de documentación sobre ella misma; y no oculta lo factible y aconsejable que es hacer el "análisis de ciertas clases sociales según la prensa a ellas destinada. Así, por ejemplo, se considerará "L'Aurere" como el periódico de la pequeña burguesía, "Le Figaro" como el de la gran burguesía, etc., y se buscarán a través de ellos las preocupaciones dominantes del grupo social que los lee"(3).

También es verdad que su utilización incontrolada puede dar lugar a afirmaciones incorrectas y erróneas de las -- que, como advierte el profesor Palacie Atard (que fue uno de los primeros historiadores que impulsó el uso de estas fuentes), hay que precaverse. "Cree yo que cometería un grave error el historiador de nuestros días que despreciara en bloque todo ese sobreabundante material informativo de nuestro tiempo, aunque hará bien en precaverse sobre su empleo adecuado como fuente histórica; empleo que debe condicionarse a criterios de selección, ineludible para no ser aplastado por la masa -- de papeles impresos y para no dejarse dominar por la óptica deformada que ellos proporcionan"(4). Por tanto, con la prensa hay que tener siempre el temor de que un mensaje falso, -- desatinado o aleve se ponga en marcha un mecanismo de motivaciones erradas que pueden dar lugar a estados de opinión contradictorios y hostiles, sobre todo cuando esa noticia en -- cuestión está premeditada por una predisposición parcial o por un deseo de provocar una reacción partidista favorable. Es -- conveniente, por consecuencia, hacer un análisis comparativo o recoger una visión no alineada para tener al menos la tranquilidad de que no se ha tergiversado intencionadamente lo ocurrido.

Es, por otro lado, tan minuciosa observadora de la historia cotidiana que difícilmente pueden escapárcele detalles relevantes. Si se reflexiona sobre esta historia que se inserta día a día en millares de hojas se llega a la comprensión

de las condiciones y dificultades por las que atraviesa un país en un momento dado. Al lado de informaciones oficiales se acumulan reportajes, informes, de talles de innegable valor, que posibilitan una interpretación distinta. Ten - abundante y peligrosa documentación obliga al historiador a esforzarse por -- unir el método de análisis al espíritu de síntesis. La objetividad no supone neutralidad, porque nadie puede desprenderse de su peculiar educación para en - tender y describir los hechos. Dovifat ha escrito que "el periódico, incluso su parte puramente informativa, es algo subjetivo por entero. (...) El que nie - ga la subjetividad del periódico niega el propio periodismo"(5). Por eso cada periódico hay que enmarcarlo y estudiarlo desde la propia clase social que -- subjetiviza -consciente o inconscientemente- su contenido, dada la imposibili - dad de llegar a romper la adecuación e interrelación periódico-clase. El pro - pio AHORA así lo entendía y lo manifestaba: "Un periódico es una relación bila - teral que nace del contacto con su público"(6).

Para el conocimiento de la prensa -como para cualquier parcela del campo -- histórico- es conveniente, pues, abordar el estudio del medio social en el -- que se desenvuelve, pero, a la vez, tiene la particularidad de ser un impres - cindible factor documental para comprender ese mismo medio; es decir, existe una influencia recíproca que hay que ir desvelando lentamente desbrozando la complejidad histórica con determinadas calas enfocadas hacia aspectos delimita - dos y con un objetivo fijo y claro. La dificultad de dar una visión total y de conjunto reside en que cada periódico realza unos factores y deja oscureci - dos otros, lo cual -hay que reconocerlo- no es más que un simple reflejo de - lo que ocurre en el acontecer diario de una sociedad dispar. Conjuguar los mo - nografías y valorar en su justa medida las aportaciones y la incidencia de ca - da órgano informativo en concreto será tarea que habrá que realizar con poste - rioridad.

La prensa no sólo revela y divulga los hechos, sino que manifiesta también la pasión y el ambiente que los rodea y los juicios valorativos que merecen; por este motivo, lo que influye en la mesa social no es el suceso tal y como realmente ocurrió o el asunto en sí tal y como se gestionó o quedó configura - do, sino el hecho tal y como le llega y le es presentado a la gente, tal y co - mo los ciudadanos puedan interpretarlo y juzgarlo. No debe olvidarse que la - prensa, aun aquella que se considere objetiva en su información, es un media - dor, un agente, un canal que, desde el momento en que escoge un mensaje deter - minado y no otro y lo transmite de una forma personal, aunque no declare explíci

mente su parecer particular, deja automáticamente de ser neutro, de ser objetivamente puro, y se convierte en condicionante de su significación y, en buena medida, de su orientación.

Esto nos llevaría, por otra parte, a la formulación conceptual del término "información" y de su aparentemente sinónimo "comunicación". Munné opina que "comunicar es transmitir información, (y) por "información" entendemos el mensaje que se comunica, en tanto que contiene unos significados. Fattelle distingue, de modo parecido, la comunicación de la información, entendiéndole que ésta última consiste en dar forma a una comunicación, mensaje o noticia"(7). Dado que parece imposible enviar un significado sin que esté sustentado, apoyado y arropado por unas formas externas, sin que esté -en su más profundo sentido- "informado", creemos que lo más lógico y lingüísticamente apropiado es entender por "información" (término más genérico) toda aquella transmisión física que reproduce un mensaje, un significado, mientras que existiría "comunicación" sólo en los casos en que el receptor de esta información co-participaba, intervenía, asentía como su yo el contenido de esa información(8).

El contenido de la comunicación refleja tanto las características del público al que va dirigido como las pretensiones e intenciones del comunicante. Por lo tanto al análisis del contenido del diario lo suponemos un instrumento útil para el estudio interno del propio medio y para descifrar y medir los puntos de vista, valores y sentimientos de los lectores cuya mentalidad en él se refleja. La acción y el efecto de esta interinfluencia e interferencia es algo todavía cuestionable. Los efectos reales del periódico sobre el lector y la correspondencia real que existía entre el número de ejemplares y el grupo social que comulgaba con su orientación es imposible de predecir. Sin embargo, parece lógico suponer -- que su suscripción o compra, decidida entre una amplia gama de posibilidades distintas, indica la inclinación o acuerdo

tácito del comprador con el contenido que se le ofrecía. Klapper afirma que "repetidamente se ha demostrado que, con mucho, el efecto más corriente de las comunicaciones de masas es el de reforzar los intereses, actitudes y comportamiento preexistentes en el público, y que el efecto más raro es el de cambiar las actitudes y comportamiento del mismo" (9). Según esto, difícilmente un diario puede convertir e invertir las ideas de sus receptores; lo más probable es que, al ser distintas, el lector deje de comprarlo y le sustituya por otro que se acomode mejor a su pensamiento. Es decir, es el público quien escoge el órgano de prensa y no éste el que conforma a sus lectores, aunque, naturalmente, estas aseveraciones no pueden ser absolutas, ni puede negarse que la prensa dispone de medios más o menos eficaces de persuasión --de compleja evaluación-- tales como "la impregnación lenta, el efecto de prestigio y la orientación de contenido" (10).

Parece indudable, pues, que la opinión pública no se estereotipa por medio de la prensa, pero sí es ésta una de las manifestaciones de su configuración. Según Karl Jaspers, "la prensa es un exponente de la existencia espiritual de la masa social; traduce sus deseos y aspiraciones; difunde sus actitudes; interpreta sus características y modalidades y defiende sus ideales" (11). En una época de relativa libertad pública, en una situación de comunicación democrática, esto es, competitiva en materia ideológica y con capacidad y oportunidad para expresarse con cierta desenvoltura, la propaganda --de la prensa ejerce una inapreciable influencia. El periódico es, en este caso, más un exponente de un sector de opinión preexistente que un factor condicionante de cambio de pensamiento o actitudes, ya que la selección del medio informativo es un acto relativo de cada sujeto y éste --según revelan los estudios-- sobre los efectos de los medios de comunicación de masas-- difícilmente escogerá un vehículo de información que pueda alterar su perspectiva mental o haga peli-

grar sus presupuestos sociales; con toda probabilidad hará lo contrario, y el diario elegido con el que está acorde actuará como agente reforzador de una opinión o creencia ya existente, sancionada y seguida conscientemente. A este respecto ~~podría~~^{decía} el "Mercure Républicain" en 1814 que la prensa era "la boca del pueblo y la oreja del príncipe" (12).

La división real y de pareceres que sobre ella misma muestra la propia sociedad obliga a estudiar cada órgano de opinión --al menos los más representativos-- separadamente, -- pues aunque puede y debe hacerse un estudio global de la --- prensa (en este caso) madrileña por etapas históricas delimitadas, creemos que éste no lograría sobrepasar un concreto -- objetivo periodístico y dudamos seriamente que pudiera alcanzar con validez y certidumbre al campo social, ya que, (aparte de que sería una obra, más que desmesurada, inabarcable) sería harto problemático concatenar y aunar las diversas conexiones de los diferentes medios informativos de prensa con la realidad social fraccionada si antes no se ha hecho un -- previo estudio monográfico esclarecedor y profundo de cada -- uno de los periódicos, máxime, como hemos dicho, en una etapa en la que conviven distintas posturas acerca de las relaciones entre la sociedad y el Estado, entre las clases sociales, contrarios planteamientos económicos, ..., en suma, comportamientos y puntos de vista dispares en torno del discutir vital del hombre en sociedad.

Consideramos, pues, necesarios e imprescindibles los estudios monográficos para no caer en simplificaciones o generalizaciones de escaso valor histórico a la hora de evaluar y comprender una sociedad claramente dividida. Esta delimitación del campo nos lleva a propugnar, por necesidad, una metodología prioritariamente cualitativa y no cuantitativa, y ya hemos apuntado anteriormente cómo este último aspecto desborda los objetivos de esta obra y deberá ser arrestrado con posterioridad. Aunque no son excesivamente abundantes, dispe

nemos de algunos excelentes ejemplos (12) sobre lo que se -- puede hacer y lo provechoso que puede resultar profundizar -- sobre periódicos y revistas considerándoles --como dice Marx-- rrast- "como un conjunto autónomo complejo"(14) con suficiente importancia e interés como para ser objeto de estudio en sí mismo.

Nuestro trabajo está enfocado hacia el análisis formal de la publicación y, sobre todo y fundamentalmente, hacia el contenido. Ya hemos apuntado alguno de los condicionamientos por los que no hemos creído conveniente adentrarnos en un am plio estudio morfológico comparado; a nuestro juicio, y sin pretender de ninguna manera negar su importancia ni querer -- desmerecer la gran labor iniciada por Kayser(15), pues no -- puede dudarse que la forma, la proporción de los espacios, -- la presentación, la amplitud, etc, condicionan en buena medi da (en virtud de su realce e insistencia) al propio contenido, sin embargo, sus resultados positivos son todavía más que dudables, su cuantificación harto engorrosa y, además, nadie puede garantizar ni puede aceptar alegremente de antemano -- que, por ejemplo, un largo y superficial editorial resulte -- más incisivo e influyente para el sector social que lo va a leer que otro artículo más corto e de rasgos formales menos sobresalientes en el que la opinión oficial del periódico se muestra más clara, dura, tajante e precisa.

El análisis interno del periódico, del vehículo trans -- misor en sí mismo, es necesariamente previo a la manifesta-- ción de su contenido, a la visión que refleja del acontecer diario de la comunidad social en la que está inmerso, porque hay que conocer la estructura, los medios financieros, el me do de producción e impresión, los artífices,..., todo lo que constituye ~~forma~~ la plataforma de la que emana la orientación y la personalidad del periódico; esta simple apreciación pretende -- justificar la división fundamental que preside nuestra medes ta apertación.

La importancia que le suponemos al periódico madrileño AHORA ha superado los primitivos móviles que impulsaron nuestro acercamiento a este órgano informativo. Queremos dejar constancia de que este trabajo no se inició para confirmar una tesis apriorística, sino como obligada exigencia de estudiar un órgano de comunicación social de relevante importancia en sí mismo. Su lenta y paciente lectura, la visión número a número de toda su colección nos fue desvelando la tendencia que proyectaba sobre sus lectores a través no sólo -- aunque sí fundamentalmente -- de los editoriales y artículos de fondo, sino también a través de formas externas de expresión tales como el tamaño y cuerpo de los caracteres, emplazamiento, extensión, etc. La atracción inicial, basada en la consideración de su gran entidad estrictamente periodística, se incrementó poderosamente al comprobar que era un verdadero y auténtico exponente, un representante (quizá el más --- constante y consciente) de una postura bastante bien definida en la que se encuadraba una gran parte de la población -- del país -- burguesía media -- que se calificaba como centrista. Este centro no debe entenderse como una configuración política coherente sustentada en bases ideológicas firmes y constantes, vías de actuación uniformes y objetivos manifiestos y perseguidos. Es un hecho constatable e incuestionable que el centro, como partido es político específico, no existió -- (16). El amplio espectro político que, podemos pensar, asumía esa dilatada significación se extendía desde el sector más avanzado de la Ceda hasta el socialismo, pasando por todos los partidos burgueses republicanos.

El centro que entendía AHORA no era el patrocinado por estos partidos, sino el conglomerado difuso que representaba el gran sector social burgués no afiliado que, desde una plataforma de aceptación del régimen republicano, prefería y -- buscaba una regeneración interna del país a través de moderadas y paulatinas reformas, sin excesos socializantes ni rece

ses de signo privilegiado. La opinión de este sector no es clara, ~~mas~~ no es uniforme, descansa en una gran diversidad y en un profundo individualismo, no tiene dogmas perennes en qué creer ni aspiraciones fijas que alcanzar. Está ahí como fruto derivado de la generación reformadora intelectual y la mentalidad burguesa tradicional.

Al estar concebido el periódico de Montiel como un órgano moderno de comunicación de masas enfocado, en primer lugar, hacia la adquisición de un beneficio económico, tiene necesariamente que dirigirse a un público muy vasto, muy amplio, y debe procurar no enemistarse con una parte de él evitando la publicación de asuntos que por su presentación o contenido pudiera molestar a algún sector significativo. Pero al mismo tiempo, intrínsecamente, divulga una determinada información arropada en ideas y actitudes propias en torno a temas públicos, da unos mensajes interpretados que complementa con la continua exposición de su pensamiento editorial, y se convierte así -queriendo o sin querer- en un órgano de opinión política y social.

AMORA representará a una burguesía media republicana no clerical, mercantil, funcionaria, intelectual y de industriales pequeños(12), escorada hacia la izquierda o hacia la derecha según los vaivenes políticos del momento, y será el único gran periódico madrileño que durante toda la etapa republicana mantendrá constantemente esta competencia, principalmente porque fue el que más impenetrable se mostró a las variadísimas fuerzas que más o menos confesadas incidían en la prensa y el que menos condicionó su opinión a las sugerencias de presiones externas o grupos ajenos a su dirección; - su característica estructura empresarial independiente hizo posible su continua independencia de criterio.

Aunque, por su naturaleza, un periódico da materia para tecar y tratar infinidad de temas, hemos tenido que limitarnos a presentar aquellos aspectos y asuntos que él mismo ---

realizaba, aquellos que mostraba como más importantes y dedicaba más espacio editorial, los que tenían una transcendencia nacional intrínseca, y aquellos que, por sus sugerencias o su tratamiento, eran planteados de una forma original o resultaban interesantes por su particular enfoque.

Hemos de adelantar que AHORA no será un factor cambiante de los acontecimientos públicos de la 2ª República, no modificará los comportamientos de los partidos, no condicionará el desarrollo y evolución de los eventos históricos, su influencia en el acontecer diario de la sociedad española será bien escasa, pero sí será testigo excepcional de su tiempo y, sobre todo, será la imagen representativa de la mentalidad de un gran sector de la sociedad que en las decisiones importantes y trascendentales no tendrá el abogado político firme y coherente que en virtud de su actividad y su número debía corresponderle. Las aspiraciones de la clase media gubernamental no afiliada al clericalismo ni al socialismo no tuvieron personificación en un uniforme partido político símbolo y defensor de sus intereses, pero sí tuvo un válido portavoz de sus inquietudes y de su manera de entender las reformas y los hechos cruciales republicanos: el diario gráfico AHORA. Este aserto no creemos que pueda ampliarse indiscriminadamente a ningún otro periódico madrileño de ámbito nacional porque, al estar mediatizados por un partido o por cualquier grupo de presión, revelaban —como advierte P. Albert— "más las ideas de sus inspiradores que las preocupaciones del público"(13).

Si pensamos que no hay testimonio, sino hombres que testimonian, el presente intento de profundizar sobre la opinión de un sector considerable de la sociedad española de los años treinta desde un órgano que, superando el campo localista madrileño, se constituyó en periódico nacional y contribuyó decisivamente a la universalización informativa de los españoles, desde una óptica mental concreta, y con la --

pre perspectiva idónea derivada de abarcar temporalmente los --
 más próximos antecedentes y los acontecimientos republicanos --
 hasta la hecatombe sangrienta del fratricidio, creemos que pue-
 de justificar de alguna manera el esfuerzo que esta modesta ~~obra~~
~~obra~~ nos ha reportado.

El instrumento de trabajo que, fundamentalmente, hemos uti-
 lizado ha sido la completa colección de AHORA que se encuentra
 en la Hemeroteca Municipal de Madrid(19), como soporte crítico
 y metodológico hemos manejado la bibliografía exclusiva sobre -
 prensa(20), y, como apoyo histórico, la de carácter general so-
 bre el período.

El archivo privado de la empresa editora del periódico, --
 que hubiera constituido sin duda la principal fuente de datos,
 desapareció lamentablemente entre la vorágine de la guerra ci-
 vil, y en cuanto a las aportaciones que, ilusoriamente, creímos
 nos iban a proporcionar los archivos oficiales hemos de manifes-
 tar nuestra más profunda desilusión. El Archivo de la Villa de
 Madrid, ^{válido} ~~válido~~ y utilizable para aspectos periodísticos del XIX(21),
 no conserva nada de la época de la 2ª República. Tampoco existe
 material de investigación sobre estos años y este tema en el Ar-
 chivo de la Diputación de Madrid, en el Archivo de la Delegación
 de Hacienda(22), en los Archivos de los Ministerios del Interior
 y de Hacienda, en la AEDE (23), ni en el recientemente creado -
 del Ministerio de Cultura. En el Archivo Histórico Nacional le
 poco que hay catalogado en la Sección de Gobernación(24) no ha
 servido a nuestros propósitos. En el Archivo General de la Admi-
 nistración del Estado hemos recogido de la Sección de Hacienda
 los datos relativos a "Matrículas de Industrial" que nos han --
 proporcionado tanto un conocimiento de la cotización y categoría
 de AHORA como un acercamiento a la realidad empresarial que en
 el gremio de editores representaba Mental; y en la Sección de
 Gobernación hemos revisado, con resultado negativo, los legajos
 que del año treinta al treinta y seis hacían referencias a la -
 prensa (multas, recursos, asociaciones...), sin embargo, los da-
 tos corresponden única y exclusivamente a provincias (24).

NOTAS

- (1).- CABRERA, M., ELORZA, A., et al., "Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1875)" en Prensa y sociedad en España (1820-1936), edición a cargo de Tuñón de Lara, M., Elorza, A., y Pérez Ledesma, M., Edicusa, Madrid, 1975, pág.47.
- (2).- TUÑÓN DE LARA, M., Metodología de la historia social de España, Siglo XXI, Madrid, 1973, pág.174
- (3).- DUVERGER, M., Métodos de las ciencias sociales, Ariel, Barcelona, 1974, 7ª ed., págs.122 y ss.
- (4).- PALACIO ATARD, V., "Introducción" al segundo de sus Cuadernos bibliográficos de la guerra de España, serie 2 (periódicos), fasc.1, Cátedra de Hª Contemporánea de la Universidad Complutense, Madrid, 1967.
- (5).- DOVIFAT, E., citado por Taufic, C., Periodismo y lucha de clases. La información como forma del poder político, Nueva Imagen, México, 1978, 5ª ed., pág.200
- (6).- Y ampliaba esta frase diciendo que "un periódico no es una cosa viva y palpitante mientras no se establece el contacto mágico con su público, esa serie de corrientes mutuas, misteriosas, de acciones y reacciones, que van del periódico al lector y a la inversa". La colaboración del público, "Ahora", 18-XII-30. (A partir de este momento citaremos al periódico "Ahora" únicamente con su letra inicial).
- (7).- MUNNE, F., Grupos, masas y sociedades, Ed.Hispano Europea, -- Barcelona, 1974, 2ª ed., pág.271
- (8).- "Comunicar" proviene del latín com-munis, que significa "común", lo opuesto a "propio".
- (9).- KLAPPER, J.T., "Comunicación de masas: efectos", en la Enciclopedia de las Ciencias Sociales dirigida por Sills, O.L., Aguilar, Madrid, 1974, vol.2, pág.608
- (10).- VOYENNE, B., La presse dans la société contemporaine, A.Colin, París, 1971, 4ª ed., pág.214
- (11).- JASPERS, K., citado por Raúl Calvo, J., en Periodismo para nuestro tiempo. (El problema de objetividad en los medios de comunicación de masas), Librería de las Naciones, Buenos Aires, 1970, pág.61
- (12).- WEILL, G., El periódico, Uteha, México, 1962, pág.126
- (13).- Véase, por ejemplo, los trabajos de: MAYEUR, F., L'Aube. Etude d'un journal d'opinion (1932-1940), A.Colin, París, 1966; REDONDO, G., Las empresas políticas de Ortega y Gasset, Rialp, Madrid, 1970; DESVOIS, J.M., "El Sol": orígenes y tres primeros años de un diario de Madrid", en Estudios de Información núm.16, oct-dic., 1970; BECARUD, J., "Cruz y Raya"(1933-1936),

Teurus, Madrid, 1969; BIZCARRONDO, M., Araquistain y la crisis socialista en la II República, "Leviatán" (1934-1936), Siglo - XXI, Madrid, 1975; etc.

- (14).- MARRAST, R., "Introducción. La prensa española del siglo XX: - algunos problemas de investigación", en Prensa y sociedad..., o.c., pág.16
- (15).- KAYSER, J., El diario francés, A.T.E., Barcelona, 1974
- (16).- RAMIREZ, M., "Los tópicos revisables en la bibliografía sobre la II República" en Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo, ed. a cargo de Tuñón de Lara y otros, Edicusa, Madrid, 1977, pág.70 y ss.
- (17).- "Ahora" será consciente de esta representación y se enorgullecerá de su filiación republicana. "AHORA y su director, - al recoger y encauzar una masa caudalosa de opinión que hoy presta su asistencia al nuevo régimen, han realizado una obra patriótica que, por lo visto, causa la desesperación de quienes, en su ceguera, no vacilaron en volverse de espaldas a la voluntad de España, inequívocamente expresada en día memorable...", A.27-V-33
- (18).- ALBERT, P., citado por Longares Alonso, J., "Los periódicos en la menor edad de Isabel II. (Intento de método)", en Cuadernos de Historia Económica de Cataluña, XIV, Barcelona, marzo de 1976, pág.247
- (19).- Lugar que, el mismo tiempo, nos ha permitido fácilmente cotejar y utilizar otros periódicos.
- (20).- Por ejemplo, comprobamos que puede ser útil y provechoso para el siglo XIX el Índice del Corregimiento, grupo III - "Autoridades local, provincial y nacional"- lo incluido en el núm. 12 que se refiere a "Jurado de Imprenta, (1801-1852)"; también en el Índice del Archivo de la Secretaría, grupo XXIV, - "Oleas Varías"- el núm.4 que trata de "Periódicos, libros, cuadros y láminas. Su publicación y circulación (1645-1897)".
- (21).- Queremos dar las gracias a su directora, D^a María Casado, -- por su amabilidad y ayuda.
- (22).- En la Agencia "Efe", lugar donde está ubicada la Asociación de Editores de Diarios Españoles, nos atendió con esquisita cortesía D. Pedro Crespo de Lara.
- (23).- En el Archivo Histórico Nacional, sección de Gobernación, in ventario de la serie A, 64 bis, legajo 49 A, se encuentra la documentación correspondiente a la prensa de estos años que, como hemos dicho, tiene escasa utilidad.
- (24).- Es nuestro deseo dejar constancia del interés con que nos -- atendieron D^a Carmen Pescador, directora del Archivo General de la Administración, y M^a Carmen Alonso, encargada de la -- Sección de Hacienda de dicho archivo. En cuanto al contenido de los demás archivos en general, los indiscriminados expurgos, la falta de catalogación, los incendios, los abatares -

bélicos y de reconstrucción posterior, en fin, una serie de circunstancias imaginables hacen que la documentación sobre estos años republicanos sea, en este tema específico, lamentablemente escasa.

Por último, es una obligación inexcusable y grata dar cuenta de la valiosa ayuda que nos prestaron D. José M^o Jover Zamora, D. Vicente Palancio Atard, D. Carlos Soco Serrano y D. José Gutiérrez Alvefz, tanto por sus palabras de aliento como por las agudas sugerencias e indicaciones que nos ofrecieron cuando parte de este trabajo fue presentado en la Facultad de -- Historia de la Universidad Complutense como tesis doctoral. Especialmente doy las gracias a Javier Tusell, que cargó con el peso de guiar y orientar este estudio cuyo resultado es -- fruto, en gran parte, de su atención y dedicación a él.

ANTECEDENTES HISTORICOS

En este apartado solo pretendemos enmarcar, dar paisaje, adentrar y escenificar someramente las circunstancias en las que AHORA nació.

En el primer tercio del siglo XX, culminando en el período de los años treinta, toda una serie de conceptos se requiebraron, otros sufrieron modificaciones y, en general, la inestabilidad ideológica, social y laboral se hizo más acuciante. Se intensificó la crítica a todos los niveles y, aunque seguía siendo minoritaria en su creación, su difusión era cada vez mayor en lógica coincidencia con el advenimiento de las masas a la vida política. Esta etapa en la que la sociedad española se coloca en posición de cambio, en que se buscan nuevas formas y normativas de vida social, de relación entre las clases, de adquisición de más derechos políticos y laborales, está definida por el profesor Jover Zamora como "una crisis política que se manifiesta, en el plano constitucional, en una descomposición de la monarquía parlamentaria; en el plano de la opinión pública y de la cohesión moral de los españoles, en una desintegración política de la sociedad española, fragmentada en grupos cuyas relaciones aparecen presididas por una creciente intransigencia, por un endurecimiento separatista, más orientado al cumplimiento íntegro del propio respectivo programa, que a salvaguardar la convivencia nacional"(1).

Desde el momento en que el general Primo de Rivera asumió el poder con el consentimiento de Alfonso XIII, la Constitución de 1876 pasó a ser una quimera y la continuación del régimen se hizo harto problemática e improbable, pues es paradigmático que cuando un régimen se abraza a una dictadura al hundirse ésta arrastra en su caída a aquel; es una sanción histórica raramente excepcional. La crisis fue política, económica, social y -por influencia intelectual e inadaptación clerical(2)- también religiosa.

Los medios de difusión proliferaron extraordinariamente, la radio cobró cada vez mayor importancia, y la prensa, sobre todo, estaba en uno de sus más brillantes momentos; ambas, junto con las alocuciones orales directas, eran el medio, el lazo de unión, el

punto de comunicación entre, por un lado, los dirigentes de los trabajadores y la élite intelectual y, por otro, las dos fuerzas que irrumpen con nuevos bríos en la vida política española, que aportan al derrumbamiento de la Dictadura y que abren las profundas grietas que harán caer, en un plazo breve, el edificio monárquico y con él un mundo y un tipo de vida: la burguesía y el mundo obrero. "El proletariado español estuvo siempre encuadrado en la oposición republicana o socialista. Para los partidos de turno y para "la gente bien" que formaban la corte de don Alfonso, esa clase social era tan indeseable que el simple diálogo con ella — deshonraba al gobernante que lo entablase"(3).

Esta minoría intelectual y esta mayoría trabajadora influyen de una forma profunda en la transformación de la mentalidad nacional, en la revisión a fondo de los postulados políticos y en la crítica a las estructuras económicas y sociales de la España tradicional. Esta posición y este movimiento irán minando una forma de vida estable y multicentenario produciendo una profunda crisis de difícil solución cuyo final dirimirán, en última instancia, las armas. "En esta etapa incierta las coyunturas críticas y las tensiones en la sociedad española y universal, el choque de experiencias de signo distinto, el aumento creciente de la función social y de la audiencia de los intelectuales son causas — directas o indirectas — de contraste"(4).

Vicens Vives creyó hallar una explicación a esta crisis y a esta voluntad de cambio en la sensación de vacío que se percibía en todas las manifestaciones de la vida nacional y en la angustiosa convicción de que España estaba todavía por hacer. "Esto es lo que enseñó Ortega y Gasset desde su aula universitaria; esto es lo — que trasluce de las páginas de su España invertida. Por esta causa es tan incomprensible y misteriosa la esfinge hispánica de aquellos años, pues entre las grandes naciones que surgieron del Renacimiento, ella sola se preguntó si existía"(5). El mal principal de que adolecía el régimen monárquico era el escepticismo. Reinaba en las altas esferas una desconfianza profunda —

respecto a la capacidad política del pueblo español, y esta actitud tenía como natural consecuencia una política pequeña, de vuelo corto, que solo atendía a salir del mejor modo posible de las dificultades del momento y carecía de alientos para emprender una obra colectiva duradera. No había un ideal nacional que sirviera de aglutinante, de acicate y de guía. Se ahogaba con desdén toda explosión de entusiasmo y de impulso popular, se negaba la capacidad creadora y la acción colectiva, se miraba con recelo toda aspiración regional por legítima que fuese y se desaprovechaban, -- así, fuentes magníficas de energía y actividad(6).

CAIDA DE LA DICTADURA

La dictadura del General Primo de Rivera fue el compás de espera, el último intento de la Monarquía de evitar el fatal desenlace que se preveía de esta situación.

Al principio, y de una forma individual, algunos intelectuales creyeron en ella. Sin embargo sus esperanzas se fueron desvaneciendo gradualmente, dejaron poco a poco de prestarle su confianza e incluso un grupo numeroso se adscribió en el movimiento republicano denominado Acción Republicana cuya finalidad esencial, en esos momentos, era oponerse a la situación dictatorial y exigir la restitución de los derechos individuales garantizados en la Constitución. El desdén de que hizo gala el general hacia los intelectuales y las medidas coercitivas que tomó contra alguno de ellos (como en el caso de Unamuno) aumentó la enemistad con este influyente grupo nacional.

A este abandono de los intelectuales (que tenía contrapartida en el desprecio que mostraba hacia ellos Primo de Rivera) se unió el movimiento estudiantil, que cobrará fuerza, sobre todo, a partir del caso de Antonio Sbert y la protesta suscitada por la concesión del Estatuto Universitario reconocido a los centros superiores de la Iglesia española (Deusto y El Escorial).

Por otro lado, contaba con el apoyo de la jerarquía eclesiástica (7) y del clero regular dedicado a la enseñanza; sin embargo, una parte del clero rural, más identificado con la situación y -- las aspiraciones de la clase con la que convivía, estaba colocado en una posición política crítica e incluso algún sector se inclinaba hacia el republicanismo.

En materia económica se empieza con la Dictadura una política -- de inversiones públicas dirigidas por el Estado o con participa-- ción estatal. El auge económico de los años veinte desarrolla la industria y hace aumentar los capitales de inversión. Los benefi-- cios logrados por la neutralidad española en la primera Guerra -- Mundial, si bien parte de ellos fueron soterrados y despilfarra-- dos bajo formas de boato, influyeron de forma decisiva en el re-- surgir --momentáneo y demasiado corto, pero resurgir al cabo-- de -- la economía española. Por otra parte se da una tendencia a la con-- centración del poder económico, el cual, al ver insegura a la Dic-- tadura y siguiendo la permanente costumbre de apoyarse en el que inspira mayores garantías, intenta cambiar la forma del poder pa-- ra no perder su capacidad y potencia. Este es un factor más que -- puede explicar el cambio que va a representar el Gobierno Beren-- guer. Hay que recordar también el fracaso de la reforma fiscal de Calvo Sotelo. El anuncio de creación de un gravamen sobre el con-- sumo de lujo, de un impuesto complementario sobre las ganancias y sobre los latifundios mal aprovechados sirvió para fortalecer la oposición de las clases adineradas y para que los beneficiarios -- de la antigua situación empezaran a conspirar contra la Dictadura. El proyecto de un impuesto global sobre la renta, que hubiera he-- cho más equitativo el sistema fiscal, fracasará --según Carr-- por-- que "el Gobierno, pese a todo, no se atrevió a unir a las masas -- contra los clases poseedoras; cedió ante una enconada campaña de prensa dirigida por la aristocracia bancaria...(que se convirtió en batalla dada al Gobierno mismo)"(8). De alguna manera también hay que señalar la incidencia del "crack" del veintinueve: "Sin -- el hundimiento económico de Wall Street y el colapso de los merca-- dos internacionales, no habría sido tan brusca la caída de la dic-- tadura de Primo de Rivera y su sustitución por la 2ª República"(9).

Si la industria se encontraba en estos años de la década de los veinte en un relativo desarrollo, la agricultura siguió tan desamparada y cenicienta como siempre, y las malas cosechas de 1928 y 1929 ejercieron también una influencia negativa, mucho mayor de lo que pueda parecer, en el mal ^mambiente final de la Dictadura.

El Ejército adquiere en estos años una máxima importancia al --ejercerse el poder en nombre del mismo. Pero también es verdad --que existían militares conspirando, --como es el caso del general López Ochoa, enemigo personal del dictador y al que dedica los --más duros epítetos(10)-- e incluso se llegó a una total desevenencía con un grupo numeroso y de gran importancia como era el arma de Artillería (disuelta en febrero de 1929) al decretarse la escala abierta para todos los cuerpos del Ejército. Impulsado, para--dójicamente, por la dictadura militar, el Ejército empezó a fraccionarse llegando a una total división interna entre "africanis--tas", generalmente más conservadores, y "junteros", de matiz más liberal. Esta situación, amalgamada por una gran sensibilidad al prestigio del cuerpo, no era la idónea para mantener a Primo de --Rivera.

Y a todo esto, ¿cuál era la posición de Alfonso XIII?. En pala--bras de Miguel Maura: "El rey estaba solo, completamente solo en --el campo político ante un dictador ensobrecido y dispuesto a no abandonar la partida ni abdicar del mando"(11).

Ante toda esta coyuntura desfavorable la Dictadura no tardó en caer. Después de la sublevación de Ciudad Real y del intento de --golpe de Estado de Sánchez Guerra, de las algaradas estudiantiles y del cierre de las Universidades, de la enemistad de los intelectuales y políticos legalistas, de la desconfianza de la clase adinerada, de la oposición de los republicanos y constitucionalistas, de los obreros, el desprestigio popular que siguió al escándalo --de "La Caoba", etc., la Dictadura estaba gravemente herida. Su esperanza era el Ejército, cimiento de su política, pero este esta--mento se encontraba ya receloso y remiso en su apoyo, poseía fisuras por donde se adentraba el republicanismo y, aún más, se pre--sentía algún alzamiento militar. Primo de Rivera, desconfiando --

pues de su propio soporte político, mandó a finales de enero de - 1930 una nota a los capitanes generales para que ratificaran su - adhesión al Gobierno. Las contestaciones no fueron todo lo calurosas que deseaba y ratificaban su sumisión más a la Corona que al Gobierno; por simple que parezca, este telegrama sería -y así lo reconoció el mismo general en la nota oficiosa en la que comunicaba su dimisión- su suicidio político y el peldaño final de la resbaladiza situación en la que se encontraba.

El 28 de enero Primo de Rivera devolvió los poderes al rey y -- quince días después salía de España. Al mes siguiente, el 17 de - marzo de 1930, moría en París a consecuencia de una embolia.

GOBIERNO BERENGUER

Después de la renuncia de Primo de Rivera, Alfonso XIII, en un intento de volver a la normalidad constitucional, encarga la formación de un nuevo Gobierno al jefe de la Casa Militar real, general Berenguer, el cual, aunque se considera sin vocación ni experiencia política, acepta la misión. ¿Por qué? "Consentí el derrocamiento del desamparo en que se quedaba el régimen, abandonado el rey en medio del fracaso de aquella experiencia política en que había puesto su confianza para la regeneración del país y que ya -- provocaba la rebeldía desbordante de la calle"(12).

Berenguer, consciente de su limitación, entabla conversaciones con Alba, Cambó y Gabriel Maurea con el fin de que sean los pilares del Gobierno en la difícil involución hacia la legalidad. El programa de Berenguer era de concordia, de neutralidad militar, de restablecimiento de las libertades tradicionales, deseaba tranquilizar la Universidad y hacer desaparecer la oposición de los intelectuales, sanear la Hacienda Pública, amalgamar las fuerzas políticas monárquicas en un esfuerzo común... Pero "Cambó, Alba y Maurea (Gabriel) no quisieron formar gobierno tras la dictadura y preparaban la reorganización de los partidos políticos monárquicos. Esto no agradaba a los otros ~~partidos~~ elementos liberales, que se veían amenazados de quedar postergados"(13). Apresurémonos a decir, aunque sea tangencial, que ni se llevó a cabo la regenera---

ción de los partidos de la restauración ni se logró formar ese -- ambicioso eje común que iba a representar el centrismo (14), pues la llegada de la República frenó el intento en seco.

Algunos logros consiguió la buena voluntad del Gobierno Berenguer, pero la "Dictablanda", mirando hacia el pasado, intentando volver al lejano horizonte de la vieja Constitución, se encontraba muy incapaz de sentar unas bases sólidas para el futuro. El capital, rara vez solidario, mostraba su tradicional inhibición y timidez; en el mundo político se acentuaba, con fuerza creciente, la bipolarización en monárquicos y republicanos; y aumentaban las deserciones y los ataques al rey de renombrados e influyentes personajes como Miguel Maura, Sánchez Guerra, Ossorio, Alcalá Zamora y un largo etcétera cuya actitud repercutía hondamente en las clases medias. Faltó también audacia y decisión en su día para embarcarse en el arriesgado programa constitucionalista, y, cuando llegó el momento definitivo, quienes vencieron en la toma de posiciones fueron la burguesía, encabezada por una élite intelectual sensibilizada política y socialmente, y el proletariado, representado por los dirigentes socialistas.

Con la caída de la Dictadura y durante el Gobierno del general Berenguer aumentó extraordinariamente el movimiento favorable a la República o, más bien, en contra de la Monarquía, cansados ya muchos españoles de un régimen antiguo que se veía incapaz de gobernar. Fruto de ello fue el llamado "Pacto de San Sebastián", celebrado en agosto de 1930, y que reunió a los representantes de las entidades republicanas del país para "llegar cuanto antes a encuadrar las fuerzas políticas y sindicales dentro de un programa previamente madurado, y además designar a los hombres que habrían de asumir, llegado que fuere el momento, la función de gobernar"(15). En el mes de octubre esta coalición republicana y socialista formó un "gobierno provisional"(16) que estudió los distintos temas y problemas que se plantearían cuando "se metiera a la Monarquía en los archivos de la Historia", como rezaba el manifiesto redactado, en un estilo brillante y decimonónico, por Le

rroux. Este movimiento recabaría -y obtendría- enseguida el inestimable e imprescindible apoyo a la UGT y la CNT (17), cuyo concurso era obligado para el triunfo de la conspiración.

El Gobierno, mientras tanto, iba siendo presa de la desidia, la falta de ilusión, y no tomó medidas efectivas contra este movimiento republicano; en realidad no podía imaginarse que sus cimientos -y los del régimen- estuvieran tan deteriorados. Después llegó la sublevación de Jeca.

NOTAS

- (1).- JOVER ZAMORA, J.M., et al., Introducción a la Historia de España, Teide, Barcelona, 1967, 4ª ed., pág.787
- (2).- Una sucinta evolución de la crisis eclesial en España está expuesta por CASTELLS, J.M., Las asociaciones religiosas en la España contemporánea, Taurus, Madrid, 1973
- (3).- MAURA, M., Así cayó Alfonso XIII, Ariel, Barcelona, 1966, -- 2ª ed., pág.333
- (4).- TUÑÓN DE LARA, M., Medio siglo de cultura española (1885-1936), Tecnos, Madrid, 1970, pág.273
- (5).- VICENS VIVES, J., Historia de España y América, Vicens Vives, Barcelona, 1961, vol.V, pág.408
- (6).- "Política de alto bordo", A.28-IX-32
- (7).- GARRIGA, R., El Cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo, - Planeta, Barcelona, 1977, pág.92
- (8).- CARR, R., España, 1808-1939, Ariel, Barcelona, 1969, pág.555
- (9).- VICENS VIVES, J., Historia económica de España, Vicens Vives, Barcelona, 9ª ed., pág.719
- (10).- LOPEZ OCHOA, E., De la Dictadura a la República, Reus, Madrid, 1930, pág.36
- (11).- MAURA, M., o.c., pág.26
- (12).- Citado por MAURA, M., o.c., pág.39
- (13).- CIERVA, J. de la, Notas de mi vida, Reus, Madrid, 1955, 2ª ed., pág.318
- (14).- MOLAS, I., El catalanismo hegemónico. Cambó y el Centro Constitucional, Cuadernos Beta, Barcelona, 1972
- (15).- MAURA, M., o.c., pág.70
- (16).- Este "Gobierno Provisional" lo componían:
 Alcalá Zamora: Presidencia
 Maura: Gobernación
 Prieto: Hacienda
 Albornoz: Fomento
 Lerroux: Estado
 d'Oliver: Economía
 Martínez Berrio: Comunicaciones
 Largo Ceballero: Trabajo
 De los Ríos: Gracia y Justicia
 Caseres Quiroga: Marina
 Domingo: Instrucción Pública
- (17).- Las gestiones tendentes a garantizar el apoyo de la UGT y - las distintas posturas observadas por los dirigentes ugetis

tes pueden verse en: TUNON DE LARA, M., El movimiento obrero en la Historia de España, Taurus, Madrid, 1972, págs.840-848; la participación de los canetistas, su problemática y vacilaciones en: BIADEMAS, J., Anarcosindicalismo y revolución - en España (1930-1937), Ariel, Barcelona, 1974, págs.47-57

29

ANALISIS DE A H O R A

30

Muchos son ya los "modelos" o "fichas" (técnica, hemerográfica...) que los estudiosos de la prensa han utilizado para analizar las características formales que cada tipo de publicación presenta, supeditando los distintos enfoques a los propósitos y fines de cada historiador y a las particularidades propias de cada medio de comunicación objeto del estudio. Entre esta variedad metodológica hemos escogido, como esquema más apropiado para estudiar la base estructural de AHORA, el elaborado por Celso Almuíña en su excelente obra "La prensa vallisoletana durante el siglo XIX"(1) por considerarlo el más completo y orgánico de cuantos tenemos noticia y hemos revisado (2), señalando, no obstante, que, no teniendo este trabajo una intención global o comparativa sino monográfica, hemos agrupado los datos demasiado concretos en términos más amplios, y hemos adecuado y restringido su aplicación a las características personales que contiene nuestro diario.

CABECERA

El nombre del periódico estaba expuesto en la portada en su forma simple -AHORA- y siempre permanecerá invariable. En la tercera página (1ª de contenido) aparecerá de nuevo el título en el centro de la parte superior, impreso también en grandes caracteres, y debajo de él, como subtítulo, "Diario Gráfico". A su izquierda se inscribe el año, el número de la publicación y, bajo una línea diferenciadora, los nombres del director-propietario, del subdirector y -hasta julio del treinta y dos- del gerente. En el lateral derecho se encuentra la fecha y los precios de suscripción por Madrid, provincias y extranjero. En una estrecha calle horizontal que separa la cabecera del texto se indica el apartado de correos (8.094), la sede y el teléfono (18340).

Sin lema ni viñetas, esto es todo lo que abarca la cabecera hasta el 26 de julio de 1936, fecha en la que los obreros de la empresa se incautan del periódico, los nombres del director y subdirector desaparecen, la línea ideológica se modifica, la estructura

económica y empresarial se transforma, y la publicación, tal y como la hemos conocido, deja de existir. Por completar estos datos - diremos que desde el 6 de agosto hasta el 14 de noviembre de 1936 Manuel Chaves Nogales esomará en su lugar habitual de la cabecera pero en funciones de director, y que la fisonomía formal que con ligeras modificaciones había ido manteniendo la cabecera se cambiará radicalmente a partir del 3 de enero de 1937, día en que se hacen cargo del periódico las Juventudes Socialistas Unificadas. En la portada continuará el nombre de AHORA flanqueado por dos estrellas y con el subtítulo de "Diario de la Juventud"; la cabecera de la tercera página estará compuesta, por-d de izquierda a derecha, - por el título y subtítulo, un chiste político-bélico o una proclama, y una gran estrella de cinco puntas a modo de viñeta en cuyo interior están impresas las iniciales del citado grupo político.

DATAACION

El primer número del diario (y con esto señalemos ya su periodicidad) salió a la calle el 16 de diciembre de 1930. El momento mismo de su aparición es sumamente significativo para entender el marcado carácter de moderna empresa capitalista que iba a guiar su -- corta vida, puesto que, en cuanto a organización y medios técnicos se refiere, si se hubiera creído conveniente hacerlo, podía haberse efectuado su presentación por lo menos mes y medio antes (3); - esta tardanza motivó que su salida fuese esperada con impaciencia, elevando así el grado de expectación. Se quiso aprovechar, indudablemente, algún acontecimiento espectacular que llamara poderosamente la atención del ciudadano para dar a conocer la nueva publicación, sabiendo de antemano que la estupenda información gráfica inusual en la época atraería la curiosidad y admiración de los lectores en un momento concreto de excesiva demanda de noticias. Por causa de este retraso "coincidió" su advenimiento público con la - fallida sublevación de Jaca.

Como último número consideramos al que vió la luz el día 25 de - julio de 1936, ya que entendemos que la esencia de un periódico, -

como medio de comunicación de masas, reside en divulgar "información", es decir, en reenviar --por un lado-- noticias que previamente ha recogido y elaborado, y --por otro-- en orientar e informar -- (en su segunda acepción de "modelar", "formar el ánimo", "instruir"...) sobre el sentido, contenido, alcance, importancia, etc, de esas mismas noticias. En concreto, pensamos que un ~~se~~ órgano de información se asienta, en relación a quien va destinado, en dos -- conceptos unidos por el mismo vínculo ideológico que son su finalidad última: comunicar y dirigir; cuando este supuesto se rompe, -- cuando la interacción y coherencia entre ambos términos no existe, el periódico ha perdido su personalidad y ha cambiado su calificación. Por esta razón, aunque la fabricación, la composición y el -- formato siguió siendo casi la misma durante algunos meses más, --- creemos que el cambio de contenido ideológico que sufrió el mentado día 25 de julio de 1936 es determinante para considerarlo como el punto final de la andadura del burgués y centrista diario llamado AHORA.

En cuanto a las suspensiones que tuvo bien puede decirse que fueron escasas y nunca por decisión o sanción gubernativa. Salía a la calle ininterrumpidamente de martes a domingo a excepción de los -- días 13, 14, y 15 de marzo, 5 de octubre y desde el 7 al 15 del -- mismo mes --ambos incluidos-- del año 1934.

La causa de la primera incomunicación con el público fue el haberse dilatado el ~~área~~ de la huelga iniciada en los talleres de -- "ABC" a toda la industria de Artes Gráficas de Madrid. AHORA manifestó públicamente su protesta porque el hecho perjudicaba notoriamente sus intereses económicos y, sobre todo, porque dañaba a un -- sector de la población que se quedaba momentáneamente sin información, lo cual suponía --dada la ascendencia que sobre gran parte de la opinión tenía la prensa-- que se corriera el innecesario riesgo de una posible desorientación o de un lamentable confusiónismo.

"Es desatinado y peligroso plantear huelgas de solidaridad -- con daño de los intereses del público y de unas Empresas de las cuales no han recibido los obreros agravio alguno"(4).

La segunda suspensión fue motivada por la huelga general planteada en virtud de la convulsión producida por la revolución de octubre. Al restablecerse la normalidad de las gracias a "El Debate" y "ABC" por la ayuda prestada en la confección del número que salió el día 6 (cuya finalidad no era otra que la de "forcejear con la mano tiránica que nos tapaba la boca para formular nuestra protesta ciudadana y nuestra condenación del movimiento"), da cuenta de que la interrupción se debió a causas ajenas a su voluntad y patetiza ostensiblemente su decidido propósito de impedir a todo trance que ese hecho pudiera repetirse arbitrariamente.

"Es firme propósito nuestro no permanecer inertes a merced de quienes decretan a su antojo la no publicación de nuestro periódico"(5).

La sede social de AHORA y de todas las demás publicaciones de Luis Montiel- se encontraba en el lugar donde estaba situada la -- imprenta de Sucesores de Ribadeneyra, esto es, en el Paseo de S. - Vicente núm.18 (actualmente Paseo de Unésimo Redondo). Dada la magnitud de la empresa gráfica que dirigía, y pensando en los locales que el próximo diario nacional iba a exigir, Montiel encargó al arquitecto Enrique Pfitz la construcción de un amplio y apropiado -- edificio anexo destinado a albergar la administración, redacción e impresión de todas sus publicaciones. El nuevo alojamiento constaba de once plantas de las cuales seis estaban destinadas exclusivamente a los talleres y oficinas de AHORA y "Estampa". En su fachada posterior disponía de una calle particular para la descarga de las bobinas de papel y la carga de los ejemplares a distribuir que llevaba directamente al depósito. Como éste se encontraba en el -- subsuelo de la nave de máquinas, el papel entraba en la rotativa -- sin necesidad de transportar las bobinas. Las oficinas de la administración, así como las dependencias relativas a suscripciones y anuncios, se hallaban instaladas en la planta baja para facilitar el acceso del público, y la tradicional sala de redacción fue sustituida por despachos individuales. Los laboratorios de revelado -- de la información gráfica estaban ubicados en la última planta del

edificio. También disponía de biblioteca, bar, y toda una planta - estaba consagrada a salones de fiestas y exposiciones.

CARACTERISTICAS TECNICAS

Como era lógico esperar en un diario que vivía del favor del público, AHORA tenía un formato de corte moderno, manejable, y con una presentación cuidada y elegante para hacerlo atractivo. Sacaba dos ediciones diarias.

Su número de páginas era variable, oscilando entre 48 (algunos domingos) y 28; la cifra más constante, la que podemos considerar como representativa era de 36 páginas, de las cuales 12 estaban en hucograbado (4 hojas centrales más la de portada y contraportada). En cuanto a las dimensiones, siempre inmutables, nuestro periódico se incluiría en la categoría que M. Raux (6) denomina como "tabloide", es decir, de formato pequeño. Sus medidas eran de 35'50 x 27 centímetros; tamaño, pues, reducido si se tiene en cuenta los que se estilaban en la época (7).

La superficie impresa constaba de cuatro columnas de 6 centímetros por cada lado de la página; sin embargo, y por lo general, este número de columnas no es uniforme si nos referimos a los escritos de colaboración, a los textos de tipo literario o a los artículos editoriales. Lo mismo puede decirse de los cuerpos de los titulares y del tamaño de los caracteres, ya que dependían de la importancia que se prestaba a una cierta noticia o de la intención de resaltar una determinada situación; respecto éste que, junto con la mayor o menor superficie dedicada, hemos tenido muy en cuenta a la hora de seleccionar los hechos y asuntos que preocupaban e interesaban al diario.

La publicidad ocupaba entre un 15 y un 20 por ciento de la superficie total impresa. Por ejemplo, el domingo día 1 de marzo de --- 1936, de las 48 páginas que tiene el número, el total de espacio publicitario sumaría 8, divididas en las dos fijas de anuncios por secciones, dos y media en el hueco (lugar habitual de la propaganda

cinematográfica o productos de lanzamiento -en este caso invade la contraportada un dentífrico, "Perboral", cuyo precio es de 1'50 -- pts.-) y el resto está diseminado por todo el periódico ocupando -- lugares inverosímiles y formas diversas. El porcentaje sería en es-- te número de un 16'66%. En un día normal, como el martes 3 de mar-- zo de 1936, de 36 páginas 7 son de publicidad, lo que supone un -- 19'44% de la superficie del diario. La temática de los productos -- anunciados, como es obvio, es la adecuada al sector social que se cree receptor y lector del rotativo, esto es, la clase media, ur-- bana, comercial y culta. Abundan los fármacos (jarabes para anemia, tos, estómago, bálsamos para bebés...), los productos de droguería y perfumería, de ropas, cines y teatros, libros (sobre todo de opo-- siciones, mercantiles o de contabilidad), aparatos eléctricos y me-- cánicos (bombillas, radios, bicicletas, máquinas de escribir, auto-- móviles...), y es notable también la autopropaganda de las demás -- publicaciones de la empresa Montiel ("Estampa", "La Linterna", "La Farsa"...).

Las esquelas mortuorias, pese al interés que algunas veces mani-- fiesta el propio rotativo (8), son bastante escasas.

Las secciones en que se dividía su contenido no son tan nítidas y diferenciadas en la primera mitad del periódico como en la segun-- da. Normalmente, tras una magnífica y llamativa portada gráfica so-- bre el tema nacional o internacional más de actualidad, dedicaba -- las primeras páginas a informar y narrar el acontecimiento o suce-- so más relevante ocurrido en el país o en el extranjero, sin una -- prioridad predispuesta. El editorial, que solía ser diario, tenía su lugar en la tercera página ocupando alrededor de un cuarto de -- la superficie y resaltaba por el recuadro en que estaba encerrado y por el tipo e intensidad de color de las letras, dedicando habi-- tualmente su atención a los problemas nacionales. Partes fijas eran la graciosa "Oroniquilla de AHORA" (que realizaba toda la planti-- lla redactora de la empresa), el artículo de fondo de algún presti-- gioso colaborador y la amplia información de lo acontecido en las sesiones parlamentarias. Los domingos se incluía una novela corta,

ilustrada con dibujos de A. Merlo, que ocupaba de dos a cuatro páginas. Provocar la sonrisa era la intención del recuadro de humor reservado al dibujo y chiste de K-Hito. En el huecograbado central se daban cita reportajes curiosos o interesantes, aventuras - dignas de admiración, actividades deportivas, temas de distracción, modas, etc.

La segunda mitad del diario comenzaba con la información exclusiva de Madrid en una extensión aproximada de cuatro páginas. Después se encontraba la información financiera que, dado el tipo de lector al que se dirigía, era siempre muy completa; en dos repletas páginas se incluían artículos de economía aplicada, cotizaciones oficiales del extranjero, datos y explicación de la Bolsa, del cambio internacional, todo lo referente al Banco de España, los precios de los metales... A continuación se daba a conocer la actualidad teatral y cinematográfica y, tras ella, una amplia información deportiva que llegaba a alcanzar los martes hasta cuatro páginas. Los anuncios por secciones daban paso a la portada final en hueco dedicada a la información gráfica o a la publicidad.

Este planteamiento y ordenación de series puede verse y comprenderse más fácilmente analizando el primer número de AHORA que llegó a manos del público. La portada del día 16 de diciembre de 1930 está ocupada -a excepción del espacio superior que lleva el título y del rincón inferior derecho en que figura el precio- por una gran y excelente fotografía de la plaza del pueblo de Ayerbe después de ser tomado por las tropas del Gobierno. Escenas de la misma sublevación de Jaca abarcan la parte posterior de la portada.

En la primera página de texto, en un pequeño recuadro, AHORA saludaba a sus colegas y manifiesta su orgullo de pertenecer a la comunidad de la prensa española. "En nosotros no puede tomarse a vanagloria decir que la prensa es una de las actividades de tono más alto de en la vida nacional. El periódico español puede afrontar, en efecto, la comparación con cualquiera de las manifestaciones de la vida española. Nuestra única intención es no desentonar en esta comunidad periodística, a la que ofrecemos desde el primer momento una simpatía cordial y un apoyo sincero".

La información política nacional es de seis páginas, en las que se da cuenta detallada de cómo se produjo la sublevación y cómo -- fueron vencidos los rebeldes, el informe del Gobierno sobre lo protagonizado por el general Queipo de Llano y el comandante Franco -- en Cuatro Vientos, y el fracaso del intento de huelga general. Contienen también una proclama de la Juventud Monárquica y las notas oficiales del Gobierno sobre el conato de asalto ^{al} del Gobierno Civil, a la central de correos de San Sebastián y a un cuartel de -- Santander.

Cuatro páginas están dedicadas a la información del extranjero, sobre todo en sus aspectos político y económico, y dos noticias -- alcanzan el máximo interés: la que se refiere al pánico financiero en Estados Unidos y a una posible conspiración contra Stalin. Desde el primer momento demuestra, pues, la especial atención que va a prestar a los asuntos exteriores. Otras dos páginas más intercalan noticias de toda España con internacionales.

Desde la 13 a la 18, ambas incluídas, hay colaboraciones (Enrique de Anadrez), informaciones de vida social y sueltos de toda índole temática. En la 19 la colaboración de Ramiro de Maeztu ("Del Kaiserismo al Germanismo"). En ningún número fató la firma de alguno de los consagrados escritores del momento.

A continuación siguen las ocho páginas de huecograbado con la -- información gráfica de los sucesos de Jaca. Después el comentario del estreno, en el Teatro Calderón, de la ópera "El hada de la nieve" de Rimsky-Korsakoff y la información que --bajo el título genérico de "La pantalla"-- hacía de la actualidad artística referida a sus protagonistas. Siete páginas ocupan el deporte, la actividad teatral y la cartelera de espectáculos. En la 41 recoge -- los comentarios que la prensa de Madrid hace acerca de los recientes sucesos revolucionarios. Finaliza con un "Cock-tail" humorístico y, en la contraportada, más información gráfica. (Los anuncios por palabras y "Croniquilla de AHORA" se incluirán después).

La impresión del diario la realizaban dos rotativas de la casa -- Winkler, Fallert & Cía, con sede en Berna (Suiza), que unían a su --

modernidad (salvaban el inconveniente de tener que imprimir con anticipación las páginas de fotografías y unirles luego a las páginas de última hora) una gran capacidad. Eran mixtas de tipografía y huecograbado e imprimía cada una 16 páginas de hueco y 48 de tipografía, o bien 32 páginas en doble producción; es decir, tenían una capacidad de 128 páginas en producción sencilla o 64 en doble. Poseían una potencia de tirada de 20.000 ejemplares por hora en doble producción que salían de la máquina cortados, plegados y cosidos. Fueron instaladas por ingenieros suizos y el propio Carl Winkler (9) en persona vino a ponerlas en marcha. Los grandes cilindros del hueco (de 800 Kg. de peso) pasaban a los distintos laboratorios y talleres por un cómodo ferrocarril aéreo instalado por -- Bastos y Cía., Sucesores de John W. Summer y Cía., firma que también se había encargado de montar el servicio de refrigeración de aire del edificio y que constaba, en sus partes fundamentales, de un compresor de émbolo, un condensador de cascada repetida, un refrigerante de salmuera y un ventilador centrífugo.

El taller electrolítico montado por la casa K. Walter, de Munich, estaba provisto de dos grupos de conmutatrices que podían suministrar cuatrocientos amperios de corriente continua, y el taller de insolación constaba de seis chasis con circulación de agua para el enfriamiento de las formas y de doce arcos voltaicos de veinte amperios. De llevar a cabo todas las instalaciones eléctricas, de telefonía y de fuerza motriz para las rotativas, máquinas accesorias y auxiliares se encargó la Siemens Industria Eléctrica con material de la casa Brown Boveri. Para la composición tipográfica, AHORA disponía también de veintitrés "Intertypes".

Con este equipo mecánico comenzó a tirarse AHORA. Sin embargo, pronto se advirtió que solamente dos rotativas eran insuficientes para abastecer al número creciente de lectores, y se trajeron dos máquinas más del mismo tipo y de la misma casa. El 14 de agosto de 1932 sale una nota en primera página informando que la excelente acogida que el público dispensó al periódico ha hecho que se trabaje

jara con un agobiante régimen de superproducción, hasta tal punto que "se ha precisado adquirir dos nuevas rotativas que se están montando rápidamente en los talleres". Los acontecimientos de esos -- días -- sublevación del general Sanjurjo -- y la suspensión de "ABC" y "El Debate" habían provocado una demanda tal (habla en concreto de que pesen de medio millón los ejemplares que se piden) que era absolutamente imposible atenderla. Otra quinta máquina estaba a punto de instalarse cuando se produjo el levantamiento militar de --- 1936 y el Gobierno del Frente Popular se incautó de ella y la trasladó a Valencia.

Este era el conjunto mecánico que hacía posible la salida de AHURA. La empresa editora, no obstante, disponía de más medios técnicos para las otras publicaciones; por ejemplo, "Estampe", que utilizaba exclusivamente tres rotativas más de huecograbado.

EMPRESA PERIODISTICA

El fundador, propietario, director y editor de AHURA será Luis Montiel Balanzat. Desde su fundación hasta el verano del treinta y dos (es muy difícil conocer la fecha exacta) Luis Miquel, pariente de Montiel, fue gerente de AHURA con una participación del 25% de las acciones del diario. Si una empresa periodística es --según la definición de A. Nieto-- "un conjunto organizado de trabajo redaccional y técnico, medios económicos y materiales y relaciones comerciales, para difundir informaciones e ideas a través de la edición de publicaciones periódicas"(10), nuestro periódico entra, indudablemente, en este delimitado campo. En verdad, será un eslabón más de la gran empresa gráfica fundada y montada por Montiel y que comenzó al adquirir una fábrica de cartón que la reconvirtió para producir papel y que constituyó, en 1915, el principio de Papelera Madrileña Luis Montiel, S.A. Después compró, en 1916, Gráficas Excelsior y, en 1919, Sucesores de Ribadeneyra, fusionándoles con este nombre (11). En el Registro Mercantil de Madrid, tomo 106, hoja núm. 3.957, puede leerse: "D. Rafael Montiel y Balanzat, soltero, D. Luis Montiel y Balanzat, casado, Ingeniero de Caminos, y D. Manuel de Balanzat y Torrontegui, militar, constituyen una sociedad mer--

centil anónima. Objeto: todo cuanto a la impresión y artes gráficas se relaciona. Domicilio social: Madrid, Paseo S. Vicente, 20. Capital inicial: 500.000 ptas. en acciones de 1.000 ptas. Consejo de Administración: Presidente: D. Rafael Montiel; Vicepresidente: D. -- Luis Montiel; Vocal y Director Gerente: D. Manuel Balanzat. Está fechada la formación de la sociedad el 6 de septiembre de 1919. En 1922 se duplica el capital inicial con un crédito de 500.000 ptas. otorgado por el Banco de Crédito Industrial. En la Junta General de Accionistas de 1925 se nombró, por unanimidad, Presidente del Consejo a D. Luis Montiel, y en este cargo siguió hasta julio del treinta y seis. Como complemento ideal a este ciclo industrial, -- fundó una fábrica de tinta denominada "Compañía Nacional de Industrias, S.A." (Conisa) situada en la calle de las Delicias núms. 1 y 3.

Fruto de este complejo industrial fueron, además de AHORA, numerosas publicaciones, tales como: "Estampa", revista gráfica y literaria de la actualidad española y mundial, de periodicidad quincenal, con 48 páginas en huecograbado los ^{números} días normales y 64 los extraordinarios, precio de 30 céntimos, considerada como la revista de más tirada de los años treinta, y cuyo director responsable era Vicente Sánchez-Ocaña con el cargo de redactor-jefe (Montiel figuraba en todas sus publicaciones como director, pero en realidad solo lo llevaba la parte empresarial, no la propiamente periodística); "La Novela Mundial", semanario de novelas cortas de gran aceptación; "La Pantalla", la primera revista cinematográfica española; la revista de humor "Gutiérrez"; "Macaco", periódico infantil que al precio de 30 céntimos salía todos los domingos; "La Farsa", que ponía a disposición del público, los sábados, el texto de una obra de teatro por 50 céntimos; "La Linterna", semanario de reportajes; el periódico semanal deportivo "As", y otras publicaciones (12).

AHORA no sólo era un medio de comunicar información desde un punto de vista ideológico concreto, sino una actividad industrial estructurada fundamentalmente para alcanzar un beneficio. Hemos de apresurarnos a decir que la economía del diario, por desgracia, la ignoramos, y esto es debido no sólo a la tradicional cautela que -

los empresarios de prensa han mostrado a todo lo relativo a su andadura económica, sino -en nuestro caso- también por la desaparición del archivo, motivo fundamental que nos ha impedido conocer - las cifras de ingresos por publicidad o por ventas de números y -- las de gastos en concepto de papel, tinta, portes, maquinaria, explotación, amortizaciones, impuestos, personal, información de --- fuentes ajenas, administración, distribución...

Poseemos algunos datos sueltos, como el precio de la rotativa adquirida en 1936, que es -según dice el propio periódico el 12 de - marzo- de dos millones y medio de pesetas; los veintitrés "Intertypes", que costaron 140.000 dólares; la contribución a Hacienda en concepto de matrícula de industrial, que suponía alrededor de 3.000 pesetas anuales para AHORA, unas 700 para cada una de las revistas de la empresa, más unas 1.500 en concepto de editor (13).

También conocemos algunas cantidades relativas a los sueldos del personal del diario que nos dan pie para afirmar que los salarios que cobraban sus redactores y colaboradores eran los más elevados del mundo periodístico madrileño. Como es fácilmente comprensible no eran uniformes en todas las empresas, y AHORA y "Estampe", bajo la presión constante de Chaves Nogales y Sánchez-Ocaña, alcanzaron niveles salariales bastante respetables. El subdirector del diario, Manuel Chaves Nogales, ganaba 2.500 pesetas mensuales más los reportajes, con los viajes y estancias que éstos reportaban totalmente pagados por la empresa. El sueldo mínimo que puso la República para los redactores era de 300 pesetas, sin embargo esta cantidad era superada ampliamente entre los operarios de la cadena de publicaciones de Montiel según datos del profesor Bernard Barrère, el cual afirma que en 1935 los periodistas de AHORA cobraban 675 - pesetas mensuales a las que se añadían reportajes y artículos firmados que eran pagados a 100 y hasta 200 pesetas (14), sin que nunca se bajara de un mínimo de 60 pesetas. Los pequeños cuentos completos y las novelas cortas que se incluían semanalmente en la edición dominical estaban pagados a 200 pesetas. Los grandes colaboradores, los consagrados, tenían unos precios especiales por sus ar-

títulos que variaban a partir de 250 pesetas, siendo Pío Baroja, - Unamuno, Maderiaga y alguno más ocasionalmente, los que marcaban - el ápice en este aspecto, llegando a abonárseles hasta 500 pesetas por artículo (15).

Los lugeres de suscripción y anuncios eran los siguientes:

- Paseo S. Vicente, 26. (lugar de la Administración del diario)
- Librería Pueyo, C/ Arenal 6, y Puerta del Sol 1.
- Librería y editorial "Madrid", C/ Arenal 9 (de la que Montiel era copropietario).
- Quiosco Puerta del Sol (frente al Bar "Flor")
- Glorieta Cuatro Caminos 1. Estanco.
- C/ Torrijos 74. Estanco.
- Glorieta de Atocha. Lotería
- Puente de Vallecas. Avda. de la República 9. Estanco.
- Quiosco Alcalá. (Esquina a Barquillo)
- Rafael Martínez, C/ Ferraz 72. Librería.
- Avda. Eduardo Dato 10. Estanco.
- Quiosco A. García. Alcalá-Goya.

Estos establecimientos cubrían en Madrid la geografía suscriptiva y de anuncios, aunque éstos últimos podían hacerse también en - cualquier agencia de publicidad. Por ejemplo, en las esquelas figura con bastante frecuencia esta casa anunciadora: Hijos de Valeriano Pérez, Plaza Progreso 9. Anuncios.

Fuera de la capital éstos eran los lugeres:

- En Barcelona: Editorial Estampa, C/ Unión 9.
- En San Sebastián: Publicidad del Norte, C/ Fuenterrebía 3.
- En Valencia: L.G. Fayos, C/ Pascual y Genís 4.

El precio con el que salió AHORA a la calle fue de 10 céntimos para el número ordinario y 15 para el extraordinario (domingos), - pero pronto aumentará. Cumpliendo lo que disponía la ley reguladora del precio de los periódicos publicada en la "Gaceta de Madrid" el 28 de marzo de 1931 y con arreglo a las disposiciones promulgadas posteriormente por las Cortes, los precios que tendrá AHORA a partir del 1 de junio de 1931 -y que serán ya invariables- se ele-

varán a 15 céntimos los ejemplares ordinarios y 20 los extraordinarios. Las suscripciones mensuales en Madrid pasaron, en esa fecha, de 2'50 a 3'50 pesetas; las de provincias, que eran trimestrales, de 9 a 12 pesetas; y las del extranjero, también trimestrales, de 20 a 30 pesetas.

En cuanto a la tarifa de publicidad sólo conocemos lo que se refiere a los anuncios por secciones. Los considerados como corrientes costaban 10 palabras 1'50 ptas, y cada palabra más a 30 céntimos; los de la "bolsa de trabajo" valían 10 palabras 1 peseta, y las siguientes a 10 céntimos, más o'10 ptas por inserción en concepto de timbre. El precio de una ~~esuela~~ esuela de 10'50 x 7'50 centímetros era de 50 pesetas.

En relación al número de ejemplares que tiraba AHORA, hemos de lamentar no conocer este dato con exactitud pese al gran esfuerzo de búsqueda y rastreo que hemos realizado. Hasta ~~ahora~~ que en 1964 no se fundó la Oficina de Justificación de la Difusión no existía un organismo que garantizara con seguridad la fiabilidad de los -- ejemplares impresos y vendidos, y, para los años en que vivió el periódico, tampoco pueden utilizarse --porque no existían o han desaparecido después-- otros métodos indirectos que tan buen resultado han dado para épocas anteriores a la republicana, como la recaudación que la Dirección General de Rentas obtenía del timbre o franqueo que los periódicos tenían que abonar para su envío a provincias y que estaba recogida por series mensuales en la "Gaceta de Madrid" o son relativamente fáciles de localizar en los libros de ingresos de Hacienda (16), la cantidad de papel consumido (17), etc.

Sin embargo, los datos que poseemos son suficientes para que podamos afirmar que AHORA fue el diario con mayor tirada en los años de la IIª República. Eduardo de Guzmán, perfecto conocedor del mundo periodístico de aquel tiempo pues no en balde fue redactor de "La Libertad", fedactor-jefe de "La Tierra" y director, más tarde, de "Castilla Libre", habla de que AHORA "sobrepasaba ampliamente -- los doscientos mil ejemplares diarios"(18). Manuel Azaña lo consideraba en 1932 como el de mayor circulación (19). Un suelto de "La Región", diario derechista y católico de Orense, es muy enriquece-

dor e ilustrativo porque, además de darnos las tiradas totales de los principales diarios de Madrid, nos indica el número de ejemplares que se quedaban en la capital, lo cual puede servirnos para dar una idea de su grado de difusión; la tirada total que el anónimo - escritor da para nuestro periódico es de 152.000 ejemplares, de los cuales quedaban en Madrid 35.000 (20). Estas cifras nos descubren una faceta más de AHORA: su carácter general y nacional, no localista, puesto que más del 75% de la tirada se dispersaba por toda España.

Las noticias que en este sentido nos proporciona el propio diario son muy escasas, pero a la vista de los anteriores testimonios podemos muy bien aceptarlas como fiables. El 22 de enero de 1931, al mes y medio del comienzo de la publicación, se dice en un recuadro de la tercera página que el día anterior se había levantado acta notarial de la tirada y distribución del periódico, y que la cifra alcanzada era de 159.289 ejemplares, de los que fueron útiles 143.997. Dos meses más tarde vuelve a reiterar la cantidad global de 150.000 ejemplares:

"No se nos perdona el éxito. Los ciento cincuenta mil ejemplares diarios que "tira y vende" AHORA (estamos dispuestos a probarlo en cada momento) nos han acarreado muchas y muy diversas enemistades..."(21)

A finales de este mismo año y a propósito de una polémica con -- "ABC", dice:

"Para atestiguar nuestro fracaso no hay más que tender la vista a los lectores de periódico que se ven en cualquier momento en el café, el teatro o el tranvía. Si por cada lector de "ABC" no hubiese, por lo menos, uno o varios lectores de AHORA, entonces sería cuando no habría mentido"(22).

La evolución creciente de la empresa nos hace pensar que una tirada de 150.000 ejemplares diarios puede considerarse como media y normal, y que en ocasiones especiales se superaría ampliamente la cifra, pues no tendría sentido ampliar los talleres con dos rotativas más en agosto de 1932 ("pasen diariamente del medio millón (sic) los ejemplares de nuestro periódico que se nos piden")(23) y otra

más en marzo del treinta y seis si se dispone de una maquinaria - suficiente y adecuada para las necesidades habituales.

Los dos aspectos del periódico últimamente expuestos -publicidad y venta de números- están íntimamente unidos por ser los que proporcionan los ingresos. Nadie duda ya de que un diario concebido y organizado como empresa rentable tiene dos funciones: la de ser órgano informativo y la de ser soporte de publicidad (24). Y ambos - están directamente relacionados porque el enfoque del contenido se dirige a un sector delimitado de lectores al que se adecua lógicamente el modelo publicitario; por eso, el contenido y la difusión concuerdan proporcionalmente con el tipo y grado de publicidad. El objetivo, pues, en el caso concreto de AHUHA, es doble pero inseparable e indivisible: alcanzar unas ganancias, tener un desenvolvimiento económico próspero que garantice su continuidad y, sobre todo, su independencia de pensamiento, su libertad para plasmar día a día la postura ideológica que sostiene, apreciación ésta que es la que descubre las diferencias entre los distintos órganos de comunicación de masas.

Para lograr este objetivo utiliza los procedimientos que J. ~~Schwob~~ Schwoebel (25) ha considerado como "reglas para conquistar el máximo de compradores y de obtener así una gran tirada, condición para el bienhechor maná publicitario":

a) La búsqueda de lo sensacional. No hay que confundirlo con lo desagradable; se trata de captar la atención y la curiosidad. Al ser la portada exclusivamente gráfica, AHUHA no tiene grandes titulares provocadores o alarmantes, pero son atractivos y llamativos -- los reportajes que, en su interior, tratan de extraordinarias aventuras, exóticas costumbres de otros países, un cierto matiz "sexy" (patrocina y organiza los primeros concursos de "Miss España", y en 1932 el de "Miss Mundo") etc.

b) El deseo de no atacar. Para ganar el máximo de lectores callar lo que podría resultar molesto, guardarse de las opiniones que podrían satisfacer a unos pero enfadar a otros, particularmente al --

sector mercantil e industrial por ser los más importantes anuncios tes. No tomar una postura intransigente ante los problemas económicos o políticos será una característica peculiar de nuestro diario.

c) El espacio creciente que se da a los hechos diversos y a la distracción. La parte dedicada a la tercera misión de la prensa -dis- traer- es extensa. Es evidente que no se le ocultaba que divertir, evadir, solazar a los lectores era una forma de aumentar las ven-tas. Y de ahí los artículos literarios firmados por consagrados, - las novelas, las entrevistas con ídolos, gentes del espectáculo, - héroes populares, su atención por los "rallids" de aviación...

Por último, el éxito inmediato que tuvo AHORA en una época en la que no existía ningún método de sondeo de opinión nos obliga a se-ñalar la habilidad y capacidad para captar el sentido del público, para percibir qué era lo que éste quería que se le ofreciera, tanto el tipo de reportaje e información como la postura política de-fendida. Este logro hay que apunarlo tanto a la dirección empresarial e ideológica que marcaba Montiel y los colaboradores más omi-nentes como a los profesionales de la redacción.

EQUIPO REDACCIONAL

Ya hemos dicho cómo el director de AHORA es su mismo propietario Luis Montiel. Nos dice H. Celvet que "el interés predominante en - materia de Prensa es, antes que nada, el del propietario del periódico. Este es, cada vez más frecuntemente, un hombre de negocios; ya no es periodista, ya no escribe, pero no se priva de formular - directrices en que se alteran los "tabús" que prohíben ciertos asun-tos y las indicaciones para insistir en otros..."(26). Este es el caso del director del diario que nos ocupa.

Don Luis Montiel Balanzat (27) nació en Madrid en 1884 y en la - misma ciudad murió en 1976 cuando iba a cumplir noventa y dos años y cuando gran parte de este trabajo estaba ya realizado. Era hijo de D.Luis Montiel Bonache, Notario con ejercicio en Madrid, y D^a - Dolores Balanzat Rubio. Contrajo matrimonio con D^a Asunción Rodrí-guez de la Encina, hija de los Barones de Santa Bárbara, familia - valenciana de rancio abolengo. Se graduó en la Escuela Superior de

Caminos, Canales y Puertos, y su primera actividad profesional la realizó en los Ferrocarriles Centrales de Aragón y, más tarde, en la 4ª División de los Ferrocarriles Centrales del Estado. Sin embargo, pronto orientaría su dedicación exclusiva a la empresa de artes gráficas.

Sus incursiones en el campo de la política nos indican una de sus aficiones. Bajo el patrocinio y apoyo de Juan de la Cierva fue diputado a Cortes por Morella en varias legislaturas de la Monarquía y Director General de Aduanas. Durante el régimen republicano formó parte de la candidatura que, con el nombre de "Apoyo a la República", él mismo patrocinaba a través de AHORA para las Cortes Constituyentes, pero no logró alcanzar el escaño.

En el campo económico, su adscripción al "Rotary Club" desde su fundación le relacionó con numerosas personalidades de la vida económica; en 1931 sucedió a Rafael Salgado Cuesta en la presidencia del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid y fue también presidente electo de la Federación Nacional de Círculos Mercantiles y Asociaciones libres de comerciantes e industriales. La plataforma económica que para los ingresos por publicidad suponían estos cargos seña la vista.

Las relaciones personales que mantenía Montiel con importantes personajes, con muchos de los cuales no coincidía ideológicamente, eran muy amplias; en el espectro político abarcaban desde Juan de la Cierva hasta Guerra del Río o Indalecio Prieto. Como más calificados podemos señalar a Eduardo Aunós, Angel Herrera, Antonio Zozaya, Miguel Maura, Seleazar Alonso, Serrano Jover, Yanguas Messia, - Martínez Heus (28)...

El alzamiento militar de 1936 le sorprendió en Londres cuando -- fue a recoger a sus hijos que allí se encontraban estudiando. Al poco tiempo marchó a Buenos Aires y su espíritu emprendedor le hizo fundar una nueva "Estampa" en recuerdo de la que en España había tenido tanto éxito. En 1964 adquirió la sociedad editora Semana, S.L., impulsó la revista "Semana", relanzó en 1967 el periódico deportivo "As" y en 1971 su complemento el semanario "As-Color".

AHORA es, sin ninguna duda, un fiel reflejo de la personalidad - de Luis Montiel. No creemos que su creación se explique -como afirma Desvois(29)- para servir de catapulta política a su propietario, puesto que en el momento de su aparición tal circunstancia la tenía asegurada dados los métodos que para la representación política se utilizaban en el régimen monárquico, y, además, el estudio - de toda su trayectoria nos reafirma en la opinión de que nació como una consecuencia lógica de la gran infraestructura que para el arte de imprimir se había montado en Sucesores de Ribadeneyra, como una manifestación más de una moderna empresa burguesa cuya finalidad era vender publicidad sobre la base de transmitir fidedigna información, no como un defensor de una postura política concreta. Esta acusación la desmiente públicamente cuando todavía Juan de la Cierba se encontraba en el poder:

"El diario AHORA no tiene relación alguna, ni directa ni indirectamente, con el señor Cierba ni con la Compañía de Jesús. Si alguien puede afirmar lo contrario le emplazamos solemnemente para que lo demuestre, y, entre tanto, nosotros, a quien haya dicho tal, le señalamos con el dedo por embustero y calumniador"(30).

Estas palabras no tendrían demasiado valor si no estuvieran reforzadas por nuestro propio análisis de la publicación.

La política para Montiel era simplemente una afición, como el deporte o la maquinaria, un modo quizá de halagar su vanidad y de estar acorde con las relaciones sociales que mantenía, pero nada más; su inhibición posterior así parece demostrarlo.

La ideología de Luis Montiel se enclavaría, a nuestro parecer, - no en unos presupuestos teórico-políticos concretos, sino en el nivel pragmático del liberalismo burgués. Tal y como ha sido interpretado por A.Vachet (31), el espíritu del liberalismo descansa en estas tesis fundamentales: el derecho a la libertad; la igualdad - en la naturaleza y la igualdad legal; el derecho de propiedad; y - la seguridad o la protección por el Estado. Estas genéricas categorías coinciden plenamente con el comportamiento y con la mentali-

dad de Montiel y son las que esencialmente "informan" el talante - que expone el periódico. Esta ideología, al ser fundamentalmente - de clase, no le condiciona la aceptación de cualquier tipo de régi- men político siempre que éste mantenga incólumes esos principios - liberales, y la prueba está en que, como tantos otros miembros de la alta burguesía, la incorporación al sistema republicano la hizo sin inconveniente alguno. No es extraño, según esto, que sintiera gran admiración por el régimen parlamentario inglés y por los prin- cipios ideológicos que regían las relaciones económicas y sociales en Inglaterra, y que, consecuentemente, enviara a educarse a sus - hijos a este país y sostuviera durante la guerra mundial una fran- ca actitud aliadófila.

La primacía que el sentido de clase tenía en la mentalidad de -- Luis Montiel queda reflejada claramente en las siguientes palabras: "(...) Hay una crisis de producción y de consumo que disminuye los beneficios y las rentas. Hay un concepto jurídico tan equivocado - respecto de la finalidad que debe atribuirse a las leyes, que no - es fácil presumir que la normalidad sea reintegrada sin el esfuer- zo de quienes por vivir del trabajo, del desarrollo de la riqueza, de la creación de garantías, de la conquista del poderío económico, tienen, por la propia experiencia, un sentido exacto de la reali- dad para decirnos y ofrecer las soluciones positivas que son nece- sarias en España(...)"(32).

La dirección real de la parte técnico-periodística de AHUJA esta- ba en manos del Subdirector, Manuel Chaves Nogales, típico perio- dista de los años treinta, decidido, activo, y un tanto bohemio. - Convencido de sus cualidades y con un imperturbable deseo de triun- far abandonó Sevilla, su patria chica, y se trasladó a Madrid. La tradición literaria familiar se centraba en su tío José Nogales, - ganador -ante contrincantes tan renombrados como Blesco Ibáñez, -- Pardo Bazán y Valle Inclán- del primer concurso de cuentos que org- ganizó "El Liberal" con un trabajo que llevaba por título "Las tres cosas del tío Juan".

Chaves Nogales se abrió camino en el mundo periodístico madrileño

a través de su libro "La ciudad", dedicado a Sevilla. Entró de redactor en el "Heraldo de Madrid" y, en poco tiempo, llegó a redactor-jefe, puesto que abandonó por la subdirección de AHORA. Uno de los aciertos de Montiel fue rodearse de profesionales jóvenes, dinámicos, amantes de su trabajo y conscientes de su importancia; sin duda, gran parte del éxito alcanzado por "Estampa" hay que apuntárselo al extraordinario Sánchez-Ocaña, y al logrado por AHORA a Chaves Nogales, trabajador incansable que, además de llevar la organización interna del periódico, hacía reportajes de gran interés y calidad, como el realizado sobre las juventudes fascistas, o el famoso bandido "Pies largos", o la revolución de Asturias del treinta y cuatro, o entrevistas tan importantes como las efectuadas durante los meses de noviembre y diciembre del año treinta y uno a todos los miembros del Gobierno.

En noviembre de 1936 marchó a Francia y se instaló en París. Para un espíritu emprendedor como el de Chaves no le fue demasiado difícil introducirse en el periodismo francés, pero otra guerra, esta vez mundial, la obligaría a viajar y empezar de nuevo. En 1940 pasó a Londres y la traducción de su obra sobre el torero Juan Belmonte le abrió las puertas de la prensa londinense e ingresó como redactor en el "Evening News". Al poco tiempo, en 1944, murió cuando contaba 46 años.

Hasta hace poco la tragedia de un periodista era la intrascendencia de sus escritos, perdidas sus palabras en la funcionalidad casi de servir como envoltorios o apiladas en el almacén de un trapero que reduce su utilidad y su valor a la simple consideración de su peso. El caso de este estupendo periodista que fue Chaves Nogales nos podemos alegrar de que no todo se perdiera. Además de las colecciones hemerográficas de el "Heraldo de Madrid" y de AHORA, nos quedan varios libritos amenos y de cuidadoso estilo, tales como "El maestro Juan Martínez que estaba allí...", que trata de la revolución soviética; "La vuelta a Europa en avión", de gran interés en una época en que volar suponía una gran aventura y riesgo; "Bajo el signo de la svástica y el fascio de los lictores", sobre

51

Hitler y Mussolini; y, sobre todo, la biografía y anecdotario de -
"Juan Belmonte", reeditado posteriormente con la supervisión y epí-
logo de Josefina Carabias, su amk discipula y admiradora.

Manuel Chaves Nogales fue el gran artífice que hizo posible que
AHORA fuese un diario brillante, dinámico, moderno y bien escrito,
consiguiendo los mejores colaboradores y las firmas más autorizadas
del país. A la empresa de Montiel le trajo Sánchez-Ocaña, el cual
había sustituido a José A. López de Linares en la subdirección de -
"Estampa".

El cuerpo de redacción de AHORA se formó con parte del equipo he-
cho por Linares y fue completado con periodistas sacados de otras
revistas y diarios. El criterio que se siguió para formar la plan-
tilla de redacción fue el de requerir el concurso de periodistas -
absolutamente profesionales, independientes y alejados de las clien-
teles políticas.

El puesto de redactor-jefe fue ocupado por Paulino Masip (hasta
octubre del año treinta y dos en que pasó a la-ve "La Voz" con el
cargo de subdirector), Leopoldo Bejarano (militar retirado) y Al-
berto Marín Alcalde (antiguo redactor del maurista diario de la no-
che "La Acción"). Los demás redactores eran: Ignacio Balanzat, Jo-
sé Pérez Bances (profesor de Economía Política en la Universidad,
excelente traductor del alemán y que había pasado del "Heraldo"),
Antonio Pugés (que procedía también del "Heraldo" y de la Agencia
Fabra), Magda Donato (antigua redactora de "Informaciones"), Igna-
cio Carral, Narciso Díaz de los Arcos (provenía de "El Imparcial"),
Luis Gil Fillol (de "El Imparcial"), Miguel Maestre (de la Agencia
Atlante y de "El Imparcial"), Peregrín Sánchez Illera, Francisco de
Llorca, Fernando de la Milla (de "La Nación"), Rodolfo Gil, Fran-
cisco Martínez Corbalán, Benito López, Luis G. de Linares, Angel -
Díez de las Heras (de "La Nación", y pasaría posteriormente a ocu-
par el cargo de redactor-jefe del semanario deportivo "As"), Manuel
M. Guerra y Oliván, E. de Encinas, Luis Méndez, Antonio Soto, Fran-
cisco Díaz Roncero (de "La Nación") y Ricardo de Benito.

Los editoriales, los artículos donde más claramente se manifesta

ba la opinión del periódico, eran escritos generalmente por Pérez Bances y, ocasionalmente, por Chaves Nogales y Marín Alcalde.

La necesidad de un servicio propio de información obligó a crear una gran Agencia informativa -"Agencia Periodística Internacional"- con una red de más de quinientos corresponsales en toda España y -redactores-destacados en las principales capitales extranjeras. Tenía además la exclusiva de una de las más importantes Agencias norteamericanas, la "United Press", que le transmitía directamente -- desde Nueva York y Londres, directamente por cable o radio, una copiosa información. Naturalmente también utilizaba otras Agencias -nacionales y extranjeras como "Fabra", "France Press", "Reuter", - etc. Al frente de la Agencia de AHORA figuraba como director Antonio Pugós, y como redactor-jefe Peregrín Sánchez Illera.

Además del corresponsal informativo, en toda ciudad española de mediana importancia tenía un reportero gráfico. Estos eran en Madrid, en la propia redacción, los siguientes: Alberto Benítez Casaux, César Benítez Casaux, Gerardo Contreras, Alejandro Vilaseca, Manuel Cervera y Andrés Díaz Palomo. Sería demasiado prolijo en nombrar a los del resto de España por su elevado número, pues tenía tanto en las capitales de provincia, como José Badosa (Barcelona), Juan J. Serrano (Sevilla), Amado Avila (Bilbao), Angel Juanes (Salamanca)..., como en ciudades de relativa población, como José Belda (Unteniente), Indalecio Ojanguren (Eibar), Rafael G. Ruiz (Montilla), Merciel Grima (Derocha), J. Hernando (Sigüenza), S. Carre--res (Mataró)...

Los corresponsales de AHORA en el extranjero eran: Francisco Melgar, en París; Eugenio Xammar en Berlín; Luis Baeza en Londres; -- Luis González Alonso en Roma; Joao de Sousa Fonseca primero, y --- Amancio Cabral después, en Lisboa; Carlos Micó en Buenos Aires; -- Aurelio Pego en Nueva York; Luciano Prados en Bruselas. De una forma ocasional ejercieron este trabajo como enviados especiales otros periodistas, como Julio Camba en Londres, Mauricio Fresco en Shanghai...

AHORA tuvo como colaboradores a casi todos los escritores más -- conocidos y renombrados de aquellos años. Su enumeración sería desmesurada pero, no obstante, citaremos a A. Hernández Catá, Manuel Lineras Rivas, Francisco Rodríguez Marín, Concha Espina, Francisco Camba, Eduardo Zamacois, Gregorio Marañón, general Bermúdez de Castro, José Francés, Emilio Carrere, Agustín Calvet (Gaziel), Francisco Villaespesa, Niceto Alcalá Zamora, Ramón Gómez de la Serna, Azorín, Ramiro de Maeztu (poco después del advenimiento de la República abandonaría el periódico --en el que escribió exclusivamente sobre temas económicos-- para pasar a "ABC" y dirigir más tarde la revista "Acción Española"), Mariano Marfil... En la faceta de --novelas cortas otras firmas se suman a las anteriores, como Curro Vargas, Cristóbal de Castro, Sara Insúa, Rosa Arciniega, Antonio --de Hoyos y Vinent, Edgar Neville, Héctor Licudi... Mención especial merecen, por su asiduidad o por el tono político-social que marcaban al diario, Angel Ussorio y Gallardo, Luis Durán y Ventosa, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Valle Inclán y Salvador de Madariaga.

La altura intelectual y literaria que alcanzó AHORA puede compararse fácilmente con la simple indicación de los escritores que --aparecían sucesivamente en una semana cualquiera, por ejemplo: el día 24 de marzo de 1936 (martes) escribía Ussorio; el 25, Madariaga; el 26, Azorín y Valle Inclán (de éste se publicaba una póstuma e inédita novela: "El trueno dorado"); el 27, Unamuno; el 28, Gómez de la Serna; y el día 29, Pío Baroja.

LEGISLACION

La legislación de prensa por la que se regía AHORA procedía de --la antigua ley de Imprenta del 26 de junio de 1883 (33). La firme convicción de que esta trasnochada ley era anacrónica e ineficaz --motivó que, en la "VII Semana Social de España" celebrada en Madrid del 15 al 22 de octubre de 1933, se estudiaran unas bases de ley de prensa que sirvieran para preparar un Proyecto de Ley que, presentado por Vaquero en 1935, desgraciadamente no quedó plasmado en una definitiva ley.

La imperiosa necesidad de que ahí existiera una normativa que re-gulara de un modo estable y jurídico las relaciones entre el Estado y la Prensa, de que se dispusiera de un código en el que se plasmaran los deberes y derechos de ambos, fue puesto de manifiesto repetidamente por AHORA. El 16 de mayo de 1935 decía:

"Es preciso que la responsabilidad de la Prensa sea judicial y no gubernativa; que en la plasmación de aquella (la futura ley)... no haya resquicio por donde pueda penetrar la acción gubernativa para definir delitos y aplicar penas, porque los Gobiernos nacen de los partidos...y la prensa moderna, por los intereses morales y materiales que representan y compromete, esté por encima de todos los partidos"(34).

También se suma a la lucha contra la censura gubernativa. Las ex-purgaciones y las vicisitudes de todo tipo que ha sufrido la documentación oficial referida a este tema (35) nos ha impedido conocer la incidencia real que tenía la censura de en estos años. Por otros detalles, no obstante, podemos advertir su constante presencia; la continua queja de la prensa es uno de ellos. Nuestro periódico diría textualmente: "El hecho cierto es que, por dictadura de un color o de otro, por unas u otras leyes, la Prensa no ha tenido prácticamente libertad de expresar su opinión desde 1923"(36). Y - fruto de este malestar fue la creación de la "Liga defensora de la libertad de prensa" por parte de la mayoría de los periódicos de Madrid - a la que mostraron su adhesión Asociaciones de Prensa y periódicos de toda España- constituida sin carácter político alguno, con el fin de presionar al Gobierno para que desistiera del uso del aparato de la censura y reglamentara un sistema jurídico en el que el derecho impidiera la fiscalización ilimitada y los arbitrarios procedimientos gubernativos. La "Liga" no alcanzaría sus objetivos, pero lo importante -por lo significativo- en este caso es - su simple creación, pues es indicativa de la existencia de una real necesidad.

Refiriéndose a la vigilante censura que perseguía constante y cer-cantemente a los órganos de opinión, decía AHORA que "éste tiene el máximo inconveniente de que una expresión de la libertad, tan -

esencial y necesaria en los regímenes democráticos como es la del pensamiento, se ponga en manos de hombres que han de interpretarla con criterios de subjetividad falibles y movadizos, tiene otro inconveniente, del que acaba por no darse cuenta el gobernante, el ~~es~~ censor ni el periodista. Nos referimos a la coacción moral que se ejerce sobre el ánimo del escritor, que de modo instintivo y progresivo le va agarrotando cada vez más la pluma y que llega a ser causa de que el comentarista de la vida pública, en vez de ele verse para la contemplación de los problemas con un sentido nacional, acomode su psicología al cultivo del sofisma y la habilidad para producir el engaño del censor".

"La censura no puede quererla nadie de modo consciente. Al gobernante le enmascara la opinión; el censor le inquieta y fatiga; al escritor le empobrece mentalmente y le sonroja por lo que disminuye su calidad de ciudadano"(37).

ORIENTACION

Antes de adentrarnos en el análisis de la ideología y orientación que le informaba y caracterizaba, hemos de decir que AHORA nació con una clara intención de ser rival de "ABC", y esta rivalidad -- que en principio era estrictamente empresarial amplió después el campo al terreno político y llegó --alguna vez-- al directo enfrentamiento en disputas personales.

Si comparamos la forma y contenido del periódico de Montiel con los demás órganos informativos existentes en el año treinta en Madrid, la impresión resultante es el convencimiento de que el diario que más iba a sufrir y notar en el número de sus lectores el impacto de la nueva publicación sería, sin duda alguna, el perteneciente a Prensa Española. Y si a esto añadimos que a partir del 14 de abril del año treinta y uno la diferente postura que van a adoptar ante el nuevo régimen les va a colocar políticamente distantes, la primera y más flagrante conclusión que de este hecho dimana es que puede razonablemente suponerse que la clientela lectora de AHORA coincide en gran parte con la alta y media burguesía liberal incor

porada al régimen republicano. Se ahondaba así la rivalidad puramente profesional con este nuevo componente político diferenciador y contrincante. Las disputas que protagonizaron no son más que --- afloramientos de estos dos aspectos -empresarial y político- que, unidos, motivaron su enfrentamiento.

La discusión más violenta y de mayor eco ocurrió en diciembre -- del año treinta y uno al comentar AHORA, a raíz de un discurso de Ortega en el que el ilustre pensador solicitaba la incorporación -- y la colaboración de las masas conservadoras en la nueva estructuración del país, que la responsabilidad principal de que parte del mundo conservador se encontrara en una actitud estéril y hostil hacia el nuevo régimen la tenían los elementos directivos y los órganos de opinión.

"Uno de estos sectores es aquel que, obsesioando con el problema religioso, cierra los ojos a todos los demás... Otro sector es el formado por los representantes de las antiguas clases dominantes y de la aristocracia... Esta es el error en que persisten los órganos de opinión de estos dos sectores, "El Debate" y "ABC", a los que quisiéramos ver en una postura más ecuaníma y patriótica"(38).

"El Debate" soslayó la difecta alusión. No así "ABC" que publicó un artículo firmado por uno de sus más caracterizados colaboradores --Alvaro Alcalá Galiano-- en el que se llegaba a doler de que ver nerables prelados y aristócratas de abolengo se inclinaran ahora -- sumisos ante el Estado "laico" y sus "librepensadores" y en el que, en opinión de AHUHA, se reiteraba "la firme voluntad de encizañar y mantener latente la guerra civil, con palabras tales, que no --- creamos prudente pasarles en silencio"(39). El título sólo del artículo --"Al sol que más calienta"-- es suficiente para imaginar su contenido, el cual, por otra parte, podría resumirse en la siguiente frase: "Cuando se analizan las causas de la caída del antiguo régimen y los efectos de la propaganda revolucionaria --que hizo y -- hace aún esa Prensa con el dinero de beatos "derechistas", ricos -- industriales y títulos de Castilla--, esa causa risa la serie de piruetas, cambios de casacas y rápidas evoluciones a las que hemos

asistido, sobre todo desde la "dictablanda"(40). En la respuesta - se pregunta AHORA:

"¿Qué quiere "ABC"?...¿Es que se pretende que haya en España un sector nacional que ha de seguir, en una guerra viva, contra el Estado y apartándose como de leprosos de aquellos a -- quienes el país confió sus destinos?... No es posible pedir -- en nombre de ninguna convicción, por legítima que sea, ese -- apartamiento suicide que el articulista parece reclamar de -- los prebostes y de los aristócratas españoles"(41).

Así comenzó la reyerta periodística que enarzó a ambos diarios y que, bajo un trasfondo de pequeñas rencillas administrativas de empresa a empresa, fue derivando hacia el ataque directo y el insulto personal. Salio a relucir el fracaso electoral de Montiel -- acompañado de calificativos poco corteses (42), se acusó al órgano monárquico de "antipatriota"(43) y "perro cortijero" que "nos tiró la primera dentellada cuando aún estábamos nonnatos"(44), se reprochó la "cínica apostasía con que saltaron del monarquismo a la República en veinticuatro horas" y el triste papel de "soplones y -- azuzadores" a que les impulsa "la necia ilusión de obtener en el -- quebranto de "ABC" medros que no saben ganar en buena lid"(45), y se llegó incluso, desenterrando las bárbaras y --por fortuna-- caducas formas anteriores de dirimir las disputas, a proponer por carta a Montiel la fórmula de soldar las diferencias en un campo de -- duelo "con un señor que firma Juan Ignacio Luca de Tena, que no es director de "ABC"(46).

"Derivar la polémica...hacia la grotesca comedia de capa y -- espada de un duelo, es sencillamente escamotear la cuestión... Eso puede venir luego, si se obstina. Ahora, lo único decoroso...es razonar cada uno su actitud, explicar al país el por qué de las conductas...Lo demás, señor firmante de la carta -- de provocación, está al alcance del más ruin exponente de humanidad"(47).

No hemos entrado en la descripción detallada de la polémica porque no es nuestra intención ni nuestro objetivo traer a la memoria viejas discusiones que, por otra parte, eran tan frecuentes en aquellos años, sino poner un ejemplo y dar una muestra de la rivalidad que existió entre estos dos grandes periódicos y que temporalmente

seguía surgiendo y se manifestaba públicamente cada vez que -en opinión de AHORA (48)- el diario de Luis Montiel atravesaba una etapa de -auge y crecimiento.

Las alusiones que AHORA hace de su propia ideología, su postura política y propósitos, son frecuentes. Incluso antes de salir a la luz pública se definen sus objetivos y se divulga, a través de "Estampa", una declaración de principios. "AHORA será un periódico absolutamente independiente, sin ningún contacto con partido político alguno ni con ninguna de las personalidades que están actuando, -puedan actuar o hayan actuado en la política española. Esta afirmación queda hecha de una vez y para siempre. AHORA no será, pues, -periódico ministerial, en ningún caso, ni servirá jamás de escabel a ningún grupo político". Esta promesa iba avalada por la naturaleza misma de la empresa; expresamente se dice que "AHORA es un periódico planteado industrialmente", es decir, es una manifestación del liberalismo capitalista (quizá la primera en España ^{en} de esta actividad) y se orienta, por tanto, hacia la consecución de un beneficio económico resultante de la relación entre el producto informativo y el número de lectores y anunciantes. El no depender financieramente más que de su editor y director le garantiza la independencia de juicio y le libra de presiones políticas. Sin embargo la política le interesará en la medida en que "debe ser preocupación de todo organismo nacional y de todo ciudadano consciente. Respetuosos con todas las instituciones y convencidos de la patriótica necesidad de conservar y defender, mejorándolo progresivamente, --el orden establecido, no abdicamos nuestro derecho a ejercer libremente la crítica de personas e instituciones. AHORA no será -periódico de campañas escandalosas, pero no por esto escamoteará -su opinión ante cualquier problema de interés nacional... sin afán polémico alguno y sin ningún prurito proselitista. Creemos que ha llegado ya la hora de otorgar la mayoría de edad al lector de periódicos españoles"(49). En este precursor avance de lo que iba a ser el futuro periódico está condensada, en verdad, la inflexible línea que mantendría en su corta y densa vida.

En su primer editorial declara que su misión principal es la de recoger fielmente la actualidad cotidiana, no la de exponer un credo o un programa para los que hayan de seguirle. "No nos propone--mos buscar adeptos, sino servir a nuestros lectores".

"Ahora bien; en otro sentido sí que nos definiremos constantemente, y ello no solo porque en nuestros editoriales comentaremos conforme a nuestro criterio los asuntos que por su transcendencia así lo requieran, sino porque por su propia naturaleza el periódico es una definición constante"(50).

A tenor de esta manifestación insistirá después en que su opi---nión se expondrá directamente en sus editoriales e indirectamente en la relación de las informaciones, en la mayor o menor importancía que les conceda, en el tono o prioridad que les dé, etc.

La celebración de una comida en el Palace Hotel conmemorando el aniversario del nacimiento del diario nos brinda la oportunidad de conocer más criterios acerca de lo que significaba y representaba AHORA. En el acto estaban presentes algunas personalidades de la política y del mundo intelectual, como el secretario de la Presi---dencia de la República Rafael Sánchez-Guerra, Miguel de Unamuno, - Ángel Ossorio... Precisamente el ilustre abogado dirá, en su co---rrespondiente y protocolario discurso, que lo característico de la prensa española no era su aspecto industrial, sino la servidumbre a la idea del pensamiento, y que había dos poderosas razones en el éxito de AHORA: la de no hallarse al servicio de ninguna ambición personal y la de no estar sometido a la tutela de ningún partido político, "que son las dos tareas de los periódicos". Se refiere -- después al amplio sector español que sólo en AHORA encontraba su adecuada expresión: "el sector que formamos los hombres que anhelan sobre todo el bien de la República queremos que ella respeta antes que todo la libertad y el Derecho. Nos une a todos el deseo de hacer compatibles los avances revolucionarios con la continuidad histórica". Por eso considera que la labor que, sin previo concierto, estaba realizando AHORA tenía un sentido que él calificaría como "el ritmo de la República". Luis Montiel cerraba el acto dando las gracias a los redactores y colaboradores por el triunfo que su

ponía colocar el diario a la cabeza del periodismo español en virtud de su "tirada nunca superada en este país" y el crédito que tenía entre el público, confesaba que el respeto debido a la libertad del escritor le vedaba el ejercicio de cualquier censura interior, y terminaba diciendo: "El acometer esta vasta empresa de dotar a España de un órgano de opinión independiente y de gran resonancia, no me ha movido ninguna ambición política ni literaria, ni es tampoco la ambición económica, puesto que cuantos beneficios pudieran haber obtenido mis publicaciones vuelvan íntegramente a las publicaciones mismas" (51).

Las continuas indicaciones, la reiterada insistencia en proclamar una y otra vez su alejamiento de criterios y disciplinas de partidos es constante. Está convencido de que esta posición distante es la más idónea, apropiada y objetiva, porque -por ejemplo, y según él- le permite a la hora de exponer soluciones mantener una serenidad de juicio que desemboca en muchas ocasiones en el camino del acierto (52), porque le concede la oportunidad de ser informador desapasionado o imparcial sin boicotear noticias ni dejar de mencionar candidaturas en el momento de los plebiscitos ("Nuestras ideas son nuestras y de quienes nos honran participando en nuestra opinión. Nuestra información es de todos los lectores que nos favorecen con su apoyo" (53), y porque supone que así puede percibir mejor los problemas que padece el país y que no son de derecha ni de izquierda, sino nacionales (54).

Cuando en octubre del treinta y dos -aunque los contactos para fraguar la operación habían comenzado a principios del verano- la prensa madrileña se hace eco del "trust" periodístico azeñista --- que Luis Miquel, después de desprenderse de las acciones de AHORA y de abandonar su gerencia, había montado con "El Sol", "La Voz" y "Luz" (55) y en el que, por lógicas concomitancias personales, ciertos órganos de opinión mal informados incluían también al periódico de Montiel, aparece en primera página una de sus declaraciones más tajantes y definitivas de su total independencia económica y política:

"AHORA no tiene relación alguna ni directa ni indirecte con -- ningún "trust" periodístico, reiteramos que su propiedad permanezca inalterable y que su independencia absoluta le coloque fuera de toda posible zona de influencia gubernamental. Ni -- con este Gobierno, ni con el que le suceda, ni con los de la Monarquía, ni con los de la República, ni con Azaña, ni con -- Lerroux, ni con nadie, el periódico AHORA tiene ni ha tenido el más leve compromiso de partido o interés privado. Cuanto -- se publique contrariando estas afirmaciones es falso y nos -- cuidaremos de que los tribunales castiguen a quienes falten a sabiendas a la verdad"(56).

Sin embargo, este deseo o intento de apartamiento político le -- llevará inexorablemente a propugnar una postura de centro, ya que, como observa Alfred Sauvy, "el apoliticismo conduce naturalmente a una gran simpatía por la política conservadora"(57). Pero en este caso no es pertinente identificar la posición conservadora con la reaccionaria, sino que debe entenderse, en la interpretación de -- AHORA, en su carácter de mantenimiento de régimen político y en su matiz diferenciador con soluciones socialistas. Y esto en razón de que cualquier movimiento restauracionista o revolucionario supondría una inquietante inestabilidad perniciosa para el desenvolvimiento del mundo económico burgués y una angustiosa amenaza para los principios que informaban la mentalidad y el comportamiento de esta -- clase social.

Es incuestionable que por más que pregone su imparcialidad ésta no puede llegar más allá de una actitud de honradez y fidelidad -- ante las informaciones noticiables, puesto que no puede impedir ni puede negarse a hacer una selección de los hechos que, desde su -- punto de vista, crea más relevantes en detrimento de otros que quedan desechados u oscurecidos, ni puede desembarazarse de una serie de principios intrínsecos a través de los cuales juzga lo que acontece. Su manera de entender la sociedad, los postulados ideológicos que sostiene, condicionarán, quíerese o no, su capacidad para explicar --y explicarse-- los sucesos y motivos de lo que vaya ocurriendo y decidirán el tipo de soluciones que propugne para cada -- caso y momento. A este respecto se pregunta Prieto Arciniega: "¿Por qué ante un mismo hecho histórico se plantean diversas interpreta-

ciones? La única explicación radica en que cada interpretación de una forma consciente o inconsciente obedece o emana de una ideología dotada a su vez de su propia metodología y, por supuesto, de su propia interpretación del mundo"(58). Esta misma razón explicaría la contradicción de que unos mismos hechos son recogidos y divulgados de forma diferente por los distintos medios de opinión.

La ideología que sostenía AHORA puede definirse como resultante de la confluencia de varios factores: su carácter socialmente conservador, su mentalidad económicamente capitalista y su indeterminada postura política previa. Se resumiría, pues, como una ideología burguesa liberal en la que se cuestionan relaciones sociales y económicas sin preocuparle el tipo de régimen político, siempre y cuando éste no se inmiscuya en el modo de vida burgués y respete las reglas económicas por las que se rige. En las coordenadas ---- sociotemporales de la 2ª República española esta actitud podemos -- considerarla como de centro.

Aunque pruebas sobradas de esta afirmación se encuentran en el -- análisis de los acontecimientos republicanos que hemos ido revisar cronológicamente desde la perspectiva de AHORA, también hay manifestaciones taxativas y concretas en este sentido que merecen la pena ser señaladas en esta exposición orientativa.

El 18 de octubre de 1931 declaraba que su postura no había tenido fortuna en ninguno de los dos campos extremos, puesto que las -- izquierdas sospechaban de la sinceridad de su republicanismo y las derechas le acusaban de traidor. "Es la tragedia de todo el que se esfuerza en mantenerse en una actitud comedida y serena en un país como el nuestro, que ama los extremismos desaforados y mira con -- suspicacia todo término medio".

"Hemos acatado la República...y la hemos defendido tan lealmente como el que más. Pero...no somos ni seremos radicales... Reconocemos la necesidad de una evolución; pero creemos que -- debe hacerse de un modo gradual...con un ritmo que no comprometa la vida del país"(59).

Cuando, con ocasión del discurso pronunciado por Azaña a orillas del Manzanares el 20 de octubre de 1935, advertía del peligro que para la convivencia podía suponer el hecho de que el confucionismo

y a la irreductibilidad que mostraba el campo izquierdista se respondiera con lo mismo en el de las derechas, de que se pusiera media España frente a la otra media, que se votara con papeletas de negación y no de afirmación, formularé de nuevo esa

"necesidad tan sentida, cada vez con más apremio, de organizar un centro político...¿No habrá quienes, desde el Gobierno o desde la oposición, o desde ambos sitios a la vez, pongan manos a la obra, enrolando y comprometiendo en ella a la masa neutra española, lázaro político que espera la voz que la ponga en pie?"(61).

Pero no hemos de entender este centro como una situación política coherente y programada, sino como una posición equidistante de ambos extremos. Esto es fácilmente perceptible rememorando su no alistamiento al intento -tan bien estudiado por ~~Isidro~~ Isidro Morlas (62)- que en "día hizo Cambó de organizar un "Centro Constitucional", ni al partido de Alcalá Zamora o Maura (a los que, sin embargo, apoyó sin condiciones), ni el partido radical, ni a cualquiera de los restantes grupos que pudieran considerarse como de centro, sino que iría fluctuando entre un centro-izquierda y un centro-derecha según las circunstancias del momento, mostrando alternativamente su conformidad con personalidades tan dispares como Alcalá Zamora, Larroux, Gil Robles, Martínez Barrio, Azaña, e incluso Prieto, según la circunstancia y el caso. Quizá la excepción de esta premeditada postura la constituya el centro gubernamental portelista, al que, efectivamente, consideró como una opción seria y con posibilidades, al menos en un primer momento, aunque también es verdad que luego lo fue abandonando poco a poco al comprender que la división beneficiaba en gran manera al Frente Popular.

Sin duda esta actitud de equilibrio se identificaba con una gran masa de opinión moderada, social y económicamente conservadora que no era específicamente monárquica ni republicana, pero que no hubiera tenido inconveniente en acatar una República que le ofreciera suficientes garantías de orden y seguridad. La mayoría de los lectores de AHORA formaban en la extensa capa de personas que aceptaban el poder establecido y a los que interesaba, sobre todo, una estabilidad política para poder desarrollar su actividad. Este gru

po social posee, por lo menos, una cultura media más que respetable, y el propio periódico así parece indicarlo por sus escasos comentarios, su función básicamente informativa, la importancia que presta a la cuestión económica y financiera, la atención que concede a los asuntos propios de medios burgueses... Esto nos indica claramente que el receptor de tales noticias tiene suficiente cultura, conocimiento y comprensión de las situaciones como para ser capaz de juzgarlas por sí mismo.

Es patente también que no es un periódico para la aristocracia, aunque su forma objetiva pudiera interesar en cierta manera a alguno de sus componentes. Es sintomático que ante la salida del decreto del Ministerio de Justicia (aprobado por el Consejo el 2 de junio de 1931) en el que se manifestaba que en los sucesivos no se concederían títulos nobiliarios ni los existentes constituirían en el futuro privilegio, AHORA no protesta ni lo juzga digno de mención siquiera en algún editorial. Sin embargo, cuando el Ayuntamiento y la Diputación de Madrid se disponen a aumentar en una décima la contribución territorial, industrial y de utilidades en la provincia, se queja vigorosamente, afirmando que la capacidad del contribuyente tiene un límite y ese ya está rebasado, que las cuotas tributarias son ya bastante altas para que puedan subirse aún más, y que, por descontado, ese no era el momento propicio para exigir nuevos sacrificios a la industria y al comercio madrileño. Con una clara mentalidad economicista sitúa como absurdo pretender resolver el problema del paro con una medida que agrave la situación de las clases industriales y ~~comer~~ comerciales.

"Escoger unas circunstancias tan críticas como las presentes para gravar a las actividades económicas madrileñas es una ironía amarga..."(63).

Mientras las Cortes discuten y aprueban artículos constitucionales tan importantes y relevantes como el de la enseñanza o el divorcio, los editoriales de AHORA se duelen mechaconamente por el recargo de la contribución territorial e industrial en Madrid, desmintiendo además categóricamente que el presidente del Círculo de

la Unión Mercantil (Luis Montiel) estuviera conforme con el recargo. "¿Cómo había de estarlo quien por su puesto recogía a diario -- las aspiraciones del comercio de Madrid y defendía sus intereses?".

Del mismo modo se expresa ante el proyecto de intervención obrera en la dirección y funcionamiento de las fábricas, pues era un -- golpe asestado a los beneficios industriales. Por esto sostiene -- que los intentos "arbitrarios" de socializar a todo trance y la -- campaña que se estaba haciendo en contra del capitalismo --cuya ruina y pretendido fracaso se pregoneba constantemente-- eran motivos más que suficientes para que las clases representativas de esa economía capitalista se apretaran en un haz para oponerse a ese prurito socializante que se estaba plasmando, según él, en no pocos artículos de la Constitución y en esos proyectos amenazadores que se esgrimían contra las clases "productoras", tales como el del control obrero y el de la reforma agraria (64).

El 6 de noviembre de 1931 informaba, con amplios titulares, de -- la reunión que las distintas entidades económicas habían mantenido en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid obedeciendo a la convocatoria hecha por la Federación Nacional de Industria. Significativamente, las bases sometidas a deliberación coincidían con los -- puntos de vista por los que abogaba continuamente AHORA (65).

Aunque el periódico de Montiel no estaría dentro de la línea de la llamada literatura justificadora que va desde la predicación de los males que ocasionaría al proletariado su organización y acción frente a la burguesía hasta la exaltación de las delicias espirituales del estado y condición proletaria y de la esperanza sobrenatural que aguarda a los pobres que soportan sus desgracias con santa resignación (66), sí sigue la línea --lógica y tradicional en la burguesía-- de pacto, conformismo y deseo de estabilidad política. Mantiene un convencido escepticismo en cuanto a la posibilidad de perfeccionar a la masa, lo cual le lleva a propugnar una política elitista --al modo de Ortega-- estabilizadora y moderadora de los -- desbordamientos populares o, dada la dificultad de esta postura en el período republicano, una integración cada vez mayor de personajes conservadores en las Cortes para formar el ala moderada repu--

blicana y mitigar las apresuradas, en su opinión, reformas radicales de la izquierda sin caer en la intransigencia extremista de la derecha.

Es normal hablar del dualismo Monarquía-aristócratas-latifundistas-alta burguesía, por un lado, y República-burguesía media-proletariado (aunque éste con distintos planes y fines), por otro. Esta burguesía media se mueve entre una política firme y de orden y una economía liberal, atacando al proletariado por ser factor de inestabilidad y a la aristocracia y al gran capital por su deseo de restauración, conocedor de su inseguridad y de la pérdida de beneficios en un régimen con inclinación democrática. Pocos días después de la sublevación de Sanjurjo hará AHORA una certera alusión:

"Las clases conservadoras, los elementos directivos de la economía nacional, los terratenientes, los industriales... no pueden sublevarse nunca contra un régimen establecido por la voluntad popular... El Gobierno republicano, hoy por hoy, es el dique que la parte más sana y más consciente del país opone al desbordamiento de los odios de clase"(67).

Denote una falta de seguridad y un cierto temor a la reacción -- que podían tomar ambas partes enfrentadas, y por eso pide al Gobierno que se muestre duro e inflexible ante unos desmanes que, -- provocadores de rencor, podían traducirse en una brutal violencia. Las siguientes palabras, inspiradas en la intentona anarcosindicalista de comienzos del treinta y tres organizada en torno a la FAI, nos da buena muestra de ello:

"No basta desarmar a los que se alzan con las armas en la mano contra la fuerza pública. Es menester que la fuerza de la ley caiga sobre ellos inexorable e implecable"(68).

Realmente AHORA se daba cuenta de que la persistencia de un estado de agitación permanente, de un ambiente constante de alarma e inquietud, iba poco a poco quebrantando moralmente al régimen.

A nadie puede extrañar que un diario de mentalidad burguesa y defensor de una economía liberal de propiedad privada vaya en contra de los regímenes políticos que niegan o coartan de alguna manera -- el sistema individualista de producción. En lógica consecuencia, --

pues, se muestra enemigo del socialismo revolucionario y, sobre todo, se declara sin eufemismos decididamente en contra del comunismo y del fascismo (término en el que incluirá, por su defensa del corporativismo, a los monárquicos).

"Repetidas veces se ha defendido en estas columnas la conveniencia de que los republicanos corten las amarras que les atan a los socialistas y se lancen a navegar solos con un programa y un estilo netamente republicano"(69).

No es que niegue la fuerza que los socialistas tienen por su número y disciplina y, por tanto, su legítimo derecho a defender sus criterios e intentar implantar sus postulados, sino que no cree conveniente ni positivo para una República burguesa que se gobierne mediatizada por una predominante influencia socialista. Lo dice claramente:

"Estimamos necesaria para la marcha normal de la República la salida de los socialistas del Poder y su paso a una posición de izquierda... Porque, o se verán abandonados por sus masas... o se dejarán arrastrar por sus afiliados a radicalismos que no caben dentro de una República como la nuestra"(70).

Más que nada, su animosidad va dirigida contra el sector largocorballerista. Puede aceptar -- y acepta -- una República de derechas, de centro o de izquierdas, pero no quiere de ningún modo dejar de esgrimir su palabra contra el deseo de instaurar un "soviet esclavizador y opresor"(71), ni intenta comprender los posibles móviles interiores y exteriores (concisa y claramente analizados (72) por el profesor Palacio Atard) que impulsaron y estimularon los movimientos revolucionarios socialistas. A veces, para sostener esta opinión, se apoya en los propios líderes socialistas que defendían -- una táctica de acción moderada y ex-gubernamental. Tal ocurre con Besteiro, cuyo discurso de Mieres contrario a la participación socialista en el Gobierno (la tesis central era que la clase trabajadora en el Poder, por falta de preparación económica y de evolución en el país, no podía realizar una obra socialista) lo utilizó de rodrión para insistir en que

"España quiere gobernarse a sí misma. No se avendrá fácilmente

68 69

a hipotecar su libertad en manos de los socialistas, cuya desafortunada gestión de Gobierno en otros países da claras --- muestras de lo que podría ocurrir en el nuestro"(73).

La intervención del Estado fascista en la empresa privada y los poderes excepcionales que éste régimen conlleva en detrimento de los derechos ciudadanos determina también su desacuerdo con esta forma política. Pocos días antes de las elecciones generales del año treinta y tres se dolía de que las derechas republicanas no hubieran sabido aprovecharse de la natural reacción contra la coalición gobernante izquierdista que "había ido, indebidamente, a parar a las manos de los monárquicos, alfonsinos, tradicionalistas, fascistas o lo que sean. Y esto es lo que venimos denunciando por absurdo y perjudicial para la Patria".

"Apar a los que quieren derribar al régimen es votar contra el auténtico sentido conservador y contra lo que de verdad se quiere"(74).

No debe sorprender que parangone e identifique a los monárquicos con los fascistas porque, desde los asceños del Congreso y sobre todo por boca de Calvo Sotelo, había salido más de una alabanza al sistema corporativo que, "con un ropaje atractivo para el mundo -- productor", reputa como propiamente fascista. Y para poner en guardia a los que pudieran ser engañados inocentemente, presenta tres modelos de corporativismo: Italia con Mussolini, el vecino Portugal con Oliveira Salazar y Austria con el canciller Dollfuss. El resumen de su pensamiento es que, para reemplazar la ciudadanía individual por la ciudadanía profesional, se conquista el Poder, se aplastan los principios liberales, se ejerce la dictadura y, para no decirle a un pueblo que se le esclaviza, se le habla de corporativismo. Esta sería la etiqueta; el contenido era dictadura.

"Por eso...donde diga corporativismo debe leerse fascismo. Con todo su cortejo de servidumbre estatal en una política de dictadura y en una economía dirigida en que desaparecen ciudadanos y empresas para que sólo crezca, con deformación monstruosa, un Estado que maneja una minoría"(75).

El cuarto modelo de fascismo que pudo presentar en el anterior -

cuadro, el alemán, lo rechaza también de plano en septiembre del treinta y cinco al comentar --⁸ uno de tantos ejemplos-- el discurso pronunciado por Hitler en Nuremberg con ocasión del Congreso nacionalsocialista. La conclusión que desea incrustar en el ánimo de sus lectores es que el movimiento totalitario se había vuelto contra quienes, ino conscientemente, le habían ayudado y había yugulado a la democracia, a la burguesía y al centro católico que, sirviendo de puente, había facilitado el acceso del nacionalsocialismo al poder.

"El Estado e⁸herroja al individuo y el partido domina al Estado... El cuadro ni invita al éxtasis ni a la copia. Illoada -- sea la democracia parlamentaria asentada en la convivencia humana y en el Derecho natural!"(76).

Se da perfecta cuenta de que el nudo gordiano que podía facilitar el acceso al Poder de los fascistas o imponer un régimen de este tipo era indiscutiblemente el ejército, y repetida e infructuosamente señala al Gobierno la necesidad y la urgencia de ejercer en él una acción despolitizadora firme y enérgica, porque un ejército "que participa en las contiendas civiles de sus connacionales y -- brinda sus simpatías a este o aquel otro bando, lejos de ser una garantía para el Estado, constituye un foco de perturbación en el país".

"El Ejército no debe dar pretexto para ser calificado de derechista o izquierdista, socialista o fascista. Hay que forjar -- un instrumento útil a la nación, sin otro norte que el cumplimiento de sus fines específicos y la lealtad al Poder constituido"(77).

Así mismo, es también un ferviente anticomunista que intenta, para su tranquilidad y en ^{un} exceso de confianza, hacerse creer que las tentativas realizadas en España con el propósito de crear un fuerte núcleo comunista habían fracasado pese a la intensa propaganda que los militantes del partido habían desarrollado con todos los medios a su alcance. La misma animadversión sentía hacia el anarcosindicalismo, porque claramente representaba un nuevo concepto de ley, de propiedad, de organización y comportamiento social que cambiaría --

totalmente las estructuras de ese sistema de vida burgués. Reducimos a un solo editorial la ejemplarización de estas aseveraciones:

"El comunismo, el anarcosindicalismo, el fascismo, -valgan estos tres ejemplos- postulan ideas de perfil muy definido, aun que todas ellas tengan como común denominador una declarada -enemiga al cauce democrático que señala la Constitución vigenta. Bueno sería que aquellos republicanos a quienes interesa la conservación del régimen se apartasen a prudente distancia de esas posiciones desde las cuales se combate a diario a la República"(78).

Queremos terminar esta faceta expositiva con las palabras de un relevante pensador que representaba muchas veces, y merecía en sus artículos de fondo, la línea ideológica de AHORA razonada y nítida: Salvador de Madariaga. Hemos seleccionado de él dos comentarios -- que, complementándose, desarrollan una misma temática desde un --- planteamiento inicial que deriva a soluciones concretas y que -crea- mos- constituyen una de las más serias y sentidas manifestaciones de la necesidad que tenía la República de instrumentar un gran núcleo político centrista.

Parte de la tesis de que es inexacta la imagen heredada del siglo XIX según la cual se vincula al progreso y la libertad con una izquierda que lleva a remolque a una derecha inclinada tercamente hacia el pasado. "Izquierda y derecha son posiciones extremas y -- dogmáticas. Como tales, no representan ninguna relación adecuada -- entre la política y la realidad española, y sólo son pasión activa y militante en cuanto a su extremismo y pasión intelectualizada en cuanto a su dogmatismo. Ni como interpretación de la vida política universal ni como interpretación de la vida política española puede aceptarse la imagen de una izquierda generosa, abierta, libre y progresista frente a una derecha egoísta, estrecha, cerril y reaccionaria". Y no la acepta porque, en la realidad, las izquierdas -- se movían con egoísmo de clase idéntico al de las derechas, porque sus credos y dogmas diferían en color pero no en contextura, porque la izquierda "no es más -dice- que una imagen de la derecha, -- una figura simétrica que la reproduce con toda fidelidad, aunque, claro está, en actitud contraria". No duda en admitir que la izquier

da, por sus esfuerzos por elevar el nivel de vida del pueblo, tiene, para todos los hombres que -como él- no sustentan prejuicios, una posición más simpática que una derecha que, en lo económico, -defiende los intereses de los ricos; "pero conviene distinguir entre un artículo de programa y una posición integral y dogmática sobre el modo de resolver no ya el problema concreto que tal artículo plantea, sino el conjunto del problema del Estado, sobre el ---cual se erige una teoría política "ne varietur".

A este cuadro inicial cree que es ineludible añadir la especial idiosincrasia española cuyo rasgo fundamental cifra en la inexistencia de un espíritu de cooperación. "El español medio permanece encerrado en la concha de su individualismo, inasequible a toda --coordinación. Su máxima sociabilidad se manifiesta en el café, suma aritmética de monólogos incoordinados. Genial será el estadista -escultor de pueblos- que consiga realizar el gran milagro de España: la síntesis de los monólogos. En nuestra Patria no hay conversación".

En resumen, pues, la imagen del progreso rectilíneo hacia la izquierda no le sirve. Además de falsas y peligrosas, las tendencias izquierdistas, afirma, "ocultan un "desertismo", una negación de -todo lo social, lo coordinado, lo culto"(79).

Pero tampoco aprueba como solución válida la que personaliza el bando contrario; es más, considera como realmente lastimoso "que -el sector más "apostólico" y ultramontano de las derechas españolas, el que no consiguió carta de naturaleza bajo la moderadísima Restauración, pudiera llegar hoy a gobernar, hoy, bajo la República (recordemos que escribe a primeros de mayo de 1935), y después de que con el noble esfuerzo del 14 de abril creíamos a España para siempre emancipada de todo clericalismo". Cánovas conjuró este peligro debilitando la parte más radical, haciéndose respetuoso con la religión y concediendo a la derecha una elevada dosis de clericalismo para que éste no pasara a una oposición frontal. Si la República hubiera sido más flexible, comprensiva y contemporizadora con el sector católico, "la masa que hoy refuerza al ultramontanismo

mo hasta darle un auge que no tuvo bajo los Borbones se hubiera -- venido al partido del centro, a convivir con el centro izquierda - humanista, no católico, pero no anticatólico, que es -sigo creyendo- la modalidad dominante en la clase media española". De este modo se escindió el centro en un "centro derecha que, por ley fatal de equilibrio, ha tenido que caer hacia el clericalismo cuando el centro izquierda cayó hacia el anticlericalismo". Esta era la barrera infranqueable que había impedido la formación y consolidación del centro.

Más adelante, ante la posibilidad real de que ahora llegara al poder el sector más clerical, ante "la amenaza ultramontana", planteaba el tema eterno de la modalidad especial del pueblo español - para la política, abocado siempre a movimientos pendulares que sus líderes deberían haber corregido y moderado. "Dos son las modalidades extremas en España. A la primera van unidas ansias revolucionarias, furias que situaciones concretas justifican..., a la segunda van apegadas también pasiones de toda índole..., desde lo casi santo hasta lo que ya, por no ser cristiano, ni humano es siquiera. - Todo lo que sea esfuerzo de la izquierda vigoriza la derecha; todo lo que sea apoyo a la derecha vigoriza la izquierda. Pero estas polarizaciones mutuas elevan la temperatura de sus respectivas pasiones. Y así, al final del túnel, la guerra civil".

En estos presupuestos mentales fundamenta su opinión de que entre el clericalismo y el socialismo no cabe más que un gran partido que englobara a todos los existentes desde el agrario al socialista -con exclusión de éste-. Un partido de centro al que correspondería depurar ambas tendencias, "estableciendo entre ellas una zona templada en donde todo lo legítimo que ambas contienen pueda vivir en paz... y llegar, al fin, a ensanchar el centro a expensas de los extremos hasta hacer una mayoría prudente con una política viable y de ritmo ni lento ni torrencial"(80). "El progreso político, moral y cultural de nuestro pueblo está en las medias tintas, en las complicaciones, en el equilibrio entre las fuerzas, en la vía media entre los extremos. Está en el centro. Está en la proa"(81).

La cita ha sido quizá excesivamente extensa, pero creemos que merecía la pena; nos ha desvelado razonadamente los motivos de una posición y constituye una manifestación sólida y válida para explicarnos alguna de las contradicciones sociales que empujaron hacia la ruptura de la convivencia nacional.

Como rúbrica a este esbozo de la postura e ideología de AHORA -- queramos transcribir dos frases que puedan dar una justa referencia de su talante democrático y del peculiar concepto político por el que se regía.

La primera está publicada pocos días antes de las elecciones generales del treinta y seis, en uno de los momentos de más tensión y tirantez política. Y sin embargo, el madrileño rotativo dirá:

"Ahora va a jugar de nuevo el sufragio y la voluntad nacional dirá lo que quiera, y lo que diga se respetará por todos. ¡Maldados estaríamos si el sufragio fuera bueno cuando favoreciera el juicio propio, y malo cuando lo contrariara! No: el sufragio es la expresión de la soberanía del país, y a la soberanía se la acata"(82).

La otra frase podría parecer en aquel contexto político una paradoja si no conociéramos la intención y la ideología que la informa.

"Antes que nada somos conservadores y, por conservadores, republicanos"(83).

DURANTE LA GUERRA

Por motivos fundamentalmente cronológicos y biográficos nos ha parecido inexcusable narrar, en unas limitadísimas páginas, la trayectoria de AHORA durante la guerra civil. En otro campo, en otro contexto, en otra muy distinta y trágica situación, AHORA siguió siendo un importantísimo órgano de comunicación merecedor de un particular estudio enfocado desde planteamientos y objetivos distintos a los que hemos utilizado para este trabajo y orientado primordialmente hacia la ideología que en esa época transmite y hacia sus repercusiones como portavoz de grupo y como aliento incansable a los combatientes del lado republicano.

El 26 de julio de 1936 desaparecía el nombre de Luis Montiel y - el de Chaves Nogales de la cabecera del periódico y en el centro - de la tercera página (primera de contenido), en un recuadro con -- grandes caracteres, se leía: "El personal de Redacción, Administra- ción y Talleres de EDITORIAL ESTAMPA, en virtud de acuerdos adopta- dos con anterioridad, se incautó ayer de las publicaciones de AHO- RA, "Agencia Periodística Internacional", "Estampa", "As", y la -- "La Farsa", y asimismo de los edificios y máquinas propiedad de la Empresa. La incautación se verificó ante el notario del Colegio de Madrid señor López Paláez, quien extendió el acta correspondiente, que fue firmada por la representación de las organizaciones sindi- cales a que pertenecen los trabajadores de la EDITORIAL ESTAMPA. - AHORA defenderá , en lo sucesivo, la causa de la REPUBLICA DEL FREN- TE POPULAR".

Este es el último día del periódico burgués y liberal del que -- nos hemos servido para repasar, desde una ideología determinada y constante, los acontecimientos hispánicos ocurridos durante la 2ª República. Desde este momento saldrá con cambios sustanciales en - su extensión y en su contenido. El Consejo Obrero de Incautación - formado por nueve miembros de la UGT y de la CNT asumirá, en re-- presentación de los 500 trabajadores de la empresa, todas las fa-- cultades y toda la responsabilidad, tanto de la labor política y - social de AHORA como de la explotación industrial del mismo, sin - que permanezca nexo alguno con su anterior propietario.

El seis de agosto del treinta y seis aparece de nuevo el nombre de Chaves Nogales, ahora como director, y, fruto de su pluma, am-- piezab a normalizarse los editoriales. La trayectoria del periódic- co, tanto en la forma como en el contenido, no parece haber cambia- do notablemente si tenemos presente la conflictividad del momento. Aun con menos páginas, sale con su formato habitual, se reduce la publicidad pero no desaparece y se asoman a sus páginas algún que otro afamado escritor (caso de Ossorio, Gómez de la Serna...) aun- que estas apariciones poco a poco se van espaciando cada vez más. Esta situación se mantuvo hasta que las tropas nacionales llegaron en noviembre a las puertas de Madrid provocando la gran desbandada

subsiguiente y dispersando al equipo redaccional del diario. Chaves Nogales se trasladó a Barcelona, primera escala de su periplo europeo, y su nombre quedaría ya definitivamente desvinculado del periódico, el cual, pese a las dificultades, se siguió publicando.

El 3 de enero de 1937 las Juventudes Socialistas Unificadas se harán cargo, oficialmente y ante el público, del AHORA que durante casi medio año pretendió ser "periódico de los trabajadores al servicio de los trabajadores" (tal como rezaba su "slogan"), aunque parece lo más normal suponer que su ingreso y predominio en la publicación fuera anterior a esa fecha (probablemente tras los abandonos de noviembre), pues una transformación tan profunda en la dirección, redacción, formato, etc, no se hace de la noche a la mañana. De ahora en adelante su idea obsesiva, repetida machaconamente, será "Un solo partido obrero, una sola central sindical, una sola organización juvenil", y lo único que va a permanecer del anterior diario es el nombre y la mera circunstancia de que se tiraba en el mismo lugar y con las mismas máquinas.

Su primer director, en esta nueva época, es Fernando Claudín, -- que a sus veintitrés años poseía ya un extenso bagaje de actividades revolucionarias, iniciadas, --siendo todavía estudiante de bachillerato, en 1929 al ingresar en la F.U.E. Al año siguiente participó en los alborotos del Hospital Clínico de San Carlos y el triunfo republicano en las elecciones municipales del treinta y uno lo celebra en la cárcel, obligada residencia que visitará frecuentemente, sobre todo en 1935. A principios de 1932 entra en la Juventud Comunista y, al poco tiempo, participa en su dirección como -- responsable del movimiento estudiantil revolucionario denominado -- "Movimiento contra la guerra y el fascismo". Tomó parte en la lucha armada de octubre del treinta y cuatro como jefe militar del -- sector de la J.C. en el madrileño sector de Ventas, y al finalizar el año cruzó clandestinamente la frontera para informar a la Internacional Juvenil Comunista del desarrollo de este gran evento revolucionario. Formó parte (junto con Trifón Medrano, Cazorla, Vidal, Federico Melchor...) en el "Comité de Enlace de las Juventudes So-

cialistas y Comunistas"(84), participando muy activamente en las tareas de unificación, y estuvo posteriormente en Moscú firmando las bases de unificación de las que saldrían las Juventudes Socialistas Unificadas de España; Claudín fue representante, junto con Agustín Zapirain, de la Juventud Comunista, mientras que Federico Melchor y Leoncio Pérez lo eran de la Juventud Socialista. Después de la sublevación militar del treinta y seis participa en la toma del cuartel de artillería de Getafe y en la ocupación de Toledo. Fue luego director del semanario "Juventud" y más tarde del diario del mismo nombre. Al formarse la Junta Delegada de Defensa de Madrid ocupó el cargo de Delegado de Prensa, y a principios del treinta y siete fue nombrado director de AHORA. A Fernando Claudín le sustituyó en la dirección del periódico Isidro R. Mendieta, --- miembro también de la Comisión Ejecutiva de las J.S.U.

Los redactores y corresponsales formaban una plantilla imprecisa trastocada continuamente por las necesidades a que obligaba la situación bélica. A ella pertenecieron García Lozano, Felipe Huanova, González Tuñón, Orozco Muñoz, Benito Cibrián, M^a Luisa Carnelli, José Herrera Peters, Magdalena Martínez, J. Izcaray... De la antigua redacción no quedaba ninguno.

El planteamiento ideológico del diario emanaba de los artículos de fondo firmados, en su gran mayoría, por miembros de la C.E. de las J.S.U. (Santiago Carrillo, S. Serrano Poncela, M. Vidal, J. Rodríguez Sueña, J. Laín, Felipe M. Arconada, Melchor, Gallego...), pero también existían, aunque no se prodigaron mucho, colaboraciones excepcionales, como la de la argentina Córdoba Iturburu, M^a Teresa León, Michel Wolf (secretario de la I.J.C.), M. Naverro Ballesteros (director de "Mundo Obrero")... y algunas poesías de Alberti, M. Hernández o A. Machado. A la pluma de éste último se debe el "Himno para las juventudes deportivas y militares", titulado "Alerta" y publicado en AHORA, que terminaba con estos versos: "Venida fue la puerta de los mares,/ y las ondas del viento entre las sierras,/ y el suelo que se labra,/ y la arena del campo en que se juega,/ y la roca en que yace el hierro duro;/ sólo la tierra en que se muere es nuestra./ Alerta al sol que nace/ y al rojo parto

de la madre vieja./ Con el arco tendido hacia el mañana/ hay que -
velar. ¡Alerta, alerta, alerta!"(85).

El formato sufrirá diversas metamorfosis en esta segunda etapa -
debido, sobre todo, a la carestía de papel. Precisamente a raíz de
su incorporación a la prensa de las J.S.U. hay una gran crisis de
este material que, entre otras secuelas, produce el cierre de "La
Libertad" y "Política", y que obliga a AHORA a reducir su volumen
a 12 páginas y a prescindir, temporalmente, del huecograbado. En -
noviembre de este año treinta y siete se queda en 8 páginas y en -
los primeros tres meses del treinta y ocho disminuye su altura a -
30 centímetros (antes 35,50). El día 5 de abril de ese año desapa-
rece definitivamente el huecograbado, deja de existir la portada -
gráfica, consta de 4 páginas de 33 x 53,50 centímetros de su su-
perficie y se empieza a utilizar tinta roja para la cabecera. Este
aspecto formal ya no cambiaría hasta su desaparición.

Las secciones, como tal, sufren vaivenes y variaciones constantes
e incluso, muchas veces, llegan a perder sus líneas diferenciadoras.
Posiblemente la temporada que ofreció una diversificación por sec-
ciones más clara y precisa fue en los primeros meses de 1938 en -
los que, con sus mínimas dimensiones (27 x 30 centímetros) y toda-
vía con huecograbado en portada y contraportada, aparecían en sus -
8 páginas una real división interna de contenido, a saber: en la -
página 3ª se informaba de lo más importante o más de actualidad; -
en la 4ª la sección "El frente internacional"; en la 5ª, "24 horas
de España"; en la 6ª, deportes; y en la 7ª la cartelera y anuncios
por secciones. En otros períodos solo permanecía distinguida la que
llevaba como título "La Hora del Mundo", y en la que se recogían -
las informaciones internacionales más sobresalientes, en especial
sobre la guerra chino-japonesa que incrustaba bajo el epígrafe ---
"China por su independencia". En otros momentos, las secciones sim-
plemente no existían. En cuanto a las Agencias informativas, utili-
zaba fundamentalmente "Febray" "Febus".

Uno de los logros más importantes de AHORA fue posibilitar el na-
cimiento de un nuevo periódico que, siguiendo los pasos del Gobier-

no, se empezó a editar en Valencia con una finalidad y programación a nivel nacional mientras el diario madrileño se dedicaba más en exclusiva a las fuerzas armadas republicanas, se orientaba más a las trincheras. El 22 de abril de 1937 decía que "AHORA, el gran diario gráfico de la juventud, es el de mayor tirada entre toda la Prensa madrileña, pero la dificultad de los medios de transporte impide que su difusión en la retaguardia...no sea todo lo extensa... Comprendiéndolo así la Comisión Ejecutiva de la J.S.U. ha decidido sacar en un plazo brevísimo una gran edición de AHORA en Levante. Esto representa montar grandes talleres y adquirir importantes "stocks" de material...(por lo que) AHORA necesita la ayuda de todos los jóvenes"(86).

El nuevo diario llamado "La Hora" llevaba como subtítulo "Diario de la Juventud (Edición nacional de AHORA)", se inició el día 8 de junio de 1937 y se tiraba en la rotativa (la 5ª) que se estaba montando en los talleres madrileños del Paseo de San Vicente cuando estalló el movimiento nacional y que para este fin se trasladó a la ciudad levantina. Sus directores fueron Víctor Velasco (que más tarde estaría también al frente de la Editorial de la Juventud y, a partir de mayo del treinta y ocho, del periódico barcelonés de las J.S.U. "Trincheras") y Gonzalo Sánchez Vázquez, antiguo redactor-jefe.

En el primer número explicaba su misión: "No somos un periódico nuevo. AHORA, nuestro gran diario, que se edita pegado a las trincheras madrileñas, y nosotros, formamos un solo cuerpo, que en su conjunto representa la voz de la Comisión Ejecutiva Nacional de la J.S.U. Desde Valencia llegaremos mejor a todos los rincones de la España leal y de sus frentes de combate, y reflejaremos al día la posición de nuestra Federación de Juventudes.(...) Somos el diario de la Alianza Nacional de la Juventud"(87).

Su semejanza con AHORA es total, tanto en la cantidad de superficie impresa como en la forma, el hueco, etc., e incluso el fondo, porque, aunque el destinatario se encontraba en circunstancias personales distintas, la ideología que le informaba era la misma y,

oficialmente, se constituyó como el órgano central y portavoz principal de las J.S.M. Mientras tuvo una fisonomía tradicional, es decir, con las mismas dimensiones y columnas que AHORA, con portada y contraportada en hueco y doce páginas, se destacaban dos secciones claramente: "Altavoz del mundo" y "Juventud en marcha". Las -- restricciones y la escasez de papel hizo que a partir del 15 de -- marzo de 1938 "La Hora" se quedara únicamente con dos hojas de 35 x 37,50 centímetros de superficie.

La filiación, la íntima relación del periódico valenciano con el madrileño, se nos pone de manifiesto el día 11 de junio del treinta y siete en un artículo de "La Hora" titulado "El Diario Cangrejo" en el que, además de referirse en unos duros términos al periódico "Adelante", dice que "la juventud tiene un periódico en Madrid, hecho a pocos metros de las trincheras y escrito para los camaradas de las trincheras. Pero la juventud revolucionaria... necesitaba un órgano de expresión en la retaguardia para la defensa de sus intereses, para decir en voz alta su opinión y para luchar contra los que pretenden romper la unidad victoriosa... Nosotros, la redacción de LA HORA y la de "Ahora", somos un grupo de muchachos que salimos en julio con nuestros "chopos" y en noviembre, cuando viejos periodistas convertían sus plumas en alas camino de la huerta, recibimos el encargo de hacer un periódico --"Ahora"-- a unos metros de las trincheras del frente de Madrid, que sigue haciéndose -- con la mitad de la Redacción primitiva. La otra mitad somos nosotros, que llegamos para impedir que destruyan a traición en la retaguardia lo que la juventud conquista generosamente en las trincheras"(88).

Este propósito lo intentó realizar el apéndice levantino de AHORA a través de campañas muy bien orquestadas y de una constancia -- inquebrantable, tales como la que reflejaba la constitución de la Alianza Juvenil Antifascista y popularizaba, simultáneamente, las reivindicaciones de la juventud marxista, la contribución a la cultura de los jóvenes campesinos, obreros, combatientes..., la organización de concursos periodísticos y deportivos, la lucha contra

los especuladores y la "quinta columna", la que fomentó la creación de unidades militares que contribuyeron a detener a los italianos en el frente del Este... Un hecho de un especial interés -- fue la parcial publicación de las "Memorias íntimas" de Alcalá Zamora (al que considera como personaje "funestísimo" para la República) iniciada ya en el primer número y con la precaución de no indicar la procedencia del manuscrito y silenciar las vicisitudes del mismo desde su aprehensión en el Credit Lyonnais hasta este momento de aparición (89).

El 19 de febrero de 1939 es el último día que sale a la calle el diario levantino. A través de una nota se indica que quedaba suspendida la publicación de "La Hora" por dificultades de índole material (restricción de papel y dificultades de transporte) y carencia de personal por la incorporación de cuadros de las J.S.U. al ejército.

Además de posibilitar el nacimiento de este nuevo diario, desde las páginas de AHORA surgieron una serie de iniciativas, como la formación de los grupos de Amigos de AHORA (A.D.A.), cuyo reglamento se publicó el 28 de julio del treinta y siete, y que tenían la finalidad de ayudar al diario tanto material como políticamente, aumentando su popularidad, recaudando medios económicos, propiciando corresponsales, etc; la creación de una Editorial de la Juventud con fondos recogidos en las redacciones de AHORA y "La Hora" por suscripción popular, que se ubicó en la madrileña calle General -- Orán 3 y 5, y que en septiembre del treinta y siete empezó a publicar libros de aventuras (la primera novela se titulaba "Meridiano 148. En busca de Levanavsky, el héroe perdido") y de formación militar ("Ametralladora Maxim 7,62", "Antiaviacionismo", "Defensa pasiva de la retaguardia"...); la organización de torneos deportivos entre las fuerzas armadas; la campaña por el barco ruso "Consomol"...

El último número que hemos encontrado de AHORA corresponde al día 16 de febrero de 1939, pero --como personalmente nos dijo Fernando Claudín-- es más que probable que se siguiera editando hasta la formación en Madrid del Consejo Nacional de Defensa por parte --del sublevado coronel Casado. Según esto podemos considerar que el

diario madrileño AHORA desapareció definitivamente en los primeros
días del mes de marzo de 1939.

NOTAS

- (1).- ALMUIÑA, C., La prensa vallisoletana durante el siglo XIX --- (1808-1894), Valladolid, Diputación Provincial, 1977, t.I, pág.377 y ss.
- (2).- Pueden verse, entre los que implícita o explícitamente señalan o siguen una normativa de estudio, los siguientes: ALMUIÑA, C., o.c.; KAYSER, J., El diario francés, Barcelona, A.T.E., 1974; MOLIST POL, E., "El Diario de Barcelona". 1792-1963. Su historia, sus hombres y su proyección pública, Editora Nacional, Barcelona, 1964; BECARRONDO, M., Araquistain y la crisis socialista en la II República. "Leviatán" (1934-1936), Siglo XXI, Madrid, 1975; TOHRENT, J. y TESIS, R., Historia de la --- prensa catalana, Bruguera, Barcelona, 1966; GARCIA NIETO, M^a. C., "La prensa diaria de Barcelona de 1895 a 1910", págs. 241-271 de Prensa y sociedad en España (1820-1936), edición a cargo de Tuñón de Lara, Elorza y Pérez Ledesma. Edicusa, Madrid, 1975; GONZALEZ HERNANDEZ, J.C., "Apuntes para el estudio de la prensa federal en España", en Revista de Estudios Sociales, Madrid, septiembre 1974-abril 1975; LONGARES, J., - "Los periódicos de la menor edad de Isabel II (Intento de más todo)", en Cuadernos de Historia Económica de Cataluña, XIV, Barcelona, marzo 1976; y la lista es factible de ampliación.
- (3).- La revista "Estampa" del 15-XI-30 así lo daba a entender.
- (4).- "Enseñanzas de una huelga", A.16-III-34
- (5).- "El triunfo de España", A.16-X-34
- (6).- KAYSER, J., o.c., pág.77
- (7).- Compárese con "ABC" (el de menor extensión) que tenía 23 x 31, o con "El Sol" o "El Debate" (tamaño normal) que tenían 43 x 59 y 41 x 59, respectivamente.
- (8).- Algunas veces sale el recuadro utilizado para las esquelas con este texto en su interior: "Las esquelas mortuorias se reciben hasta las dos de la mañana en la Administración de AHQ RA, Paseo de San Vicente 26, teléfono 18340. Precio de este tamaño (se refiere a 7,50 x 10,50 centímetros): 50 pesetas."
- (9).- Son curiosas algunas peripecias que le ocurrieron en España al sr. Winckler a causa de su filiación política. Durante la Monarquía dió con sus huesos en la Dirección General de Seguridad por declararse, como suizo, republicano federal. Y durante la República estuvo a punto de ocurrirle lo mismo al sospechar un policía que estaba implicado en una conjuración monárquica. Al decirle que era republicano, el agente le contestó: "¡Republicano! ¡Ya será usted frío!". A.15-XI-31
- (10).- NIETO, A., "La empresa periodística en España", Ed. Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1973, pág.14

- (11).- DESVOIS, J.M., La prensa en España (1900-1931), Siglo XXI, - Madrid, 1977, pág.64
- (12).- Como Mundial, Producción... También se editaba en estos talleres la Gaceta de Madrid.
- (13).- Archivo General de la Administración del Estado, Sección de Hacienda. Signaturas: 2727, 2730, 2734, 2742, 2746, 2758, -- 2762; Libros: H.4743, 4745, 4747, 4754, 4758, 4764, 4768.
- (14).- Citado por TUNON DE LARA, M., Medio siglo..., o.c., pág.289
- (15).- Dabo alguno de estos datos, así como otros relativos a Chaves Nogales, a la amabilidad y gentileza de Josefina Carabias.
- (16).- Prensa y sociedad..., o.c., págs.47-149 y 149-201.
- (17).- En Papelera Nacional no quedan registros de estos años.
- (18).- GUZMAN, E.de, 1930, Historia política de un año decisivo, Tebas, Madrid, 1973, pág.494
- (19).- AZAÑA, M., Obras Completas, Océano, México, 1965, IV, pág.339
- (20).- La Región, 10-XII-1931, Orense. Estos son los periódicos y las tiradas que refleja:

| <u>Republicanos</u> | <u>Tirada total</u> | <u>Madrid</u> |
|---------------------|---------------------|---------------|
| "Informaciones" | 60.000 | 18.000 |
| "El Imparcial" | 7.000 | 400 |
| AHORA | 152.000 | 35.000 |
| "El Liberal" | 52.500 | 28.000 |
| "El Socialista" | 41.000 | 10.000 |
| "Heraldo" | 152.000 | 49.000 |
| "El Sol" | 60.000 | 7.000 |
| "La Voz" | 115.000 | 54.000 |
| "La Libertad" | 100.000 | 42.000 |
| "Crisol" | 50.000 | 14.000 |
| "La Tierra" | 43.000 | 10.000 |
| TOTAL: | 832.500 | 267.400 |

Grupo derechista:

| | | |
|-------------------|---------|--------|
| "El Siglo Futuro" | | |
| "El Debate" | | |
| "La Nación" | | |
| "ABC" | | |
| TOTAL: | 308.000 | 84.000 |

- (21).- "Nuestra línea de conducta", A.26-III-31
- (22).- "En defensa de nuestra tesis", A.16-XII-31
- (23).- AHORA 14-VIII-32
- (24).- AMBAULT, M., "Le quotidien, support de publicité", en Cahiers d'Etudes de Presse, nº2, París, 1968, pág.66

- (25).- SCHWOBEL, J., La prensa, el poder y el dinero, Oopasa, Barcelona, 1971, págs.73-79
- (26).- Citado por CASTRO FARÍÑAS, J.A., De la libertad de prensa, - Ed.Fragua, Madrid, 1971, pág.331
- (27).- Testimonio mi agradecimiento al sr. Gálvez, secretario particular e íntimo colaborador de Luis Montiel, por su amable colaboración.
- (28).- La amistad personal que se profesaban Montiel y Martínez -- Reus (jefe político en Madrid del Partido Reformista) pudo ser el origen de la precipitada inclusión de Melquíades Álvarez en la candidatura de "Apoyo a la República" para las Cortes Constituyentes.
- (29).- DESVOIS, J.M., o.c., pág.64
- (30).- "Nuestra línea de conducta", A.26-III-31
- (31).- VACHET, A., La ideología liberal, Fundamentos, Madrid, 1972, pág.159 y ss.
- (32).- Fragmento de "Las clases mercantiles y la reconstitución -- económica de España", epílogo de la Memoria del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial correspondiente al año 1931 y firmado por su presidente, Luis Montiel, y el secretario de la Junta de Gobierno, Felipe Martín-Crespo Powys.
- (33).- Véase bibliografía final. Un resumen sinóptico en GUNZ APARICIO, P., Historia del periodismo español, Editora Nacional, Madrid, 1974, págs.697-698
- (34).- "La ley de prensa", A.16-V-35
- (35).- Al menos nada existe archivado.
- (36).- "La ley...", A.16-V-35
- (37).- Ibidem
- (38).- "La presistencia en el error", A.9-XII-31
- (39).- "La postura insostenible", A.13-XII-31
- (40).- ALCALA GALIANO, A., "Al sol que más calienta", en ABC 12-XII-31
- (41).- "La postura...", A.13-XII-31
- (42).- "Basta por Ahora" en ABC 17-XII-31
- (43).- "La postura insensata", A.18-XII-31
- (44).- "A enemigo que huye, puente de plata", A.20-XII-31
- (45).- "El disfraz de una campaña", en ABC 19-XII-31
- (46).- "Para lo que se necesita la hombría", A.22-XII-31
- (47).- Ibidem
- (48).- "Actitud turbia", A.27-V-33

- (49).- Estampa, 15-XI-30
- (50).- "Cómo nos definiremos", A.17-XII-30
- (51).- AHORA 27-XII-32
- (52).- "Cada cual con su responsabilidad", A.7-IV-33
- (53).- AHORA, 24-X-33
- (54).- "Nuestra actitud ante las elecciones", A.15-II-36
- (55).- HEDUNDO, G., o.c., pág.506 y ss.
- (56).- AHORA 30-X-32
- (57).- Citado por SCHWOBEL, J., o.c., pág.77
- (58).- PRIETO ARCINIEGA, A.M., La historia como arma de la reacción, Akal, Madrid, 1976, pág.14
- (59).- "Frente a la pasión insensata de izquierdas y derechas", A.18-X-31
- (60).- "La restauración del buen sentido", A.5-XII-33
- (61).- "El mitin del domingo", A.22-10-35
- (62).- MOLAS, I., o.c.
- (63).- AHORA 4-X-31
- (64).- AHORA 6-XI-31
- (65).- Ibidem
- (66).- JUTGLAR, A., Ideologías y clases en la España contemporánea, Edicusa, Madrid, 1969, pág.116
- (67).- "El dique", A.20-VIII-32
- (68).- "El discurso de Don Miguel Maure", A.11-I-33
- (69).- AHORA, 28-VII-32
- (70).- AHORA 18-IX-32
- (71).- "La dictadura roja va contra el republicanismo", A.9-II-36
- (72).- PALACIU ATARD, V., Cinco historias de la República y de la - guerra, págs.9-29 Editora Nacional, Madrid, 1973, págs.9-39
- (73).- "Criterios socialistas", A.5-VII-33
- (74).- "Contragolpe", A.26-XI-31
- (75).- "Corporativismo aparente y dictadura real", A.9-XI-34
- (76).- "La política totalitaria", A.13-IX-35
- (77).- "Hay que extirpar del ejército el partidismo político", A. 23-III-34
- (78).- AHORA 22-IV-33
- (79).- MADARIAGA, S.de, "Izquierda y progreso", A.10-IV-35

- (80).- MADARIAGA, S. de, "Lo rojo y lo negro", A.3-V-35
- (81).- MADARIAGA, S. de, "izquierda...", A.10-IV-35
- (82).- "La dictadura roja va contra el republicanismo", A.9-II-36
- (83).- "¿Antimarxistas o entirrepublicanos?", A.1-XI-33
- (84).- Véase el proceso unificador en VINAS, R., La formación de --
las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936), Siglo XXI,
Madrid, 1978
- (85).- MACHADO, A., "Alerta", A.18-IV-38
- (86).- AHORA 22-IV-37
- (87).- La Hora 8-VII-37
- (88).- "El Diario Cangrejo", La Hora 11-VI-37
- (89).- ALCALA ZAMORA, N., Memorias, Planeta, Barcelona, 1977, págs.
14-17

LA SUBLEVACION DE DICIEMBRE

Desde la caída del general Primo de Rivera hasta la primavera del año treinta y uno, España se definió como políticamente vacía y socialmente inestable. A esta situación, como todas las históricas, no se había - llegado de golpe. La división entre la España oficial y la real, entre los representantes y los representados, había ido en aumento desde la restauración borbónica y, además, había sido señalada primero por los regeneracionistas y divulgada más tarde por la generación del 98. Esto es muy importante, porque a esa situación real se sumó el tener conciencia de ella.

Los intentos de salvar este contraste, descritos por el profesor Seco (1), fueron inútiles por falta de adaptación temporal de sus soluciones, siempre tardías a su momento, y por ceguera de clase. Entre uno de estos intentos tardíos, que no el último, de rehacer la concordia nacional, se cuenta la República.

España se encontraba, desde la restauración canovista, en una clara e ineludible situación de cambio, producida por la ideología positivista que, por ser un país extremadamente tradicional y la cultura un monopolio de la clase dirigente, dejó sentir su influencia con un notable retraso con respecto a Europa. Cuando en ésta se desintegra el sistema bismarkiano y aumenta la crisis social y política por el cada vez mayor predominio del proletariado y la escalada del socialismo al Poder, aquí se combate a éstas nuevas fuerzas y se continua gobernando con la construcción canovista del turno pacífico, desgastada y en manifiesta descomposición, sin que los intentos de reforma lleguen a fructificar; y cuando se impone, de una forma más o menos clara, la corriente de regímenes

autoritarios, España, inesperadamente, se declara Repúbli
ca democrática.

La división interna del país era total porque "el --
sistema político-económico-social que se había estableci-
do en torno a la Restauración era esencialmente malo, y -
al ser malo tenía forzosamente que derrumbarse, porque --
las contradicciones internas resultarían intolerables"(2).
Estaban enfrentados los intereses agrarios e industriales,
ambos con su mano de obra, sublevada la Universidad, divi-
dido el ejército, etc. Esta lista, esta enumeración, po-
día ser muy larga. Pero lo más importante, con ser esto -
mucho, es su repercusión política. No olvidemos que los -
problemas económicos en conexión con los sociales dan un
resultado que necesariamente es político. Y como una solu-
ción más, como un intento político nuevo de regenerar las
"dos Españas", de solventar de una vez esas contradicci-
ones, y como un fracaso más, éste de peores consecuencias
para el régimen monárquico, se encuadra el período "prim-
rivesista".

Primo de Rivera no sólo gobernó fuera de la legalidad
constitucional (con la *venir del rey*) sino que acabó de -
descomponer los partidos monárquicos y dividió a sus polí-
ticos. Cuando el general cayó se quedaron sin horizontes
sus seguidores y sus contrincantes sin ideas, pues todo su
programa y actuación en esos años se basó en atacarle sin
prever su sustitución. Los políticos disidentes y los in-
telectuales, con gran influencia en la clase burgue-
sa, sólo tenían ya como punto de mira de sus crí-
ticas la figura del rey, y la masa popular, gene-
ralmente analfabeta población, al asumir Primo de
Rivera todos los poderes y el total gobierno de

LA la nación sin ninguna traba, traspasó su confianza del rey al - general, y cuando éste cayó no supo donde dirigirla. Eran monárquicos desconfiados de su rey. De esta forma se encontró la Monarquía atacada, desprestigiada, falta de apoyo popular. Ante esta penorama la llegada de la República no debe constituir una sorpresa, aunque sí lo fue su forma.

Este vacío monárquico contrastaba con la organización obrera y republicana, proporcionalmente bastante minoritaria, pero activa, disciplinada, con objetivos claros y capacitada para una gran prooagenda.

El fracaso en la adaptación de las instituciones estatales, su inflexibilidad, el mantenimiento del "statu quo" favorecedor de -- los que detentaban el poder político y económico, en definitiva, -- el egoísmo de clase, aceleró el cambio de régimen, le dió un matiz revanchista y potenció, en no poca medida, una de las ya típicas -- aceleraciones de históricas tan propias del acontecer español.

El intento republicano de diciembre puso de manifiesto la debilidad y falta de confianza de los hombres encargados de velar por la continuidad del régimen multisecular monárquico.

El movimiento, preparado con meticulosidad, fracasó rotundamente. Causa principal, que no la única, fue la tenez y firme decisión -- del capitán Fermín Galán de adelantarse a la fecha prevista. Por su anticipación perdió la vida, pero se había dado un nuevo paso hacia la República y él ganó el respeto y la admiración de gran parte del país.

La conmoción general que ocasiona el fallido movimiento republicano sacude, incluso, los cimientos del propio Gobierno, y circula el insistente rumor de que está a punto de plantearse una crisis -- percial. AHORA dirá que

"sí que son los actuales momentos de crisis; pero de crisis -- algo más honda que una simple crisis ministerial"(3).

Se daba cuenta de la delicada situación social y del naufragio -- político que se cerna e intenta poner en aviso a la gente de orden, a la tranquila burguesía, para que deje a un lado indiferencias y --

comodiamos y procure, con su esfuerzo, que ese cambio no demasá--do lejano se desarrolle por unos cauces de paz y moderación.

Apela a la "mayoría silenciosa", a la que se dirige como su público y califica de masa de sana opinión, y la aconseja para que no se deje llevar hacia extremismos políticos.

"Esta masa de opinión a la que pretendemos servir de órgano -- no crea, pues, necesaria la revolución pero tampoco es partidaria de una nueva dictadura"(4).

Pero tampoco cree que sea bueno detenerse, permanecer inmóvil. Su concepción política es conservadora pero dinámica, con la mirada -- puesta hacia adelante y no hacia atrás, respetando la historia pero sabiendo que es evolución constante, que cada momento tiene sus necesidades "y que no se pueda ir a la realidad de hoy con las recetas de ayer"(5).

FIN DEL GOBIERNO BERENGUER

El Gobierno del general Berenguer formaba un puente difícilmente sostenible. No quería ser una dictadura pero tampoco era constitucional, y posiblemente su error básico fue intentar volver a la -- normalidad como si nada hubiese sucedido, tal como señala Pabón. -- "Y nada era igual que antes"(6).

Los ataques al régimen y al Gobierno fueron poco a poco multiplicándose. La agitación estudiantil cobró nueva fuerza y la Universidad se declaró en huelga. Por otro lado, un hecho de gran resonancia fue la publicación del manifiesto que proclamaba la creación -- de la "Agrupación al Servicio de la República" que, encabezada por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, reunía a una gran parte de intelectuales prestigiosos de extensa audiencia dentro de la clase media y de la pequeña burguesía culta.

Políticos de renombre no se quedaban a la zaga en el abandono del barco monárquico. Unos se declaraban abiertamente republicanos, como Alcalá Zamora (en su famoso discurso pronunciado en el teatro -- Apolo de Valencia), Miguel Maura (en el Ateneo de San Sebastián)...

Otros renegaban del rey y pedían su abdicación como paso imprescindible para llegar a la normalidad; entre estos se contaban Sánchez Guerra, Ossorio y Gallardo, Chapaprieta...

Pero la gran sima en donde se hundía el Gabinete Berenguer irremediablemente se había abierto en diciembre. Aunque el consejo de guerra contra los rebeldes y el comité revolucionario no se falló hasta el mes de marzo, los capitanes Fermin Galán y García Hernández fueron juzgados sumarisimamente por un tribunal militar inmediatamente después del golpe y condenados a la pena capital.

Hubo muchas presiones para que no fueran fusilados, más que nada por el estado de inquietud que dicho acto produciría. Un ejemplo de esta actitud anticondenatoria es la carta que Ossorio envió la misma noche del 13 de diciembre a Berenguer. "¡Por Dios y por España, señor presidente, agote su esfuerzo para que no surja lo irremediable; que si la sangre del facineroso solo mueve a comiseración, la sangre del delincuente político es simiente de represalias, enconos y protestas que ponen en peligro aquello mismo que al verterla se quiso defender, y fácilmente de ocasión a luchas fratricidas...Comprendo que los hombres se ofusquen buscando caminos de revuelta cuando años y años encuentran interceptados los jurídicos"(7).

La ejecución fue un error político que motivó, como causa principal, la caída del Gobierno. No porque la sentencia fuera insólita, sino porque no tenía fuerza moral -ante los ojos del pueblo- para quitar la vida a nadie un tipo de Gobierno que estaba desde 1923 fuera de la legalidad constitucional.

El día 14 de febrero se produce la crisis ministerial y el general Berenguer presenta al rey su dimisión. Alfonso XIII comienza las habituales y obligadas consultas con los prohombres políticos -duque de Maure, Romanones, Bugallal, Sánchez de Toca, Cierva, Villanueva...- y decide, demostrando una vez más la soledad real y su atrofia política, encargar a Sánchez-Guerra la formación de un Gobierno que convocara Cortes Constituyentes. Inexplicable porque el viaje político conservador, demostrando su incompatibilidad con la Dictadura, se había expatriado voluntariamente y había conspirado contra ella en la "non neta" sublevación de Valencia. Se le pro

4

cesó por ello y, demostrando una vez más la incapacidad legal que sentían los propios gobernantes, fue absuelto ante el asombro general. Si esto no era bastante para merecer la desconfianza del rey, en el teatro de la Zarzuela pronunció un violento discurso contra el monarca que marcó época.

Tomando una controvertida decisión, Sánchez-Guerra se dirigió a la cárcel Modelo con el fin de solicitar ~~participación en el~~ ~~gobierno~~ a los miembros del "Pacto de San Sebastián" que se encontraban presos desde los sucesos de Jaca (Alcalá Zamora, Largo Caballero, De los Ríos, Maura y Albornoz) su participación el futuro Gobierno. Pese a la consecuente negativa de los dirigentes republicanos y socialistas, la cárcel Modelo se convirtió en uno de los centros políticos más importantes del país, la causa republicana ganaba una importante victoria moral ante la opinión pública y, al llegar el juicio, el poder real no tendrá autoridad para condenar a quienes podían estar de ministros si lo hubiesen deseado.

En ~~una~~ última instancia reunió a Villanueva, Chapaprieta, Melquíades Álvarez y Ossorio, pero tampoco tuvo éxito; en primer lugar porque el rey no deseaba un Gobierno de mayoría constitucionalista y, en segundo, porque los candidatos a las carteras de Hacienda (Chapaprieta) y Gobernación (Ossorio) habían pedido la abdicación del rey, sobre todo el último, repetidamente. Fracasado en su intento, Sánchez-Guerra no tuvo más remedio que declinar el encargo.

EL GOBIERNO AZNAR

El día 19 de febrero se da a conocer la formación de un nuevo Gobierno de concentración monárquica, propugnado probablemente por Juan de la Cierva, bajo la presidencia del almirante Juan Bautista Aznar, apoyado por los jefes de los antiguos partidos políticos y manejado por el hábil conde de Romanones (8).

Este Gobierno estaba igualmente abocado al fracaso porque, a las dificultades propias del momento, había que sumar "su desacuerdo - constante. No podían constituir un equipo: no eran un Gobierno" (9).

* Probablemente uno de los juicios más certeros y una de las críticas más adversas y duras que se le hizo al -- que sería el último Gobierno monárquico se publica en un diario madrileño cercano ideológicamente a AHORA, "El Sol", precisamente el mismo día en que Ortega y Gasset se despedía de sus lectores y abandonaba las páginas de este periódico. En un editorial titulado "El Gobierno Aznar", se dice: "El actual Gobierno, a su consustancial heterogeneidad une la desventaja de su absoluta acefalia...Nació este Gobierno en la oscuridad. Fue engendrado una noche en el Palacio de Buenavista. El general Berenguer, en vez de abstenerse por corrección política, apoyó a la conjura. Y para que pudiera nacer sin que nadie se asombrase del aborto, se le arrojó en sombras"(quedaron en suspenso las garantías restablecidas y la censura aprestada). "De esta -- suerte, el propio régimen pronunciaba por adelantado el juicio más adverso acerca del Gobierno...pues declaraba -- que era fraudulento". El fraude político consistía en --- "hurter el programa a los constitucionalistas...pero de -- nada le ha servido la maniebra. Hoy nadie cree ni siquiera habla de la chirle reforma constitucional. El régimen ha echado el resto en la formación de este Gobierno; el resto; es decir, lo que le queda, y únicamente ha logrado -- constituir un Gabinete al cual se le concede, a lo más, -- la posibilidad de hacer unas elecciones municipales y la probabilidad de ser derrotado espantosamente en ellas"(10)

El mes de marzo fue denso en noticias e importante en acontecimientos. El día 17 se promulgó ^{un} el ciclo electoral (las elecciones legislativas de Berenguer se habían suspendido al caer su Gobierno) que empezaría con elecciones municipales el 12 de abril, seguirían las provinciales el 3 de mayo, el 7 de junio las de diputados y el 14 del mismo mes las de senadores.

Es significativo del hundimiento monárquico, de su falta de confianza en el porvenir, de su fatalismo político, el hecho increíble de que la Comisión municipal permanente del Ayuntamiento de Madrid acordara el 10 de marzo, por unanimidad, y a propuesta de la minoría socialista, "hacer una suscripción pro víctimas y perseguidos con motivo de los sucesos políticos de diciembre". Consistía en contribuir con 8.000 pesetas. ¹⁴⁰

No deja de ser representativo de un estado de conciencia general el hecho de que, en la capital del país, un alcalde de real orden y un Ayuntamiento con fuerte mayoría monárquica acuerde contribuir en favor de personas sujetas a procedimiento judicial por haber tomado parte en un movimiento subversivo contra el régimen vigente. ⁶⁰

Lo menos que podía pedirse a los que ostentaban una representación política era una cierta congruencia entre sus actos y su representación. Era inexplicable que, oficialmente, un Ayuntamiento monárquico ayudara económicamente (y por lo tanto, ante los ojos de la opinión pública, también moralmente) a los complicados en un movimiento antimonárquico.

Esta incongruencia se ampliará, pocos días después, en el Palacio de Justicia. El acontecimiento que acaparaba la atención de la nación era el juicio público que empezó el día 20 contra los miembros del Gobierno Provisional republicano que habían sido detenidos después del intento de Jaca y Cuatro Vientos, y que más que juicio resultó ser una parodia que fue "in crescendo" hasta convertirse en un mitin republicano.

Defendía a Largo Caballero, Sánchez Román; a Alvaro de Albornoz, Victoria Kent; a Casares Quiroga, - Jiménez de Asúa; a Fernando de los Ríos, Bergamín; a Alcalá Zamora y Maura, Ossorio y Gallardo. Estos dos últimos eran, respectivamente, el Secretario General y el Decano del Colegio de Abogados.

La argumentación jurídica de la defensa era muy simple. El fiscal acusaba por el delito de conspiración y de rebelión contra el Estado, pero tal delito no existía al no haber un régimen legal, ya que la Dictadura había anulado la Constitución de 1876; con lo cual si el régimen no existe, nadie puede conspirar - contra lo inexistente, y no hay delito de rebelión contra lo ilegítimo, porque el Estado no tiene, para ser obudecido, otro título que el de su legitimidad.

En palabras de Miguel Maura, el Consejo de Guerra "fue un acto revolucionario celebrado solemnemente an te el más alto tribunal de la nación, presidido por la plana mayor del Ejército y la Marina, en el Palacio de Justicia de Madrid y en su Salón de Plenos" ~~(1)~~ (1)

Entre vítores y manifestaciones pidiendo amnistía acabó el juicio, y se les condenó a la pena de -- seis meses y un día; en la práctica, a nada, pues apli cando la ley de condena condicional quedaban, de hecho, en plena libertad.

Después de la gestión, desafortunada para la monarquía, de Sánchez Guerra en la cárcel Modelo, el tribunal no podía emitir otra sentencia distinta a quienes no estaban gobernando porque no habían querido renunciar a sus principios. Si les hubieran absuelto habría supuesto el triunfo total rubricado por la legalidad;

si son condenados y mantenidos en prisión, habría aumentado el entusiasmo y el apoyo popular. Esta resolución intermedia les proporcionó un éxito moral y les permitió preparar las elecciones próximas.

El Tribunal que entendió en el proceso fue el Consejo Supremo del Ejército y la Marina, por ser Largo - Caballero consejero de Estado, e instruyó el sumario - como juez el consejero togado del alto Tribunal, García Parreño.

En estos días se producen los incidentes de la facultad de medicina de San Carlos. El enfrentamiento estudiantil contra la fuerza pública termina con un guardia civil muerto y numerosos heridos.

El resultado del juicio minó aún más la débil moral del Gobierno. Su visión fatalista del futuro queda reflejada en las palabras del duque de Maura escritas a un amigo: "Se acaba de constituir el último Gobierno de la Monarquía; yo voy a Trabajo; siempre había pronosticado que mi carrera política terminaría acompañando a la Corona hasta el cementerio. Lo que no sé es, si, después de la conducción, saldremos por la puerta o - por la ventana" ~~(12)~~ (12)

No era mayor la confianza que tenía en la capacidad política de ese Gobierno el ministro de Hacienda, el catalán Ventosa, uno de los más preparados para su función. El almirante Aznar, encastillado en su Presidencia, ni sabía ni quería inmiscuirse en nada. El - experimentado Romanones era el que, oficiosamente, dirigía el Gobierno.

~~El almirante Aznar, encastillado en su Presidencia, ni sabía ni quería inmiscuirse en nada. El experimentado Romanones era el que, oficiosamente, dirigía el Gobierno.~~

ELECCIONES DE ABRIL Y CAIDA DE LA MONARQUIA

Desde 1922 no se había consultado la voluntad del cuerpo electoral, y esto prestaba a las elecciones de abril una solemnidad y una importancia mucho mayor que la que tendría una votación en circunstancias normales.

A principios de febrero se había levantado la censura a que estaba sometida la prensa y AHORA se alegra sincera--- mente de ello porque (al menos así lo manifiesta) tiene una absoluta confianza en la eficacia de un régimen de libertad, ya que cuanto más difícil es una situación más obliga a --- afrontarla resueltamente y a mirarla cara a cara sin disimular su gravedad. Con una certera visión política supone que silenciar los problemas antes los agrava que los elimina y - el ignorarlos para ganar tiempo equivale a perder oportunidad. Cuando se levantan los regímenes de represión -y siempre se levantan por las buenas o por las malas- los que confiaban - en su necesidad se encuentran con que los males que pretendían curar reaparecen aumentados.

La transcendencia del momento político no pasa desapercibida.

"Estamos frente a momentos críticos de la vida española y no hay exageración en decir que en estos días próximos se va a decidir el rumbo de nuestra política"(13)

Es incuestionable que España se encontraba en un momento de transición total. Ante esta nueva situación nuestro -- periódico apunta que la misión de la prensa es huir de radicalismos peligrosos, intentar no atizar más los enconos y con servarse serena y reflexiva. La opinión pública, atada durante 7

años de dictadura, necesitaba adaptarse a un nuevo régimen de mayor libertad y es lógicamente excusable que no se lograra sin choques - en los primeros momentos.

No se le escapa a AHORA la importancia que estas elecciones podían tener (y que tuvieron) y se dirige a las clases directores y, en general, a las derechas exhortándoles a votar y a abandonar la postura de abstención y de tibieza. El entusiasmo y el fervor con que los distintos partidos de izquierda propagaban sus ideas y defendían sus candidaturas contrastaba con la frialdad e inacción de muchos sectores monárquicos.

"Aun siendo estas elecciones municipales, las circunstancias en que se realizan exceden de lo puramente administrativo y local... Es menester que todos se percaten de la transcendencia del momento... El pleito está planteado entre los que creen -- que la Monarquía... es la institución en torno a la cual puede organizarse la vida española... y los que quieren lanzarse a la ventura de un cambio radical de régimen"(14).

Vemos cómo coloca en su justo término el problema que se ventilaba. Era el ser o no ser de la monarquía y la gente (en las líneas anteriores tenemos un ejemplo que no admite dudas) lo sabía. La discusión historiográfica acerca de la legalidad del advenimiento del régimen republicano no tiene, en el fondo, ningún sentido, porque lo de menos era elegir unos representantes municipales; lo que se pretendía era conocer la opinión del país y ésta, cuando se supo, no la puso en duda nadie, ni el ejército,

ni el Gobierno, ni el propio rey ("las elecciones celebradas el domingo me revelen claramente que no tengo el amor de mi -- pueblo"); ni tampoco se discutió su significación.

El mismo día doce de abril, después de autodefinirse como periódico de orden, AHORA reitera y condensa su postura electoral y su coherente línea política.

"-Postura electoral de AHORA-

Hay una candidatura que postula el mantenimiento del régimen y otra que considera indispensable la revolución. Sabemos lo que es el régimen, ¿sabe alguien lo que será la revolución? El hombre de orden, el español consciente... no puede vacilar. El triunfo de la candidatura monárquica es la única garantía de que España...subsistirá como entidad racial en el concierto de los pueblos"(15)

Queremos recalcar de nuevo la clarividencia y visión de futuro que mostró AHORA. Se daba perfecta cuenta de que lo que se juzgaba era, ni más ni menos, el mantenimiento o no del régimen monárquico. Decimos esto porque, según Pabón, "no fueron muchos, entre gobernantes y gobernados, entre monárquicos y republicanos, los que tuvieron previa y clara conciencia del posible alcance de las elecciones"(16).

La-disyuntiva-era-ahora.-El-voto-a

La disyuntiva estaba muy clara para el diario madrileño. El voto afirmativo era un sí a Alfonso XIII y a la continuación del régimen; el negativo, una condenación a la gestión del rey y la apertura de un proceso revolucionario.

Mientras los monárquicos dieron poca importancia y transcendencia a estas elecciones por ser municipales y se mostraban inoperantes e incapaces, los grupos republicanos tenían una ilusión común y un comité permanente que les servía de motor y enlace.

Hubo, por parte monárquica, error de cálculo, pues el electorado había cambiado desde 1922, y de masiada confianza en el triunfo.

Por otro lado, el Gobierno fue imparcial. Según el conde de Romanones, el Gobierno, por primera vez, no influyó en el resultado electoral. "El Gobierno, olvidando antiguas prácticas, había proclamado su inhibición absoluta en la lucha. Cumplió la palabra. Aseguro que en cincuenta años de participación activa mía en cuantas elecciones se efectuaron en España, y sobre todo en Madrid, jamás, como entonces, cumplió el Gobierno lo ofrecido" (17)

El resultado no pudo ser más negativo para el régimen monárquico, pues si bien en el primer cómputo general los concejales monárquicos eran muchos más (22.150) que los republicanos (5.875), éstos habían vencido en Madrid, Barcelona, y en la mayoría de las capitales de provincia, mientras los monárquicos lo hacían en el campo; y pese a la diferencia de número, nadie dudaba que la mayor parte del país se había inclinado al lado republicano, pues el voto rural lo hacía teóricamente nulo la influencia caciquil y el analfabetismo,

que dejaba al campesinado huérfano de opinión. Además los concejales electos en las capitales representaban a un número muchísimo más grande de electores.

Uno de los mejores conocedores de las elecciones de la década de los años treinta, X. Tusell, señala certeramente: "En las poblaciones de más de 10.000 habitantes los resultados arrojaron un equilibrio entre izquierdas y derechas. En los de menos de 5.000 la victoria fue masivamente monárquica. Pero el campo no votó en ningún sentido, como no lo había hecho nunca. Allí donde existía opinión pública, ésta se pronunció contra la monarquía. El papel del mundo rural fue pasivo en el tránsito de un régimen al otro. Como escribió un cacique andaluz, "los mismos pueblos que dieron su voto al Gobierno del Almirante Aznar, a los tres meses se lo concedieron a la República porque era el gobierno constituido: la España rural será ministerial siempre" (8)

El triunfo republicano lo conoció rápidamente las masas populares que se lanzaron entusiastamente a la calle, y el resultado así lo entendió gran parte del Gobierno. Esto justifica las iniciativas dispares que se sucedieron.

El general Berenguer, ministro de la Guerra, envió a los Capitanes Generales el siguiente "Telegrama oficial núm. 2.258.- 13 de abril de 1931.- Madrid, Sevilla, Valencia...(demás Capitanías Generales). Las elecciones municipales...El escru-

tinio señala hasta ahora la derrota de las candidaturas monárquicas en las principales capitales... El Ejército es el llamado a garantizar siempre y en todo momento los sagrados intereses de la Patria. (No se dice nada a favor de salvaguardar las instituciones, sino los intereses). Ello será garantía de que los destinos de la Patria han de seguir, sin trastornos que la dañen intensamente, el curso lógico que les imponga la suprema voluntad nacional. Le saludo...etc".

Este último párrafo nos hace pensar en que - la idea de que la fuente de legitimidad del Poder reside en la voluntad nacional, era común ya a la inmensa mayoría de los españoles; e incluso Alfonso XIII, en el manifiesto de despedida a la nación, sin renunciar al trono ("No renuncio a ninguno de mis derechos...") se pliega a la voluntad del pueblo ("Espero conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva...") ~~(19)~~

Berenguer, al mandar el telegrama, hizo inviable ya el intentar mantener la Monarquía por medio de la fuerza. Es evidente que no midió su alcance ni su transcendencia. "Le escapó el silogismo riguroso que el texto encerraba: la premisa mayor -supremacía de la voluntad nacional- y la premisa menor -derrota de las candidaturas monárquicas- concluía fatalmente en la República". ~~(19)~~ (19)

El entusiasmo popular fue el que impulsó decisivamente a los líderes republicanos a ocupar el poder. La mayoría del país había concebido las

elecciones, no como un escrutinio municipal, sino como un debate y un juicio al rey y -a través de él- al régimen monárquico. La mayor parte de los miembros del comité revolucionario no suponían tampoco este desenlace.

Tres la derrota sólo había dos caminos para Alfonso XIII: o sos tener su insegura corona por medio de la fuerza (como propugnaban La Cierva y Bugallal, con un resultado incierto después del telegrama de Berenguer y de conocer la actitud del general Sanjurjo -en relaciones con los radicales- que no garantizaba el apoyo de la Guardia Civil) o someterse al veredicto electoral y dimitir (como aconsejaba Romanones).

Ante este dilema, Alfonso de Borbón tomó la decisión -no valorada posteriormente todo lo que se merece- de abandonar el país antes de llevar a los españoles a una lucha fratricida. Se juzgó a sí mismo como gobernante y no como un monarca constitucional que canalizaba y servía de apoyo a una estructura social y a unos intereses de clase. Por esta razón fue duramente criticado, cuando en verdad fue una de las decisiones políticas que tomó más acertada y conscientemente. "No olvido que nací rey, que lo soy. Que lo era. Pero hoy, por encima de todo, no olvido que soy español, y mi conducta -se acompañará a mi amor a la Patria". Una actitud digna de elogio -encierra esta frase: "Espero que no habré de volver, pues ello solamente significaría que el pueblo español no es próspero ni feliz".

Después de la reunión celebrada en casa de Marañón entre el conde de Romanones y Alcalá Zamora y del último Consejo de Ministros de la Monarquía, Alfonso XIII salió hacia Cartagena para embarcar - en el crucero Príncipe Alfonso rumbo a Marsella acompañado del general Rivera, su último ministro de Marina.

De esta forma imprevista, pacíficamente y por medio del democrático voto, llegó la República. Un régimen milenario que había pasado profundas zozobras, que había sufrido una larga división dinástica del país, que había soportado el hundimiento de un vasto imperio, no fue capaz ahora de sobrevivir a siete años de dictadura en los que se desmanteló los resortes electorales de los viejos parti-

dos monárquicos. Además, al nacer la Dictadura de Primo de Rivera di
vidió a los seguidores monárquicos, y al morir los enemistó a todos
contra el rey, al que abandonaron. "Estaban contra el rey, los libera
les que veían su mano en el golpe de Estado, y los partidarios de
la Dictadura que le atribuían su fin"(20).

NOTAS

- (1).- SECO, C., en el Prólogo de las memorias de CHAPAPRIETA, J., La paz fue posible, Barcelona, Ariel, 1972, págs.19-20
- (2).- VELARDE, J., "Problemas de la realidad económica española en la época de Alfonso XIII", en Historia social de España. Siglo XX, dirigida por LACOMBA, Madrid, Guadiana, 1976, pág.33
- (3).- AHORA 20-XII-1930
- (4).- AHORA 10-I-1931
- (5).- AHORA 1-I-1931
- (6).- PABON, J., Cambó. Barcelona, Alpha, 1969, v.II, pág.13
- (7).- OSSORIO Y GALLARDO, A., La España de mi vida. Barcelona, Grijalbo, 1977, págs.85-86
- (8).- La composición del último Gobierno monárquico era:
Presidencia: Aznar; Estado: Conde de Romanones; Gobernación: Marqués de Hoyos; Gracia y Justicia: G. Prieto; Ejército: Berenguer; Marina: Rivera; Hacienda: Ventosa y Calvell; Instrucción Pública: Gascón y Marín; Fomento: De la Cierva; Trabajo: Duque de Maure; Economía: Bugallal.
- (9).- PABON, J., o.c., pág.119
- (10).- "El Gobierno Aznar", El Sol 25-III-1931
- (11).- MAURA, M., o.c., pág.136
- (12).- MAURA, M., o.c., pág.127
- (13).- AHORA 10-II-1931
- (14).- AHORA 10-IV-1931
- (15).- AHORA 12-IV-1931
- (16).- PABON, J., o.c., pág.103
- (17).- ROMANONES, Conde de, Y sucedió así.... Madrid, Espasa-Calpe, 1947, págs.22-23
- (18).- TUSELL, J., "El sistema político español en el reinado de Alfonso XIII", en Historia social...., o.c., pág.81
- (19).- PABON, J., o.c., pág.127
- (20).- PABON, J., o.c., pág.30

10
107

ANTE EL NUEVO REGIMEN

La jornada electoral del domingo día doce de abril se caracterizó por un hecho indudable e indiscutible: la victoria de los candidatos republicanos. Quizá muchos de los votos que aparecieron como republicanos fueran más bien de protesta contra la situación heredada de la Dictadura; quizá imperaron en ellos más razones negativas que motivos políticos, pues es sabido que el pueblo español siempre ha manifestado más su oposición a una cierta política que su consecuente adhesión a otra; pero hay que reconocer que la votación republicana tuvo una brillantez tal que ni sus más entusiastas adeptos se hubieran atrevido a esperar.

Este éxito, y el comportamiento ejemplar de los electores, hace que AHORA se sienta optimista cara al futuro. Hay que reconocer que el resultado de la votación situaba en un plano distinto el problema político español tal y como se hallaba planteado desde la caída de la Dictadura.

El día catorce publica un editorial lleno de sentido común. Todavía no se había proclamado la República y eran momentos difíciles en los que el porvenir se aparecía como un enigma. Hasta ahora nada garantizaba que las fuerzas revolucionarias tuvieran una capacidad suficiente para evitar que, rotos los

04

resortes tradicionales, la nación se perdiese en un caos informe.

"Es un síntoma consolador la disciplina y el orden con que unos y otros han acudido a las urnas a unas elecciones que nada tienen que envidiar a las que puedan celebrarse en los países más adelantados. Si esta serenidad y esta disciplina siguen imponiéndose y no salen sueltas y desaforadas por ahí las pasiones, todavía puede ser la jornada del Domingo la iniciación de una época nueva en la historia de España"(1).

Este mismo día por la noche se proclama, entre manifestaciones delirantes, la II República española. ¿Cómo reacciona Ahora ante la llegada de un nuevo régimen contrario al que él propugnaba?

Realmente se encuentra en una situación delicada y difícil, pues tiene que hacer un cambio total y aceptar los planteamientos - que anteriormente atacaba. Pero nos muestra que es fiel a su pensamiento y origen ideológico, y acepta los hechos. No en vano el burgués medio tiene una estructura mental objetiva, y su característica de adaptarse siempre a las circunstancias se refleja claramente en la postura de Ahora, conocido el triunfo republicano.

Ayer era monárquico y antirrevolucionario, hoy ya se manifiesta confiado en las posibilidades de la República y justifica su postura.

1

Le parece lógica la implantación de la República, porque no es más que la consecuencia natural de un abrumador plebiscito; hay que destacar, además, que tan importante -- tránsito se ha verificado en un gran ambiente de ciudadanía. El espectáculo de la multitud exteriorizando su entusiasmo en medio de una absoluta tranquilidad ponía una clara nota de optimismo en un horizonte que aparecía enigmático y peligroso.

Desde el primer número, Ahora había venido abogando por un régimen de orden, de normalidad y de respeto a la ley, en que la violencia inútil se sustituyese por la contienda legal fecunda. Había defendido el régimen monárquico por creer que podía suministrar ese ambiente. En estos momentos, ante un régimen nuevo, su actitud sigue siendo la misma.

"Queremos para España...un régimen sólido que garantice los derechos de todos y sepa imponer el respeto a la Ley. Si la República puede encargarse de esta misión, nos tendrá a su lado con la misma lealtad que el régimen anterior... Todos los españoles deben ayudar a la República, deponiendo, en beneficio de la Patria común, rencores y preferencias personales. En cuanto a nosotros, apoyaremos el orden republicano como hemos apoyado el orden monárquico hasta el último instante".(2)

En esta lealtad al anterior régimen, en los momentos en que muchos monárquicos desearían, se basa su prueba de sometimiento al orden republicano, que ha llegado ciertamente sin su intervención, pero también sin que se deslizara por sus páginas una ofensa para los que tenían una fe que no compartía.

Es significativo que sólo tres días más tarde relega a la quinta página las declaraciones de ~~Alfonso XIII~~ Alfonso XIII sobre su salida de España.

"-Un manifiesto de D. Alfonso de Borbón- (...) Dice que se ha ido para evitar la guerra civil pero que no renuncia a ninguno de sus derechos"(3).

Aceptado el cambio de régimen, empieza una doble campaña: una lucha contra el comunismo, entendiéndolo en un amplio concepto - capaz de abarcar cualquier movimiento obrero, y una continua llamada a las clases conservadoras para que participen en la vida política y así contrarrestar las fuerzas de izquierda, pero advirtiéndole que todo lo que se haga contra la República son tantos a favor del - bolchevismo.

Para los conservadores, poseedores de - algún tipo de propiedad que hay que salvaguardar, las estructuras existentes en un momento dado es lo que, a toda costa, hay que mantener. Lo real como racional y necesario, como diría Hegel, es lo históricamente consti-



tuido y por tanto cambiante. Los conservadores de hoy se adhieren a los programas liberales de ayer, precisamente los mismos contra los que luchaban anteriormente.

Desde esta perspectiva no es extraño que Ahora proclame, en esta coyuntura histórica, que lo verdaderamente conservador es ser republicano. Por otra parte, empezamos a ver cómo su público, "la gente de sana opinión", se llaman ahora "clases acomodadas". Poco a poco va clarificando sus conexiones sociales, aunque su postura venía siendo explícita desde un principio.

Así, ante cierta mentalidad catastrófica de parte de estas clases, afirma:

"Hasta ahora nada ha hecho el nuevo régimen que pueda alarmar a las clases acomodadas. Los que persisten en su absentismo no harán otra cosa que contribuir indirectamente al predominio de la tendencia extremista en el nuevo régimen. Lo verdaderamente conservador es, hoy, mantenerse dentro de la acción ciudadana bajo la República".(4)

Aunque Mayer se insistiera en la táctica antirrevolucionaria para conseguir el orden y el progreso, hoy se hace una apelación a los intereses de las clases conservadoras cuyo destino está ligado a la República, por lo que hay que apoyarla y fortalecerla con todos los medios. No ya por su hostilidad, sino incluso por su tibieza, a quien se favorece, en último término, es a los extremistas

que acechan un momento de debilidad para producir un estado de desorden y agitación que les permita lanzarse a la conquista del poder.

Falta le hacía este apoyo de todos al Gobierno provisional de la naciente República, atosigada de graves problemas de muy diversa índole. Podíamos enumerar, como más preocupantes, la crisis económica mundial, la reestructuración legislativa del nuevo régimen, el cambio en la élite dirigente (en general voluntariosa e inexperta) fundamentada ahora en jóvenes partidos en su mayor parte no totalmente organizados ni habituados a un comportamiento parlamentario, el retraimiento y desconfianza del capital por motivos políticos, cierto espíritu revanchista propiciado por la creencia de que la República sería la panacea que resolvería todos los males, las ambiciones autonomistas incomprensibles para una gran parte de población, y, sobre todo, el brusco contraste entre las medidas revolucionarias a tomar y la estructura anquilosada de la propiedad y de las clases que tenía el país.

Este primer Gobierno republicano estaba integrado por individuos de muy distinta procedencia ideológica, como si quisiera mostrar ya un pequeño avance de las profundas divisiones que manifestarían más tarde los grupos encargados de velar por el mantenimiento del régimen republicano. (5)

EL PROBLEMA CATALAN

En los primeros días del período republicano AHORA inserta continuamente editoriales colaborando con el Gobierno en forma de consejos, anticipando problemas futuros, -acusando la fuga de moneda, pidiendo calma y orden público, etc.

Las dificultades con las que se tendrá que enfrentar el naciente régimen (estatuto catalán, relaciones Iglesia-Estado, reforma agraria y militar, conflictos sociales... y otros muchos) son previstas y abordadas -algunas hasta -- con machaconería- por nuestro independiente diario.

Cronológicamente, la primera que mereció su atención -- fue la provocada por la declaración del Estado Catalán.

El día catorce, con la emoción propia de la jornada, el enjuto Meciá había proclamado desde el balcón de la Diputación el Estado Catalán, el cual, bajo el régimen republicano, se uniría confederalmente con los otros pueblos ibéricos. Esta declaración quedaba ratificada al día siguiente en un manifiesto y se empezaban a tomar las medidas apropiadas a tal fin.

Inmediatamente se percató Ahora de este - anómalo proceder catalán y del problema general a él ligado del federalismo. El 17 publica una editorial en un tono de preocupación. No olvidemos que la primera República se estrelló principalmente contra este mismo pleito.

Considera que el problema de la estructura fundamental del futuro Estado republicano - es de los que claramente corresponden a la competencia de las Cortes constituyentes, y son ellas las que han de decidir si será unitario o federal. Asegura incluso que el ambiente es francamente favorable a una constitución federal, y que esta estructura es tan capaz como cualquiera de garantizar una efectiva y sustancial unidad.

Pero el hecho grave que ahora se plantea es, en definitiva, la proclamación del Estado catalán. No se detiene en dilucidar si en esta proclamación se ha procedido con una precipitación sensible o si la impaciencia de una región, contenida durante tantos años en sus aspiraciones legítimas, está justificada. El hecho inexcusable es que Cataluña, o los que en este momento la representan, ha puesto al Gobierno frente a un hecho consumado.

Nada impedía que, mientras llegaba el momento en que la representación nacional se pronunciara acerca de la organización del Estado,

Cataluña disfrutara de una autonomía más o menos amplia. Nuestro periódico cree que una fórmula aceptable podría ser restablecer la antigua Mancomunidad catalana, abolida por la Dictadura, y a base de ella hacer una organización autonómica provisional.

"Pasar de ahí sería peligrosísimo... España es una unidad histórica y de este hecho básico hay que partir. Esta unidad nacional es perfectamente compatible con el federalismo... Pero de aquí a desmembrar la nación en una serie de Estados independientes, a reserva de que éstos acordasen más tarde entrar en una Confederación, -- hay una distancia que no pueden franquearse".(6)

El peligro de escisión se percibió inmediatamente en Madrid, y, al día siguiente de este editorial, salió hacia Barcelona una comisión del Gobierno provisional formada por los catalanes Nicolau d'Oliver y Marcelino Domingo, y el socialista Fernando de los Ríos. Había que evitar que, por imprudencias de unos y falta de serenidad de otros, se envenenase un pleito que podría dar lugar a graves contingencias.

Las conversaciones no debieron ser fáciles, pero se logró que desapareciera el término de "Estado catalán" y que se aceptara lo decidido en el Pacto de San Sebastián, es decir, la elaboración de un proyecto de estatuto autonómico que sería discutido y promulgado por las Cortes.

Como brillante colofón a la concordia, y

para dar a entender lo mucho que significaba esta región en el panorama nacional, el jefe del Estado realizó pocos días después su primer viaje oficial precisamente a Cataluña.

El recibimiento fue apoteósico, y la desbordada emoción la expresó Alcalá Zamora recordando cuánto habían representado el 12 y el 14 de abril y cómo ese día 26 equivalía a la suma de los otros dos.

De este forma quedó provisionalmente resuelto el problema catalán a la espera de la resolución parlamentaria definitiva del estatuto. Pero a nadie se le escapa que se acababa de producir otra grave disensión más, sin posible cura, en el seno nacional: para las aspiraciones separatistas más radicales empezaba la frustración; para los nacionalistas intransigentes el miedo a perder la unidad.

LOS INCENDIOS DE MAYO

Si la primera dificultad sería que había sufrido el nuevo régimen tenía un matiz político, la segunda convulsión tuvo, con tintes trágicos, un carácter religioso.

Ahora nos vamos a centrar solo en los sucesos ocurridos en el mes de mayo que provocaron en el ánimo de muchos españoles otra -una más- separación y una desconfianza creciente sobre las garantías de concordia que podía ofrecer la República.

Aunque, casi con seguridad, el régimen republicano había dejado huérfana de privilegios a la Iglesia española, un incidente vino a poner las relaciones en un grado peligroso de tirantez: el cardenal Pedro Segura, arzobispo de Toledo y primado de España, publicó el 1 de mayo en el Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo una pastoral contraria a la República, considerada por algunos como ofensiva, y que causó un profundo malestar en muchos am-

bientes republicanos. El Gobierno zanjó el enfrentamiento con el Cardenal expulsándole del país y consiguiendo del Vaticano su renuncia a la silla primada (7). En esta determinación y en este desenlace influyó también la sospecha de que intentaba dirigir una operación de venta de bienes eclesiásticos para preservarlos --según unos-- de una posible expropiación, o para ayudar a los enemigos de la República a derrocarla, según la opinión de otros.

La actuación del Cardenal ha sido juzgada negativamente hasta por los propios católicos, que además le han acusado de tener una gran parte de culpa en el fracaso social del catolicismo español. "El cardenal Segura era enemigo --de cualquier movimiento de tipo social que emprendieran --los católicos"(8). Elocuente puede ser la noticia que publicaba AHORA el 23 de abril, esto es, antes de la publicación de la controvertida pastoral y de los "fogosos" --acontecimientos de mayo:

"No es cierto que el cardenal Segura haya concertado la maldición de Dios sobre España si arraiga la República"(9).

Realmente, pese a que tenía otros méritos innegables, --hay que reconocer que no poseyó la habilidad y flexibilidad que requería el momento, y que "pocas veces se encontró un hombre tan perdido en la historia"(10).

Pero lo que se reviste verdaderamente de una gran importancia es el desenfreno de grupos incontrolados que sembró España de hogueras conventuales en pocos días. Sólo es posible reconocer que las extemporáneas manifestaciones de entusiasmo monárquico sirvieron de pretexto para que grupos sin ninguna orientación política ni social, guiados por un impulso instintivo, se lanzasen a tomar por su mano lo que ellos creían su justicia.

En la mañana del domingo día 10 de mayo se celebró en --el Círculo Monárquico Independiente, sito en la calle de Alcalá, la Junta del Comité Ejecutivo de la Agrupación Monárquica. La convocatoria, junto con un desentonado comen

tario, se había publicado en "ABC". Los ¡vivas! al rey y los sonidos de la Marcha Real produjeron entre los transeuntes primero curiosidad, luego indignación, para terminar, finalmente, con una manifestación que se encaminó hacia el edificio del diario monárquico con la intención de asaltarlo. La Guardia Civil impidió que se realizara este propósito con el negativo balance de dos muertos. La repercusión que este trágico resultado tuvo el día siguiente en el ánimo de los gobernantes es innegable, y es quizá éste el único atenuante que puede justificar --si ello es posible-- su resistencia a sacar ese cuerpo de seguridad a la calle en defensa de templos y conventos.

Esta fue, inexplicablemente, el principio de una larga cadena de desórdenes y quemas en toda España. El país vio absorto cómo, sin la más leve vacilación, se pretendía --arrastrar a las masas a un movimiento que, en el fondo, --no iba más que en daño del régimen republicano.

"Sólo en seis grandes ciudades (Madrid, Sevilla, Málaga, Granada, Murcia y Valencia) ciento dos iglesias y conventos fueron completamente destruidos"(14). Este dato, sea o no totalmente fidedigno, nos da una idea de la magnitud de los hechos. Además se cometieron con una impunidad absoluta. En Madrid sólo los socialistas fueron los que, aunque infructuosamente en gran parte, intentaron mantener --el orden y, cuando la fuerza pública se hallaba totalmente inhibida, dieron la cara a los incendiarios.

Brenan intenta explicar este sarpullido - de fuego de la siguiente manera: "La población rural que cometió los asesinatos del clero e incendios de las iglesias lo hizo porque consideraba que la Iglesia española se había apartado del espíritu y ser del cristianismo. Pues es fácil encontrar en las Sagradas Escrituras alusiones continuadas y frecuentes contra la maldad de los ricos y bendición para los pobres. Se asombraron y encorajinaron porque una religión que constantemente exalta al pobre y condena al rico era practicada y mantenida principalmente por las clases ricas y, en muchos casos, más egoistas y respetables. Es la reacción violenta de un pueblo religioso que se siente decepcionado y engañado. En último término era casi hacer lo mismo que la Iglesia española había hecho en tiempos pasados, el mismo sistema agresivo y brutal (expulsión de judíos y moriscos, Inquisición, persecución y quemadas...)(12)

Aunque a esta exposición se le pueden poner reparos, manifiesta un profundo conocimiento del comportamiento y de la psicología colectiva de los españoles.

Según Américo Castro, el español se caracteriza, entre todos los pueblos occidentales, por impregnar de religiosidad zonas del pensamiento y de la acción (13), y el sentimiento - que más rápidamente aparece en cualquier revo-

lución española es el anticlericalismo.

Hay que hacer notar, además, la indiferencia de gran parte del clero ante las justas -- reinvidicaciones de obreros y campesinos. Así lo apunta Vicens Vives cuando dice que la masa ataca a la Iglesia por "ser instrumento de la burguesía y de los propietarios contra las --- reinvidicaciones de clase. Esta psicología de defraudación puede explicar los atentados -- contra los templos de que tan pródiga ha sido la reciente historia española a partir de la -- Semana Trágica barcelonesa de 1909"(14).

Recordemos que la Iglesia española se movía en el campo de la enseñanza (burguesía) y no en el campo social (fracaso de Arboleya) y por eso el proletariado la acusaba de servir -- a los intereses de una clase social privilegiada y de beneficiarse de sus mismos negocios.

Ramos Oliveira nos da otra, aguda y dis-- tinta, visión y explicación de porqué la vio-- lencia popular gestada en la desesperanza se -- dirigía contra la Iglesia: "Porque aquella desal-- mada clase social se sirvió siempre del anti-- clericalismo para desviar de los palacios y los Bancos la iracundia popular. Desde el siglo -- XIX, las iglesias son en España el pararrayos providencial que salva a la oligarquía de las terribles consecuencias de las tormentas sociales."(15)

El día 12 sale en el periódico un duro editorial (el 11 era -- lunes, sin edición) en el que se coloca decididamente al lado de la República y frente a los perturbadores. Pero, ¿por qué no actuó el Gobierno ni intentó evitar ese lamentable espectáculo, cuando se -- daba además la circunstancia de que dos miembros del Gabinete eran católicos?

"Cabe aceptar que los miembros del Gobierno quisieran cargarse de razón antes de intervenir. Objetivamente la explicación no es satisfactoria. La disculpa de que los elementos defensores del régimen caído habían sido los provocadores de los sucesos, ... no es del todo válida. Un Gobierno debe de actuar como tal Gobierno, sean como fueren las circunstancias"(16).

En estos momentos no sabía AHORA la oposición que manifestaron algunos ministros, sobre todo Azeña, a que Miguel Maura sacara la - Guardia Civil a la calle por el desprestigio que este cuerpo tenía después de tantos años de represión.

Un par de años más tarde, un hombre tan tremendamente religioso y enraizado en la psicología hispánica como Miguel de Unamuno ex plicaría en AHORA el incendio de los templos con estas palabras: "Y ahora ¿cómo destruyen iglesias? Es que en ellas no descansan ya sus muertos. Los echaron de ellas; y no sólo en cuerpo, sino en espíritu. Ya no se acoge en ellas, en la Iglesia, a todos, absolutamente a todos los que vivieron y viven sea cual fuere su creencia o in--- creencia. Una religión que diga que fuera de ella no hay salvación es que condena a muerte espiritual perpetua a éste o aquél". ("Como si el entierramiento fuese un sacramento y no una obra de misericordia", había dicho poco antes). "Establece el infierno como se establece la pena de muerte corporal, por policía. Y de una religión p^o lítica, diabólica, que se propone ser no consuelo para todos, buenos y malos, sino garantía y estribo de seguridad para el orden civil, social, político y jurídico del reino -o república- de este -- mundo, de esa religión siente el pobre acongojado por la miseria de este mundo que es una farsa...(que) no es la religión de Cristo, es la de los fariseos que creían en otra vida en la que se torturaría a los enemigos de su orden"(17).

CORTES CONSTITUYENTES. CANDIDATURA DE "APOYO A LA REPUBLICA".

Composición

En una nota oficiosa, el Presidente Provisional de la República, expuso el 2 de junio de 1931 las líneas generales del preámbulo y articulado del decreto de convocatoria a Cortes Constituyentes. -- Las elecciones generales (como se había acordado) se celebrarían el 28 de junio; la segunda vuelta, para los casos en que no se hubiera alcanzado el mínimo legal de votos, el 5 de julio; el escrutinio general, el 9; la sesión preparatoria el 13, y la de apertura el 14.

El 4 de junio publica AHORA el texto íntegro del Decreto de Convocatoria. Las Constituyentes estarán investidas del más alto poder legislativo, y ante ellas resignarán sus cargos al Gobierno Provisional de la República y nombrarán al Jefe del Estado y al Presidente del poder ejecutivo.

Hasta este momento el periódico había permanecido un poco al margen de las contiendas políticas, pero ahora se dedica a patrocinar una candidatura por entender que no hipotecaba con ello la independencia política que había ofrecido a sus lectores y, sirviendo a su clase, se podía apoyar al régimen.

Por Madrid se presentaron un gran número de candidaturas, fruto lógico de la división política existente. Una de ellas es la preconizada por AHORA; su éxito electoral supondrá uno de los mayores triunfos de su corta vida. La noche del viernes día 19 de junio quedó formada la candidatura de "Apoyo a la República" con el fin de obtener los cuatro puestos que --según la nueva organización electoral-- correspondían a las minorías en la capital de la nación.

Las personas que la integraban eran:

José Sánchez-Guerra

Angel Ossorio y Gallardo

Melquíades Alvarés

Luis Montiel.

Siguiendo la elección del profesor Tusell (18), las restantes -- candidaturas por Madrid eran:

- La coalición republicano-socialista, que era la representante gubernamental (19).
- La de Acción Nacional, sustentada por "El Debate" y que intentaba congregar a la derecha católica tradicional (20).
- La tradicionalista, de extrema derecha (21).
- La de Pureza Republicana, formada por el grupo disidente de Derecha Liberal Republicana e integrada por republicanos de matiz conservador (22).
- La candidatura republicana democrático-federal, de la izquierda burguesa. Nace como escisión del partido federal (23).
- La radical-socialista revolucionaria, grupo extremista del partido radical-socialista (24).
- La candidatura del pueblo, de escaso significado (25).
- Tres candidaturas autocalificadas de comunistas (26).
- Otras candidaturas independientes de nula importancia (27).

En realidad las únicas que tenían un peso específico incuestionable eran la republicano-socialista, la de Apoyo a la República y la de Acción Nacional, como efectivamente se demostraría después en la votación.

La Mesa de la Junta Provincial del Censo electoral que proclamó el día 21 a los candidatos que iban a luchar en las elecciones a diputados para las Cortes Constituyentes estaba presidida por Félix Santullano, presidente de la Audiencia de Madrid, y formaba parte de ella Casildo Martínez, vicepresidente del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial.

Por qué y cómo se formó la candidatura de "Apoyo a la República."

El número total de candidatos proclamados por Madrid fue de 166, lo cual, junto a la proliferación de candidaturas, nos da una idea de la gran agitación política del momento. Bien es verdad que en su gran mayoría eran grupos pequeños, de muy relativa importancia,

y que la coalición republicano-socialista, vencedora del anterior - régimen, dominaba la escenografía de la política española y a ella - tocaba, en primer término, la obligación de dar forma y tono a la -- nueva estructura del Estado. Pero interesaba, incluso al mismo Go--- bierno, incorporar valiosos elementos que, sin ser antes republica-- nos, deseaban colaborar lealmente y ayudar al nuevo régimen a sortear las dificultades con que, inevitablemente, tenía que tropezar en los primeros momentos.

La razón por la cual se ~~se~~ creó esta candidatura nos la da AHORA al hacer pública su composición:

"Por que el tipo de minoría que puede realizar obra fecunda en las Cortes ha de ser una minoría de hombres sinceramente identi-- ficados con la República...; pero que por hallarse fuera de los partidos oficialmente republicanos pueden representar el sentir de grandes masas de opinión conservadora...incorporándoles a la República de una manera activa"(28).

El promotor de este intento de copar la representación de las mino-- rías por Madrid en las Constituyentes fue el propio director del pe-- riódico, Luis Montiel, previa consulta al Círculo de la Unión Mercan-- til e Industrial que tuvo una Junta General extraordinaria por este motivo. En la tarde del 19 de junio, antes de dar a conocer ~~afirma--~~ la composición de la candidatura, la Junta de Gobierno del Cír-- culo acordaba apoyarla, aunque este apoyo sería particular y no pres-- tado oficialmente como si fuera candidatura propia. En la misma reu-- nión Luis Montiel presentó su dimisión provisional como presidente.

Este respaldo del Círculo tuvo una importancia decisiva, pues en - él estaban representados los comerciantes, grupo proporcionalmente - muy numeroso en la capital y que ejercían una influencia directa so-- bre sus empleados y dependientes, y la clase industrial que, por lo menos, haría prevalecer su opinión sobre gran parte del personal tée-- nico y administrativo.

Demostrativo de la potencialidad electoral del Círculo fue el inte-- rés con que el anterior Gobierno había invitado -reiterada e infruc-- tuosamente- a la Directiva en las pasadas elecciones municipales de - abril para que admitiera algún puesto en la candidatura oficial. El Círculo justificó su abstención por los acontecimientos políticos de

aquellos meses, la falta de una definición de cómo podía considerarse un concurso corporativo de simple alianza o de matiz propio, las consecuencias que una interpretación arbitraria podría ocasionar, y, muy particularmente, las responsabilidades a contraer, sin beneficio alguno para el comercio y la industria (29).

La explicación del cambio de actitud por parte del Círculo, olvidando su anterior postura abstencionista, y apoyando decididamente esta candidatura, nos la da el propio periódico cuando dice:

"Convencidos (los candidatos) sinceramente de la necesidad de consolidar el nuevo régimen, su nombre ha de ser una garantía para las clases que, por su contacto íntimo con el juego de los intereses del país, desean, ante todo, la seguridad, y que, aun comprendiendo la necesidad de las reformas, temen que éstas se realicen con un ritmo excesivamente apresurado y con un carácter demasiado radical para ser viables"(30).

No es menos cierto que en estos primeros meses republicanos existía un movimiento generalizado de incorporación a la República de un amplio sector de la clase acomodada que había sido tradicionalmente monárquica.

La idea de formar una candidatura con personas de sentimientos liberales y carácter moderado surgió en el seno del propio Círculo, y Luis Montiel, como presidente, fue el encargado de confeccionarla y de hacer las oportunas gestiones al respecto. Montiel visitó en su despacho del Senado a Ussorio y Gallardo, con el que tenía cierta amistad por sus asiduas colaboraciones en AHORA, y, entre ambos, formaron la lista en la que, además de ellos dos, se incluyeron los nombres de Sánchez-Guerra y Melquíades Alvarez.

Sánchez-Guerra (según el "Informaciones" del 2 de junio) fue requerido por los dirigentes de Acción Nacional para incluirle en su candidatura por Madrid junto con Angel Herrera, Castellanos y González Montoria. Pero tanto Sánchez-Guerra como González Montoria, y posteriormente Cobián, rechazaron el ofrecimiento. La comprensión de esta actitud de Sánchez-Guerra podría hallarse en las diferencias existentes -pese a su común tradición monárquica- entre los dirigentes de Acción Nacional, que provenían principalmente de la rama maurista --clerical (31), y los que abandonaron el maurismo para pasar al campo

liberal después de la deserción colectiva del partido conservador en 1913, en la cual tuvo un protagonismo decisivo Sánchez-Guerra.

Al ofrecimiento de Montiel no opuso ningún reparo. Es más, quizá le agradó que fuera incluido en una lista desligada de ~~todo~~ partido, avejentado y cansado por las duras críticas que sus últimas actuaciones políticas habían levantado ~~en~~, y con unos compañeros electorales de parecida ideología a los que anteriormente, en el frustrado intento de formar un Gabinete constitucionalista tras la caída del Gobierno Berenguer, había ofrecido sendas cartas ministeriales.

Melquíades Alvarez aceptó también su inclusión en la candidatura, agradeciendo la deferencia, pero sin comprometerse a luchar por defenderla. Su objetivo era Asturias, su coto privado electoral, en donde se iba a presentar su candidatura entre los liberales demócratas, y a la que acudió con suficientes días de antelación - (el 13 de junio) para preparar la campaña, como correspondía a quien había sido, y era, portavoz de la burguesía industrial asturiana. Tal era su confianza en el triunfo, que condicionaba su asistencia a las Constituyentes si no se conseguía copar la mayoría; según sus propias declaraciones(32), si saliera por las minorías no admitiría el acta. Pero el mismo día en el que se ~~hace~~ hace pública la formación definitiva - de la candidatura de Apoyo a la República ocurre un incidente que desbarataría esta optimista seguridad.

Cuando Melquíades Alvarez celebraba en Oviedo, en el teatro Campoamor, un mitin electoral,

un grupo de perturbadores penetraron en la sala y obligaron a suspender el acto, produciéndose ~~una gran confusión~~ una gran confusión cuyos resultados inmediatos se ~~resumieron~~ resumieron en varios heridos y numerosos contusionados. Parece, en un intento de análisis, que se trató de una aplicación violenta y desmandada de aquella estrecha concepción que se concretaba en la famosa fórmula "la República para los republicanos", agravada por la pasividad de las autoridades en este momento incierto y transitorio ~~de~~ en el que, a todos los niveles, parecía que gobernar era abstenerse.

La consecuencia posterior de este incidente fue que M. Alvarez decidió retirarse de la contienda electoral representando a Asturias. De cualquier manera su acta para las primeras Cortes republicanas estaba casi segura, como de mostraría después el escrutinio, pues, además de la de Apoyo a la República, consiguió otra por Valencia.

El domingo 21, el mismo día que AHORA explica la significación de la candidatura de "Apoyo Ciudadano a la República", publica un editorial comentando el suceso acaecido en Oviedo. Lamenta lo ocurrido y no acepta su justificación por la pasión política, pues ésta nada tiene que ver con la violencia que solo sirve para perturbar el ejercicio de las funciones de la ciudadanía. Después insta a los partidos republicanos

para que reaccionen condenando enérgicamente semejantes desmanes.

"Lógicamente no se explica que una figura como la de Melquíades Álvarez pueda despertar la hostilidad declarada de los partidos de izquierda, si se tiene en cuenta su significación dentro de la política española"(33).

Es una anotación oportuna y justa. Según Payne, "la expresión más importante del republicanismo responsable bajo la monarquía fue sin duda el partido republicano reformista dirigido por Melquíades Álvarez"(34). Además nadie podía en esos momentos autoatribuirse el derecho a expedir patentes de republicanismo que convirtían en patrimonio de grupos, generalmente incontrolados y minoritarios, lo que en su origen había sido un amplio movimiento nacional.

Siguiendo con la formación de la candidatura, la única dificultad que se planteó fue el nombramiento del cuarto miembro, puesto asignado, en principio, a Sacristán, con cuyo concurso el Círculo consideraría esta candidatura como propia. Antonio Sacristán Zabala llegó a la presidencia de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid en 1916 y había sido elegido ininterrumpidamente hasta 1926. Durante su mandato se construyó la actual sede del Círculo, obra del arquitecto Luis S. de los Terreros, inaugurado por el rey Alfonso XIII y el presidente del directorio militar Primo de Rivera el día 27 de abril de 1924, y que está enclavado en la calle de José Antonio nº 26. Sacristán gozaba de un gran prestigio en el mundo económico y ya había sido diputado monárquico por Madrid en representación de las clases mercantiles.

Luis Montiel, por medio de una consulta general, hizo valer -- sus derechos y aspiraciones a ocupar esa cuarta plaza como director de AHOHA, encargado de llevar el mayor peso de la propaganda, y como presidente del Círculo, representante oficial de los intereses de sus asociados. Esto hizo que la opinión de la clase mercantil e industrial madrileña se dividiera entre ambos aspirantes. Al final se incluyó a Montiel, aunque la Junta de Gobierno del Círculo, ---

dada la situación creada, acordó mantener su apoyo a la candidatura después de haber sido modificada, pero este apoyo sería particular y no oficial. Esto supuso para Montiel, entre otras cosas, tener que sufragar íntegramente todos los gastos. y perder un número elevado de votos.

-Significación y propaganda.

AHORA intenta que los personajes que integran la candidatura de "Apoyo Ciudadano a la República" sean acogidos como una garantía por todos aquellos electores que, sin pertenecer a los partidos republicanos históricos, ven que la República es ahora la forma de gobierno de la Nación, y estiman -- que, aunque no deben permanecer en una actitud de desconfianza u hostilidad frente al régimen al -- que se halla ligado el porvenir de todos, debe intentarse, ya que está ahí inamovible, darle un matiz conservador y una estructura jurídica de orden. Para ~~esto~~ lograr este propósito instiga para que se abandone la actitud abstencionista y la tradicional apatía política de buena parte de las clases altas y medias, pues el momento ~~presente~~ requiere una intervención activa y la República es algo que a todos debía interesar.

"Hay muchos que acatan la República como un mal inevitable, y que sin combatirla se limitan a ~~en~~ aceptarla resignados; pero considerándola como algo ajeno a ellos que se les ha impuesto desde fuera. Otros aceptan la República, pero con reservas mentales,

sin calor ni entusiasmo alguno. Finalmente - quedan los que ante la tormenta esconden la cabeza bajo el ala y se refugian en una abstención suicida, a reserva de lamentarse luego si las cosas no siguen el curso que ellos desean". ~~(35)~~ (35)

Después de éste análisis del tipo de personas que recelan ~~contra~~ de la nueva forma de gobierno, y contra semejante estado de ánimo, AHORA reacciona enérgicamente, considerando que la República no es patrimonio de nadie, que a todos importa por igual, y que será lo que quieran que sea los ciudadanos.

"Pero es menester que todo el mundo comprenda, y en especial las clases llamadas conservadoras, que no es posible mantener el statu quo... Lo importante es que los avances que hayan - de hacerse encajen en el marco de una estructura jurídica y se produzcan conforme a ley y en un ambiente de disciplina, y no entre - violencias y desmanes". ~~(36)~~ (36)

Más adelante ataca a los que se oponen sistemáticamente a toda reforma, cerrando los ojos a una realidad irremediable e imperiosa, pues esto equivale a hacer el juego a los extremistas y -- contribuye a provocar soluciones catastróficas; - y en esta incertidumbre, el único dique capaz de frenar a los que quisieran destruirlo todo es una República fuerte y sólida, amparada por todos los que comprenden la necesidad fundamental del momento histórico. La desconfianza hacia la clase proletaria y el temor de que alguna vez alcance el poder es una de las constantes de su actuación, generalizada, por otra parte, entre la media y al

ta burguesía, y que lógicamente en esta coyuntura electoral no podía faltar.

"Apoyar a la República, sostenerla y fortalecerla, equivale hoy por hoy a situarse al lado del orden y la disciplina y frente a los fermentos anarquizantes que trabajan la sociedad española". (17)

La candidatura de "Apoyo a la República", fiel a la línea ideológica ~~de~~ de Montiel y a la que impuso a AHORA desde su fundación, consecuente con las personalidades que la integraban e imagen del grupo económico que representaba, era socialmente conservadora y económicamente burguesa, pero en ningún modo inmovilista ni reaccionaria.

La propaganda fue costeada por Montiel. La cifra total de gastos se elevó a 100.000 pesetas ~~(18)~~ (18), cantidad bastante respetable para la época.

AHORA fue el principal medio de publicidad y de dar a conocer el nombre de los integrantes de esta candidatura, su significación y sus propósitos. Pero la propaganda no se redujo sólo al periódico, sino que se pegaron abundantes carteles por todas las calles y esquinas de Madrid ~~con~~ que incluían un gran retrato de cada uno de los candidatos y una frase corta representativa de su personalidad. Por lo demás, excepto Montiel que era quien llevaba toda la responsabilidad organizativa y propagandística, los restantes candidatos no hicieron absolutamente nada. Ni un mitin, ni un discurso, ni declaraciones a la prensa...

"Por no hacer nada ni siquiera nos pusimos en comunicación recíproca ni tuvimos intervención en las mesas. El que quisiera votarnos que nos votase"(39).

Durante esta última semana del mes de junio AHORA no sólo se dedica a hacer una positiva propaganda de sus candidatos, sino que intenta desprestigiar y disminuir electores a los que, cree, van a representar el mayor problema en el futuro: los elementos perturbadores, los que "hacen la guerra por su cuenta"(sic), los que no se encuadran en una organización definida, ~~entre~~ el comandante Franco y el grupo de aviadores que le siguen, los profesionales de las escisiones dentro de los partidos republicanos, etc.

"España padece en estos momentos, en los que hay una absoluta libertad de expresión, la crisis más grave de opinión pública que desde hace mucho se ha registrado... Frente a éstos (los perturbadores) nos colocamos decididamente"(40).

La propaganda que ofreció Montiel a Ossorio y Gallardo consistió en la publicación diaria de la candidatura en AHORA (en el que aparecía también con frecuencia la lista de la conjunción republicano-socialista) durante la semana previa al escrutinio, la colocación en las calles de abundantes carteles con su retrato y con unas frases alusivas a su personalidad política, la dedicación de las páginas centrales en huecograbado de las ediciones de un día para exponer su ideario futuro y difundir sus virtudes más señaladas, y la aportación de un gran número de votos merced al apoyo de la clase comercial y mercantil madrileña.

Las frases insertadas al pie de su imagen en los carteles callejeros reflejaban su confianza en el Derecho como fundamento del régimen y en la libertad y justicia social como soportes de la convivencia.

~~continuación.~~

El día 23 de junio, AHORA publica, en las páginas interiores de huecograbado y con una gran fotografía, una entrevista a Ossorio y Gallardo con fines propagandísticos. El entrevistador comienza recordando su postura antidictatorial defendiendo incansablemente, por medio de la letra y la palabra, los fueros de la Ley y la necesidad de respetar las normas jurídicas, mientras otros políticos, amedrentados, administraban cautelosamente su silencio o sacaban a la luz sus reservas aduladoras.

Al preguntársele la significación de su candidatura para las Constituyentes, responde:—"La misma que la de todos mis actos políticos. He luchado siempre por encontrar para España un orden de libertad y una disciplina jurídica". Realmente este momento era uno más en que se ponía en práctica su talante liberal y su sentimiento jurídico, en un gesto para que la República no pereciera -- por separarse del Derecho como le había ocurrido a la Monarquía.

¿Su actitud ante el régimen republicano?--
"Como ya no tengo rey, ni es hora de abdicación, ni cabe pensar en una restauración, ni nadie la desea, hube de optar por una de estas dos soluciones: o encerrarme en mi casa..., o trabajar para que la República se consolide y triunfe. Elegí este último camino..."

El valor de unas elecciones generales reside en que muestran al país un balance ideológico, una relación de criterios que están en actividad y la amplitud de base con la que cuenta cada uno. - Por esta razón era inaceptable la frase, tan extendida entre la extrema izquierda en esta etapa pre electoral, de "la República para los republicanos", pues representaba un inconsciente retorno a la -- práctica de la política más lamentable del siglo XIX, donde el derecho público y el poder eran atributos del vencedor y la ley un instrumento para el abuso. Por esto, la existencia de distintos grupos de oposición en las Constituyentes la considera necesaria, porque "¡Pobre del Gobierno si no tiene quien le combata por vía legítima!".

Su carácter reformista se manifiesta cuando, a la pregunta de si después de haber hecho la República la labor de las futuras Cortes era hacer la revolución, contesta categóricamente:--"Sí. Hay que marcar rumbo a la izquierda, sobre todo en materia social". Y a continuación señala alguna de las necesidades legislativas, como el impulso que necesita recibir el derecho obrero en la consideración del trabajo como fuerza primordial de la -- nación, en el justo aprovechamiento de la tierra, en la función social de la propiedad, en el acceso al Gobierno y a los beneficios de la producción, en el mejoramiento jurídico de la mujer casada, en la generalización de la enseñanza, en la libertad

de conciencia... aunque estas leyes desagraden a los hombres de derches. "Lo que se adelante en las Cortes evitará los extremismos en la calle. Unicamente dejando que el péndulo marche ahora en dirección de igual proporción y - sentido contrario a como marchó antes, podremos aspirar a verle algún día en el centro".

Ossorio concretaría su programa en estas palabras: libertad, avance social y orden (4/).

El número siguiente está dedicado a comentar la imagen-política de José Sánchez-Guerra. Su actividad electoral - fue totalmente nula, sin una declaración siquiera, con lo que el redactor de AHORA se vió obligado a recoger las -- frases más significativas de su último discurso pronunciado en Córdoba. Las ideas básicas que se quieran hacer llegar al elector son las siguientes:

Cree que , en estos momentos, no tiene derecho a retirarse a la vida privada, pues, aunque - no ambiciona nada, porque todo lo ha sido, no puede decir: "A mi España no me importa; Esto sería - un absurdo, una deserción".

Para dar idea de su fe profunda en el soberanía nacional, se recuerda lo que escribió en la época de la dictadura: "Niego derecho alguno personal por alto que esté, para nombrar una Asamblea sin sufragio universal, y niego derecho al rey para quitar privilegio a la soberanía nacional".

En cuanto a su actitud frente a la República, opina que no hay solución más ventajosa, pero no renuncia de su convicción monárquica. "No deseo - nada más que se consolide la República..., pues - antes que monárquico yo soy español. No debe pensar nadie en posibles restauraciones."

Sin embargo, para ~~llevar~~ lograr esta consolidación deben de coexistir el orden y la libertad, y "la libertad está en peligro con el comunismo y el orden está amenazado por la revuelta". Sin tranquilidad no es posible la vida del país, ni la actuación de la ciudadanía, ni puede arraigar ninguna institución, y por eso aconseja: "Obra de gobernantes son la autoridad y el orden...y no hay autoridad más fuerte que la autoridad moral. Por ello la autoridad de la República debe fundarse - en la confianza de los demás".

Termina la exposición de Sánchez Guerra con

esta frase de corte decimonónico: "He dicho que os pedía vuestros votos. ¿Con qué propósito? ¿Con qué programa? - ¿Con qué bandera? Como bandera sólo traigo mi nombre; como programa mis actos," y como promesa, la de cumplir con mi deber" (42).

El jueves día 25, en la primera página de -- huecograbado de AHORA, se inserta, junto a su fotografía, la exposición de ~~la~~ personalidad y la -- propaganda de Melquíades Alvarez.

Empieza indicando que éste personaje no ha -- sido siempre popular porque no ha querido, porque no adula al pueblo y porque, en este país de ex-- tremismos, se ha colocado siempre en posiciones -- intermedias. La posición puramente crítica del -- partido republicano, con el que empieza su carrera política, la estima estéril y, de acuerdo con un núcleo de intelectuales liberales, concibe la idea de liberalizar la monarquía; dicho de otra manera, cree posible realizar la sustancia del programa republicano desde dentro del régimen monárquico. Con unas circunstancias políticas adversas y con la -- oposición del monarca, que no concebía que alguien pudiera ser útil sin ser cortesano y que nunca pudo vencer la repugnancia que le inspiraba todo lo relacionado con el republicanismo, éste intento -- no pudo llevarse a cabo.

Las ideas directamente relacionadas con las elecciones las recoge nuestro periódico de su último discurso pronunciado en el Palace con motivo de la formación del nuevo partido.

Su republicanismo sincero se expresa en estas elocuentes frases: "Está tan unida la causa de la República al interés nacional, que servir en estos instantes a la República es servir a España, ya --

que una y otra son necesarias para el desenvolvimiento de su vida del orden y la libertad".

Estos dos conceptos son los que interesa hacer resaltar, vinculándolos, además, a los del régimen y a los de la nación. Al trabajar por el orden y por la libertad se realiza conjuntamente -- una labor republicana y una labor patriótica.

Y precisando más su pensamiento en estos puntos fundamentales, añade más adelante: "La República, por su naturaleza, es inseparable de la justicia y de la libertad, y ambas reclaman indispensablemente el mantenimiento del orden. Yo lo dije -- muchas veces y lo repito ahora: a la máxima libertad, el máximo de autoridad, que no puede entenderse en el sentido de ser un instrumento de la -- tiranía, sino que es la expresión legal del poder público puesta al servicio de la voluntad soberana y de las decisiones de un pueblo libre".

El progreso político, sin perder nunca de -- vista las exigencias de la realidad, lo concibe -- de esta manera: "No consiste en caminar a saltos y precipitadamente, sino en caminar con firmeza, pero sin retroceder jamás, llevando a la realidad -- aquellas ideas que han fecundado en el espíritu -- público, pero llevando siempre al espíritu público aquellas otras que necesitan precisamente de -- su calor fecundante para fructificar y para derramarse".

En cuanto a la significación que Melquíades

Alvarez se atribuya a sí mismo y a su naciente partido, - nos la expone en las siguientes frases: "Nosotros somos - un partido de conservación y de progreso social. De conservación, porque tenemos el deber de emperar sagrados in tereses sociales, en cuanto estos intereses sean legítimos y respetables; de progreso social, porque mediante la evolución vemos a facilitar el triunfo de todas las ideas, por radicales y atrevidas que sean, siempre que estén maduras en la conciencia nacional"(43).

Las manifestaciones preelectorales de Luis Montiel, último miembro de la candidatura, salen el día 26 de la misma forma que las anteriores. Al lado de las

tres personalidades políticas, Luis Montiel da a la candidatura un matiz particular al representar las aspiraciones del comercio y la industria de la capital de España, huérfanos casi siempre de representación parlamentaria.

Los móviles que le han hecho presentar su candidatura son "en primer lugar porque creí que en una Asamblea, en la que van a dominar los elementos políticos, era necesario que las clases productoras(sic) tuviesen también una representación. Por otra parte me seducía la idea de servir de aglutinante en una candidatura que permitiese llevar a las Constituyentes a hombres como Sánchez Guerra, Ossorio y Melquíades Alvarez, que tan buenos servicios pueden prestar en ellas".

El modo de formarse las candidaturas, fruto en su mayor parte de organizaciones políticas, tenía el inconveniente de que podían quedar fuera de las Cortes eminentes figuras sin partido que merecían por sus cualidades y dotes intelectuales estar dentro. Los propios socialistas recomendaban a sus agrupaciones la inclusión en sus candidaturas de hombres como Ortega y Gasset, Marañón...

En opinión de Montiel, las Constituyentes, en el cometido de su labor, han de proceder con el mayor cuidado al votar las reformas. "La prosperidad de un país exige como condición primera la seguridad. Restablecer la confianza de las clases productoras y acomodadas; ha aquí la tarea funda-

mental de la República".

En un tono marcadamente demagógico, después de decir que la República, resultante de todas -- las clases sociales, no puede ser patrimonio de -- unos grupos políticos absorbidos por sus concep-- ciones teóricas , que desdeñan la voz de los crea-- dores de riqueza, que según él son únicamente los productores, los comerciantes y los industriales, continúa: "Comprendo que hay que satisfacer de al-- gún modo las esperanzas que en las clases deshere-- dadas ha despertado la proclamación de la Repúbli-- ca. Hay que hacerlo porque es de justicia y para quitar argumentos a las propagandas extremistas".

Las reformas producen un sin fin de repercu-- siones en el mundo del capital, por lo tanto hay que calcularlas antes, si no es posible evitar-- las, para que no resulten contraproducentes. So-- bre todo, es menester no dejarse llevar de utopías, por generosas que sean y ralentizar las reformas, eso sí, necesarias, para que el capital pueda re-- convertirse a su ritmo sin ninguna merma. "Si las Cortes Constituyentes carecen del freno que las -- haga atemperar las reformas necesarias a la reali-- dad económica de la vida española, su obra será -- infecunda. Alguien ha dicho a los monárquicos que había que saber perder. Pues bien: a los republi-- canos hay que decirles que hay que saber ganar".

Si ésta era la labor que deberían tener las Cortes, la orientación de la futura Constitución

no era muy diferente, pues además de buscar las - máximas garantías jurídicas para el desarrollo de las actividades nacionales, "la Constitución debe contener seguridades de que no podrán realizarse súbitamente reformas que puedan ser un peligro para la Patria y alarmen a la opinión mundial". En este sentido cree, por ejemplo, "muy conveniente la existencia de una Segunda Cámara -acaso de representación corporativa- que pueda servir de freno a las impacencias y apresuramientos de la Cámara popular".

Para desarrollar las fuentes de riqueza de - un país se necesitan ferrocarriles y crédito; pero, sobre todo, un régimen jurídico estable. Fuera de esto, "el Estado debe limitar al mínimum su intervención en la vida industrial y económica del país. El juego libre de la oferta y la demanda es el mejor regulador de la vida económica" (44).

En resumen, la candidatura de "Apoyo Ciudadano a la República", como bloque, como tal candidatura, se presentaba con una significación muy peculiar y distinta en relación a las restantes.

Parte de una premisa necesaria: la aceptación y el apoyo al Estado republicano. Su propia denominación pretendía hacer incapié en esta singularización para dar a la masa electoral una impresión diferenciadora de los grupos de signo extremista. Esta actitud puede servirnos de testimonio

para comprender el acercamiento a la República de gran parte de la burguesía y clase acomodada que, aún siendo tradicionalmente monárquica, en una manifestación típica de su comportamiento, intenta apuntalar y defender la nueva forma del Estado, ya que, en la incertidumbre de esos momentos, cualquier Gobierno era su único amparo contra la revolución y contra los fermentos anarquizantes.

Una característica que resalta en esta candidatura es que ninguno de sus componentes era antes republicano, pero influyeron decisivamente -- excluyendo a (~~excluyendo a~~ Montiel), con su defección y con sus sonados discursos, en la caída del régimen anterior. La excepción de esto que digo podría parecer Melquíades Álvarez, pero, pese a su antigua filiación en la Unión Republicana, desde que aceptó la viabilidad de sus pretendidas reformas dentro de la Monarquía, era considerado con frecuencia más un liberal que un republicano, y los recientes sucesos con ocasión de su mitin en Oviedo así parecían indicarlo.

Incluso después tampoco dieron fe de republicanismo, ni cambiaron las ideas que habían tenido toda la vida; fue una simple aceptación del régimen. (Ossorio: "Soy monárquico sin rey". Sánchez Guerra: "Deseo que la República se consolide porque -- antes que monárquico soy español".)

~~En este momento se encontraba en Oviedo~~
~~Algunos de los miembros de la candidatura~~

/

En contraste con la gran cantidad de nombres que —
emergían, muchos por primera vez, en el mundo
político, los personajes que patrocinaba nuestro
periódico gozaban de gran notoriedad y renombre.
No podemos olvidar que pertenecían a una clase --
dirigente, un tanto apagada tras la fuerte convul-
sión de abril, pero que valiéndose de su acepta-
ción del cambio, de su bien ganada fama como pro-
motores directos de la caída del rey borbón, y de
su prestigio, intentaban paliar de alguna manera
el retraimiento de la gente conservadora. (Ossorio:
"España necesita de todos sus hijos. Para servir
a la República o para contradecirla, que también
es un modo de servir").

Este retraimiento era manifiesto. Realmente,
la existencia de conflictos ideológicos no impli-
ca que sea necesariamente incompatible con la apa-
tía política de muchos ciudadanos que aceptaban a
inclinarse ante la competencia de la izquierda --
quizá por efecto de una menor propensión hacia --
las disputas ideológicas o quizá porque desconfia-
ban de la posibilidad de defender sus intereses --
particulares en ese momento. Hay que señalar tam-
bién que cuando se ha tenido un gobierno dictato-
rial o autoritario durante una serie de años se --
produce un claro debilitamiento en la conciencia
cívica.

Expuestos estos presupuestos, la candidatura
centraba su propaganda en estos conceptos: liber-
tad, justicia o avance social y orden. Entendidos
de la siguiente manera:

|

-A la libertad había que salvaguardar de la amenaza del comunismo y del peligro de la licencia, -- pues podía derivar en un atrevimiento descarado o en un habitual comportamiento de inmoralidad y de senfreno.

-El avance social no consistía en caminar a saltos, sino pausadamente, con reformas mesuradas, necesarias tal vez como contrapartida al gobierno prorrriverista y como un mal menor inevitable para acallar las propagandas proletarias, pero siempre dentro de un marco jurídico establecido. A este deseo de prudentes reformas se opondrán cada vez más, como es sabido, unas nuevas, y posiblemente justas, impaciencias, porque "bajo cualquier aspecto que se le considere, el crecimiento industrial es, necesariamente, generador de coacciones humanas y de servidumbres materiales; de ahí, recordémoslo, la dificultad de la autogestión de -- los trabajadores"(45).

-La justicia y la libertad para ser viables reclamaban, indispensablemente, el mantenimiento del orden, pues, según su criterio, las masas son incapaces de actuar sensatamente en los asuntos políticos. Este orden tiene como enemigo la revuelta que, continuada, propicia su fin y el triunfo de la anarquía.

Podemos así juzgar que esta candidatura, tras aparentes impresiones renovadoras, es típicamente fruto de una mentalidad conservadora y, sobre todo,

burguesa. Conservadora, porque intenta dar seguridad a las clases acomodadas y mantener la situación de privilegio heredada; burguesa, porque ampara intereses sociales y económicos respetables. Y digo respetables porque "en cada clase surge su propio sistema de comprensión e interpretación -- del mundo y el conocimiento de su situación en la sociedad, de sus intereses y objetivos y de las vías de lucha para conseguirlos"(46).

Por esta misma razón es lógico también su deseo de que el concepto capitalista de la producción siga vigente y de evitar un Estado socialista que intervenga en la vida económica y coarte la iniciativa privada. Uno de los principios que presiden la conducta del burgués es, como nos dice Sombart, la libertad de acción, que supone en primer lugar "la libertad formal de poder hacer y omitir lo que se estime necesario en interés del negocio; no se desea ninguna clase de limitación impuesta por las leyes o las buenas costumbres... ni que el Estado o los representantes de los obreros intervengan en la conclusión de los contratos de trabajo"(47).

Justo el día anterior de las elecciones, AHO. RA vuelve a recordar al público las razones de haber patrocinado la candidatura de Apoyo a la República:

"por creer que los nombres que en ella figuran ofrecen una garantía de seguridad, de --

progreso jurídico, de reformas ponderadas y acomodadas a la realidad española"(48).

Después aconseja que deben votarse los cuatro nombres de la candidatura y completar la lista -- hasta los catorce puestos, escogiendo, de entre -- las restantes candidaturas, los nombres que representan dentro del régimen una tendencia semejante. Se refería, como expresamente indicaría el propio domingo electoral, a la conjunción republicano-socialista.

"Las demás son candidaturas extremistas, y, por tanto, candidaturas de guerra o de revancha disimulada. Unas defienden reinvindicciones prematuras, otras representan reacciones tardías. Son, pues, algo negativo, y el momento es de actitudes afirmativas y de colaboraciones activas"(49).

Vemos, pues, cómo abiertamente ataca a las -- restantes candidaturas y las acusa de profesar al régimen una hostilidad más o menos encubierta; la excepción es la gubernamental, cuya lista de candidatos es la única que aparece estos días en la primera página de AHORA junto a la propia.

Esto nos lleva a analizar, al menos someramente, los puntos comunes y dispares que la propaganda de la candidatura de "Apoyo a la República" tenía con respecto a las demás.

Se diferencia de Acción Nacional en que no -- tiene un matiz tan monárquico (el propio marqués de Lema aparece con su título nobiliario), no re-

salta la defensa de la unidad de la patria(en abril llegó AHORA a proclamarse favorable de un Estado federal) y, sobre todo, no tiene ese marcado carácter clerical tan peculiar de esta candidatura. Por otro lado, los puntos comunes residían en el acatamiento al nuevo régimen, en la necesidad de respetar el derecho y el orden y en la defensa de la estructura económica.

Por ideología y por estratificación social, hubiera estado más acorde, en los aspectos fundamentales, con la propaganda de Pureza Republicana. Pero este pequeño grupo, mediatizado por su reciente escisión, se creía obligado a enfrentarse con su antiguo partido (Derecha Liberal) y no supo disimular su oposición al socialismo; en definitiva, tenía como adversario a gran parte del Gobierno. Como sabemos, el método electoral de nuestro diario, aun partiendo de la misma base ideológica, fue el contrario.

Aunque la propaganda de la conjunción republicano-socialista raramente se concretiza, podemos resaltar de ella su tono moderado, su condena de las fuerzas que están más a su izquierda y de Acción Nacional (igual que hace AHORA), y su deseo de consolidar la libertad y de llegar a "una república de izquierdas sin extremismos" (50)

Con las restantes candidaturas difícilmente podemos encontrar un rasgo común con "Apoyo a la República. La republicano-democrática ~~liberal~~ fe-

deral, la radical-socialista y la candidatura del pueblo, huérfanas de base, intentaban demagógicamente — captarse los votos de los extremistas y de los anarquistas. Según "La Libertad" del 18 de junio, su programa era: expulsión de las órdenes religiosas, disminución del ejército, control obrero de las empresas, expulsión de la derecha liberal republicana del Gobierno,....etc (51).

En cuanto a las candidaturas comunistas, el denominador que impera es el de una abierta y clara oposición a una república burguesa que no es la de los traidores.

En definitiva, en este panorama electoral, la candidatura de "Apoyo Ciudadano a la República" se presenta con una significación política de centro, socialmente moderada, económicamente burguesa, y neutra en materia religiosa.

Resultado electoral

El bloque de la izquierda fue, tal y como se presumía, el gran vencedor, tanto a nivel nacional como en la capital del país (52). Entre la vencida derecha, lo más destacable y lo más trascendente para el futuro republicano fue la gran derrota de

la auténtica y prometedora derecha republicana, - es decir, la Lliga Regionalista y, sobre todo, la Derecha liberal republicana (o progresistas), que no pudieron o no supieron aglutinar la masiva adhesión burguesa de estos primeros meses del nuevo régimen. La derecha tradicional y conservadora estaba representada, mejor de lo que en principio pudiera parecer, por los grupos de agrarios y vasconavarros, y por alguno de los independientes o desvinculados de partido, como puede ser el caso del conde de Romanones o del mismo Sánchez Guerra.

Los grandes triunfadores fueron el partido socialista, merced a su gran base sindical, y el partido radical, muy relacionado por su pasado -- con las antiguas organizaciones republicanas locales y beneficiado por su, cada vez más marcado, -- carácter moderado que restó, indudablemente, muchos votos a la derecha republicana.

AHORA, el martes 30 de junio, proclama en la cabecera de la primera página: "España entera ha votado por la República y sus hombres, rechazando a los perturbadores de la derecha y de la izquierda". En este ambiente de optimismo hace unas reflexiones, bajo el título de "La voluntad de la nación", en las que destaca el certero instinto y la firme voluntad constructiva con que el cuerpo electoral español, en medio de la confusión de candidaturas, "ha votado lo que la hora exigía".

Es decir:

"...ha señalado al hombre indicado para conducir la República en esta segunda -- etapa de su actuación: don Alejandro Lerroux.
 ...Todas esas numerosas candidaturas de descontentos y disidentes que operaban -- con el concepto vago, pero peligroso, de revolución, han sufrido un fracaso estrepitoso.
 ...Queda disipado igualmente el llamado peligro comunista.
 ...Junto con los extremismos de izquierda quedan eliminados los de derecha."(52)

Estas son, pues, las características que nuestro diario juzga como más positivas de la votación del 28 de junio. En primer lugar, le da casi un -- carácter de plebiscito cuando señala los numerosos sufragios otorgados en varios distritos a Lerroux. Después se refiere a la eliminación definitiva del fantasma de una oposición extremista que, "en nombre de vagos radicalismos sin contenido", pretendía dificultar el tranquilo caminar republicano. Aunque afirma que no creía en él, considera que era necesario la declaración auténtica que para el comunismo significa su gran fracaso electoral. De esta forma el pueblo español ha demostrado que no se deja seducir por utopías que pueden transformarse en soluciones catastróficas. Por -- último, salvo en la bolsa vasca, toda España ha elegido mayoritariamente a republicanos y socia--

listas, o bien a hombres de tipo gubernamental, -
quedando fuera los candidatos de derecha, por lo
que las Cortes recién elegidas encargadas de dar
forma al régimen y reformas a la estructura serán
ante todo, unas Cortes republicanas.

Los resultados que para Madrid nos da AHORA
son los siguientes:

TRIUNFANTES

| | |
|------------------------|---------|
| Lerroux..... | 128.408 |
| Sánchez Román..... | 123.312 |
| Pedro Rico..... | 122.374 |
| Besteiro..... | 118.353 |
| Largo Caballero..... | 117.174 |
| Castrovido..... | 116.711 |
| Tapia..... | 114.079 |
| Juarros..... | 112.056 |
| Sanchís Banús..... | 110.853 |
| Ovejero..... | 109.356 |
| Cordero..... | 105.156 |
| Marial..... | 104.435 |
| Saborit..... | 101.815 |
| Trifón Gómez..... | 96.778 |
| Ossorio y Gallardo.... | 38.570 |
| Sánchez Guerra..... | 36.847 |
| Melquiades Alvarez.... | 35.899 |

DERROTADOS

| | |
|--------------------|--------|
| Angel Herrera..... | 27.318 |
| Goicoechea..... | 26.797 |

| | |
|------------------------|--------|
| Castellanos..... | 25.056 |
| M. de Lema..... | 23.898 |
| Luis Montiel..... | 17.827 |
| Rodrigo Soriano..... | 9.480 |
| L.H. de Larramendi.... | 7.521 |
| Barriobero..... | 5.140 |
| Ramón Franco..... | 4.916 |
| Pi y Arsuaga..... | 4.666 |
| Balbontín..... | 4.002 |
| José Goyanes..... | 3.863 |
| Salmerón..... | 3.273 |
| Torrubiano..... | 3.217 |
| Benlliure..... | 2.966 |
| Bullejos..... | 2.769 |
| Rocamora..... | 2.655 |

El resultado completo de la candidatura de -
 "Apoyo a la República" se inserta en un cuadro en -
 el que figuran los siguientes datos: números de -
 electores, de votantes, de abstenidos, votos par-
 ciales de cada candidato según los distritos, vo-
 tos totales, y porcentajes relativos y absolutos
 de cada una de estas cifras.

Las cifras parciales distrito por distrito -
 proceden del Boletín Oficial de la Provincia de -
 Madrid(59), mientras que los totales están saca--
 dos de la Prensa. Esto explica las diferencias --
 existentes que, por otro lado, no son lo suficien-
 temente importantes como para incidir en su inter-
 pretación.

ELECCIONES GENERALES DEL 28 DE JUNIO DE 1931 PARA LAS CORTES CONSTITUYENTES

Percentuais totais da 1ª candidatura de "Anova" a 13 p.

1947

(Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Madrid.)

Como características más destacables en Madrid, podemos señalar un aumento de unos 40.000 - nuevos electores en relación a anteriores escrutinios al reducirse la limitación de edad para votar de veinticinco a veintitrés años, según el decreto del 10 de mayo modificando la Ley electoral.

En este momento nuestro periódico no hace -- ningún comentario sobre esta medida, pero su opinión era contraria a la concesión del voto a las mujeres y a los menores de veinticinco años. Las razones nos las da un par de meses después:

"(Porque) es ésta la edad de las actitudes - extremistas, tanto a la derecha como a la izquierda. Es la edad en que privan las fórmulas absolutas, en que la experiencia no ha enseñado aún el descuento que en la realidad sufre toda exigencia de orden ideal. Es también la edad en que domina la pasión que lleva al fanatismo, en que no se concede a nadie el derecho a discrepar, en que no se ha aprendido aún a respetar al enemigo, porque se tiene por intangible la propia opinión y se supone que el que disiente va impulsado - por bajos motivos"(55)

En cuanto al voto femenino, aunque no estaba vigente todavía y por tanto no nos interesa para el análisis que nos ocupa, sí es conveniente y oportuno reflejar también su criterio en este punto. Dice:

"La actuación de la mujer, al menos en estas latitudes, se ha distinguido siempre por su radicalismo. Milite donde milite, la mujer -

lleva a la lucha un espíritu de intransigencia y defiende siempre las soluciones más radicales. La mujer española no está preparada para intervenir en la vida pública"(56)

La defensa de estos conceptos es, una vez más, la puesta en práctica de una mentalidad muy concreta y muy singular.

Siguiendo con las particularidades de la votación madrileña, resalta el gran porcentaje de los que se acercaron a las urnas, similar al de las municipales de abril, ⁽²⁸⁾ y la homogeneidad en los distritos, sin notables diferencias. La abstención osciló entre el 30 y el 35 por ciento, -- con los extremos de Chamberí (29,7) y Universidad (36,0), ambos poblados mayoritariamente por la pequeña burguesía e inclinados, muy ligeramente, a la izquierda.

Si nos fijamos en los distritos tradicionalmente más derechistas, como Centro, Hospicio, Congreso, Buenavista y Palacio, nos damos cuenta de que su participación electoral fue incluso un poco más elevada que la de distritos tan marcadamente izquierdistas como Hospital, La Latina o Inclusa. Con esto queremos decir que no se puede justificar la derrota de las derechas por la abstención de sus votantes. Esta se localizaba sobre todo en las zonas periféricas y suburbanas de Madrid, en las que había un predominio anarquista y un alto grado de analfabetización.

También llama la atención que, dentro del amplio espectro de la triunfante izquierda, se nota un predominio de los candidatos de mayor significación moderada (incide en la menor votación a los socialistas) y de más relieve. Esto explica ~~la~~ el escaso sufragio alcanzado por las candidaturas de matiz más extremista o de componentes más desconocidos.

La candidatura de Apoyo a la República obtuvo un meritorio triunfo, pues copa tres de los cuatro posibles puestos para las minorías, y en el caso de Montiel, a pesar de no llegar al 20 por ciento requerido para lograr quorum, también tuvo una lucida votación.

El que alcanzó mayor número de sufragios fue Ossorio, con más de 38.000. De los cuatro, era el más liberal, no encasillado en prejuicios políticos, inteligente y capaz, y al que se estimaba en los medios republicanos. Alrededor de 36.000 tenían los viejos líderes Sánchez Guerra y Alvarez. Con una diferencia notable tenemos a Luis Montiel, que consiguió algo más de 17.000 votos. Realmente ~~no~~ tiene menor significación política y el más desconocido para el antiguo electorado monárquico, aunque delegara en él una gran parte del mundo mercantil e industrial madrileño. Por esto hay que suponer que sus sufragios fueron recogidos entre su propia clase, pudiendo incluso haber perdido alguno por causa de la ya comentada división al

enfrentarse sus aspiraciones con las de Sacristán.

Al analizar la propaganda de esta candidatura dijimos que la podríamos resumir como: políticamente centrista, tomando como puntos de referencia la conjunción republicano-socialista y Acción Nacional (aunque sería válida también la denominación centro-derecha); socialmente moderada, aplicando reformas pero sin cambiar la estructura; -- económicamente burguesa, teniendo como objetivo -- la defensa de las clases acomodadas; e indiferente en materia religiosa, por claros motivos electorales. Aunque social y económicamente podríamos considerarla propiamente de derechas, esta neutralidad religiosa es la que más fuerza aporta para que, en este planteamiento electoral, la supongamos de centro, pues, ante las dificultades de una denominación conceptual clara según los contenidos programáticos de las fuerzas políticas en esta época, podemos aceptar el criterio de Robinson cuando nos dice que "derecha significa el conjunto de partidos o de individuos que vieron en la -- defensa de la religión o los intereses religiosos su tarea política fundamental"(58).

Las aseveraciones anteriores se vuelven ahora a confirmar con los resultados.

En principio, los votos conseguidos por "Apoyo a la República" tienen, sobre todo, una triple procedencia:

a) De la lista de la conjunción a expensas de los

socialistas; esto explica la distancia de Trifón Gómez, Saborit y Cordero de los demás electos. En dudablemente muchos republicanos prefirieron incluir en la lista gubernamental a Ossorio y compañía por considerarlos investidos de un matiz más moderado que los líderes del sindicato socialista.

b) De los grupos de derecha y de conservadores -- que habían aceptado el cambio de régimen y deseaban una estabilidad política y social. Estos votos hubieran engrosado la cifra de Acción Nacional.

c) En tercer lugar, y muy relacionada con la anterior, de la numerosa clase mercantil madrileña, -- prototipo de burguesía media, a la que, como hemos visto, esta candidatura pretendía representar. De su importancia nos da un ejemplo el siguiente cuadro, realizado por Linz (53), en el que se recogen los porcentajes, para 1920, de la estructura ocupacional de la provincia de Madrid:

| <u>Grupo ocupacional</u> | <u>1920</u> |
|----------------------------|-------------|
| Agricultura..... | 17,9 |
| Industria..... | 42,5 |
| Artesanos..... | |
| Comercio..... | 12,6 |
| Transporte..... | 2,2 |
| Fuerzas armadas..... | 8,9 |
| Administración..... | 4,5 |
| Clérigos..... | 0,9 |
| Profesiones liberales..... | 4,4 |
| Rentistas..... | 4,2 |
| Servicio doméstico..... | 1,9 |

Para comprender mejor las cifras alcanzadas en cada uno de los distritos, vamos a describir - brevemente su composición social y su comportamiento electoral.

Los distritos tradicionalmente de derechas - eran: Centro, Hospicio, Congreso, Buenavista y Palacio. Es evidente que no se puede dar un juicio taxativo porque están mezcladas siempre, poco o mucho, diferentes clases y distintas profesiones. Sin embargo, a nivel general, podemos considerar a los dos primeros como predominantemente burgueses y, todavía hoy, fundamentalmente comerciales. En Congreso y Palacio, poblados de una clase acomodada, disminuye notablemente la actividad mercantil, y que es poco más que insignificante en el de Buenavista, el más aristocrático y señorial de todos. Hay, no obstante, que constatar en estos tres últimos un cinturón exterior proletario que va adquiriendo una importante relevancia.

Los que se han caracterizado por su inclinación izquierdista son: Latina, Hospital e Inclusa y, en menor grado, Chamberí y Universidad. Los tres primeros son claramente proletarios, excepto en sus zonas Norte, donde habita el mismo grupo social que en Centro y en cuyas secciones solían ganar las derechas; hecho éste más acusado en Latina. En Chamberí y Universidad, de mayor composición burguesa, las fuerzas están más niveladas, ganando la derecha o la izquierda según la cerca-

nía de la sección al límite Sur o Norte; podría--
mos catalogarlos como "distritos-puente" entre am
bas tendencias, aunque haya un ligero predominio
de la izquierda.

Después de esto es fácilmente imaginable los
lugares donde la candidatura de Apoyo conquistó -
el mayor número de sufragios.

Es curiosa la proporción casi exacta de dos
a uno que Montiel obtiene en relación a Sánchez -
Guerra y Melquíades Alvarez, tanto en las cifras
totales como en las parciales, distrito por dis--
trito. Donde la candidatura alcanzó la mayor vota
ción, más del 20 por ciento de los electores, fue
en Centro, el más mercantil; fue también muy abun
dante en Hospicio, Congreso y Palacio, entre el -
15 y el 20 por ciento, menos comerciales pero tam
bién de signo derechista. En Buenavista, el más a-
ristocrático y residencial, bajó la votación y --
fue superada, el único en el que sucedió esta cir
cunstancia, por la de Acción Nacional, precisamen
te la gran perjudicada en los anteriores distri--
tos. El porcentaje conseguido, entre el 10 y el -
15 por ciento, se coloca en el mismo parámetro que
los de distritos, tan alejados mental y socialmen
te de él, como Chamberí, Universidad y Latina. Es
te hecho nos demuestra el carácter burgués y cen-
trista que caracterizaba a la candidatura de Apo-
yo, pues ni dieron muestras de un republicanismo
acusado ni de un monarquismo derechista y clerical.

En el distrito de Universidad, dominaban las derechas en las zonas de contacto con Centro y con Palacio, y especialmente en los alrededores de las calles de Alberto Aguilera y avenida de la Moncloa; las izquierdas hacia el Norte y calles adyacentes al eje de Bravo Murillo. En Chamberí ocurría una cosa similar; hacia Hospicio y Buenavista, en la confluencia de la Castellana, vencían las derechas, mientras hacían lo propio las izquierdas en la dirección Universidad y Norte. En ambos, de extracción social de clase media, llevaban cierta ventaja siempre los republicanos. En Latina, claramente izquierdista y proletario, dominaba en el Norte, en los alrededores de la calle Mayor y la Plaza de la villa, en su límite con Palacio, una burguesía comercial de rotundo signo derechista. Donde se reciben menos votos es en los distritos de Hospital e Inclusa, entre el 5 y el 10 por ciento, -- fundamentalmente proletarios.

Después de haber visto los núcleos sociales que han emitido sus sufragios en favor de la candidatura de "Apoyo a la República", se la podía considerar como expresamente derechista, si no se hubiera producido, como efectivamente ocurrió, un repentino traslado de la opinión nacional hacia la izquierda.

Lo que está claro es que el electorado madrileño no deseaba una derecha que no había manifestado expresamente su postura y en la que muchos

imaginaban que se enmascaraban en ella monárqui--
cos activos y detentadores del gran capital. Así
al menos se desprende al comparar la votación má-
xima del representante de Acción Nacional y del de
de "Apoyo a la República" en cada uno de los distri-
tos.

| Distritos | Ossorio | E | | Herrera | E | |
|-------------|---------|------|------|---------|------|------|
| | | ‰ | ‰ | | ‰ | ‰ |
| Centro | 3.586 | 25,0 | 38,6 | 2.475 | 17,3 | 26,6 |
| Hospicio | 3.521 | 22,4 | 33,1 | 2.591 | 16,4 | 24,4 |
| Chamberí | 4.765 | 16,0 | 22,8 | 3.456 | 11,6 | 16,5 |
| Congreso | 4.625 | 19,1 | 28,6 | 3.420 | 14,1 | 21,2 |
| Hospital | 2.388 | 9,9 | 15,4 | 1.148 | 4,7 | 7,4 |
| Buenavista | 5.120 | 17,4 | 25,7 | 5.548 | 18,8 | 27,9 |
| Latina | 3.155 | 13,2 | 19,8 | 1.499 | 6,2 | 9,4 |
| Inclusa | 1.823 | 8,6 | 12,5 | 764 | 3,6 | 5,2 |
| Palacio | 3.928 | 20,8 | 31,4 | 3.087 | 16,3 | 24,7 |
| Universidad | 3.812 | 13,0 | 20,2 | 2.584 | 8,8 | 13,7 |
| Totales | 36.723 | 15,9 | 23,8 | 26.572 | 11,5 | 17,2 |

(Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Madrid)

En el único distrito que Herrera supera la -
votación de Ossorio es en el de Buenavista, el --
más aristocrático y derechista de Madrid, y aún -
así con un exiguo margen (18,8 - 17,4). Sin embar-
go, en los que reside y tiene sus negocios una de-
recha burguesa, Centro, Hospicio, Congreso y Pala-
cio, la diferencia favorable a Ossorio es notoria.
(Por ejemplo en Centro: Ossorio; 25,0 ; Herrera,
17,3). Este dato fehaciente nos indica, desde otro

ángulo el esperanzador acercamiento de la derecha burguesa e intelectual a la República y, al mismo tiempo, la zona — donde se formará el núcleo más reaccionario y antirrepublicano, Buenavista, que ya da muestras ahora de lo que será — su futuro comportamiento electoral.

La diferencia entre Ossorio y Herrera se incrementa al comprobar los porcentajes parciales de ambos en los distritos más izquierdistas, como Hospital, Latina e Inclusa, en donde el principal representante de Acción Nacional obtiene unas cifras muy bajas, parecidas sólo a las de Luis Montiel.

AHORITA, en el comentario del día treinta, considera la jornada del domingo como un triunfo propio, aun cuando entre los candidatos derrotados figure precisamente su director. Recuerda a sus lectores que el motivo por el que se — fraguó la candidatura había sido el evitar la presencia en la Asamblea Constituyente de auténticos monárquicos cuya — actuación sería, irremediablemente, origen de internas perturbaciones y sustituirlos por figuras que se habían puesto al lado de la República, que representaban una tendencia moderada a la serie de reformas que han de aceptarse como secuela de la revolución y que servirían en la Cámara como — contrapeso de posibles enajenaciones y radicalismos. La — prensa monárquica, sobre todo "ABC", no le perdonaría nunca esta intromisión.

Refiriéndose a Sánchez Guerra, Melquíades Alvarez y Ossorio y Gallardo, dice:

"Por su historia, por la garantía de orden y estabilidad que iba implícita en sus nombres, debían ser legitimamente los representantes de la minoría. Y lo han sido." (59)

Que de esta convicción de AHORA participaba una importante masa de electores nos lo demuestra el hecho incontrovertible de que efectivamente consiguieron los puestos, sin que ninguno hiciera el mínimo acto electoral.

En cuanto a Luis Montiel, representante delega-
delegado de importantes núcleos del comercio y la industria de Madrid, que se había prestado a ser aglutinante de esta candidatura de hombres prestigiosos,

"El agrado con que la opinión ha visto esta gestión del director de AHORA lo demuestran esos 17.789 electores madrileños que han otorgado sus sufragios a don Luis Montiel" (60)

La derrota de su director-propietario la justifica el periódico aludiendo a los años que lleva -- alejado de todo grupo político, a su carencia de intervención en la política madrileña y a que nunca ha aparecido como ferviente republicano, aunque ahora acepte este régimen. La verdad es que, su pasado ciervista, su falta de republicanismo y la ausencia de renombre político fueron las auténticas causas de su derrota.

Termina el editorial razonando su triunfo --

electoral.

"La actitud de AHORA, que nada pide ni espera de los Poderes constituidos, y que en cambio pone su fuerza de opinión al servicio -- del régimen, ha sido estimada en cuanto vale. Por eso consideramos la jornada como un triunfo nuestro" (61).

La Prensa de derechas acepta sin demasiado reparo la esperada victoria de la conjunción republicano-socialista, pero no la derrota de Acción Nacional ante "Apoyo a la República", pues la verdadera batalla electoral en Madrid se libró teniendo como objetivo la conquista de las minorías.

"El Debate", respetuoso, (reflejo de la personalidad de quien le dirigía), admite el resultado y se queja, sin demasiada convicción, de que "no está limpio de atropellos y coacciones" (62), pero no hace alusiones directas a AHORA.

Con "ABC", defensor también de la candidatura de Acción Nacional y con un carácter más duro e intransigente, no ocurrió esto. Refiriéndose a "Apoyo a la República", afirma en su editorial del 30 de junio que "esa candidatura no salió de la urna limpia e intacta sino en muy pequeña proporción" (63). Después añade que la votaron los adeptos de Melquíades Álvarez, contadas gentes que -- preferían esos candidatos a los de tono radical, -- y, sobre todo, grupos republicanos integrantes en la conjunción, pues hay que suponer que los disciplinados socialistas votarían la lista íntegra;

"por lo cual no alcanzó el subsidio al Sr. Montiel, candidato ciervista con el Gobierno Berenguer por un distrito de Castellón, y que el día 12 de abril todavía actuaba fervorosamente en apoyo de lo o--tro" (64).

Si nos acercamos a la extrema derecha todavía arrecian más las quejas y las críticas. El antiguo órgano de la Unión Patriótica, "La Nación", en un suelto titulado "Nebulosidades que perjudican", dice: "Por parte de los elementos republicanos ha habido gran empeño en la derrota de la candidatura de Acción Nacional por ser la única de verdadera oposición...Y el esfuerzo se ha encaminado a favorecer la de Apoyo a la República, frente a la de Acción Nacional. Que se hiciera llevando votos a las urnas, bien...Que se pongan en juego habilidades de otro orden sería enturbiar el resultado de las elecciones en la capital de España" (65).

"ABC" parece indicar que algún partido de la coalición gubernamental habría insinuado a sus miembros la conveniencia de sustituir algunos de los nombres representativos de la UGT por los de Ossorio, Guerra y Alvarez, lo cual explicaría la diferencia de votos entre los socialistas y los republicanos. Esta suposición no es demasiado gratuita ni descabellada referida a Derecha Liberal Republicana, pues es muy significativo que Alcalá Zamora dijera el día 30 a los periodistas que en

el caso de que el próximo domingo se tuviera que votar de nuevo los cuatro puestos de la minoría - de Madrid, él depositaría en la urna una candidatura con los nombres de los Sres. Ossorio, Alvarez y Sánchez Guerra ~~los~~ (66).

"La Nación" da más importancia a la anomalía, totalmente indemostrable, de que votaran electores no censados, lo cual es motivo suficiente para declarar nulas las elecciones.

Lo que se reviste de una particularidad notable es el ataque directo de "ABC" a Montiel. Esta animosidad se recalca para darnos una idea en un chiste publicado el 1 de julio:

(Un señor va leyendo un periódico por la calle)

- El apoyo a la República -

"-Pues, señor; un candidato, dos candidatos, tres candidatos con el quorum, hacen que el cuarto se quede "solum"- ~~los~~ (67).

"ABC" no le perdonaba a AHORA el salto que - había dado, consecuente de su mentalidad, del campo monárquico al republicano, aunque en verdad no se había movido: antes era gubernamental y ahora lo seguía siendo. El fracaso de los monárquicos y de las derechas, por inacción, incapacidad o miedo, y el triunfo de la candidatura de AHORA molestó al monárquico diario que, como anticipo de posteriores disputas, quiere poner en entredicho la victoria electoral y la honestidad de su director.

La contestación de AHORA no se hizo esperar. El día 2 de junio publica una réplica mesurada -- con la precaución de advertir que, por respeto a sí mismo y a sus lectores, no aceptaba ningún tipo de polémica.

"En seis meses escasos de vida nuestro diario ha sido sucesivamente órgano del ciervismo, de los jesuitas, de la casa real, y lo que no sabemos aún es por qué no hemos sido también órgano del Ku-Kux-Klan y del Salvation Army. No se resignan a reconocer la verdad más simple y más lógica. Que AHORA es sencillamente un periódico que ha tenido éxito y puede vivir prósperamente y con absoluta independencia, a costa sólo de sus lectores y anunciantes" (63).

Con un matiz irónico desusado que sorprende alude a las acusaciones que se le hacen y a los verdaderos motivos; el haber llegado, tras un sosegado camino, a alcanzar la tirada máxima de la Prensa española y nutrir sus columnas con una copiosa publicidad industrial que aseguraba su independencia.

También su actitud al sobrevenir el cambio de régimen se había utilizado para atribuirle la poca lealtad que mostró hacia sus ideales, a lo que responde:

"No hay la más leve contradicción en nuestra actitud desde el primer día hasta hoy. Ni -- una sola de las palabras de nuestro programa permite deducir que AHORA naciese como periódico monárquico, ni en ningún momento ligamos nuestra suerte a la de la monarquía. Acep

tábamos el orden establecido y no abdicábamos nuestro derecho a ejercer libérrimamente la crítica de personas e instituciones" (69)

Esta era, y es, su posición. Ni ayudó a la revolución ni la combatió. En su primer artículo de fondo, que coincidía con la sublevación de Jaca, condenaba la violencia y anticipaba que cuando una masa arrrolladora de opinión quiere una transformación política, ésta sobreviene. Y así fue, aunque él no la propiciara. Llegó y la acepta, pues principalmente le interesa la estabilidad -- que le ofrezca un gobierno que le respete sus actividades económicas.

El gran peligro para la burguesía es el comunismo. Pero después de los resultados electorales nuestro independiente diario cree, ilusoriamente, que esa amenaza se ha evaporado. Bajo el título de "Nos hemos quedado sin serpiente de mar" se -- pregunta:

"¿Qué ha sido de los comunistas? ¿Se los ha tragado la tierra? ¿Y el río de oro de Moscú? ...!Qué fantasma estábamos in hinchando con soplos de histeria! Han vastado los dos pinchazos de las elecciones para deshacerlo...

De esta historieta se desprenden varias enseñanzas:

- 1ª Que la democracia es el mejor régimen para deshacer mitos.
- 2ª Que la serenidad y el dominio de los nervios conviene mucho.
- 3ª Que la publicidad es una gran palanca.
- 4ª Que España es el país más equilibrado de Europa.
- 5ª Que seguimos sin saber por donde andará Lenin". (70)

Se refiere en estas líneas a que, durante la monarquía, se servían del comunismo para asustar a las clases conservadoras y acomodadas, a las -- que convencían de que en cuanto vacilaran los cimientos del régimen éste se alzaría triunfante sobre las ruinas. El escaso éxito comunista en las elecciones del 12 de abril y su fracaso en las -- Constituyentes, donde no sacaron ningún diputado en toda España y en Madrid sólo consiguieron dos mil votos entre casi ciento sesenta mil votantes de los que unos treinta mil eran menores de veinticinco años, le hacen publicar estas manifestaciones. Alguna de las enseñanzas es una verdad incontestable, pero, a pesar de su tono general -- triunfalista, la realidad posterior se le mostraría menos optimista.

El día 13 de julio se celebra la sesión preparatoria de las Cortes Constituyentes con gran - espectación. Anteriormente el Gobierno había distribuido entre los grupos políticos las vicepresidencias y secretarías de las Cortes y los puestos de las comisiones. La presidencia, que se elegía en la sesión inaugural, ya estaba designada de -- antemano para el profesor Besteiro.

La esperanza, la emoción que en todo el país había despertado el nuevo régimen, se traslucía - en el ánimo de los diputados, la mayoría de los - cuales no había pisado nunca la legislativa sala. Otros sí habían consumido allí una parte importan

te de su vida, pero volvían con renacidas ilusiones. Este podía ser el caso de Sánchez Guerra que, después de un efusivo saludo, comentaba a Unamuno: "Esto me recuerda una anécdota del cardenal Mazarino, quien, en un momento de indignación, anunció a un sacerdote -- que mientras él viviese aquél no sería nada. El sacerdote contestó: Monseñor, esperaré. Hace algún tiempo que en una finca de Extremadura coincidieron don Alfonso de Borbón y el general Primo de Rivera. Mientras nosotros vivamos --dijo aquél-- no habrá Cortes; y yo, acordándome del cura de Mazarino, pensé: esperaré. Y ha habido Cortes"(71).

Hasta ahora el nuevo régimen era una organización provisional que aguardaba el refrendo de una Asamblea legalmente elegida que -- le diera forma jurídica. La reunión de las Constituyentes cambia -- este panorama y la República entra en el período de consolidación. Esta consideración es la que determina que AHORA, coincidiendo con la sesión preparatoria, explique la actitud que había observado -- hasta ese momento y los motivos por los que dejaba de ser ya gubernamental.

"Había que defender, ante todo, la República y anoyar al Gobierno, que era su representación visible...(pero) ha llegado la hora en que se va a entablar la pugna entre los diversos criterios. En esas condiciones, nosotros recabamos nuestra plena libertad de acción"(72).

Piensa, como voz independiente, que al constituirse las Cortes queda relevando automáticamente del compromiso contraído de servir al Gobierno provisional y puede empezar a ejercer su censura y a manifestar su criterio con absoluta libertad.

"No estando adscritos a partido alguno, no tenemos ningún dogma que defender. En cada caso y ante cada problema sustentaremos lo que nos parezca más útil a la República y al país" (73).

En resumen, la candidatura de "Apoyo Ciudadano a la República" había surgido y se había gestado con el firme propósito de

de evitar la entrada en la futura Cámara de la derecha monárquica, con la intención de que ilustres personajes moderados que podían servir de freno a las exigencias socialistas y de tranquilidad a las clases acomodadas no se quedaran sin acta, y con el deseo de que la burguesía comercial madrileña tuviera un incondicional defensor de sus intereses.

El resultado, como hemos visto, fue bueno, -- pero no se lograron todos los objetivos. El triunfo no alcanzó a Montiel que, posiblemente desilusionado, no volvería a hacer ninguna otra tentativa de llegar a una representación política. De alguna manera, éste desenlace entraba en sus cálculos, pues había afirmado durante su propaganda -- electoral que se daría por satisfecho si lograba que con su modesta cooperación fuesen a la Asamblea Constituyente los hombres que figuraban con él en la candidatura.

NOTAS

- (1).- AHORA 14-IV-1931
- (2).- AHORA 15-IV-1931
- (3).- AHORA 17-IV-1931
- (4).- AHORA 21-IV-1931
- (5).- Primer Gobierno Provisional de la IIª República:
Presidencia: Alcalá Zamora; Estado: Lerroux; Justicia:
De los Ríos; Guerra: Azaña; Marina: Casares Quiroga; -
Hacienda: Prieto; Gobernación: Maura; Instrucción Pú--
blica: Domingo; Fomento: Albornoz; Trabajo: Largo Caba
llero; Economía: Nicolau d'Oliver; Comunicaciones: Mar--
tínez Berrio.
- (6).- AHORA 17-IV-1931
- (7).- Sobre la controvertida figura del Cardenal es impres--
cindible manejar el excelente estudio de GARRIGA, R., -
El Cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo. Barcelo--
na, Planeta, 1977.
- (8).- BENAVIDES, D., El fracaso social del catolicismo español.
Barcelona, Nova Terra, 1973, pág.393.
- (9).- AHORA 23-IV-1931
- (10).- BENAVIDES, D., o.c., pág.405.
- (11).- BRENNAN, G., El laberinto español. París, Ruedo Ibérico,
1962, pág.180.
- (12).- BRENNAN, G., o.c., pág.149.
- (13).- Citado por JOVER, J.Mª., o.c., pág.813
- (14).- VICENS VIVES, J., Aproximación a la historia de España.
Barcelona, V.Vives, 1972, 8ª ed., pág.175.
- (15).- RAMOS OLIVEIRA, A., Historia de España. México, Cía Ge--
neral de Ediciones S.A., 1952, t.III, pág.47
- (16).- "Al lado de la República y frente a los perturbadores",
A.12-V-1931
- (17).- UNAMUNO, M.de, "Reflexiones actuales", en A.9-XI-1934
- (18).- TUSELL, J., La II República en Madrid: elecciones y par--
tidos políticos. Madrid, Tecnos, 1970, pág.27 y ss.
- (19).- Estaba compuesta por: Socialistas: Cordero, Largo, Bes--
teiro, Saborit, Ovejero, Sanchis y Trifón; Republica--
nos: Rico, Marial, Tapia, Lerroux, Castrovido, Juarros
y Sánchez Román.

- (20).- La formaban: Herrera, Castellanos, el marqués de Lema y Goicoechea.
Tras el fracaso electoral se escindió en dos actitudes: la posibilista, preconizada por Herrera y personificada en lo que después sería la CEDA; y la reaccionaria, dirigida por Goicoechea.
- (21).- Su único candidato era Hernando de Larremendi.
- (22).- La componían: Repáraz, Torrubiano, Marín del Campo, García Yepes, Taramona, Godoy, Rubio y Goyanes.
- (23).- Estaba formada por: Rodrigo Soriano, Barriobero, Rocamora, Ramón Franco, Orive, Peña, Saornil, Vivero, Pi y Arsuaga, Perea, Pérez, Zubillaga y De Miguel.
- (24).- La integraban: Ramón Franco, Salmerón, Pastoriza, Ordas, Resach, Mersá, Vázquez, Balbontín, Benlliure, Burguete, Álvarez Pool, Falcón, Pastor, García Caballero.
- (25).- Rágulan: Ramón Franco, Soriano, Zambrano, Bayo, Martín, Verdes, Caramazana, Rada, Ricardo, Baroja, Carrasco, Martín de Antonio, Hernando.
- (26).- La Presidencial comunista estaba compuesta por: Hernández Alonso, Sánchez Carvajal, Muñoz y Galán.
La comunista disidente por: (Bloque Obrero y Campesino) por: Maurín, Burgos Lacea, García Miranda, García Palacios, Gil, Martínez, Portela, Rodríguez, Rojas.
La oficial del partido incluía a: Bullejos, Adame, León, Casanellas, Silva, Fuyols, Arrarás, Arroyo, González, Milla, Rodríguez Labrador, Barón, Vega y Santiago.
- (27).- Son tan minúsculas que sólo interesa señalar su existencia.
- (28).- "Cómo y por qué se ha formado la candidatura de Apoyo a la República", A.20-VI-1931
- (29).- Memoria del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial correspondiente al año 1931.
- (30).- AHORA 23-VI-1931
- (31).- TUSELL, J., o.c., pág.30
- (32).- Informaciones 12-VI-1931
- (33).- "La ofensiva de los perturbadores no va contra los reaccionarios, sino contra los que quieren la consolidación de la República", A.21-VI-1931
- (34).- PAYNE, S., La revolución española, Barcelona, Ariel, 1971, pág.89.
- (35).- "La candidatura de Apoyo Ciudadano a la República y su significación", A.21-VI-1931

- (36).- Ibidem
- (37).- Ibidem
- (38).- Dato que debo a la amabilidad del sr. Gálvez, secretario particular de Montiel, que fue el encargado de la organización. La cifra incluye tanto el papel de propaganda como la impresión, colocación de carteles, honorarios de los interventores de mesa, etc.
- (39).- OSSORIO, A., o.c., pág. 22
- (40).- "Crisis de opinión", A. 26-VI-1931
- (41).- AHORA 26-VI-1931
- (42).- AHORA 24-VI-1931
- (43).- AHORA 25-VI-1931
- (44).- AHORA 26-VI-1931
- (45).- MAYNAUD, J., Problemas ideológicos del siglo XX. Barcelona, Ariel, 1964, pág. 190.
- (46).- ARBATOV, G., El aparato de propaganda político e ideológico del imperialismo. Buenos Aires, Cartago, 1974, -- pág. 45.
- (47).- SOMBART, W., El burgués. Madrid, Alianza, 1977, 2ª ed., págs. 189-190.
- (48).- AHORA 27-VI-1931
- (49).- AHORA 28-VI-1931
- (50).- El Liberal 28-VI-1931
- (51).- Citado por TUSELL, J., o.c., pág. 41
- (52).- Según el primer secretario del Congreso, VIÑARTE, J.S., Las Cortes Constituyentes de 1931-1933, Barcelona, Gri jalbo, 1976, pág. 86, éstas eran las agrupaciones políticas que componían la Cámara:
- | | |
|---------------------------------|-----|
| Socialistas | 115 |
| Socialista disidente | 1 |
| Radicales | 88 |
| Radical disidente | 1 |
| Radicales-socialistas | 52 |
| Radicales-social.-independ. | 2 |
| Acción Republicana | 30 |
| Izquierda Catalana | 36 |
| Lliga Regionalista | 4 |
| Partido socialista catalán | 4 |
| Acción Catalana | 2 |
| Federales | 11 |
| Federales independientes | 2 |
| Conservadores | 14 |
| Progresistas | 8 |
| Agrupación al Servicio de la R. | 13 |

| | |
|-----------------------------|----|
| Federación Rep. Gallega | 19 |
| Agrarios | 24 |
| Vasco-navarros | 15 |
| Radical-socialista-revol. | 1 |
| Republicano Gallagherista | 1 |
| Republicano Lib. Demócrata | 1 |
| Unión Liberal Parlamentaria | 1 |
| Monárquico Liberal | 1 |
| Independientes | 17 |

TOTAL : 464

Vacantes por no haber prometido el
cargo, o por fallecimiento o enfermedad
medad: 6
Nº TOTAL de diputados elegidos : 470

- (53).- "La voluntad de la nación", A.30-VI-1931
- (54).- Recogidas por TUSELL, J., o.c., en los apéndices.
- (55).- "Por qué no debió concederse el voto a las mujeres y a los menores de veinticinco años", A.2-X-1931
- (56).- Ibidem
- (57).- ROBINSON, H., "La República y los partidos de derecha", en Estudios sobre la República y la guerra civil española, dirigido por R. CARR. Barcelona, Ariel, 1974, pág.68
- (58).- LINZ, J.J., El sistema de partidos en España. Madrid, - Narcea, 1976, pág.45
- (59).- "Nuestra parte en el triunfo", A.30-VI-1931
- (60).- Ibidem
- (61).- ~~IBIDEM~~ Ibidem
- (62).- El Debate 30-VI-1931
- (63).- ABC 30-VI-1931
- (64).- Ibidem
- (65).- La Nación 30-VI-1931
- (66).- ABC 1-VII-1931
- (67).- Ibidem
- (68).- "Sobre nosotros mismos", A.2-VII-1931
- (69).- Ibidem
- (70).- "Nos hemos quedado sin serpiente de mar", A.30-VII-1931
- (71).- AHORA 14-VII-1931
- (72).- "Por qué hemos sido gubernamentales hasta hoy y por qué dejamos hoy de serlo", A.14-VII-1931
- (73).- Ibidem

179

179

DESDE LAS ELECCIONES HASTA LA RUPTURA
DE LOS PARTIDOS REPUBLICANOS


REPONDA MILITAR

La elección de las Constituyentes abre un nuevo período de la etapa republicana. Su formación despertó insólitas, desconocidas, ilusiones. C. Rana nos dice que "nunca en la historia de España -si se exceptúan las Cortes de Cádiz de 1812- se ha elegido una -asamblea representativa con tanto entusiasmo y poniendo tantas esperanzas en su obra legislativa" (1). Su obra fundamental durante este año de 1931 será redactar, discutir y aprobar la Constitución. Pero, hasta que el proyecto del articulado se lleve a las Cortes, otras reformas y otros problemas llaman la atención -de nuestro gráfico periódico.

Uno de los más urgentes es el militar. Por unas cosas y otras -sería demasiado largo seguir el proceso- el ejército español venía arrastrando de antiguo una plantilla de jefes y oficiales excesiva y desproporcionada, y aunque algunos Gobiernos, desde el antiguo régimen hasta la propia Dictadura, habían manifestado tímidos deseos de descongestionarla, lo cierto es que nadie había podido llevarla a cabo.

Es ineludible señalar, para comprender su importancia, que la historia contemporánea española difícilmente se puede entender sin el conocimiento de la actuación militar (2). Su intrusión en la política o en asuntos civiles, su vinculación con la oligarquía, su importancia como grupo de presión (3), su peculiar ideología, son algunos de los múltiples aspectos que se interrelacionan socialmente en un amplio contexto influyente.

La situación del ejército en 1931 era realmente caótica. El número de generales, en activo y en reserva, era de 800, y el de oficiales de 21.000, a los que proporcionalmente les correspondían sólo 6 soldados por mando. En cuanto al armamento, era escaso y viejo, sin apenas fuerzas aéreas y casi desprovisto de carros de combate y de vehículos blindados; había, pues, una relación inversa entre las pocas dotaciones y la superabundancia de profesionales. Esto provocaba la existencia de un sin fin de destinos burocráticos que, poco a poco, minaban el espíritu militar y los volvía ineficaces para el servicio activo.

El Gobierno provisional, a través del Ministerio de Guerra que dirigía Asaña , consciente de la corrupción interna que imperaba y de la desproporción entre la excesiva oficialidad y las necesidades militares de la nación, decidió dedicarse, desde el primer momento, a la apremiante tarea de reorganizar el ejército.

Con el propósito de facilitar la labor que en su día tendrían que asumir las Cortes para, como órgano competente, fijar las bases legales de la institución militar, se empezaron a promulgar una serie de Decretos.

El primero de ellos, fechado el 17 de abril del treinta y uno, deroga la Ley de Jurisdicciones aprobada el 20 de marzo de 1906, en virtud de la cual cualquier persona sospechosa de haber cometido delito contra la patria, contra las instituciones fundamentales o las militares, sería juzgada por un tribunal militar según la normativa propia de su Código. Se priva

así a la justicia militar de esta jurisdicción privilegiada que le permitía ser juez y parte simultáneamente y, por los posteriores decretos del 11 de mayo, 2 de junio y 10 de julio del mismo año, se delimita a los delitos propiamente ¹⁸² castrenses, se transfieren las funciones judiciales de los Capitanes generales a los Auditores con el fin de desvincularlas del mando y se conceden los mismos derechos y recursos que a los procesados en jurisdicción ordinaria.

De otra índole son los decretos del 22, 25 y 29 de abril de 1931. Por el primero se intenta separar del servicio a los oficiales no afectos al régimen al exigírseles la promesa de adhesión y fidelidad a la República; intento que, como sabemos, no se logró. Por el segundo se trató de reducir su número, implantando un régimen transitorio para que los militares en activo pudieran pasar a la situación de reserva o de retirado sin quebranto en su haber. Concedía "el pase a la situación de retirado con el mismo sueldo que disfrutaban actualmente en su empleo y cualesquiera que sean sus años de servicios, a todos los jefes, oficiales o asimilados, así en situación de actividad como en la reserva" pudiendo "obtener y perfeccionar sus derechos para la Gran Cruz, Placa y Cruz de San Hermenegildo, con las pensiones correspondientes, en todo el tiempo que permanescan en la situación de reserva o de retirado" (3). Este decreto se complementaba con el del día 29, que hacía extensivas a los militares retirados las ventajas que pudieran concederse a los que permanecieran en activo.

Nada más publicarse el decreto de reducción de la -

plantilla militar el día 27 en la "Gaceta de Madrid", AHORA lo juzga como provechoso y justo, pero señala, por primera vez, una deficiencia que se convertirá posteriormente en un argumento común.

No creo que pueda hacerse ninguna objeción seria en nombre del interés nacional y está seguro de que los propios militares se hacen cargo de la justicia del decreto en virtud del cual se les concede el sueldo íntegro a los jefes y oficiales, resolución que le parece totalmente lógica, pues un sentimiento elemental de respeto a los derechos adquiridos pedía que con la inexcusable reducción no se infiriese grave daño a los que, sin ninguna responsabilidad directa en muchos casos, habrían de sufrir las consecuencias.

Considera que hay un punto que podría dar lugar a suspicacias y recelos: la duda de si en su día las Cortes Constituyentes respetarán lo hecho por el Gobierno y si conservarán la situación en que quedan, con arreglo al decreto, los voluntariamente separados.

"Todo induce a suponer que las Cortes reconocerán la justicia hecha por el Gobierno y se sentirán obligadas a refrendarlo... pero de todos modos, y para disipar posibles recelos, quizá fuese conveniente que el Gobierno se comprometiese colectivamente a defender el decreto ante las Cortes" (4).

Esta inseguridad en el futuro de la reforma no alcanzó su forma real ni hubo una rectificación posterior de criterio, pues, aunque las Cortes eran soberanas para hacer y deshacer, lo cierto es que se sintieron continuadoras de la obra del Gobierno provisional.

Más atinado estuvo nuestro periódico al señalar la necesidad que el decreto tenía de un complemento, --- pues los militares a los que afectaba sabían ya cual era su situación si se marchaban, pero no la suerte --- que les esperaba si se quedaban.

"Por eso convendría que antes de expirar el plazo concedido, el ministro expusiese con toda claridad sus proyectos para que ya, con pleno conocimiento de causa, jefes y oficiales pudieran optar... De lo contrario, puede darse el caso de que se vayan los mejores, que, naturalmente, son los más reacios a someterse ciegamente a un porvenir incierto, y, en cambio, se queden los peores, los más acomodaticios, los más resignados; los que, en definitiva, no tengan otra solución. Que, desde luego, no serán los más indicados para servir de base a un Ejército eficiente"(7).

Esta predicción de ALORA se cumplió en gran parte. Si se hubiera hecho la relación de cuadros de mando --- antes de la publicación del decreto sobre retiros, --- los no incluidos, al saber que no se contaba con ellos, se habrían retirado en su gran mayoría; y por el contrario, los designados, los que interesaba al régimen --- mantener por su adhesión o por su competencia, se habrían quedado.

A este decreto de 25 de abril ---fundamental para la nueva organización que se pretendía--- siguieron otros complementarios. Como el del 25 de mayo suprimiendo --- unidades; el del 16 de junio sustituyendo las capitánías generales; el del 26 de junio organizando el --- Cuerpo General de Aviación; el del 29 del mismo mes --- cerrando la Academia General de Zaragoza; la ley de 4 de febrero de 1932 sobre el comercio de fábricas militares; etc.

En definitiva, los objetivos que se querían alcanzar eran: "reducir personal, haciendo un ejército más ligero de mandos sobrantes; potenciar la adquisición de material; y, sobre todo, anular la potencialidad política del ejército, cortando los excesos a que había sido acostumbrado durante tantos años"(6).

La primera proposición se cumplió sobradamente, --- pues las unidades se rebajaron aproximadamente a la mitad, pidieron el retiro unos 11,000 oficiales(7) y, consecuentemente, el presupuesto de Guerra del año treinta y dos disminuyó en relación al anterior en casi 80 millones de pesetas(8).

El segundo objetivo fue también cubierto, ya que --- los servicios que estaban poco o mal dotados en los presupuestos anteriores incrementaron los gastos: como los establecimientos de instrucción militar, a los que se asignaron 2.528.000 de pesetas; para material de los cuerpos de Infantería 1.965.000; para Artillería 1.970.000; 12.000 de aumento para accidentes de trabajo; 40 céntimos diarios de incremento en el sueldo del soldado, lo que suponía 17 millones de pesetas al año; se mejoró además la situación del personal de suboficiales y personal auxiliar(9).

Lo que no pudo lograrse fue que el ejército se apartara de la política y se alejara de las intrigas encaminadas a subvertir el poder.

Por la anticipación del decreto de retiros sobre la ordenación de mandos, que ya hemos comentado, la reforma tuvo el efecto contrario de lo que se proponía. "De los 10.000 jefes y oficiales que aproximadamente

quedaron en el Ejército, habría unos 3.000 leales a la República. Los otros 7.000, o carecían en absoluto de interés por el régimen, o lo eran decididamente "hostiles" (17). Esta hostilidad era sobre todo más manifiesta entre los llamados "africanistas", pues por el decreto de 18 de mayo de 1931 se invalidaron los ascensos por elección y por méritos de guerra obtenidos durante la Dictadura. Esta disposición, que jurídicamente podía tener fundamento, en la práctica no supuso otra cosa que el granjearse la enemistad de este influyente grupo de militares de alta graduación.

Los juicios que ha merecido esta reforma militar de Azala han sido dispares, como era lógico esperar. De los que le dedican alabanzas y la consideran, en su forma y en su fondo, un acierto, podemos singularizar a Ortega y Gasset (18); entre los que la censuran por "destruir lo bueno y acrecentar lo malo, dejando al Ejército convertido en una piltrafa", se destaca, expresando la opinión de los africanistas, el general Mola (19).

Incluso a un nivel más concreto, como es el aspecto económico, hay autores que niegan que se consiguieran reducir el presupuesto del ejército (20).

Desde otra perspectiva, hay que decir que "lo más importante a propósito de las reformas de Azala no fueron las reformas en cuanto tales, sino la manera como se llevaron a cabo. En todos estos cambios, lo que importaba no era simplemente reorganizar las fuerzas armadas y eliminar de la vida política la influencia del Ejército, sino destruir lo que se calificaba

de viejo "espíritu militar" español. No se trataba -- simplemente de reformar, sino, como dijo el propio -- Azala, de "triturar" la militar" (13).

ASPECTOS ECONOMICOS

Una constante de AHORA será su preocupación por la economía, censurando unas veces el miedo y el retraimiento del capital y las disposiciones gubernamentales de orientación socialista en otros casos. "La República se encuentra frente a una estructura económica desequilibrada" (14) sobre la que los gobernantes, durante este primer bienio, pretenden poner en marcha una serie de transformaciones que afectan directa e inmediatamente a los intereses de las clases dominantes, que son todavía las mismas que en el período monárquico y que no han perdido su poder económico.

Una conferencia de Don Adrián Llera, pronunciada en el Círculo Mercantil de Madrid ante un auditorio de representantes de las Cámaras de Comercio e Industria de la provincia y en la que expuso el problema de la edificación y la conveniencia de que los capitalistas impulsen la industria de la construcción urbana, sirve de pretexto a nuestro periódico para colocarse frente a este retraimiento del capital que califica de -- absurdo.

"La actitud de los que, poseídos de un tesoro injustificado, creen que en espera de mejores tiempos lo mejor que pueden hacer es atesorar sus -- billetes, sería risible, si no fuera por los da-

los que causa a la economía nacional... Si sus -
temores se confirmasen, se encontrarían al fi-
nal de la contienda con que sus billetes, solici-
tamente guardados, no tendrían ningún valor".

Intenta convencer a sus lectores de que guardar el
dinero por creer que así se salva de la depreciación
es un error, pues su valor se disipa a medida que va
en aumento la inflación. En cambio, un edificio tiene
un valor real que no desaparecerá nunca.

"Coinciden, pues, en este punto el patriotismo -
que impone al capitalista el deber de emplear su
dinero en obras que fomenten la riqueza pública
y disminuyendo el número de desocupados haga de-
saparecer una de las causas más positivas de per-
turbación y el interés inteligente y bien enten-
dido. Si a esto se añade que los Bancos, tanto
el Hipotecario como el de España, dan facilidades
a los que quieran construir, queda evidenciado -
que no hay razón alguna que explique el retraí-
miento del capital en las empresas de construc-
ción" (15).

La siempre difícil transición de un régimen a otro,
que exige un cierto tiempo hasta alcanzar una consoli-
dación eficaz, provocaba en el mundo financiero una -
notable desconfianza que se manifestaba, entre desa-
lientos y pánicos hasta ahora infundados, en la baja
de la peseta, en la reducción del comercio exterior
y en la masiva evasión de capitales.

Respecto a este último punto, tan común en épocas -
de crisis y tan desestabilizador, realizado con una -
estrategia de silencio y sumamente difícil de contro-
lar, dice "Crónica" el día 17 de junio: "Casi mil mi-
llones de pesetas en cifra muy aproximada se han lleva-
dos de España los monárquicos, más que fieles al régi-
men caído, afectos a sus riquezas. Y han emigrado tan

bién los caudales de los mojigatos asustadiscos, de la burguesía cobarde, para quien todo cambio representa una amenaza" (16).

Después de que la mayoría de los partidos representados en las Cortes se pronunciaron por la continuación de sus ministros en el poder hasta que se vote íntegramente la Constitución y se elija presidente, momento en que el Gobierno provisional dejará de funcionar tal como se encuentra ahora constituido, nuestro periódico considera que no existe problema político de tal envergadura como éste que pueda hacer peligrar a la República, y todo lo que puede pedirse al Parlamento en los asuntos de este tipo que tengan que abordarse es que haya de soluciones extremistas que ahonden las diferencias y provoquen una mutua intransigencia.

Porque si el régimen no corre peligro, no ocurre lo mismo con la economía nacional, y esta es una razón más para que AHORA aconseje proceder con la mayor cautela en lo político. Ciertamente los problemas graves y apremiantes que se planteaban en este momento eran de orden económico, pues la República había llegado en un período difícil, en que comenzaban a hacerse sentir en el país las consecuencias de la crisis mundial incrementada por la sensación de inseguridad que produce siempre en las clases conservadoras un régimen nuevo.

"La industria se halla seriamente quebrantada por la restricción del mercado, por la inseguridad que dimana de los frecuentes conflictos obreros y en algunos sectores por la disminución del rendimiento del obrero. La ley de reforma agraria,

ha llevado la intranquilidad al campo... No es más próspero el estado del comercio...; ni el de la banca... Dicho se está que todo esto repercute a su vez sobre la Hacienda pública...(17).

No se hubiera alarmado tanto dos meses después, si hubiera aprehendido para sí la frase (referida a otro contexto) de Basteiro insertada en el discurso pronunciado con motivo de su ratificación como presidente de la Cámara: "Hoy debemos ser valerosos, debemos esforzarnos en vencer las dificultades; pero no tenemos optimismos excesivos"(18). La política económica del Gobierno sería muy distinta de la propugnada por el diario, pues la influencia de los socialistas echaban por tierra sus esperanzados pronósticos de moderadas y liberales reformas de matiz exclusivamente burrués.

A principios de septiembre empieza a circular la noticia de que se va a implantar el control obrero en las industrias, justificando dicha medida en que con ella se pondrá límite a las pretensiones de las organizaciones obreras, pues al conocer la verdadera situación económica de las empresas hará -- que atemperen sus demandas.

Como era de esperar, para AHORA nada justifica la adopción de esta medida, pues no es poniendo trabas como la República favorecerá el resurgimiento industrial y hará que cese el retraimiento del capital; además, en un país fundamentalmente de pequeña industria el control obrero carece de sentido, pues, opina, que la situación económica de una empresa de este tipo no es algo tan hermético que no se conozca, aparte de que habría que probar que este conocimiento bastaría para disuadir de sus demandas a

los obreros, ya que les sería sencillo atribuir la escasez de ganancias a deficiencias de gestión. Así pues, el control obrero carece de sentido y resulta incluso inútil e ineficaz.

"En cambio, son bien notorios los daños que -- puede causar. El control que se les impusiera (a los productores) les privaría de aquella libertad de movimientos que es requisito indispensable en una industria en régimen de libertad. Por otra parte... produciría rozamientos y choques constantes... sólo serviría para agriar aún más las relaciones entre obreros y patronos... La dirección de una industria necesita -- estar asistida de una autoridad, cuya debilitación sería fatal" (19).

Cuando el proyecto de intervención obrera pasa a finales de octubre a las Cortes vuelve a insistir con los mismos argumentos y le dedica una especial atención, mucha mayor, por ejemplo, que la que destina a la ley de defensa de la República cuyo proyecto se estudiaba en la Cámara esos días o a los artículos de la Constitución que en este momento se debatían, y que eran los referidos a la enseñanza y al uso de las lenguas vernáculas en las regiones autónomas.

Se reafirma en lo dicho anteriormente, es decir, en la profunda perturbación que la aprobación del proyecto produciría en la vida industrial, sin que, por otra parte, se vieran claras las ventajas que iba a reportar a la clase obrera. Sólo su anuncio ya había repercutido negativamente en los valo-

res industriales cotizados en la Bolsa. En resumen, cree que el proyecto es inoportuno, que alejará a los capitales de la inversión, y además no comprende su urgencia, pues no se presenta bajo la presión de una fuerte corriente de opinión que lo solicite, ya que los problemas inmediatos que preocupan a las organizaciones obreras se refieren al coste de la vida, a la cuantía de los salarios y al paro.

"El examen más somero del texto del proyecto - revela que es insostenible...En manos de las delegaciones de obreros desaparece en los talleres por completo la autoridad de la Dirección...Conducirá a enconar y multiplicar los conflictos...Según su artículo 12, el patrono pierde prácticamente hasta la facultad de admitir y rechazar solicitudes de trabajo...Aún es más grave la desconsiderada intervención en la gestión puramente económica de la Empresa"(29).

Esto último es lo que considera más grave, el que se pudieran conocer los actos de gestión y las interioridades de la organización, pues de este modo quedaban al descubierto los asuntos que toda empresa de estructura capitalista mantiene veladas -- por temor a la competencia, por consideración al crédito o por haber usado procedimientos poco éticos.

En realidad, el proyecto no era tan amenazante como nos parecen dibujar las anteriores líneas, pues los delegados obreros no tenían acceso a los secretos de fabricación ni podían imponer su criterio en

materia alguna, puesto que se les asignaba solamente el derecho de voz pero no el de voto, lo cual les impedía alcanzar cualquier resultado práctico o cambiar la orientación concreta de la empresa.

Este proyecto se inscribe en una determinada - coyuntura de rivalidad entre intereses opuestos; situación que se ha hecho posible merced a la presión que, en una democracia burguesa, ejerce la clase obrera por medio de sus representantes políticos. Como explica Acosta Sánchez, "En la medida en que el desarrollo industrial genera una clase obrera fuerte ésta presiona a nivel político hasta apurar las posibilidades democráticas del modo de producción - capitalista"(24).

Si éstas eran las consideraciones que provocaba en AHORA la intervención obrera en las empresas, no serán más débiles las que manifiesta cuando el - Ayuntamiento de Madrid tome el acuerdo de recargar las contribuciones en una décima. En principio, el aumento se refería únicamente a la contribución territorial, pero después se amplió abarcando igualmente a la industrial. Eos administradores de los - ingresos percibidos por este nuevo impuesto serían los propios Ayuntamientos de la provincia, medida - que le merece este juicio:

"Para tirar el dinero a voleo se va a recargar la contribución a los comerciantes y industria les madrileños en una décima, para entregar -- ese dinero a los Ayuntamientos de la provincia. ¿Puede esperarse que los Ayuntamientos de los pueblos pequeños inviertan razonablemente las cantidades que les correspondan?"(25).

194

194

El Ayuntamiento madrileño aducía como justificación de este aumento impositivo la difícil situación creada por el gran número de parados y la necesidad de mercados de barrio; de esta manera el importe de lo recaudado tendría, íntimamente relacionados, dos objetivos muy razonables que en verdad se cumplieron en gran parte.

Pero la función primordial de este recargo -- era la de servir de precursor a la ley de regulación de tarifas de las contribuciones Territorial, Industrial, Utilidades, Derechos reales, Minas y Transportes, conocida como "ley de Carner", que se publicaría el 17 de marzo de 1932 en la "Gaceta de Madrid".

Después de desmentir categóricamente la versión lanzada por Salazar Alonso, según la cual el presidente del Círculo de la Unión Mercantil estaba conforme con el recargo ("¿Cómo había de estarlo quien por su puesto recoge a diario las aspiraciones del comercio de Madrid?"), AHORA sigue manifestando que le parece inoportuna e injustificada esta medida.

"Recargar los impuestos que gravan la industria y el comercio en un momento en que atraviesan una situación difícil y en que luchan trabajosamente para mantenerse a flote en la crisis, no puede ser buena política económica de parte del Ayuntamiento"(23).

194

195

PRIMER PROYECTO DE REFORMA AGRARIA

El gran interés que AHORA muestra en todos los asuntos relacionados con la economía, sobre todo - los que atañen a la merma de beneficios, a la obstaculización de la actividad o amenazan el derecho intangible de propiedad privada (derecho que sirve fundamentalmente para salvaguardar lo que se posee y que es de escasa utilidad en forma retroactiva - para descubrir el modo en que se ha adquirido o para determinar las justas atribuciones del derecho público) de la clase burguesa, del grupo social acomodado del que se autodefine portavoz, no podía silenciar el proyecto de reforma agraria presentado por la Comisión Técnica Agraria al Gobierno a mediados de julio ni que se implantara por decreto.

El problema agrario había preocupado hondamente desde antiguo y su solución era uno de los puntos básicos en el programa del nuevo Gobierno que, inmediatamente, empezó a promulgar disposiciones que facilitarían el camino a la esquivada. ~~—AA YAA INFRUCTUOSAMENTE DESCADA—~~
~~para tanto veces~~ reforma agraria.

El decreto de 28 de abril de 1931 daba preferencia, a la hora de contratar sus servicios, a los obreros del propio municipio; el de 7 de mayo obligaba a cultivar las tierras a los propietarios; para evitar los desahucios y las rentas excesivas se dictaron los de 28 de abril y 11 de julio; el de 17 de junio contemplaba los posibles accidentes -- del trabajo agrícola, y el de 1 de julio impuso la jornada de ocho horas a los trabajadores del campo.

Mientras estos decretos se iban promulgando -- el periódico de Montiel se mantuvo en una discreta reserva como dando a entender que su contenido se encuadraba en las moderadas e inevitables reformas que, como consecuencia del cambio, debían realizarse.

Pero cuando la subcomisión integrada por Sánchez Román como presidente, los economistas Flores de Lemus y Viñuales, y los ingenieros agrónomos -- Rodríguez y Carrión--que, dentro de la amplia (33 miembros) Comisión Técnica Agraria creada el 21 de mayo, se había encargado de abordar el problema de los latifundios, presentó al Gobierno el 15 de julio el Proyecto de Reforma Agraria y se empezó a conocer en los medios de comunicación, se levantó tal clamor de repulsa y de duras críticas que hizo imposible su aprobación. Como era presumible, AHORA participaba con un protagonismo importante en esta protesta.

En resumen, las ^{principales} bases del pretendido proyecto eran las siguientes: ⁽²⁸⁾ el asentamiento de 75.000 familias en el primer año, la limitación momentánea de la reforma a las provincias meridionales, su ejecución por parte del Instituto de Reforma Agraria, especificación de las tierras a las que afectaba (lo equivalente a 300 ha. de cereal o que se excediera una renta de 10.000 pts), forma de ocupación y de explotación por parte de los campesinos (individual o colectiva, aunque preferiblemente

en cooperativas), la exclusión de los bienes comunales, de propios, y los montes y pastos no susceptibles de cultivo permanente.

El modo en que esta reforma se iba a intentar llevar a cabo era bastante ingenioso. Si se hacía una expropiación necesariamente habría que pagar a los propietarios su correspondiente indemnización, con el volumen cuantioso de gastos que podía representar. En su lugar, recordando la distinción medieval de dominio eminente y dominio útil, la Subcomisión empleó la fórmula, modesta en apariencia, de "ocupación temporal" de tiempo indeterminado. - Para nuestro periódico, exponente del liberalismo burgués, esto no significaba ni más ni menos que - una expropiación de la propiedad sin indemnización.

Según Malefakis, "la ponencia de la Comisión era técnicamente excelente; ofrecía instrumentos de reforma simples, directos y eficaces, y tenía la ventaja adicional de afectar solamente a unos cuantos miles de los mayores terratenientes. Además, al presentarse la ponencia como una medida de emergencia contra el paro agrícola, llevaba en sí misma una justificación muy popular"(25).

A finales de julio del treinta y uno no despertó opiniones tan favorables, y la ponencia fue atacada por los propietarios, los partidos (sobre todo por la minoría parlamentaria agraria, y el radical y el socialista por razones contrapuestas) el Gobierno, la prensa... Incluso dentro de la pro

Comisión Técnica había diferencias de criterio.

Para AHORA se trata de una medida de gravedad extrema, sin precedentes en las reformas agrarias europeas, que parten todas del reconocimiento del derecho de indemnización del propietario, y además una transformación tan honda no puede hacerse por decreto evitando su paso por las Cortes. Y si esto fuera poco apunta otras graves consecuencias, como son: el precedente que se sienta con respecto a -- cualquier otro tipo de propiedad, el desmantelamiento de la organización agrícola y la incomprensible solución dada al paro.

Las evidentes perturbaciones que el proyecto va a ocasionar son las siguientes:

"Aplicado a la propiedad rústica el principio de la ocupación sin indemnización previa, ¿ -- quién puede garantizar que no llegará un momento que se haga extensivo a todas las demás clases de propiedad?...La injusticia de hacer responsable al propietario de una situación -- de la que él no es directamente responsable, la alarma en los demás propietarios, las repercusiones sobre nuestro crédito y el valor de nuestra divisa".

¿Y qué ventajas ofrece?. No tiene la menor duda. Aún en el supuesto de que se lograra fijar en el suelo a esas 75.000 familias de jornaleros, convertidos en pequeños propietarios o en miembros de una cooperativa de producción, el proyecto sería -- un fracaso, pues el Estado haría un gran desembol-

so económico para proporcionarles los ~~jm~~ medios indispensables de los que carecen, y todo habrá sido en vano, pues ~~una gran parte de~~ la mayoría de los jornaleros no podrán superar las dificultades de una labor para la que no están preparados, y en un año o dos se habrá consumado la ruina de la economía española.

"Esa colonización atropellada e improvisada - que pretende transformar por arte de encantamiento en pequeños propietarios, celosos y entendidos, a unas decenas de miles de jornaleros, sin conocimientos, sin práctica, sin una organización que los dirija y los vigile, será un fracaso total...

En las naciones industriales los hay (parados) a millones y a nadie se le ha ocurrido remediar la situación repartiendo las fábricas. ¿Por qué el remedio del paro agrícola ha de ser repartir la tierra a los jornaleros? (26).

Que ésta era la opinión de los "productores" (como gusta de llamar AHORA a los dueños, patrones y terratenientes) y propietarios rústicos rentistas nos lo demuestra el hecho de que los terratenientes y representantes de entidades agrícolas visiten la sede del periódico para expresar su identificación con su campaña acerca de la reforma agraria que se proyectaba.

La ponencia finalmente no se decretó y se decidió redactar otra nueva bajo la dirección del propio presidente Alcalá Zamora.

Tantos y tan enfrentados intereses incidían - en la reforma del agro español que hacía muy difícil el consenso, y, consecuentemente, al Gobierno tomar una decisión que satisficiera a todos. De es ta situación se percataba AHORA que, en forma de - símil, lanza un duro ataque al Gobierno porque, si bien el criticado proyecto había sido dejado en -- suspenso, se había sembrado la alarma y se había - llenado de zozobra inútilmente a uno de los sectores de la vida nacional.

El 12 de abril reconoció el país que había en su organismo algo irremisiblemente dañado que era forzoso extirpar y, aceptando la cirugía revolucio naria con una conformidad ejemplar, se tendió so-- bre la cama de operaciones, resignado e inerme, pe ro no insensible, esperando la ^{actuación} ~~decisión~~ del Gobierno no republicano que le ha de sanar.

Esta espera se hace más angustiosa por la indecisión y el lenguaje imprudente del cirujano que a cada momento formula amenazas y redacta pronósticos alarmistas.

"Lo que no consentirá el paciente mucho más - tiempo es que mientras espera su destino, el operador se entretenga en charlatanear para - la galería, queriendo disimular así su perpetuidad ante lo que es preciso hacer y su inexperiencia en el manejo del instrumento que le han puesto en las manos".

El caso típico de esta fraseología alarmista ~~es el de la reforma agraria~~ y de la imprecisión - en lo que es más conveniente hacer es el de la suspendida reforma agraria.

"Un día se lanza al país la amenaza de un proyecto de reforma agraria de tipo comunistoide, que no sirve más que para producir un estado de alarma, no ya en los españoles propietarios de tierras, sino en toda la Europa capitalista y burguesa, que se atrinchera recelosa ante el ensayo jamás intentado de una ocupación temporal de las tierras, sin previa y terminante indemnización, y la formación de unas comunas de pobres típicamente soviéticas... Frente a los problemas de raíz económica no estamos muy seguros de que sepa (el Gobierno) lo que quiere. Sépalo, dígalo y hágalo." (21)

LA BASE ENFRENTADA

Como producto de una actividad humana que es, a nuestro periódico se le podrán achacar determinadas deficiencias, pero nunca una falta de visión concreta, coherente con su ideología, de los conflictos de todo tipo y de la problemática general por la que atravesaba el país. Esta agudeza, esta nítida y total comprensión del momento, será una de las constantes que caracterizan su transcurrir diario.

Ejemplo de esta afirmación es el hecho de que, mientras otros observadores de la realidad cotidiana desvían su atención en los primeros meses republicanos hacia la lucha de partidos, la confección de candidaturas, en definitiva, a lo que podría llamarse política estricta, AHORA señala, ^{a pie de página} el verdadero frente de batalla de la República y el gravísimo problema que tiene planteado el nuevo régimen:

"La lucha entre las organizaciones obreras --

Esta disensión se haría patente en el Congreso celebrado en junio en Madrid y permanecería inmutable durante todo el período republicano.

Pero volvamos al problema que AHORA nos planteaba, es decir, a la lucha iniciada a poco de constituirse la República, que se extiende y agudiza cada vez más, entre la UGT, resuelta a apoyarla y cuya consolidación considera indispensable para el logro de reivindicaciones ulteriores, y ~~la CNT~~ los grupos anarcosindicalistas, que por principio podían ignorar las recomendaciones del comité nacional, y que al recobrar la libertad de movimientos se aprestan a minar el régimen vigente para asaltarlo en una ocasión propicia.

Hasta ahora el mapa del obrerismo militante estaba dividido en dos mitades, en cuya parcela dominaba casi exclusivamente una de las dos entidades; pero esta especie de acuerdo tácito se ~~rompe~~ ^{siempre} y -- ambas aspiran a extenderse por todo el país.

Los sindicalistas atacan a los socialistas en las regiones donde éstos estaban más solidamente asentados: en San Sebastián, provocando una huelga general a finales de mayo secundada por los pescadores de Pasajes; en Bilbao, donde para el sector de la construcción como protesta por las detenciones efectuadas en su vecina capital; en la zona minera asturiana, donde se pedía la derogación del aumento de jornada establecido durante la dictadura y donde las huelgas eran boicoteadas sistemáticamente por --

los mineros socialistas.

Por su parte la UGT ha emprendido la ofensiva en poblaciones cerradas hasta ahora a toda influencia socialista, como Barcelona, donde la intrusión socialista en el puerto había sido detenida ante la amenaza ^{de la UGT} no llevada a efecto por la intervención de ^{de la UGT} ~~la UGT~~ de paralizar el trabajo ^{en} ~~de~~ los muelles; o Zaragoza, donde los obreros de Industrial Química hacían huelga de brazos caídos y se negaban a pactar con los comités paritarios dominados por los ugetistas.

La Unión General de Trabajadores gozaba de la ventaja de la representación socialista en el Congreso y en el Gobierno, y, sobre todo, la de regentar el ministerio de Trabajo (30). Según Brademas, "desde su llegada al Ministerio, Largo Caballero tuvo dos metas: implantar un sistema social justo y fortalecer la UGT a expensas de la CNT" (31). Para lograr este último objetivo dictó una serie de decretos, siendo el más importante, por intentar claramente eliminar la táctica de acción directa preconizada por los sindicalistas, el del 7 de mayo que creaba los jurados mixtos.

El grado de hostilidad entre ambas organizaciones es perceptible fácilmente solo con hojear "Solidaridad Obrera" o "El Socialista". Mientras ésta última publicación acusaba a la CNT de organización pistolera (32), en los círculos anarquistas se tachaba de oportunista a Largo C. y se le comparaba ~~no afortunado~~ ~~con~~ con Martínez Anido.

En este enfrentamiento entre las dos organiza-----
ciones AHORA toma partido a favor de la socialista
e intenta apaciguar a los espíritus timoratos que i-
maginan catástrofes insuperables cada vez que se pro-
duce una huelga o un ~~caso~~ acto de violencia; estos -
actos -dice- "plantean dramáticamente la necesidad -
de educar a las masas españolas y de llevar a campos
y ciudades un minimum de bienestar que haga imposi--
bles esas explosiones criminales".

Vemos, pues, cómo además da soluciones. Estas -
masas desorganizadas, cuya inquietud y malestar pro--
viene de antiguo y esperaban con el cambio un reme--
dio inmediato de todos sus males, no representan un
motivo de alarma, y extendiendo hacia ellas la menta-
lidad burguesa (los principios y los modos de compor-
tamiento en la escuela, y las formas de vida a tra--
vés de concesiones económicas) se resuelve el proble-
ma.

Peligrosas sólo podrían serlo las masas extre--
mistas organizadas colocadas fuera de la República y
frente a ella. ¿En torno a qué núcleos pueden organi-
zarse?.

"Tenemos de un lado a los comunistas, y de otro
a los sindicalistas, que, salvo en la actitud -
de rebeldía radical, difieren en todo: en la --
doctrina, en la táctica y hasta en la fraseolo-
gía".

Los comunistas carecían de masas, y de la armo--
nía que reinaba entre sus dirigentes pueden dar idea -
los ataques que mutuamente se ~~hacían~~ dirigían en el Ate

neo Nin, Maurín y Bullejos, representantes de tres -
tendencias del comunismo hispánico.

En cambio los sindicalistas tienen masa. Domi--
naban en grandes regiones y en algunas de las ciudades
más desarrolladas industrialmente. Pero si tienen ma--
sas no tienen jefes, y su doctrina es tal que, aun--
que los tuvieran, resultarían impotentes para mane--
jar unas muchedumbres educadas en el anarquismo y el
culto de la acción directa.

Pero incluso para estas masas, más o menos orga--
nizadas, también indica la forma de combatirlas.

"Doctrinalmente, la República puede dejarles ac--
tuar en libertad, ya que esa es su muerte. En -
la clandestinidad, el principio elemental de co--
herencia surge por sí solo.(...) El momento de
prueba es el de la actuación libre y pública. -
Entonces no basta una actitud negativa, sino --
que hay que articular y crear. Y entonces surgi--
rá clara la impotencia y la incapacidad de un -
movimiento incongruente que pretende organizar
grandes masas conforme a un anarquismo radical
y hacer política sobre la base de una declara--
ción de principios apolíticos"(33).

En esta consideración se equivocó nuestro periódico, pues con la libertad el anarquismo no sólo ^{no} se
fue diluyendo sino que aumentó de un modo notable su
fuerza y sus decisiones eran cada vez más audaces. -
Baste recordar, como muestra, las huelgas de la Tele--
fónica y de Sevilla. Olvidaba, o no podía comprender,
que el sindicato era solo un medio de lucha y no una
sistematización de objetivos; una necesidad y conse--
cuencia de la organización capitalista que sirve mo-

mentáneamente para propaganda y defensa de cuestio--
 nes laborales, pero no un modelo de estructura so---
 cial futura; un vehículo para dar a conocer las razo
 nes ~~para~~ por las que se enfrenta a la sumisión polí-
 tica y a la explotación económica, no una ruta marca
 da para el porvenir que hay que seguir necesariament
 e, pues esa decisión la tienea que tomar laa inicia
 tiva creadora de los pueblos en libertad. Elorza sin
 tetiza este pensamiento cuando dice que "todo inten-
 to de subordinar el movimiento obrero a un sindica--
 lismo que surge como ~~subordinación~~ reacción y --
 subordinación al orden capitalista, equivale a san--
 cionar los mecanismos de dominación propios del capi-
 tal. Los anarquistas deben elegir la vía opuesta"(34)

Hasta septiembre los sindicalistas habían proba
 do sus fuerzas en frentes como Sevilla o Zaragoza, -
 mientras que Barcelona, principal núcleo del movi---
 miento, se había mantenido hasta cierto punto tran--
 quila, sin que se produjeran al menos alteraciones -
 graves del orden público; era este un triunfo que no
 dejaban de apuntarse Maciá y Companys, considerándo-
 lo como un éxito de su política y dando ya casi por
 hecha la evolución que transformase a la CNT en una
 organización de tipo de lucha legal, lo cual no era
 muy desatinado en lo que se refiere al grupo "colabo
 racionista".

Pero el día tres de este mes se declara una ---
 huelga general que paraliza Barcelona, queda incommu-
 nicada telefónicamente del resto de España, se produ

cen choques armados entre los huelguistas y la fuerza pública y arde, en la barriada de Collblanch, la iglesia de S. Ramón.

~~Los choques armados entre los huelguistas y la fuerza pública, y en la barriada de Collblanch, la iglesia de S. Ramón.~~

"La huelga declarada en Barcelona no puede ser más injustificada, más inoportuna ni más arbitraria...

El resultado es que sin motivo alguno, porque sí, se lanza a la enorme masa obrera de Barcelona a una huelga insensata y se perturba la vida de una gran ciudad...Y poco importa que la huelga sea el resultado de las contiendas intestinas de dos elementos, el extremista y el moderado, que, al parecer, se disputan el predominio en el seno de la Confederación...

Para la República, la situación es clara. Sería suicida permitir que siguiera subsistiendo con su significación actual una organización dirigida por gentes irresponsables, que a cada momento puede poner en peligro grave el orden y la prosperidad públicas".(39)

Se quejaba también de la desproporción entre -- las reclamaciones formuladas y el medio empleado para hacerlas efectivas, lo cual le muestra hasta qué punto la situación de los presos sociales era un simple pretexto y las reclamaciones mismas tan poco fundadas que incluso "Solidaridad Obrera" reconoce que los detenidos lo están judicialmente, y no por disposición gubernativa, para responder de delitos concretos de los que están acusados.

La convocatoria de la huelga, distribuida en la tarde del día dos, estaba dirigida a los "productores" de Barcelona (nótese el diferente contenido social -- que una misma palabra puede tener según quien la invoca) y firmada por el comité de la Federación Local

de los Sindicatos Unicos de Barcelona, de influencia faísta. Se pretendía con ella, fundamentalmente, hacer dimitir al gobernador, Anguera de Sojo, y liberar inmediatamente a los presos sociales. Otras peticiones se resumen en este párrafo de la declaración: "Por la libertad individual, por el derecho de gentes, por las libertades de conciencia, de pensamiento, de Prensa, por el imperativo humano de la asociación, coligación y lucha por la existencia, por la emancipación del pueblo productor, por la cooperación y bienestar del pueblo de Barcelona, por la libertad, la igualdad y la justicia: trabajadores, hombres libres y de honrada conciencia, ¡en pie!".(36)

En realidad, la ciudad vivía momentos de tensión por los pequeños disturbios de los últimos días y por la noticia de la huelga de hambre que mantenían los presos cenetistas. En esta situación fue suficiente la llamada de un solo grupo para que fuera secundada por todos los obreros de la industria, del comercio y del transporte, con lo cual se paralizó toda la actividad económica de Barcelona.

La causa principal de la huelga es la que apunta AHORA, es decir, las disensiones internas, pues no fue una pura casualidad que se proclamara inmediatamente después de conocerse el manifiesto de "los treinta". Este manifiesto continuaba la línea de pensamiento y de actuación expuesta en por el Comité el 19 de agosto en el sentido de que había que elaborar un plan que evitara la atomización sindical y lograr

una unidad de acción, impidiendo al mismo tiempo que las masas escapasen de su control. En la lucha por este objetivo - el bando moderado de la CNT perdía cada vez más terreno con respecto a los líderes de la FAI, y una prueba incuestionable de esto era la presente huelga general o el efectivo control que desde finales de este mes ejercieron sobre el principal órgano cenetista "Solidaridad Obrera".

La división de la plataforma de base obrera en torno a la UGT y la CNT (éste con su propia escisión comentada anteriormente) será una causa más de los desequilibrios que padecerá la República. La fragilidad del régimen se puso de manifiesto cuando, al navegar entre dos aguas, sus tímidas reformas dejaron insatisfechos a los proletarios y, mucho más, a las -- clases altas, las cuales no comprendieron que únicamente --- ellas eran las grandes beneficiadas, porque con esta actuación se evitaban cambios violentos y medidas revolucionarias. Como dice el profesor González Muñiz, "las clases oligárquicas desconocían, o querían desconocer, que la República no -- era la revolución, sino el freno de la revolución"(37).

LAS DIRECTRICES DE UNA DERECHA QUE NO LLEGO A SER

De esta apreciación se daba perfecta cuenta AHOHA, y por -- esta razón fustiga, en estos primeros meses republicanos y -- en repetidas ocasiones, la apatía burguesa. Sin pretender -- volver a fórmulas políticas ceduceas intenta inclinar a su lado la balanza del juego político en una época en que hacer -- reformas era evitar revoluciones. Así, después de un sugestivo titular ("El gran pecado de las clases conservadoras"), se pregunta: ¿Qué hacen las derechas españolas? ¿Cómo

■ actúan en la República para cumplir su función -- social, no otra que la de dar al nuevo régimen un -- sentido de mesura y templanza, acomodando la trans-- formación del país a las posibilidades nacionales?".

Las derechas se encontraban en una actitud de - apatía, actitud fatal en un régimen democrático en - el que todas las clases y tendencias intervienen por igual; no se daban cuenta que la República significa ba la ascensión al poder de clases que hasta ahora - estaban excluidas de él.

"Lo que no tiene justificación es, de un lado, el apartamiento de una parte de nuestra burguesía; de otro, la hostilidad absurda de los que se mecen en fantásticas esperanzas de una res-- tauración imposible y prefieren a la consolida-- ción de una República moderada un porvenir ca-- tastrófico, al final del cual atisban el logro de sus deseos de vuelta a un régimen definitiva-- mente acabado liquidado".

Las clases productoras, las clases directoras, las clases conservadoras, los representantes de la - industria, el comercio y la agricultura (éstas son - las derechas para AHORA) necesitaban adquirir un sen-- tido político del que hasta ahora no habían dado mues-- tras. Nuestro periódico les insta para que salgan de su apartamiento, acaten lealmente el régimen y, orga-- nizadas, aspiren a dirigirlo, pues el Gobierno demo-- crático es siempre una resultante de las fuerzas en pugna. Ahora bien, deben ser unas derechas acomodadas a la nueva época, pues no se puede pretender que las

cosas sigan inmutables en su estancamiento.

"El país necesita reformas en todos los sentidos. Pero el ritmo de estas reformas puede ser vario. Los que quieren una reforma mesurada y gradual, sin radicalismos peligrosos ni saltos en el vacío, respetando lo que en la tradición haya de aprovecharse y reconociendo lo que por ley natural ha de ser extirpado, deben unirse, aunque sólo fuera para constituir aquel contrapeso, sin el cual los pueblos se agitan en el vacío y caminan a la deriva"(38).

¿Qué programa de acción y de táctica propugnaba AHORA para las derechas?. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que, pese al continuo apoyo que nuestro diario independiente ofreció a Alcalá Zamora y Maura, con el personaje que más se identificó en los planteamientos generales y en las posturas concretas fue Ossorio y Gallardo. Aunque AHORA habla repetidamente de derechas y de clases conservadoras, es necesario descalificar dichos términos en su significación actual, ya que su posición centrista no ofrece ninguna duda, y será una constante en su actuación - el evitar que una derecha monarquizante, católica y revisionista se erija en la representante y defensora del mundo conservador (recordemos el sentido de su candidatura a las Constituyentes) pues si tal cosa ocurre el camino para la guerra civil queda expedito, y, por otro lado, desvirtuar las exigencias socialistas con mesuradas reformas que palién las injusticias sociales, único modo de que no se ataquen los fundamentos de la propiedad privada y de la eco-

nomía liberal.

Si AMOHA en el mundo de la prensa triunfó sin paliativos, en sus presupuestos ideológicos y políticos su fracaso es palpable. Y lo mismo le ocurrió, entre otros, a Ossorio, que si en el plano personal fue admirado y respetado sin distinción, en sus intentos de aglutinar un moderno - partido de derechas sustentado en principios democrata-sociales, "una -- fuerza, llámese centro, derecha, social popular, que sea conservadora y proclamada cara a cara, sin hipocresías, no rendida ante la Iglesia ni - el militarismo, integrada por republicanos y no republicanos", corrió la misma suerte que este periódico. Si nos fijamos, Ossorio ya señalaba los dos entes que, como soportes de la CEDA y Renovación Española respectivamente, harían imposible, por sí solos, la futura convivencia republicana. La trayectoria y los esfuerzos, con respecto a este punto, que realizó Ossorio está recogidos y magníficamente expuestos por el profesor Tusell(39).

¿Cuál era, pues, el cauce por el que debían de moverse las derechas españolas? Angel Ossorio lo indicó en una conferencia pronunciada el 17 de octubre en el Círculo de la Unión Mercantil acerca de "Una posición - conservadora ante la República". Después de la cálida presentación de -- Montiel, Ossorio comienza elogiando las Cortes actuales porque, "a pesar de ser revolucionarias, dan muestras de un juicio ponderado en la casi - totalidad de las discusiones", y además, "es grave combatir a esta Cámara, porque es casi el único activo político que tenemos, y no hemos de debemos ensuciar el agua que hemos de beber".

Si en este momento domina la izquierda es lógico que el Gobierno -- siga esa orientación, pero será indispensable iniciar ya el correlativo movimiento de derecha que mantenga el equilibrio de la política española, movimiento que no puede dar lugar a un partido católico "porque no - puede ser bandera de combate la intimidad de un sentimiento", ni tampoco a un partido revisionista "porque sería de suma gravedad señalar la misión de un partido en destruir lo que aún no se ha realizado".

Entonces, ¿en torno a qué bases debe organizarse - ese partido de derechas? "Primero, con sentido religioso, cosa distinta de partidismo católico... Segundo, ~~se~~ tiene que proclamar la necesidad de vivir dentro del área del Derecho. Tercero, el equilibrio con la tradición.(...) Cuarto, la libertad, pero rotunda, - sin limitaciones, con toda la profundidad y amplitud del vocablo.(...) Quinto, la solidaridad económica. - (...)".

Como vemos, Ossorio pretendía que este futuro partido no pudiera acotar el campo católico para gobernar un sector determinado y tener como fin primario el defender unos intereses parciales; en cuanto al punto - segundo, era una proposición obligada en la persona - que llevaba como guía de su pensamiento el concepto - de "juricidad". La tradición era inherente a cualquier grupo de posición conservadora. Si proclama la libertad absoluta es porque cree, dado su talante liberal, que donde se niega el sentido liberal brota el absolutismo; por eso "armonizar el derecho de libertad individual con la fuerza del Estado es el secreto de gobernar". El punto que presenta más problemas es el - último, pues entran en pugna el capitalismo y el socialismo, el concepto de la riqueza y el concepto del trabajo, el derecho de propiedad y el derecho de justicia. La solución, según Ossorio, hay que buscarla - en unos términos de transigencia para que sea humanitaria. Dice a los representantes del capital y la riqueza comercial, sus oyentes, : "No os asustéis de la doctrina de la función social de la propiedad, de la intervención del trabajador en la dirección y benefi-

cio de la industria, porque así seguiremos en camino de paz".

Termina su discurso recomendando las palabras de Castelar -que colaboró con la Monarquía-: "Si nos empeñamos en una política de pesimismo, no laboraremos por el desarrollo de la libertad" e indicando los tres caminos que existen para quien no es republicano: "conspirar, dormitar o colaborar. Conspirar. (...) Yo no he divinizado nunca los heroísmos de los militares en apoyo de la República o la Monarquía, porque la obligación del Ejército es la lealtad. Dormitar es la política del egoísmo. (...) No nos queda otro camino que colaborar, y éste es el que deben seguir las clases conservadoras" (44).

El día 20 de octubre AHORA glosa la conferencia del ilustre juristaconsulto que, desde que las minorías de extrema derecha abandonaron el Parlamento, su voz serena de conservador comprensivo y moderno era casi la única que se levantaba para advertir a la mayoría los peligros de un exceso de radicalismo.

"Su posición es, en sustancia, la que desde el primer día se ha venido defendiendo en las columnas de este periódico. Convencidos de la esterilidad de todo abstencionismo, nos hemos esmerado en atraer a una política de franca colaboración republicana a los elementos moderados del país... (45).

Logo después el que trazaba las directrices para la formación de una derecha auténticamente republicana, en el mismo escenario del Circolo, era Miguel Maura.

Los cuatro puntos principales de su discurso eran: en el orden pedagógico, libertad de enseñanza, a fin

de que la iniciativa privada pudiera concurrir con el Estado en la tarea de dotar al pueblo de aquella cultura que exige el ejercicio de la soberanía. En el orden público, restablecimiento del imperio de la ley y la autoridad, para que el país pueda desenvolver pacíficamente sus actividades y renazca la confianza, perdida. En el problema del campo, un estudio fundamental de las varias cuestiones que plantea y una serie de reformas meditadas y graduales, ordenadas dentro de un plan de conjunto que permita el desenvolvimiento normal de la agricultura. En el orden económico, un presupuesto sólido y las facilidades crediticias para que la producción cobre bríos y el trabajo nacional encuentre las oportunidades que necesita.

"He aquí las bases de un movimiento de las clases conservadoras españolas que pueda dar al régimen imperante un contrapeso frente a radicalismos inevitables si la inacción de las derechas deja el campo libre a todas las experiencias extremistas" (42).

El principal enemigo con que chocó esta actitud moderada resultó ser la propia derecha reaccionaria y clerical. Cada vez que se levantaba una voz pretendiendo orientar y encauzar al mundo conservador dentro del régimen republicano surgía una oleada de contradicciones que desacreditaban su figura y su actuación. AHORA se queja, en repetidas declaraciones, de este hecho.

"La acogida hecha por la mayoría de los periódicos derechistas al discurso de Miguel Maura es lamentable.(...) Y no se trata de un caso aislado...Es un sistema. Un trato análogo merecen los demás hombres de derecha que, como Ossorio y Gallardo, como Alcalá Zamora, se esfuerzan en atraer a las derechas a una acción positiva"(43).

22

Es importante destacar el gran esfuerzo que durante toda la etapa republicana, y especialmente en estos primeros meses, realizó nuestro periódico por que se formara un fuerte grupo parlamentario compensador y mediador entre el reaccionarismo y la izquierda burguesa.

En este contexto de servir de freno a las disposiciones que consideraba demasiado revolucionarias se incluye también la defensa que hace en favor de una segunda Cámara, aspecto este que ya había manifestado Montiel en sus declaraciones electorales.

De las cuestiones que planteaba el título IV de la Constitución, discutido a finales de octubre, quizá la más importante era la que se refería a si el Parlamento debía ser unicameral o bicameral.

"Nosotros somos desde luego partidarios del sistema bicameral.(...) Nadie puede garantizar contra la eventualidad de que una mayoría escasa y ocasional...abuse de sus poderes y se lance a una labor precipitada y desconsiderada, sin respeto para la continuidad mínima que ha de existir en todo régimen" (44)

Al lado del elemento dándico, movetizo, pasajero, que podía representar la Cámara popular, creía que había falta la moderación de un elemento caracterizado por su permanencia, su continuidad, su sentido de la responsabilidad. La esperanza de una segunda Cámara - de representación corporativa no se vio confirmada, y triunfó el criterio de la Cámara única por 140 votos contra 83, pese a la defensa que, infructuosamente, realizaron el grupo de Alcalá Zamora, los radicales y los federales de la necesidad del Senado; triunfo que

no hubiera resultado tan claro con la presencia de las minorías de extrema derecha, agrarios y vascos-navarros, cuya abstención y retirada del Parlamento no les eximía de responsabilidad.

EL SENTIDO RELIGIOSO COMO IMPEDIMENTO DE CONVIVENCIA. LA RAZÓN DE UNAS DILACIONES

Un acontecimiento capital, cuyas consecuencias concretas son imposibles de fijar, pero que, indudablemente, provocó en muchos espíritus una irreconciliable enemistad contra todo lo que fuera republicano y abrió una hina insalvable en la convivencia de los españoles, se produjo en este mes de octubre: la aprobación de los artículos 26 y 27 de la Constitución.

El planteamiento en las Cortes de la cuestión religiosa tuvo la virtud de levantar una ola de apasionamiento que hizo difícil abordar con la serenidad que se requería un problema tan complejo. La solución radical que establecía el dictamen de la Comisión era considerada por muchos como un reto a la conciencia católica del país que no tardaría en reaccionar.

En las Constituyentes dominaba una mayoría izquierdista que no reflejaba en modo alguno la proporción real de fuerzas políticas, pues las derechas significaban en la vida nacional mucho más que lo que podría deducirse de su representación numérica en las Cámaras, disminuida en parte por su actitud abstencionista, en parte por las circunstancias en que se verificaron las

elecciones.

Si en los problemas entre la jerarquía eclesiástica y el Gobierno republicano vimos cómo ALCALA no tomaba partido ni manifestó sus opiniones, en este momento su comportamiento no será el mismo, pues no se trata ya de un mero acto gubernativo, sino de la consideración con que iba a ser tratada la religión de la mayoría de los españoles en el más importante documento jurídico de la nación. Durante la discusión -- afirmaba:

"El dictamen de la Comisión no puede prosperar. (...) Una mayoría ocasional no puede romper en unos minutos con una tradición de muchos siglos. El catolicismo está tan ligado a la Historia de España, que es insensato pretender desarraigarlo con unos votos. No puede compararse con los -- religiosos, ciudadanos españoles como los demás, la injusticia inaudita de expatriarlos y de privarlos de sus bienes... Sería injusto no señalar la conducta abnegada de los señores Alcalá Zamora y Maura, tanto más digna de elogio cuanto si apenas que pueden contar con el reconocimiento -- de aquellos por quienes laboran"(45).

Este último párrafo estaba más que justificado después del elocuente discurso pronunciado por Alcalá Zamora en las Cortes el día 10 en contra del proyecto, llegando a decir que, si en la constitución se cometiera una injusticia con los católicos, él los incitaría a que se rebelaran contra ella, dentro de la ley de la República.

Al final de la discusión, el antiguo proyecto que -- hablaba de "que el Estado disolvería todas las Ordenes religiosas y nacionalizará sus bienes" quedó disminuído de contenido disolviendo sólo "aquellas órdenes re-

ligiosas que estatutariamente impongan, además de -- los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado... Los bienes de las órdenes religiosas podrán ser nacionalizados". Contrariamente a lo que se ha venido diciendo después, con tanta insistencia como falsedad, con un claro propósito de desprestigio, el que possibilitó este cambio en el texto constitucional e hizo que, sacrificando a la Compañía de Jesús, las demás congregaciones se salvaran, fue Manuel Azaña, que atemperó el radicalismo de la primera fórmula en uno de los discursos más importantes de su carrera política. Así lo señala el cardenal Vidal y Barraquer, en carta dirigida al secretario de Estado cardenal Facelli, el 16 de octubre, definiendo la intervención de Azaña de la forma siguiente: "Con gesto político certero, visión clara de la realidad parlamentaria, señaló el camino... hacia una fórmula no tan radical como el dictamen primitivo" (46).

El día 14, AUSA notifica que se disuelve la Compañía de Jesús y que sus bienes serán nacionalizados. -- Las demás órdenes religiosas no podrán dedicarse a la enseñanza y en un plazo de dos años quedará extinguido el presupuesto de Culto y Clero.

"La votación de hoy no puede enorgullecerse a las Constituyentes. La mayoría izquierdista de la Cámara no ha sabido ser generosa. No ha sabido tampoco tener en cuenta que la composición de la Cámara era excepcional y debida a una serie de circunstancias fortuitas. En cuanto a las derechas, pagan cara su obcecación. Ahora sufren las consecuencias de su abstencionismo suicida, que ha dejado libre el campo a los partidarios de las soluciones extremas" (47).

Los intentos del Vaticano, de cuya buena disposición ya había dado sobrada muestra con la destitución del Cardenal Segura, por que no se deterioraran las relaciones Iglesia - Estado sufrieron un duro revés con la aprobación del artículo 26 [REDACTED]. Es difícil explicar, aunque se acuda a la notorizada masonería, las razones por las que el Gobierno incumplió el pacto secreto de concordia negociado con la Iglesia. Excepto Prieto, que por lo demás no creó ninguna dificultad, los demás ministros se comprometieron a defender en las Cortes los acuerdos que emanaron de las conversaciones que a tal fin llevaban a cabo el nuncio Tedeschini, el cardenal Vidal, Alcalá Zamora y de los Ríos. Sin embargo, cuando llegó el momento de hacer efectiva esta promesa, unos de una forma, otros de otra, se desligaron de su compromiso y de la responsabilidad que ante sus correligionarios tal postura podía representar. Quedó Alcalá Zamora prácticamente solo en la ingente tarea de defender los derechos de los católicos frente a un Parlamento mayoritariamente anticlerical, pues la inesperada actuación de Azuza, aunque fuese benéfica para los católicos, tenía una finalidad mucho más ambiciosa: el ascenso al poder.

El decreto de disolución de la Compañía de Jesús apareció en la "Gaceta" el 24 de enero de 1932. Se les prohibía vivir en común y sus bienes pasaban a ser propiedad del Estado. La razón que se dió a este trato discriminatorio fue que tienen en sus estatutos, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado, la Santa Sede, como se refleja por la Bula de Paulo III y de las propias Constituciones de la Compañía.

~~Alcalá Zamora y Maura, que de modo eminente la consa-~~
~~graron al servicio de la Sede Apóstolica.~~
 La Compañía que de modo eminente la consa-
 gran al servicio de la Sede Apóstolica.

La primera reacción en disconformidad con la solución que la Cámara había dado al problema religioso no se hizo esperar, y Alcalá Zamora y Maura presentaron la dimisión irrevocable de sus cargos. Azaña, designado por el presidente del Congreso, forma el segundo Gobierno de la República (48), que no es más que una remodelación del anterior con la inclusión de Giral en el Ministerio de Marina.

Habitual e ininterrumpida fue la defensa que -- AHORA procuró siempre a la postura política de Alcalá Zamora y Maura, y, en estos momentos en que su dimisión inclinaba más a la izquierda la composición gubernamental, no le faltaron palabras de estímulo y de elogio a quienes "sirvieron de contrapeso en el Gobierno a las demás fuerzas extremas".

"Hacera Ahora que han dejado el Poder (A. Zamora y Maura) podemos elogiar más desembarazadamente la conducta abnegada de estos hombres republicanos sinceros... Lo que hizo que su acción no hubiera tenido la eficacia debida fue el error de las derechas, que no tuvieron sentido político para comprender que su salud estaba en agruparse bajo la bandera de estos dos hombres y fortalecerlos. A ello contribuyó no poco la labor -- desdichada de parte de la Prensa moderada, que desde el primer momento puso todo su empeño en desacreditar a Alcalá Zamora y Maura, y que en vez de ayudarles se esforzó en denigrarles y -- combatirlos... (49).

Las razones profundas de la dimisión de los dos políticos católicos hay que buscarlas ^{unos} ~~unos~~ meses antes.

~~(Derecha Liberal Republicana)~~ El partido de la Derecha Liberal Republicana, dirigido por Alcalá Zamora y Maura, intentó unir los elementos monárquicos liberales y la masa neutra de orden que deseaba una República de matiz conservador; convencieron a Chapa prieta para que se encargara de dirigir su campaña -- en las elecciones a Cortes Constituyentes. Su optimismo era tal que Maura había aventurado de 120 a -- 130, cuando menos, el número de diputados que se esperaba conseguir (50). La realidad fue muy distinta, pues esas amplias pretensiones quedaron reducidas a poco más de una veintena de actas.

Este fracaso electoral fue el que pesó en su -- ánimo para dejar el Gobierno. No representaban a una auténtica fuerza de partido. El artículo de la Constitución relativo a la Iglesia y la disolución de la Compañía de Jesús eran, realmente, de tal importancia que difícilmente podían ser aceptados por ellos; pero esto sólo fue una excusa, pues otras reformas -- con las que no comulgaban se habían llevado antes a cabo y habían continuado en el Gobierno.

Lo cierto es que estaban solos. Indudablemente, gran parte del pueblo español seguía sus ideas políticas, y un claro ejemplo de esta afirmación es nuestro propio periódico, pero la falta de organización y su casi nula representación en Cortes hacía que no

227

tuvieran apoyo ni, por lo tanto, fuerza y moral para oponerse a los socialistas y republicanos de izquierda.

Para ambos, la jornada del 11 mayo, el problema planteado por el cardenal Segura y la continua labor de desprestigio de la prensa clerical y reaccionaria, significó su catástrofe política. Los católicos retiraron su confianza de los hombres que parecían predestinados para formar una gran fuerza de centro y para proteger los sentimientos religiosos, y los votos que de ellos se esperaban se desparramaron por las diversas candidaturas.

Como demostración de estas aseveraciones que venimos haciendo hay un valioso documento que, por su autor y por su fecha, (pocos días después de la doble dimisión), representa un testimonio imprescindible para conocer el verdadero motivo de abandonar el Poder. Nos referimos al artículo que bajo el título de "Actitud personal y asistencias colectivas" publicó en AHORA el entonces ex-presidente del Gobierno de la República Niceto Alcalá Zamora dividido en dos capítulos que salieron el 1 y el 8 de noviembre respectivamente. Al inaugurar tan ilustre colaboración en sus páginas, en un recuadro central dice:

"No nos cabe, por obvio y redundante, ni ensalzar la personalidad del autor, ni la importancia política de sus artículos, ni el lógico interés que han de despertar en nuestros lectores. Cábennos, simplemente, subrayar con estas líneas el placer que nos proporciona la entrada en nuestro periódico de la firma de don N. Alcalá Zamora".

La pretensión del articulista es "hacer resumen de actitudes y comentarios de conducta" en razón al avanzado estado del proyecto constitucional y, por lo tanto, de los rumbos políticos subsiguientes. El examen, aunque retrospectivo, por ser el pasado tan inmediato, se refiere necesariamente a la actualidad del momento e intenta iluminar el cercano porvenir.

Comienza don Niceto explicando su actitud personal, y, en este sentido, toda su vida interior, determinante de su conducta política, está regida --dice-- por su concepción de la historia. "Se enseña --y suele creerse-- que todo es el esfuerzo de los más altos o los más audaces... Frente a tal comprensión de la historia, la de mi espíritu es, si no del todo colectivista, recia y justicieramente orgánica, viendo la obra de los siglos como el esfuerzo total y obscuro de cuantos pasaron por el mundo". Después confiesa que no deseó tener el protagonismo que tuvo en el forzoso cambio de régimen, y que si aceptó tal misión fue por que, "sorda la ambición", le llevó a ella --una idea de deber, puesto que "al republicanismo histórico había de facilitársele una experiencia adiestrada en el Gobierno, y al avanzado, una compensación que, tranquilizando a las gentes de orden, facilitara su colaboración indispensable".

Expuesta su actitud, analiza la asistencia colectiva que debiera haberle acompañado y sostenido. Aunque en el período de conspiración no les faltaron adhesiones, hubiera sido muy conveniente la evolución

durante el año 1930 hacia la República de las fuer--
zas sinceramente constitucionales, pues con su ayuda
otra habría sido la moderación de programa y composi--
ción de Gobiernos republicanos. "No habríamos sido -
dos tan sólo entre doce".

Desde abril a junio de 1931 los sufragios repu--
blicanos vencedores en las municipales estaban con--
fundidos y la significación representativa de cada -
uno de los grupos era una incógnita difícil de calcu--
lar. Verificadas las elecciones constituyentes, Alca--
lá Zamora y Maura eran unos vencidos, pues, si bien -
su partido era el cuarto en el número total de votos,
la representación que lograron fue francamente exi--
gua. "Las gentes llamadas de orden, contra su inte--
rés, clara y reiteradamente advertido, nos habían --
apuñalado. Pudimos seguir (en el Gobierno) por deli--
cadeza y afecto de nuestros compañeros..."

La lucha en las Cortes, permitida por la transi--
gencia de una mayoría ideológicamente distanciada, -
gastó "el capital que la benevolencia ajena, la leal--
tad propia y la adhesión popular habían creado".

"A situación nueva, posición nueva". El propio
ex-presidente nos cuenta por qué, falto de las debi--
das asistencias, no podía prolongar más su permanen--
cia en el Gobierno: "Era más noble, y podía ser más
eficaz que una autoridad soportada, una dialéctica -
expedita y una palabra libre, aunque sin los votos -
detrás, que no me facilitaron los obligados por su -
deber y su interés a haberlos aportado"(54).

En la segunda parte del artículo, publicada el 8 de noviembre, continúa Alcalá Zamora con el análisis de la "inasistencia sistemática y suicida en que me dejaron siempre los que quieren simbolizar cuantos valores e intereses me propuse amparar".

"Yo creí siempre que estas derechas españolas, culpables de un atraso nacional, efecto de las guerras civiles, no tenían ni la comprensión cabal de su propio interés y significado. Pero no pude suponer que a estas alturas de tiempo su ceguera fuese tan total e incurable. Lo ha sido a prueba de golpes repetidos, advertencias constantes y reiteraciones obstinadas".

Recuerda cómo con ilusiones de retrocesos imposibles se empeñaron los elementos de orden, los llamados conservadores sociales, en agrandar una catástrofe prevista y próxima solidarizándose con la Dictadura y la Dinastía enlazadas en la aventura para el desastre. Luego lucharon, en la jornada del 12 de abril, con cacicatos y ruralismos ignorantes desafiando la irritación popular, en vez de constituir Ayuntamientos de republicanos moderados que les aseguraran contra la represalia. "De más monta fue aquella táctica que, imaginando restauraciones imposibles o dictaduras desatinadas, esperaba, cuando no deseaba, que para ello nos desbordara una avalancha demagógica. El pesimismo, la emigración y el éxodo de capitales marcaron aquella actitud temeraria...".

El desbordamiento de la izquierda que tanto ---

anunciaban con regocijo las derechas iba a producirse por su culpa, sólo que por un medio legal y pacífico: el voto. Maura y Alcalá Zamora no podían pretender que los monárquicos apoyaran a quienes habían intervenido tan directamente en el cambio del régimen, pero esperaban que una gran parte de la burguesía y de las clases acomodadas, poco comprometidas políticamente, simplemente por instinto de conservación, aceptaran al Gobierno republicano, en esos momentos su única garantía de amparo, y formaran una fuerza junto a ellos que impidiera o atemperara ^{las} medidas que creyeran avanzadas.

"La conducta electoral de las fuerzas conservadoras fue sencillamente suicida. No se concibe la torpeza que proclaman los datos estadísticos con cifras enormes de abstención y los otros centenares de millar perdidos entre la dispersión de sufragios, la división de matices y el recelo contra el republicanismo templado. Las Cortes fueron muy distintas de lo que pudieron ser, y lo que admira es la transigencia de los avanzados y la tenacidad de los moderados para salvar no poco de lo que comprometieron los extremistas del otro lado en su juego a la reaceión".

Después elogia la actitud y el esfuerzo de la veintena de diputados progresistas que participaron activamente en la redacción del texto constitucional y fustiga duramente al medio centenar de de diputados agrarios y vasconavarros que, ni presentes, con fórmulas arcaicas, ni ausentes, con retraimiento ~~aburrido~~ ^{aburrido}, dejaron huella en la Constitución.

"La retirada de las derechas fue el hecho cum--
bre en la serie de sus equivocaciones. Si la absten-
ción es torpe ante leyes cuotidianamente votadas, es
demencia frente al hecho histórico de una Constitu--
ción. La experiencia numérica lo patentizó bien pron-
to".

No le faltaba razón a don Niceto, pues hubo fór-
mulas y soluciones que triunfaron por un escaso mar-
gen de votos. Incluso se podía haber abrigado la espe-
ranza de conseguir una segunda Cámara, pues si bien
se desechó por una mayoría superior a los 43 votos --
que sumaban los abstenidos diputados derechistas, --
también es cierto que una preparada defensa de un Se-
nado de corte moderno, privado del carácter tan mar-
cadamente conservador que tenía durante la Monarquía
y dotado de una significación y de una composición --
propias de una nueva mecánica constitucional, podía
haber tenido muchas posibilidades de triunfo. Deci--
mos esto porque enseguida surgieron propuestas enca-
minadas a buscar un mediador entre el poder ejecuti-
vo y el legislativo. Este es el caso de la patrocina-
da por Besteiro (abandonada después por los socialis-
tas en favor de la presentada por de los Ríos que de-
sarrollaba ~~el~~ la necesidad de los Consejos Técnicos)
cuyo proyecto venía a ser en el fondo una Cámara cor-
porativa.

Siguiendo con el relato de nuestro articulista,
el recuerdo de los momentos en que los llamados ele-
mentos de orden le habían dejado sin asistencia le

obliga a terminar con estas palabras: "¿Tendrá remedio algún día la incomprensión de las derechas españolas? Lo ocurrido debería convencerles de que sólo dentro de la República y del siglo, en el régimen -- único que el país quiere y puede tener, con la ideología de nuestro ambiente, es como cabe luchar y ... vivir.(...)

Al evocar las asistencias que los republicanos templados encontramos, el ánimo se siente sereno ante la contingencia de que las fuerzas conservadoras aun pretendieran pedirnos cuentas".(52)

Está claro, pues, cómo tras la apariencia de incompatibilidad con el contenido del artículo 26 se escondía la razón y causa fundamental de ambas dimisiones, esto es, la soledad y falta de apoyo parlamentario en que se encontraban a la hora de defender propuestas moderadas o atacar otras más audaces después del fracaso electoral y de la deserción de los grupos de diputados derechistas. El artículo comentado de Alcalá Zamora tiene en este aspecto, por su cercanía temporal, y por ^{el} contenido clarificador de su estado de ánimo y por la declaración expresa de los condicionamientos que le habían obligado a tomar tal decisión, una importancia capital para comprender su ^{determinación} ~~actitud~~ y su postura de abandono.

~~El artículo de Alcalá Zamora, en su contenido, es una declaración de principios que no puede ser considerada como una declaración de principios.~~

Se produce de esta manera la primera crisis gubernamental del -- nuevo régimen. La aparente unión republicana de abril empezaba a -- sufrir una desintegración que se presagiaba como irremediable. La base social, desde que la CNT se había colocado en la oposición, -- estaba dividida. Ahora, con la aprobación de los artículos 26 y 27 de la Constitución, los católicos más fervientes e integristas se situarán en una actitud entirrepublicana. Por último, la salida -- del Gobierno de Alcalá Zamora y Maura y la de los parlamentarios -- derechistas del Congreso supondrá el abandono de la burguesía pro- pietaria y conservadora a la participación en el poder y en la ta- rea legislativa, al menos momentáneamente. La burguesía media, los intelectuales y los representantes socialistas llevarán la mayor -- parte del peso gubernamental y parlamentario.

El 9 de diciembre se aprueba la Constitución con 368 votos a fa- vor (nótese la peligrosa grieta que suponía para el futuro del ré- gimen el centenar de diputados abstentidos) y se hace la elección -- de Presidente de la República, cargo que recayó --previo acuerdo de los jefes de los partidos-- en Alcalá Zamora.

Pero veamos qué opinaba AHORA del texto constitucional a nivel -- general. En primer lugar, cree que la Constitución debería haber -- fijado solamente la estructura fundamental, pues

"hay el peligro de que sea un código partidista en vez de una obra nacional y de que las futuras luchas políticas giren en torno a la revisión de artículos que hieran los sentimientos de sectores considerables"(53).

Sobre todo teme, como es lógico en quien defiende que el interés personal ha sido siempre el gran resorte económico, que en la Cons- titución se reflejen principios socialistas.

Una de sus manifestaciones en este sentido se produce cuando se está discutiendo en el Congreso el artículo 42 del proyecto que -- proclamaba que "el Estado procederá gradualmente a la socializa- ción de la propiedad privada". Un artículo semejante sólo podría -- aprobarlo una Cámara con mayoría socialista y, como era de esperar, volvió a la comisión para ser nuevamente redactado. Refiriéndose a ello dice:

"El presente es que no nos encontramos en un régimen socialista, y, por lo tanto, no pueden llevarse a la Constitución preceptos que tienen abiertamente ese carácter. La República española no la han traído los socialistas solos -aunque a veces parece como si lo creyeran-, sino un movimiento nacional, el que han contribuido todas las clases"(54).

Admitía sin embargo que, en determinadas contingencias, fuese -- conveniente la socialización de alguna rama de la propiedad con la adecuada indemnización, posibilidad ésta que fue incluida en el -- texto definitivo.

Pero, ¿quién tiene -para nuestro periódico- la culpa de esta situación y de este continuo peligro? Principalmente las derechas, - pues se sabía de antemano que unas Cortes con la composición de -- las Constituyentes tenían que inclinarse inevitablemente hacia la izquierda. Fue una equivocación de las derechas de la Cámara retirarse y adoptar una actitud negativa, pues (como señalaba Alcalá - Zamora en sus reflexiones) el único camino era afrontar la realidad, la cual, pese a las circunstancias adversas, era para ellos dura - pero democrática y cierta, y abandonar la esperanza de un revisionismo que tuvo unas consecuencias desastrosas e incalculables.

"Abstencionismo dentro y abstencionismo fuera; este es el único gesto de las derechas en la hora histórica que corre. El - puesto de las minorías esté en la Cámara, para defender palmo a palmo sus reivindicaciones. Retirarse porque no se les da lo que piden, abandonando la lucha al primer contratiempo, no es tener sentido político ni conciencia de las demandas del momento...(pues) su presencia podría suavizar el radicalismo de muchos acuerdos de las Cortes"(55).

RESUMEN DEL PASADO. DESVELO DEL PORVENIR

A mediados de octubre, nada más formarse el segundo Gobierno republicano e influenciado sin duda por el rumbo que en algunos puntos básicos iba tomando la discusión constitucional, nuestro periódico considera que se está llegando al límite de los radicalismos que caben dentro de una República democrática como la que quiso -- gran parte de España y consintió la otra. Incluso en algún punto - ese límite ya se había rebasado. Entonces, con un difícil alicance de comprensión y un extraño e incalculable grado de doble intención, se pregunta:

"Para seguir siendo revolucionarios ¿vamos a pedir sugerencias a otro tipo de revolución bien distinto de la revolución que quiso España? El jefe del nuevo Gobierno tiene la palabra"(56)

AHORA no se conforma con pedir al Gobierno que adelante al país los criterios con los que se piensa abordar los problemas todavía pendientes o la concepción del futuro Estado. Hace más. Va directamente a preguntárselo y a ofrecer sus páginas a las contestaciones. Y así, de la mano del subdirector, Manuel -- Chaves Nogales, algunos de los más caracterizados -- miembros del Gabinete, empezando por su presidente, van desfilando durante el mes de noviembre explicando a la nación, en la primera y más importante declaración de pública de pensamiento político y de objetivos, ~~la forma de Gobierno que va a prevalecer durante este primer bienio republicano.~~ la forma de Gobierno que va a prevalecer durante este primer bienio republicano.

El mérito del periódico se cifra no solo en la oportunidad de tales declaraciones sino también en su propio contenido. A punto de terminarse en las Cortes Constituyentes la discusión del Código fundamental del Estado hizo un gran servicio a la opinión preguntando a hombres claves del Gobierno cuál era su pensamiento y el esquema intelectual del país tal como lo habían concebido al contraer la responsabilidad de encauzar a la nación hacia un nuevo rumbo.

De la transcendencia de estas manifestaciones -- dan muestra, por poner un ejemplo, las realizadas -- por Largo Caballero, pues en ellas se desveló por vez primera la incógnita del papel que en el futuro iba a desarrollar el partido socialista y las condiciones que para su participación política exigía.

Inaugura este ciclo de entrevistas, el domingo 8 de noviembre, el presidente del Consejo, hombre --

desconocido absolutamente unos meses antes por la gran masa y cuyo nombre apenas si había trascendido del círculo estrecho de una aquilatada devoción literaria. Manuel Azaña, desde el Ministerio de la Guerra, acometa una vasta y audaz reforma militar que le supone el punto de partida de su ascensión al Poder, pues su gestión es sancionada tan favorablemente por las Cortes que, aprovechando la primera ocasión en que se plantea -- una reestructuración gubernamental, éstas le confían la presidencia del Gobierno.

La entrevista, que ocupa tres páginas íntegras, termina con esta -- personalísima declaración de su sentido último del Poder. "Yo soy político porque soy optimista, y creo que la función del gobernante --que no es lo mismo que la del político-- tiene que consistir en llevar el esquema -- intelectual de su país a la realidad social o legislativa"(57).

El domingo siguiente, 15 de noviembre, es Alejandro Lerroux quien -- habla a los lectores de AHOHA de sus planes de gobierno. Lerroux era en estos momentos la clave del arco. De un lado, las fuerzas burguesas --conservadoras y liberales-- que van poco a poco sumándose al régimen y erigiéndose en el soporte de la derecha, y de otro lado, las masas proletarias, cifradas gubernamentalmente en el socialismo, que forman el pilar de la izquierda de la República, descargaban sus presiones sobre ese punto de convergencia que era el partido radical, dirigido por el más genuino representante del republicanismo histórico. Lerroux había mantenido -- hasta ahora la equidistancia merced a una actitud de inhibición. Desde -- los resultados electorales de junio una gran parte de la opinión (entre la que se encontraba AHOHA) creía que había llegado la "hora de Lerroux", la hora en que los radicales podían servir de alternativa a la representación socialista en el Gobierno. Tras la crisis de mediados de octubre, en la que tampoco se alcanzó esa aspiración, un chiste de K-HITO nos muestra la desilusión de este grupo y la incertidumbre del esperado momento: "EN LA COLA DEL CONGRESO.

--¡Y decían que era la hora de Lerroux!

--Lo decían por lo de los relojes; pero es que son relojes de cuco"(58).

En la coyuntura de estos días, terminándose de aprobar la Constitución y, consecuentemente, debiéndose elegir al presidente del Estado y a un nuevo Gobierno, las palabras de Lerroux tenían un extraordinario va--

lor de revelación para el porvenir inmediato.

Comienza, como ministro de Estado, a relatar a los lectores cómo ha procurado que la representación diplomática española esté en manos de intelectuales (hombres de la calidad de Madariaga, Pérez de Ayala, Alosmar, Zulueta, Alvarez del Vayo, etc, sirvieron de fachada externa al nuevo régimen que, por serlo, no estaba absuelto de ciertas reservas) y cuáles van a ser las misiones de España fuera de sus fronteras: "una, colaborar con todo el que se proponga entregar las diferencias entre los pueblos al arbitraje de la inteligencia; otra, emplear su influencia moral en todo el mundo donde se habla el idioma español",

En lo que podría ser la segunda parte de las manifestaciones, dedicadas a política interior y problemas de gobierno, Lerroux muestra la moderada trayectoria que va a ser característica de su etapa republicana y su animadversión a la participación socialista en el Gobierno, enmascarada esta vez en la argumentación de que no es el momento oportuno para --ello. "Siento cómo llega hasta mí y me empuja la impaciencia de una opinión pública que me honra con su confianza". Pero no quiere el poder para monopolizarlo en beneficio de su partido. Por el contrario, "me parecería imposible y absurdo tratar de gobernar exclusivamente con el partido radical... Deben asistirse todos los representantes republicanos, y, cuando sea llegado el momento, se epresten a realizar la evolución indispensable para que se produzca la transformación económica, obra que necesitará ineludiblemente una participación importantísima del pueblo, por medio de sus organizaciones más características, los socialistas de una u otra tendencia, en el Poder público". Más adelante dirá que "el partido socialista necesita todavía un período de educación de sus masas y de preparación para el ejercicio del Poder"; pero ha de responder a los compromisos contraídos en las vísperas revolucionarias con la democracia republicana "actuando unas veces como freno para que los Gobiernos --republicanos no se dejen empujar excesivamente hacia la derecha por los intereses creados, y otras como estímulo para que no se detengan y se --estanchen"(59).

La estrategia de Lerroux está clara. Alejados los socialistas del Gobierno hasta que (según sus palabras) "sea llegado el momento de la --

ineludible participación del pueblo", el que estaba en mejores condiciones para que el primer magistrado de la nación le encargara el futuro Gabinete era, --según creía-- él. Pero, ni en este momento presidió el Consejo, ni logró su apetecido propósito de que se disolvieran unas Cortes que en la crisis de octubre le habían sido hostiles. De rechazo, estas declaraciones --pese a la premeditada intención de no herir susceptibilidades-- provocarían al domingo siguiente la reacción inmediata, en este caso sin tantos tapujos, de Largo Ceballero.

El 22 de noviembre Largo Ceballero expone, aceptando la invitación de AHUUA, no sólo la situación actual de su partido, sino los orígenes y causas de la actuación gubernamental del socialismo, la labor que ha realizado desde su Ministerio y la trayectoria que se debía seguir en el futuro para lograr el triunfo de las ideas socialistas. Durante la semana anterior se habían rumoreado la posibilidad de un Gobierno presidido por el propio Largo; el sólo anuncio de que existiera alguna probabilidad de que se sentara un socialista en la cabecera del banco azul había producido un gran revuelo político y daba a estas declaraciones una enorme expectación.

Largo Ceballero comienza su exposición saliendo al paso de la acusación que se le hacía al socialismo de haber tenido una actitud pasiva durante los años de la Dictadura, afirmando que jamás habían sido requeridos oficialmente para cooperar en una acción revolucionaria. "Individualmente hubo, sí, algunos requerimientos; pero, aparte de que provenían de personalidades sin verdadera representación social ni política, eran meras insinuaciones para que ayudáramos a movimientos cuya única finalidad era la de ir personalmente contra el general Primo de Rivera y sin compromiso alguno para el régimen". En esta actitud permanecieron hasta que Alcalá Zamora y Azaña, en nombre del comité revolucionario, solicitaron su participación. (Con referencia a este punto y a esta opinión Largo --olvida --voluntariamente-- que al constituirse la primitiva Alianza Republicana fue invitado el jefe de los socialistas a la segunda reunión celebrada en el laboratorio del doctor Giral, en la cual estuvo presente Besteiro que se excusó, sin explicaciones convincentes, de cola-

borar en el movimiento, según el testimonio del diputado federal Manuel Hilario Ayuso(66). El mismo diputado le hizo otro requerimiento (a Besteiro) después de la entrevistas celebradas en París por Sánchez Guerra y Lerroxx cuando todo estaba preparado. Estas invitaciones habían sido hechas en representación de Radicales, Catalanes, Acción, Prensa, Escuela Nueva y Federales, todas las fuerzas que integraban la Alianza Republicana.

Aceptado por el Comité revolucionario el programa de las aspiraciones mínimas del partido, los socialistas se sumaron ~~inmediato~~ al movimiento; en estos meses de gobierno, las ~~reivindicaciones~~ reivindicaciones sociales, que de acuerdo con lo pactado, se han logrado son muchas: "han sido ratificados los convenios internacionales sobre la jornada de ocho horas, sobre los accidentes de trabajo a los obreros agrícolas, ..., los relativos al seguro de maternidad y el subsidio de paro... Se han publicado los decretos sobre arrendamientos colectivos y sobre los jurados mixtos en la agricultura... El reconocimiento de la personalidad legal de los sindicatos y su capacidad para los contratos colectivos, y la unificación de los seguros sociales, incluyendo el del paro por enfermedad y elevando el tipo de pensiones a la vez... Está en vigor, además, el decreto que obliga a dar preferencia en los trabajos agrícolas a los obreros del término municipal".

Para que esta legislación social no sea letra -

muerta es necesario hacer una reorganización de servicios. "El primer proyecto...es la ampliación del número de delegados de Trabajo e inspectores. Otro.. la ley de Jurados mixtos que unificará las diversas ramas de la actividad nacional...Otra transformación ...que los gastos de los Comités paritarios sean abonados por el Estado. En la próxima semana se aprobará una ley sobre creación de la Bolsa de Trabajo, con oficinas de colocaciones en toda España...Se ha presentado al Parlamento la ley de control sindical en las industrias..."

Hemos intentado resumir la exhaustiva exposición que de la actividad de su departamento hace Largo Caballero para centrarnos primordialmente en las explosivas declaraciones concretas que constituyeron la verdadera actualidad política de esos días y que dieron margen a los más apasionados y diversos comentarios. En concreto dijo que si alguna fracción republicana intentase formar un Gobierno de partido y disolver prematuramente las Cortes, los socialistas y la UGT lo considerarían como una provocación y se verían lanzados a un nuevo movimiento revolucionario que obligaría a ir a una guerra civil.

Pero vayamos por partes. En principio asegura -- que en ese momento el único Gobierno posible es uno de concentración que muy bien podía ser presidido -- por un socialista. "Este Gobierno ha de ser fatalmente de concentración...Sé que hay cierta oposición a la probabilidad de que a la cabecera del banco azul

se siente un miembro del partido socialista...por -- no estar éste en condiciones de colocarse en tan alta responsabilidad...Al contrario: estimo que nuestra educación política tiene ya tal grado que ningún otro partido actual puede superarnos en esta capacidad de gobierno". De todas maneras, los socialistas no tenían interés de figurar a la cabecera del futuro Gobierno "siempre que al constituirse tengan garantías suficientes de que las actuales Cortes van a terminar su misión", ya que el jefe del próximo Consejo, ni que sea socialista ni que sea republicano, puede hacer política de partido, pues será "la Cámara la que en cada momento ha de ir dando la norma al gobernante". Personalmente, considera indispensable la colaboración con el Gobierno por interés nacional, "y no por interés del partido, que si por interés de partido fuese, lo que acaso nos conviniera más sería lo contrario"

La oposición a la que se refiere Largo Caballero provenía del partido radical fundamentalmente, -- tal y como vimos en las declaraciones de Lerroux y -- en otras, éstas más explícitas, de Martínez Barrio. En cuanto a la acusación de que el partido socialista no estaba preparado para asumir el Poder se podía hacer extensible a todos los demás y con más motivos, pues, al menos en este año treinta y uno, el socialista es el único organizado; la derecha no existía, y "los restantes partidos republicanos no dejaban de ser meros grupos de notables"(66).

Lo que tenían claro los líderes socialistas era que esa intervención gubernamental no convenía al -- partido. Esta opinión que manifiesta Largo era com-- partida también por Besteiro y por Prieto, por citar a los más caracterizados representantes de las dis-- tintas tendencias socialistas. Besteiro, en el Con-- greso socialista de julio, había dicho: "nosotros en el Poder, a la larga, o nos dejamos arrastrar por -- los elementos que abusan de nuestra bondad, o tendre-- mos que tener mano dura y ser dictadores. Y yo temo más una dictadura socialista que una dictadura bur-- guesa. De la segunda nos defenderíamos; con la prime-- ra nos mataríamos nosotros solos"(67). Prieto diría a principios de diciembre: "El partido socialista de-- be apartarse del Poder para no desgastar la organiza-- ción"(6B).

Pero sigamos con las declaraciones del ministro de Trabajo. Vuelve a insistir en que se ha de formar a toda costa un Gobierno de concentración de todas -- las fuerzas republicanas y socialistas, pero si ésto no ocurre y se disuelven prematuramente las Cortes -- los socialistas se considerarían relevados de sus -- compromisos y "sería la señal para que el partido y la UGT lo considerasen como una provocación y se lan-- zasen incluso a un nuevo movimiento revolucionario. No puedo aceptar tal posibilidad, que sería un reto al partido, y que nos obligaría a ir a una guerra e-- civil".

Para el futuro es partidario de la abstención gubernamental y de ir a la lucha electoral desligado de las demás fuerzas políticas, pues la tarea de gobernar mediatizados, estando ya consolidada la República, no haría más que dificultar el desenvolvimiento del partido y la consecución de sus ideales. "El porvenir es nuestro. Mi criterio es que ya entonces los socialistas no deben gobernar más que con absoluta libertad de acción, sin contacto con ningún otro elemento y con el designio de imponer sus ideales -- sin trabas de ninguna clase"(64).

El valor principal de estas declaraciones es -- que las conjeturas acerca del porvenir político próximo salían de las cábalas y suposiciones en que hasta ahora se venían moviendo, para asentarse sobre algo bien preciso y concreto: el veto de los radicales a la participación socialista en el Gobierno por un lado, y por otro la firme voluntad de los socialistas de prolongar todo lo posible la vida de las Constituyentes y de presidir, si fuese necesario, un Gobierno de concentración de izquierda. En torno a esta actitud rotunda habrán de situarse en adelante -- las demás fuerzas políticas republicanas, adoptando cada cual la posición que estime más conveniente.

Tales fueron los encendidos comentarios que esas palabras provocaron que, Largo, tuvo que ratificarlas, dos días después, en el Congreso. Y mientras Manuel Cordero les daba un carácter ~~de~~ oficial diciendo que expresaban la opinión de la mayoría del partido,

un órgano de la derecha contraria al régimen, "ABC", manifestaba: "Estaba reservado para estos días el espectáculo de que un miembro del Gobierno amenace nada menos que con la guerra civil y, como prólogo, -- con la huelga revolucionaria, si la crisis, que en un par de semanas ha de plantearse, no se resuelve -- de la manera que él desea y si las Cortes no prolongan su función legislativa en la proporción que a él le parece necesaria...El sr. Largo Caballero...puede impunemente formular esa amenaza tremebunda contra la estabilidad de la República, porque diciéndolo un ministro no cae dentro de la ley de Defensa de la República. Esta ley especial se aplica, como acaba de verse, a un periódico que comenta un debate parlamentario".(66). (Se refiere a su suspensión por tres -- días --del 25 al 28 de noviembre-- y a la multa de mil pesetas que se le había impuesto por menospreciar al Parlamento en un artículo publicado el día 20. La mayoría de la prensa lamentó este incidente --incluido AHORA-- pero a la hora de agradecer tal deferencia, -- incapaz de olvidar sus disputas, ignora a nuestro periódico).

En los comentarios que AHORA hace de estas sensacionales declaraciones de Largo Caballero se destaca, sobre todo, la crítica de una afirmación concreta: la necesidad de que las Cortes continúen funcionando hasta que se aprueben toda una serie de leyes que se estiman fundamentales. A primeros de noviembre había llamado ya la atención sobre el peligro de que

alargaran demasiado su vida, pues es esencial a su función y composición el que sean reflejo más o menos exacto del panorama político de la nación, y es sabido que en momentos de gran intensidad política y social las opiniones evolucionan con un ritmo mucho más acelerado que en circunstancias normales. La opinión republicana en junio era todavía algo difusa, y desde entonces se ha ido cristalizando en una porción de núcleos que, en algunos casos, no tienen representación parlamentaria.

"Lo mejor sería que el Gobierno determinase qué leyes cree indispensables que sean aprobadas en las Cortes actuales, para saber a qué atenerse de un modo claro. A lo que no se puede ir es a una prolongación indefinida del Parlamento actual, descubriendo todos los días nueva materia legislativa con que alimentarla" (66)

Estrictamente, una Asamblea constituyente no -- tiene limitación de tiempo, pero se limita por su finalidad, que es la de elaborar y aprobar una Constitución. Pero no cabe duda de que, en las prácticas parlamentarias, se consideran comprendidas dentro de esa finalidad algunas leyes complementarias. El problema se plantea cuando no hay un consenso preestablecido para determinar su número y su alcance. AHORA acepta la prolongación temporal de las Cortes

"(...) a condición de que se especifiquen concretamente cuáles son esas leyes y que sean en número reducido. Lo demás sería un abuso de poder, equivaldría a la instauración de una especie de distadura parlamentaria... Pasar de ahí --

equivaldría a autorizar unas Cortes indefinidas, que podrían disolverse a sí mismas cuando les viniera en gana. Y esto sería una enajenación de la soberanía nacional que nada explica" (67),

Como siempre, lo que hecha de menos es que los demás grupos republicanos, particularmente los moderados, no se coloquen en una actitud tan firme. Reconoce que la conducta de los socialistas ha sido perfectamente clara: han ayudado a traer la República - para que ésta realizase un minimum de reformas sociales que estiman fundamentales, y están dispuestos a emplear todos los medios para que este programa se cumpla cuanto antes y aprovechar para ello todas las oportunidades. Podrá no estarse de acuerdo, pero nadie podrá llamarse a engaño.

"La fuerza principal de los socialistas no está tanto en su número ni en su cohesión como en esta voluntad clara y contundente de ir a un objetivo determinado. Y su preponderancia continuará mientras no se alce frente a la suya una voluntad igualmente franca y resuelta, porque en momentos políticos de alta tensión como los actuales no cuentan las medias tintas, las reticencias y las reservas, sino tan sólo la resolución firme. Esta es la lección que las declaraciones de Largo Caballero encierran para los partidos republicanos." (68)

En su deseo de divulgar el pensamiento de los hombres que llevan las riendas de la nación, AHORA inserta en las primeras páginas del día 29 de noviembre las opiniones del ministro de Justicia, Fernando de los Ríos.

El profesor De los Ríos, más que una exposición de los problemas acuciantes con los que se enfrentaba el nuevo régimen y de las soluciones que según su criterio era necesario poner en práctica, lo que hace es un ensayo espiritual-vitalista de cómo se fue forjando la revolución a impulsos de una imperiosa creación interna del espíritu español (69).

El domingo 6 de diciembre AHORA presenta las declaraciones de Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública y líder del grupo republicano de izquierda numéricamente más considerable; como ya es normativo, el periódico advierte que no comparte sus puntos de vista ni cree que sea compatible la obra de gobierno que en ese momento necesita España con el mantenimiento de la dirección extremista que el partido radical-socialista observa.

De entrada, afirma que "el primer problema de toda democracia es el de la enseñanza". Y, realmente, a esta aseveración es difícil regatearle razones, ya que el fundamento de una sociedad democrática es la capacidad para gobernarse y, necesariamente, este nivel de capacidad ^{no sólo} se corresponde con el nivel cultural sino que de él se nutre.

La herencia de la Monarquía, en este faceta, no podía ofrecer un aspecto más desolador. ¿Qué había hecho la República en estos meses de gobierno? "Primero: ha abierto siete mil escuelas...Segundo: ha establecido las Misiones Pedagógicas...Tercero: ha destinado una suma considerable a la selección de alumnos...Cuarto: se ha aumentado el número de Institutos...(no más, sino nuevos) Quinto: se ha dado a la carrera del Magisterio categoría universitaria. Sexto: se han creado las escuelas de Estudios árabes en Granada y en Madrid; el Centro de Estudios hispanoamericanos en Sevilla, y se ha propuesto la creación de las Facultades de Economía". La obra que en materia de enseñanza realizó el primer bienio republicano es digna del mayor elogio y puede considerarse como uno de los más importantes logros de toda la etapa republicana; pero es un poco pretencioso ^{en este punto} el suponer, ^{por parte de U. Domínguez} que la República "en menos de un año ha salvado tres siglos de retraso y ha dado al Estado en el orden pedagógico la categoría de un Estado europeo del siglo XX".

"Es hora de dar leyes a las ilusiones y ésta es labor de las izquierdas". Esto no debe ser, sin embargo, un obstáculo para que exista "un republicanismo de derecha fuerte, trabado; ~~hondo~~; un republicanismo de centro, contemporizador, de transacción", aunque el deber de las izquierdas - republicanas sea constituir un instrumento de gobierno. Para lograrlo, Marcelino Domingo lanza la iniciativa de que los partidos Radical-socialista, Acción Republicana e Izquierda catalana se fusionen con urgencia para formar un solo núcleo que pueda encargarse plenamente del Gobierno. Esta llamada podemos ~~considerarla~~ ^{considerarla} el punto más importante de toda la entrevista. Haciéndonos recordar el estilo del -- histórico alegato burgués del abate Sieyes, dice en concreto: "Como republicanismo de izquierda existen: el partido radical socialista, la Acción Republicana, la izquierda catalana. ¿Qué separa ideológicamente a estos partidos? Nada. ¿Qué les distancia en el orden de sus figuras representativas? Nada, tampoco. ¿No sería de urgencia que se federaran o fusionaran, constituyendo un solo núcleo, ... que pudiera asumir en -- una hora propicia las ^{plenas} ~~propias~~ responsabilidades del Poder?".

Estas fuerzas no lograron fundirse en un ~~sólo~~ -- en ese gran partido que, a nivel parlamentario, hubiera sido voluminoso (75); a la Unión Republicana (realizada en septiembre de 1934) no la podemos considerar heredera de este ambicioso proyecto. Lo cierto es que estos partidos, -- a los que Linz etiqueta en bloque como "anticlericales, antimilitaristas y antiaristocráticos" (76) -- debido sobre todo a los radical-socialistas, ~~lograron a cualquier~~ convergieron a posi-

ciones comunes en materia gubernamental, pero no pasaron de ahí. La causa, si no es ideológica ni operativa, habrá que buscarla en razones de tipo de prestigio o liderazgo.

¿Y qué piensa del futuro que, amenazador, se presenta lleno de ilusiones no satisfechas, de necesidades no remediadas, de problemas -- sin solucionar, y cuya confluencia es, en definitiva, un continuo -- conflicto social que va a resultar incorregible? "La revolución social sólo se evita realizando la evolución social. Esto no han de olvidarlo quienes quieren contener la evolución social y desviar o contener la revolución política"(72).

Este ciclo de entrevistas a líderes políticos y miembros del Gobierno se cierra con la realizada al recién nombrado presidente de la República, Alcalá Zamora, insistiendo más en su perfil humano que en su actividad política. ("Es al hombre y no al Presidente a quien venimos a buscar").

Entre otras cosas, habla de la influencia familiar, de su carácter de autodidacta y del influjo que en él ejercieron dos personas: "Fueron don Gumersindo Azcárate en un sentido político y don Rafael Ureña -- en una dirección jurídica". Precisamente por indicación de Azcárate ingresó en el Consejo de Estado y empezó a actuar en política bajo el patrocinio de Sagasta y Moret. Considera como su rasgo fundamental lo que llama "senequismo", esto es, el estoicismo constante del alma cordobesa y la serenidad para mirar las mudanzas del destino.

"¿Mi disposición de ánimo...? No me forjo ilusiones, que es el modo de no perderlas.(...) No veo el porvenir como una era idílica, y mi propósito es devolver la paz al país y afirmarla, ya que ésta es mi principal obsesión. Más tarde... Si puedo, haré el viaje a América, -- que es mi aspiración ideal como Presidente de la República"(73).

SEGUNDA CRISIS GUBERNAMENTAL. PRIMERA DE LA CAMARA

El texto constitucional expresaba las ideas clásicas de la democracia burguesa liberal. La forma de Estado era una república laica, descentralizada, con Cámara única, sufragio universal y con Tribunal de Garantías Constitucionales.

El siguiente paso obligado era la formación de un nuevo Gobierno. Azaña, como presidente del Consejo, presentó la dimisión indicando que no era simplemente formularia sino que se trataba de -- una auténtica crisis de fondo; lo cual no dejó, extrañamente, de sorprender a un sector del mundo político --incluido el propio Alcalá Zamora, sin duda preocupado en estos días más por su elección presidencial--, pese a las declaraciones de prohombres republicanos que acabamos de ver en las páginas de AHORA en las que estaba el planteamiento, en toda su amplitud y profundidad, de la transcendental crisis que, comenzada en octubre, ahora reventaba.

Hasta la dimisión de Alcalá Zamora y Maura se había gobernado -- siguiendo los propósitos de lo pactado en San Sebastián. Pero las elecciones de junio mostraron las fuerzas parlamentarias con las que cada grupo podía contar y destruyeron políticamente a uno de los posibles jefes de Gobierno, quizá en el que más posibilidades recaían: Alcalá Zamora. Su fracaso electoral, su falta de asistencias colectivas y parlamentarias, marcó el rumbo de la República hacia la izquierda. Con una representación más nutrida no le hubiera sido difícil alzarse como jefe gubernamental de una mayoría formada por todos los partidos burgueses, la orientación política hubiera tenido un matiz más moderado y, en buena lógica, su honorífico puesto presidencial hubiera recaído en Lerroux, cargo más acorde con la vanidad y tranquilidad que deseaba el viejo republicano que con la constante actividad que suponía la jefatura de la oposición. Esta posibilidad desapareció el 28 de junio, y su exaltación a la Presidencia bien puede considerarse como una deferencia por parte de sus compañeros de conspiración y de Gobierno.

Después de las elecciones el panorama parlamentario estaba -- dividido en tres bloques que pugaban por el Poder: los radicales,

los burgueses de izquierda y los socialistas, con la particularidad de que eran necesarios dos bloques para gobernar.

¿Cómo ve AHORA la solución de la crisis?

"Hace pocos días la solución parecía bastante clara; todos los pronósticos coincidían en que el nuevo Gobierno no se diferenciaría fundamentalmente en su composición del actual, correspondiendo su presidencia al señor Azaña"

Esta solución se hizo inviable desde el momento en que, votada la Constitución y elegido Presidente, presentaba la balanza política en uno de sus platillos las palabras contundentes de Largo Caballero referidas a la duración de las Constituyentes, ^{la} participación socialista en el Gobierno y a la actitud que, si no se cumplían esos requisitos, adoptarían; en el lado opuesto se encontraban los puntos de vista expuestos por Lerroux y Martínez Barrio, totalmente contrarios a los de los socialistas. Estas dos posturas irreconciliables colocaba ^{en manos de} los partidos burgueses de izquierda la responsabilidad de decidir el futuro político.

Veamos otras probabilidades.

"La primera es aquella según la cual se formaría un Gobierno de concentración republicano-socialista, presidido por el señor Azaña, y del que estarían ausentes los radicales, que pasarían a ocupar el puesto de la oposición rempublicana".

Esta era la solución que deseaban los radicales y que patrocinaba abiertamente Martínez Barrio, esperando que el Gobierno de concentración así formado agotaría las posibilidades de la Cámara hasta que -- fuera imposible gobernar con ella. Automáticamente -- sobrevendría entonces la necesidad de disolver las Cortes, y, tras el natural desgaste sufrido por esta concentración, parecería lógico que se solicitase al jefe de la oposición, es decir, a Lerroux.

Pero podía ocurrir que la solución fuera a la inversa,

"que, al no aceptar el Poder los socialistas, - éste fuese ofrecido al señor Lerroux, como jefe de la segunda fracción numérica de la Cámara y que éste constituyese un Gobierno de concentración republicana, con exclusión de los socialistas" (79).

Lógicamente se produciría, sólo que al revés, - el fenómeno antes reseñado, esto es, que la víctima del desgaste gubernamental sería Lerroux y el decreto de disolución iría a manos de los socialistas o a una personalidad que mereciese su confianza, caso de Azaña.

A estas tres combinaciones para la crisis podría añadirse todavía una cuarta:

"Siguiendo la práctica corriente, el Presidente ofrecería el Poder a la minoría más numerosa de la Cámara, o sea, la socialista, y se formaría entonces un Gobierno bajo la presidencia de un socialista y con el predominio de representantes de este partido, en el que figurarían además representaciones de los grupos republicanos de izquierda. (...) En la hora presente la solución mentada es la que parece tener más expedito el camino" (80).

Los defensores de este criterio lo razonaban -- así: su fuerza parlamentaria numérica, su disciplina y el poder de sus organizaciones aseguraban a los socialistas una posición tan preeminente que colocarían a cualquier Gobierno en una especie de situación de dependencia de ellos. Con lo cual, sería lógico que, ya que la fuerza ^{era} ~~era~~ suya, fuese suya también la responsabilidad.

Estas cuatro soluciones eran las que, según --- nuestro periódico, se barajaban. Aunque no lo afirma taxativamente, su deseo parece inclinarse por la primera, es decir, en favor de la continuación de un Gobierno de concentración republicano-socialista. Si a nada hubiera ocurrido, a esta solución le asistía -- una razón fundamental: las Constituyentes habían sido elegidas bajo el dominio de una candidatura combinada republicano-socialista en la que no había manera de discernir los votos que correspondían a los socialistas, de una parte, y a las distintas fracciones republicanas, por otra. Por consiguiente, el reflejo exacto de la Cámara sería un Gobierno en el -- que se hallasen debidamente ponderados los elementos que fueron juntos a la elección. Por esto, si no se hubiera producido ninguna anomalía, la continuación del Gobierno estaba asegurada, máxime teniendo en cuenta la circunstancia ^{que} iba a comenzar inmediatamente la discusión de los presupuestos y lo natural era que el de cada departamento lo defendiera el ministro que lo había hecho y no un titular nuevo -- que quizá no estaba de acuerdo con él.

La composición gubernamental definitiva, es decir, la concentración socialistas-republicanos de izquierda, era la única que en este momento tenía viabilidad, ^{pero,} descartada la posibilidad de Alcalá Zamora, para poder llevar a la República por una senda moderada, era imprescindible la composición de una amplia unión de todos los partidos burgueses republicanos

bajo la dirección del líder del grupo más numeroso del Congreso. El mayor inconveniente que tuvo esta opción -- fue que, con este planteamiento, la designación era claramente favorable a Lerroux, del que se desconfiaban sus aptitudes y su cada vez mayor conservadurismo.

Por si esto fuera poco, estos meses presenciaron la exaltación política de Manuel Azaña. Había surgido un -- nuevo e indiscutible líder de la izquierda burguesa, lúcido, errollador, que merecía además la confianza de los socialistas.

Después ocurrieron las opuestas declaraciones de -- Largo Caballero y de Lerroux en torno a la duración de -- las Cortes y a la formación del futuro Gobierno, dejando aclarado el panorama político a los partidos republica-- nos de izquierda que habían quedado, en consecuencia, co-- mo jueces y término medio de ambas actitudes.

Encargado de formar Gobierno, Azaña recibió la cole-- boración de los radicales que le fue negada por estas ra-- zones: primero, las dos carteras ofrecidas (Estado y Co-- municaciones para Lerroux y Martínez Barrio respectiva-- mente) eran de escaso relieve político; y segundo, y más importante, por divergencias de opinión. Lerroux no está de acuerdo con la prolongación de las Cortes, ni con ellos proyectos de reforma agraria y control obrero, ya que, se-- gún opina don Alejandro Lerroux, aparte de alarmar a

las clases conservadoras y productoras (léase "patronales"), amenazan con desorganizar en estos momentos de crisis económica la agricultura y la industria; - además exige, como condición a su colaboración, que se ponga fin a la influencia socialista en el Gobierno.

La segunda opción que tenía la República, la senda de la izquierda, era pues la única posible con -- estos presupuestos. (76) -

En octubre, las Cortes prefirieron a Azaña en vez de a Lerroux, y Alcalá Zamora ahora no podía despedir a un jefe de Gobierno que estaba apoyado e impuesto por la mayoría parlamentaria. Sin duda, Lerroux nunca hubiera sospechado que fuera Azaña quien en ambas ocasiones le impidiera el acceso a la gloria del mando. Alcalá Zamora, con su peculiar estilo, nos dice que "el partido radical no pudo perdonar que era él quien con su organización había regalado a Acción Republicana, verdadera fantasmagoría de intelectuales desconocidos y pseudointelectuales absurdos, casi todas las actas" (77)

Desde ahora, el partido radical cambiará sus presupuestos ideológicos y su estrategia de cara al electorado y a los partidos de la derecha. Dejó a los socialistas y a los partidos republicanos de izquierda la responsabilidad de llevar a la práctica las leyes anticlericales que no intentó impedir, y desde ahora, desplazado del Poder, buscará de modo oportunista el congraciarse con los católicos y los antisocialistas.

El aparente éxito posterior de esta postura fue más bien efímero, ya que supuso el comienzo del desgarramiento, de la división interna del partido y, en definitiva, el principio de su destrucción.

La escisión de los radicales debilitaba considerablemente la posición del nuevo Gobierno frente a su antecesor, pues éste no contaba con oposición parlamentaria dentro del régimen. Los acuerdos tomados en Consejo tenían validez para la Cámara, y así se lograba fácilmente encontrar fórmulas de concordia. De ahora en adelante, los debates apasionados, las discusiones demasiado violentas, serán frecuentes; y si se aprobaron materias controvertidas hay que apuntar su logro, y en gran medida, en el haber personal de Azaña. La crisis de diciembre del treinta y uno, más que la crisis de un Gobierno, fue la crisis de la Cámara.

NOTAS

- (1).- RAMA, C., La crisis española del siglo XX. México, F.C.E., 1976, 3ª ed., pág.109.
- (2).- RAMIREZ, M., Los grupos de presión en la II República - española. Madrid, Tecnos, 1969, pág.263 y ss.
- (3).- GARCIA-NIETO, M.C. y DONEZAR, J.M., Bases documentales - de la España contemporánea. Vol.VIII "La segunda República"(1), Madrid, Guadiana, 1974, pág.237
- (4).- "La República ante el Ejército", A.28-IV-1931
- (5).- Ibidem
- (6).- RAMIREZ, M., Las reformas de la II República. Madrid, - Tucar, 1977, pág.53
- (7).- Cifras concretas dadas por Azaña en Cortes. AHCHA 11-III-1932
- (8).- Ibidem
- (9).- GONZALEZ MUNIZ, M.A., Problemas de la Segunda República. Madrid, Júcar, 1974, pág.69
- (10).- URTEGA Y GASSET, J., Discurso en la sesión a Cortes del 30 de julio de 1931; Hectificación de la República, Madrid, 1931, pág.21 y ss.; y "Comentarios a mi propio - texto" en Crisol 31-VIII-1931
- (11).- MOLA, E., El pasado, Azaña, el porvenir. Madrid, Bergua, 1934. También en Obras Completas, cap.II y III. Valladolid, 1940.
- (12).- Así RAMA, C., o.c., pág.143 y PAYNE, S., "Ejército, República y estallido de la guerra civil" en Estudios sobre la República y la guerra civil española, dir. por CAHARR, R., Barcelona, Ariel, 1974, 2ª ed., pág.110
- (13).- PAYNE, S., o.c., págs.110-111
- (14).- TAMAMES, R., "Los problemas económicos de la 2ª República" en Historia social..., o.c., pág.157
- (15).- "Frente al absurdo retraimiento del capital", ~~-----~~ A.29-V-1931
- (16).- Crónica 7-VI-1931
- (17).- "La República no corre peligro; la economía nacional, sí". A.28-VII-1931
- (18).- Diario de Sesiones de Cortes 27-VII-1931
- (19).- "El control obrero", A.14-IX-1931
- (20).- "El proyecto de intervención obrera es un golpe asesta- do a la industria", A.21-X-1931

- (21).- ACOSTA SANCHEZ, J., El desarrollo capitalista y la democracia en España. Barcelona, Dirosa, 1975, pág.44
- (22).- AHORA 10-X-1931
- (23).- "El proyecto de intervención...", A.21-X-1931
- 25 - (24).- MALEFAKIS, E., Reforma agraria y revolución campesina - en la España del siglo XX. Barcelona, Ariel, 1976, 3ª ed., pág.210
- 24 - (25).- CARRIÓN, P., La reforma agraria de la 2ª República y la situación actual de la agricultura española. Barcelona, Ariel, 1973, pág.115 y ss.
- (26).- "La aventura de la reforma agraria", A.22-VII-1931
- (27).- "La alarma inútil", A.7-VIII-1931
- (28).- "El verdadero frente de batalla de la República", A.--10-VI-1931
- (29).- PRIETO, H.M., Marxismo y socialismo libertario, París, 1947, pág.109
- (30).- "Un verdadero ejército de empleados del Gobierno, la mayor parte de ellos socialistas, hizo su aparición para afianzar las nuevas leyes y procurar servirse de ellas, en lo posible, para extender la influencia de UGT a expensas de la CNT. Esta fue, naturalmente, la intención de todos los que las promulgaron". BHENAN, G., o.o., pág.196
- (31).- BHADEMAS, J., o.c., pág.61
- (32).- El Socialista 13-VI-1931: "La CNT es una organización obrera a base de pistolas".
- (33).- "Ningún enemigo a la izquierda", A.14-VI-1931
- (34).- ELONZA, A., "Diego Abad de Santillán: anarquismo y utopía", estudio preliminar al libro de ABAD DE SANTILLAN, D., El anarquismo y la revolución en España, Madrid, - Ayuso, 1976, pág.21
- (35).- "Frente a un movimiento irresponsable y suicida", A.--4-IX-1931
- (36).- AHORA 4-IX-1931
- (37).- GUNZALEZ MUNIZ, M.A., o.c., pág.23
- (38).- "El gran pecado de las clases conservadoras", A.18-IX-1931
- (39).- TUGELL, J., Historia de la democracia cristiana en España. Madrid, Edicusa, 1974; en vol.I págs.104 y ss., en el vol.II págs.208-236
- (40).- OSSORIO, A., en A.18-X-1931
- (41).- "Una posición conservadora ante la República", A.20-X-1931

- (42).- "Discurso de M. Maure en el Círculo de la Unión Mercan-
til", A.25-X-1931
- (43).- "El rumbo hacia la izquierda", A.29-X-1931
- (44).- "Necesidad de una segunda Cámara", A.24-X-1931
- (45).- "Ante el debate religioso", A.11-X-1931
- (46).- Citado por GARRIGA, H., o.c., pág.184
- (47).- "El injustificado temor de la República", A.14-X-1931
- (48).- Besteiro, como Presidente de las Cortes, hizo las fun-
ciones de Jefe de Estado, y el segundo Gobierno repu-
blicano quedó constituido el 24 de octubre de 1931 de
la siguiente manera: Presidencia y Guerra: Azaña; Esta-
do: Lerroux; Justicia: De los Ríos; Gobernación: Casares;
Marina: Giral; Hacienda: Prieto; Instrucción Pública: Do-
mingo; Fomento: Albornoz; Trabajo: Largo; Economía: Nico-
lau; Comunicaciones: M. Barrio.
- (49).- "Ante el segundo Gobierno de la República", A.15-X-1931
- (50).- CAHPAPHIETA, J., o.c., pág.151 y ss.
- (51).- ALCALA ZAMORA, N., "Actitud personal y asistencias colec-
tivas" (I), A.1-X-1931
- (52).- ALCALA ZAMORA, N., "Actitud...", (II), A.8-X-1931
- (53).- "La Constitución solo debió fijar la estructura funda-
mental", A.3-X-1931
- (54).- "Constitución socialista", A.7-X-1931
- (55).- "Frente a la pasión insensata de izquierdas y derechas",
A.18-X-1931
- (56).- "Ante el segundo...", A.15-X-1931
- (57).- AZANA, M., A.8-XI-1931
- (58).- AHURA 18-X-1931
- (59).- LERROUX, A., A.15-XI-1931
- (60).- HILARIO AYUSO, M., A.25-XI-1931
- (61).- RAMIREZ, M., "Cesión y reacción de las Cortes de la II
República", en Historia social..., o.c., pág.179
- (62).- Citado por MORON, G., La ruta socialista en España.
Madrid, 1932, pág.45
- (63).- PRIETO, I., A.6-XII-1931
- (64).- LARGO CABALLERO, F., A.22-XI-1931
- (65).- "La próxima crisis y las declaraciones de un ministro",
ABC 24-XI-1931

- (66).- "El peligro de que las Cortes prolonguen su función -- indefinidamente", A.4-XI-1931
- (67).- "No puede tolerarse la prolongación indefinida de las Constituyentes", A.24-XI-1931
- (68).- "La actitud de los socialistas y la de las fracciones republicanas", A.25-XI-1931
- (69).- DE LOS RÍOS, F., A.29-XI-1931
- (70).- Los republicanos de izquierda sumaban la mayoría en la Cámara.
- (71).- LINZ, J.J., o.c., pág.121
- (72).- DOMINGO, M., A.6-XII-1931
- (73).- ALCALA ZAMORA, N., A.13-XII-1931
- (74).- "La próxima crisis gubernamental y sus posibles soluciones", A.3-XII-1931
- (75).- "Tres combinaciones para la crisis", A.4-XII-1931
- (76).- En el nuevo Gobierno formado el 15 de diciembre desaparecían las carteras de Comunicaciones y Economía y se transformaba el Ministerio de Fomento en Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio. Quedó constituido así: Presidencia y Guerra: Azeña; Estado: Zulueta; Justicia: Alborno; Marina: Giral; Gobernación: Caseres; Instrucción Pública: De los Ríos; Obras Públicas: Prieto; Trabajo: Largo; Agricultura, Industria y Comercio: Domingo; Hacienda: Carner.
- (77).- ALCALA ZAMORA, N., o.c., pág.210

26

260

1932 : EL PREDOMINIO DE LAS IZQUIERDAS

AGITACION SOCIAL

1931, el año de la esperanza, el año en que deberían haberse hecho realidad tantas ilusiones, finalizó tras haber sembrado la vieja piel de toro de una discordia tal que hacía presagiar la futura cosecha: intransigencia social, anticlericalismo, oposición política y reacción militar. Las frustradas ilusiones gestaron y dieron a luz un parto de violencia desenfrenada, que se manifestaría sin ninguna tardanza.

El primer día del nuevo año la prensa notificaba que en Castilblanco, en la Siberia extremeña, los -- campesinos, en un estado patológico de ofuscación y apasionamiento colectivo, habían linchado a cuatro -- guardias civiles cuando intentaban disolver una manifestación que solicitaba la dimisión del alcalde. Efectos aún estos luctuosos sucesos, como consecuencia de un conflicto surgido en la fábrica de calzados Ituro, de Arnedo (Logroño), al negarse el propietario a readmitir a los obreros que había despedido por motivos que las sociedades obreras locales consideraron infundados, y cuando parecía encontrarse una solución viable propiciada por la presencia del gobernador, Ildefonso Vidal, un nuevo choque sangriento tiene lugar entre la guardia civil y el vecindario. Las versiones de su inicio son disparas; hay -- unanimidad al considerar que el espectro de los mutilados guardias de Castilblanco convirtió la colisión en una masacre, con siete muertos y casi medio centenar de heridos.(1)

El mismo día, en Calzada de Calatrava, cerca de Puertollano, en otro enfrentamiento con las fuerzas - del Estado resulta muerto un obrero y gravemente herido otro.

Ante estos sangrientos conflictos, nuestro periódico aconseja conservar los nervios tranquilos y que

"no se tomen los sucesos de estos días como bandera de agitación política e incentivo para nuevas violencias. En los momentos actuales eso sería un crimen de lesa patria.(...) España necesita paz y sosiego y encauzar legalmente toda esa violencia tumultuosa y estéril, que puede ser -- grave para el régimen y más grave aún para la nación, precipitándola en un porvenir oscuro de luchas frenéticas y bárbaras que desaten la peor -- de las anarquías"(2).

Este era el verdadero peligro. Cada choque de éstos, envenenado por los que desde un bando u otro -- veían en la violencia el camino de una solución catástrofica, dejaba un reguero de odios y agravaba el horizonte político con nuevos motivos de intranquilidad. Estos sucesos serán utilizados con una finalidad política cuya propaganda irá creando un ambiente de lucha enconada en el que el uso de la violencia tomará caracteres cada vez más acentuados.

Pocos días después, el 17, a la salida de un mitin tradicionalista celebrado en Bilbao se produce -- otro lamentable incidente que da como balance cuatro muertos y algunos heridos. Como consecuencia se declaró una huelga general por 24 horas y una multitud pretendió asaltar el Círculo Tradicionalista.

El 21 de enero, dirigido por la FAI y apoyado -- por la Confederación de Trabajadores, estalla un movi

miento revolucionario, aborto del que se preparaba -- para el día 25. Los anarquistas mineros de la cuenca del Llobregat y los obreros de la zona fabril de Manresa iniciaron un movimiento insurreccional y proclamaron el comunismo libertario en varios pueblos por causa de la impotencia que --según expresaba su público manifiesto-- reflejaba el Parlamento para resolver los problemas substantivos del pueblo. Los revoltosos cortaron líneas telefónicas y telegráficas, levantaron la vía de los ferrocarriles, se apoderaron en algunos pueblos de los centros oficiales y desarmaron a los somatenes. Pero el Gobierno, actuando rápidamente, so focó con facilidad esta gran sublevación y deportó a Guinea a ~~los~~^{sus} principales dirigentes.

Referente a este movimiento, AHORA publica una dura editorial.

"(...) Es menester que se ponga término a este estado de agitación insensata que esteriliza todos los esfuerzos para llevar a España un régimen normal que permita al país trabajar por su prosperidad...La República no debe permitir que la lucha política siga desviándose por estos caminos de sangre y violencia...Toda acción ilegal ha de ser reprimida sin contemplaciones, venga de donde viniere..."(3).

Después de que estuviera virtualmente yugulada la conjura anarco-sindicalista, se congratula de la saludable impresión que en el ánimo público han producido las declaraciones contundentes de Azaña y la energía y prontitud con que el Gobierno había reaccionado, ya que, en su opinión, la debilidad del Poder público es un factor indispensable en la creación de un ambiente favorable para la sedición.

"La reacción del ánimo público prueba, además, - que lo que el país ansía, sobre todo, es el orden y una política razonable y prudente que acometa sin partidismos ni estridencias los problemas planteados. Va ganando cada día terreno la zona templada de opinión que, huyendo de extremismos de todo color, quiere trabajar en paz y vivir en un régimen normal que permita desarrollar las posibilidades nacionales"(4).

Pese a esta firme decisión del Gobierno de mantener el orden, la sensación de confianza fue efímera, ya que la chispa incendiaria de los conflictos sociales no se podría extinguir con sólo medidas policiales.

Las huelgas, como protesta por la deportación a Guinea de los principales dirigentes de la FAI, se multiplicaron. En Orense, coincidiendo con el decreto de expulsión de los jesuitas, hay un nuevo altercado con el resultado de varios muertos. Los enfrentamientos se harán intermitentes por todos los puntos de la geografía ibérica convirtiéndose en generales en el mes de mayo. Esta tónica continuará inalterable hasta la sublevación militar de agosto.

Aunque la relación de los conflictos sociales sería interminable, debemos constatar por su importancia y por su duración la huelga general de campesinos que la CNT decretó en toda Andalucía y Extremadura para el día 19 de mayo, según rezaban los manifiestos - que habían circulado, o para el día 29, según se desprendía de unas instrucciones reservadas que habían caído en poder de la policía, y que se concretizó finalmente en ~~Sevilla~~ la provincia de Sevilla el día 26.

El hallazgo de una gran cantidad de bombas (en -- Carmona, Constantina, Guadalcanal, Montellano, Morón...) parecía demostrar que se trataba de un vasto plan y que sus organizadores contaban con gran abundancia de recursos cuyas diversas fuentes no son fáciles de discernir. Este plan, a los ojos de nuestro burgués y reformista periódico, tenía una doble finalidad derivada de dos factores sustancialmente distintos:

"El de las reivindicaciones de clase de los obreros del campo, que sólo ha de resolverse en el régimen actual mediante el continuo e inevitable -- forcejeo de los representantes obreros y patronos dentro de la legalidad, y el de la irreductible -- tendencia revolucionaria que...quieren imprimir a las masas de campesinos los agitadores profesionales"(5).

Los gobernantes de la República era incapaces de dar satisfacción a las demandas del campo andaluz. Los trabajadores se encontraban ante el tope fatal de que ni lo que exigían podía ampararlo ni patrocinarlo un -- Gobierno de raíces burguesas, por fielmente que quisiera responder a su origen revolucionario, ni había manera de arrancarlo a los poderosos terratenientes. El aspecto laboral y reivindicativo se intentó resolver sancionando unas bases de trabajo que fueran el fundamento de los acuerdos entre las partes agrícolas; pero la propaganda anarquista, amiga de la acción directa, se opuso a estas medidas que, por otra parte, no habían -- tenido en cuenta las peculiaridades de las diversas comarcas y su aplicación rígida no dejaba margen suficiente para acomodarlas a condiciones particulares y a ---

usos tradicionales muy arraigados y casi siempre justificados. En cuanto al factor revolucionario, el jornalero andaluz, sin diferenciar condicionamientos ideológicos inútiles e insensatos por su falta de cultura, política, víctima de una secular injusticia, creía con cándida ilusión que la democracia le iba a sacar de su penosa situación; cuando se da cuenta de la realidad, rotas ya sus esperanzas, se levanta esgrimiendo la violencia como único medio de alcanzar la justicia y como única salida de un rencor centenario y de una humillación contenida generación a generación. En este contexto de psicología rural -entorno revolucionario de la futura sociedad- es donde se comprende el verdadero alcance de la propaganda anarquista. "En la historia universal contemporánea el anarquismo se nos muestra como la ideología de las clases sociales proletarias -especialmente desarraigadas del mundo en que viven, -- bien por la existencia de una serie de tensiones sociales que empujan al maximalismo, bien porque carezcan de una sólida organización...En España, existe en la Segunda República, aparte de un anarquismo consciente ideológicamente vertebrado, una actitud anarquista, un tanto vaga e indefinida, que alcanza al proletariado no vinculado directamente con la CNT"(6). Esta diferenciación era la existente entre los obreros de la ciudad, hechos a la discusión y a la dialéctica social, y los braceros u obreros del campo, a los que la propaganda cogía con frecuencia vírgenes de toda idea política o social. La consecuencia de todo esto, para AHORA, era que

"no puede contínuar este abuso de la ignorancia - del campesino, que le arroja a una lucha insensata en la que, naturalmente, lleva las de perder, en nombre de unas ideas que no entiende, sin beneficio para nadie y con daños para muchas cosas -- fundamentales"(7).

Pero el verdadero peligro, según nuestro periódico, no era el sindicalismo, sino el comunismo. La división interna de los dirigentes anarquistas y los continuos movimientos fracasados apresurarán el proceso de disolución ya iniciado, porque -dice- "en un régimen - de libertad el sindicalismo anarquizante es de breve - duración". Si este supuesto ocurre, ¿a dónde iban a ir a parar las masas anarquistas?

"Aquí tendría su campo natural de recluta el comunismo, que de este modo podría adquirir lo que -- ahora le falta para constituir un verdadero peligro: la masa"(8).

Le parece que algo de eso estaba ocurriendo ya en Barcelona, donde alguna fracción comunista aumentaba - sus efectivos a costa de la CNT.

Probablemente una parte -la constituida por el -- elemento más moderado del proletariado industrial- acabaría incorporándose a la UGT; sin embargo, la gran mayoría no aceptaría la tónica socialista ni irían a engrosar -suposición aún más difícil- los partidos republicanos sino las diversas tendencias comunistas.

"(Y) nada se ganaría con el cambio.(...) No cabe duda que, por su disciplina, por su táctica, por el apoyo que pueda venirle de Moscú, el comunismo puede ser bastante más peligroso que el sindicalismo. Conviene seguir con atención lo que ocurra en el seno de las masas sindicalistas, procurando evitar, en lo posible, que el comunismo se adueñe de ellas"(8).

Esta contingencia de atracción que AHORA teme, y - que el Partido Comunista propugnó oficialmente por boca de Manuel Adame en el IV Congreso celebrado en Sevilla en marzo de este año 1932,⁽⁹⁾ no se realizaría tan -- pronto; poco a poco, y con más intensidad a partir de 1936, se fue confirmando lo lógico de estas previsiones.

De cualquier manera, por la insignificancia del PC en estos años, el "movimiento irresponsable y suicida" - que dirigen los anarquistas es considerado como la gran amenaza social.

"Sería suicida permitir que siguiera subsistiendo, con su significación actual, una organización (CNT) dirigida por gentes irresponsables que a cada momento ponen en peligro grave el orden y la prosperidad pública"(10).

AHORA estaba incapaz para comprender al menos que el anarquismo español era, bajo una sustentación de teórica de justicia e igualdad casi mística (y por lo tanto loable), una reacción natural contra unas condiciones de vida intolerables. En contra del interés personal, móvil del burgués, aspiran a una comunidad - (todo de todos) en la que la libertad está fijada ~~por~~ ~~la naturaleza~~ por las leyes naturales, y quienes impiden alcanzar ese fin son el dinero y, la fuerza coactiva que le sostiene, el Estado. Por eso su forma de lucha estará dirigida contra la economía y las fuerzas armadas que sostiene esa estructura. Todo lo contrario de lo que defiende nuestro periódico, que emite este juicio:

"Dirigida por un puñado de insensatos que sólo -- quieren la violencia y la confusión, la Confederación del Trabajo va de tumbo en tumbo y pudiendo

ser, por el número de sus afiliados, una fuerza - constructora con la cual no hubiera más remedio - que contar, sólo sirve para producir algaradas callejeras, para provocar perturbaciones evitables y para impedir que la vida económica nacional --- vuelva a sus cauces normales, manteniendo una sensación de incertidumbre e inseguridad fatal para todos los productores, para todos los obreros no menos que para los patronos"(11).

No se podía esperar otra opinión. No lograba entender que en un mundo de continua y cerrada lucha por adquirir cada vez más dinero con el cual satisfacer -- mayores comodidades, aunque fuera a costa del trabajo y la miseria de otras muchas personas, pudieran existir seres racionales desinteresados e imaginativos que, con una ilusión firmemente sustentada por un deseo centenario siempre insatisfecho, organizaran un pueblo en comuna, repartieran las tierras o las trabajaran en común, suprimieran el dinero y manifestaran su independencia y libertad frente a cualquier poder constituido. Era -- incapaz de comprender que sus aspiraciones se centraban en alcanzar una vida digna que no consistía en mejoras económicas ni parcelación de beneficios sino en una independencia personal englobada en una libertad -- total y solidaria.

El Gobierno, los socialistas, los republicanos -- burgueses y --naturalmente-- los grandes propietarios y la población conservadora atacaban esta actitud de los anarcosindicalistas que, por otra parte, eran cada vez más numerosos, puesto que la crisis económica hacía en grosar sus filas con nuevos contingentes de parados y subalimentados, campo idóneo para las ideas comunitarias y la propaganda libertaria que, con el nuevo régimen, sufría menores trabas para extenderse.

ABIERTA OPOSICION POLITICA

El partido radical, desde la crisis de diciembre, fue aglutinando tras de sí a las fuerzas políticas y - sociales republicanas disconformes con la orientación gubernamental pro-socialista y, en este año treinta y dos, se presentaba fundadamente como la única alternativa moderada dentro del régimen capaz de formar un Gobierno de concentración republicana. Las manifestaciones públicas en favor y en apoyo de esta posibilidad - de poder se fueron haviendo cada vez más reiterativas e importantes; alguna tan significativa e influyente - como la de Melquíades Álvarez, jefe del partido republicano liberal-demócrata, que el tres de enero en el madrileño teatro de la Comedia se ofrecía como una futura fuerza gobernante en alianza con los hombres de la República que le eran más afines: los del partido radical, que tienen por rector a Lerroux y por programa la "libertad con orden".

El 21 de febrero Lerroux pronunció su anunciado, y varias veces pospuesto, discurso en la plaza de toros de Madrid. El juicio generalizado ^{que se dio} en la mayoría de los órganos de opinión y de los líderes políticos fue negativo. Después de la inusitada expectación que había -- provocado era difícil que no defraudara. Se esperaba, -- sobre todo, de él dos cosas que Lerroux no hizo: atacar a fondo el Gobierno y pedir el Poder para los radicales. El nervio del discurso se centró en infundir y dar una sensación de seguridad y de paz política con -- el fin de conseguir el apoyo de los grandes núcleos -- sociales moderados. "Frente a la reacción, revolucionaria

rio; frente a la anarquía, conservador". En síntesis, considera inconveniente la presencia socialista en el Gobierno, se manifiesta opuesto a toda persecución religiosa, estima obra de varias generaciones la reforma agraria y que el saneamiento de la peseta es una pro--blema de confianza. Sin embargo, AHORA afirmaba esto:

"El discurso de Lerroux fue incuestionablemente - un gran discurso, digno de su historial y su prestigio.(...) Planteó la necesidad de colaboración de todos los sectores republicanos...Su postura - franca contra la imprudente tendencia socialista de proyectos de ley como el del control obrero y la Reforma agraria ha de granjearle el apoyo de - las masas conservadoras del país. Su "no más allá" en la cuestión religiosa supone la esperanza de - la pacificación de los espíritus, el alejamiento del fantasma de la guerra civil y la posibilidad de colaboración con la República de la gran masa católica"(12).

Demasiado optimismo. Es más realista el propio -- Lerroux:"En la cumbre de la edad, viejo, cansado, perseguido, difamado y calumniado, sólo puedo ofrecer -- una iniciativa y un ejemplo". Lo que no ofrecía era un programa de acción futura. "De todas formas, --nos señala Ruiz Manjón(13)- los bulos sobre posibles gobiernos radicales no tenían ninguna base real y sólo reflejaban el nerviosismo que se apoderaba de los radicales, a medida que se iba afianzando el gobierno Azaña". No hacía falta gran sensibilidad política para advertir que esta impaciencia radical había subido muchos enteros y había adquirido estado parlamentario con el desarrollo de los debates en torno al Estatuto catalán que servía de cortina tras la cual se ambientaba una posible crisis. Esta posibilidad, más deseada por sus -- rreligionarios que por el propio Lerroux, daba cierta

verosimilitud el hecho de que se había ido delineando una oposición parlamentaria al proyecto que integraba a todas las fracciones que no figuraban en la coalición gubernamental. ¿Hasta dónde llegaba esta posibilidad?

"Una crisis parlamentaria supone dos cosas. En -- primer lugar, la caída de un Gobierno; en segundo término, la sustitución por otro.(...) Salvo en -- un caso de inconsciencia, al derribar un Gobierno está constituido virtualmente el que le ha de suceder; una mayoría tiene que ser reemplazada por otra. Lo primero, derribar un Gobierno, no es difícil...Lo que ya no es tan fácil es la sustitución"(14).

porque la actual mayoría sólo podía ser reemplazada -- por otra constituida por una concentración republicana, y la línea divisoria que separa a la mayoría y a la -- oposición con motivo del Estatuto no coincide con la -- que separa a republicanos y socialistas.

Lerroux se iba convirtiendo día a día en la gran esperanza política capaz de detener el rumbo izquierdista gubernamental y de salvaguardar la unidad de la patria. En el discurso que pronunció en Zaragoza el 10 de julio no se limitó a trazar y exponer el programa -- de su futura acción política, que quizá fuese su verdadera intención, sino que, empujado por sus enfervorizados oyentes, se dejó arrastrar hasta dar a su discurso el significado de una combinación inmediata al Gobierno y a las Cortes, mezclando la exposición programática de un partido con un debate sobre la política en -- curso que, desde este momento, se hizo inaplazable. En la Cámara siguieron las presiones y las incitaciones -- de las derechas, sobre todo por boca de Royo Villanova,

v. aunque el jefe del partido radical alegó su derecho a elegir el momento oportuno ^{se daba perfecta cuenta que} pues este no era el adecuado para plantear el debate a fondo a que se le empujaba al estado de tensión al que se había llegado, (particularmente después de publicado el manifiesto socialista), el ataque al Gobierno no se hizo esperar.

El 19 de julio, en medio de una gran expectación, Lerroux hace su interpelación al Gobierno. En su discurso sostiene que la continuación del actual Gobierno ocasiona un grave daño al país; pide el Poder, y exige que los socialistas rectifiquen las imputaciones que le han hecho de tener concommitancias con March o que, en caso contrario, se expulse de la Cámara.

Las anodinas y decepcionantes palabras del viejo republicano no tenían fuerza para poner en dificultades la habilidad de Azaña, que le contestó afirmando que el Gobierno no tenía que ceder el paso a ningún otro - mientras actuara parlamentaria y democráticamente, ni para intimidar a los socialistas que por medio de Prieto adoptaron una actitud de concordia.

El debate, tal como estaba planteado, resultaba - estéril, porque se enfrentaban dos actitudes extremas entre las que difícilmente cabía una fórmula de inteligencia. Lerroux había puesto un veto absoluto a la permanencia en el Gobierno de los socialistas. ¿Pero era oportuno ese veto? AHORA había defendido repetidamente la conveniencia de que los republicanos se desvincularan totalmente de los socialistas. Teniendo presente - la composición particular de esas Cortes y la preponderancia que en ellas tenían los socialistas por su núme

ro y su disciplina

"¿sería posible gobernar enfrente de ellos, aún - suponiendo entre las fuerzas republicanas una armonía que está muy lejos de la realidad?... Dentro o fuera del Gobierno, los socialistas hubieran -- ejercido en estas Cortes una influencia preponderante. Más aún: lo probable es que su influencia hubiera sido mucho mayor en la oposición que en el Poder. Y ya que, de hecho, de un modo u otro -- iban a gobernar, creemos preferible que lo hayan hecho desde el Ministerio, trabados con las responsabilidades del Poder. Pero tampoco es buena política la de los socialistas, formulando excomuniones y poniendo vetos a -- fuerzas indiscutiblemente republicanas como las -- que acaudilla el señor Lerroux"(15).

El debate político acabó con la declaración terminante de Azaña de no ceder un punto en su programa y -- con la demostración palpable de que la oposición se -- mostraba incapaz de impedirlo o modificarlo. Las consecuencias que del ataque al Gobierno extrajo AHORA fueron: la constatación de un fallo de estrategia política, una enseñanza parlamentaria y una reflexión a los que practicaban la obstrucción.

"El señor Lerroux se adelantó a dar estado parlamentario a una cuestión que no estaba suficientemente madura para ello (...)
la enseñanza...: ahorremos en lo posible los llamados debates políticos...que sólo sirven para -- distraer la atención de la Cámara.
(A los obstruccionistas) cabe, por lo menos, la -- duda de que con su actitud consigan impedir la -- aprobación de los proyectos a que hacen oposición. Pero, en cambio, lo que indiscutiblemente consiguen es alargar la vida de unas Cortes cuya disolución pronta sería deseable. ¿Se han dado cuenta de esto?"(16).

No supuso más que un eco de la batalla radical al Gobierno, pero hay que señalar también las públicas manifestaciones de otros dos líderes que habían solicitado y apoyado la actitud de Lerroux. Maura, en el teatro Apolo de Valencia, diría el día 24: "Si las fuerzas conservadoras se unieran, nadie podría disputarnos el primer puesto. España no quiere este Gobierno. Los socialistas deben marcharse. Todo está por hacer y el Estatuto lo empantana todo". El mismo día, decía en -- Oviedo Melquíades Alvarez: "Somos más liberales y democratas que republicanos. La Constitución no responde a lo que esperaba el país. Hay que disolver el Parlamento. El Gobierno debe marcharse. Estamos dispuestos a -- gobernar"(17).

PRIMER ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA

Al cumplirse el primer aniversario del régimen, - el jefe del Gobierno, Manuel Azaña, hace, en exclusiva para los lectores de AHORA, un balance de la obra realizada y prefiere lo que va a hacerse en el porvenir inmediato.

Teniendo como base el ejemplar comportamiento del pueblo y de los Gobiernos, la obra realizada por la República hasta ahora es anuncio y garantía para el futuro, sin olvidar la eficacia y cualidades de unas Cortes que han dado pruebas de serenidad y responsabilidad. Otra cosa que Azaña juzga como muy importante es la novedad en los modos de gobernar. "que los ministros de la República no hayan sido gentes frívolas o inmorales o egoístas es cosa que ha sembrado el desconcierto entre todos los que esperaban de nosotros un fracaso inminente".

Con ser tanto y tan importante lo que en este año se había realizado, lo principal era que había servido de aprendizaje y había probado que se podía acometer - la reforma general de un régimen y del Estado sin salirse del imperio de la ley. En cuanto a la obra inmediata, los puntos principales serán la Reforma agraria y el Estatuto de Cataluña. Después, "haremos las demás leyes orgánicas que la Constitución pide y emprendemos un plan complejo de reformas en el Estado y de ampliación de sus servicios capitales, como son: la enseñanza, la beneficencia, la sanidad y las obras públicas".

La siguiente frase, con la que Azaña termina su dictado, hay que considerarla más como un esperanzador deseo que como un íntimo convencimiento: "La República, identificada con el ser nacional, es tan fuerte como la

misma España, y sería ilusorio pensar que el régimen pueda cambiar. Los peligros que, al parecer, rodeaban su cuna, se han desvanecido para siempre"(§8).

Para AHORA este primer año republicano es uno de los más colmados de la historia de España. Instituciones seculares que se creían inmutables se habían venido abajo, y se habían hecho reformas que se reputaban utópicas.

"Si se examina en conjunto la labor realizada por el nuevo régimen en este su primer año de actuación, hallaremos que es satisfactoria.(...)

Ha de ponerse de relieve asimismo la evolución verificada en el espíritu de los partidos gubernamentales al contacto con las responsabilidades -- del Poder.(...)

En suma, el balance del año transcurrido nos da derecho a mirar el porvenir con confianza. (131) (4)

De esa honda transformación a que antes aludíamos, da idea la labor legislativa de las Cortes desde su -- apertura el 14 de julio. ^{plu.} Han celebrado, hasta el 10 de abril de 1932, 153 sesiones, y ~~han~~ votado y aprobado -- 178 leyes ⁽²⁵⁾; todo ello, como dijo Besteiro, "sin poner obstáculos a la labor de los grupos discrepantes, y aun de las individualidades aisladas, y en ningún caso se ha apelado a recursos de habilidad, normales en otros tiempos" (132) (11)

Resumen al cabo de un año de República:

"La República...ha encontrado un tono y un estilo de gobierno que aplica cada día con más éxito. -- quedan aún elementos recalcitrantes; pero poco a poco se va fundiendo el hielo de ciertos círculos, se va disipando el temor de otros, y el régimen se va arraigando cada día más solidamente en la conciencia nacional" (133) (22)

SUBLEVACION DE SANJURJO

El enfrentamiento al Gobierno, esta vez desde el lado opuesto al anarquista, de mayor importancia durante este año fue el perpetrado el 10 de agosto y que -- acaudillaba el general Sanjurjo. Organizado y preparado a nivel nacional, el levantamiento sólo se consumó en Madrid y Sevilla.

En Madrid el objetivo era tomar, bajo la dirección del general Cavalcanti, el Palacio de Comunicaciones y el Ministerio del Ejército. El Gobierno tenía conocimiento de lo que se tramaba y había dispuesto sus medidas; al no poder contar con el factor sorpresa, los sublevados fueron presa fácil para las fuerzas gubernamentales.

En Sevilla el general Sanjurjo había logrado que la guarnición se rebelara y tomó la ciudad, pero fue incapaz de posesionarse del aeropuerto de Tablada, punto de vital importancia. Lanzó proclamas y manifiestos, mas enseguida supo que estaba sólo y, al anochecer de ese mismo día, emprendió la huida hacia Portugal. Muy cerca ya de la frontera, en Ayamonte, y sin ofrecer resistencia, fue detenido por una pareja de guardias civiles.

En las demás ciudades en las que se debía efectuar el levantamiento, ni siquiera se intentó.

Realmente la sublevación no debería haber sorprendido a nadie, pues hacía días, y aun meses, que circulaban rumores en este sentido relacionados con algunos militares contrarios a la República. Tal es así que el propio Azaña, como ministro de la Guerra, fue interpelado en el Parlamento y tuvo que intervenir calmando las

24

suspicias, tachando de fantásticos los rumores y afirmando la plena y absoluta confianza que el Gobierno tenía en el Ejército. Su contestación llevaba implícita una clara dualidad: una conciente amenaza y una inyección de serenidad. "Las investigaciones de la policía demuestran, en primer lugar, que éstos sucesos sólo son graves para aquellos que imprudentemente los incoan, -- en modo alguno para la República, y, además...en modo alguno elementos que tengan a su cargo la defensa del país o una responsabilidad especial por su posición -- están implicados en nada, ni colectiva ni personalmente" (25).

¿Qué piensa al respecto un órgano normalmente bien informado como es AHORA?"

"No hay nada que autorice para ofender con sospechas infundadas a los elementos militares en activo, que desde la proclamación de la República han venido observando una conducta ejemplar...En interés de todos está apartar al Ejército, al brazo armado de la nación, de toda intervención política, colocándolo por encima de pasiones partidistas" (26).

Los rumores llegaron a producir auténtica inquietud y desasosiego pocos días después..Sobre la base de un incidente militar ocurrido al finalizar unas maniobras en Carabanchel empezaron a circular comentarios que anunciaban inmediatos sucesos transcendentales provocados por elementos militares. Por lo visto en los discursos se refirieron dijo que el ejército estaba disgustado y el general Villegas llevaba las insignias monárquicas en las cruces y la corona en el fajín. Un "viva" no contestado motivó una violenta discusión --

entre el general Goded y el teniente coronel Mangada, cuya actitud fue considerada una insubordinación.

Para nuestro periódico era menester que los nervios se fueran templando.

"Lo ocurrido ayer carece de transcendencia... Un acatamiento respetuoso y sincero del régimen establecido por el voto de la gran mayoría de los españoles y una dedicación entusiasta a su misión profesional. Eso es lo que el Gobierno y los republicanos razonables pueden pedir a los Cuerpos armados. Eso, y con eso es suficiente" (24).

El incidente se zanjó con la inmediata sustitución de Goded, Villegas y Caballero, por los generales Masquelet, Virgilio Cabanellas y Romerales en la jefatura del Estado Mayor Central, general jefe de la división orgánica y general jefe de la primera brigada de infantería, respectivamente. Cara al exterior, para aparentar el feliz ~~matrimonio~~ ^{maridaje} entre el poder ejecutivo y militar, se improvisó una nueva jornada castrense con la presencia de Alcalá Zamora y Azáña a la que no se le escatimaron medios para que resultara brillante.

Pero las sospechas, como casi siempre que son populares, no eran infundadas.

AMORA da la noticia de la rebelión el mismo día - 10 en grandes titulares, pero la información es breve, y las noticias que van llegando a la redacción, sin tiempo de comprobarlas siquiera, van saliendo en las sucesivas ediciones. Dice:

"No se trata más que de la insensata rebeldía de elementos incapaces de comprender el gravísimo daño que infieren a la Patria provocando alarmas y represiones del Poder público que... no está dispuesto a rendirse a fantasmas como los que, en otra época, pudieron incautarse del Poder, más que por la fuerza de que dispusieron, por la absoluta inanidad de las manos que lo detentaban" (24).

Al día siguiente expone todos los acontecimientos de la fracasada rebelión monárquica. Comunica también que el Gobierno ha ordenado la suspensión de los diarios "ABC", "El Debate", "El Siglo Futuro", "Informaciones", "Diario Universal", "El Mundo", la revista "Marte" y la agencia "Mencheta". En el editorial se dice:

"Lo que en estos momentos ocurre en España es de tan difícil comprensión para una inteligencia normal, que sólo con la pupila viciada por el desenfoque de la vida pública española en los últimos años se puede soportar una visión tan arbitraria como la que nos ofrecen hechos semejantes a la intontona de ayer" (27)

Después explica que para que esto haya sido posible fue menester que antes ocurriera el hecho disparatado de que una cosa así, tan insensata, triunfase. El éxito del golpe de mano de Primo de Rivera privó, hasta a los que parecían más sensatos, de la claridad de juicio suficiente para olvidar en absoluto las leyes que rigen la mecánica política y social del mundo. Hacía ya tiempo que en la conciencia de los españoles se encontraba la firme convicción de que unos militares descontentos podían influir en la marcha de la nación, lo cual "es, sencillamente, un caso de verdadera deformación mental".

Así razona el fracasado intento:

"La conquista del Poder en todos los pueblos y bajo todos los regímenes tiene unas leyes inexorables que, de no cumplirse, llevan fatalmente al fracaso. Sin una verdadera ideología, sin un cuerpo de doctrina política o social, sin una previa captación de las masas o bien de las fuerzas económicas de un país, no hay movimiento revolucionario posible. Y nada de esta tenían los sublevados..." (28)

Publica, así mismo, un manifiesto de la UGT en el - que se pide a las clases trabajadoras serenidad y energía. Mientras tanto, la otra gran sindical, La CNT, ha bía proclamado ya la huelga general.

Da numerosísimos detalles de la situación en distintos puntos de Madrid y las muchas detenciones lleva das a cabo (Como las de Joaquín Calvo Sotelo, Sánchez - Jiménez, los generales González Carrasco, Cavalcanti y Goded; pase a la segunda reserva de los generales Mola, Cavalcanti y Millán Astray; privación de sueldo a los generales Barrera y Fernández Pérez, tenel Ugarte y di versos comandantes y capitanes; destitución de los co roneles Varela y Serradors...) También de las agresio nes y ataques de las masas a la propiedad e inmuebles de los personajes monárquicos (la casa de Esquivel, don de Sanjurjo tenía establecido su cuartel general, la de Luca de Tena, José M^e Ibarra, el Círculo de Labradores, el local del periódico "La Unión", la casa de "ABJ", e el Círculo Mercantil, la Unión Comercial, El Nuevo Ca- sino...) El pueblo de Granada y Sevilla, principalmen- te, reaccionó violentamente después del intento revolu- cionario e incendió los centros monárquicos, círculos de terratenientes, casas particulares de monárquicos... Estos actos le da pie para decir: "¿No se han convencie- do todavía los que mantienen el odio al régimen repu- blicano y atizan toda posible rebeldía de que fatalmen- te su acción subversiva se vuelve primero contra ellos mismos?". Era la reflexión consecuente del espectáculo de ver, pocas horas después de la sublevación, a la -- gente echarse a la calle para incendiar y saquear las

casas de esas personas que poco antes se alegraban por la posibilidad de reducir a las autoridades republicanas a la inotencia. El día 13, cuando ya está -- restablecido el orden y reina total tranquilidad por -- las ciudades, AHORA considera que lo ocurrido merece -- que se reflexione por parte de los que "frívolamente" combaten al régimen desde un punto de vista conservador, derechista. Les recuerda que

"En Rusia, cuando los oficiales de Kornilov --el -- Sanjurjo de allí-- movían contra el Gobierno republicano de Kerenski a las masas de hambrientos, -- comunistas y anarquistas, con la esperanza de que, una vez hundida la República, no les costaría gran trabajo meter en cintura a aquellas hordas de des-- harrapados, no pensaban seguramente que al desgastar al Gobierno democrático estaban afilando la -- cuchilla que había de cortarles el cuello".(29)

Cuatro días después se informa que el Gobierno -- presentará a las Cortes un proyecto de ley por el que se confiscarán los bienes a todos los terratenientes -- complicados en la intentona monárquica, aplicándose -- dichas fincas a los fines de la reforma agraria. En el editorial se ataca la huelga general proclamada en Granada y elogia la andadura política del régimen.

"La descabellada intentona monárquica no puede -- servir de pretexto para que se desaten las pasiones. Eso equivaldría a ir a una guerra civil, que, a la larga, provocaría lo que en España no ha surgido aún, felizmente para la Patria: el resentimiento, el odio.(...) La República, regida desde su advenimiento hasta el día de hoy con un tino y una ecuanimidad difícilmente superables, ha eludido este gran escollo de daño irreparable, en el -- cual pudieran estrellarse todos los posteriores -- intentos de paz social y política" (30)

Como era de suponer nuestro periódico no considera justo ni equitativo este proyecto de ley sobre confiscación de las tierras propiedad de los complicados en el movimiento porque está enfocado sólo contra los enemigos del régimen que son terratenientes; sería preferible que fuesen los tribunales de justicia, estableciendo en cada caso la responsabilidad civil adecuada al delito, los que fijasen las sanciones metálicas que los culpables debieran satisfacer.

"No hay realmente razón alguna para castigar tan duramente al que posea fincas rústicas, colocándolo le en desigualdad ante la ley si se le compara -- con el enemigo del régimen que, felizmente para él, tenga su fortuna invertida en otra clase de valores. (...) Impuestos por este procedimiento -- (Tribunales de justicia) los castigos pecuniarios de los culpables, se podría aquilatar más la justicia de las penas y sobre todo se daría una sensación de respeto a la propiedad que es indispensable para la marcha económica del país..." (31)

Al ser condenado a muerte Sanjurjo, AHORA, en contra de una gran masa de opinión popular que pedía a todo trance ~~conmutando a cadena perpetua~~ la conmutación de los fusilamientos como medida ejemplar, se sumó a las solicitudes de indulto de la madre de Galán, la viuda de García Hernández, Ossorio, Marañón, los siete diputados sacerdotes dirigidos por Basilio Alvarez, el Colegio de Abogados... Cuando al día siguiente el presidente de la República conmuta la pena de muerte por la de cadena perpetua dirá:

"La República ha sabido ser justa, primero; luego, magnánima. No tendrá --esta es nuestra convicción-- por qué arrepentirse" (32)

El alzamiento del 10 de agosto tiene como factor común el confusionismo. Ciertamente es que el ex-director -

general de la guardia civil tenía la sublevación fracasada desde el momento en que no pudo contar con el aeropuerto de Tablada, pero es que además existía en la conspiración un mal de fondo: la diversidad de componentes y la multiplicación de objetivos. En una sorprendente amalgama se habían unido contra el régimen - fuerzas de signo muy distinto que, además, no se preocuparon de mantener el imprescindible silencio que requiere un golpe de sorpresa.

El elemento militar, o bien aspiraba a una nueva restauración monárquica o (como parece ser el caso de Sanjurjo) protestaba simplemente del rumbo que había - tomado el Gobierno hasta esos momentos; en todos estaba presente, sin embargo, la idea tradicional del ejército español que se considera como la única solución a los problemas nacionales y, por lo tanto, ^{le era} difícil - ~~aceptar su desaparición~~ ~~aceptación de desaparición~~ como factor importante en -- los asuntos públicos.

De vital importancia era el grupo monárquico y la tifundista, imprescindibles para cualquier posible con flicto ya que sin capital es ilusorio, a los que la Re pública no favorecía en absoluto. Azaña diría el día - 18 ante las Cortes: "Se puede y se debe privar a estas gentes de los medios económicos que han puesto en juego contra la República(...). O acabamos nosotros con - ellos o ellos acaban con nosotros" (33)

Otro matiz diversificador en el complot era el re presentado por los constitucionalistas. Habían desertado de la Monarquía porque el rey se había saltado a la torera la Constitución de 1876 y ahora ellos, en un más difícil todavía, como si de una competición circense se tratara, intentan disolver unas Cortes legalmente -

constituídas y derribar la nueva Constitución. Pensaban, con fundamento, que unas nuevas elecciones darían una formación parlamentaria más conservadora, y su objetivo al adherirse a la conspiración posiblemente fuera ese.

Si extraños y distintos eran los elementos ya descritos, éste último no se queda a la zaga. Se trata de Lerroux. Es innegable que conocía lo que se tramaba y que era amigo de Sanjurjo, pero es difícil precisar -- qué pretensiones tenía (si las tenía) y hasta qué punto, si en un principio hubiera triunfado, habría apoyado la conspiración. El silencio de Sanjurjo dejó demasiados interrogantes.

En resumen, se habían congregado unos grupos de fuerza dispar, que iban contra la República unos, contra el Gobierno otros, y en el que dominaban, por su número e influencia, la aristocracia y los militares monárquicos. Por otro lado, la sublevación de agosto supuso un acercamiento republicano que dió el definitivo empuje a concretas reformas políticas, pero también puso de manifiesto profundas disensiones en el espectro social y en entredicho las reformas militares.

Las siguientes palabras de ANORA son significativas de su pensamiento, de su sentido político y de su lealtad al régimen:

"Las clases conservadoras, los elementos directivos de la economía nacional, los terratenientes, los industriales, los que tienen en sus manos los resortes vitales de un país, no pueden sublevarse nunca contra un régimen establecido por la voluntad popular(...) No nos engañemos. El Gobierno republicano, hoy por hoy, es el dique que la parte más sana y más consciente del país opone al desbordamiento de los odios de clase. (14)"

LA REFORMA AGRARIA

El proyecto definitivo de Reforma Agraria salió a en la prensa el día 17 de marzo de 1932. El ministro, de Agricultura, Marcelino Domingo, anticipaba a los -- lectores de AHORA los puntos más importantes:

Se extenderá a toda España en lo relativo a tierras de señorío y bienes comunales, pero los asentamientos de campesinos se circunscriben a las provincias de Andalucía, Extremadura, Ciudad Real, Toledo, Albacete y Salamanca. El Estado, sin imponer gravámenes, consignará en presupuesto cincuenta millones de pesetas anuales para realizar la reforma. Se abonarán las expropiaciones, capitalizando la renta y haciendo efectivo el importe en numerario y en una Deuda especial amortizable. También se pagarán rentas remuneradoras por las ocupaciones temporales. La reforma condenaba principalmente el latifundismo y el absentismo. Los censos, foros y subforos se declaraban redimibles, así como el contrato verbal o escrito conocido en Cataluña con el nombre de "rabassa morta", y se regulaban de igual modo los arrendamientos y las aparcerías. (35)

Después de la dureza con que atacó (como hemos visto anteriormente) los proyectos del año treinta y uno, por esmerarse lo peor, este nuevo texto reformista le sorprende favorablemente. Siempre había sostenido la conveniencia y aun la necesidad de una reforma del campo basada más en la acción técnica (obras hidráulicas sobre todo) que en la legal, por la implicación que ésta supone muchas veces como instrumento de expropiación; y había defendido el respeto a los derechos legítimos de los propietarios y la utilización, en su puesta en práctica, de un ritmo lento que no desorganizara

la producción.

"Si se comparan los proyectos en que ha ido articulándose la reforma, hay que reconocer una mejora gradual; (...) No hemos de escatimar elogios al tino con que el ministro de Agricultura ha procurado redactar un proyecto que...ha eliminado las injusticias más salientes y los errores de más -- monta que figuraban en los anteriores"(36)

Se refiere en éste último párrafo a que ahora se sienta el principio de que, tratándose de una obra de interés nacional, los gastos que origine han de pesar sobre todos los contribuyentes, y no sólo sobre los -- propietarios territoriales a quienes afectaba la reforma con dos gravámenes: el tributario y el que de la -- propia reforma resultaba. Otro error subsanado era el de concretizar la situación en que quedaban los que tuvieran créditos sobre las tierras objeto del asentamiento al disponerse que el Estado se subrogue para estos efectos al propietario.

Sin embargo, cree que existen algunos puntos que significan perturbaciones innecesarias o que se resienten todavía del espíritu de animosidad contra los propietarios que caracterizaba a los anteriores proyectos. En primer lugar, si se hiciese un catálogo, conforme a la larga enumeración de la base sexta, de las fincas a las que podría afectar el proyecto, se obtendría una -- extensión desmesurada, y por lo tanto lo más adecuado sería restringir los efectos de la ley a las que afectara en un plazo prudencial, habida cuenta de los recursos disponibles y las dificultades de asentamiento, y así no sufrirían efectos desvalorizadores las demás tierras. También le parece excesivo el trato dado a las tierras de señorío, a las que se debía de haber indemni

zado de alguna manera. Los tipos de capitalización cree también que deben ser objeto de una modificación que - atende su dureza, teniendo presente que la indemnización debía satisfacerse casi íntegramente en inscripciones de la Deuda.

Un aspecto al que presta gran importancia es al - que considera como finalidad última de la reforma, que entiende que es el transformar en pequeños propietarios que puedan desenvolverse con cierta holgura a los braceros y jornaleros, a los que habrá de rodear de aparato de crédito que les permita desarrollar su actividad, particularmente en los primeros años. Esta intención - chocaba con la orientación socialista de explotaciones colectivas, sistema que juzga fracasado por que el asociado no podrá mirar nunca la tierra como suya, no podrá identificarse con ella.

Toda la filosofía del individualismo burgués está animando las siguientes palabras:

"La única manera de que la reforma produzca resultados profundos es entregar las parcelas a verdaderos propietarios que puedan disponer libremente de sus tierras cuando hayan satisfecho los plazos que se determinen. Sólo así los nuevos cultivadores sentirán el estímulo necesario para trabajar con ardor, para introducir en sus fincas las mejoras necesarias, para mejorar los sistemas de cultivo y aprovechar todas las posibilidades de la tierra"(37).

De suma gravedad es, así mismo, la dificultad financiera con que ha de tropezar su ejecución, por la - desproporción entre la envergadura del propósito y los recursos disponibles, lo cual incide directamente en - el número de futuros asentados, cuya cifra (impensable va la de 75.000 del proyecto de la Comisión técnica) -

última prevista por M. Domingo de 20.000, aceptándola como optimista, es insignificante para resolver otro de los fines pretendidos: el problema del paro.

Otro objetivo fundamental que a su juicio se ha planteado equivocadamente es el del aumento de la producción agrícola. El procedimiento que aconseja es establecer un impuesto de carácter progresivo proporcional a la extensión de los terrenos, con lo cual se parcelarían las grandes fincas; al propio tiempo podría tomarse como base de la contribución, no la producción real de la finca, sino la que pudiera obtenerse de ella con métodos progresivos de cultivo, con lo que se estimularía a los propietarios para obtener el mayor rendimiento posible.

Estas eran las objeciones y las modificaciones -- que, según AHORA, debían hacerse en el proyecto de reforma agraria. En estos meses la actualidad económica giraba en torno a este asunto y las observaciones más generales que como reparo se le hacían al proyecto eran las siguientes:

La primera es la estatificación. El Estado tomaba para sí el dominio directo de la tierra y entregaba el dominio útil a los colonos en forma de censa reservativo o enfitéutico. Esto no satisfacía a los propietarios que se encontraban con solo una renta del 4 por ciento cuando los valores mobiliarios acusaban, incluso en los fondos públicos, un interés líquido superior; tampoco satisfacía a los socialistas que aspiraban a los arrendamientos colectivos, y no a los censos individuales o familiares.

Combatida fue también la ocupación temporal de -- la tierra, ^{pero} que, comparada con otras reformas europeas, constituía una novedad, ^{en definitiva} y que era consecuencia directa de la falta de posibilidades financieras.

No estaba muy claro en el proyecto tampoco el papel de la Junta Central Agraria ni la personalidad jurídica y autonomía económica del Instituto de Reforma Agraria.

Desde el punto de vista financiero se dudaba del acierto en crear una Deuda especial que estaba bloqueada parcialmente por no poder disponerse de ella más -- que por décimas partes anuales, lo que equivalía a sacar de la circulación un capital que podía ser empleado en otros sectores económicos.

Las dificultades que el proyecto tuvo que salvar fueron innumerables. Desde protestas organizadas, como la de la Asociación de Agricultores ⁽¹⁹⁾ ~~en Galicia~~ ⁽¹⁹⁾ ~~en Galicia~~ y Federación de Círculos Mercantiles y Asociaciones libres de Comerciantes ⁽⁴⁰⁾ ~~en Galicia~~ ⁽⁴⁰⁾ ~~en Galicia~~ y Industriales ⁽⁴⁰⁾ ~~en Galicia~~ ⁽⁴⁰⁾ ~~en Galicia~~, hasta masivas quejas de regiones enteras que se consideraban, con razón, excluidas de las soluciones que se contemplaban en el proyecto, como puso de manifiesto Otero Pedrayo el 18 de mayo en el Congreso refiriéndose a Galicia. Otro -- obstáculo era el representado por la simultaneidad de discusión con el Estatuto catalán, mucho más atractivo para los diputados ^{republicanos} ~~que se reflejaba en la Cámara por~~ el grado de abstención elevado, indicador del grado de interés. Por último, si en el campo se oponía a estas medidas la tendencia cenetista, en las Cortes destacaba la tenaz resistencia del grupo agrario que acumulaba -- enmienda tras enmienda.

La discusión parlamentaria sobre la reforma se ace-
leró tras la sublevación de agosto, y en un mes estaba
 ya preparada para su ^{votación} total ~~aprobación~~. La consecuencia
 inmediata fue la aprobación del proyecto de ley sobre
 confiscación de los bienes a los monárquicos implicados
 en la rebelión, proyecto que, como ya vimos, no fue -
 del agrado de AHORA que hizo una muy cuerda observación
 en cuanto a la equidad de esta medida, pues colocaba en
 situación de ^{repi} ~~des~~ igualdad ante la ley al culpable que tu-
 viera su fortuna invertida en otros sectores económicos.

Pero las intenciones del Gobierno era potenciar y
 agilizar la aprobación de la reforma agraria. El día -
 8 de septiembre se aceptaba una base adicional según -
 la cual se expropiaba sin indemnización los bienes rús-
 ticos de la grandeza de España. Solamente se indemniza-
 ba el importe de las mejoras útiles, no amortizadas to-
 davía, que se hubieran realizado en el feudo. Esta en-
 mienda, ante una Cámara mayoritariamente revolucionaria
 y airada ~~+~~ aún por lo de Sanjurjo, no tuvo gran di-
 ficultad para ser incluida en el proyecto. Azaña la --
 justificó así: "Ya sé que est es audaz, que esto es re-
 volucionario, que esto es trastornador, evidentemente:
 por eso lo hacemos, de modo que no se nos puede obje-
 tar por esto, puesto que es nuestro propio fin y nues-
 tro mismo propósito" ~~(41)~~ (41).

AHORA, por supuesto, no es de esta opinión y cal-
 ifica la medida como de una extraordinaria gravedad,
 pues, ^{para la Cámara de Sanjurjo} ~~además~~ de que la expropiación se hace sin derecho
 a indemnización, correrán la misma suerte las fincas -
 heredadas que las adquiridas a título oneroso, las ---
 abandonadas que las cultivadas con esmero. Además era
 una presunción el suponer que toda una clase -la de los

grandes de España- intervino en el complot, dando al mismo tra
to a los que habían tomado parte activa en el movimiento que a
los que se habían mantenido apartados.

"La medida sienta un precedente muy grave. En realidad, -
significa una alteración fundamental en el derecho de pro
piedad vigente.(...) Inevitablemente hay que preguntar: -
¿No utilizarán (las izquierdas) cualquier pretexto para -
aplicar medidas análogas en otro ramo cualquiera de la ec
tividad nacional?"(42).

Para dar una idea de lo que suponía son suficientes y eclara
torios estos datos:

El duque de Medinaceli poseía 79.146 hectáreas

El duque de Peñaranda " 51.015 "

El duque de Vistahermosa " 47.203 "

El duque de Alba " 34.455 "

Los otros 95 miembros de la grandeza de España se repartían --
369.542 hectáreas, lo cual daba un total de 581.361 y una media
por cada título de 5.872 hectáreas (43).

El 9 de septiembre de 1932 quedó aprobada definitivamente la
Reforma Agraria por 318 votos a favor y 19 en contra.

La opinión pública estaba dividida. Para un gran sector re--
presentaría un colapso en la economía nacional, pero para otra
gran parte de la población esta reforma era necesaria y urgen-
te. Ossorio y Gallardo, hombre eminentemente liberal y modera-
do, decía: "No creo en tal colapso. Oiremos muchos gritos, pero
no serán de muerte, sino de parto".

"Quizá la medida más importante y de mayor transcendencia
para el porvenir de cuantas ha tomado hasta el presente -
la República sea la de la Reforma Agraria"(44).

Era verdad, ~~porque~~ porque la estructura económica española

era esencialmente agrícola. "España, al filo del -
 año treinta, seguía siendo un país predominantemente -
 agrario, a pesar de cierto desarrollo industrial; la -
 contradicción más flagrante e importante de su socie--
 dad es la que existía entre la oligarquía terratenien--
 te-financiera y el resto de la población, contradicción
 que hasta 1931 encontraba su expresión institucional -
 (y luego en la práctica social). Más aún, la tradición
 de hombre trabajador era más rural que urbana, muy acu--
 sada en la inmensa masa de asalariados agrícolas" (45).

La reforma agraria podía haber representado el --
 triunfo de una clase humillada y forzada al servilismo
 durante siglos, el capesinado español, que había inten--
 tado sacudirse infructuosamente el régimen señorial --
 desde los albores del Renacimiento. Adoleció, sobre to--
 do, de una profunda contradicción motivada por el fra--
 caso desamortizador del siglo anterior. Mientras en to--
 da Europa fue un medio de acceso al poder para la bur--
 guesía liberal, en España era la burguesía "en" el po--
 der la que realizaba dicha reforma cien años después,
 no ya en propio provecho, sino mediatizada por la in--
 fluencia ideológica y real del socialismo. Resultó ser,
 por lo tanto, anacrónica y atípica.

EL ESTATUTO CATALAN

AHORA, como gran parte de la prensa madrileña, -- era, en principio, contrario al catalanismo. Recorde--mos cómo en este sentido se manifestaba su director, -- Luis Montiel, en sus declaraciones de propaganda electoral a las Constituyentes: "La unidad española no es -- una frase: es un hecho" ⁽⁴⁶⁾. Este era el tono general de las derechas (exceptuando, como es lógico, las regio--nalistas), de ~~la mayoría de los~~ ^{la mayoría de los} militares, así como de muchos de intelectuales; entendían los regionalismos como nefas--tas y peligrosas disidencias separatistas.

Sirva de ejemplo de esta oposición la conferencia que Unamuno pronunció sobre el Estatuto catalán el día siete de mayo en el Liceo Andaluz: "Hay quien habla de un referendum; pero esto no es posible, porque es un -- absurdo. Una cosa tan compleja no se puede votar. El -- pueblo no tiene voluntad; la tienen, sí, los que lo dirigen; pero el pueblo no sabe nunca lo que vota.(...)"

La cuestión catalana la ha planteado al parlamen--to la minoría que lleva esa denominación. Yo comprendo minorías que se llamen socialistas, anarquistas; como sea; lo que no comprendo es que halla minorías que se llamen catalanas, vascas o gallegas, y no lo comprendo, porque eso no es una categoría política. Los catalanes dicen que traen un mandato y no hay que hacer gran ca--so de eso, porque un estado pasional no es una volun--tad; es solamente un "tengo ganas". Y un estado de opi--nión cede el paso, con verdadera facilidad, a otro distinto.(...)

¿Vino la República en virtud de un pacto?(Pacto -- de San Sebastián) No; la República hubiera llegado de

todos modos, porque la trajo D. Alfonso de Borbón; pero los catalanes buscaban "su República": de un lado, - la de ellos; de otro, la del resto de España. (...) Al resto de España le es indiferente el problema, porque no lo siente" (47).

Cuando el proyecto es llevado a las Cortes ~~se rectifica su actitud y justifica su cambio de postu-~~ y se ve la decisión firme e inalterable del Gobierno de llegar a un final en este problema regionalista, AHORA rectificará su actitud y justificará su cambio de postura con el siguiente argumento: (uno de los textos más importantes para conocer la auténtica mentalidad del diario)

"La actitud revolucionaria es propia de las masas desposeídas; a las clases acomodadas, el puro instinto de conservación las lleva, tarde o temprano, a avenirse con el régimen imperante. La mejor manera de servir hoy los intereses materiales y espirituales que tienen a su cuidado es incorporarse a la República y fortalecerla, ya que la República constituye hoy el dique contra el desenfreno de oscuras pasiones demagógicas que amenazan a toda la civilización presente" (48).

Se da cuenta de que las clases acomodadas, por tener muchos intereses que defender, son muy vulnerables, y para no llegar a una ruptura fatal de la convivencia nacional era necesario y obligado alinearse al lado -- del Gobierno, por ser el único que podía impedir el -- desbordamiento de las diferencias clasistas.

El 6 de mayo comenzaron en las Cortes las discusiones en torno al Estatuto. En cuanto a temporeidad, e incluso también en cuanto a vicisitudes, llevó una trayectoria paralela a la Reforma agraria.

La República tenía que abordar este problema cuya solución era necesaria para la evolución ulterior de su obra; sin embargo no era una cuestión suscitada por ella, pues desde muy antiguo la política venía girando en torno al problema catalán y el nombre de significados políticos de la última mitad de la Restauración -- Maura, Moret, Canalejas -- va ligado a intentos, siempre fracasados, para resolver la cuestión catalana.

El mismo día de la presentación del proyecto a la Cámara comienza dando soluciones y sugerencias.

"La solución está en que el Estatuto otorgue a Cataluña una autonomía con cuanta amplitud sea necesaria para que la región pueda desenvolverse, pero siempre que se circunscriba dentro de límites que no la hagan incompatible con la soberanía básica del Estado y la unidad fundamental de la Patria".

La unidad nacional y el patriotismo no tienen como fórmula exclusiva la organización centrista del Estado; lo que sí creía verdaderamente importante era determinar cuáles de sus facultades iba a conceder el Estado a la nueva entidad y en qué condiciones va a hacerse la cesión. Por eso dice:

"Consideramos fundamental el estudio minucioso y exacto en lo relativo a la Hacienda. Es preciso -- que la separación económica de Cataluña no sea -- una carga para la economía española, y hay que tener presente asimismo que esa región tiene que contribuir a todas las cargas del Estado español en proporción a su potencia industrial y tributaria" (49).

El mes de mayo sería pródigo en sobresalientes -- discursos parlamentarios sobre el Estatuto (resaltan los pronunciados por Maura, que iniciará la oposición a la totalidad, Sánchez Román, Ortega, Ossorio, Royo --

Villanova...) en los que dominaba el monólogo magistral, discurrendo cada cual por su lado, independientes, sin conectarse ni reaccionar con argumentos y razones unos con otros, única forma posible de cooperar positivamente en una contienda verbal. Mención distintiva merece el pronunciado el día 27, en el que Azaña, brillante - como siempre, fija lo que el Gobierno de la República estaba dispuesto a entregar a Cataluña y lo que consideraba inalienable.

"La virtud principal del discurso ha sido la de - mostrar la viabilidad del Estatuto" (50).

Este criterio no será compartido por la totalidad de la Cámara. En un ambiente de pasión que propiciará con frecuencia violentos incidentes, el proyecto sufrirá, de un lado, la oposición normal de grupos e individuos que estimaban excesivas las facultades otorgadas y trataban de corregir el articulado, y de otro lado

"la actitud obstinada y violenta de una minoría - reducida que se opone a todo por sistema, que acumula enmienda tras enmienda...con el único fin de poner trabas al proyecto y dilatar indefinidamente su aprobación" (51)

Esta dura crítica se refiere a la minoría agraria, en la que Royo Villanova, según sus propias palabras, " - aprovechará todos los requeijos para retardar y entorpecer la discusión". Así al artículo 5º presentó un voto pidiendo su supresión total y después doce votos -- particulares solicitando la supresión de los doce apartados del artículo.

La oposición al Estatuto no se reflejará solo en el Parlamento, sino también en la calle con manifestaciones y actos de aspecto multitudinario. Tal es el caso

del mitin celebrado en la Plaza de Toros de Madrid el día 27 de julio acompañado del cierre del comercio madrileño. Presidían el acto Emilio Requejo, Casildo Martínez, Alvarez Guerra y Mariano Matesanz, presidentes de la Defensa Mercantil Patronal, del Círculo de la -- Unión Mercantil de Madrid, de la Liga de las Clases Medias y de la Asociación de Agricultores de España, respectivamente (52). Entre los oradores, el personaje más representativo de la obstrucción: Royo Villanova. ¿Qué impresión y qué juicio le mereció a AHORA?. En primer lugar, que detrás de la manifestación antiestatutista de las clases mercantiles de Madrid podía verse claramente una maniobra política contra el Gobierno; pero -- descontando esto, confirmaba la existencia de una corriente de opinión adversa al Estatuto catalán que se enfrentaba a otra realidad no menos innegable: la firme voluntad autonomista del pueblo catalán. Ante este hecho,

"el Gobierno y los catalanes deben extremar su -- transigencia...Y en cuanto a las clases mercantiles, cuiden mucho de alejar toda pasión política para estudiar serenamente el problema...En este -- ambiente de serenidad y transigencia mutuas puede hallarse una solución que satisfaga a todos" (53).

A partir del 10 de agosto la discusión se aligeró y en un mes escaso los debates habían llegado a su fin. El 9 de septiembre se aprobaba el Estatuto catalán por 314 votos contra 24. Del entusiasmo y de la importancia que los diputados catalanes acogieron la resolución del Congreso dan fe las palabras de Amadeu Hurtado: "Las Cortes constituyentes, al votar el Estatuto de Cataluña, han hecho algo más que solucionar un problema regional o nacional. Han dado al mundo y para el --

mundo una nueva fórmula de Derecho público"(54).

En nuestro periódico se comentaba al respecto:

"Del resultado obtenido hemos de congratularnos sinceramente.(...) El Estatuto aprobado satisface aquellas dos exigencias fundamentales de que antes hablábamos (vida autónoma regional y garantía de la soberanía). Tenemos asimismo la convicción de que la concesión del Estatuto, lejos de alejar a Cataluña del resto de la Nación, la acercará, por el contrario, más y más"(55).

Unos días más tarde -el 15- Alcalá Zamora firmaba y sancionaba el reciente Estatuto, con lo que se cumplía el último trámite para su entrada en vigor, y el 25 Azaña lo entregaba solemnemente. El recibimiento que se le tributó al jefe del Gobierno revistió caracteres apoteósicos, representando el momento culminante del Gobierno presidido por Azaña y uno de los logros del espíritu de la Constitución.

"El Poder central ya no será considerado en Cataluña como una potencia hostil a la que sólo se acata por la fuerza, sino como la representación auténtica de la gran comunidad española"(56).

Así se solucionó un problema de larga tradición en la historia moderna española. De este modo no era como lo entendían las burguesías dirigente catalanas que, presidida todavía por Cambó, había usado durante la Monarquía al fenómeno regionalista como arma política para obtener determinadas ventajas, especialmente en el terreno económico; sin embargo, este Estatuto satisfizo incluso a ésta, y así lo manifiesta Cambó al escribir en "La Veu" el 13 de septiembre: "Ahora que tenemos aprobado un Estatuto de autonomía digno de ser apreciado, aun cuando no sea el que hubiéramos querido, es preciso que Cataluña exprese su agradecimiento a todos los no catalanes que han ayudado a que se le hiciera justicia"(57).

En relación a los demás Estatutos regionales que pudieran surgir, -- AHURA considera que, aunque se atiendan modalidades peculiares, éste -- de Cataluña puede servir de modelo, sobre todo a las Vascongadas y Galicia que son las que presentan mayor madurez.

"Con las autonomías regionales España se articulará de un modo orgánico, y energías antes dormidas, al despertar, serán aprovechadas en la obra colectiva de engrandecimiento nacional"(58).

EL CONGRESO SOCIALISTA

En octubre se celebra el Congreso del Partido Socialista y la Asamblea del Partido Radical. En el discurso inaugural de ésta última, Lerroux expone la posición centrista del partido ("estamos en una situación central, eje de la democracia republicana") y sus aspiraciones al poder ("el partido radical se prepara para gobernar") (59).

Mayor atención presta nuestro periódico al Congreso socialista. Durante los primeros debates se trató de puntualizar la conducta observada por cada uno de los directivos en el período revolucionario, centrándose la polémica especialmente en las razones por las que no estalló el 15 de diciembre la huelga en Madrid, como estaba acordado, y a quién corresponde la responsabilidad de que no se hiciera. Pero esta cuestión, -- quizá apasionante para el partido, no lo era tanto para un espectador como AHORA al que le interesaba, sobre todo, la que se refería a la participación de los socialistas en el poder. En este sentido, se puso de relieve en las sesiones la existencia de dos corrientes de opinión discrepantes, y aunque supone que, por las instrucciones que traían la mayoría de los delegados, parece asegurado el triunfo de los colaboracionistas, eso no le preocupa; pues el argumento más fuerte en contra de ésta tesis es la existencia de un núcleo de opinión en el partido que considera peligrosa la continuación en el Gobierno y, por lo tanto, cree que debe cesar.

"Porque no se trata ya de suposiciones sobre el efecto que pueda causar en las masas obreras la permanencia de los socialistas en el Gobierno; es que es ya un hecho que esa permanencia cuenta con una oposición en el seno mismo del partido" (60).

Efectivamente, la enmienda de Prieto de concluir la colaboración ministerial "tan pronto como las circunstancias lo permitan" (momento éste que sería fijado por la Comisión Ejecutiva de acuerdo con la minoría parlamentaria) fue aprobada por una gran mayoría de votos. Este triunfo innegable de la facción participacionista estaba muy condicionado y contrastaba fundamentalmente con otros acuerdos también aprobados, tales como el relativo a la disolución de la Guardia Civil y el que se refería a los armamentos militares.

Besteiro, aunque en el Congreso quería, en una hábil intervención, sustituir la palabra disolución por la de reforma, diría, después de votarse por una mayoría impresionante, que "la disolución de la Guardia Civil ha sido una aspiración tradicional del partido" (64). Este acuerdo, según AHORA, suponía que, virtualmente, la colaboración ministerial estuviera no ya quebrantada, sino rota, y que solo fuera cuestión de tiempo el llegar a ser efectiva, pues le obligaba a tener un mínimo de sentido gubernamental; sentido que ha demostrado que carece porque, "en las presentes circunstancias, no puede haber Gobierno responsable capaz de cargar con la enorme responsabilidad de dejar a los campos sin una fuerza pública eficiente y probada" (65).

Constantemente había venido proclamando en sus columnas la necesidad de que los socialistas abandonaran el Gobierno tan pronto como estuvieran ~~aprobadas~~ las leyes más indispensables. Después de esa votación, pienso que el socialismo recobraba de nuevo su actitud de oposición como consecuencia política de este paso.

"La República, por reformista que sea, no es socialista, y, por tanto, tiene que llegar un momento en que la colaboración se rompa. Para nosotros ese momento ha llegado, y, por consiguiente, cuanto antes sobrevenga la ruptura tanto mejor" (66).

LA UNION PARLAMENTARIA DE IZQUIERDAS

La idea del bloque parlamentario de izquierdas republicanas lanzada por Marcelino Domínguez -como ya vimos-, en los primeros días de diciembre de 1931 fue repetida, y con más éxito, casi un año después.

Manuel Azaña, en un discurso pronunciado el día 30 de septiembre en el Teatro Pereda de Santander, proclamó la necesidad de constituir en esas Cortes una federación de izquierdas republicanas que pudiera ser, - en su día, un instrumento de gobierno. Antes había --- enunciado el programa de la política que iba a desarrollarse en la siguiente etapa legislativa: la ley orgánica del Tribunal de Garantías Constitucionales, ley de Congregaciones Religiosas, aprobación del Presupuesto, implantación de un impuesto sobre la renta y organización sobre bases sólidas de la defensa nacional. - Después decía: "...Y estimo indispensable que dentro del Parlamento, sin fusión de partidos, se constituya una federación de grupos de izquierda republicana...y que esté dispuesta, en caso de necesidad, a asumir el Gobierno de la República"(64).

La iniciativa tuvo gran eco en la Prensa diaria y los comentarios políticos giraron durante muchos días en torno a ella, entre los que destacaban los de Prieto en la "Hoja Oficial del Lunes" propugnando la fusión - de todos los partidos de izquierda bajo la jefatura de Azaña, lo cual se le antoja a AHORA demasiado prematuro. Además en el panorama político futuro sólo aparecen dos bloques: esa posible federación de izquierdas parlamentarias y el partido socialista; lo cual, evidentemente, le parecía un panorama incompleto.

"A esos dos bloques ha de agregarse un tercero: el de las derechas republicanas, fuertemente organizadas y trabadas. Sólo así quedaría restablecido el equilibrio necesario para la buena marcha de la República"(65).

El 11 de noviembre notifica que es hecho la constitución de la federación de izquierdas integrada por los cuatro partidos republicanos en los que se apoyaba el Gobierno: radicales socialistas, Acción Republicana, Orga y Esquerra catalana. La necesidad de esta concentración era evidente, puesto que los partidos burgueses se encontraban en inferioridad --más pronunciada en los de izquierda-- con respecto a los partidos esencialmente obreros, en organización, en claridad de ideas, en sentido de disciplina (valores estos que estaba demostrando el partido socialista en su gestión en el poder); su propensión a vivir de idearios ajenos, la falta de orientaciones decisivas que dieran a cada colectividad una significación precisa, les mantenía en --- constante transacción con las aspiraciones de los partidos obreros, con el peligro de que, a la larga, desaparecieran en favor de ellos, pues la opinión pública se daría cuenta de que no existía la necesidad de agrupaciones híbridas(66).

Al quedar fuera el partido radical, la coalición ganaba en homogeneidad, pero sólo resolvía a medias su objeto, pues no se podría formar una mayoría estrictamente republicana, y los socialistas, aun estando fuera del Gobierno, tendrán en sus manos un arbitraje decisivo. Por otro lado, AHORA considera que el partido radical ha quedado en una posición más franca y desembarazada y que su misión es la de reunir en torno suyo todas las fuerzas moderadas republicanas dispersas y --escindidas y crear así un instrumento de lucha y, eventualmente, de gobierno frente a la coalición de izquierdas.

En este clima colaboracionista empiezan los periódicos de derecha a ocuparse cada vez más del modo de --llegar a esa unión de los grupos derechistas por la --

que tanto ha abogado.

Para enmarcar su diferenciación, es particularmente instructiva el resumen que hace de las discusiones que sostienen los periódicos que representan los diversos grupos derechistas. Para unos, el fracaso de la monarquía restaurada se debió a su alianza con el parlamentarismo. A esto replican los partidarios de una monarquía constitucional que el fracaso se debió al abandono del régimen parlamentario en favor de la Dictadura. Los amigos de la Dictadura contestan a su vez que la monarquía se hubiera sostenido si no hubiera sido infiel en sus postrimerías al régimen dictatorial.

"Oyendo a los tres grupos: tradicionalistas, constitucionales y dictatoriales y fascistas, se tiene la impresión de que, a pesar de todo, para ellos lo fundamental, lo sustantivo, es la forma de gobierno(...) Pero reconocer que lo fundamental es llegar a esta unión a base de un amplio programa común llevaría lógicamente al acatamiento de la República, a lo que los elementos irreductibles no se avendrían unque estuviesen en peligro sus ideales e interés más caros. Buena prueba de ello es que Acción Popular, que, sin duda, ha visto claro el camino, no se decide a proclamar sin ambages su adhesión a la República por temor a perder la cooperación de muchos elementos" (67)

Un prestigioso comentarista, Gaziell, expone las dificultades por las que atravesaban las derechas en este momento. "El primer escollo consiste en que gran parte de ellas siguen siendo monárquicas. Dado el régimen republicano solo un golpe de fuerza podría hacerlas volver a actuar, y esto es una posición mesiánica y estéril. El segundo es su actitud negativa. Las izquierdas actúan. Las derechas sólo critican; pero no dicen qué debería hacerse ni oponen un programa a otro programa. El tercero es que no tienen hombres representa-

tivos. Y las pocas figuras que los representan son incapaces de ponerse de acuerdo. El cuarto, la falta de energía creadora en el contenido de los principios que ofrecen a la opinión pública. El ~~cuarto~~ orden, la autoridad, la conservación social, la evolución progresiva... no son ideales de perfeccionamiento, sino que debajo de ellos no hay más que petrificación y anquilosamiento y son la envoltura que esconde un contenido de intereses materiales y restringidos de los que se busca su permanencia"(68).

EL PRESUPUESTO PARA 1933

Con la votación del Estatuto catalán y de la Reforma agraria quedó cerrado el segundo ciclo de la actuación de las Cortes; el primero consistió en dar cima a la Constitución. A partir de octubre, y antes de abordar el resto de la obra legislativa complementaria, la Cámara se dedicaría a cumplir el precepto constitucional relativo al Presupuesto.

Presentado en el Parlamento el día 14, el importe total de los gastos se elevaba a 4.711 millones de pesetas, con aumento de 170 millones sobre el del año -- 1932, pero el acrecentamiento en la dotación de los -- servicios fue mucho mayor, pues a ellos se dedicaron -- los 309 millones que en el anterior presupuesto estaban incluídos en obligaciones atrasadas de organismos autónomos, los 32 millones de las obligaciones a extinguir de los Departamentos ministeriales y los 10 millones ^{en} que disminuyeron los gastos de Marruecos.

Los principales aumentos correspondieron a los ministerios de Obras Públicas (cerca de 200 millones sobre la cifra anterior), Instrucción Pública (que en el año treinta y dos tuvo una elevación de 60 millones y ahora se le aumentan en más de 40) y Agricultura (al -- que se le incluyen los 50 millones correspondientes a la anualidad fijada por la ley Agraria).

El presupuesto de ingresos se calculó sobre la -- base de la marcha de la recaudación, sin introducir modificación alguna en la tributación, figurando como -- única novedad (calificada ^{por Lacomba} como "de enorme tibieza") la inclusión de una contribución sobre la renta.

Realmente esta medida no constituía ninguna innovación y mucho menos podía considerársela como revolucionaria, pues tenía precedentes de varios intentos --

incluso ^{en} situaciones políticas conservadoras, como -
~~el~~ del conde de Bugallal o el de Calvo Sotelo, y se -
citaba expresamente en la ley económica de 1922 para -
la reforma tributaria.

Las características principales del impuesto so--
bre la renta fueron las de partir de la base de rentas
superiores a 100.000 pesetas y establecer la imposi---
ción con arreglo a una escala de tipos moderados que -
comenzaban con el uno por ciento y que llegaban al ---
7,70 por ciento para las rentas superiores al millón -
de pesetas.

El amplio margen de exención (se suponía alrededor
de 2.000 contribuyentes en estas condiciones) y la su-
avidad de los tipos de gravámenes mostraron la inefica-
cia de la medida. Además incidieron en su fracaso otros
factores: en primer lugar, la carencia de un mecanismo
administrativo suficientemente preparado; segundo, con-
cebirlo como un tributo más, superponiéndolo a los ya
existentes, en vez de tender a reemplazar a las contri-
buciones directas buscando el impuesto único; otro, no
hacer diferenciación de las rentas gravadas por razón
de su origen, pues no puede ser lo mismo, a efectos --
fiscales, la ganancia conseguida por el trabajo y las
rentas que se consiguen sin esfuerzo; y finalmente, no
separar las rentas de posesión de los rendimientos de
explotación.

La diferencia entre los gastos y los ingresos pre-
vistos para 1933 excedía en más de 570 millones de pe-
setas, déficit que se atendía con una emisión de deuda
de 550 millones.

Para AHORA este desnivel presupuestario no repre-
senta un gran peligro y refleja una impresión optimis-

ta en cuanto a las posibilidades económicas y tributarias del país.

"No hay razón para sentirse pesimistas. La economía española no está quebrantada, y puede absorber sin peligro los millones que importa el déficit del Presupuesto actual" (30).

El 28 de diciembre, después de una fuerte obstrucción ~~que se produjo en la Cámara~~ por parte de los radicales que fue muy criticada por AHORA ("no temen que el día que ellos gobiernen, este precedente se vuelva en contra suya?"), ⁽⁷⁴⁾ tuvo lugar la votación definitiva - del proyecto de ley de Presupuestos para 1933.

NOTAS

- (1).- Da idea de la dureza con que actuó la Guardia Civil el hecho de que dos de las mujeres muertas y algunos heridos -- fueron alcanzados cuando entraban en la farmacia propiedad de Morales de Setién en la que buscaban refugio en su desfavorida huida.
- (2).- "Ante la violencia desmandada", A.6-I-1932
- (3).- AHORA 22-I-1932
- (4).- "La palabra y la acción", A.23-I-1932
- (5).- "Ante lo irreductible", A.18-V-1932
- (6).- TUSELL, J., Las elecciones del Frente Popular. Madrid, Edicusa, 1971, págs.220-221
- (7).- "Las propagandas extremistas en los medios rurales", A.9-VII-1932
- (8).- "Los caminos de las masas obreras extremas", A.24-V-1932
- (9).- TUÑÓN DE LARA, M., El movimiento obrero..., o.c., pág.888
- (10).- AHORA 4-IX-1931
- (11).- AHORA 5-IX-1931
- (12).- "El panorama político después del discurso de Lerroux", -- A.23-II-1932
- (13).- RUIZ MANJON, D., El partido republicano radical. Madrid, Tebas, 1976, pág.297
- (14).- "¿Puede haber crisis?", A.4-VII-1932
- (15).- AHORA 20-VII-1932
- (16).- "Las enseñanzas del debate político", A.21-VII-1932
- (17).- MAURIA, M. y ALVAHEZ, M., A.26-VII-1932
- (18).- AZANA, M., A.10-IV-1932
- (19).- AHORA 10-IV-1932
- (20).- Clasificadas en por Comisiones correspondían a las siguientes: Presupuestos, 36; Presidencia, 7; Estado, 2; Justicia, 8; Guerra, 17; Marina, 25; Hacienda, 30; Gobernación, 2; - Instrucción Pública, 10; Obras Públicas, 6; Trabajo, 20; - Agricultura, 4; Comunicaciones, 3; y Comisiones especiales, 8.
- (21).- BESTEIRO, J., A.10-IV-1932
- (22).- "Al cabo de un año de República", A.14-IV-1932
- (23).- AZANA, M., A.23-VI-1932
- (24).- "La ejemplar conducta del Ejército", A.26-VI-1932
- (25).- AHORA 28-VI-1932
- (26).- AHORA 10-VIII-1932

- (27).- AHORA 11-VIII-1932
- (28).- Ibidem
- (29).- AHORA 13-VIII-1932
- (30).- AHORA 17-VIII-1932
- (31).- "Las sanciones pecuniarias y las confiscaciones", A.18-VIII-1932
- (32).- AHORA 26-VIII-1932
- (33).- AZANA, M., A.19-VIII-1932
- (34).- "El dique", A.20-VIII-1932
- (35).- DOMINGO, M., A.16-III-1932
- (36).- "El nuevo proyecto de reforma agraria", A.18-III-1932
- (37).- "La reforma agraria debe tender a crear propietarios", --- A.12-V-1932
- (38).- Conclusiones que señalaba el informe de la Asociación de - Agricultores como más graves y perturbadoras:
- 1º. El establecer la retroactividad en la aplicación de la ley.
 - 2º. La ocupación temporal sin expropiación.
 - 3º. Someter a un régimen de excepción los bienes procedentes de antiguos señores.
 - 4º. Facultar a los Municipios para instar por vía administrativa los bienes de los que se consideren despojados.
 - 5º. No exceptuar de la aplicación de ley las fincas de los propietarios cultivadores directos.
 - 6º. La pretensión de asentar familias sin entregarles la propiedad y sin definir el asentamiento.
 - 7º. Ordenar este asentamiento en razón inversa de la capacidad de los asentados para dirigir económicamente esa explotación.
 - 8º. Substituir el Estado al propietario en su carácter de arrendador y convertirse en censalista perpetuo a la hora misma que se declaran redimibles todos los censos.
 - 9º. Encomendar la transformación a un Instituto y, como precursora, a una Junta Central, la composición de cuyos organismos se deja al arbitrio ministerial.
 - 10º. Adolecer el proyecto de una gran vaguedad e imprecisión peligrosas y faltar en él la estructura económica de la reforma.
- Firmaban el escrito el presidente, Mariano Matosanz, y el secretario general, Jesús Cánovas del Castillo. A.27-IV-1932
- (39).- En las mismas ideas -corregidas y aumentadas- incidían las conclusiones de la Asamblea económico-agraria organizada por Unión Económica leídas por el marqués de la Frontera. En los discursos de clausura hablaron Eusebio Bertrán y Serra por la industria catalana, el barón de Andilla por los intereses ganaderos, Mariano Matosanz por la agricultura, y cerró el acto el presidente Ramón Bergá. A.28-IV-1932.

- (40).- Muy duro es el documento que la Federación de Círculos Mercantiles e Industriales dirige al presidente de las Cortes contra el proyecto de Reforma Agraria. Veamos algún párrafo: "¿Cuáles son los poderes que los parlamentarios se atribuyen para discutir y aprobar un propósito de tal naturaleza? (...) ¿Tendremos que arrepentirnos de no haber puesto un veto, como electores, al uso de facultades que nunca fueron delegadas? (...) Se va deliberadamente al planteamiento de una guerra civil... perdidos ya todos los derechos o --- por conservar los que se adquirieran. Se persigue un simplismo estéril, cual es el de la inútil teoría igualitaria. ... Esta Federación, que representa más de cien mil comerciantes e industriales, utilizará todos los medios para --- que las Cortes se disuelvan... para volver a empezar y defender a España, honrándola. Madrid, 9 de mayo de 1932. El presidente accidental, Antonio Rosado Clavero; el secretario, Eduardo García-Pando". A.15-V-1932
- (41).- AZANA, M., A.9-IX-1932
- (42).- "La expropiación de las fincas de la grandeza de España", A.9-IX-1932
- (43).- Fuente: I.R.A. Citada por TAMAMES, R., Introducción a la economía española. Madrid, Alianza, 1972, pág.63
- (44).- "La aplicación de la Reforma Agraria", A.16-IX-1932
- (45).- TUNON DE LARA, M., Medio siglo... Madrid, Tecnos, 1970, pág.239
- (46).- MONTIEL, L., A.16-VI-1931
- (47).- UNAMUNO, M.de, A.8-V-1932
- (48).- "La firma del Estatuto de Cataluña", A.17-IX-1932
- (49).- "Apelación a la serenidad", A.6-V-1932
- (50).- "El discurso del señor Azaña ha mostrado la viabilidad del Estatuto", A.28-V-1932
- (51).- "La obstrucción perjudica a la discusión serena y razonada", A.8-VII-1932
- (52).- Las conclusiones fundamentales se centran en la petición de renovación de los aranceles, el rechazo al Estatuto y la solicitud de que se promoviesen núcleos de producción para Madrid. A.28-VII-1932
- (53).- "El acto de ayer", A.28-VII-1932
- (54).- HURTADO, A., A.10-IX-1932
- (55).- "El Estatuto y la Reforma Agraria, aprobados", A.10-IX-1932
- (56).- AHORA 27-IX-1932
- (57).- Citado por SECO SERRANO, C., Historia de España, T.VI Epoca Contemporánea. Barcelona, Ins.Gallach, 1971, 3ª ed., pág.77
- (58).- "Política de alto bordo", A.28-IX-1932

- (59).- LERHOUX,A., A.16-X-1932
- (60).- "El congreso socialista", A.9-X-1932
- (61).- BESTEIRO,J., A.12-X-1932
- (62).- "Los socialistas y la Guardia Civil", A.12-X-1932
- (63).- "Las discrepancias entre la República y el socialismo", --
A.13-X-1932
- (64).- AZAÑA,M., A.1-X-1932
- (65).- "Ante las proyectadas concentraciones políticas", A.4-X-1932
- (66).- DURAN Y VENTOSA,L., "Debilidad de los partidos burgueses",
A.6-X-1932
- (67).- "La unión de las derechas", A.16-XII-1932
- (68).- CALVET,A.,("Gaziel"), "Derechas españolas", A.8-X-1932
- (69).- LACOMBA,J.A., Introducción a la historia económica de la -
España contemporánea. Madrid, Guadiana, 1972, 2ª ed., pág.516
- (70).- "El Presupuesto, índice de la vitalidad española", A.20-X-1932
- (71).- "La votación de ayer", A.29-XII-1932

31

314

EVOLUCION FINAL DEL PRIMER BIENIO

BALANCE DE 1932

En el umbral del nuevo año que comenzaba, AHORA - hace un balance de 1932. Frente a los resúmenes pesimistas de los periódicos adversos al régimen que nada favorable consignaban y a los ministeriales que caían en el extremo opuesto, considera, desde su situación imparcial, que la República se ha afianzado, que sus instituciones fundamentales -Gobierno y Parlamento- han funcionado normalmente y que, aunque quedaban muchas cosas que arreglar y se habían cometido errores que tendrían que ser rectificados, se podía augurar un porvenir más satisfactorio.

De entre las casi trescientas leyes votadas por -- las Cortes en el transcurso del año escoge, como más -- significativas, la de Reforma agraria y el Estatuto de Cataluña. Una fecha que le da una fisonomía peculiar es la del 10 de agosto. La situación económica en verdad -- es delicada, pero comparada con la de los demás países no lo es tanto; el restablecimiento de las cotizaciones y la firmeza de la peseta empezaba a dar más confianza al retraído capital. Lo más difícil era calmar la agitación, anarquista o no, determinada, en parte, por los -- ofrecimientos quiméricos de algunas propagandas republicanas.

"Sin embargo, la autoridad va imponiéndose cada -- vez más. El Gobierno ha demostrado su voluntad de reprimir enérgicamente todo desmán"(1).

Pronto se demostraría trágicamente esta firme voluntad represiva. Repitiendo la intentona del año anterior, los anarquistas en torno a la FAI inician un movimiento revolucionario de gran envergadura y de -- como -- era frecuente- planteamiento confuso, ya que, sobre la base de una pretendida huelga nacional ~~fre~~ ferroviaria,

por su peculiar organización, cuadros de la CNT secundaron también el intento. Hubo altercados sangrientos en Madrid, Barcelona, Lérida, Valencia y en numerosos pueblos se proclamó el comunismo libertario, destacando en importancia, por su utilización como arma política contra el Gobierno, el triste suceso de Casas Viejas, al que ahora nuestro periódico considera como un acto más.

Para AHORA, el movimiento es una ofensiva clara contra el régimen, no justificada ni explicada por nada -- que por un insano afán de violencia y perturbación, y a la que hay que poner término con toda la energía posible.

"Hay que acabar a todo trance con esos focos de -- perturbación constante e insensata que obstaculizan la vida normal del país. Hay que robustecer -- por todos los medios el prestigio de la autoridad e imponer a todos sin contemplaciones el respeto a la ley"(2).

Simultáneamente a estos sucesos, conmemorando el -- primer año del partido republicano conservador y con la presencia de sus diputados (Blanco, Ossorio y Florit, -- Arranz, Castillo...), Maura pronunció un discurso en el Palace Hotel en el que analiza las causas del malestar:

- 1ª. La arbitrariedad ministerial, que consiste en que -- cada ciudadano tiene la sensación de que las leyes no -- sirven para nada.

- 2ª. La existencia de una crisis hondísima del principio de autoridad.

- 3ª. La falta de una política definida del Gobierno.

- 4ª. La política en provincias de las autoridades delegadas del Gobierno es una vergüenza.

Con estas cuatro causas de malestar se ha llegado a formar tal estado de opinión, que en todas partes se oye:

"Así no se puede continuar" Esta es la penúltima frase

que lleva al desvío de la República. La última es: "Todo menos esto". La persistencia de este Gobierno agrava el malestar(3).

Muy identificado con la ideología de Maura, como ya sabemos, AHORA se hace eco de sus afirmaciones insistiéndole para que persevere en el camino emprendido y -- asegurándole que el porvenir está con él. Recalca, sobre todo, la gran crisis de autoridad que existía por no ejercerla con la eficacia y resolución que era menester, lo cual propiciaba la persistencia de un estado de agitación permanente que iba quebrantando moralmente al régimen.

"No basta desarmar a los que se alzan con las armas en la mano contra la fuerza pública. Si resulta que a poco vuelven a encontrarse en libertad, -- tornarán a poner sus pistolas al servicio de todo desorden. Es menester que la fuerza de la ley caiga sobre ellos inexorable e implacable"(4).

En el fondo lo que se planteaba era un problema de confianza sobre la capacidad del régimen. Desde otro ángulo lo entendía Ossorio y Gallardo: "¿Cual es el peligro de la República? El que se empeña en apartarse de las normas jurídicas y se entrega a las corrientes autoritarias. El peligro es de tipo doctrinal, la corrupción del pensamiento que en busca de eficacia se atribuye facultades para hacer cada cual lo que le venga en gana. Hoy todas las preguntas se resuelven diciendo que se hará lo que diga el ministro de la Gobernación. Y así se están dando dos caracteres contradictorios: en las alturas, la anarquía autoritaria, y en los pueblos, la anarquía que la hacen en las Casas del Pueblo y en los casinetes republicanos(...) Hay que huir del fascismo y de la tercera internacional"(5).

EL ~~FRACASO~~ DE UN MINISTRO

En este ambiente de constante alarma e inquietud -- para el mundo burgués se incluyen las incautaciones de fincas hechas por los braceros en Extremadura.

El mismo día que publica en primera página el manifiesto que el grupo de "los treinta" sacó en la revista "Cultura Libertaria" condenando el pasado movimiento anarquista y llamando a los obreros para rehacer la CNT ("Hagamos el milagro de resucitar lo que lentamente agoniza: la Confederación Nacional del Trabajo") habla en el editorial del atentado contra la propiedad privada -- que suponen las incautaciones y del desprestigio de la autoridad que llevan consigo, pues equivalían a la implantación, por movimiento espontáneo de los trabajadores, de la Reforma agraria.

"No puede tolerarse que nadie imponga por propia iniciativa modificaciones en el régimen de la propiedad, que sólo al Poder público compete; puesto que hay una ley, que se cumpla con toda la celeridad posible"(6).

En esta última frase señalaba AHORA la raíz del problema. Un proyecto poco sistemático y con un alto grado de vaguedad en ^{sus} preceptos dejaba amplio margen para que el Ministerio y el I.R.A., utilizando esta libertad de movimientos que les permitía el texto legal, trazaran un plan concreto y definido para llegar a la deseada transformación del campo.

"El éxito o el fracaso de la reforma serán directamente imputables al ministro, junto con el subsecretario, y, por delegación, al Instituto de Reforma Agraria"(7).

Estas duras acusaciones de inacción fueron contestadas por el ex director general del I.R.A., Vázquez Huasquó, y el secretario general, Del Caño, en dos largos alegatos publicados en "Luz" los días 17 y 18 de fe

brero.

AHORA deja claro que no tiene ningún interés en polemizar con Vázquez Humasqué ni pone en duda sus conocimientos en materia agrícola que no son fruto de una improvisación como los de su compañero Del Caño. No se trata de juzgar su capacidad como técnico, sino la eficacia de su labor por falta de un criterio claro y de un apoyo político, razones abonadas además por su propia dimisión que no se explica si estaba satisfecho de su obra.⁽⁸⁾ Lo cierto es que, sin este impulso, los organismos ~~técnicos~~ técnicos -como casi siempre- cayeron en la natural inercia burocrática.

"La Reforma agraria va a la deriva, sin objetivos claros, sin un programa de acción definido(...)
¿Cuántos campesinos se han asentado? -preguntábamos-, y el señor Vázquez Humasqué responde con la total sinceridad: "Ninguno". Pues de eso es de lo que nos quejamos justamente".

La prueba palpable del fracaso era que, mientras se escribían muchos papeles y se resolvían largos expedientes, en el campo se debatía una dura contienda entre braceros y propietarios, y que una masa campesina hambrienta de tierra, harta ya de plazos dilatorios, tomaba por su cuenta la reforma invadiendo las fincas e instalándose en ellas. Y esto hubiera podido evitarse.

"Se hubiera evitado si al frente del Ministerio de Agricultura hubiera un hombre con capacidad de acción y sentido político. Decirles a estas alturas a los campesinos que si todo va bien, para el otoño podrán asentarse ¡diez mil campesinos! tiene todos los caracteres de una burla sangrienta. La raíz del mal está en que el Destino ciego ha querido colocar en uno de los puestos que exigen más capacidad de acción de la República a un ministro como el señor Domingo, maestro en dejar los asuntos pendientes en espera de resolución"⁽⁹⁾.

Después se ha repetido mucho, como causa fundamental del fracaso ("al tratarse de su aplicación, no se puede hablar en puridad de la reforma agraria de la II República"⁽¹⁰⁾), la falta de preparación de Marcelino Domingo para dirigir un ministerio agrícola que tenía en perspectiva tan ardua y difícil labor. Con este duro -- ataque, AHORA será de los primeros en acusar y declarar públicamente la incapacidad del dirigente radical socialista para esta función. Y no le faltaban motivos. Entraban y salían Comisiones, se creaban Juntas y Congresos, se perdía el tiempo con un extensísimo inventario, pero no se resolvía nada. La prueba estaba en que los -- rabassaires catalanes, cansados de promesas incumplidas y manifestaciones contradictorias, le estaban abandonando (se demostrará palpablemente en las elecciones); ~~eran los municipales~~ en la decepción de los ganaderos del Norte, a quienes se había prometido, para salir del paso, una rebaja en los derechos arancelarios del maíz que no se llevó a efecto; en el conflicto crónico del carbón, en la nula labor del pomposo Consejo Ordenador de la Economía Nacional, y en tantos y tantos asuntos -- que se hacían crónicos.

Cuando en la crisis de junio se dividió el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio en dos departamentos independientes pareció a muchos un expediente -- discreto para apartar a Marcelino Domingo de la dirección de la política agraria, pero la sorpresa fue grande al advertir que en el desdoblamiento se le asignaba la sección donde más ostensiblemente se habían reflejado sus errores.

"No acertamos a explicarnos la pertinacia con que el ministro de Agricultura se aferra a una cartera donde su personal experiencia le ha deparado trances muy dolorosos".(11)

Quizá abrigaba la esperanza de encontrar en plazo-próximo una fórmula salvadora. Sin embargo, después de su tímida réplica al discurso de Sánchez Román se vió - claramente que no tenía dispuesto un plan concreto para paliar en el futuro su desafortunada gestión. Azaña, que conocía sus dificultades y sus limitaciones, no podía - en esos momentos arriesgarse a perder su apoyo parlamentario.

CASAS VIEJAS

El día 15 de enero, Royo Villaneva hace unas declaraciones en exclusiva para AHORA y recogidas por Fernando Sánchez Arjona en las que tiene los mayores encomios para el periódico, al que estima como el verdadero órgano de opinión de las derechas republicanas -asertos que no desmiente ni rectifica el diario-, y después de hablar sobre la problemática política, dice una curiosa frase: "El día menos pensado vendrá la crisis, pues los sucesos del 10 de agosto me han confirmado en mi convicción de que lo imprevisto es el elemento más eficaz de la política"(12).

Este "imprevisto" es el adjetivo más apropiado para calificar lo que supuso el suceso de Casas Viejas en el gran debate, nacional y parlamentario, que hundiría al gobierno de Azaña y, en consecuencia, la supremacía de las izquierdas en el Congreso.

No vamos a entrar ahora, por conocida; en la descripción ~~de~~ pormenorizada de la tragedia ocurrida en el pueblo gaditano, sino su repercusión. Hechos de esta índole dividían, en primer lugar, a los ciudadanos entre - los que aplaudían la energía mostrada por la fuerza pública para poner término rápidamente a la agitación y - los que glorificaban la actitud del aventurero generoso o del anarquista capaz de luchar, sin esperanza de salvación, por un ambicionado ideal.

En este segundo grupo se inscribe un original artículo de Pío Baroja que nos demuestra, al mismo tiempo, el marco de libertad de opinión que AHORA dejaba a sus colaboradores aunque estuviera en desacuerdo con sus opiniones. Hablaba, Baroja, de que todas las doctrinas político-sociales habían tenido héroes en nuestro país. "Los que no han tenido héroes han sido precisamente los triunfadores en la política actual, los republicanos y

socialistas...Mener disposición aún para la heroicidad han demostrado los monárquicos alfonsinos. Estos, cuando mandaban rodeados de guardias, de policía y ejército parecían terriblemente severos, un poco tigres; pero -- cuando se han quedado sin acompañamiento han demostrado desde su rey para abajo, pasando por los demás Martínez Anides, que tenían más de liebres que de tigres.

No eran de esos leporinos el jefe anarquista de Casas Viejas, el "Seisdedos" con sus hijos y la muchacha que preparaba las armas...Esos tenían madera de héroes como los de Numancia ^{los de} o Zaragoza.

Los políticos nos dirán que en lo malo no puede haber heroísmo. No nos convencerán. Ya se sabe que es más práctico y sensato que andar a tiros seguir el ejemplo del Fulano republicano y socialista y tener varios sueldos y una posición sólida. En esta sensatez no hay sospecha de heroísmo. Sí la hay en la acción del "Seisdedos" y en la muchacha que le acompañaba en la choza trágica. Hay en ellos valor y una idea grande, aunque sea utópica". Después de analizar la nula importancia que -- en la glorificación de estos héroes tiene la literatura ("se lee tan poco que no puede influir") y la inquietud que el calificativo de intelectual produce en los políticos} continua: "Como los países militaristas tienen el culto al soldado desconocido, los libertarios podrían -- tener el culto de la anarquista desconocida (la muchacha de Casas Viejas). Esa andaluza, admirable por lo brava, tiene el derecho de entrar en el panteón revolucionario clásico.

Los políticos quieren creer que la vida y las ideas están ya todas encerradas en sus redomas; que ellos les han puesto la etiqueta definitiva y que no hay otras. --

El pueblo no hace mucho caso de tales clasificaciones y marbetes; obra por intuición y siente afecto u odio por lo que le impresiona, teniendo en cuenta más los motivos de obrar que los resultados.

Los españoles y España sienten todavía así: más humana que políticamente, más en hombre que en leguleyo; y aunque nuestros políticos palabreros y un poco mediocres crean que hechos como el de Casas Viejas de Medina Sidonia, de violencia, desacreditan a los españoles ante el mundo, muchos creemos que les acreditan como es--forzados y como idealistas"(13).

Este inédito artículo puede apoyar la tesis de la tendencia pro-anarquista de Baroja, pero en estos momentos era un leño más que se echaba en la hostil hoguera que a nivel popular se levantaba contra el Gobierno.

El día 17 llegó a Casas viejas el diputado y periodista Antonio de la Villa para hacer un estudio de los hechos e informar a Casares Quiroga. En sus declaraciones decía que la situación de los obreros era tristísima, que todavía faltaba del pueblo más del 40 por ciento de la población (tenía unos 1.200 habitantes) y que el Gobierno debía designar delegados especiales para este caso. Los rumores se iban convirtiendo en firmes sospechas de que algo sucio había ocurrido que se quería ---ocultar, y para la oposición cualquier asunto era bueno si se podía utilizar en desgastar al Gobierno; tal y como comentaba Lerroux en los pasillos del Congreso: "Nosotros somos como el cuchillo, y el Gobierno como la piedra de afilar. Nosotros nos afilamos y el Gobierno se desgasta"(14). Esta actitud sentó un grave precedente. Un partido como el radical que aspiraba a gobernar debería haberse dado cuenta de que cuando las circunstancias

le obligaran a él a emplear la fuerza pública no le faltaría entonces quien le recordara su comportamiento y - sus manifestaciones de ahora (como ocurrió), que eran - más propias, políticamente, de los diputados más izquierdistas de la Cámara.

Después del paréntesis parlamentario de enero, -- Eduardo Ortega y Gasset plantea en la primera sesión de Cortes de febrero la cuestión de los sucesos de Casas Viejas. Así comenzaba el largo debate político que Ossorio calificaría, en "La Voz de Guipuzcoa", como "una de - tantas incongruencias como se dan en nuestra vida política" (15). A él se sumó el partido radical que, con la intervención de Lerroux del día 3, convirtió la interpe-lación concreta en una crítica de la política general - del Gobierno. Fue bastante lógico que no tuviera éxito su ^{su} censura de la gestión del Gobierno porque tenía que sortear una dificultad considerable, como era el hecho de que había formado parte de él cuando tuvieron su origen casi todas las leyes cuyas consecuencias deploraba en su discurso. Colocado en esta situación comprometida, no le costó gran trabajo a Azaña sostener su posición.

En este primer asalto, AHORA declaraba que Lerroux había sufrido dos errores:

"Uno de ellos es su amenaza con la obstrucción... El otro se refiere a la invocación -inoportuna a - todas luces- del arbitrio presidencial. La pasión no autoriza para mezclar al Presidente de la República en las luchas de los partidos" (16).

El día 23 se vuelve a la carga. Diputados de la -- oposición, a base de los informes suministrados por la Comisión parlamentaria extraoficial que fue a Cádiz (Se-diles, Muñoz, Alonso, Piñero), pidieron cuenta al Gobier-no de la muerte de los rebeldes que fueron fusilados -- por la fuerza pública.

Mientras el presidente del Consejo, en plan defensivo ya, afirmaba que nadie podía formular cargos concretos contra el Gobierno y aseguraba que éste era el primer interesado en que se depuraran las responsabilidades y en que se castigara a los culpables ("La posición del Gobierno en este asunto se concrete en poquísimas palabras: claridad absoluta, justicia seca y caiga el que caiga")(17), Martínez Barrio, en un gran discurso acusaba de que se producían "sucesos de tal volumen que el país los sabe y a una Comisión de diputados, sin medio coactivo alguno, le es fácil averiguarlos mientras que pasan cuarenta días sin que el Gobierno llegue a tener la certidumbre de lo que en un pueblo ha pasado"(18).

AHORA comprende que lo que está ocurriendo en el Parlamento sea propio de la táctica de las izquierdas extremas; lo que no se explica es que la pasión política arrastrara por este camino a un partido como el radical, que aspiraba a gobernar, y, menos aún, a las derechas, que antes habían sido ellas mismas objeto de ataques semejantes.

"El más rudimentario sentido conservador debió haber apartado a los que se llaman a sí mismos elementos de orden, de un empuje con los profesionales del desorden y de la revuelta. Cuando se trata de defender el orden público... todo ciudadano con instinto conservador debe suspender su hostilidad hacia el Gobierno, no viendo en él, de momento, más que el guardián de la seguridad y la tranquilidad"(19).

Al día siguiente, después de otro discurso de Azaña en el que aceptaba que "nadie podía impedir que un agente se extralimitara en el cumplimiento de su deber" (20), se "jugó la existencia del Gobierno" solicitando un voto de confianza que la Cámara concedió por una mayoría - de 173 contra 130 resolviéndose, momentáneamente, la situación política. La acusación quedó reducida, según declaró Martínez Barrio (21), a que el Gobierno había tenido una información tardía y deficiente de lo que ocurrió después de sofocado el movimiento.

Pese a ello, no cabe duda de que el Gabinete se estaba debilitando. La mayoría heterogénea sobre la que se asentaba había comenzado a resquebrajarse por la pugna entablada en el seno del grupo radical-socialista, el cual (aunque rectificaría poco después el darse cuenta de - la transcendencia de su defección) iniciaba ya un proceso de descomposición que no tardaría en manifestarse abiertamente y que hacía peligrar la continuidad de la coalición en el poder, porque con una mayoría vacilante ciertamente no hay Gobierno firme posible.

"Pero vamos a suponer que las oposiciones hubiesen conseguido su objeto (en la votación)... y el Gobierno tiene que presentar la dimisión. ¿Quién le sustituye? (...) A poco que se reflexione, resulta que con el Parlamento actual no hay más Gobierno posible - que éste" (22).

La confusión se incrementó al conocerse un documento firmado por -- cinco capitanes de asalto (23) y entregado a la minoría radical en el -- que se afirmaba haber recibido órdenes concretas sobre el grado de dureza con que debían de actuar.

A principios de marzo parecía que se había desvanecido en buena parte el enrarecido ambiente parlamentario. Después de las intervenciones del día tres de Azaña, Maura y Lerroux y de ser rechazada una nueva proposición de censura al Gobierno, la impresión era más optimista, aunque no tanto como reflejaba AHORA:

"Después de lo ocurrido ayer, el debate acerca de Casas Viejas - queda parlamentariamente liquidado" (24).

Para aclarar definitivamente el asunto se nombra oficialmente una - Comisión investigadora parlamentaria que marcha a Cádiz e interroga a al capitán Hojes y a los tenientes Fernández Artal y Rivas. Casi simultánea-

mente dimite el director general de Seguridad, Arturo - Menéndez, y le sustituye el gobernador civil de Zaragoza, Manuel Andrés Casaus.

El 16 de marzo quedó zanjado el pleite político -- con un discurso de Azaña después de que el informe de -- la Comisión parlamentaria demostrara la inculpabilidad del Gobierno.

"De él resultan claras dos cosas: la existencia de hechos delictuosos, cuya depuración y sanción se -- halla en manos de los Tribunales, y la falta de toda conexión entre esos hechos y las órdenes o instrucciones dadas por el Gobierno a sus subordina-- dos"(25).

En la proposición de confianza el Gobierno obtuvo 210 votos a favor y 1 en contra (el de Balbontín); las demás oposiciones se ausentaron para no tener que pronunciarse sobre la culpa o exculpación gubernamental. -- Se explica fácilmente esta actitud de abstención si pensamos que los distintos grupos de la oposición habían -- adquirido el convencimiento de la irresponsabilidad del Gobierno; votar en contra hubiera supuesto el ~~de~~ despre-- ciar su íntima convicción; sin embargo, votar a favor -- hubiera significado darle al Gobierno un triunfo político, un verdadero voto de confianza, que no se armonizaba con los intereses de partido que jugaban en la discusión.

El proceso judicial continuará hasta mediados de -- junio. Las terribles declaraciones del teniente Artal -- no alcanzaron a Menéndez, para el que la sala Sexta del Tribunal Supremo acordó dejar sin efecto el auto de procesamiento y decretó su libertad, pero sí al capitán Rojas, que fue condenado el 14 de junio a 21 años de re--clusión y 15.000 pesetas de indemnización por cada una de las catorce víctimas.

En conclusión, parece claro que las instrucciones para la actuación de la fuerza pública tenían un carácter extraordinario (las habituales determinaban que se repeleran las agresiones sin usar las armas) en cuanto a su dureza, motivadas por la amplitud y generalidad -- del movimiento. Estas órdenes, no dadas por escrito, -- evolucionando de mando en mando, se endurecieron y se -- tergiversaron, en parte por la imprudencia verbal mos-- trada por Menéndez. Según esto, lo ocurrido en la casa del "seisdedos" no dejaba de ser uno de tantos incidentes que no podía causar extrañeza. Lo que resulta más difícil de entender son los fusilamientos perpetrados -- el día siguiente, ya que se incluyen dentro de la peculiar y particular expresión del comportamiento humano -- ante concretas situaciones cargadas de violencia.

El proceso inverso de conocimiento desde la consumación de los hechos hasta el Gobierno se convirtió también en problemático porque, dada la magnitud de los sucesos, ni los protagonistas, ni el delegado, ni el Gobernador, (la lista ascendente tiene un ^{ignoto} ~~desconocido~~ final) se atrevieron a informar y, por un instinto de defensa colectiva y por coacciones indemostrables, silenciar los hechos. El grado de complicidad en este silencio -- del que no se puede excluir a nadie -- es indescifrable.

Este desconocimiento oficial de lo ocurrido fue el verdadero error gubernamental, agrandado por algunas -- afirmaciones inoportunas de Azaña que, si por características no tuvieron transcendencia a nivel parlamentario, fueron en cambio aprovechadas por la prensa de oposición para montar una gran campaña que lograría que en el futuro, a nivel popular, se identificara el triste episodio con su persona (26). *Marín, Benito, en*

su discurso del día 23 de febrero en el Congreso, captaría y resumiría la incidencia de este asunto en una justa frase: "Sus señorías no podrán negar que han tenido -- la desgracia de presidir los destinos del país en la -- misma hora en que se ha escrito esa página poco agradable para la República española"(27)

Si el ataque físico de agosto del año anterior había fortalecido la coalición gubernamental, el ataque -- moral de Casas Viejas le irá debilitando poco a poco ha ciéndole perder prestigio y, en consecuencia, al llegar las elecciones, votos.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

En abril se celebran las limitadas elecciones para substituir a los concejales elegidos el 12 de abril de 1931 por el artículo 29, reemplazando así las comisiones gestoras nombradas en enero por los representantes de la opinión reflejada en las urnas. Su anuncio llenó de satisfacción a los amantes del sufragio y, sobre todo, a los partidos de la oposición -especialmente las derechas- que querían demostrar palpablemente al Gobierno - que la mayoría del país no apoyaba la línea gubernamental que se había seguido hasta ahora, ^{sin darse} ~~sin darse~~ cuenta que la convocatoria equivalía al aplazamiento indefinido de la renovación general de los Ayuntamientos.

Afectaba a municipios de pequeño censo; no obstante, el volumen era considerable, pues posesionaba en sus cargos a unos 16.000 concejales distribuidos en alrededor de 2.500 ayuntamientos.

Para AHORA, el único interés político que ofrecían estas elecciones era que, por primera vez, iba a intervenir un factor de singular importancia futura en las contiendas del sufragio y que se presentaba como un enigma: el voto femenino.

"¿Cómo habrá de reaccionar la mujer al verse investida del derecho del sufragio? ¿Será su opinión mejor reflejo ... de la del varón? ¿Se manifestará, por el contrario, una corriente de auténtico signo femenino? ¿Acertarán las mujeres a sacudir el indiferentismo político en que las ha sumido su ausencia constante de las actividades políticas?" (28)

Por escaso que resulte, y pese a su opinión contraria -como ya vimos anteriormente- al voto femenino, éste era, para nuestro periódico, el aspecto más interesante de la contienda.

El resultado que arrojaron las urnas no pudo (con-

trariamente a lo que después han venido diciendo los -- historiadores) ofrecer una pauta segura para fijar los términos de las futuras perspectivas políticas. ~~■~~.

Aunque se cerró el Parlamento durante este mes de abril para facilitar la campaña electoral, ningún partido puso demasiada fe en esta consulta parcial. La razón puede encontrarse en que nadie ignoraba que en los pequeños pueblos, donde se padecía una triste tara de incultura, tenía a la hora de votar más importancia las conveniencias locales que las corrientes ideológicas que -- dominaban en los centros urbanos.

El día 25 AHORA facilita a sus lectores los datos, divididos en grupos, de 2.192 ayuntamientos del total -- de 2.478 en que se celebraron elecciones:

| | |
|--|-------|
| -Partidos gubernamentales..... | 5.048 |
| -Partidos republicanos de oposición..... | 4.206 |
| -Otros partidos republicanos..... | 548 |
| -Partidos de derechas..... | 4.954 |
| -Varios..... | 1.275 |

TOTAL GENERAL: 16.031 concejales elegidos en 2.192 ayuntamientos(29). Las cifras no son las definitivas pero -- sirven ya de orientación. El no incluir a ningún partido de la derecha entre los republicanos nos indica con nitidez ^{su} el punto de vista sobre el grado de adhesión a la República que asignaba a estos grupos.

Si comparamos estos resultados con los de las municipales de 1931 en las mismas circunscripciones, teniendo presente el particular comportamiento electoral del mundo rural y el circunstancial ambiente hostil al Gobierno promovido por el incidente de Casas Viejas y por la suspensión de las tradicionales manifestaciones religiosas de Semana Santa, podemos asegurar que sobre este

escrutinio de abril no se debería haber cimentado una - valoración premonitoria de las futuras elecciones generales de noviembre. Ni siquiera las elementales preguntas de AHORA sobre el voto femenino encontraron una res puesta terminante.

Azaña no dió importancia a estas elecciones y consideró que su resultado no era fundamental para cambiar su actitud y su línea política; sin embargo, desde su altivez, acumuló otro error de táctica y educación política. Las derechas se encargarían de que su apreciación de "burgos podridos" no se le olvidara al campesino con servador español. Por el contrario, el ya destacado líder de las derechas, Gil Robles, diría el día 26 en el debate planteado en el Congreso: "Al decir ayer el jefe de Gobierno que el resultado era despreciable cualitativa y cuantitativamente y llegar a llamar a aquellos pue blos "burgos podridos" no era sincero. Habría que haber oído si hubierais triunfado"(30). Después pide que se disuelvan las Cortes y que se hagan nuevas eleccie-- nes generales, pues en caso contrario se creería que es tá ahí sin contar con la mayoría del país.

Angel Ossorio y Gallardo, con la perspicacia que le caracterizaba, ~~hizo~~ escribió unas glosas electorales que consideramos muy afortunadas. Como los juicios eran contradictorios y tanto los partidos gubernamentales como los republicanos de la oposición y los agrarios y demás derechas se atribuían, respectivamente, el triunfo(es curiosísimo contrastar las enfrentadas consi deraciones que se deducían de los mismos datos), Ossorio empieza diciendo: "¡Todos han ganado!", y este apa-- rente absurdo le da una explicación: "Ha ganado, preferen temente, la República, acentuando la nueva política de

actuación ciudadana. En igual medida ha triunfado el -- Gobierno. Un Gobierno tiene su mayor éxito en el cumpli-- miento de su deber, que no es otro sino respetar y ga-- rantizar todas las libertades, olvidándose de su conve-- niencia partidista y comprometiendo su propia existen-- cia...Han ganado los republicanos, en sus varios mati-- ces...Han ganado los agrarios"; piensa el articulista - que con ser interesante el número de tres mil conceja-- les victoriosos, lo es mucho más el origen de la victo-- ria, porque no se ha debido a compra de votos, ni a fal-- se dades caciquiles como antaño, sino a las armas del - convencimiento.

A propósito de éste último sector de opinión, se - pregunta: "¿Quiénes son los agrarios? Mi opinión es que cuantos han buscado una denominación inconcreta como -- agrarios, católicos, Acción Popular, coalición de dere-- chas, indefinidos o independientes, son las "gentes de orden", las "masas neutras", tan características de la vida pública española. Núcleos indecisos y titubeantes, sin adhesión firme a ningún ideario; asustadizos ante - cualquier mudanza, egoístas para la defensa de su inte-- rés. Hay que superarlos con los métodos de la educación política; pero en tanto se logra hay que contar con --- ellos", Acertada observación del ilustre juriconsulto, porque si bien a esta parte de población se la podía ca-- talogar como políticamente indefinida, por convencimien-- to y por interés deseaban un clima de seguridad y esta-- bilidad.

"Han ganado los socialistas. No por el número de - concejales, sino por su emplazamiento". Esta afirmación la basaba en que ya era un progreso cuantioso el sólo - hecho de que se lanzaran candidaturas en estos pequeños pueblos que, tradicionalmente, han estado sometidos a -

la coacción del Gobierno o a la presión caciquil.

Después continúa con un poco de "aritmética electoral razonada. Los concejales no socialistas (unificando a los republicanos y a los no republicanos) llegan a -- 14.205; los socialistas, a 1.826. Si excluimos de la -- cuenta a los partidos llamados de derecha y la circunscribimos a los declaradamente republicanos (del Gobierno, de la oposición y de grupos menores), frente a los 1.826 socialistas hay 7.896 que no lo son. Muéstrase, pues, -- bien clara una orientación del pensamiento nacional". -- ¿Qué quería demostrar con estas cifras? Simplemente que el sufragio se había mostrado infinitamente más adicto a la República que al socialismo. "Sería desencajar la cuestión interpretar el escrutinio en el sentido de que urge sustituir al Gobierno; pero los socialistas lealmente han proclamado que son minoría en el país y que -- se hallan en período de crecimiento. Su influencia es -- archilegítima; su hegemonía sería injustificada".

Más adelante considera que, en esos momentos, hay dos claras situaciones que ponen de relieve el desconcierto político. Por un lado, las minorías parlamentarias que, en lugar de propagar, discutir y ~~propaganda~~^{VOTAR}, se habían embarcado en una obstrucción absurda con el objeto de esterilizar los poderes del Estado; y por otro lado, los socialistas de las alturas derrochaban una vez más su espíritu de sacrificio para no turbar a la República y suprimían la manifestación del primero de mayo. "Pero, ¿no se dan cuenta de que, insistiendo en esa táctica gubernamental, se les romperá el cántaro en fuerza de llevarlo a la fuente? ¿Y qué ganará nadie con que se rompa?".

Termina el artículo haciendo dos ruegos:

"A las minorías opositoras: Combatid cuanto querais,

según vuestras conciencias y vuestros temperamentos. Pero cesad en la obstrucción, que no daña tanto al Gobierno como al régimen. No creais que de la responsabilidad histórica os salvará vuestra intención.

A la mayoría gubernamental: Habéis dicho que la -- elección última sólo representa un diez por ciento del censo. ¿Por qué no os imponeis un diez por ciento de rectificación?"(31).

"HAY UN PAPA SOBRANTE"

El ruego de Angel Ossorio no se tuvo en cuenta y - la obstrucción continuó aún más rígida si cabe. Azaña, recogiendo el llamamiento a la concordia que Sánchez Román lanzó a finales de abril, propuso a las oposiciones una corta tregua para aprobar las leyes complementarias de la Constitución, fórmula que éstas se niegan a facilitar; al argumentar el jefe del Gobierno que no pide - que se deje de atacar al Gobierno, sino que se deje de hostilizar a la República, Alba, en una irónica comparación, comentaría: "Luis XIV: la República soy yo" (32). Tal como se desprende de esta frase, el problema político era doble: parlamentario, dificultando la labor legislativa con una tramoya de enmiendas anodinas, discursos desmesurados y votaciones nominales; y personal, -- siendo Azaña el sujeto receptor del ataque.

AHORA acusa a las minorías del fracaso de este intento de avenencia con el Gobierno, ya que la propuesta contenía favorables posibilidades de acortar la vida de las Cortes, y de adoptar una actitud de absoluta intranquienencia.

"Cualquier ruta ofrecería para todos mayores ventajas que esta paralización de la actividad legislativa. Las aguas estancadas en la charca de la obstrucción ponen en grave riesgo el porvenir del Parlamento. Como aguas muertas que son, constituyen - una amenaza para la salud política del país" (33).

A mediados de mayo, el presidente del Congreso, Julián Besteiro, toma la iniciativa de realizar de nuevo oficiosas gestiones encaminadas a restaurar la cordialidad parlamentaria. Las oposiciones estaban dispuestas a cesar en su campaña obstruccionista a condición de que el Gobierno plantase la crisis una vez aprobado el proyecto de Garantías constitucionales o cambiara el rumbo

de su política. Colocada la cuestión en estos términos, el conflicto no podía tener solución, puesto que al Gobierno le suponía renunciar ^a su propia significación y desarrollar su programa con arreglo a la pauta que se ñalaran sus adversarios, lo cual era lógicamente inadmi-
sible cuando se gozaba en la Cámara de la asistencia de una mayoría de votos(34). El intento de conciliación -- del moderado Besteiro fracasó también al chocar, de esta manera, con unos puntos de vista mantenidos con absoluto tesón.

A finales de mes se llega a un arreglo provisional. El bloque de oposición acuerda exceptuar de la obstrucción el proyecto de ley de Garantías constitucionales y el Gobierno se compromete a no intercalar en el orden -- del día la discusión de otros asuntos. En suma: una tregua cuyo vencimiento tenía un plazo muy próximo. El hecho, no obstante, le parece a AHORA altamente satisfactorio porque restablece el juego normal de las Cortes y porque podría ser el punto de partida para consolidar -- la concordia de los grupos republicanos.

"Se ha llegado a la paz, siquiera sea ésta transitoria, después de muchas semanas de inútiles querellas...Ante la suspensión de la campaña obstruccionista, cúmplenos expresar nuestra complacencia, -- aunque hayamos de lamentar al mismo tiempo el estrago cierto causado por un patente error de táctica parlamentaria"(35).

Sim embargo, no acierta a comprender la razón por la que se ha excluido del pacto otros proyectos de ley cuya aprobación es urgente, en concreto la ley de Orden público y su aneja la ley de Vagos. Efectivamente, era notoria la insuficiencia práctica de la vieja ley de -- 1870 y a finales de junio se iniciaría el tan reiteradamente solicitado por nuestro periódico debate parlamentario sobre el referido proyecto. Bajo el signo de una

apatía y negligencia lamentables, después de sufrir im-^{al di buen}portantes alteraciones y con la expresa disconformidad de los socialistas que estimaban excesivamente riguro--
sos algunos preceptos, se aprobó el 26 de julio la nue-
va ley de Orden público y de Vagos al obtener el Gobier-
no "quorum" merced al apoyo de unos cuarenta votos radi-
cales. En la misma sesión se aprobáron también las le--
yes referentes a los créditos para sustituir la enseñan-
za religiosa, al emplazamiento de estaciones ferrovia--
rias, al desahucio de fincas rústicas y a la modifica--
ción de las atribuciones del Jurado.

Lo que más llama la atención es que una parte de -
los votos obtenidos por el Gobierno, sin los que no ha-
bría podido acreditar mayoría absoluta, procedían del -
partido radical. Ni Lerroux ni ningún otro representa-
nte del partido dió una explicación de esta anomalía. La
suposición más coherente es que se pretendía poner fin
a las Cortes agotando el programa legislativo.

Este hecho tan evidente planteaba, según AHORA, en
términos de estricta lógica, el siguiente dilema:

"O el Gobierno se considera desasistido del apoyo
parlamentario indispensable para continuar con au-
toridad en las Cortes, o cuenta desde ayer con un
nuevo e importante refuerzo incorporado a la mayo-
ría. En el primer caso, la dimisión del Gabinete -
parece un trance ineludible. En el segundo, la cri-
sis es inevitable también, puesto que existe un --
núcleo mayoritario privado de representación en el
Gobierno" (36).

Lo cierto es que no hubo otra crisis y que esta ex-
traña votación podía estar relacionada con el otro pro-
blema que apuntábamos anteriormente, es decir, el ata--
que a Azaña. Su liderazgo era notorio, brillante y súbi-
to; su contrincante ocioso es decirlo, Lerroux, goza-
ba del respeto que le confería su historia. En torno a

ellos giraba en estos momentos el republicanismo español, dividido en defensor o detractor de uno u otro.

Gaziel, el publicista (como gustaban de llamarse en tonces) independiente, desligado de cualquier compromiso político y de partido, publicó en AHORA un artículo cuyo sólo título ya es sugerente: "Hay un papa sobrante". Opina que todo el problema político se centra en que Le rroux y Azaña son incompatibles por muchas razones. La principal: "el cisma imprevisto que desde los primeros tiempos de la nueva República se produjo en el seno de la comunidad radical, es decir, de ese gran sector de - ciudadanía republicana que constituye por excelencia - entre la reacción y la revolución- el campo central del régimen".

Política de esta clase, política radical, de visión realista y ejecución inmediata, ya sea por desorientación, o por falta de capacidad, o por exceso de cautela, o por otra falla cualquiera, lo cierto es que no se realizó. Hasta que un día, inesperadamente, surgió un hombre y la encarnó ante España entera. Este hombre nuevo, casi solitario, se llamaba Manuel Azaña.

"!Y ya estuvo armado el conflicto, ya tuvimos el cisma! La comunidad del radicalismo español cuenta desde entonces con una política, pero con dos papas: uno, que es el jefe del partido radical, y el otro, que es el jefe del Gobierno. Y como que éste, en el terreno -- del radicalismo, lo ha hecho todo, el otro se ha quedado sin hacer nada". Entre dos papas incompatibles, uno que obra y otro que solo contempla, es inevitable por parte de ésta la hora de fulminar contra su rival las -- más rotundas excomuniones".

Lo realmente comprometido de todo esto era la situación del partido radical, porque se encontraba a un

lado, con el papa viejo, y su política la estaba realizando desde el lado opuesto el papa joven. "De manera --y esta es la máxima paradoja de la actual política española-- que, en realidad, el partido correspondiente al que hoy es el jefe del Gobierno se encuentra en la oposición, mientras que el auténtico jefe, el realizador --de la política tradicional y genuina del partido que --ahora marca la más ruda oposición, está situado a la cabeza del Gobierno.

Hay que acabar con este absurdo. Todo el malestar político actual proviene de no querer reconocer esta --profunda incongruencia. Hay que deponer a uno de los --dos papas del radicalismo español. Y si a mí se me preguntase cuál es el bueno y cuál el malo contestaría sin vacilación: ateneos a las obras de uno y otro".

Si no se puede incluir a Lerroux entre las derechas ni entre las fuerzas de izquierda y el centro lo ocupan el radicalismo español y la figura de Azaña, "el mejor, el más grande, el inapreciable servicio que el señor Lerroux podría prestar a la República sería el de reconocer a tiempo la necesidad de quitarse personalmente de en medio"(37).

Un hombre independiente y ecuánime, Ossorio y Gallardo, en unas declaraciones hechas a AHORA después --del discurso pronunciado por Azaña tras el banquete que le ofrecieron en febrero sus correligionarios en el Frontón Central de Madrid, ponía de relieve la figura y la significación del jefe de Gobierno. "La República ha encontrado al gobernante, al gran gobernante, con todo lo bueno y todo lo malo de tal figura. Esta es lo que importa, aunque sea para discrepar de él y para contradecirle. Recapitulemos todos los vicios, todos los yerros,

todos los sectarismos, todas las arbitrariedades de Azaña; multiplíquemoslos por ciento; tendamos luego la vista por el campo político...y a ver si se encuentra alguien que ofrezca, para el momento actual de España, mayor número de ventajas y menor de inconvenientes. No -- basta gritar contra Azaña; es menester decir quién le -- superararía si hoy desapareciese...

En mi vida he visto destrozar, por pasiones absurdas, tres hombres excepcionales: Maura, Silvela y Canalejas. ¡No hagamos otro tanto con éste que nos rige! Si -- lo hibiéramos mereceríamos repetir no ya la vieja cond -- nación: "Esta es Castilla, que hace los hombres y los -- gasta", sino otra más bochornosa: "Esta es Castilla, que hace los hombres y los frustra"(38).

Los juicios a favor y en contra serían interminables. Vamos a finalizar con uno expuesto desde una óptica distinta. Gordón Ordás, en su importante discurso -- del 5 de junio en el Congreso del partido radical-socialista, después de decir de Azaña que "tenía un temperamento de déspota constructor, afirmaría: "La imagen psicológica del señor Azaña es el desdén. Desde el banco -- azul provoca y deshace las situaciones de concordia. Su teoría de las mayorías es pura; pero no solo hay que go -- bernar, sino que también hay que gobernarse...No es hom -- bre de Gobierno el que no sabe más que irritar a las mi -- norías"(39).

Estas palabras, en boca de uno de los más caracterizados representantes del partido gubernamental republicano más numeroso, tuvieron una gran resonancia.

Lo más curioso es que no es decabellado pensar que detractores y defensores podían tener razón.

LEY DE CONFESIONES Y CONGREGACIONES RELIGIOSAS.

De entre las leyes que las Cortes Constituyentes aprobaron en esta su última etapa legislativa -ley orgánica del Tribunal de Garantías constitucionales, modificación de la ley electoral, Orden público (que implicaba la derogación de la ley de Defensa de la República), etc.,- la de más repercusión a nivel nacional fue la de Confesiones y Congregaciones religiosas que, tras los debatidos artículos 26 y 27 de la Constitución, la disolución de la Compañía de Jesús y las leyes de secularización de cementarios, divorcio y matrimonio civil, se consideró como el colofón de la -- orientación laicista instaurada por ese Parlamento.

AHORA, dentro de esa neutralidad en materia religiosa que se había impuesto, adoptaba una actitud de respeto hacia la masa de ciudadanos españoles que profesaban el catolicismo tanto por herencia tradicional como por propia convicción y que habían recibido agravios innecesarios, no imputables, en su mayor parte, al Gobierno, sino a los personales sectarismos de algunas autoridades locales. Lo que desaprueba, justamente, es que se alzara el clamor interesado de aquellos que pretendían buscar una incompatibilidad entre el credo religioso y el régimen republicano, maniobrando con creencias y sentimientos que nada tenían que ver con las disputas políticas. La Iglesia se declaraba hostilizada por el régimen, y la influencia que esta manifestación provocaba entre los católicos era -- aprovechada para intereses políticos.

"Hay quien se complace en establecer un antagonismo entre la República y la fe católica, como si una y otra cosa no cupiesen perfectamente aunadas en el fondo de una misma conciencia... La política aprovecha el estado de aflicción del -- sector católico para atacar a la República que -- es, en definitiva, el blanco al que apuntan ciertas armas... Si el propósito es turbio, las conse

cuencias son claras"(40).

Mientras Alcalá Zamora retenía la aprobada ley - hasta agotar el breve plazo que la Constitución señalaba a esta facultad presidencial, decía:

"La ley que acaban de aprobar las Cortes implica una transformación radical que alcanza su expresión concreta en el desplazamiento de la enseñanza organizada por las Comunidades y Asociaciones religiosas...El Gobierno ha dado quizá un paso - arriesgado al precipitarse en una aventura que pugna con el espíritu de una gran parte del país" (41).

Se pretendía en cuatro meses (de junio a octubre) sustituir al profesorado de las instituciones religiosas por el estatal. La rapidez con que se quería realizar el cambio constituía para AHORA "un verdadero atentado al derecho de los católicos", porque, en su deseo de dar enseñanza religiosa a sus hijos, les era imposible reemplazar en ese escaso tiempo la poderosa máquina que súbitamente había desmontado el Estado. - Bien es verdad que, en cualquier caso, podía haberse pensado que por esta misma razón era remotamente probable, por no decir ilusorio, que esta ley pudiera entrar en vigor en la fecha propuesta.

Casi simultáneamente salieron a la luz pública - la encíclica "Dilectissima Nobis" de Pío XI y una declaración colectiva del Episcopado español protestando contra la situación creada a los católicos españoles.

Pío XI refuta esta ley por constituir una ofensa a la religión y a los principios básicos de la libertad de espíritu, pero tiene cuidado ^{en} señalar que no se trata de una aversión al régimen. Examina sucesivamente el articulado de la ley y reprueba la separación

de la Iglesia y el Estado en un país donde la Iglesia siempre ha¹ tenido transcendental afinidad con la patria. Protesta luego de que a la religión de la casi totalidad de los ciudadanos se le pongan trabas, y de que se le haya despojado de todos sus bienes, conculcando sus legítimos e indiscutibles derechos de propiedad; de que se hayan suprimido todas las asignaciones que el Estado venía pasando al clero; de la disolución de algunas Ordenes religiosas, de privarles de la enseñanza y de transformar sus establecimientos en escuelas ateas. Al final de la encíclica, expresa la confianza de que sus dilectos hijos de España utilizarán todos los medios legítimos que les corresponden para inducir a los legisladores a reformar estas disposiciones arbitrarias y contrapuestas a todo derecho católico y aun meramente civil.

La declaración del Episcopado español, de la que AHORA publica un extenso resumen(42), es una protesta por la amputación en los derechos que, por tradición secular, venía disfrutando la Iglesia en España. Aunque la merma que el Estado había hecho del patrimonio eclesiástico era grande, no era este aspecto del que más se lamentaban los obispos, sino la eliminación de la Iglesia de la misión docente que venía desempeñando. La doctrina tradicional de la Iglesia española -- era de que Jesucristo es ante todo el Maestro, y su Iglesia no es nada si se le despoja de su carácter de escuela, de guía, de aprendizaje; también puede creerse que el futuro del catolicismo español, en esta época, se veía con más firmeza en las escuelas que en las iglesias. Los prelados españoles se sentían dolidos, así mismo, del hecho de que no figurara el nombre del Pontífice en el texto de la ley, y de que la

actitud conciliadora de la Iglesia no fuera correspondida en igual forma por el Estado.

La adaptación de la ley a la realidad todavía podría ofrecer un margen de posibilidades para atenuar su rigor preceptivo, pero

"este rescate parcial del fuero religioso no podrá realizarse si quienes han de propugnarle se mantienen fuera del reducto de la República y -- apercebidos a la lucha contra aquella.(...) La actitud arriscada de determinados núcleos parlamentarios, que, para hacer su campaña en favor de la religión, no han vacilado en hostilizar al régimen, ha sido quizá la causa de que el sectarismo haya tomado el camino de las resoluciones unilaterales que deplora el Episcopado español". (43).

CRISIS DE JUNIO

La crisis del 8 de junio no fue una sorpresa para nadie. Azaña sometió al criterio del jefe del Estado la provisión de la cartera de Hacienda, por la grave enfermedad de Carner, y la conversión en dos del Ministerio de Agricultura como si fuera una simple y normal crisis parcial. Pero no lo entendió así don Niceto. El desprestigio del Gobierno en los medios rurales desde el asunto de Casas Viejas, el aparente fracaso de las elecciones municipales, la hostilidad de la población católica, el enrarecido ambiente parlamentario...hicieron pensar a Alcalá Zamora que ese Gobierno estaba gravemente quebrantado y que había llegado el momento de su sustitución. Era, pues, una crisis de fondo; también una grave equivocación del más alto dignatario de la nación, porque no podía resolverse más que con un Gobierno que contara con la mayoría de la Cámara, y recientes estaban las manifestaciones, incluso excesivamente vehementes, de los radicales socialistas en la Asamblea del partido mostrando su incompatibilidad con el grupo radical, y la terminante negativa de Lerroux de colaborar con los socialistas.

"Fueran otras las circunstancias y abogaríamos resueltamente por la formación de un Gobierno -- donde estuviesen representados los sectores moderados del régimen...Mas los grupos netamente republicanos del centro y de la derecha carecen de apoyo parlamentario suficiente para brindar por sí solos una solución inmediata. No queda, pues, otro camino transitable que la concentración de fuerzas republicanas y socialistas coaligadas para dar cima a la tarea legislativa que las necesidades del país reclaman con urgencia"(44).

Esta situación, tan clara para AHORA, no lo era tanto para Alcalá Zamora, o si lo era pecó de inopor-

tuno, porque con ello se granjeó definitivamente la enemistad de Azaña, del que su capacidad de rencor -- era tan amplia como su orgullo y sus virtudes políticas. Bien puede decirse que ~~por esta vez~~ se hizo --- acreedor del comentario que "Croniquilla" le dedicó -- cuando en el Congreso de ciegos se le nombró presidente de honor: "Por esta vez no se ha cumplido el refrán de que en el país de los ciegos el tuerto es rey. Es necesario modificar el adagio diciendo que en el Congreso de ciegos Su Excelencia es miope"(45).

Después de las obligadas y numerosas consultas, encargó formar Gobierno, sucesivamente, a Besteiro, - Prieto y Marcelino Domingo. Ninguno lo logró, tanto - porque la actual mayoría y los radicales se excluían reciprocamente como, en el caso de los socialistas, - porque la ejecutiva del partido decidió su inconve--- niencia.

Como es lógico pensar, ningún miembro de estas - dos filiaciones era del agrado de AHORA para ocupar - la presidencia del Consejo.

"No parece que sea la solución más adecuada la - constitución de un Gabinete con cabecera socia-- lista. Descartada, en opinión de muchos, esta so- lución, se ha llegado a hablar de un candidato - del partido radical socialista...En nuestro sen- tir, esta solución es más inadmisible aún"(46).

Incluso a Marcelino Domingo le reiteró el encar- go el Presidente para que, ~~formara Gobierno con las~~ --- ~~mismas fuerzas que constituían la mayoría~~ comprobada la imposibilidad de aumentar su base, formara Gobier- no con las mismas fuerzas que constituían la mayoría, pero ^{le} le expuso (igual que Prieto) que para dirigir un Gobierno de esa naturaleza el más indicado era Aza ña. De esta manera, no le quedó más remedio a Alcalá

Zamora que volver a llamar a Azaña y encargarle la formación del nuevo Gobierno, como efectivamente hizo.

Su composición apenas se diferenciaba de la que había publicado nuestro periódico cuando tenía el encargo Prieto. El único miembro que no se incluiría en la lista definitiva era Araquistáin, que aquí figuraba como ministro de Estado. Las variaciones con respecto al anterior Gobierno eran las siguientes: se cubría la vacante de Cárner en Hacienda con Agustín Viñuales -- (de Acción Republicana); se creaba el ministerio de Industria y Comercio, ocupándolo el federal Franchy Roca; De los Ríos pasaba al ministerio de Estado y de Instrucción Pública se encargaba el radical-socialista Francisco Barnés; Luis Companys, de -- Esquerra, dirigirá el ministerio de Marina. El nuevo Gabinete -- formado por Azaña apenas difiere, pues, del anterior, y la pretendida ampliación de la mayoría se redujo a la incorporación -- del pequeño grupo federal, limitado refuerzo en comperación el desgaste sufrido por su dilatada permanencia.

La primera reacción contra la solución dada a la crisis no -- se hace esperar. El comité nacional del partido republicano con servador firma un manifiesto en el que se declara la guerra al Gobierno y se anuncia la retirada del Parlamento de esa minoría. Miguel Maura, con su peculiar fogosidad, acusa al Gobierno de -- faccioso, dictatorial e insurrecto, y declara que, por no haber sen disuelto unas Cortes que están divorciadas de la opinión, -- las leyes que de ahora en adelante se voten las considerarán -- "pura vacuidad"(47).

EL CONFLICTO MERCANTIL

El 29 de junio los miembros del Comité ejecutivo de las entidades mercantiles del comercio de Uso y -- Vestido fueron detenidos por orden de la Dirección General de Seguridad acusados de coacción y publicación clandestina y el Círculo de la Unión Mercantil, ^{donde} donde estaban reuñidos, fue clausurado.⁽⁴⁹⁾ Inmediatamente se solidarizaron con los detenidos la Cámara de Comercio, la Unión Económica y la Federación Patronal Madrileña.

AHORRA dió gran publicidad a este conflicto por la consabida relación que tenía su director, Luis Montiel, con la clase comercial y mercantil y el escaso tiempo que hacía que había cesado como presidente del Círculo.

El problema surgió al dictarse, por parte del Ministerio de Trabajo, una disposición que agravaba considerablemente el laudo del presidente del Jurado mixto que marcaba las nuevas bases de trabajo, y al que ya los organismos técnicos oficiales, la Subcomisión y el Pleno de Corporaciones, le habían señalado más o menos abiertamente su improcedencia y su inconveniencia por las dificultades que estaba sufriendo la actividad mercantil en una época de depresión económica y de retraimiento del consumidor. La resolución ministerial establecía una escala de sueldos para la dependencia mercantil sobre la base de unas mejoras que sólo eran posibles, según los comerciantes, cuando se lograra superar la atonía económica que estaban padeciendo.

"No hemos escaseado la protesta contra la parcialidad manifiesta con que suelen producirse en -- sus fallos los Jurados mixtos... Pero aún hay algo más pavorosamente catastrófico. Las disposiciones ministeriales del Departamento de Trabajo rebasan, la medida de las resoluciones arbitra--
rias

3

rias. El comercio de Uso y Vestido de Madrid pue
de dar testimonio cumplido de nuestras afirmaciones"(48).

La actitud de resistencia adoptada por los comer
ciantes y el contratiempo sufrido por su Comité ejecutivo contribuyó a excitar los ánimos de una parte nada desdeñable de la población urbana y a favorecer --
los vínculos de solidaridad de la clase patronal. El
Gobierno recibía así por parte de un numeroso sector
público un nuevo empujón en su ya pronunciado declive.

LA ELECCION DE PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE GARANTIAS CONSTITUCIONALES

Otro acontecimiento que no resultó grato para AHORA fue la designación de Albornoz como presidente del
Tribunal de Garantías Constitucionales.

En la división de opiniones que surgió en la mayoría gubernamental en torno a las candidaturas, los
radicales socialistas hicieron valer su peso parlamentario y Alvaro de Albornoz, no en atención a las cualidades que podían hacerle apto para su desempeño --en
las cuales nadie creía--, sino para dar satisfacción a
los anhelos de un partido singularmente celoso de ---
acrecentar su influjo en el Poder, fue elegido por --
204 votos. También fueron elegidos los dos vocales diputados, Laureano Sánchez Gallego, diputado socialista
y catedrático de Derecho romano de la Universidad
de Salamanca, y Gerardo Abad Conde, abogado y diputado
diputado radical.

"Ninguna candidatura menos adecuada, a juicio --
nuestro, para la Presidencia del Tribunal de Garantías que la del ministro de Justicia del actual
Gabinete, ...por la propia significación del señor
Albornoz, quien parece haber puesto todo su empeño
en perfilar el pergeño de su personalidad con
los más acentuados rasgos de un exaltado y ana--
crónico jacobinismo".(50)

Mientras se verificaba el escrutinio, Prieto le cementaba a Azaña: "Buen disparate estamos haciendo" (51)

En verdad, ni en el orden conceptual ni en el -- meramente verbal había acreditado Albernez esa mínima moderación, más que necesaria imprescindible, para -- contribuir a pacificar la intransigencia que estaba -- invadiendo paulatinamente el espíritu de los españoles. Sus puntos de vista respecto al problema religioso ha -- bían suscitado indignación y no pocas protestas, e -- iniciativas suyas fueron algunas disposiciones que in -- necesariamente habían herido las conciencias católi-- cas. No parecía la persona idónea para desempeñar un cargo cuya neutralidad tenía que amparar todos los de -- rechos ciudadanos y aceptar con el mismo criterio las distintas líneas políticas que durante los diez años de duración de su mandato se sucediesen.

AHORA termina el editorial con unas palabras que justifican, una vez más, su ideología y su comporta-- miento ante un hecho que está ya consumado.

"Tan pronto haya tomado posesión de su alta magis -- tratura el nuevo presidente no habrá de faltarle nuestro respetuoso acatamiento, como cumple a -- nuestro criterio de afirmación constitucional. -- Pero entretanto quede señalado en estas páginas el error político evidenciado por unas Cortes -- que no han sabido en este caso reflejar la opi-- nió n del país" (52).

I. ASAMBLEA GENERAL DEL PARTIDO REPUBLICANO CONSERVADOR

Como burgués, republicano y moderado, nuestro pe -- riódico se hacía eco, sin regatear palabras, de las -- personas y grupos políticos que le eran más afines. -- Nunca censuró en lo más mínimo a Alcalá Zamora, se -- identificaba en gran manera con las ideas de Ossorio,

y su postura en los asuntos públicos se acercaba claramente a las adoptadas por el partido conservador de Maura o por el radical, manteniendo, sin embargo, una prudente y discreta actitud con el Gobierno establecido, sobre todo después de hechos consumados, para no soliviantar más los ánimos o levantar ~~epi~~ violentas opiniones contrarias que ya percibía como contraproducentes para la convivencia nacional.

Después de esta planteamiento, es fácil explicar se la importancia y la acogida que dió en sus páginas a la primera Asamblea general que convocó el partido republicano conservador.

Anteriormente, el mismo día que se solucionó la crisis de junio, ~~hablando~~ ^{hablando} del volumen considerable de opinión conservadora que se hallaba dispersa y que -- permanecía, en su mayor parte, en una actitud de inhibición, de desvío y aun de hostilidad franca respecto del régimen, afirmaba que "a la hora presente no hay otra fuerza de derchas auténticamente republicana --- sino la que acaudilla don Miguel Maura"(53).

Indudablemente, el partido conservador había experimentado un notable crecimiento tal y como se puso de manifiesto en las elecciones municipales, donde alcanzaron el triunfo 1.473 candidatos, y como se desprendía de la asistencia a esta asamblea de 527 delegados ~~en representación de~~ ^{en representación de} 381.079 afiliados de todas las provincias.

El 21 de julio, Maura, como presidente, inaugura la asamblea con un discurso ~~se~~ pronunciado en el teatro M^a Guerrero de Madrid en el que afirma que tienen que prepararse para gobernar. Su programa político lo divide en dos etapas: "En la primera, entre el momento

de gobernar y el plazo de cuatro años marcados para - poder pedir la revisión del texto constitucional, tenemos que derogar todas aquellas leyes que, como la - de Congregaciones religiosas, son atentatorias contra la conciencia religiosa. En la segunda, seremos revisionistas desde el primer artículo hasta el último"(54) En el acto de clausura, realizado en el Cine de la Ópera, examina el momento político a través de la Hacienda y dice, como resumen, que era indispensable -- rectificar la política social, restablecer la autoridad, reorganizar la economía nacional y reducir los - gastos públicos.

AHORA no oculta el entusiasmo con que acogió los dos discursos y, deliberadamente, da un amplio testimonio de ellos y no les escatima comentarios.

"La Asamblea celebrada por el partido que acaudilla don Miguel Maura ha evidenciado la existencia de una masa organizada dentro del régimen para defender los postulados políticos y sociales de una opinión genuinamente conservadora... Fue - su discurso una crítica severa de la labor realizada por la coalición gobernante y un guión programático de posibles soluciones para el porvenir"(55).

RECONOCIMIENTO DE LA U.R.S.S.

Raro es el día, en este verano del 33 desintegrador de la coalición gubernamental, ^{en} que no surja una - noticia importante, un acontecimiento sobresaliente: Se hacen públicas 1, casi simultáneamente, las sentencias dictadas por los sucesos de Castilblanco y por - la sublevación de agosto; se toman espectaculares medidas preventivas con respecto a un confuso complot -- contra el Gobierno. Un hecho que produce un irreprimible estremecimiento en el independiente diario es el

reconocimiento, a finales de julio, del Gobierno de la U.R.S.S. por parte de España. Contra ésta, que califica, "aventura diplomática", alza su enérgica y -- terminante desaprobación.

"Es notorio que no había razón alguna para arrojarse a dar este paso, cuya gravedad nadie puede desconocer. Sólo ante una necesidad imperiosa y evidente que nos obligase a arrostrar el trance podía hallar justificación el reconocimiento de un régimen que en España cuenta apenas con algunas decenas de simpatizantes"(56).

roca consideración le merecía, como vemos, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética en la que -- figuraban, desde su fundación en abril, personajes tan distintos, política y profesionalmente, como Naranjo, Jiménez de Asúa, Benavente, Baroja, Machado, García -- Lorca, el radical Diego Hidalgo, Victorio Macho, Castrovido...

Estas relaciones oficiales suponían, como es normal, la designación de personal diplomático y consular, y AHORA temía que Rusia dispusiera de un extenso equipo de agentes cuyas actividades, al amparo del derecho de extraterritorialidad, pudieran rebasar el cometido específico asignado a su misión oficial e invadir, más o menos encubiertamente, la órbita de la propaganda política. Aunque todos los países europeos, -- excepto Hungría, Luxemburgo, Holanda, Suiza, Portugal y Rumanía, reconocían al Gobierno comunista ruso, consideraba que el supuesto hecho consignado anteriormente podía representar un serio peligro para una nación como España en la que su nuevo régimen no había alcanzado todavía su período de consolidación.

Incluso en las relaciones comerciales que, como consecuencia de las diplomáticas, se iban a entablar, abriga el temor de que en el intercambio no resulte --

favorable para España y duda que se logren garantías concretas que aseguren una reciprocidad de trato.

→ LA ASAMBLEA PATRONAL AGRÍCOLA
 Un acontecimiento que tuvo más repercusión inmediata que estas incipientes relaciones hispano-rusas por ser su problemática más palpable y directa, fue el protagonizado por la Asamblea Patronal Agrícola -- que congregó en Madrid, a según AHORA, a unos 15.000 -- agricultores de Castilla la Nueva.

Reunidos en el cine Pardiñas y en el Círculo de la Unión Mercantil expusieron las dificultades con -- las que se enfrentaban. Se habló de las onerosas bases de trabajo, prácticamente imposibles de soportar por los bajos precios de los granos, sobre todo del trigo, que, debido a las importaciones dictadas por M. Domingo, no se había podido vender al precio de tasa; de la nota ministerial amenazando a los agricultores toledanos con la incautación de sus tierras, a los -- madrileños con 300.000 pesetas de multa por dar trabajo a segadores de otras regiones; de la ley de fronteras municipales que ha hecho volver a los tiempos feudales; de los incendios ocurridos en Andalucía; de la necesaria unión de todos los agricultores para defenderse y utilizar incluso, igual que los obreros cuando se sienten atropellados, la huelga de patronos. Nadie ocultaba quien era el culpable: el Gobierno.

"La defensa de los intereses proletarios ha tomado desde el Gobierno un carácter de franco ataque a los intereses, igualmente respetables, de la propiedad agraria. Los agricultores no saben ya si son elementos integrantes de la producción o figuran en el número de los indeseables que un día u otro van a caer bajo el peso de la ley"(57).

En definitiva, todos sus argumentos y sus quejas podían condensarse en estos puntos: |

-Una legislación social muy gravosa que les agobiaba y soportar la continua parcialidad de los Juera Jurados mixtos.

-El fracaso de la ley de Términos municipales. Era -- tan palpable que hasta un partido gubernamental, el -- radical-socialista, había pedido ya en junio su derogación. Constituía el resultado de haber querido aplicar a los trabajos del campo unas normas rígidas que estaban muchas veces en abierta contradicción con los usos y costumbres tradicionales de las distintas co-- marcas. Aspiraba, sin duda, a remediar en parte el pa-- ro obrero que periódicamente solía producirse en algu-- nas zonas rurales y evitar, así mismo, la deprecia-- ción de los jornales. Pero las consecuencias fueron -- otras. La limitación impuesta al agricultor en la con-- tratación del trabajo ^{le} suponía un grave perjuicio en -- municipios donde el número de braceros era insuficien-- te, o no aptos para determinadas faenas, y, por el -- plazo improrrogable y limitado que la cosecha exige -- en su recolección, se veía en la necesidad de contra-- tar con jornales elevados a obreros de otros oficios que, como era lógico, solían tener pocos conocimien-- tos y nula preparación para las labores agrícolas. -- Mientras tanto, otros trabajadores del campo, se con-- vertían en parados forzosos por no encontrar ocupa-- ción en el término municipal del cual eran vecinos.

-Por último, la labor del ministro de Trabajo y del -- titular de Agricultura, cuya situación era ya difícil dentro de su propio grupo radical-socialista.

A la Asamblea de agricultores castellanos cele-- brada en Madrid ~~en el mismo momento~~ mandaron su adhesión or-- ganizaciones agrícolas patronales de Murcia, Zaragoza, Albacete y muchas otras provincias, y, simultáneamente, ocurrían actos análogos en diversas regiones como Ba--

daje y Sevilla, dándose en ésta última la significativa circunstancia de tener la F.E.D.A. una destacada participación.

EL DESMORONAMIENTO DE LA COALICIÓN AZAÑA-SOCIÁ-
LISTA Y FIN DE LAS CONSTITUYENTES

La postura del Gobierno se estaba haciendo, merced a tantos y tan dispares ataques, cada vez más insostenible. En las Cortes, las fuerzas de la mayoría desertaban de su deber, abusaban del absentismo y demostraban ostensiblemente su falta de cohesión y de disciplina; mientras tanto, estos signos de debilidad eran aprovechados por la oposición para practicar en toda su amplitud la táctica obstruccionista. Tal era el grado de inasistencia que, con bastante frecuencia, el presidente del Parlamento tenía que suspender las sesiones por no contar con el número suficiente de diputados. Casi se puede decir que el Gobierno carecía ya de fuerza efectiva en la Cámara para sacar adelante sus proyectos.

Por otro lado, la Prensa burguesa republicana -- (la derechista, monárquica, religiosa, se da por supuesto) -- ataca cada vez con más insistencia la labor gubernamental; incluso la más adicta a Azaña, la compuesta por "El Sol", "La Voz" y "Luz", de los que era su mayor accionista el cuñado del conde de Villapa-dierna y antiguo gerente de AHORA Luis Miquel (58), pasó a ser desde mediados de julio su enemigo más feroz. La explicación de este hecho está en que Miquel, desilusionado y despechado contra Azaña por considerar incumplida la promesa que le había ofrecido un año antes, (cuando realizó la gran operación ~~simon~~ de comprar estos diarios), de elevar los precios de los periódicos, y al encontrarse ahora al borde mismo de la rui-

na, necesitó buscar un sostén financiero de la empresa. Lo halló en el entonces preso Juan March y, de la noche a la mañana, la orientación de esos rotativos - cambió radicalmente. El propio Azaña consignaría en su diario, los días 16 y 28 de julio, esta profunda transformación. "En "Luz", donde me aclamaban genio, - me llaman ahora estúpido. En "El Sol" hablan de mi -- "mente" como la de un loco, o la de un bruto." "La Voz" descende de tirada vertiginosamente, y la circulación de "El Sol" en Madrid no pasa de 5.000 ejemplares". "March ~~ofrece~~ ofrece "su prensa" al Gobierno si - le ponen en libertad. Tiene prisionero a Miquel por - 500.000 pesetas y puede deshacer el mito Miquel en un momento"(59).

¿Qué soportes le quedaban al Gobierno para conunuar en el Poder?. Bien pocos. Las huestes anarcosindicalistas se le enfrentaban en una auténtica guerra abierta; en el campo todo el mundo estaba descontento, los jornaleros por no haberse llevado a cabo la tan - prometida y cacareada reforma agraria, los terratenientes por la posibilidad de que se hiciera efectiva, y - ya vimos cómo se expresaban los pequeños propietarios agrícolas castellanos; los comerciantes, industriales y asociaciones económicas levantaban de forma ininterumpida su voz acusatoria contra una legislación laboral que les perjudicaba; los católicos se sentían - perseguidos y vejados en su más íntimo sentimiento; - las derechas, recuperando el tiempo perdido, se organizaban políticamente formando un bloque de amplia base; y como fondo de todo, la destructura ~~duda~~ ^{sobre} ~~la~~ responsabilidad de lo ocurrido en Casas Viejas que alimentaban y sostenían anarquistas y derechistas curiosamente unidos en su intento de -- desfigurar la imagen del ^{personaje} ~~personaje~~ político más sobre-

saliente: Manuel Azaña.

El golpe definitivo que marca el epílogo de la -
eela coalición gubernamental social-azañista llega el
3 de septiembre al producirse su derrota en las elec-
ciones para representantes en el Tribunal de Garam---
tías. De los 15 vocales elegidos por las regiones, 5
pertenecían a las fuerzas gubernamentales y 10 a las
oposiciones. Los radicales triunfaron en 4 regiones,
en 3 los agrarios, y en cada una de tres restantes, -
los nacionalistas, tradicionalistas y "otras derechas",
apelativo con el que se calificaba al influyente Juan
March.

Esta elección no debería haber servido para hacer
un recuento de las fuerzas que disponía cada partido
en las corporaciones municipales, porque la naturale-
za y la función de esos cargos estaba por encima de -
los intereses de grupo y de los estímulos políticos.
Pero lo cierto es que los partidos fueron a la lucha
electoral abiertamente como si se tratara de calibrar
el volumen de su influencia en la opinión, y a nadie
se le ocurrió dudar de este propósito. Del resultado
decía AHORA:

"En vano pretenderá el Gobierno disminuir la im-
portancia de su derrota. La opinión demuestra de
día en día más claramente su apartamiento de la
coalición gobernante(...) No es la primera vez -
que el Gobierno recibe esta clase de avisos. El
aldabonazo del domingo ha resonado, sin embargo,
con mayor fuerza que los anteriores"(60).

Y tanto. El día 6 Lerroux provocó el debate polí-
tico que resultó, como otras veces, infructuoso. Aza-
ña quería terminar su mandato sin que le obligara a -
ello la oposición de la Cámara sino por requerimiento
del jefe del Estado en ejercicio de su prerrogativa -

presidencial. No era más que un juego político el presentarse como víctima de una expulsión fulminada desde las alturas, pues la realidad era que no podía sostenerse por más tiempo con sus propios medios normales.

Planteada oficialmente la crisis y comenzado el turno de consultas, la figura de Lerroux adquiere, para nuestro periódico, predominante relieve.

"Su concurso es indispensable. El señor Lerroux es la clave de la próxima situación política. -- Todos los indicios permiten suponer que el jefe del partido radical recibirá el encargo de formar Gobierno"(61).

Efectivamente, después de laboriosas gestiones, Lerroux consigue formar un Gobierno transaccional sin incluir a las derechas ni a los socialistas(62). En un tono optimista ausente de fundamento real había expuesto, en los preliminares de la crisis^y, en una conversación con el colaborador de AHORA Luis Armiñán, las líneas generales de su pensamiento en el caso de que fuera llamado a gobernar. Comenzaba diciendo: "¿Mi programa?...Gobernar para España"(63). Pero las circunstancias en las que llegaba al poder el viejo caudillo radical no eran las más propicias a la euforia. Se había ahondado demasiado en las diferencias existentes entre unos y otros; las derechas y las clases conservadoras no veían en este momento a Lerroux como un eficaz parapeto contra las experiencias socialistas que ponían en peligro su economía, y, por otra parte, las izquierdas y los partidos proletarios desconfiaban de la incorruptibilidad y honestidad del republicanismo radical.

Desde la formación de este primer Gobierno de Le---
 rroux hasta la fecha fijada -el 2 de octubre- de su pre-
 sentación a las Cortes ocurre un acontecimiento merecedor
 de hacerle mención. La crisis interna que estaba padecien-
 do el partido radical-socialista desde hacía ya tiempo -
 se consuma en el Congreso general del partido que conclu-
 ye el 25 de septiembre con una grave escisión. En él ^{por} ~~Gor~~
^{en república se daban autotelenocritas} ~~don~~ Ordás ataca duramente la gestión ~~de Marcelino Domingo~~
~~de~~, tanto en el Gobierno como en el partido, tachándole
 de indisciplinado. El ex ministro de Agricultura abandona
 el grupo y con los diputados que le siguen -Barnés, -
 Galarza, Salmerón, Ballester Gonzalvo y Martínez de Anto-
 nio- y con los afiliados de la Agrupación de Madrid cons-
 tituye el partido radical-socialista independiente. Como
 presidente del Comité ejecutivo del viejo partido queda
 Gordón Ordás.

AHORA, que había combatido día a día la labor minis-
 terial de Domingo, cree que ^{por} ~~el~~ lamentable final del Con-
 greso quedaba patente la motivación de sus censuras y de
~~la~~ ^{en su momento} la certeza del mal que señalaba: que no era posi-
 ble orientar los grandes núcleos de opinión en el senti-
 do irresponsable al que querían arrastrarlos sus caudi-
 llos.

"En este episodio político que estamos viviendo se
 da el caso curioso de que las representaciones di-
 rectas de la masa tienen mayor sentido de responsa-
 bilidad y una vivión política más exacta que los lí-
 deres. Estos van directamente al suicidio político,
 que no otra cosa es su entrega discrecional a la po-
 testad socialista, (porque) no creemos que este gru-
 po tenga densidad bastante para crear otra cosa que
 un "marcelinismo" de tipo tropical"(64).

Terminaba recordando al ex ministro de Agricultura que -
 esta política personalista sólo podía fundarse en una fe
 ciega de las masas en la capacidad excepcional de un hom

bre para la función de gobernar, y hasta ahora su actuación como gobernante no dejaba mucho margen para creer en sus virtudes providenciales.

Inútil fue el esfuerzo de AHORA publicando, en exclusiva, declaraciones de Lerroux y de otros ministros con el propósito de facilitar a la opinión pública una exposición de los problemas que se planteaban en los diferentes departamentos ministeriales, porque el mismo día de su presentación salió el Gobierno del Parlamento tan quebrantado que nadie dudaba de su dimisión.

"En la sesión de ayer el debate político perdió altura, y, ya a ras de tierra, no fue más que un debate de personalismos, exposición de agravios, dela-
ción de debilidades y lanzamiento de mutuas imputaciones que hubiéramos querido ahorrarnos. La expe-
riencia política del señor Lerroux debió ahorrárnoslo. No fue así y seguramente a estas horas será el señor Lerroux el primero en lamentarlo"(65).

Así se expresaba AHORA después del violento debate del día 3 de octubre entre Lerroux y Azaña. Al notificar desde el banco azul el propósito de trasladarse al Palacio Nacional para presentar la dimisión, la Cámara acordó votar la proposición de desconfianza y el Gobierno -- fue derrotado por 189 votos contra 91. La desolación en que le habían dejado las derchas era bien patente.

El personalismo que rezumaban los discursos de ambos líderes era innegable. Lerroux, en un tono sarcástico, diría: "Señores diputados: los que van a morir os saludan". Después hablará del león viejo (él), del león joven (Prieto) y de la serpiente (Azaña) y lamentándose de los ataques que éste último le dirigió, le dice que con él ya no podrá contar jamás, pues "no quiere hacer oposiciones al título de idiota"(66). La contestación de Azaña tampoco tiene desperdicio: "Cuando al cabo de dos años y medio sale uno del Poder sin deserción, sin miedo... es que hay derecho a que el señor ~~XXXXXX~~ presidente del --

Consejo de ministros...me quiera dejar, en el concepto - de los señores diputados y en el concepto público, como un hombre malicioso, perverso, que le ha minado el terreno a su señoría?. Pero ¿cree su señoría que a mí me estorba? No; a mí no me estorba nadie...por dos razones: en primer lugar, porque yo, en el fondo, tengo de mí raza - el ascetismo; todas las cosas de la vida las tengo ya -- echadas a la espalda hace muchísimos años, y, habiendo - gozado de casi todas, me son absolutamente indiferentes; en segundo lugar, porque tengo el demonio de la soberbia, y a un hombre soberbio nadie le estorba...Su señoría podrá dimitir ante el señor Presidente de la República --- cuando bien le parezca; pero dimitir ante las Cortes, eso es un error, señor Lerroux...Me permito recordarle cómo se perdió la República del 73"(67).

Llevado el debate a ese terreno no podía tener más que ese final. Según nuestro periódico, defensor impenitente del viejo radical, la culpa en este caso correspondía por entero a Lerroux por haber intentado cándidamente ir a las Cortes para arrancarles su asentimiento - tácito de disolverlas; pero el Parlamento, cuando vió -- formulada en la declaración ministerial esta sentencia - de muerte, reaccionó con gran ímpetu y deshizo al Gobierno. Lerroux debería haber pensado que eso iba a ocurrir. Lo que no podía sospechar Lerroux era que las Cortes, en vez de limitarse a una acción defensiva, se lanzaran a - destrozarse políticamente al líder radical.

"¿No han pensado los parlamentarios que ayer votaron la desconfianza al Gobierno que, más que el --- ejercicio de sus prerrogativas, lo que estaban practicando podía ser una dictadura parlamentaria?(68).

En realidad el voto de desconfianza era innecesario y difícilmente reglamentario desde el momento ^{en} que el propio Gobierno anunciaba que iba a plantear la crisis. Pa-

reco evidente que lo que se pretendía con esa votación - era incapacitar a Lerroux para que al Presidente de la - República le fuera materialmente imposible encargarle de rehacer su gabinete y ~~de~~ presentarse nuevamente ~~en~~ las - Cortes con más ancha base parlamentaria, e impedir que - después de esta reorganización -en el difícil supuesto - que se lograra- Lerroux obtuviese el decreto de disolu- ción de la Cámara.

Sigue reflexionando nuestro periódico que, fracasado el intento de Lerroux, la mejor solución para que pue da plantearse normalmente la disolución del Parlamento y la convocatoria a elecciones es conseguir un Gobierno de concentración en el que estén representados todos los -- sectores republicanos bajo la presidencia de una persona lidad neutra, prestigiosa y sin compromisos de partido. Efectivamente así se hace, y van recibiendo el encargo, en esta larga crisis, Sánchez Román, Pedregal, Marañón y Posada con un resultado negativo porque los grupos políticos, por celos personales, por miedo de la suprema-- cía de un partido sobre los otros, por creer que esas -- Cortes todavía podían dar más de sí, todos, con uno u -- otro pretexto, se excusaban de la solidaridad exigida pa ra poner fin a la crisis.

"Parece como si deliberadamente y con un designio - secreto los partidos de la República se propusiesen hacer imposible toda solución. ¿No ven que mientras cada uno acechan detrás de sus parapetos el despres- tigio y la ruina del partido de enfrente es el país el que está viendo el desprestigio y la ruina de to dos"(69).

Por fin, después de que Azaña visitara, ante la gra ve situación que estaba ya planteada, a altas horas de - la madrugada a Lerroux, se resolvió el problema político con un Gobierno presidido por Martínez Barrios(70).

Esta solución no le satisface totalmente a nuestro independiente rotativo, pero la acepta como un mal menor.

"Nosotros no creemos que los partidos de izquierdas deban estar implicados en la gobernación del país; hubiésemos querido que, relegados a las funciones de la oposición, hubiesen permitido una coalición con tendencia más conservadora y prudente"(71).

Al otro día, el 9, se publica el esperado decreto de disolución de las Cortes constituyentes. Ya poco podía esperarse de ellas porque, deshecho el bloque republicano-socialista que había traído la República con la salida de los radicales y fraccionados los partidos, en la Cámara se encontraban dos bloques de opinión casi iguales colocado uno frente a otro en posiciones irreductibles.

¿Qué juicio final le merecen a AHORA estas, ya disueltas, Cortes?

"Lanzadas por el impulso revolucionario de la primera hora...habían ido más allá de lo que el país podía desear y, en realidad, deseaba.(...) Para nosotros el rumbo que se ha dado a la República por el señor Azaña y los republicanos de izquierda prisioneros de los votos socialistas ha sido un gravísimo error"(72).

De cualquier manera reconoce noblemente que en un breve espacio de tiempo habían dotado al régimen de un aparato legislativo eficaz y perdurable, que podía ser la espina dorsal de un país que, con razón, se había tachado de invertebrado.

LAS ELECCIONES GENERALES DE 1933

Las fechas fijadas para celebrar las elecciones generales a Cortes fueron el 19 de noviembre para la primera vuelta y el 3 de diciembre para la segunda. Por primera vez se iba a utilizar una nueva ley electoral que, en realidad, no era más que una reforma de la del 8 de agosto de 1907. Las innovaciones consistían en la inclusión del voto femenino, la constitución de circunscripciones en las capitales de población superior a 150.000 habitantes y los pueblos de su partido judicial, y la condición de tener el 40% de los votos escrutados para ser proclamado diputado.

Con este sistema mayoritario se pretendía constituir grandes partidos homogéneos que pudieran encargarse del ejercicio del poder con doctrina, dirección y procedimientos propios, lo cual obligaba a alianzas, muchas veces absurdas, en la primera vuelta de escrutinio e invitaba a los partidos a la tentación de inmoralidades en la segunda, pues podía darse el caso de que dos partidos que se habían enfrentado más o menos duramente en las primeras elecciones para ganarse el apoyo del electorado se unieran para triunfar en las segundas, lo cual provocaba lógicamente el escepticismo del cuerpo electoral y el desprestigio de los futuros representantes de la nación. Con frecuencia aparecieron en AHORA artículos y comentarios contrarios a esta ley(73).

A mediados de octubre comienza la campaña electoral con diversos actos de propaganda dirigidos, en esta primera etapa de la lucha, no tanto al electorado como a los partidos y fuerzas más cercanas y afines a cada grupo con la intención de sentar las bases y principios para la formación de uniones, pactos y coaliciones.

Los socialistas se presentaban con una masa adicta, pero cuyo volumen, sin desdeñar su hegemonía e influencia en el sector obrero, distaba mucho de estar en proporción directa al predominio que habían tenido en las recién finalizadas Constituyentes. Las extremas derechas, por su parte, esperaban el apoyo incondicional de los monárquicos y de los núcleos cuyos intereses habían experimentado algún tipo de quebranto con el nuevo régimen. -- Existían también algunas zonas de opinión más o menos definidas que, por estar afiliadas o acordes con su programa, votarían a los partidos republicanos de derecha, izquierda y centro. Pero al margen de estos bloques, clasificables de antemano, quedaba la mayor parte de la población votante en cuyas manos se encontraba el futuro rumbo político del país. Gentes en general de temperamento moderado que no sentían la necesidad de incorporarse a la política militante y que, por uno u otro motivo, se habían sentido molestas e intranquilas por alguna de las muchas disposiciones gubernamentales de estos dos últimos años y medio. AHORA se da cuenta de que "las derechas que actúan a extramuros de la República" tienen el propósito de aprovechar en las urnas esta reacción de descontento removiendo y potenciando su disgusto y quiere, con sus palabras, advertir a este poderoso sector de opinión indecisa.

"Los avances marxistas --no será ocioso el aviso-- sólo pueden ser contenidos y contrarrestados en el ámbito de la República. Si la dictadura del proletariado es una perspectiva odiosa, tampoco ofrece panoramas muy halagüeños la dictadura de tipo fascista que, más o menos embozadamente, propugna algún grupo de extrema derecha. España no podrá edificar un sólido porvenir si los ciudadanos se entregan a la violencia y confían a un golpe de fuerza y de audacia el triunfo de sus ideas. La paz social no tiene otro cauce que el de la democracia. Dentro del régimen --habrá de ser rectificado el rumbo político del país, si éste quiere evitar las convulsiones dolorosas que lleva aparejada la guerra civil"(74).

(Hay que constatar la triste y constante alusión que toda la Prensa de estos años, incluído -como vemos- nuestro periódico, hacía de la guerra civil como posible circunstancia a la que no era difícil llegar si continuaba el -deterioro de la convivencia y el uso de la violencia para imponer particulares ideas políticas y sociales).

Ante la lucha electoral que se avecinaba quiere dejar bien claro cuál va a ser su actitud. En resumen, su lema podía enunciarse así: "Nuestras ideas, para quienes de ellas participen; nuestra información, para todos". No intenta ocultar que sus simpatías se dirigen hacia el sector de las derechas republicanas, pero desea dejar -- constancia de que una cosa es su particular criterio y -- otra bien distinta su deber de informador desapasionado.

"Los lectores encontrarán en estas páginas un reflejo objetivo de las perspectivas de la lucha. Consideraríamos una deserción de nuestro deber profesional el negar el acceso a estas columnas de la relación de cualquier candidatura, por distante que ésta se halle de nuestras preferencias. Nuestras ideas son nuestras y de quienes nos honren participando -- de nuestros puntos de vista. Nuestra información es de todos los lectores que nos favorecen con su apoyo"(75).

Sus ideas preelectorales, de las que no renunciaba, se centraron en dos puntos fundamentales: el apoyo a la candidatura encabezada por el tandem Lerroux-Maura y el ataque abierto y fuerte a la coalición de derechas.

De las cuatro candidaturas que iban a la disputa -- del triunfo por Madrid -- la de los socialistas, la de Azña-Domingo, la de Lerroux-Maura y la de los monárquicos coligados bajo el pabellón equívoco de derechas antimarxistas- ^{(74) (a lo que conviene la guerra del heredero)} AHORA recomienda con toda la fuerza de su convicción (aunque señala que sin ninguna coacción proselitista por no tener ning compromisos con los partidos) --

~~candidatura~~ la única candidatura que, según cree, representa una sólida garantía de paz social y de orden económico:

"la que encabezarán los señores Lerroux y Maura, jefes de los partidos republicanos que no padecen ninguna contaminación marxista y que se afanan meritoriamente por hacer posible la convivencia de unos españoles con otros y por ahorrar a la Patria las convulsiones revolucionarias y su secuela de catástrofes económicas que fatalmente provocaría el triunfo de la candidatura socialista o de la candidatura monárquica"(76).

Para justificar esta actitud formula unas preguntas dirigidas no a los que se mueven sólo por resentimiento o sectarismo ni a los que padecen una mentalidad catatórfica, a los que sabe que no va a convencer, sino a los que "ponen por encima de todo el bien de la Patria, su prosperidad, su paz, su trabajo, su continuidad histórica, su desenvolvimiento natural sin cataclismos ni revoluciones":

"¿Cree usted que no pasaría nada ~~en España~~ grave en España si triunfaran los socialistas o los monárquicos? Su medio de vida, su trabajo... ¿resistirían sin quebranto el que se abriese -de la derecha o de la izquierda, es igual- un nuevo período revolucionario?(...) Harán bien en pararse en pensar si van a votar lo que verdaderamente quieren o lo que un apasionamiento ciego e impulsivo hábilmente suscitado puede dictarles en una hora de encono o de despecho"(77).

En cuanto a la candidatura socialista y a la de los republicanos de izquierda no cree necesario reiterar su posición porque día a día había combatido sin desmayo ~~las disposiciones~~ la orientación y las disposiciones emanadas de la anterior coalición gobernante.

Fiel a su promesa de ser objetivo en la información, reproduce el discurso pronunciado por Gil Robles en el -

teatro Monumental de Madrid el 15 de octubre en el que--
 propugna la formación de un frente antimarxista para lo-
 grar una "España fuerte, unitaria, sin masones, socialis-
 tas ⁿⁱ judaizantes"(79); pero siendo consecuente al mismo
 tiempo con su opinión política ataca este propósito y su
 plasmación posterior en el manifiesto lanzado por la coa-
 lición electoral de derechas("documento de prodigiosa in-
 sinceridad que figurará en las antologías de habilidades
 políticas")(80). No puede aceptar el título de frente an-
 timarxista que se han adjudicado porque en él no se in-
 cluyen precisamente las fuerzas que más han luchado con-
 tra el marxismo: el partido radical y los demás partidos
 conservadores de la República; y además no es este el de-
 nominador común de estas fuerzas, pues si así fuera, AHQ-
 RA y los restantes grupos conservadores les estarían apo-
 yando.

"El denominador común es otro; el que no se formula
 en el manifiesto; el que se calla; el odio al régi-
 men; la esperanza en una acción subversiva, posible-
 mente restauradora de la monarquía, que no tiene na-
 da de conservadora y en la que, por tanto, no se --
 pueden embarcar las fuerzas económicas del país que
 tienen sentido de la responsabilidad"(81).

No le falta razón a AHORA, ya que el frente único
 contra el marxismo se formó con un designio fundamental-
 mente negativo, con un espíritu de simple represalia. --
 Las fuerzas conservadoras con peso político específico -
 que existían en ese conglomerado -Acción Popular y agra-
 rios- contrajeron en este momento una responsabilidad de
 incalculables consecuencias, ya que su incorporación al
 régimen se consideraba como un hecho próximo(82), pero -
 su alianza con elementos definidamente monárquicos susci-
 tó una insalvable desconfianza y un lógico recelo entre
 las derechas y las izquierdas auténticamente republicanas.
 Si era el marxismo el objeto común, no había razón para
 haber rehuído la aproximación con las derechas, radicales

y otros grupos republicanos relativamente afines. AHORA no podía prestarles su asentimiento porque

"antes que nada somos conservadores y, por conservadores, republicanos"(83).

La CEDA, constituida en torno al grupo de Acción Popular en el Congreso celebrado desde el 28 de febrero al 5 de marzo de 1933, nunca hizo una declaración de republicanismo que hubiera sido imprescindible para la República. Un historiador que conoce tan profundamente el tema como Pabón nos dice que sólo "podía pedírsele que lo aceptara (al régimen) como real y lo viviese como posible en cuanto no podía considerarlo suyo"(84). Sin embargo, teniendo como base la imprecisa posición en que le colocaba esta teoría "posibilista", lo mismo podía haber pactado con radicales y conservadores con los que no tenía mayores diferencias en doctrina, modo de actuación y objetivos que con los tradicionalistas, por ejemplo, dándose además la posterior circunstancia de que tuvieron la necesidad de gobernar juntos. Ante la opinión pública, ésta unión de la CEDA con elementos marcadamente antirrepublicanos le dejará una imborrable imagen que será, en parte, responsable del trágico devenir republicano.

Dos de las armas más utilizadas por esta candidatura antimarxista fueron el separatismo y la religión, a los que AHORA llama "fantoques para meter miedo a las clases conservadoras, a las fuerzas económicas y a las masas católicas" (85). A los pocos días de verificarse en las provincias vascas el plebiscito para la aprobación de su Estatuto se pregunta:

"¿Podrán hacernos creer nunca los propagandistas de la candidatura monárquica por Madrid que, como cató

licos que son, pueden legítimamente levantar bandera - contra los católicos vascos que han votado el Estatu-- to ?"(86).

"La CEDA pretendía ajustar su doctrina y su conducta - políticas a una fe religiosa positiva: era una fuerza confe sionalmente católica"(87). Pero por lo que no pasaba AHORA era por el hecho de que se quisiera vincular al catolicismo con un partido político, haciendo de la religión un arma -- ofensiva, y de que con la excusa del nacionalismo se atiza-- ran los odios de unos españoles contra otros para una manio-- bra electoral..Sobre estos puntos se dirige al grupo capita-- neado por Gil Robles en estos términos:

"Quisiéramos saber la opinión de quienes, estando im-- plicados en esa candidatura por un error político del que nunca se arrepentirán bastante, tienen la represen-- tación auténtica, genuina, del catolicismo español ver-- dadero, no del que sólo concibe la cruz adornada con - flores de lis"(88).

El documento publicado el 10 de noviembre por la Junta Central de Acción Católica con motivo de las elecciones lo comenta profunda y extensamente llegando a la conclusión de que no existe ninguna incompatibilidad de la Iglesia con la forma republicana de gobierno y de que la Iglesia no tiene partido. Termina diciendo:

"Si después de su publicación los monarquizantes espa-- ñoles siguen aferrados a una táctica tan disparatada - como la que vienen desarrollando, tendremos que creer que no es sólo la falta de visión política lo que les arrastra, sino algo peor. El designio reprochable de -- utilizar la Religión en beneficio de algo que no es la Religión misma"(89).

La candidatura de derechas antimarxistas cambia su nombre, a finales de la primera decena de noviembre, por el de "coalición antirrevolucionaria", lo cual era un calificativo equívoco si pensamos que el Gobierno existente tenía un carácter centrista; si quería significar contrarrevolución había que decirlo --según AHORA-- claramente porque

"no se puede engañar(a los españoles) pidiéndoles un voto que ellos dan para pacificar y no ha de ser utilizado sino para guerrear, con el oculto designio de desencadenar una guerra civil"(90).

Para muchos la guerra civil, a nivel verbal, comenzaba en estos momentos. Este era el tono de alguno de los discursos electorales:

Primo de Rivera --tres las alocuciones de García Valdecasas y Ruiz de Alda-- decía en el Teatro de la Comedia: "El sufragio es una farsa. No hay más programa que el propio sentido que nos da las normas de la solidaridad. Desaparición de partidos. Libertad en sistema de jerarquía y orden. Que no haya zánganos. Que el espíritu religioso sea amparado y que España recobre el sentido universal de su cultura histórica. Si todo esto hay que obtenerlo por la violencia, vamos a la violencia. No hay más dialectica que --la pistola cuando se ofende a la justicia y a la Patria."(91).

El mismo día, en la plaza de toros de Valladolid, decía Prieto: "Pero temo, "temo", que dado el tono de expresión de las derechas, el problema --del país habrá de solucionarse violentamente en la calle"(92).

Calvo Sotelo, en un discurso gramofónico en el cine Royalty, decía: "Tengo por evidente que este Parlamento será el último sufragio universal por muchos años. La República corre más peligro por parlamentaria que por República. Del Parlamento no queda ya ni cenizas en Alemania e Italia, Portugal y Polonia.(...) Socialistas, republicanos y derechas representan --tres fórmulas políticas: la demagogia o dictadura del proletariado; la democracia o la dictadura del Comité; y la jerarquía y la autoridad o el Gobierno de los mejores. Tres lemas: el Gobierno por el pueblo; el Gobierno con el pueblo, y el Gobierno para el pueblo. Tres filosofías: el materialismo histórico; el laicismo; el cristianismo. Tres nombres: Marx, Rousseau, Cristo. Tres símbolos: la hoz con el martillo, el triángulo y la --cruz"(93).

El 17 de noviembre nuestro periódico hace un cálculo sobre la composición del futuro Parlamento e imagina que estará constituido, más o menos,

de la siguiente manera:

| | |
|---|-----|
| -Tradicionalistas, vasconavarros y monárquicos alfonsinos..... | 30 |
| -Agrarios y Acción Popular..... | 100 |
| -Conservadores y Progresistas..... | 35 |
| -Radicales, liberales-demócratas y afines..... | 135 |
| -Acción Republicana y radicales socialistas..... | 30 |
| -Esquerra Catalana..... | 36 |
| -Lliga Regionalista..... | 18 |
| -ORGA..... | 14 |
| -Socialistas..... | 65 |
| -Independientes e indefinidos..... | 11 |

(94).

Dos días después se vería si sus vaticinios eran o no acertados. El domingo 19 coloca en primera página un extracto del mitin de propaganda electoral que el partido republicano conservador celebró el día anterior en el teatro de la Comedia intentado llamar la atención de los votantes en la última oportunidad de que disponía; pero más importancia presta al razonamiento de su propia actitud que había sido acusada por los rotativos derechistas (especialmente "ABC") de inconsecuente y contradictoria. Después de afirmar que ha visto --- "sentar plaza a su derecha a terribles revolucionarios y lanzarse a la más ciega propaganda demagógica a elementos que se titulan conservadores" quiere demostrar su continua línea de doctrina haciendo su recomendación electoral con

las mismas palabras que el 12 de abril de 1931. Entre ambas fechas hay una modificación fundamental en la vida española que altera el campo de aplicación de su doctrina: el cambio de régimen; "cambio al que no ayudamos, pero que tampoco hemos combatido posteriormente, porque dentro de nuestro sentido moderado y conservador no hemos creído nunca que los términos conservador y republicano sean antitéticos". En esos momentos eran, incluso, inseparables.

"Para traer la monarquía a España hay que hacer una revolución, y ante esta obvia necesidad decimos a los elementos de orden de España como les decíamos en abril de 1931: "Hay una candidatura que postule el mantenimiento del régimen y otra que considere indispensable la revolución. Sabemos lo que es el régimen, ¿sabe alguien lo que será la revolución?" (...) Por esto recomendamos la votación a la candidatura radical-conservadora, que es la que mejor sirva a este propósito"(95).

Según esta mentalidad no podía recomendar a ninguna otra candidatura. La republicana de izquierdas porque su labor gubernamental no había sido de su agrado, la socialista y la no republicana por considerarlas extremistas. Se queja también de las palabras pronunciadas por Gil Hobles el día anterior, arrastrado quizá por la necesidad de halagar a sus compañeros de conlición, en las que aseguraba que Acción Popular no colaboraría durante mucho tiempo en los Gobiernos de la República, pues se "hería de muerte al movimiento conservador y derechista iniciado hace unos meses por el pueblo español, que pudo ser la base de una era de paz y de prosperidad y que, metido

~~que~~ en esa vía muerta del odio contra el régimen, no -- servirá más que para obstaculizar todo posible Gobierno de tendencia conservadora dentro de la República".

"Los que hasta el 12 de abril se creían conservadores y patriotas porque ~~conservadores~~ vinculaban el conservadurismo y el patriotismo en su -- hegemonía de la cosa pública y en el mantenimiento de sus preeminencias personales, pero que habiéndolos perdido se lanzan a cultivar la demagogia con -- un olvido absoluto de lo que en las esencias conservadoras hay de permanencia e inalterabilidad a través de todas las situaciones y de todos los regímenes, no tienen fuerza moral bastante para dirigirse hoy al pueblo español y pedirle que se embarque en una aventura revolucionaria sólo porque no han sabido abrir camino a sus ideas dentro de la evolución normal del régimen"(96).

Este párrafo era(y es) una auténtica lección de cómo se ha entendido o lo han entendido en este país el -- concepto de conservador, con un sentido clasista y de -- privilegio tan injusto como difícil de hacerlo desaparecer. En el fondo de muchas inquietudes y tirantezas nacionales puede encontrarse su interesado y solapado protagonismo.

Por fin, rodeado de una exuberante propaganda electoral que en su fase de máxima tensión ~~alcanzó~~ alcanzó -- la cifra de 8.000 actos públicos(97), llegó para los 2.077 candidatos repartidos en 44 matices políticos diversos el tan esperado día 19.

Pese a que se ha de repetir el escrutinio en numerosas circunscripciones, el triunfo de las derechas es claro. La abstención de los anarquistas, el voto femenino, el -- descontento de las clases medias, el desprestigio de alguno de los más caracterizados líderes de la izquierda y la propia organización y fuerza alcanzada por las derechas -- hicieron posible este cambio político.

Conocido el resultado, lo que más interesaba a AHORA era saber cómo iban a reaccionar ante el triunfo las fuerzas políticas que habían integrado la coalición electoral que primero se llamó "antimarxista" y luego "antirrevolucionaria" por la importancia que tenía para el porvenir - la actitud que tomaran. La opinión más generalizada ~~era~~ ~~que la Federación de Derechas~~ en estos primeros momentos postelectorales era que la Federación de Derechas se mostraba dispuesta a facilitar la formación de un Gobierno - de centro manteniéndose como reserva para gobernar cuando no hubiera otra solución. ~~A la~~ CEDA, por ser la minoría más numerosa, le correspondía constitucionalmente el Poder y la responsabilidad del Gobierno, pero tanto Gil Robles como Lucía creían que los albaceas de la situación pasada - no debían ser ellos sino aquellos que habían tenido alguna participación en la política anterior; para lograr esto se pensaba incluso en la posibilidad de aparecer parlamentariamente fraccionada en tres minorías, una de Acción Popular presidida por Gil Robles, otra de derechas regionales autonomistas acaudillada por Lucía, y otra de agrarios dirigida por Martínez de Velasco. Ante este planteamiento, dirá:

"Nadie, y mucho menos una fuerza política que se dice conservadora -triunfante, además, de unas elecciones- puede eludir la responsabilidad de gobernar, -- responsabilidad que será tanto mayor y más directa -- cuanto mayor y más investida de representación sea -- la fuerza en cuestión"(98).

Se pretendía, en concreto, la formación de un Gobierno republicano sin la colaboración de ninguno de los integrantes del bloque derechista triunfante en las elecciones y que este Gobierno actuara al dictado de esas fuerzas parlamentarias que, conservando íntegramente su irresponsabilidad en la función de gobernar, le impondrían en cada momento su voluntad anónima.

"Queremos desde ahora mismo señalar el gravísimo peligro que para la Patria -no ya para la República, - para la Patria- representan esos hombres que, con absoluto desdén para los sagrados intereses nacionales, van alegremente a provocar una catástrofe con la esperanza de sacar un trono de entre las astillas de - España"(99).

Todos sabemos que éste supuesto peligro se hizo catástrofica realidad. El propio Gil Robles ha explicado después la razón, sencilla en verdad aunque inusual en la práctica política, de este -considerado por AHORA- "absurdo plan": "La inmensa mayoría de los afiliados a Acción Popular eran decididamente monárquicos"(100). Se daba así la paradoja de que el régimen republicano estaba dirigido por quienes no sólo no comulgaban con él sino que eran manifiestamente contrarios, y, de alguna manera y presumiblemente de forma inconsciente, justificará las reacciones violentas que posteriormente protagonizarían las extremas izquierdas.

Por no haberse logrado el 40% de los votos requeridos - por la ley electoral hubo necesidad, en Madrid, de efectuar la segunda vuelta. Eliminadas las candidaturas intermedias, al elector madrileño se le planteaba este dilema: o votar a los revolucionarios de la izquierda o votar a los revolucionarios de la derecha. AHORA recomienda que - se vote a las derechas, pero distinguiendo bien "los nombres que representan una orientación auténticamente conservadora y los que sólo llevan implícita una perturbación revolucionaria"(101). Como se daba por seguro el triunfo socialista, las derechas centraron su lucha en los puestos de la minoría con los mismos candidatos que en la primera vuelta no habían conseguido el escaño. Al ser los puestos cuatro y los aspirantes ocho, AHORA señala e indica a --- quién debe dar su voto el electorado conservador:

"No se trata de buscar caudillos para empresas audaces, sino de hallar hombres de gobierno...preocupados por el bienestar del país, por el fortalecimiento de su economía y por el apaciguamiento de los ánimos. - Entre los ocho nombres de la candidatura derechista
n hallarse fácilmente los cuatro que sin

bolicen esta aspiración: representantes de las clases mercantiles e industriales, portavoces de la agricultura y la ganadería nacionales, hombres que llevan en sí mismos algo más que una sugestión subversiva"(102).

Bien claro estaba que estos hombres para los que pedía el voto del conservador madrileño eran Matesanz de la Torre, Riesgo y Rodríguez Jurado, los cuales, efectivamente, junto con el independiente director del "Informaciones", Pujol, lograrían el triunfo ^{con este desinteresado apoyo de AHORA} a expensas de los otros candidatos más extremistas (Luca de Tena, el carlista Larramendi, el Conde de Santa Engracia y Marín Lázaro).

Comentando la votación se alegra de que se haya superado ~~el resentimiento~~ en gran medida las apelaciones a la violencia y a la ruptura tajante dictadas únicamente por el resentimiento de los dos extremismos sectarios.

"En las elecciones de ayer, el señor Largo Caballero ha sido, de todos los socialistas, el que menos votos ha obtenido; los monárquicos que postulaban la ruptura con el régimen se han quedado sin acta a la cola de su candidatura, en la que simultáneamente triunfaban otros hombres de tipo conservador auténtico que representaban una garantía de paz social, de convivencia política y de continuidad en el esfuerzo" (103).

Según los datos proporcionados por nuestro periódico, el Parlamento quedó constituido así:

| | |
|---|-----|
| -Acción Popular (o agrarios populares*) | 111 |
| -Acción Republicana | 5 |
| -Agrarios | 35 |
| -Comunistas | 1 |
| -Conservadores | 18 |
| -Demócratas | 10 |
| -Esquerra | 19 |
| -Federales | 2 |
| -Lliga | 26 |
| -Monárquicos (Renovación Española, Tradicionalistas y Nacionalistas españoles*) | 37 |
| -Nacionalistas Vascos | 12 |
| -ORGA | 3 |
| -Progresistas | 3 |

| | |
|----------------------------------|-----|
| -Radicales..... | 102 |
| -Radicales Socialistas..... | 1 |
| -Radicales Socialistas ind. | 1 |
| -Socialistas..... | 58 |
| -Independientes..... | 20 |

(* En la nomenclatura de la Cámara)

La diferencia entre este total (464) y los que componen - la Cámara (473) correspondía a las actas dobles y a las - dos de Calvo Sotelo y Conde de Guadalhorce pendientes de discusión.(104).

Las primeras Cortes ordinarias de la República, naci- das de unas elecciones en las que un único objetivo -!"con- tra Azaña"- era común a todos los grupos políticos (como las del 12 de abril fueron "contra el rey") dando muestras una vez más de que en España es más fácil que sirva de -- aglutinante un "anti" que un "por", de que hay más afición a destruir que a construir, estarían constituidas por -- 262 republicanos de los distintos partidos, incluyendo a los socialistas, y 211 de la coalición de derchas.

Como un signo y preludio de lo que se avecinaba, en la primera sesión de las nuevas Cortes, celebrada el día 8 de diciembre, después de ser elegido presidente interi- no de la Cámara Santiago Alba, se acuerda un breve aplaza- miento en la declaración de la crisis por causa del movi- miento anarcosindicalista que agitaba, sobre todo, a Ara- gón, la Rioja y Cataluña y cuyo acto más espectacular fue la voladura de tres vagones del expreso Barcelona-Sevilla en las proximidades de Valencia.

NOTAS

- (1).- "Balance del año", A.1-I-1933
- (2).- "Contra la violencia sistemática", A.10-I-1933
- (3).- MAURA, M., A.11-I-1933
- (4).- "El discurso de don Miguel Maure", A.11-I-1933
- (5).- OSSORIO, A., A.15-I-1933
- (6).- "La inacutación de fincas en Extremadura", A.22-I-1933
- (7).- "Instituto de Alarma Agraria", A.25-I-1933
- (8).- El periódico ignoraba que la razón de su dimisión se debía a su implicación en el falseamiento de la firma del Presidente en un decreto sobre expropiación no indemnizada de la propiedad y que fue lógicamente anulado nada más salir en la "Gaceta". Así lo narra ALCALA ZANORA, N., o.c., pág.237 y ss.
- (9).- "En espera de un misnistro", A.19-II-1933
- (10).- MAURICE, J., La reforma agraria en España en el siglo XX (1900-1936). Madrid, Siglo XXI, 1975, pág.42
- (11).- "La reforma agraria, a la deriva", A.22-VI-1933
- (12).- ROYO VILLANOVA, A., A.15-I-1933
- (13).- BAROJA, P., "La Literatura, culpable", A.22-I-1933
- (14).- LERROUX, A., en "Croniquilla", A.30-III-1933
- (15).- USSORIO, A., La Voz de Guipuzcoa 7-II-1933
- (16).- AHORA 4-II-1933
- (17).- AZAÑA, M., A.24-II-1933
- (18).- MARTINEZ BARRIO, D., A.24-II-1933
- (19).- "La defensa del orden público", A.24-II-1933
- (20).- AZAÑA, M., A.25-II-1933
- (21).- MARTINEZ BARRIO, D., A.25-II-1933
- (22).- AHORA 25-II-1933
- (23).- Los capitanes firmantes eran: Gumersindo de la Gándara, Faustino Rivas, José Hernández, Félix Fernández y Jesús Lerma.
- (24).- "La lección de estos días", A.4-III-1933
- (25).- "El significado de una abstención", A.17-III-1933

(26).- Las frases de: "ha ocurrido lo que tenía que ocurrir", "justicia seca y caiga el que caiga", y sobre todo la difamante de "tiros a la barriga" del capitán -- Barba, se repetirían después machaconamente sin des mayo.

(27).- MARTÍNEZ BARRIO, A. 24-II-1933

(28).- "Las elecciones de abril", A. 30-III-1933

(29).- Estos son los datos que AHORA recoge de los resultados en 2.192 Ayuntamientos de los 2.498 en los que se celebraron elecciones:

PARTIDOS GUBERNAMENTALES

| | |
|--|-------|
| -Acción Republicana..... | 1.262 |
| -Radicales socialistas..... | 1.730 |
| -Socialistas..... | 1.826 |
| -Republicanos gallegos..... | 131 |
| -Adictos sin clasificar..... | 151 |
| -Galleguistas..... | 1 |
| -Izquierda republicana gubernamental.. | 7 |

TOTAL.....5.948

PARTIDOS REPUBLICANOS DE OPOSICION

| | |
|--------------------------------------|-------|
| -Radicales..... | 2.479 |
| -Conservadores..... | 1.473 |
| -Federales..... | 36 |
| -Progresistas..... | 122 |
| -Radicales socialistas de izqda..... | 61 |
| -Servicio de la República..... | 35 |

TOTAL.....4.206

OTROS PARTIDOS REPUBLICANOS

| | |
|--------------------------------|-----|
| -Republicanos de dercha..... | 35 |
| -Ídem indefinidos..... | 19 |
| -Ídem autónomos..... | 4 |
| -Ídem agricultores..... | 6 |
| -Ídem agrarios..... | 54 |
| -Ídem liberalesdemócratas..... | 10 |
| -Ídem de izquierdas..... | 78 |
| -Ídem independientes..... | 342 |

TOTAL.....548

PARTIDOS DE DERECHAS

| | |
|-----------------------------|-------|
| -Agrarios..... | 2.964 |
| -Nacionalistas..... | 532 |
| -Jaimistas..... | 9 |
| -Católicos..... | 339 |
| -Acción Popular..... | 393 |
| -Tradicionalistas..... | 486 |
| -Monárquicos..... | 30 |
| -Coalición de derechas..... | 120 |
| -Otras derechas..... | 79 |

TOTAL.....4.954

VARIOS

| | |
|----------------------------|-------|
| -Indefinidos..... | 783 |
| -Independientes..... | 359 |
| -Comunistas..... | 26 |
| -Extrema izquierda..... | 2 |
| -Partidarios de March..... | 32 |
| -Sindicato Minero..... | 56 |
| -Otros..... | 17 |
| TOTAL..... | 1.275 |

TOTAL GENERAL:

16.031 concejales elegidos en 2.192 Ayuntamientos.

- (30).- GIL ROBLES, J.M.A., == A.27-IV-~~1933~~
- (31).- OSSORIO, A., "Glosas electorales", == A.2-V-~~1933~~
- (32).- ALBA, S., A.3-V-~~1933~~
- (33).- "Aguas muertas", A.4-V-~~1933~~
- (34).- Según los cálculos basados en datos de las Secretarías de la Cámara y de las minorías gubernamentales, aparecía con exceso asegurado el quorum.
El número total de diputados era de 470, del que había que restarse los once puestos vacantes entre los que se incluían de los que todavía no había prometido el cargo. La mayoría absoluta de la mitad más uno, sería, pues, de 230. A esta cifra había que deducir las bajas, por renuncia del acta, de Pérez de Ayala, Alomar, Madañaga, Sales Musoles, Jaén y Arroyo, por lo que el quorum quedaba en 227.
Los grupos gubernamentales estaban compuestos de los siguientes diputados: socialistas, 110; radicales - socialistas, 54; Izquierda catalana, 40; Acción Republicana, 33; gallegos, 12. Total, 249. Excedían - las fuerzas gubernamentales de la mayoría absoluta de la Cámara en 22 diputados. De este número había aún que restar a aquellos que, como Carner, Bruno - Alonso y Maciá no podían concurrir a una votación; pero estas ausencias obligadas se compensaban generalmente por los diputados independientes que votaban con el Gobierno.(A.4-V-~~1933~~)
- (35).- "El término de la obstrucción", A.26-V-~~1933~~
- (36).- "Presagios de crisis", A.27-VII-~~1933~~
- (37).- GAZIEL (Agustín Calvet), "Hay un papa sobrante", A. 25-II-~~1933~~
- (38).- OSSORIO, A., == A.14-II-~~1933~~
- (39).- GORDON ORDAS, A.7-VI-~~1933~~
- (40).- "La República y los católicos", A.15-IV-~~1933~~

- (41).- "Un paso arriesgado", A.30-V-1933
- (42).- "AHORA", 3-VI-1933
- (43).- "La declaración del Episcopado", A.4-VI-1933
- (44).- "Crisis", A.9-VI-1933
- (45).- "Croniquilla de AHORA", A.23-IV-1932
- (46).- ~~"En espera de la solución"~~, A.10-VI-1933
- (47).- "AHORA", 14-VI-1933
- (48).- Los detenidos eran los siguientes: Mariano Matesanz, presidente del Círculo de la Unión Mercantil y del Comité ejecutivo de entidades mercantiler de Uso y Vestido; Emilio Requejo, presidente de la Defensa - Mercantil Patronal; Rafael Aleix, presidente de la Federación de Drogueros; Luis Muntán, presidente de la Asociación Comercial de España; Alfredo Aleix, - presidente de la Asociación ~~Comercial~~ de Almacenistas de Drogas; Antolín Arévalo, presidente de la Federación de Industria y Comercio del Calzado; Angel Molinuevo, presidente de la Asociación Madrileña de Mercería al por menor; Rafael Martínez, asesor del Comité ejecutivo de sociedades mercantiles de Uso y Vestido, y Rafael Salgado, presidente de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid.
- (49).- "El conflicto mercantil", A.1-VII-1933
- (50).- "La elección de ayer", A.14-VII-1933
- (51).- "AHORA", 14-VII-1933
- (52).- Ibidem, ~~14-VII-1933~~
- (53).- "La inhibición de las derechas", A.13-VI-1933
- (54).- MAURA, M., - A.22-VII-1933
- (55).- "Los republicanos conservadores", A.26-VII-1933
- (56).- "Un paso aventurado", A.28-VII-1933
- (57).- "La asamblea de agricultores", A.29-VIII-1933
- (58).- REDONDO, G., ~~La prensa aznara en la zona de Algeciras~~, -
~~1933~~ ¹⁹³⁴ una excelente exposición de la formación y desaparición de la prensa aznara. O. c., pág. 499 y ss.
- (59).- ARRARAS, J., "Historia de la II República española",
~~1933~~ Tomo II. Ed. Nacional, Madrid, 1964, pág. 185
- (60).- "Otro aldabonazo", A.5-IX-1933
- (61).- "Disolución de Cortes", A.9-IX-1933

- (62).- Gobierno Lerroux (12 a 25 de septiembre de 1933): Presidencia: Lerroux; Estado: Sánchez Albornoz; Guerra: Rocha; Justicia: Botella Asensi; Hacienda: Lara; Gobernación: Martínez Barrio; Marina: Iranzo; Instrucción Pública: Barnés; Trabajo: Samper; Comunicaciones: Santaló; Obras Públicas: Guerra del Río; Agricultura: Feced; Industria: Gómez Paratcha.
- (63).- LERROUX, A., A.8-IX-1933
- (64).- "Después de la escisión radical-socialista", A.27-IX-1933
- (65).- AHORA 4-X-1933
- (66).- LERROUX, A., A.4-X-1933
- (67).- AZAÑA, M., A.4-X-1933
- (68).- AHORA 4-X-1933
- (69).- AHORA 6-X-1933
- (70).- Gobierno Martínez Barrio (8 de octubre a 16 de diciembre de 1933): Presidencia: Martínez Barrio; Guerra: Iranzo; Marina: Pita Romero; Gobernación: Rico Avello; Agricultura: Cirilo del Río; Industria y Comercio: Gordón Urdas; Comunicaciones: Palomo Aguado; Trabajo: Pi y Suñer. Al frente de las restantes Carteras continuaban los mismos que en el Gobierno Lerroux.
- (71).- AHORA 8-X-1933
- (72).- AHORA 10-X-1933
- (73).- Sobre todo por parte de DURAN Y VENTOSA, L. Véase, por ejemplo, A.2-VII-1933 ó A.26-XI-1933.
- (74).- "El ceuce de la democracia", A.17-X-1933
- (75).- "Ante la lucha electoral", A.22-X-1933

(76).-- Los componentes de las candidaturas por Madrid eran los siguientes:

UNIÓN DE DERECHAS

Golcochea
J.A. Primo de Rivera
Calvo Sotelo
J.I. Luca de Tena
Hernando de Larramendi
J.Mª Valiente
J.Mª Gil Robles
Martín Lázaro
Rodríguez Jurado
Royo Villanova
Conde de Santa Engracia
Mariano Matesanz
Honorio Riesgo

(Según la propia calificación de nuestro periódico, en un orden correlativo, éstas eran, sus filiaciones políticas: 4 monárquicos, 2 tradicionalistas, 3 de Acción Popular, 2 Agrarios, y 2 de representación económica). J.A. Primo de Rivera sería sustituido después por Juan Pujol, director del "Informaciones", derechista independiente.

SOCIALISTA

Largo C. -Besteiro
Trifón G. -Jiménez de Asua
Álvarez del Vayo -Araquistain
L. Martínez -Lamonedá
C. Hernández -M. Muñio
Cordero -Saborit
Fabra Rivas

Los cuatro últimos serían sustituidos por Llopis, -Gracia, Negrín y Mairal.

RADICAL-CONSERVADORA

~~Primera lista~~
~~Juan Antonio Barrio~~
~~Antonio Barrio~~
~~Antonio Barrio~~
~~Antonio Barrio~~
~~Antonio Barrio~~
~~Antonio Barrio~~
~~Antonio Barrio~~
~~Antonio Barrio~~

Lerroux -Lara Zárate
Pi y Arsuaga -Zavala Láfora
Maura -Martínez Reus
C. Blanco -Unamuno
Verdes Montenegro -Malagarriga
Vives -Montero Labradero
Cardona y Prieto.

(5 radicales, 3 conservadores, 1 progresista, 1 federal, 1 demócrata y 2 independientes).

REPUBLICANA DE IZQUIERDAS

Azaña -Castrovido

M. Domingo -Galarza

Ruiz Funes -Barnés

C. Salmerón -Torre

Marial -Escudero

Pérez -Amós Salvador

Hinojar

Una amplia y buena exposición sobre la formación de las candidaturas, propaganda y resultados en Madrid de estas elecciones, puede verse en TUSELL GÓMEZ, J.,

"La II República en Madrid: ~~electoral y partidos~~ ... O. c., pág. 80 y ss.

- (77).- "Cuatro candidaturas", A.8-XI-1933
- (78).- Ibidem
- (79).- GIL ROBLES, J. M^a., ~~...~~ A.17-X-1933
- (80).- "¿Antimarxistas o antirrepublicanos?", A.1-XI-1933
- (81).- Ibidem
- (82).- "El descarrío de las derechas", A.18-X-1933
- (83).- ~~...~~ "¿Antimarxistas...?", A.1-XI-1933
- (84).- PABÓN, J., o.c. tomo II, pág. 310
- (85).- "Fantoches electorales", A.9-XI-1933
- (86).- Ibidem
- (87).- PABÓN, J., o.c. tomo II, pág. 313
- (88).- ~~...~~ "Fantoches...", A.9-XI-1933
- (89).- "La Iglesia no tiene partido", A.12-XI-1933
- (90).- "Antirrevolucionarios", A.11-XI-1933
- (91).- PRIMO DE RIVERA, J. A., ~~...~~ A.31-X-1933
- (92).- PRIETO, I., ~~...~~ A.31-X-1933
- (93).- CALVO SOTELO, J., ~~...~~ en A.19-XI-1933
- (94).- "Los monárquicos van a poner de nuevo el Poder en manos de los socialistas", A.17-XI-1933
- (95).- "Razonamiento del voto", A.19-XI-1933
- (96).- Ibidem

- (97).- Cifra que da "AHORA" el día 14-XI-1933
- (98).- "Los irresponsables", A.25-XI-1933
- (99).- Ibidem
- (100).- GIL ROBLES, J.Mª., "No fue posible la paz", ~~Madrid~~
Ariel, Barcelona, 1968, pág. 79
- (101).- "Los votos antirrevolucionarios", A.2-XII-1933
- (102).- Ibidem
- (103).- "La restauración del buen sentido", A.5-XII-1933
- (104).- "AHORA". 28-I-1934

390

390

SE RECTIFICA EL RUMBO DE LA REPUBLICA

INICIAL PROBLEMÁTICA DE LA NUEVA SITUACIÓN POLÍTICA

Antes incluso de conocerse los resultados electorales, cuando aventuró con notable acierto la distribución de la - próxima Cámara, AHORA preveía, como única posibilidad de formar un Gobierno fuerte y parlamentariamente bien apoyado, la realización de una unión entre radicales, liberales-demócratas y sus afines, conservadores, progresistas, agrarios y Acción Popular. Pero esta solución exigía una inexcusable condición: la de que los diputados agrarios y de Acción Popular se declararan franca y lealmente republicanos. Y en este sentido señalaba:

"Si se tiene en cuenta que dentro de estos últimos grupos hay muchos elementos monarquizantes, que se abstendrán de toda colaboración, se advertirá fácilmente cuál puede ser la causa de que fracase esta posibilidad de gobernar la República conservadoramente"(1).

El día 16 de diciembre Martínez Barrio planteó la crisis y se resolvió tal y como se esperaba: un Gobierno, presidido por Lerroux, a base de radicales, con un ministro agrario, otro progresista, otro melquiadista y dos independientes(2). En opinión del rotativo madrileño, "un Gobierno minoritario que vivirá en el Parlamento a merced de las derechas que no han querido entrar a formar parte de él. Quedan fuera y podían -y acaso debían- haber entrado los conservadores republicanos de don Miguel Maura, los de la Lliga, y los de Acción Popular. Este hubiera sido el Gobierno que en estos momentos requería España. No se ha conseguido formarlo y vamos a padecer las consecuencias de una interinidad"(3). La causa de que la crisis se resolviera de esta forma tan circunstancial y limitada era la ayuda prestada a los candidatos monárquicos en las elecciones generales. Los agrarios y Acción Popular, que estaban logrando canalizar el difuso sentimiento derechista y conservador de gran parte de la población, se habían equivocado ("error gravísimo", diría

el periódico) al coaligarse con los monárquicos.

"Si las derechas triunfantes en las elecciones tenían fatalmente que incorporarse a la gobernación del Estado, era incongruente que fueran a la lucha electoral -- ligadas con elementos que se consideran defraudados -- por el solo hecho de que ahora vayan a prestar una leal colaboración al régimen"(4).

Se refiere en estas palabras al aspecto más destacado de la crisis, como era la promesa formal de Gil Robles al -- Jefe del Estado de que en el momento preciso las fuerzas -- que dirigía gobernarían la República. Quedaría este deseo e en una inútil esperanza de que, si tal hecho ocurría, se lo grara que Acción Popular (los agrarios lo consiguieron) pro clamara su fe republicana y, de este modo, consolidara al -- régimen. Gil Robles haría público acatamiento a la Repúbli- ca en varias ocasiones, pero nunca manifestaría su adhesión a ella, por lo que un amplio sector político no lo conside- ró sincero y sí un dictador en potencia(5), en base quizá a que "la democracia se hallaba en todas partes en crisis, ex tendiéndose la moda de las soluciones autoritarias y corpo- rativas...y los católicos españoles no podían escapar a su reclamo imitando el estilo de los nuevos movimientos de ma- sas"(6).

Este final de año que había sido testigo del trāncen-- dental cambio operado en la política nacional, no termina-- ría sin notificar otro importante acontecimiento: la muerte de Francisco Maciá. El periódico publica la noticia el día 26 de diciembre en grandes titulares y dedica la primera -- página a la biografía, exhaustiva y fidedigna, del viejo po lítico catalán al que juzga como "hombre austero, carácter enérgico y rectilíneo, férrea voluntad al servicio de una -- idea fuertemente arraigada en sus convicciones, dotado de -- un poder innegable de captación de prosélitos a prueba de -- sus medianas dotes de orador y de la aspereza de su trato".

"La figura del caudillo nacionalista que acaba de morir en la Presidencia de la Generalidad era de excepcional relieve y dejará honda huella en la historia de los acontecimientos desarrollados en España en los últimos lustros.(...) Político alguno ha despertado más enconadas discusiones, ha sido combatido con más saña, ni amado con más cordial latido por sus paisanos. Pocos le habrán igualado en constancia, en firmeza y en rectitud de conducta.

A la hora de su muerte sería torpe regatearle estas altas cualidades que son, aparte lo que pueda pensarse de su actuación en la política, alista ejecutoria de una vida ciudadana ejemplar"(7).

El vacío presidencial dejado por Maciá se cubrió rápidamente con la elección (56 votos a favor, 6 en blanco y la abstención de la Lliga) de Companys. Antiguo redactor de "La Lucha" al lado de Fco. Layret, M. Domingo y otros republicanos izquierdistas catalanes, había sufrido largas temporadas de cárcel y series persecuciones por sus actividades políticas (8), intervino de forma destacada en la formación de la Esquerra y, proclamada la República, fue presidente del Parlamento catalán y ministro de Marina en el último Gobierno de Azaña. El 3 de enero formó nuevo Gobierno de la Generalidad con el apoyo de todos los grupos republicanos de izquierda y socialistas (9).

Durante la parte de sesión de Cortes dedicada, el día 4, a la muerte de Maciá, la intervención de Albiñana, sembrada de insultos y "muera" un tanto improcedentes, originó un violento tumulto cuyo epílogo fue una larga y entusiasta aclamación a la República con el hemicíclio puesto en pie. Únicamente permanecieron sentados los diputados de la CEDA y los monárquicos.

Tras unos días de prudente espera con el fin de alcanzar una mínima perspectiva y una razonable objetividad, cuando está a punto de resolverse la pequeña crisis planteada -- por la dimisión --anteriormente anunciada-- del ministro de la Gobernación, Rico Avello, AHORA analiza y examina las posibilidades de gobierno que permite el nuevo Parlamento, o, lo que para él es lo mismo, las posibilidades del régimen.

El bloque gobernante, fruto de la unión de derechas y radicales, (más que unión, interesada entente en virtud de la cual el partido mayoritario, la CEDA, no gobernaba pero imponía su programa, y el partido radical disfrutaba del Poder --con la aureola de corrupción de la que nunca pudo desprenderse(10)-- a cambio de ser el instrumento que llevaba a cabo la política exigida por las derechas) padecía el acoso de los monárquicos, por un lado, y del sector más izquierdista del propio radicalismo, por otro. Si este núcleo gobernante se rompiera, ~~seguiría con él~~ desaparecería la República, al menos la República burguesa y democrática que deseaba nuestro independiente rotativo. Y se pregunta:

"¿Qué posibilidades quedan al régimen republicano democrático, enemigo del fascismo y de la revolución proletaria? De momento, la cohesión del bloque formado por radicales, conservadores, agrarios y católicos; para el porvenir, la formación de un núcleo republicano de izquierdas capaz de gobernar cuando el desgaste lógico de la coalición imperante exija un cambio de política. Esta ha sido siempre la mecánica de todos los regímenes, y no hay otra solución, como no se eche mano del arbitrio dictatorial del partido único"(11).

Si en el primer bienio se echaba en falta el contrapeso de una derecha organizada y apta para gobernar, ahora -- era necesario el crear un partido de izquierda netamente republicano. Conocedor ya de las diferencias suscitadas por Martínez Barrio y contra la opinión de los que veían en él al hombre capaz de formar esa izquierda que se presumía necesaria, considera que "la lealtad del señor Martínez Barrio

al señor Lerroux es tan acrisolada que no permitirá ninguna maniebra en daño de su jefe...; la deserción sería desastrosa para él y para la República"(12). La cración de ese ala izquierda deba realizarse de una forma natural, no ficticia, agrupándose los restos de las organizaciones políticas de--
rretadas y sosteniéndose en una amplia base de opinión.

Quizá ha podido ya apreciarse por palabras anteriores que la característica más acusada, obsesiva incluso, de AHO RA durante todo el año treinta y cuatro es la preocupación y el convencido sentimiento de que el régimen, según él, el único reducto sólido de la sociedad, se encontraba gravemente amenazado por el alud revolucionario de ambos extremos - del espectro político: los monárquicos de una forma más --- subrepticia, pero más peligrosa, por sus considerables re--
cursos; los socialistas, tras la tendencia largo-caballerista, más abiertamente.

Un episodio singularmente significativo que justifica su intranquilidad es la derrota ^{a finales de enro} de Besteiro, el representante de la tendencia moderada y de la táctica evolutiva, al - como presidente de la Comisión ejecutiva de la UGT. El criterio de Largo Caballero prevaleció en la organización sindical frente al reformismo pacífico, y el hecho de que de -- ahora en adelante las masas proletarias ugetistas y el partido socialista marcharan hacia un objetivo común, le obliga a hacer una rápida llamada para crear un frente republicano de derchas que pueda contener el desbordamiento revolucionario. Esta fuerza de derechas a la que se refiere es

"Acción Popular, acaudillada por el señor Gil Robles, fino temperamento político, cuyas grandes posibilidades quizá se estén malogrando en virtud de esas vacilaciones y titubeos que a la sazón tienen suspenso su -- ánimo. Acción Popular no puede permanecer indefinidamente, sin mengua de su bien ganada respetabilidad, en esa actitud ambigua en que se halla al presente. La situación política del país no permite demasiadas dilaciones...La República necesita hoy el concurso de esas fuerzas...El señor Gil Robles no podrá realizar sus legítimas aspiraciones de encauzar desde el Poder los destinos del

CRISIS DE MARZO Y ACTIVIDAD LEGISLATIVA

En estos últimos días de febrero, el Gobierno Lerroux, obligado por su posición a soportar las presiones de las -- derechas y de las izquierdas, había perdido la clave de su propia significación y sus miembros se encontraban dividi-- dos según sus respectivas simpatías hacia una u otra de las tendencias antagónicas parlamentarias. La persistente acti-- tud dimisionaria de Martínez Barrio ofrecía al país una ima-- gen gubernamental que se caracterizaba por la sensación de interinidad y de discrepancia que mostraba. En todos los -- sectores políticos se consideraba inminente la crisis.

"Ni aun los propios ministros se atreven a contradecir el augurio que señala la caída del Gobierno para la se-- mana próxima. Es unánime el dictamen: la situación ac-- tual es insostenible"(14).

No otro era el calificativo después que el día 28 la mayo-- ría de los diputados radicales entregaran un escrito a Le-- rroux que envolvía una censura a la orientación que preten-- día señalar Martínez Barrio al Gobierno y en el que se pe-- día una política que armonizara más con los dictados de la voluntad nacional tal y como estaba reflejada en la composi-- ción de la Cámara.

Por fin el día 1 de marzo, atendiendo las indicaciones de Alcalá Zamora, Lerroux presenta la dimisión total de Go-- bierno y no la simple sustitución de dos ministros, como él deseaba. ^{como pasó según testimonio de Alcalá Zamora (15) - decía G. Rojes.} AHORA anota la postura del Presidente de la Repú-- blica porque le parecía lógico "que acompañaran a los dimi-- sionarios algunos otros miembros que, como el señor Guerra del Río, no habían recatado su disconformidad con el rumbo político ministerial.

El Presidente de la República, inspirado en el espíri-- tu constitucional y celoso de las prácticas democráti-- cas, ha sacado a la luz de la calle, con la máxima pu-- blicidad, una crisis vergonzante que llegaba al Pala-- cio Nacional sin haber pasado por la aduana del Parla-- mento"(16).

El futuro Gobierno que nuestro periódico esperaba era aquel en el que estuvieran representadas todas las fuerzas integrantes de la mayoría parlamentaria, con los radicales como base, con la presencia de los agrarios (reciente todavía su inequívoca adhesión al régimen) y con la colaboración directa del grupo acaudillado por Gil Robles,

"a quien nadie puede sin injusticia recusar como desafecto a la República después de haber prestado apoyo leal a un Gobierno republicano y habida cuenta de su propósito, publicamente manifestado, de afrontar las responsabilidades del Poder dentro del régimen actual" (17).

Tenía, como se ve, presente A las palabras que Gil Robles había pronunciado en Pamplona hacía poco más de diez días (el 19) en el mitin organizado por Unión Navarra, uno de los grupos que integraba el bloque de derechas. "Nuestra solución es gobernar dentro y con el actual régimen. (...) Nadie puede decir que rechaza un sistema porque le contraría" (18).

El mismo día, Azaña -y lo señalamos simplemente como motivo de contraste- decía en un banquete celebrado en Alcalá de Henares en honor de su alcalde, Juan A. Cumplido: "Es preferible ver morir a la República que no verla desmoronarse poco a poco como ocurre en la actualidad" (19).

El 3 de marzo quedaba resuelta la crisis sin otras modificaciones en el Gobierno que la sustitución de los ministros de Gobernación (Salazar Alonso, radical), Hacienda (Manuel Marraco, radical) e Instrucción Pública (Salvador de Madariaga, independiente). Por lo visto, Lerroux quería formar un Gabinete de centro-derecha, pero esta pretensión falló al exigir Maura un gobierno republicano con disolución de las Cortes (lo mismo que Santaló, representante de la Esquerra) y al apresurarse las derechas a proclamar su inhibición en actitud de expectante reserva.

~~Esta defensa de la crisis de Gobierno...~~

Este desenlace de la crisis defrauda las esperanzas del periódico y le resulta inexplicable.

"No era esta la solución que demandaban las circunstancias, ni con esta fórmula, arbitrada a la ligera y a título provisional, pueden quedar servidos los anhelos de la opinión.(...) De momento, la impresión que da el Gobierno no permite abrigar grandes optimismos. Un Gobierno falto de apoyos parlamentarios. En suma, una nueva interinidad que, por las señas, será mucho más breve que las que la han precedido"(36).

Hada más iniciar su andadura este Gobierno tuvo que afrontar una nueva oleada de conflictos sociales. Se declaró el estado de alarma en todo el territorio nacional, se clausuraron los locales de la CNT, centros comunistas, Falange Española y Juventudes Socialistas, y se suspendieron más de treinta periódicos, algunos de ellos diarios, como "La Lucha" y "Frente Rojo", y la mayoría semanarios, como "Renovación", "Mundo - Proletario", "F.E.", "El Libertario"... más de uno todavía sin haber aparecido pero con el título registrado en el Gobierno civil. El socialismo parecía dispuesto a probar, con estas oscaramuzas, los efectivos con que contaba los núcleos sindicales afectos a sus organizaciones, justificando los conflictos como respuesta a la alarma y preocupación que había causado la noticia de que el Gobierno tenía el propósito de poner a dicho partido fuera de la ley(37). Hubo huelgas en el ramo de la construcción, en el de Luz y Fuerza..., la que más directamente afectó al diario,

la que planteó la Federación de Artes Gráficas en solidaridad con los obreros de Prensa Española que imposibilitó su salida a la calle desde el día 11 al 16 de marzo, fecha en la que anuncia la profanación de la tumba de Macià. Por primera vez, los obreros consiguen reducir la semana laboral a 44 horas en los trabajos de calificación; la medida tuvo una contestación inmediata por parte de la federación patronal - que entregó al jefe del Gobierno un escrito en el que se pedía la revisión del laudo dictado por el ministro de Trabajo.

El comportamiento del Gobierno ante esa serie de conflictos se caracterizó por el sentido de la responsabilidad sin ningún atisbo de nerviosismo ni apresuramiento.

"De la parsimonia y mesura con que el Gobierno está procediendo da claro testimonio el sobrio ejercicio que las autoridades hacen de las facultades excepcionales anejas a la declaración del estado de alarma... Nada se pierde con que se obligue a callar durante algún tiempo a determinadas publicaciones... Han sido clausurados los locales de algunas organizaciones significadas por su actividad perturbadora" (22).

Como otro indicio en la labor gubernativa -en parte provocado por la acuciante presión que ejercían las leyes cuya discusión o derogación habían constituido el núcleo principal en el programa de los vencidos- podemos considerar a la solución dada al problema de los presupuestos. A principios de año se había decidi-

de retrasar su discusión hasta el segundo trimestre, y por esta razón el proyecto se presentó a las Cortes el 28 de febrero. En su artículo primero se fijaban los gastos para todo el año en cuatro mil seiscientos sesenta y tres millones de pesetas, y se calculaban los ingresos en cuatro mil seiscientos cincuenta y tres millones. En el segundo se autorizaba al Gobierno para emitir quinientos millones de pesetas en Deuda del Tesoro.

AlONSA se muestra contrario al proyecto realizado y por Lara y considera que sería más eficaz para llegar a la nivelación del presupuesto el que se hubiera otorgado una nueva prórroga para el segundo trimestre, tiempo en el que el nuevo ministro de Hacienda lograría redactar otro presupuesto más coherente. En te llevaba un déficit inicial de más de quinientos millones de pesetas. Aún le resultaba más importante la forma en que habían llevado los presupuestos en algunos departamentos ministeriales. "Con el fin de — aparentar una menor cantidad de gastos se han retirado del presupuesto ordinario cantidades de dotaciones de servicios de los cuales no podrá prescindirse y — que, por consiguiente, habrá que llevarlos al presupuesto extraordinario que tiene en estudio el Gobierno" (29). Se establecía de nuevo con este el sistema utilizado por la Dictadura consistente en la duplicidad de presupuestos.

La resolución final fue la que más había sustentado el periódico. El día 24 de marzo el Consejo de Mi-

nistas aprobó el proyecto de prórroga de los Presupuestos para el segundo trimestre del año.

La tarea legislativa que este "mal recibido" nuevo Gobierno tenía que emprender por las obligaciones contraídas con la derecha se cifraba fundamentalmente en los proyectos de concesión de pensiones al clero, derogación de la ley de términos municipales y la -- aprobación, antes del 14 de abril, de una ley general de amnistía.

En la ley de haberes al clero salió adelante la propuesta de los radicales de que el beneficio de haber pasivo se extendiera, no a todos los eclesiásticos -- que en abril del treinta y uno estaban al servicio -- del Estado, como decía el dictamen, sino solamente a los que tenían asignada una dotación inferior o igual a 7.000 pesetas. A la ley le servía como precedente el caso de los militares retirados con todo el sueldo, ya que a los sacerdotes se los había estimado como funcionarios.

Acelerada su discusión con el procedimiento de la guillotina, fue aprobada el 4 de abril en una sesión prodiga en escándalos (El más grande cuando Irujo -- llamó a los radicales "traidores"). Del ambiente de indignación que --sobre todo a los socialistas-- provocó el debate, da cuenta en la sesión de "Croniquilla" con su habitual ironía:

«Vosotros erais unos tragacunas-- grita Alvarez Angulo. --A mí --replica Guerra del Río-- no se -- me ha indigestado ningún sacerdote.
--¡Pero se los ha comido!-- insiste el diputado socialista"(24).

Así como a esta ley de haberes al clero AHORA no le de dicó ningún editorial, a la de amnistía le prestó especial interés. Los anteproyectos de amnistía y de limitación del derecho de huelga se aprobaron en el Consejo de Ministros - del día 21 de marzo.

El de amnistía afectaba a todos los sentenciados y pro cesados, no rebeldes, por hechos anteriores al 19 de noviem bre de 1933. Se incluían los delitos de ofensas al Jefe del Estado, al Parlamento o al Gobierno; los de sedición y rebe lión, atentado e injurias a la autoridad; infracción a las leyes sobre huelgas y paros, tenencia ilícita de armas y -- los cometidos con ocasión de conflictos de trabajo, excepto los ejecutados contra las personas o la propiedad.

La opinión del periódico acerca de esta controvertida ley la podíamos resumir diciendo que cree necesaria su con cesión, pero debe ser aplicada con la máxima cautela para - que la seguridad del Estado y la garantía del orden público prevalezca sobre cualquier otra consideración.

"La concesión de la ^a amnistía responde no sólo a un esta do de opinión claramente definido, pero también a una razón de conveniencia nacional. Puede ser un tónico sa ludable...(pero) conviene dosificar ese remedio tera péutico, si se quiere evitar que surta efectos contra producentes" (25).

Para que esto no ocurra aconseja que se preste espe--- cial atención a dos puntos fundamentales. El primero se re- fiere a los militares que se levantaron en armas contra el Estado movidos por "una ofuscación momentánea"-dice- a los que hay que perdonar y proporcionar unos medios decorosos - de subsistencia. Pero de éste límite no sería prudente pasar.

"Reincorporar esos militares a la escala activa...equi- valdría a frontar un riesgo notorio de relajación en - la disciplina castrense.(...) Otro problema...la generosidad de esta medida (que) al canzará de seguro a no pocos elementos justificadamen- te considerados como peligrosos para el orden público" (25)

Pocos días después se ampliaría el proyecto con varias clases de delitos que anteriormente no incluía: las penas - accesorias de inhabilitación o suspensión para los militares condenados por rebelión o sedición, y los rebeldes; ~~con el fin de~~ ~~para~~ facilitar la guillotina se refundían sus seis artículos en uno solo. Para imposibilitar que Alvarez Valdés, como buen jurista, pudiera ofrecer alguna resistencia con sus objeciones a la cada vez más extensa ley, se le hizo dimitir a raíz de una no muy oportuna -aunque cierta- alusión en la Cámara a la entonces mítica ya sublevación de Jaca. *De su carta a Lope Camp al Titular de I. Pública, Salvador de Urdinaga.* Las izquierdas, incapaces de reducir la amnistía por el extremo de la reacción, se dedicaron a contrarrestar esa tendencia por el lado opuesto ensanchando su radio a los delitos revolucionarios proletarios. De este modo, el día 20 de abril, las Cortes aprueban un voluminoso y amplio proyecto de ley de Amnistía en una sesión llena de violencia verbal y física en la que el principal protagonista fue Prieto, que calificó la ley de "injusta e inicua", increpó a los monárquicos que le interrumpían diciéndoles que "como diputado y como hombre era más que ellos", e hizo rodar por los suelos a Albifana después de una tragicómica agarrada(26).

Alcalá Zamora ha explicado con largueza por qué consideró excesivo el contenido de la ley y las razones que le impidieron hacer uso de la facultad presidencial que le concedía el artículo 83 de la Constitución por no conseguir la firma de ningún ministro para refrendar el veto(27). Firmó la ley, que apareció en la "Gaceta" el día 25 junto a los decretos de Guerra y Justicia que dictaban las normas de su aplicación, pero quiso dejar constancia ~~de~~, en un escrito presentado a Alba, como presidente de las Cortes, y a Madañaga, como ministro de Justicia, de la preocupación, inquietud y reparos que suscitaban en su ánimo tres conceptos de la nueva ley: 1) el que llevaba el número 24, dentro de la letra A, que se refería a la vuelta al servicio de militares separados con ocasión de los delitos de rebelión e se

dición; 2) el párrafo último, añadido a los que sigue la letra C, que se refiere al reintegro a la escala activa de los generales pasados a la reserva por llevar medio año disponibles; y 3) el párrafo penúltimo abarcado por la letra G, que menciona la revisión de sentencias, pues las leyes de amnistía deben hacerse para delitos políticos pero no para los delitos comunes sin excepción ni límite. (28)

Por el apremio con que hubieron de desarrellarse los últimos debates en los que se incorporaron numerosas enmiendas, AHORA no encuentra raro que

"la ley adolezca de algunas deficiencias de orden formal, susceptibles de interpretaciones diversas".

Más adelante plantea la problemática de la inminente crisis en sus justos términos.

"El Jefe del Estado se ha creído en el caso de exponer sus puntos de vista en razonado documento, cuya publicación requeriría el refrendo ministerial. Y el Gobierno quizá discrepa de este criterio... en lo que atañe a la inserción del escrito presidencial en la "Gaceta" (...). Si el Jefe del Estado y su Gobierno responsable han dado cima a los trámites finales para la promulgación de la ley, ¿no sería un hecho sorprendente el planteamiento de una crisis total a cuenta de un problema definitivamente resuelto? (...) El Gobierno que haya de formarse estará compuesto por elementos análogos quizá a los que constituyen el Gabinete dimisionario" (29).

- CRISIS DE ABRIL Y EXCLUSIÓN DE MARTINEZ BARRIO
Nuestro periódico tenía razón, tanto en el simple origen discrepante de la crisis y e injustificación legal como en la solución y composición del nuevo Gabinete.

El ministro dimisionario de Industria y Comercio, el valenciano Samper, aceptando el encargo, logró formar un nuevo Gobierno que no tenía otras variaciones con respecto al que presidió Lerroux que la entrada del radical Cantos en Justicia, del independiente Iranzo en Industria y Comercio y del liberal demócrata Villalobos en Instrucción Pública. Se le consideró unánimemente como una solución transitoria, como un Gobierno puente para dar paso al debate que se iba

a plantear en el Parlamento con motivo del documento presidencial dirigido a las Cortes y con ocasión de la explicación de la crisis y de la declaración ministerial, debate - que parecía iba a constituir un escollo grave para el nuevo Gobierno. En contra de esta general opinión, Gil Robles vaticinaba que "hay trajes con mala hechura que a lo mejor duran bastante tiempo"(36).

Al final, los augurios catastróficos no tuvieron confirmación y, ~~confirmando~~, "la autoridad del Presidente de la República quedó robustecida"(37). Lo que no quedó claro durante la sesión fue que estuviera sentado en el banco azul el mismo Gobierno que había dimitido por negar su refrendo al Presidente, máxime después de haber reconocido -- ~~que~~ el derecho presidencial para usar de dicha prerrogativa, como indicó Prieto(38). Mal podían esclarecerse estos términos del debate, u otros cualquiera, si el principal responsable, Lerroux, hizo rápido uso de su habitual absentismo - parlamentario(39).

Durante esta primavera de 1934 se produce una seria disidencia en el partido radical, que no por esperada fue menos grave. Siguiendo los pasos de la Unión Republicana Autómista de Valencia que acordó separarse del partido ante la aprobación de la ley de haberes del clero, Martínez Barrio culmina su disconformidad de la línea política impuesta por Lerroux con una escisión en toda regla que se hizo pública el 17 de mayo y cuyo precedente fueron los sonados discursos de Sevilla y Ayamonte en los que

"el ~~señor~~ ~~Martínez Barrio~~ hace protestas emocionadas - de adhesión y de afecto a la persona del jefe político, acepta la disciplina del partido radical y manifiesta su propósito de mantenerse dentro de ella. Al mismo -- tiempo, pregona su discrepancia con el jefe y con el -- partido en lo que atañe a puntos fundamentales de orientación y táctica. Difícilmente pueden cohonestarse términos de tal modo antitéticos"(40).

El origen del problema residía, según AHORA, en que -- ningún diputado radical ~~debió~~ debía haber abrigado la ingenua esperanza de que los agrarios y la CEDA brindaran sus votos a un Gobierno para que éste hiciera una política contraria a su doctrina y a sus intereses, y esta situación no la desconocía Martínez Barrio cuando aceptó la cartera de Guerra, primero, y la de Gobernación, más tarde, en el Gabinete Lerroux. Dada la composición de las Cortes, ni los grupos de derchas ni el partido radical podían pretender que prevaleciera integralmente sus respectivos criterios, ya que las fórmulas transaccionales constituyen el recurso obligado de las mayorías heterogéneas(35).

La causa justificativa de la disidencia que se esgrimió públicamente fue que Martínez Barrio exigió -- en una larga reunión del Comité ejecutivo del partido -- una declaración terminante de que el partido radical no colaboraría en el Gobierno, durante la existencia de esas Cortes, con elementos de la CEDA, proposición a la que se negó Lerroux.

Alcalá Zamora ~~aseguró~~ aseguró que Lerroux pretendía llegar a este desenlace por presiones de Gil Robles, para que el partido radical hiciera enmudecer a su ala más izquierdista(36). También se achaca la escisión a influencias masónicas(37) o a otras razones más o menos aventuradas(ambición de poder, envidia a Alba...)

Ruiz Manjón considera que las razones de Martínez Barrio eran de tipo ético y político, declarándose incompatible tanto con el clima de inmoralidad que imperaba en la gestión gubernamental del radicalismo como con la excesiva influencia que paulatinamente iban ejerciendo las derchas -- en el partido desvirtuando muchas de sus posiciones históricas(38). ii 17

De todas formas, nuestro periódico no creía que la escisión fuera a alterar fundamentalmente la situación política.

"Los diádiventes carecen de fuerza parlamentaria para -
tercer el rumbo de los acontecimientos. En cuante al -
quebranto ~~sufrido~~ sufrido por el partido radical, no
puede decirse que haya llegado a un trance de extrema
dificultad. Los que se marchan, ausentes venían estan-
do desde hace algún tiempo"(39).

Martínez Barrio y la veintena de diputados que abando-
naron la jefatura de Lerroux fundaron un nuevo partido radi-
cal demócrata y posteriormente, junto al radical socialista
de Gordón Ordás, la Unión Republicana, que celebraría su --
primer Congreso a finales de septiembre.

INSISTENCIA EN DOS IDEAS

Durante esta etapa gubernativa radical se aprecia en -
AHORA dos ideas fundamentales que marcan su circunstancial
línea política.

La primera era la resuelta acusación al Gobierno por -
la ausencia de iniciativa legislativa que demostraba.

"Los colaboradores del partido que está en el Poder sa-
ben adónde van y lo que quieren. No así los equipos mi-
nisteriales que vienen sucediéndose. Su bagaje es tan
liviano y precario, que hasta ahora la única labor rea-
legislativa realizada o en planta es aquella que, toma-
da del acervo ajeno, han creído necesario incorporar a
su programa el actual Gobierno y el que hubo de prece-
derle".

Se refería con esto a la ley de haberes al clero, la -
de amnistía y la derogación de la de términos municipales
(proyecto aprobado el 24 de mayo) que estaban incluidas co-
mo puntos fundamentales del programa electoral de las dere-
chas. Y, naturalmente, esta pasividad gubernamental no esta-
ba motivada por la ^{falta} ~~ausencia~~ de reformas necesarias, pues

"en España está todo por hacer...¿Será posible que no
encuentren los Gobiernos materia para iniciar una vi-
gorosa labor legislativa?(40).

Angel Ossorio insistía, en sus artículos, en el mismo
tema, que para él consistía en la falta de ritmo. "Lo peor
del Poder público es su ineficacia", lo cual ha hecho que -
los ciudadanos se hayan acostumbrado a mirar al Estado "co-

me el máximo estorbo para la vida.(...) Unos necesitan una tiranía, otros una revolución social. El que menos, clama - por un régimen presidencialista...Gran equivocación, según yo entiendo,(pues) no es verdad que la Libertad, el Parlamento y la Democracia sean incompatibles con la eficacia. - Un escritor nada sospechoso para las derechas, por ser uno de sus más elevados y cultos exponentes -"Gaziel"- escribía: "Cuando se dice que el señor Azaña y sus Gobiernos izquierdistas fracasaron, se formula con ello una de las más insignes gansadas que puedan leerse u oírse. Fracasos es no hacer nada. Y el señor Azaña y sus equipos republicano-socialistas se hartaron, por el contrario, de hacer cosas, y cosas enormes". No es verdad, pues, ese tópico de la incompatibilidad entre la democracia y la eficacia. Lo que urge es acometer a buen paso las reformas necesarias en cada organismo hasta lograr que marche el país al ritmo que la vida impone. De no hacerlo, España se entregará a los ilusos, a los catástrofes y a los desesperados"(47).

El otro punto fundamental de su posición política en estos momentos es su decidido apoyo a las derechas democráticas -de manera especial a las capitaneadas por Gil Robles-, proclamando, en contrapartida, su inequívoco repudio a las filiaciones monárquicas. Una de las manifestaciones más claras en este sentido la hace con ocasión de la primera intervención parlamentaria de Calvo Sotelo después de ser admitido, junto con Benjumea, al cargo de diputado.

"El sentido conservador de las nuevas derechas republicanas se halla en abierta pugna con los sistemas dictatoriales. Regionalistas de la Lliga, agrarios y populares agrarios propugnan un criterio cuyas directrices son el restablecimiento del orden público, el sojuzgamiento de los extremismos..., la restitución económica del país sobre sólidas bases de equidad social y el respeto a los sentimientos religiosos...Su actitud ante el debate planteado por el señor Calvo Sotelo no deja lugar a dudas. Fieles a su significación de derechas, pero enemigas declaradas de cualquier sistema político que pretenda debelar las normas estrictas de un régimen democrático"(48).

El hecho de que en el banquete celebrado en honor de Celso Sotelo estuvieran presentes diez diputados de la CEDA no le parece motivo suficiente como para suavizar su categórica afirmación. sino que, pocos días después, declara expresamente que Gil Robles ha proclamado su propósito de defender los intereses de España en una actuación política resueltamente republicana, lo cual ha provocado una reacción de enojo en el campo monárquico. El que sea combatido por los sectores extremos de la derecha y de la izquierda -éstos acusándole de haberse limitado a un simple y equívoco escatamiento a los hechos consumados- es una prueba para el periódico del sentido de equilibrio y templanza que se inspira en su actuación.

"Los populares agrarios espiren a realizar una política refractaria por igual a las gesticulaciones desorbitadas de un sectarismo demagógico y a la intransigencia perturbadora de quienes propugnan aligeramente fórmulas represivas y anacrónicas. Gil Robles y su hueste representan la voluntad de un sector considerable de opinión que quiere servir la República sin abdicar de unas convicciones cuyos postulados cabenholgadamente en el ámbito del nuevo régimen"(43).

Los mayores elogios los recibe la CEDA de AHORA después de que su líder pronunciara un importantísimo discurso -con motivo de la inauguración de los nuevos locales de Acción Popular- en el que deslindó con precisión la posición de su grupo con respecto a los monárquicos. "A esas derechas que nos combaten les podríamos decir: si nosotros diéramos un paso atrás os encontraríais frente a frente con el socialismo, con la masonería, con el separatismo.(...) Yo definiendo lo substancial: el punto de vista religioso y el español; lo demás inol... Quien sienta otras consideraciones que se aleje de nuestro lado... Pero quien sólo se sienta católico y español, que se quede aquí"(44).

AHORA cree que ya nadie puede ignorar que Gil Robles ha reivindicado claramente una política de derechas dentro del régimen republicano ~~XX~~ encarándose con los que, "llamándose sus afines, pretenden pedirle cuentas de su republicanismo".

"Una vez más se ha demostrado que el residuo monárquico subsistente en nuestra política no sólo constituye una rémora para la pacificación espiritual de España, sino que, por añadidura, carece de toda virtud para atender a su propia conservación. Los que labraron la ruina de la Monarquía habrían obrado cuerdamente si se hubiesen acogido al retiro respetable donde se lloran las culpas del propio fracaso. Lejos de eso, han pretendido destruir un régimen nuevo a sabiendas del que el antiguo no podía volver y tal vez con el secreto designio de ver convertido el país en escombros antes de ver consolidadas las nuevas instituciones"(45).

Termina diciendo que es vano que se esfuerzan en asumir la representación de los postulados tradicionales de las derechas, pues — esa responsabilidad es de la fuerza "pujante y briosa" que dirige — Gil Hobles, y que es patente que los monárquicos, que ahora fraguan el descrédito de esta hueste, no pelean por las ideas, sino por una quimera obstinadamente restauracionista.

PROLOGO A LA REVOLUCION

Es una creencia universal incuestionable el pensar que el único medio eficaz de evitar una revolución es hacerla - inútil. No soluciona el problema ni le es suficiente al Estado el reprimir con la fuerza de la ley o de las armas los conatos revolucionarios si al mismo tiempo no procura solventar los motivos en los que se inspiran. En este sentido, ninguna fórmula válida fue puesta en práctica para eludir - la tan anunciada subversión. Indudablemente, en este verano del 34, el Gobierno Samper tuvo que hacer frente a muchas y variadas alteraciones de la convivencia y del orden establecido que, con diferentes fundamentos, surgieron sin cesar y a los que se intentó atajar con mayor o menor fortuna pero sin aplicarles un remedio duradero, por lo que fueron deslizando al Poder público por un camino de deterioro que desembocó, inevitablemente, en el gran movimiento revolucionario de octubre.

Cuando se hallaba ya resuelta la huelga de metalúrgicos y en una situación insostenible, casi finalizada ya, la proclamada por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT) que amenazó seriamente una de las cosechas -- más abundantes del siglo(46) y que fue desastrosa tanto para la propia federación --por la desaparición de la mayor -- parte de sus comités locales-- como para los ideales socialistas --por quedar tan debilitada que fue nula su aportación a la revolución otoñal(47)--, un nuevo conflicto ennegreció el inseguro panorama político.

El Tribunal de Garantías falló el 8 de junio contra la Generalidad el pleito que ésta sostenía con el Gobierno sobre la ley de cultivos dictada el 11 de abril, ley que favorecía al agricultor sobre todo en el punto que regulaba el llamado derecho de adquisición, puesto que exigía al propietario la transmisión obligada de su propiedad. En el duelo que enfrentaba a la Lliga y propietarios, por un lado, y a la Esquerra y agricultores por otro, pocas posibilidades de

victoria tenían estos últimos al juzgarse el pleito fuera - de Cataluña. Al tratarse de un problema de competencias no debió de pasar de jurídico, pero se convirtió en político y se consideró como una represalia del poder central derechista contra el parlamento autónomo izquierdista.

"En el fondo de esta campaña emprendida por las izquierdas de aquende el Ebro contra el Tribunal de Garantías no hay otra cosa que un vago anhelo subversivo. Análogo designio persiguen los elementos monárquicos, a --- quienes vemos entregados a la insensata tarea de suscitar en la opinión recelos y hostilidades contra Cataluña. Uno y otro sector, al atizar el fuego de la discordia, supeditan a sus intereses partidistas las más altas conveniencias ~~personales~~ nacionales"(48).

Quizá le produce más preocupación todavía el progresivo incremento que durante el año habían logrado las organizaciones pre o paramilitares que se habían ido formando al calor de los antagonismos políticos. Las agresiones entre los falangistas y las juventudes socialistas se habían hecho cotidianas y la beligerancia política había sido suplantada por verdaderas escaramuzas bélicas cuyo ardor se pagaba con la vida.

"Bajo esta preocupación guerrera se está formando el espíritu de las juventudes españolas en la vertiente de la derecha y en la de la izquierda. El culto a la violencia tiene sus oficiantes en ambos bandos. Lo --- practican las milicias fascistas con altanero empaque. No les van a la zaga los jóvenes socialistas, pese al carácter pacifista de sus lemas de fraternidad internacional".

Sigue quejándose amargamente AHORA de que ambos bandos se organicen en grupos marciales adoptando una táctica belicosa y fratricida y haciendo público alarde de su disciplina castrense y llama la atención de quienes han contraído la tremenda responsabilidad de patrocinar y amparar la educación militaroides de esas juventudes a las que, antes que de ideas, se las proveía de armas.

"No se puede tolerar por más tiempo la existencia - legal de organizaciones políticas que alardean de - aprestos bélicos y de táctica militar, con el desig- nie de subvertir la estructura del Estado en virtud de un golpe de mano terrorífico. Ora se llamen so-- cialistas, bien se llamen fascistas, esos elementos carecen de todo derecho para organizar paradas mili-- marciales y para perturbar el orden público"(49).

Si este comportamiento de los jóvenes le considera-- ba un verdadero peligro, los intentos formales de divi-- dir el campo político en dos bloques contrapuestos (ex-- cluidos los socialistas, que dirigían ya sus inquietudes hacia una dirección claramente revolucionaria) le parecía una auténtica amenaza.

Mientras los grupos netamente republicanos de la -- oposición mantenían conversaciones para llegar a un to-- tal entendimiento y lograr del jefe del Estado una diso-- lución de Cortes que posibilitara un cambio en el rumbo político que llevaba el país, volvía a ponerse de actua-- lidad hablar de la resurrección del bloque de derechas, tanto de las que aceptaban o estaban dentro del régimen como de las que le eran hostiles, siendo estas últimas -- las más fervorosas defensoras de volver a la antigua a-- lianza. En este sentido, en un mitin organizado por Reno-- vación Española en la plaza de toros de Pontevedra, di-- ría Calvo Sotelo sin ambages: "(...) La unión de las dere-- chas se impone por dos causas: nuestra común repugnancia a una Constitución anacrónica y antinacional, y nuestro común peligro marxista. Gil Robles quiere el Poder; noso-- tros el Estado. Gil Robles, dentro del régimen; nosotros, encima del régimen. Gil Robles, la revisión parcial; no-- sotros, la total. Unos y otros tendremos que ayudarnos. Para reformar el artículo 26 no se contará con votos re-- publicanos, y serán imprescindibles los nuestros. En eso ayudaremos a Gil Robles. Pero si su táctica falla, él -- nos ayudará en la nuestra, que es totalitaria"(50).

Nuestro periódico llama la atención a los agrarios y a la CEDA de lo peligroso de este intento recordándoles, ~~en~~ en un editorial titulado "¡Cuidado con los bleques!", lo ineficaz de su alianza y la forma en que han sido tratados últimamente por los monárquicos.

"Aquellas elecciones del 19 de noviembre y sus consecuencias debieran ser bastantes para abrir los ojos a las masas conservadoras españolas. Si al Partido Agrario Español y a la Ceda hay algo que les ~~h~~ haya perjudicado en su acceso al Poder es el haber luchado en los comicios del brazo de los monárquicos. (...)

Lo que quieren(los monárquicos) es encubrir la debilidad de los enemigos de ella(la República) con --- alianzas de tipo confusionista y privar al régimen de una derecha. Piensa que de esta manera, entrega da España al izquierdismo, será posible que sus --- anhelos dictatoriales se realicen"(57).

Si las palabras, que anteriormente hemos transcrito, de Calvo Setelo representaban sin paliativos un auténtico enfoque de derrumbar al régimen, el acuerdo adoptado por el comité nacional de la UGT -tomado durante el inquietante ambiente que sembró el fantasma del llamado -- "día rojo"(58)- arengando a los trabajadores a una más estrecha unión con el fin de realizar "un supremo esfuerzo", no le iba a la zaga en cuanto a desvelar los rumores que le atribuían desde hacía ya meses los mismos propósitos.

"La Prensa del partido(socialista) lo ha insinuado día por día en sus editoriales. Alguno de los miembros más calificados de la organización se creyó en el caso de proclamarlo a la faz del Parlamento... En esta actitud de reto frente a los Poderes públicos muchos creían ver simplemente un medio de mantener el fuego sagrado de las organizaciones proletarias... El acuerdo de la Unión General de Trabajadores viene a disipar todas las dudas. Las organizaciones afectas al socialismo se disponen a dar la batalla. Han quedado rotas las hostilidades"(59).

Con razón acusaba Ossorio de "fatigosa la constante amenaza revolucionaria. Por la derecha y por la izquierda, nadie fía el éxito a su razón; sino a sus bombas y a sus pistolas". De cualquier manera, "las obligaciones del Gobierno y de la sociedad son mucho más dilatadas y trascendentes que las meramente policíacas". Y así, después de recordar que la Monarquía cayó "no por sus inmorales ni por sus crueldades, sino por obcecarse en vivir fuera del Derecho", vaticina que, si la República sigue igual camino, "fatalmente tendrá el mismo fin, aun que descubra y aborte cien revoluciones latentes.

La sociedad, por su parte, tampoco ha cumplido su deber ni siquiera sabe velar por su propia conservación. Frente a los movimientos colectivistas en sus varios matices (socialismo, comunismo, sindicalismo, anarquismo) tan agresivos y de tan dudoso éxito, ¿qué fórmulas ha planteado? ¿Qué soluciones busca? Fuera del capitalismo, obcecado y ciego, nada, absolutamente nada. Ni el más leve ensayo de acceso de los trabajadores a la propiedad, ni de municipalización de la tierra, ni de expropiación por utilidad social...Fuera de tal cual derroche de palabras -tan imprudente como ineficaz- las cosas continúan igual que antes y en las masas trabajadoras sigue sin encenderse la luz de la esperanza.

Por eso me parece tiempo perdido el que gastamos en increpar a los que, con enojosa contumacia, nos anuncian la revolución. Mucho más urgente es hacer la revolución en nosotros mismos, en nuestras conciencias, mudando conceptos, aligerando ritmos, satisfaciendo anhelos legítimos y arrebatando la razón y la oportunidad a los revolucionarios" (54).

AHORA insiste también en las razones aducidas por el antiguo político maurista que había ido gradualmente evolucionando hacia fórmulas cada vez más sociales.

"Cuando una idea negativa no encuentra frente a sí otra constructiva acaba por imponerse. Luchar contra algo, si este algo se limita a defenderse, es vencer a plazo más o menos largo....)

Si la política conservadora va a ser sólo defensiva, será vencida; si la política centro ha de entenderse como una difícil acrobacia sobre el alambre para no caer a la derecha o a la izquierda, tampoco prosperará, porque la prolongación de estancia en el alambre, por hábil que sea, conduce a la caída".

El Gobierno Samper, cerradas las Cortes de julio a octubre, estaba sufriendo las acometidas de la semana de lucha comenzada con el "día rojo", de la situación planteada por la ley catalana de cultivos y del pleito de los municipios vascos en defensa de su concierto económico, y se "defendía bien, pero nada más, con lo cual cada día que pasa se debilita él y se debilitan sus apoyos."

"Los problemas apremian y como se combate mejor a los revolucionarios de un lado o de otro es acometiendo con decisión aquellos problemas. Es necesario actuar, no limitarse a acudir a las batallas que la revolución presente, sino ser los elementos del centro-derecha republicanos los que elijan sitios, motivos y asuntos para dar batallas, no en el sentido material, sino en el de prevalecimiento de ideas de orden y progreso"(55).

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Durante el largo descanso estival parlamentario la crisis gubernamental y los preparativos revolucionarios se hicieron tan potentes y manifiestos que el Presidente de la República vióse obligado a hacer un serio llamamiento -pleno de oportunidad- a la conciencia nacional para que se apartara la violencia de las querellas políticas y las divergencias se dilucidaran en el amplio y concreto ámbito legal. El discurso pronunciado por Alcalá Zamora en Valladolid el día 23 de septiembre con motivo de la inauguración del V Congreso Nacional de Riegos fue juzgado en todas las esferas como interesantísimo e importantísimo, y el propio don Niceto lo ha considerado -

como "el de más resonancia de mi mandato y el de acogida más favorable y unánime"(46).

AHORA recoge, como más significativas, las siguientes frases del discurso a las que coloca en primera página y con grandes caracteres: "La salvación de España está dentro de la República, y la República dentro del Derecho". "Sin el culto de lo moral y el respeto de lo moral, ni hay prestigio en el Poder, ni crédito en la economía, ni solvencia en las finanzas, no orden en la Administración, ni remedio para la Humanidad". "España será lo que quiera, porque el estado de su conciencia se reflejará en las urnas, y lo que salga de las urnas será lo que goberne y decida"(47).

En el editorial dirá:

"El discurso del Presidente de la República es un desahucio terminante de los bajos apetitos políticos y de las apelaciones a la violencia.(...) No pueden permitir los españoles que se malogre, a merced de un vendaval de enconos y violencias, el porvenir de la nación..."(48).

Baldío fue el intento presidencial por detener lo irremediable. Desde el momento en que Gil Robles anunció que al reanudarse las sesiones del Congreso retiraría su apoyo al Gobierno la crisis se dibujó como inevitable. La CEDA no había quedado satisfecha con la solución adoptada -en uso del voto de confianza que le concedió la Cámara- por el Gabinete Samper al problema creado en Cataluña por la ley de cultivos, ni con la política seguida por los departamentos de Agricultura, Instrucción Pública y Trabajo. Esta actitud y estas apreciaciones eran secundadas por las fuerzas que dirigían Martínez de Velasco y Melquíades Álvarez.

El futuro Gobierno que AHORA preveía como único remedio capaz de salvar la delicada situación nacional era la constitución de un Gabinete ampliamente respaldado en una mayoría parlamentaria. Hay que aclarar que, en estos momentos, al hablarse de Gobiernos mayoritarios o minoritarios lo que se planteaba exclusivamente era la directa colaboración o no de la CEDA.

"Desde el momento en que una fuerza incorporada al régimen, como es la CEDA, que constituye la fracción más importante del Congreso, manifiesta su deseo de trocar la asistencia parlamentaria en colaboración ministerial, no hay razón para que otros partidos - lo estorben....)

La lucha social, la misma lucha civil, son algo más que fantasmas, y a eso tiene que atender un Gobierno que no cuente con los dedos de una sola mano los días de su existencia, ni un Gobierno que comparta facultades con quienes no compartan la responsabilidad" (57).

El deseo de Gil Robles (y de nuestro periódico) de cambiar la asistencia y apoyo de la CEDA a los gobiernos radicales por una íntima colaboración en la que fuera posible también compartir las responsabilidades del Poder chocaba con la oposición de los grupos de izquierda y -esto era lo grave- de algunos radicales, cuyo portavoz más notable era Guerra del Río, que esgrimían en su favor dos argumentos: el republicanismo dudoso de la CEDA (opinión que se amparaba en la accidentalidad de formas de gobierno que proclamó en un principio) y la necesidad de mantener el espíritu del 14 de abril.

Ambos puntos son contestados por AHORA:

"Es verdad que este Gobierno (el radical-cedista) - no sería la expresión de la voluntad popular del 14 de abril, pero, desde luego, lo sería de la voluntad popular del 19 de noviembre, tan válida ésta -- ahora como aquella lo fue antes.

Acatada la República por el señor Gil Robles y manifestada públicamente su resolución de gobernar dentro del régimen republicano, no se le puede excluir de la gobernación del Estado, si es que realmente impera en España un régimen democrático" (66).

Tal y como se esperaba, el 2 de octubre quedó planteada formalmente la crisis. Lerroux se dispuso a cumplir el encargo presidencial contando con las colaboraciones del partido radical, la CEDA, el partido agrario español y el liberal demócrata. Las dos dificultades serias que le surgieron eran de la misma índole. Por un lado, los partidos políticos de Cataluña -Lliga Regionalista y Esquerra Catalana- se oponían a que José Oriol Anguera de Sojo formase parte del Gobierno. Por otro, (obstáculo -- más débil) el partido autonomista republicano de Valencia se declaraba incompatible con Lucía, líder de la derecha regional valenciana.

Después de la visita del portavoz presidencial Rafael Sánchez-Guerra, Lerroux sostuvo una conversación en su domicilio con Gil Robles, Ventosa, Samper, Salazar -- Alonso y Guerra del Río en la que logró reducir posiciones y ultimar la lista del futuro Gobierno. Salazar Alonso y Guerra del Río desaparecían de ella y, por vez primera, entraban en las funciones gubernativas tres miembros de la CEDA (67). Apenas conocida su composición se intentó la huelga general y el asalto de algunos cuarteles. La revolución de octubre había comenzado.

"El propósito era terminante. Se quería impedir violentamente, por medio de un verdadero movimiento revolucionario, el ejercicio del Poder por quienes legítimamente lo habían alcanzado" (68).

La huelga alcanzó a los talleres de nuestro periódico que no pudo publicarse el día 5 ni, por lo tanto, dar noticia de la tramitación de la crisis y de los sucesos que siguieron después. Ambos acontecimientos, y por extensión, los ofrece a sus lectores el día 6, fecha en que

la huelga le obliga a enmudecer definitivamente hasta el día 16.

Al reanudar su comunicación quiere dejar patente, - en un editorial que titula "El triunfo de España" (-"De la prueba ha salido triunfante la República"...,"también la fuerza pública"...,"y ha triunfado la población civil"...-), de su absoluta condenación no sólo de cuantos habían tomado parte activa sino también de todos aquellos que "erróneamente" habían creído que de la intentona revolucionaria se podía esperar "alguna fórmula de humana convivencia".

"El movimiento revolucionario ha sido vencido...; - pero su magnitud obliga a algo más. Es necesario un reajustamiento de la máquina del Estado y de la economía nacional; es indispensable garantizar un régimen de convivencia...; es urgente afirmar la paz pública, madre del progreso.(...)

Dejar que la revolución se predique a la luz del día, se organice a caño libre, se cante incluso con fechas, es el más absurdo de los suicidios, es el olvido más insensato de los deberes más elementales". (63).

El miércoles 17 de octubre publica un número extraordinario en el que da cuenta de los altercados ocurridos en Madrid y de la rebeldía de la Generalidad y la proclamación de la república catalana. Relata cómo se desarrollaron los sucesos desde que Alianza Obrera decretó, en la madrugada del 5, la orden de paro general; la actitud del consejero de Gobernación de la Generalidad, Dencás; la actividad de Badia; la distribución de armas a los somatenes, "escamots", así como a miembros de "Estat Català", de "Nosaltres Sols", "Palestra", "Unió Democràtica de Catalunya" y del partido nacionalista catalán; la allocución presidencial, tras muchas dudas y varios llamamientos por radio recomendando paciencia, en la que se proclama el Estado Catalán de la República Federal Española (64); la declaración del estado de guerra hecha por

el general Batet y las incidencias derivadas de la ocupación de los lugares y edificios estratégicos por parte de las tropas del ejército. La exhaustiva descripción -- episódica termina con la notificación de los numerosos -- detenidos --entre los que se encontraba Azafra(81)-- y la publicación de los ceses y nuevos nombramientos aparecidos en el Boletín Oficial de la Generalidad.

El domingo 7 de octubre el movimiento catalán quedó totalmente sometido. Pese a poseer medios bélicos y económicos su derrota fue inesperadamente rápida, debida, en gran parte, a que por su carácter burgués y su orientación de "arriba-abajo" no gozó de un decidido apoyo proletario y campesino(66), ni quiso aceptar el que se le -- ofreció(67), amén de la situación socioeconómica y de la actitud de los anarcosindicalistas que pueden alegarse -- como bien fundadas razones para que se diera tan rápido final.

En los días siguientes completa esta información -- publicando la referencia de la actuación gubernamental -- ante el movimiento revolucionario y los últimos detalles de la insurrección asturiana, insurrección que narra extensamente el 2 de noviembre en un número extraordinario. Con él pretende contribuir a que, aun reconociendo que -- todavía hay datos contradictorios o incompletos y otros que no han podido ponerse en claro, la opinión pública -- conozca, lo más exactamente posible, el volumen y la significación de lo ocurrido en Asturias, acontecimiento -- que, según sus palabras, "pasará a la Historia como uno de los raptos de locura de la Humanidad". Relata cronológica y minuciosamente todos los episodios, movimientos -- tácticos y enfrentamientos de los rebeldes y las tropas gubernamentales en la provincia de Oviedo, tanto en la -- capital como en Avilés, Mieres...y demás pueblos implicados en el intento. La narración va acompañada y sustentada

da por esclarecedores mapas con el fin de que el lector se sitúe en una correcta posición geográfica y se dé -- más perfecta cuenta de los lugares que se nombran.

Lo más interesante de estos días son las crónicas -- que escribe el enviado especial y subdirector del periódico, Manuel Chaves Nogales. En la primera, fechada el -- 23, dice cómo va recorriendo uno a uno los pueblos de la zona minera procurando, para contribuir a dar una información exacta, hablar con todo tipo de personas que vivieron esos días insólitos, porque "lo que ha sucedido -- en Asturias no se sabrá con exactitud sino después de enuestas minuciosas como la que yo voy haciendo...Lo otro, los partes oficiales, los relatos apasionados..., las referencias monstruosamente deformadas al ir pasando de boca en boca, no sirven para dar una sensación neta de lo que ha sido el levantamiento armado de los mineros.

No es posible silenciar que, aparte determinados -- episodios de ferocidad jamás igualada, ha habido una gran masa humana que ha podido hacer gala de unos sentimientos humanitarios de los que no se les creería capaces. Para reconocer esto basta advertir, por una parte, el ensañamiento con que se han cometido algunos crímenes, y por -- otra, la cifra relativamente exigua de las víctimas.

Preveo que, en esto como en todo, la opinión española se dividirá en dos bandos igualmente irreconciliables. El de los que afirmarán que la población minera de Asturias lanzada al movimiento es una orda de caníbales y el de los que sostendrán que todo fue un juego de cabezas -- alocadas y sin responsabilidad".

Después explica la organización del "ejército rojo" que en el frente del sur, desde su cuartel general de Po la de Lena, intentaba detener en Campomanes, Vega del -- Rey y Vega de Ciegos el avance de la columna ~~---~~ mandada por el general Bosch primero y el general Balmes después (68)

~~Después explica la organización del "ejército rojo" que en el frente del sur, desde su cuartel general de Po la de Lena, intentaba detener en Campomanes, Vega del -- Rey y Vega de Ciegos el avance de la columna --- mandada por el general Bosch primero y el general Balmes después (68)~~

Es realmente digno de encomio el esfuerzo que hace Chaves Nogales por mostrarse ecuánime, objetivo e imparcial en estos momentos en que lo más fácil era imitar la crítica feroz, exagerada muchas veces e injusta siempre en sus apellidos, que estaba haciendo la mayor parte de la prensa burguesa. Así, por ejemplo, hablando sobre la actividad gubernativa de los sublevados, o mejor, de la inactividad gubernamental de los Comités, dice: "Tengo la impresión de que cuando los Tribunales enjuician la responsabilidad del Comité revolucionario de cada pueblo se van a encontrar con que los directivos no son responsables más que de haber expedido unos vales por kilos de pan y pares de zapatos (...) No sé de más decretos, ni más leyes, ni más previsiones dictadas por los Comités...(a no ser) publicar unos encendidos manifiestos plagados de imágenes literarias lamentables"(69).

"Las cosas en su punto. No es verdad que en Sama se comieran a un cura guisado con "fabes"; no es verdad que en Ciaño despanzurraran a la mujer de un guardia civil y le hundiesen un tricornio en las entrañas; no es verdad que el cadáver de un capitán de la Guardia civil fue se expuesto en el escaparate de una carnicería con el letrero "Se vende carne de cerdo"; no es verdad tampoco que los revolucionarios saltasen los ojos a los hijos de los guardias civiles... Estas versiones escalofrantes que ha acogido la prensa de toda España -nuestro periódico inclusive- han producido ya un movimiento de contracción en la opinión pública asturiana que dificulta la misión informativa(...)

Como buenos teorizantes del marxismo, los cabecillas de la revolución practicaron lo que ellos llaman "la crueldad suficiente". Asesinaron sin piedad a los guardias civiles porque, dado el espíritu de este Cuerpo, necesitaban asesinarlos para tomar ellos el Poder. No asesinaron a más gente porque no era necesario.

Pero a los cuatro o cinco días...España no secundaba el movimiento...(y) los primitivos Comités se consideraron derrotados e iniciaron la desbandada. Acto seguido apareció en primera fila la fuerza revolucionaria de las juventudes...(que) determinaron que era llegado el momento de salvar la revolución por el terror(...) Cuando los rehenes debían haber sido ejecutados, surgieron unos centenares de revolucionarios en los que fue más fuerte el sentido nacional de lo humano que el

sometimiento a una táctica implecable, y se opusieron a que aquellos - horribles crímenes se perpetraran. En todos lo consiguen, menos en uno, en Turón, donde la inhumana sentencia se cumple inexorablemente... El caso de Turón pudo ser el de cada uno de los pueblos de la zona minera... No ocurrió así principalmente... porque, a pesar de cuanto se viene predicando en contra... los jefes revolucionarios que lucharon contra sus propios secuaces... no habían perdido todavía la esperanza de que en - un mismo lugar puedan convivir en lo sucesivo los de un bando y los - de otro..."(70).

En este tono final de esperanza y de disculpa hacia los que, movidos por una inhumana situación en unos casos y la propaganda marxista de la lucha de clases en otros, habían alzado sus armas contra un Gobierno que, suponían, iba a dificultar aún más sus aspiraciones sociales y contra una sociedad a la que consideraban injusta y excesivamente jerarquizada, se inscribe un eleccionador artículo de Ossorio y Gallardo titulado "El Cristo rojo" que, ni en el fondo ni en la forma, - tenía parecido alguno con los publicados con el mismo título en el --- "Heraldo de Madrid" por el excomulgado canónigo radical-socialista -- Juan García Morales (71). En el escrito de Ossorio afloran los principios sociológicos que informan su personal pensamiento democrata-cristiano y esa inclinación a, si no defender, si el menos disculpar los - errores y les extralimitaciones de la masa izquierdista. Su acusado catolicismo, su propia estimación como conservador, su escasa influencia política ("no hay que concederle otro valor que el testimonial")(72), eran insuficientes para impedir que la derecha le acusara de traidor y le atacara continua y constantemente.

"En una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, los revolucionarios sujetaron este cartel manuscrito: "Cristo rojo, a tí te respetamos por ser de los nuestros". No faltará

~~tuvo~~ quien repunte esto como una blasfemia. Y, sin embargo... Ese cartel revela un tesoro de ingenuidad. Quien lo escribié es, sin duda, un hombre que sueña con la redención de los menesterosos; un iluminado que quiere instaurar, como por ensalmo, un mundo de justicia total;... un iluso, un soñador, un rebelde; pero, en cualquier caso, un hombre que busca el bien.

Pues a ese hombre, en medio del combate... y ante el espanto de la sangre vertida..., se le ocurre volver los ojos a Dios. Y, como no ha de rendir su orgullo hasta decir "soy de los tuyos", trueca las posiciones con desenvoltura infantil y le dice: "Eres de los nuestros". En su cerebro, ofuscado, no cabe elogio mayor".

La imagen de un Cristo revolucionario, paladín de la igualdad y de la solidaridad humana, elevado a la categoría de ser el primer representante del "comunismo puro", era uno de los más divulgados e ingenuos absurdos de gran parte de la semianalfabeta masa revolucionaria española que, sin duda, se mostraba incapaz de desembarazarse ideológicamente de sus ancestrales sentimientos religiosos.

"Y no se equivocan, porque El es quien prometió la bienaventuranza a los pobres de espíritu,... a los que tienen hambre y sed de justicia, a los pacíficos y perseguidos. El, quien negó la entrada en el reino de los cielos a los que no ejercieran "una justicia más llena y más perfecta que la de los escribas y fariseos"...

No yerran, no, los luchadores pobres, los vencidos en la vida... cuando vuelven la vista a Dios y le gritan: "¡Tú eres de los nuestros!"

Pero, al autor del cartel y a cuantos como él pensaban, también les recuerda que ese Dios de la Justicia es igualmente el Dios de la Paz. "Y junto a aquellas frases, dijo también: "amada a vuestros enemigos, haced bien a -- los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y -- calumnian"...

Ni el victorioso puede poner su fe en una táctica de ex--
terminio, ni el derrotado se ha de ilusionar con el desquite.
Mejor será que todos se saturan de aquellas máximas copiadas -
antes y que cada cual, volviéndose a Cristo, se enorgullezca -
diciéndole: "Eres de los nuestros", porque ello sería señal de
que todos querían ser de El"(73).

La relación pormenorizada de los acontecimientos de Octu-
bre y la subsiguiente intervención gubernativa para aclarar --
responsabilidades y restaurar el orden --tanto moral como fisi-
co- y la autoridad --con la intrínseca y larga polémica que con-
lleva sobre el grado y el modo con que fueron utilizados los -
medios represivos- salen fuera de nuestro propósito, y abundan-
te y extensa bibliografía existe sobre el tema. Después del --
dos de noviembre, AHORA arroja un tupido velo sobre el históri-
co evento y, sin colocarse en la bandera justificante o ensal-
zadora del movimiento ni en el atronador camino de los que exi-
gían una represión implacable que sirviera como escarmiento --
ejemplar, tras haber narrado los sucesos todo lo extenso y fi-
dedignamente que pudo, se limita a condenar el intento revolu-
cionario y prosigue la andadura que le caracteriza profesional-
mente: la información continua y cotidiana de lo que acontece.
En el editorial de este día dos, y como colofón el tema, hace
una oportuna y acertada advertencia sobre una de las constan-
tes que va a soportar la política futura y que va a esterili-
zar gran parte de la labor gubernativa del siguiente año.

"Va a cumplirse un mes del estallido de los sucesos; sus
lecciones y consecuencias se hallan al alcance de todos,
y, sin embargo, todos nos vamos sintiendo desfallecer al
ver, no ya que no se aprovecha el éxito, sino que se aso-
cia éste al deshojamiento progresivo del calendario. Cada
hoja de éste que se dobla piensan algunos miembros del Gp
bierno que es un triunfo, y el país piensa, en cambio, que
cada día que se pierde es una capitulación con los fermen-
tos revolucionarios"(74).

4

A fuerza de preocuparse del pasado, los Gobiernos derechistas perdieron la sensibilidad para el porvenir en una lamentable inversión de óptica política. No se apercibieron de que "a medida que avanza 1935 la "revolución" no es la pasada, sino - la que cada día con más vigor vuelven a anunciar los vencidos que han convertido Octubre de derrota en bandera. Toda la historia del año derechista por excelencia, 1935, es la historia de ese proceso subconsciente por el que la derecha transmuta - su miedo de la revolución pasada en medio de la revolución futura"(75).

NOTAS

- (1).- "Los monárquicos ven a poner de nuevo el Poder en manos de los socialistas", A.17-XI-1933
- (2).- Gobierno Lerroux formado el 16 de diciembre de 1938: Presidencia:Lerroux; Estado:Pita Romero; Justicia:Alvarez Valdés; Guerra:Martínez Barrio; Marina:Rocha; Hacienda:Lara; Gobernación: Rico Avello; Instrucción Pública:Paraja Yébenes; Agricultura: Cirilo del Río; Trabajo:Estadelle; Obras Públicas:Guerra del Río; Comunicaciones:Cid; Industria y Comercio:Samper.
- (3).- "Gil Robles en Palacio", A.17-XII-1933
- (4).- Ibidem
- (5).- PLA, J., Historia de la Segunda República española. Barcelona, Destino, 1940-41, vol.III, pág.79
- (6).- LINZ, J.J., o.c., pág.137. De cualquier manera, tampoco Alcalá Zamora parecía dispuesto a ofrecer el Poder a quienes no consideraba republicanos. Así lo manifestó clara y públicamente en ABORA el 12 de abril de 1934: "La República...es patrimonio de todos los españoles, y todos tienen derecho a intervenir en ella, republicanos y no republicanos. A gobernarla, no. A gobernarla, los republicanos y los que vengan a identificarse con los republicanos de siempre".
- (7).- AHORA 26-XII-1933
- (8).- En 1921 fue detenido junto con significativos militantes de la CNT (como Salvador Seguí), embarcado en el "Giraldá" y recluido en el castillo de la Mola de Mahón. Durante la Dictadura sufrió también varios encarcelamientos.
- (9).- Gobierno de la Generalidad formado el 3 de enero de 1934: Presidencia:Companys; Justicia y Derecho:Lluhi; Gobernación:Selvas; Cultura:Gassol; Trabajo:Martín Barrera; Hacienda:Martí Esteve; Sanidad y Asistencia Social:Dencés; Agricultura y Economía:Comorera.
- (10).- "Los radicales llegaban corporativamente al Poder tras una larga cadena de desconfianza, pequeños escándalos y turbias ejecutorias administrativas a todos los niveles de la vida política nacional y local", según DE LA CIERVA, R., Historia de la guerra civil española. I.I. Perspectivas y antecedentes. Madrid, Ed. San Martín, 1969, pág.242.
- (11).- "Las posibilidades del régimen", A.20-I-1934
- (12).- Ibidem
- (13).- "Frente republicano de derechos", A.30-I-1934
- (14).- "El Gobierno que hace falta", A.24-II-1934
- (15).- ALCALA ZAMORA, N., o.c., pág.268
- (16).- "Una crisis de fondo", A.2-III-1934

4.

- (17).- Ibidem
- (18).- AHORA 20-II-1934
- (19).- Ibidem
- (20).- "Una nueva interinidad", A.4-III-1934
- (21).- El Socialista 9-III-1934
- (22).- "La órbita legal", A.10-III-1934
- (23).- "El Presupuesto para 1934", A.20-III-1934
- (24).- "Croniquilla de AHORA", 24-III-1934
- (25).- "Amnistía", A.24-III-1934
- (26).- AHORA 21-IV-1934
- (27).- ALCALA ZAMORA, N., o.c., pág. 271 y ss.
- (28).- AHORA 26-IV-1934
- (29).- "Las Cortes darán la pauta", A.25-IV-1934
- (30).- GIL ROBLES, J.Mª., A.29-IV-1934
- (31).- "En franquía", A.3-V-1934
- (32).- PRIETO, I., A.3-V-1934
- (33).- Ya hacía días que Maura había tachado de "intolerable la insistente ausencia del jefe del Gobierno (Lerroux) en la cabecera del banco azul". A.14-IV-1934
- (34).- "Disensiones radicales", A.11-IV-1934
- (35).- Ibidem
- (36).- ALCALA ZAMORA, N., o.c., pág. 268
- (37).- LERROUX, A., Mis memorias. Madrid, Afrodiseo Aguado, 1963, pág. 517
- (38).- HUIZ MANJON, O., o.c., pág. 429 y ss.
- (39).- "La disidencia radical", A.17-V-1934
- (40).- "La iniciativa ministerial en las Cortes", A.9-V-1934
- (41).- OSSORIO, A., "El ritmo", A.20-III-1934
- (42).- "Derechas antidictatoriales", A.22-V-1934
- (43).- "Entre dos fuegos", A.24-V-1934
- (44).- GIL ROBLES, J.Mª., A.2-VI-1934
- (45).- "Un caudillo de derechas", A.2-VI-1934
- (46).- Se esperaba recolectar unos 55 millones de Qm. de trigo y una producción total agrícola por valor de unos 13.500 millones de pesetas. En 1932 (otro año de excepcional cosecha) la producción de trigo había sido de 50.133.551 Qm, y el total de los cereales había superado en más de 27 millones de Qm. la del año anterior, logrando la producción agraria alcanzar la valoración total de 10.414.797.917 de pesetas (798,8 millones más que en

1931). En 1934 los resultados no respondieron a las optimistas previsiones, pues según datos del Consejo de Economía Nacional sobre la Renta Nacional de España (1945) la producción de trigo no llegó a los 51 millones de qm. e incluso, como apunta -- BENAVIDES, L. (Política económica en la II República española. Madrid, Guadalupe, 1972, pág. 268), el índice de producción agrícola (127,2) bajó con respecto a 1932 (129,1). De cualquier manera en ambos años la aportación agrícola fue decisiva para lograr un índice de producción total nacional de 130,6 y 130,1 -- respectivamente, los más altos del período republicano.

- (47).- MALEFAKIS, E., o.c., pág. 393
- (48).- "Maniobras recusables", A. 21-VI-1934
- (49).- "El culto a la violencia", A. 12-VI-1934
- (50).- CALVO SOTELLO, J., A. 31-VII-1934
- (51).- "¡Cuidado con los bloques!", A. 24-VII-1934
- (52).- Jornada de agitación comunista que se celebró el 1 de agosto -- siguiendo las orientaciones de la Tercera Internacional.
- (53).- "Una declaración de guerra", A. 1-VIII-1934
- (54).- OSSORIO, A., "Ante los anuncios de la revolución", A. 7-VIII-1934
- (55).- "El flotador y la gasolinera", A. 10-VIII-1934
- (56).- ALCALA ZAMORA, N., o.c., pág. 279
- (57).- ALCALA ZAMORA, N., A. 25-IX-1934
- (58).- "La voz de la razón", A. 25-IX-1934
- (59).- "La situación política: dificultades lógicas y remedio necesario", A. 28-IX-1934
- (60).- "La ~~suma~~ coalición gubernamental lógica", A. 2-X-1934
- (61).- Gobierno formado el 4 de octubre de 1934: Presidencia: Lerroux; Estado: Samper; Justicia: Aizpún; Guerra: Hidalgo; Marina: Hoche; Hacienda: Marraco; Gobernación: Vaquero; Instrucción Pública: Villalobos; Trabajo y Sanidad: Uriol; Obras Públicas: Cid; Agricultura: Jiménez Fernández; Industria y Comercio: Urozco; Comunicaciones: Jalón; Ministros sin cartera: Martínez de Velasco y Pita Romero.
- (62).- AHORA 6-X-1934
- (63).- "El triunfo de España", A. 16-X-1934
- (64).- "¡Catalanes!
Les fuerzas monarquizantes y fascistas que de un tiempo a esta parte pretenden traicionar la República han logrado su objetivo y han asaltado el Poder (...) En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del Poder en Cataluña, proclama el Estado Catalán de la República Federal Española, ...e invita a establecer en Cataluña el Gobierno provisional de la República..." A. 17-X-1934

- (65).- Fue detenido en el domicilio del doctor Gubern, hermano del -- presidente del Tribunal de Casación de Cataluña.
- (66).- En la noche del día 6, mientras los edificios de la Generali-- dad y del Ayuntamiento eran asediados por fuerzas del ejército, en el Ateneo barcelonés dormitaba acostado en un diván Francis-- co Riera, ex jefe de los rabassaires al que otros socios, per-- plejos, trataban de levantar para que intentara una movilizac-- ción campesina que acudiera en defensa de la Generalidad. Res-- tregándose los ojos dió media vuelta en su improvisado lecho -- al tiempo que decía: "No es por mí; están llamando a la primera reserva". Y continuó durmiendo. A.17-X-1934
- (67).- En la tarde del sábado día 6 desfiló por la plaza de la Repú-- blica una manifestación de Alianza Obrera. "Los obreros desfi-- laron a cuatro de fondo, oyéndose, al pasar las distintas sec-- ciones, las voces de:
-¡Infantería!, mirada a la derecha.
-¡Sección de ametralladoras!, mirada a la derecha.
Pero ninguno de ellos poseía armamento. No lo tuvieron tampoco en todo el movimiento. La Generalidad prefirió abastecer a los "escamots"... A.17-X-1934
- (68).- CHAVES NOGALES, M., "La organización del ejército rojo en Astu-- rias", A.24-X-1934
- (69).- CHAVES NOGALES, M., "Dos revoluciones en quince días desatadas sobre la región asturiana", A.25-X-1934
- (70).- CHAVES NOGALES, M., "Hay que poner las cosas en su punto", A. - 26-X-1934
- (71).- La similitud de títulos se debe, sin duda, a la popularidad -- que alcanzó la información gráfica que recogió el hecho.
- (72).- TUSELL, J., Historia de la democracia..., o.c., I.II, pág.236
- (73).- OSSORIO, A., "El Cristo rojo", A.30-X-1934
- (74).- "El Estado y la contrarrevolución", A.2-XI-1934
- (75).- DE LA CIERVA, R., o.c., pág.457

438

DESPUES DE OCTUBRE. EL PREDOMINIO DE LAS DERECHAS

"SE PIERDE EL MEJOR MOMENTO"

La mayor parte de la actividad política de los meses siguientes a Octubre se centró en la liquidación de las secuelas derivadas de la revolución.

En una Cámara donde la ausencia de los socialistas y de la izquierda burguesa mostraba la imagen más monárquica y conservadora de todo el período republicano y el grupo de Martínez Barrio constituía la posición más avanzada, la CEDA representó un difícil protagonismo que puso a prueba la gran capacidad de estrategia y maniobra política de su líder, Gil Robles, que se encontraba envuelto entre su exigida y obligada -y parlamentariamente innegable- aspiración de una mayor representatividad gubernamental que necesariamente chocaba y rivalizaba con los radicales, entre los ataques de las fuerzas monárquicas que propugnaban una más dura y ejemplar represión y un definitivo esclarecimiento de las responsabilidades que no estaba exento del inconfesable propósito de hundir para siempre al único personaje -Azaña- con capacidad para aglutinar de nuevo las fuerzas izquierdistas y que incluía también la intención de romper el bloque cedista -principal soporte del régimen en estos momentos- en beneficio propio(1); las fuerzas de izquierda que acusaban a su partido de ser el responsable directo de lo ocurrido; y la intromisión presidencial de Alcalá Zamora que pretendía, recordando agosto del treinta y dos, que el grado de benignidad fuese como entonces para no hacer más profunda la desmesurada brecha que separaba ya a derechas e izquierdas. Martínez Barrio reflejaba nítidamente la problemática parlamentaria en la que se encontraba la CEDA con estas palabras: "Yo comprendo la situación del señor Gil Robles: entre los radicales, que desean enquistarle en el régimen, y estos otros (los monárquicos que le recuerdan compromisos anteriores)"(2).

La primera consecuencia de este estado de cosas fue la salida del Gobierno de Ricardo Samner y de Diego Hidalgo motivada por la fuerte presión parlamentaria de los monárquicos y de algún que otro miembro de la CEDA (como -- Fernández Ladreda) a los que no pareció demasiado enérgicas y acertadas las medidas adoptadas para impedir la revolución. De la cartera de ~~Estado~~ ^{Estado} se hizo cargo el ministro de Marina, Rocha, y el propio Lerroux tomó para sí la de Guerra.

ANORA, fundándose en la importancia con que se cotiza en política el factor imprevisible e involuntario de la buena o la mala suerte y juzgando que con la crisis no se había perdido nada porque "se daba satisfacción a una parte de la Cámara" y, en consecuencia, "aumentaba la cohesión de la mayoría y su capacidad como instrumento de gobierno", dirá de la crisis:

"La derrota de Annual causó la crisis de un Gobierno que ni la quiso, ni tuvo en ella responsabilidad. No es extraño que un ensayo revolucionario como el de Cataluña y Asturias produzca una crisis. Se gobierna también con el azar, y junto con los yerros se pagan las desventuras...(Y) así como de la crisis salió -- fortificado el Gobierno, del debate parlamentario salió fortificada la mayoría"(3).

Estas palabras pecaban, indudablemente, de excesivo optimismo y posiblemente pretendían reflejar más un incontrollado deseo que una palpable realidad. La verdad fue -- que una latente y duradera crisis envolvió al poder ejecutivo durante varios meses con un innegable carácter de interinidad. Afloramientos de esta crisis fueron: la renuncia del melquiadista Villalobos por el ataque que un miembro de la Ceda(Pabón) hizo de su gestión ministerial (su cartera fue ocupada por su correligionario Joaquín Dualde); la negativa, a finales de año, de Martínez de Velasco a aceptar el ministerio de Estado y la posterior separación --el seis de enero-- del Gobierno acompañado por el otro mi

nistro sin cartera, Pita Romero; la reorganización ministerial causada por los nombramientos de Juan José Rocha - como ministro de Estado y Gerardo Abad Conde (radical) de Marina.

Que la crisis no era solo gubernativa sino también - parlamentaria lo demuestra el hecho de que a la mayoría - de los importantes asuntos que en estas fechas se ventilaban se les atendía con soluciones meramente dilatorias o se les desvirtuaba de su original pretensión (como en el caso del proyecto de ley sobre protección a yunteros y -- pequeños labradores presentado por Giménez Fernández).

En esta coordenada (descartado por causa de la censura el tema de los indultos y todo lo relativo a los consejos de guerra) se encontraban asuntos tan importantes como el problema catalán, el Presupuesto, la revisión constitucional, la reforma de la ley electoral, la ley contra el pare...

El buscar una solución justa y digna al vacío gubernamental que dejó tras sí la derrota de la rebelde Generalidad era, para nuestro periódico, el problema más grave que tenía España en esos momentos y el que exigía un mayor tacto. En su opinión, era un acierto que se proveyera a Cataluña de un gobierno transitorio y de una primera autoridad que poseyera como virtudes "el respeto de los más y la consideración de todos, espíritu justiciero y libre de prejuicios", y se colocara contra la postura que en este pleito defendían las extremas derechas.

"¿Y la revisión del Estatuto?... Fue un grave yerro - político aprovechar el 10 de agosto de 1932 para acelerar el otorgamiento del Estatuto, con ampliaciones no previstas; y sería incidir en la propia equivocación utilizar el 6 de octubre de 1934 para acabar con el Estatuto. Precisamente la labor que urge es la decantación de lo que constituye la verdadera aspiración catalana y separarla de esa otra espuma - de ambición, de revolucionarismo... Tan absurdo era -

sospechar que la Generalidad rebelde representaba a Cataluña como creer que el sentimiento catalán ha desaparecido por ensalmo"(4).

Reconoce, sin embargo, que es necesario recortar ^{algunas de} las atribuciones de las que gozaba el Estatuto, sobre todo la relativa al Orden Público, que debía revertir de nuevo al Estado. Se coloca así en la misma posición que el Gobierno Lerroux al decidirse a no derogar el Estatuto ni tampoco a resucitar su vigencia, por lo que, según este planteamiento, era necesario un régimen transitorio de tipo gubernativo. En lo que no está de acuerdo es en que no se señale un plazo fijo para cesar la suspensión, ya que supone que el Gobierno no volverá a preocuparse de este asunto hasta que lo impongan las circunstancias de un ambiente de pasión. Por esta razón concluye que

"se sale aparentemente del paso y dentro de muy poco ... vuelta a empezar. Un capítulo más de nuestra gran tragedia: Penélope y la política"(5).

El hombre que debía poseer esas virtudes, ese equilibrio y tacto que apuntaba AHORA fue elegido a finales de año. El 27 de diciembre el gallego Portela Valladares, antiguo registrador de la propiedad, diputado liberal en varias legislaturas, gobernador civil de Barcelona durante el gobierno de Canalejas, fiscal del Tribunal Supremo, ministro monárquico y amigo personal del Presidente de la República, fue nombrado gobernador general de Cataluña.

Otro caso de inacción gubernativa y de moratoria crónica era el de los Presupuestos.

"Fueron inútiles las advertencias que se hicieron -- cuando quedó aprobado, sin saber cómo, el Presupuesto de 1934. Entonces se dijo que sin perder momento se redactaría el de 1935, se organizó, de prisa y corriendo, una Comisión gestora del Consejo de Economía Nacional, dándole un plazo inferior a un mes para el informe... y a fines de noviembre resulta que estamos como siempre"(6).

Ahora se quería remediar esta situación nombrando -- una Comisión extraparlamentaria que "ni será probablemente constituida en debida forma, ni su dictamen será seguido después". Le sobraba razón a nuestro periódico. El 22 de noviembre Gil Robles propuso la prórroga del Presupuesto y el otorgamiento de plenos poderes al Gobierno para -- proceder a una reorganización de servicios ^{que} y, sin ninguna dificultad, se aprobó el 5 de diciembre.

En realidad, para dar salida al atasco presupuestario lo mismo daba prorrogar los antiguos que redactar unos nuevos en los que se alinearan una serie de cifras sin cohesión alguna, pues, como muy bien señalaba AHORA, faltaba una terminante y clara orientación de política financiera basada --condición ineludible-- en una determinada política económica. Y ésta no existía. La desorientación y confusionismo en esta materia se reflejaba palpablemente al comprobar cómo un día se hacían conversiones de Deuda y al otro ^{impugnación} ~~conversiones~~ sobre ella, o cómo en unos momentos se prefería nivelar el Presupuesto y en otros se daba primacía a fomentar la producción.

"Y así seguiremos, porque sin definir la política ferroviaria, la de obras públicas, la comercial, la de defensa nacional, la arancelaria, ¿cómo podrá definirse la de Presupuestos, que es el resumen y reflejo -- de todas ellas? En marzo de 1935 estaremos a la misma altura que en diciembre de 1934"(7).

Efectivamente se estuvo a la misma altura, y el 26 -- de marzo se acordó prorrogar de nuevo por un trimestre -- más los mismos Presupuestos.

La falta de dinamismo legislativo alcanzó también a temas en los que, en principio, había unanimidad de criterio. A primeros de año Alcalá Zamora expuso, en tres Consejos de ministros consecutivos, el alcance que debía tener la reforma del Código fundamental, centrando su atención en los siguientes aspectos: autonomía regional, Igle

sia, propiedad, Senado, deslinde de poderes, Presupuestos, y Tribunal de Garantías. Al rotativo madrileño le interesaba destacar que

"la Constitución de 1935-1936 no puede ser derechista ni izquierdista: ha de ser Constitución de convivencia española, y... para lograrlo es preciso que sea de preceptos genéricos y no casuísticos; con más curvas que aristas; más fruto de la experiencia propia que del mimetismo exótico"(8).

Los puntos que, a su juicio, necesitaban la reforma eran los siguientes: en materia de autonomías había que precisar los quorums parlamentarios -más eficaces que los plebiscitos- que se necesitaban para la aprobación y derogación de los Estatutos y las facultades de la región autónoma, facultades que no podrían extenderse al orden público y la Justicia; en lo confesional, revisar los artículos 26 y 27; en la propiedad, suprimir las socializaciones y las expropiaciones sin indemnización; en la organización política había que ir al sistema bicameral; y en el orden económico se imponía el régimen de presupuestos bienales, que técnicamente tenían la ventaja de ofrecer a una obra más sólida y de mayor duración.

De todas maneras no cree que este propósito de revisión constitucional se realice tan rápidamente como algunos medios proclamaban, puesto que, antes de votar su reforma -cuyo hecho implicaría la disolución de las Cortes y, por lo tanto, la muerte política de esa Cámara de orientación tan derechista-, era necesario aprobar una serie de leyes breves e indispensables, tales como

"la ley Municipal, ley Electoral, ley de Presupuestos, Reforma agraria, ley contra el paro("no puede lanzarse a una masa de parados forzosos a depositar un sufragio en las urnas con el recuerdo de los cuadros de hambre de sus hogares")... He ahí un programa de necesaria ejecución. No es tarea minúscula, y eso nos hace pensar que ~~en la ocasión~~ la revisión no está tan próxima como pudiera creerse"(9).

Ahora sabemos que se encontraba tan lejana que nunca se alcanzó. Y otro tanto pasó con la reforma de la ley electoral. Cambó opinaba que esa ley "era la más absurda que existía". A ningún otro país se le ha ocurrido hacer coincidir la representación mayoritaria con las grandes circunscripciones y el sufragio por lista, porque son incompatibles"(10).

Según nuestro periódico, se imponía una modificación profunda cuyo comienzo sería el "introducir en ella la representación proporcional, pues daría más vigor y sinceridad al sufragio". Como se ve, mantenía el mismo criterio que expuso la Ceda en el Parlamento por boca de Giménez Fernández y que la oposición del partido radical no dejó prosperar. Este comportamiento del grupo radical hace que Marfil, en un artículo titulado "Régimen de mayorías y representación proporcional", les recuerde que "el 24 de febrero de 1921 se presentaba en las Cortes monárquicas una proposición incidental declarando ser indispensable y urgente llevar a la ley el sistema de representación proporcional...!y aquella proposición iba suscrita por el señor Lerroux!. Con el hoy jefe del Gobierno la firmaban los señores Gasset, Villanueva, conde de Romanones, Alba, Cambó y Prieto.(...) Es decir, que en el antiguo régimen la idea se había abierto camino, y desde los conservadores a los socialistas, todos se mostraban favorables al sistema".

~~(En)~~ Las razones que se exponen después para demostrar las ventajas de este sistema se resumen así: "La representación proporcional da legitimidad y autenticidad a la representación en su origen; disciplina la política; aumenta la sensación de responsabilidad en quienes la dirigen, y da eficacia política al voto, asegurando su cómputo --- efectivo. Vale la pena todo esto de que se estudien las modalidades adjetivas de circunscripciones, cocientes --- electorales, listas, residuos etc., para llegar a un ---

acuerdo en lo sustantivo".(11)

La futura ley electoral, como las anteriormente nominadas, no llegó nunca a hacerse realidad, y la que logró ser aprobada y puesta en práctica alcanzaba su final después de pasar por un tan espeso tamiz que la dejaba desnaturalizada de su original intención y de sus verdaderos propósitos. Así ocurrió con la ley de Arrendamientos, de la que Angel Ossorio se lamentaba que no hubiera prevalecido el proyecto ministerial, pues "sin negar que se ha logrado un adelanto en soluciones y fórmulas que la justicia social venía reclamando con apremio, se ha desperdiciado la ocasión de hacer algo grande y excelente! El nulo talante social y el conservadurismo a ultranza que demostraba esta Cámara es ridiculizado por el antiguo maurista al hacer una alusión al proyecto de ley que en 1916 presentó el entonces ministro de Hacienda, Santiago Alba, "sobre aumento de valor de la propiedad inmueble y régimen fiscal" y que -los tiempos lo explicaban- no llegó a aprobarse, sin embargo "¡serán sabrosos los comentarios que haga para sus adentros don Santiago Alba al comprobar que la República tiene menos arrestos que los que el demostró, como ministro de la Monarquía, hace la friolera de veinte años!".(12)

Las causas de esta esterilidad legislativa las razonaba una persona tan clarividente como Madariaga del siguiente modo:

- 1.-Tenemos una maquinaria estatal que lleva de 50 a 100 años de retraso con respecto a Occidente.
- 2.-Este retraso impide que el Estado dé su pleno rendimiento como servidor de los ciudadanos en la medida en que ya teóricamente lo podía hacer.
- 3.-Este retraso impide que las reformas lleguen a su fin.
- 4.-La opinión pública está dividida en tres partes: una de recha, bastante unida; una izquierda, bastante unida; un

centro, pulverizado. Es, pues, casi imposible atacar problemas de fondo sin provocar reacciones violentas para reducir a impotencia a los reformadores.

5.-La reforma de la maquinaria del Estado es una obra urgente.

6.-Se tiene que negociar una tregua política para reformar el Estado. Este problema instrumental, y por lo tanto preliminar, es indispensable para que la solución de los demás sea eficaz y se haga realidad".(13)

Bero hagamos ahora un corto paréntesis, un alto en el camino, para conocer los juicios que había merecido el fenecido año de 1934 a algunos de los prohombres políticos españoles y comparar esta situación vacía de contenido constructivo que estamos viendo con lo que esperaban o vacilaban que ocurriría en 1935.

Alcalá Zamora prefirió callar del treinta y cuatro. De 1935 esperaba "mucho si de algo sirven la experiencia y el deber". Gil Robles opinaba que 1934, con todos sus dolores y amarguras, "había iniciado una política centro que debía aspirar a inaugurar un período de paz y de reconstrucción". En 1935 había que superar las diferencias ideológicas "para buscar el área de coincidencia de una política netamente nacional". Una de las manifestaciones más pesimistas y a la vez más acertadas fue la de Martínez Barrio: "Sangre, odios, rebeldías, persecuciones e injusticias; 1935 no será la paz". Cambó considera que "1934 podía haber sido bueno y las izquierdas no han querido"; y, recordando posiblemente la, para él, equivocada y ~~mac~~centralista solución que se había dado al problema catalán, teme que "las derechas conviertan 1935 en uno de los años más nefastos de la historia". Miguel Maura acierta plenamente al decir que "1934 ha frustrado las ilusiones que en él tenían puestas las derechas españolas, porque han estado animadas de un espíritu mezquino, de desquite, de

venganza, de represalia; 1935 tiene que ser, so pena de - ruina irremediable, el año de la paz y la concordia entre los españoles".(14).

Uno de los mejores articulistas políticos, Madariaga, profundizaría mucho más en la enfermedad que estaba invadiendo a la sociedad española con un análisis sobre su estado anímico y su comportamiento, sobre su psicología, y con una acusación contra los que tienen la mayor parte de la culpa del ambiente de guerra civil que embargaba ya a un gran sector del país. Hablaba el agudo pensador con un "fulanista"⁽¹⁵⁾, y como le reprochase su espíritu de guerra civil, el apasionado interlocutor "lanzó por la boca una llamarada de pasión: "España no se salvará más que por la guerra civil". Así llevamos cerca de siglo y medio los españoles, empeñados en la loca empresa de imponer por la fuerza una unidad de pensamiento político a un país que piensa de tres modos distintos en proporciones casi iguales. Dominan la política pasional y activa de los españoles tres dogmas irreconciliables -el socialista, el liberal y el clerical-, repartidos en la opinión en partes -- sensiblemente iguales, y no hay, por lo visto, manera de que nuestra vida pública se libere de esta monomanía dogmática e inquisitorial, que exige sumisión absoluta al -- dogma como condición previa e indispensable para toda acción".

En lógica consecuencia de este planteamiento, la única alternativa de Poder que, imagina, podría resolver los problemas inherentes a esta triple división dogmática es la formación de un Gobierno de coalición que comprendiese, sin excepción, a todos los partidos representados en el Parlamento, aunque duda sobre la conveniencia de incluir en él a los comunistas y monárquicos. Pero, "el más grave, con mucho, de nuestros problemas políticos es la incapacidad de nuestros líderes para organizar una lucha política (que la lucha se "organiza") exenta de pasiones nega

tivas". Entiende por líderes, en sentido amplio, todos aquellos que dirigían o canalizaban la opinión, desde el jefe de partido al director de periódico, y alude expresamente a los responsables de las publicaciones de prensa - porque considera que una de las manifestaciones de ese, - en apariencia, incurable mal hispánico era "la vesánica - incontinencia de algunos periódicos". Esta afirmación la ~~ejemplifica~~ ejemplifica citando "la repugnanante campaña - de insidias que, con acompañamiento de caricaturas (re---cuérdese "Gracia y Justicia"), se hizo contra don Manuel Azaña por lo de Casa Viejas".

En el discurrir de Madariaga, los males que padecía España no estaban ni en la dercha ni en la izquierda, sino en el temperamento español. ("Ya sé que me diréis que es - culpa de "los otros". "Los otros" dicen que es de "vosotros", y yo, que es de todos nosotros"). Por este motivo, la función del líder -ciudadano consciente- desearía que fuese encaminada fundamentalmente a rectificar con los medios a su alcance las tendencias naturales de su pueblo. "El líder consciente de sus obligaciones debiera siempre poner freno a sus propias pasiones, disciplinar sus palabras y sus actos y, sobre todo, evitar a toda costa el azuzar a la multitud, jauría siempre dispuesta a la caza del al -- hombre. (...)

La incompetencia de la administración, la crueldad - del que manda (sea autoridad, patrón u obrero), la indisciplina del ciudadano, la falta de honradez profesional, el "¿qué más da?", y el "tente mientras cobro", y el "ande yo caliente", la vanidad, la envidia, el hacer todo -- por los amigos porque son amigos y nada por lo que puedan tener de razón, el "basta que usted lo diga, y no hay más que hablar", la dignidad hipersensible, las incompatibilidades e intolerancias, el "a ese, ni el saludo", el "con ese, ni a robar capas", toda la terrible, la espantosa se- quedad de nuestra vida colectiva, nuestra guerra civil en

biente e inmanente, ése y no otro es el mal de España.

Y a un pueblo que se muere de guerra civil le dais -- como remedio la guerra civil".(16)

!Extraordinario y terrible resumen del mal que aquejaba a la sociedad española y angustioso y doloroso vaticinio del cercano destino que le aguardaba, el condensado en estas fatídicas palabras de Salvador de Madariaga.

CONTRA AZAÑA. LA CRISIS DE LOS INDULTOS
Un modelo claro y directo de esa tendencia psicológica del español y, en particular, de la política española hacia la bandería, hacia el partidismo personalista que, ~~busca denigrar y hundir al hombre~~ alimentándose en las fuentes de la envidia, de las intolerancias, del "a ese, ni el saludo", ..., busca denigrar y hundir al hombre en vez de atacar sus ideas, un episodio más de esa guerra civil inmanente que acabamos de transcribir fue la torpe e injusta persecución que se realizó contra Manuel Azaña y que tuvo un final opuesto al que las derechas pretendían, puesto que la campaña tuvo el principal efecto de agrupar de nuevo en torno suyo a las izquierdas republicanas frente al, todavía sólido, bloque gubernamental. En el centro quedaron, en la posición difícil que casi siempre toca al centro, los regionalistas catalanes y los republicanos -- conservadores.

Desde su detención hasta finales de noviembre se le mantuvo preso en distintos buques-cárceles y se le sometió a varios interrogatorios que debieran haber sido suficientes para que el Gobierno se diera por enterado del su grado de participación en los recientes sucesos revolucionarios. En noviembre presta declaración ante el presidente de la Comisión de Suplicatorios, señor De Pablo-Blanco Torres, y en ella hace constar que es absolutamente inocente y que no intervino para nada en el movimiento sedicioso de la Generalidad, sino, por el contrario, que intentó disuadir a sus dirigentes de su propósito. Y no hay

razón para dudar de esta intención. A principios del año treinta y cuatro el ex presidente del Consejo le decía a De los Ríos que "se habían cometido muchos errores, subsanables en lo venidero, pero el error de promover una insurrección armada, llamada al fracaso, no sería ya subsanable, y pondría a la República y a España en trance de perdición"(17). El 27 de noviembre las Cortes conceden la autorización solicitada por el Tribunal Supremo para procesar a Azaña y a Luis Bello, pero, inesperadamente (se advierte en esta decisión el buen hacer del abogado defensor Ossorio y Gallardo y las influencias de Alcalá Zamora) al mes siguiente, la misma Sala Segunda del Supremo declara no haber lugar a ambos procesamientos y, el 28 de diciembre, Azaña y Bello desembarcan libres del "Sánchez -- Barcaiztegui".

Parecía que este asunto había alcanzado su fin cuando, de repente, las derechas espoleadas por "ABC" se lanzan otra vez a la carga tras una reconversión de la estrategia acusatoria. En febrero, el juez del distrito madrileño de La Latina, Salvador Alarcón, (que ya había actuado como juez especial en el asunto del "Turquesa") redapresenta en el Parlamento la redacción de un voluminoso sumario que intenta demostrar las responsabilidades de Azaña y Casares Quiroga en los alijos y suministros de armas a los revolucionarios. El 20 de marzo comenzó la discusión de las proposiciones acusatorias cuyos portavoces fueron Moutas (Partido popular agrario, es decir, CEDA), Goicoechea (Renovación española) y Esteban Bilbao (Tradicionalista). Azaña pronunció en propia defensa un brillante discurso que duró cuatro horas ("Declaro que no tengo ningún secreto que me pueda convertir en Sansón, y no será por falta de filisteos, sino por respeto al lugar en donde estoy")(18), y, como había predicho AHORA, el debate se fue consumiendo con el paso del tiempo y del expedien-

te Alarcón no se dedujo nada, porque era "un globo hinchado por la política, que el Derecho desinflará; pero quedará un recuerdo de agresiones que no cuajaron y unos latidos de recíproca hostilidad."

"Es el instinto de disociación venciendo al de solidaridad. Producto de ese ambiente es la campaña del alijo de armas. No es que se combata una política, sino un hombre, sin pensar que así se perpetúa la rotación de vencedores y vencidos y con ello una técnica de odio"(19)

Aunque su visión de la sociedad y de la política estaba muy alejada de la que sostenía Azaña, se daba perfecta cuenta de que la República no andaba muy sobrada de figuras como para ~~no~~ intentar destruirlas, ni sobrada de tiempo para perderlo en discusiones estériles, y era, más que deber, necesidad, el intentar alcanzar una amplia zona de tolerancia en que se discuta, pero no se dispute; se disienta, pero no se persiga", ya que "una democracia se suicida cuando ataca desconsideradamente a sus hombres representativos. El verdadero prohombre es un valor político y social que pertenece a toda la nación y a toda ella enriquece con su presencia y con la irradiación de energía mental y moral que de él dimana"(20).

De este inútil e injusto ataque a Azaña los más perjudicados fueron ~~los propios demócratas~~ sus fautores, las propias derchas, porque, en este caso, el escándalo generador de acusaciones y persecuciones se tornó, tras su fracaso, en siembra de enlajamiento y en bandera de unidad para las izquierdas.

El bloque gobernante, que había soportado en noviembre los indultos de los militares catalanes Pérez Farrás, Escofet y Ricart y dos crisis parciales, se rompió al plantearse el indulto del diputado socialista González Peña y de otros diecinueve sentenciados a muerte. En un momento pareció que la crisis no iba a consumarse, creencia que -

iba avalada por un editorial publicado en "El Debate" en el que se defendía la tesis de que, en el supuesto de que la mayoría de los ministros se inclinase por una generosa clemencia, los ministros contrarios no debían agravar la situación política con su apartamiento del Gobierno, -- sino continuar la coalición gubernamental y procurar la -- aprobación por esas Cortes del programa legislativo de la Ceda, es decir, la ley de Prensa, la Electoral, de Sindicatos y la ley contra el paro (21). Se creyó que el artículo reflejaba una actitud de la Ceda y el propio AHORA -- lo subrayó con asentimiento y elogio, pues consideraba -- que cuanto pudiera quebrar la solidaridad de la mayoría -- parlamentaria y la cohesión del bloque ministerial era -- abrir un paréntesis o trazar una interrogante cuya conclusión era difícilmente previsible.

"La vida de las Cortes actuales está hipotecada a la conservación del bloque gubernamental, y como aquella interesa a todos,..., está claro el deber en que están los partidos gobernantes de seguir gobernando, sometiendo sus diferencias al denominador común de -- la conveniencia de España".(22)

Pero no era así. Gil Robles se apresuró a declarar -- que el contenido del artículo no era el reflejo de su criterio ni el del partido que dirigía y que, por lo tanto, seguía manteniendo la misma actitud, coincidente con Melquíades Álvarez y Martínez de Velasco, de oposición al indulto. Efectivamente, en el Consejo de ministros del 29 -- de marzo los ministros que representaban a los partidos Agrario, Liberal Demócrata y Ceda votaron en contra del -- indulto y, como el resultado les fue adverso, presentaron su irrevocable dimisión. La crisis, pues, estaba abierta. Gil Robles había aprovechado la ocasión que se le presentaba para jugar fuerte sus bazas y adquirir dentro del Gobierno la misma preponderancia que poseía en el Parlamento. Este ultimatum lo hizo público ~~a principios de abril~~ el

el propio Consejo Nacional de la Ceda que, reunido a primeros de abril, decidió "no volver a participar en el Poder si no tiene la preponderancia que le corresponde por su fuerza parlamentaria en forma que le permita ir al desarrollo de su programa. No se puede admitir ya que un -- grupo minoritario ejerza la supremacía en el Gobierno mientras quien tiene mayoría tiene que actuar en posición secundaria. A la Ceda en todo Gobierno que se forme con estas Cortes le ha de corresponder el control de la obra ministerial"(23).

Lerroux, ante esta problemática, constituyó un nuevo Gobierno formado por siete radicales, dos progresistas, -- dos independientes y los jefes que fueron de los Estados Mayores Centrales del Ejército y de la Armada, en Guerra y Marina, respectivamente(24). Seguro de que en cuanto se presentara en el Parlamento este nuevo Gobierno sería derribado, Gil Robles aceptó concederle un mes de prórroga para que, tanto los radicales como Alcalá Zamora, se fueran acostumbrando a la nueva situación política y aceptar, sin disolución de Cortes, las exigencias gubernativas de la Ceda.

En esta coyuntura, la primordial labor que se le planteaba a Lerroux era la de restablecer la concordia y la -- unión en el bloque de la mayoría.

"El mes de tregua que el Gobierno va a proporcionarse es el mes en el que el señor Lerroux tiene que -- demostrar su habilidad en los zurcidos... No debió romperse el bloque centro-derecha en la crisis; no -- debió romperse en la tramitación; pero ya que está roto, hay un instinto de conservación social que impone ~~reconstruirlo~~ rehacerlo"(25).

Todo el mundo sabía que este Gobierno de minoría era una incongruencia y nadie se atrevía a desmentir su interinidad, por eso no causó extrañeza que a los treinta días justos de su formación, y después de diversas reuniones de

los cuatro líderes del bloque, Lerroux planteaba la crisis total sin presentarse siquiera (haciendo caso al consejo de Gil Robles y no al deseo de Alcalá Zamora) a las Cortes.

Su tramitación no ocasionó dificultades y, el seis de mayo, la Ceda alcanza su anhelada aspiración. El nuevo Gobierno presidido por Lerroux lo formaban cinco ministros de la Ceda, tres radicales, dos agrarios, un liberal democrata y dos independientes(26).

"Poseemos ya un nuevo Gobierno de concentración republicana, integrado por el antiguo bloque centroderecha, con la suficiente homogeneidad para llevar a cabo una obra de eficacia, con la apetecida ponderación de fuerzas cuantitativa y cualitativa de carteras para asegurar una mayoría ~~de consenso~~ parlamentaria y con acoplamiento de dos independientes de disciplinas políticas -los señores Portela y Chapaprieta- a departamentos ministeriales que están específicamente acomodados a su capacidad de preparación"(27).

LA CEDA EN EL PODER

Ningún otro Gobierno republicano había sido recibido por AHORA con tanto fervor ni le había suscitado tan esparanzado porvenir. Y esto en razón de dos hechos inequívocos: la declaración ministerial y la ruptura definitiva -- con los monárquicos.

(La declaración ministerial)"es la invocación a una política de sentido nacional, por las finalidades -- perseguidas, y de convivencia social, por los métodos de respetuosa tolerancia que promete para cuantos se desenvuelven en la órbita de la legalidad... Ahora es cuando puede decirse que se ha ensanchado -- de modo considerable el área de cimentación de la República. Tal vez la conciencia cierta de ello sea el motivo del enojo monárquico"(28).

Del entusiasmo de nuestro periódico no comulgaban, -- por supuesto, las izquierdas ni los monárquicos. Las primeras porque se trataba "del Gobierno más derecha que tuvo la segunda República española, donde la hegemonía correspondía a las fuerzas de la oligarquía clásica y la mayoría de aquellos ministros no eran republicanos el 14 de --

abril de 1931"(29). Los segundos porque esta decidida posición de servirle al régimen por parte de la Ceda la juzgaron como una traición y como la desaparición definitiva de los restos que pudiera haber del accidental bloque electoral del 19 de noviembre de 1933. El monárquico "Diario de Barcelona" diría: "Es triste que esta postura (la de Gil Robles) acabe de establecer una división irreductible entre sus fuerzas y las de las auténticas derechas"(30). Ni siquiera un grupo tan cercano a la ideología cedista como la Lliga consideró al nuevo Gobierno como el más adecuado, fundamentalmente por la presencia en él de un antirregionalista tan notorio como Royo Villanova. En su portavoz periodístico, "La Veu de Catalunya", se podía leer: "En -- cuanto a la distribución de carteras desorienta un poco... Peor es que figuren en el Gobierno determinadas personas muy conocidas por su manifiesta hostilidad a las aspiraciones y sentimientos de Cataluña. Que no es esta el Gobierno que el país esperaba y necesita, nos parece indiscutible"(31).

El nuevo Gobierno se impuso un ambicioso programa -- que no pudo realizar, en algunos casos, porque la actividad legislativa no llevaba el mismo ritmo que la gubernativa; en otros, sencillamente, por que no se quisieron solucionar, pues se temía sus derivaciones políticas.

Así ocurrió con la reforma constitucional y electoral. Canceladas oficialmente las repercusiones de octubre con la condena de treinta años de reclusión mayor impuesta por el Tribunal de Garantías a Companys y demás ex consejeros de la Generalidad el cinco de junio, el Consejo de Ministros se dedicó al estudio de la reforma de la Constitución siguiendo las directrices marcadas en enero por el presidente de la República. El veintidós de junio Alcalá Zamora firma el decreto autorizando la presentación

a las Cortes del proyecto realizado por Dualde y, el cinco de julio, el propio Lerroux lo lee en la Cámara. Tal era el número de artículos cuya revisión se proponía que, más que una reforma, parecía que se quería redactar un nuevo Código Fundamental. Pero todo era apariencia, porque el camino constitucional se detuvo aquí sin esperanza de continuación, en parte debido a las diferencias que suscitaba entre radicales y cedistas, en parte por el miedo -- que ambos grupos sentían de una prematura disolución de las Cortes.

Sobre la inconveniencia de la revisión constitucional Ossorio hace en nuestro periódico unas inteligentes observaciones. La primera es que tocar a la Constitución a los cuatro años de vigencia y cuando se estaba viviendo una ^{etapa} ~~etapa~~ post-revolucionaria era abrir un nuevo período constituyente total sin punto final, porque, "puestos a revisar, revisarán todos, y la revisión tendrá el sentido que le dé el triunfador". Y para corroborar esta previsión cita unas recientes palabras pronunciadas por Azaña en su discurso de Bilbao: "Si quieren jugar a ese juego, juguemos a ganar o a perder, y si ellos ganan las elecciones y tienen en las Cortes una mayoría como la actual, hagamos nosotros lo que hagamos, nos impondrán la argolla de una Constitución monárquica o poco menos. ¡Ah!, pero si nosotros ganamos, entonces reformaremos nosotros la Constitución". Más que una insinuación era una perturbadora amenaza lanzada con el propósito de impedir el comienzo del "juego constitucional".

Lo segundo que advierte es que no había impedimento ninguno para concordar con Roma ni se había llegado a una ruptura con la Iglesia ni ésta había promovido el problema de la revisión constitucional. "Aun siendo excesivo e injusto en alguno de sus extremos el artículo 26, ni Roma, ni su Nunciatura, ni los obispos españoles (nada importa un par de excepciones) han suscitado dificultades a la Re

pública".

La última observación va dirigida a Alcalá Zamora previniéndole de que, si no se aleja de la crítica de la Constitución, "porque es su guardador y su custodio, tal cual se la dieron hecha y tal cual prometió observarla", puede correr el riesgo de que no llegue al término de su mandato legal, y "nos importa a todos poner como en sagrado la intangibilidad política del más alto magistrado". Para -- conseguirlo, él y todos debemos esmerarnos, aunque unos tengan que reprimir el ingenio y otros hayan de desistir de su prurito reformador, que podrá ser justificado, pero que resulta a todas luces inoportuno y puede llevar a España a muy malos trances"(32).

Lo mismo le aconteció a la ley electoral. La Ceda había defendido el sistema proporcional, pero desde la perspectiva del Poder las ventajas que el primado sistema mayoritario ofrecía eran innegables y los grupos de notables difícilmente se prestarían a abandonar sus pequeños distritos. A primeros de julio pareció a los informadores -- que los cuatro jefes de los partidos gubernamentales habían llegado a un acuerdo, consistente en la aplicación -- del sistema mayoritario en las pequeñas circunscripciones y el llamado de cociente en las grandes. Es decir, para -- las circunscripciones que elegían hasta cinco diputados -- se utilizaría el sistema mayoritario sin segunda vuelta -- ni quorum; para los de seis a diez diputados, representación proporcional mediante aplicación de un cociente y de sus residuos; y los que excedían de diez diputados serían divididos(33).

En opinión de AHORA había que huir fundamentalmente de dos cosas: del caciquismo y del soborno.

"Las notabilidades de aldea, con métodos no siempre puros, no son buena representación democrática; y -- los distritos unipersonales son demasiada tentación para la aristocracia de talonarios. Se huye de ambas cosas con la circunscripción mayor y con la lista de

partidos...

La desaparición del quorum, segunda vuelta, y de la desatentada prima mayoritaria de la ley actual serán ya excelentes progresos"(34).

El oportunismo político dejó esta ley también sin --
~~discusión~~. aprobación.

Los Ministerios de Agricultura y Guerra sí llevaron a cabo una labor concreta. El titular de Agricultura, Velazco, consiguió que la Cámara aprobara --a pesar de la -- oposición de las izquierdas burguesas y de las objeciones presentadas brillantemente por Sánchez Albornoz y Primo -- de Rivera-- la reforma de la reforma agraria que modifica-- ba fundamentalmente la del bienio aznárez privándola de cualquier posibilidad operativa al elevar en exceso las -- indemnizaciones por expropiación y que se ~~se~~ apartaba radicalmente de la orientación social que Giménez Fernández había intentado instaurar e implantar en ese departamento.

La obra de Gil Robles en Guerra puede considerarse -- acertada desde un punto de vista exclusivamente militar -- en cuanto reestructuró y organizó muchas funciones e instituciones castrenses necesitadas de ello, pero colocó en los puestos claves del ejército a militares como Franco, Fanjul, Goded... que, monárquicos o no, representaban el ala más reaccionaria y conservadora de las fuerzas armadas y consideraban como perfectamente lógica la intervención política del ejército si, a su juicio, fuera necesaria. Esta estratégica situación de mandos y esta mentalidad les convirtió, como es suficientemente conocido, en -- núcleo fundamental de la sublevación militar de julio.

Reformas quizá insuficientes, pero no desprovistas -- de una marcada intención social, fueron las realizadas -- por Salmón y Lucía. El primero intentó detener la escalada del paro movilizando ~~los recursos~~ y coordinando los recursos de los ~~los~~ distintos ministerios y fomentando el -- trabajo con una política financiera de apoyo a la empresa

privada.

Fruto de esta acción coordinada ~~fuera~~ fue el proyecto que atendía de modo especial el desenvolvimiento del ramo de la construcción, el de repoblación forestal que intentaba remediar el paro campesino, el que daba autorización a las empresas de ferrocarriles para emitir obligaciones y el de dotación de material para la defensa nacional que aliviaría la situación de la industria pesada. La reforma de los Jurados Mixtos que hizo Salmón coincidía con las condiciones que AHORA reclamaba como indispensables para que fuera beneficiosa:

"Que se independicén los jurados Mixtos de la política, que sean órganos de conciliación y de justicia, actuando como propulsores de la riqueza, con un sentido constructivo y no despertando temores y odios, con los que no se sirve nunca ni a la economía ni a la justicia social"(35).

Lucía por su parte, en connivencia con la obra de -- Salmón, puso en marcha un extenso plan de pequeñas obras públicas en el "que se invertirían mil setecientos veinte millones de pesetas, en cinco anualidades de trescientos cuarenta y cuatro millones, de los cuales ciento cincuenta correspondían a la ley del paro, distribuidos en los siguientes capítulos: carreteras y caminos, saneamiento de poblaciones, obras hidráulicas y puertos"(36).

~~UN TÁNICO -CHAPAPARÉTA- EN LA PRESIDENCIA DEL CON~~
La aparente estabilidad que este "Gobierno largo" de mostraba hizo concebir ciertas esperanzas de que pudiera realizarse el reajuste ministerial de tipo administrativo que contemplaba la ley de restricciones y la reorganización del Gabinete con ensanchamiento de ^{la} base política que consolidara, sin puntos extremos, a una República moderada. La crisis surgió ^{de forma inesperada} de forma inesperada --aunque en el -- fondo facilitara la consecución de estos objetivos-- al dimitir con carácter irrevocable Royo Villanova (con el que se solidarizó su correligionario Velayos) por su enfermedad con el traspase que, en su ausencia, se había --

efectuado a Cataluña de unos servicios de Obras Públicas. La crisis resultó más compleja de lo que, en principio, - pudiera haberse creído.

"Aventurar una solución sería expuesto. Ni el papel de profeta es fácil, ni las circunstancias son lisas y llanas. Por consiguiente, ni puede conjeturarse la solución inicial de la crisis, ni si la inicial será la definitiva, por las dificultades con que se pueda tropezar en fijación de programas, ponderación de -- fuerzas y acoplamiento de carteras"(37).

A estas dificultades se sumaban otras mucho más ped^{re} rosas y ocultas, como la del "straperlo", cuyo dossier coⁿ nocía ya el presidente de la República. Este informe des- calificaba ya, lógicamente, a Lerroux, y tras los sucesos de octubre era un irresponsable atrevimiento el ofrecer - el encargo de la formación del Gobierno a Gil Robles e -- Melquíades Alvarez. Martínez de Velasco se autoexcluía so^{lo}. La elección presidencial recayó en el presidente de - las Cortes, Santiago Alba, que recibió el encargo de for- mar un Gobierno de concentración republicana cuyos lími-- tes alcanzaran, por la derecha, hasta el grupo de Abilio Calderón y la minoría vasconavarra, y por la izquierda, - al sector del partido socialista que había desenvuelto su actividad dentro de la paz y de las normas constituciona- les, es decir, el grupo de Besteiro.

Con estas pretensiones el intento de Alba estaba fra^{casado} antes de acometerlo. Para nadie era un misterio -- que la Ceda no aceptaría ni el concurso de los conservado^{res} (mucho menos ^{el de} cualquier grupo de izquierda); que los - agrarios no transigían con los regionalistas; y que Lerroux estaba muy sometido e identificado con Gil Robles. Alba, como consecuencia de la supresión de Ministerios impuesta por la ley de Restricciones, deseaba limitar el número de puestos a los grupos parlamentarios más numerosos para -- dar entrada a más representaciones políticas. En concreto, asignaba a la Ceda dos Ministerios (el de Guerra para Gil

Robles y otra cartera para Giménez Fernández o Villalonga), al partido radical otras dos, y tendrían un puesto en el Gabinete los partidos agrarios, liberal demócrata, regionalista, conservador e independiente de Calderón; Chapaprieta continuaría en Hacienda. En medios políticos se comentó que la reducción del número de carteras impidió el que tuviera también una representación en este hipotético Gobierno Unión Republicana y el partido progresista, como era intención de Alba. Esta composición gubernamental fue rechazada por Gil Robles que, de acuerdo con los otros -- tres jefes del último bloque gobernante y después de salvar las débiles objeciones que Martínez de Velasco oponía a la colaboración de la Lliga, decidió que sólo ~~se~~ aceptarían la ampliación de la base parlamentaria con aquellos grupos políticos que admitían en su programa la revisión de la Constitución e impuso a Alba --según el informado -- comentarista político de AHORA-- un Gobierno compuesto por tres ministros de la Ceda(él mismo en Guerra y Lucía y -- Salmón), dos radicales(Lerroux y otro en Gobernación), -- otro agrario, uno liberal demócrata(el médico Alfredo Martínez), la continuación de Chapaprieta, y los dos puestos restantes, para la ampliación de la base, serían ofrecidos a la Lliga y a Abilio Calderón.

El día 25 de septiembre se publicaba la noticia de -- que Alba había declinado el encargo porque no se resignaba a ser presidente de una delegación de los partidos. En la nota que entregó a los periodistas decía textualmente: "...quedaría reducida mi misión a recibir los nombres respetables de una serie de delegados de algunos grupos parlamentarios con daño de lo que yo creo peculiar iniciativa y responsabilidad de un jefe de Gobierno"(38).

Para sustituirle es encargado Chapaprieta que rápidamente forma Gobierno con el anterior bloque y la apertura de la Lliga (39). Se ha acusado a Alcalá Zamora de --

haber utilizado, para solucionar esta crisis, a procedi--
mientos personalistas y de ^{abusar de un} excesivo dirigismo presidencia
lista en perjuicio del juego político parlamentario(40),
sin embargo para AHORA, que juzgaba la coyuntura política
en tiempo de presente,

"la crisis política ha tenido la solución mejor que
podía tener.(...)

Por el hecho de ocupar la Presidencia, sin dejar la
cartera de Hacienda, el señor Chapaprieta, se ve que
hay una continuidad de trayectoria en los problemas
financieros...

Merece elogio que los tres jefes de los grupos más -
numerosos del bloque hayan pechado con algún Ministe
rio. Esto refuerza al Gobierno en su autoridad y le
asegura los concursos parlamentarios...(41).

En el nombramiento de Chapaprieta influyó decisiva--
mente la buena impresión que a las derechas había causado
el plan de estabilización económica comenzado en el ante-
rior Gabinete. Con el fin de conseguir la nivelación de -
la economía nacional para el año 1937, Chapaprieta colocó
como jalones de este largo plan las leyes de conversión -
de los bonos oro, la de la Deuda amortizable de tipo supe
rior al 4 por 100 y la ley de Restricciones, acometiendo
después la redacción de un Presupuesto para 1936 que no -
era el de nivelación, pero tenía un carácter orgánico, y
que fue leído en la Cámara el 15 de octubre.

Esta política económica de austeridad en el gasto y
de refuerzo en los ingresos, sin gravar más al contribu--
yente, era -como se puede suponer- del a/rado de AHORA.

"La política financiera que se está practicando de--
muestra que hay un plan, una conducta equilibrada y
llena de buen juicio, y esto engendra saludables op-
timismos en el mundo de la economía nacional, que es
de desear continúen plasmándose en la realidad coti-
diana"(42).

Sin embargo la buena intención de Chapaprieta no tuvo éxito. Mientras las medidas afectaron a la organización del Estado, a la amplia clase media de funcionarios y a la intensificación de la baratura del dinero -que beneficiaba principalmente la actividad bancaria-, no hubo ningún problema grave. Pero cuando le tocó el turno a los intereses de la clase pudiente no le permitieron continuar con la reforma. Las fuerzas económicas representadas en la mayoría no estaban dispuestas a permitir que se aumentaran los tributos a las clases poderosas. La Ceda llegó a aceptar el proyecto de Utilidades y de Timbre, pero el grupo más reaccionario y egoísta no transigió con el impuesto de derechos reales ni era de su agrado el que se discutiera el presupuesto presentado por el honrado ministro. La consecuencia política de este boicot nos la plantea el propio Chapaprieta: "Que pedirme que rectificara en cuestión de tanta esencia equivalía en el fondo a un agravio a mi formalidad, o a pedirme que abandonara mi puesto; que podría invocar que mis proyectos todos, incluso el presupuesto, habían sido aprobados en Consejo de ministros, pero que más atento a la realidad decía únicamente que al faltarme el apoyo del grupo más importante de la Cámara, mi dimisión era forzosa, y que virtualmente quedaba presentada en aquel momento..."(43).

Nuestro independiente diario intuye, con una rara clarividencia, la significación global y las derivaciones del plan económico. Deja por sentado que el conjunto de la obra merece elogios y apoyos, que Chapaprieta -de cuya competencia no tiene duda alguna- es un gobernante formal -- que cumple sus compromisos con la opinión y que, al fin, "rige la Hacienda española un ministro que sabe serlo". Pero

"en lo que tal vez no ha presidido una visión tan clara es en el aspecto político de la obra financiera. El señor Chapaprieta se ha desposeído de todo su carácter político y ha obrado como un técnico hacendístico. Quizá se ha olvidado demasiado el ministro

de Hacienda de que hoy no es solamente titular de -- la cartera, sino también jefe de un Gobierno de concentración..."

Y este Gobierno de concentración está apoyado por un bloque en el que una gran parte censuraba las reformas -- porque "son muchos los intereses que se atacan, y no pocos de ellos legítimos; son también bastantes los títulos de imposición que se suben; peca de dureza el impuesto de derechos reales; contradice el antiintervencionismo estatal la preparación del monopolio de alcoholes; hay retroactividades en el proyecto de Clases Pasivas que vulneran la ley pactada entre el Estado y el pensionista..."

¿No teme el señor Chapaprieta que los adversarios políticos del Gobierno hagan campaña de todo ello, procurando que la ausencia de un frente compacto de ideologías sea sustituido con otro frente de agraviados?" (44).

Las consecuencias del plan económico de Chapaprieta fueron negativas. La nivelación podría fortalecer la economía, pero era un obstáculo innegable para las reformas sociales al disminuir el gasto público. Políticamente el descontento causado a los liberales moderados burgueses, a la numerosa clase media de funcionarios, a la masa neutra centrista, se reflejaría en las elecciones de febrero en las que, desconfiados, aislados, desorientados, no se atreverían a apoyar a una derecha en la que, junto a elementos política y socialmente avanzados, prevalecían los representantes de la más reaccionaria postura.

Quizá este panorama político hubiera continuado un poco más si no se hubiera atravesado en su camino una piedra de escándalo que dió al traste con el Gobierno, con el bloque y, en consecuencia, con las Cortes y con el bienio derechista. Se demostró, una vez más, que la República encajaba peor los golpes morales y éticos que los físicos. Si Casa Viejas supuso el punto de partida de la dis-

persión y hundimiento de las izquierdas, el asunto del --
 "straperlo" fue el punto final de la descomposición del --
 bloque de derechas.
 - HUNDIMIENTO DEL BLOQUE GOBIERNANTE. LOS ESCÁNDALOS.
 La enfermedad del partido radical venía ya de largo
 y la denuncia no hizo sino acelerar el óbito. Chapaprieta
 nos cuenta cómo "era de dominio público el poco envidia--
 ble concepto que en el terreno de la ética asistía a sus
 íntimos y familiares (de Lerroux), y no podía menos de al-
 canzar a éste, si no por sus propios actos, que nunca los
 vi concretar, sí por inexplicables tolerancias" (45). En --
 las memorias de César Jalón hay un interesantísimo inter-
 cambio epistolar, que recoge y estudia Ruiz Manjón (46), --
 que nos revela la crítica situación interna que padecía --
 el partido radical poco antes de estallar la sensacional
 denuncia. En la carta fechada el 8 de agosto se decía: " --
 Pero, ¡ay, César!, tú eres de la escasa docena de radica-
 les inteligentes --contando a don Alejandro-. El resto del
 partido no es otra cosa que picaresca o tontería. A veces,
 las dos juntas; y no hay nada peor que un tonto pícaro. --
 ¿Te ^{tú} das cuenta de lo que, a los ojos de un español impar-
 cial y casi cuarentón, es el Partido Radical?". La pregun-
 ta es contestada por el mismo comunicante unas líneas más
 abajo: "El Partido Radical es una sombra en huida. Un fan-
 tasma que se va. Y lo peor: que se va con vilipendio". En
 la contestación a esta carta, Jalón predecía: "La carroña
 del partido, fosilizada, resistirá... hasta el primer vien-
 to de noviembre. Eso sí: de donde quiera que sople, la --
 aventará". Efectivamente, antes de la alegórica fecha, un
 viento del norte ~~en concreto de Bruselas~~ sopló y aventó
 a la carroña y al partido, y la rapidez con que se desen-
 cadenaron los acontecimientos siguientes impidió que se --
 intentara una reorganización del ~~partido~~ tambaleante par-
 tido.

El asunto del "straperlo" tenía su origen en una má-
 quina de juego que sus inventores y patrocinadores (Strauss

y Perl) habían tratado de introducir en España utilizando a relevantes personajes radicales. Al fracasar este propósito intentaron que don Alejandro les indemnizara por los gastos que en la empresa habían sufrido, y, al negarse éste, ofrecieron su información a las izquierdas. El siguiente paso fue, conocedoras de su escrupulosa moralidad, enterar del caso a Alcalá Zamora -cosa que tuvo efecto el 16 de septiembre-, con lo que el asunto empezó a acercarse así a la orientación y matiz político que se pretendía. El contenido en sí de la denuncia no suponía una cierta gravedad, como lo demuestra el hecho de que ya había sido denunciado con anterioridad este asunto Strauss por "El Socialista" el 15 de septiembre de 1934 sin otra consecuencia que una sanción gubernativa para este periódico. El auténtico problema era que "llovía sobre mojado", y que le daba una particular virulencia y vigor el revuelto mar de fondo político promovido contra el Presidente por el disgusto de Chapaprieta(por no habersele comunicado antes de formar el Gobierno), el enfado de Gil Robles(que veía esfumarse por momentos su preeminencia política y aumentaba la antigua y mutua enemistad personal con Alcalá Zamora), por la actitud despectiva de Lerroux(que llegó a enfrentarse ya abiertamente con la primera autoridad del país a raíz del inoportuno banquete del 9 de octubre) y, en fin, por la indignación de la masa radical que no comprendía las razones por las que su líder había sido desplazado de la presidencia del Consejo.

La nota, dada a la prensa el 18 de octubre para revertir la argumentación sensacionalista que iba a utilizar Azaña en su discurso del día 20 en el Campo de Comillas, encaminó la denuncia hacia el Parlamento en vez de hacia los Tribunales. Las repercusiones que esto podía acarrear no se le escapan a AHORA:

"Lo que no puede hacerse es dejar de individualizar las responsabilidades que existen. Los partidos son

colectividades y agrupaciones sobre las que ni pueden ni deben recaer faltas individuales de quienes los integran, siempre que no se incurra en el error de establecer una solidaridad con quienes las hubieran cometido"(47).

Percibe claramente el peligro que ^{supondría} ~~supondría~~ para la mayoría el que no se individualizaran las responsabilidades. Por-eso, cuando vió que las sesiones del Congreso se desarrollaron más lisa y llanamente de lo esperado, no pudo ocultar un sincero alivio.

"Sobre un episodio de esta clase no se puede ni se debe edificar un cambio de política; quizá ni siquiera un simple cambio de matiz, si éste puede quebrantar el bloque gubernamental o la vitalidad del Congreso. Se presentó un caso de ética, se ha resuelto en conciencia y ahora lo que importa es seguir marchando"(48).

Los encartados en la denuncia por, más o menos, disimulados cohechos eran importantes miembros del partido radical: Salazar Alonso, ^{Alonso de Madrid y} ministro de la Gobernación; Blasco, diputado; Pich y Pon, posterior gobernador general de Cataluña; Valdivia, director general de Seguridad; Lerroux (Aurelio), sobrino e hijo adoptivo del líder radical y delegado del Estado en la Cía Telefónica; Galante, delegado estatal en la MZA; y Vinardell, jefe de la oficina de Turismo de París, y Benzo, ex-subsecretario de Gobernación.

La impresión esperanzadora de nuestro periódico no se confirmaría. En el debate parlamentario, después que la comisión investigadora parlamentaria solicitó la separación de sus cargos a los acusados por haberse comprobado la autenticidad de la documentación presentada, sólo se declaró exente de responsabilidad política al ex ministro Salazar Alonso y, en parte, gracias a los votos favorables de la Ceda que quizá quería agradecerle así la propicia gestión municipal que le brindó desde su departamento. Lerroux, incapaz no solo de defender el prestigio de su partido sino incluso de resistir, ofreció al hemici

6

clo una pobrísima imagen. Una de las frases más tajantes que se escuchó fue la pronunciada por José A. Primo de Rivera: "El partido radical debe desaparecer, con su jefe a la cabeza" (49).

La irremediable reorganización ministerial, en la que se sustituyó a Lerroux y Rocha por Usabiaga y Bardají (también radicales, ^{pero sin autorización de su partido} pasando Martínez de Velasco a la Cartera de Estado, ~~la~~ consideró AHORA como una permanencia y continuación gubernativa de la misma significación política, basando, quizá, su apreciación en que la jefatura y la ponderación de los partidos era la misma que en el anterior Gobierno y en la nota que había publicado la minoría radical en un último esfuerzo por mantener el bloque. Sin embargo, su confianza anterior se ve asaltada por unas -- bien fundadas dudas respecto al porvenir de la coalición.

"Tal vez respecto a la fortaleza del Gobierno no puede decirse lo mismo que respecto de la significación. El bloque, que aparentemente sigue igual, ¿lo sigue -- también en el fondo? ¿No hay resquebrajamientos y grietas? La ausencia del Gabinete del señor Lerroux y -- algunas que otras manifestaciones que en la intimidad deslizan sus correligionarios hace sospechar que haya salido de la crisis el bloque con menos cohesión. Si fuese así se habría acortado la vida del Gobierno y del Parlamento" (50).

Por si el descrédito que había sumido al partido radical el escándalo del "straperlo" ~~pero~~ no había sido suficiente para hundirlo y desprestigiarlo definitivamente, un nuevo "affaire", el asunto Nombela, se cruzó en su marcha política. El nuevo escándalo consistía en la ~~acusación~~ acusación presentada a las Cortes por Antonio Nombela, ex -- inspector general de Colonias, contra el radical Moreno -- Calvo, subsecretario de Lerroux cuando éste regía la presidencia del Consejo, por haber autorizado una orden de pago de indemnización al naviero Tayá, propietario de la -- Compañía de Africa Oriental que era la ^{antigua} concesionaria de -- las comunicaciones con Guinea, sin que esta orden de pago

4

~~había~~ fuera aprobada, como era preceptivo, por el Consejo de ministros. En julio ya había habido una interpe~~la~~ción parlamentaria sobre estos hechos y se había abierto un expediente aclaratorio. Al insistir ahora sobre el tema, en el que se invelucraba más directamente a Lerroux, fácilmente se desprende la sospecha de su intencionalidad política.

Mientras la Sala Segunda del Tribunal Supremo absuelve a Largo Caballero considerándolo solamente autor de un delito de provocación a la rebelión realizado con anterioridad al 14 de abril de 1934 e incluido, por tanto, en la ley de amnistía, la acusación de Nombela se lleva a las Cortes. Después del debate y de la información de la Comisión investigadora, se rechaza la proposición acusatoria contra Lerroux y se acepta la de Moreno Calvo. El viejo líder radical, el antes fogoso "león de las Ramblas" salió de la Cámara, en verdad, sin ser derrotado; no tuvo fuerzas siquiera para presentar batalla.

El verdadero problema, para AHORA, era que estas acusaciones ~~políticas~~, que tenían otras vías legales de solución, paralizaran la actividad del Gobierno en el momento crítico en que salía a la superficie la discrepancia fundamental que existía en varias cosas entre el jefe del Gobierno y alguno de los miembros que lo integraban. Y lo esencial era resolver lo más pronto posible esas divergencias, clarificar el panorama político, afirmar la estabilidad política o romper la solidaridad del conjunto gobernante. Esto era lo importante y lo urgente. "Pero, ¡ah!, -dice AHORA en un tono de burla y de censura- en el camino se había cruzado la denuncia Nombela y resultaba preciso, primero, dar tiempo a que hubiera un dictamen; después, dejar que pasen las cuarenta y ocho horas necesarias para discutirlo; más tarde, producirse un debate que sea un estímulo más para el apartamiento de la masa neutra de toda política militante... y luego ya se tramitará la

cuestión política planteada.

Y todo eso para decir si puede haber o no una irregularidad administrativa y tenerse que remitir a los Tribunales para que sean éstos ~~los que~~ quienes lo -- esclarezcan con plenitud de competencia jurisdiccional. ¡Con lo sencillo que habría sido empezar por donde se acaba!"(51).

El resultado final de ambos escándalos no llegó a conocerse ni interesa tampoco mucho al caso. Lo importante fue que el partido radical empezó a derrumbarse rápidamente con sonadas y múltiples escisiones y defecciones.

La crisis política, aplazada al saltar a escena el asunto Nombela, quedó planteada en toda su amplitud el 9 de diciembre. Había la seguridad de que esta vez la solución iba a ser mucho más difícil.

"La crisis es grave por sus consecuencias, por el -- agotamiento progresivo del instrumento que gobierna y por la acumulación, cada día más agravada, de los problemas que pesan sobre el país"(52).

EL FINAL DEL SEGUNDO RIENDE

La crisis había surgido como consecuencia de la re-- morsa manifestada en el seno de la mayoría hacia los proyectos tributarios de Chapaprieta. Gil Robles presumía -- que los diputados más intransigentes de la Ueda (Jacañueva, Azpeitia,...) impedirían la aprobación de estos proyectos y la crisis sería inevitable en el Parlamento; esto sólo podría conjurarse si se moderaba el ritmo de aplicación -- del plan económico, si se renunciaba al proyecto de derechos reales y si se prescindía del Presupuesto, que se sustituiría con una fórmula de prórroga. A estos propósitos se oponía Chapaprieta con toda firmeza, considerando, además, que el problema político que esta discrepancia planteaba debía ser resuelto en el Parlamento para que éste -- se pronunciase, clara y definitivamente, en favor o en -- contra del plan económico sometido a su deliberación. Sin llegar a un acuerdo, el jefe del Gobierno dio cuenta de -- la situación al Presidente de la República ~~que~~ le reite

ró la confianza- y al volver al Consejo ~~presentó su dimi-~~
~~sión~~ le informó que presentaría su dimisión y que dejaba
 constancia de que la crisis no se producía por desconfian-
 za presidencial ni por desconfianza manifiesta de las Cos-
 tes, sino, únicamente, por las discrepancias surgidas en
 el Gobierno frente al desarrollo y el orden con que se de-
 bía acometer su obra económico-financiera. Contra el de-
 seo de Chapaprieta de llevar adelante los proyectos presu-
 puestarios existían opiniones que daban preferencia a la
 legislación sobre pesca, comunicaciones marítimas o al --
 plan quinquenal de obras públicas; también existían diver-
 gencias en cuanto al ritmo que éste deseaba implantar y,
 sobre todo, respecto al proyecto de derechos reales en el
 que había ~~puesto~~ puesto una gran ilusión y empeño. Antes de di-
 mitir sometió a aprobación -que no le fue negada- un de-
 creto por el que se suspendían las restricciones que afec-
 taban a los funcionarios modestos, ya que -decía Chapa-
 prieta en la nota entregada a la prensa el día 9- "el ---
 ejemplo ha sido estéril y la equidad aconseja que si la -
 carga no se reparte entre todos, se aplaza y no se haga -
 pesar sobre una sola clase".

La intransigencia de Gil Robles representaba un ~~ocul-~~
 to deseo -igual que Alba- de ir a una crisis de la que se
 creía heredero y el único capaz de zanjarla. Pero cuando
 se percibió totalmente de que Alcalá Zamora -que desconfi-
 aba de siempre del dudoso republicanismo de la Ceda y -
 que estaba divorciado ya enteramente de esas Cortes- nun-
 ca le encargaría la formación del Gobierno, su irritación
 contra la persona que representaba la máxima jerarquía del
 país fue tan grande, su animosidad tan fuerte, que incluso
 proyectó, sin resultado, suspender las atribuciones presi-
 denciales momentáneamente con un golpe militar(53).

Encargado Martínez de Velasco de formar Gobierno, su éxito o su fracaso sería el que determinara definitivamente la trayectoria normal de la crisis o la desviación --- obligada hacia la disolución de las Cortes. Pero el jefe agrario no pudo triunfar en su cometido; AHORA percibe -- con nitidez la gravedad que esto suponía y describe perfectamente -- aunque silenciando nombres -- las razones del fracaso.

"Al abrirse la crisis el dilema era: disolución o bloque. Sin los motivos de declinación del jefe agrario, dentro del bloque se abrían ensayado soluciones posibles; pero se atravesó la discrepancia entre un jefe de grupo y la personalidad más destacada de otro; pasaron los días sin que el partido radical decidiese en definitiva acerca de su cohesión o de su quebranto; y ayer se desdibujó la potencialidad del bloque, cobrando fuerza el otro término del dilema: disolución".

Sin herir suspicacias informa honestamente del nulo apoyo que encontró en el quebrantado bloque radical-cedista y de la actitud coaccionadora que Alba, en su calidad de presidente de la Cámara, reflejaba al hacer público el informe de la Secretaría técnica del Congreso que era contrario a los deseos de Martínez de Velasco de clausurar -- las Cortes hasta febrero.

Después de esto, Alcalá Zamora -- que seguía mostrándose se incompatible con la posibilidad de que la jefatura del Gobierno fuera a recaer en Gil Robles o en algún radical -- no dudó más en decidir que la única salida de la complicada crisis era ir a la disolución.

Esta palabra sonaba nefasta a los oídos del rotativo madrileño, pues, según él, la disolución de Cortes no --- aprovechaba a nadie y perjudicaba a todos: "a las izquierdas burguesas, cuyas cuatro ramas no habían sellado todavía su unión; a los socialistas, divorciados aún de la legalidad; a las derechas, que serán empujadas al mismo confusio nismo del año 1933; al país, que se encuentra con -- sus problemas empujados: el Poder moderador..."

"Una disolución ahora es la lucha civil entre dos Españas: todo lo contrario de la convivencia, de la política centrada y ponderada que el país necesita para su programa espiritual y material"(54).

Chapaprieta fue encargado de nuevo ⁷-tras un fugaz intento de Maura- para formar un Gobierno de centro-derecha que tendría ~~la obligación de~~ ~~garantizar la~~ ~~coordinación de las fuerzas moderadas en las próximas~~ como obligación ~~de~~ disolver las Cortes y ~~de~~ garantizar la coordinación de las fuerzas moderadas en las próximas --- elecciones. Pretendió el notable técnico financiero aglutinar en un bloque electoral a todos los grupos de la derecha y el centro, desde Gil Robles a Martínez Barrio, para acudir al juicio de las urnas con una cierta seguridad de triunfar sobre las unidas izquierdas. La actitud de -- Gil Robles imposibilitó la consecución de esta alianza y obligó a Chapaprieta a considerar fracasadas sus gestiones. Este hecho y la posterior estrategia centrista de -- Portela dieron como resultado, en opinión de Seco Serrano, el triunfo del Frente Popular y el alejamiento de la convivencia pacífica: "La imposibilidad de una unión electoral de derecha y centro dio el triunfo a las izquierdas -- del Frente Popular; la desastrosa táctica de Portela --acen-
tuar las distancias entre centro y derecha, erosionando a ésta en beneficio de aquel-- agravó los términos de inferioridad en que se presentó a las elecciones la "España moderada". De no haberse producido estas circunstancias... todavía es lícito pensar que la paz "pudo ser posible"(55).

Una corriente de opinión cada vez más fuerte se extendía en estos días en los círculos moderados en el sentido de que solamente el centro político podía dar respuesta y solución a la imprecisa y delicada situación por la que atravesaba el país. A posteriori, el propósito de Alcalá Zamora, que llevó a la práctica Portela, de intentar la formación de un potente centro capaz de erigirse en mediador de derechas e izquierdas, ha sido considerado 7y -

no han faltado razones- como totalmente contraproducente. Sin embargo, si colocamos el juicio en las coordenadas de la época, en la que el caos parlamentario se percibía fácilmente con solo advertir la división de intereses que reinaba en la Ceda, el abandono y la desobediencia de los radicales, la ausencia de los dirigentes de las masas --- obreras, la incapacidad para llevar adelante una labor legislativa con un mínimo de sentido social, la intransigencia de Gil Robles que impedía una flexible solución precursora de mejores situaciones y cuya autoridad se desvanecía cada vez más bajo las presiones de los multiformes grupos que dirigía, ..., en la que, en definitiva, no se podía gobernar con ~~una~~ perspectiva de futuro, la solución que quiso implantar Alcalá Zamora no resulta tan descabellada.

Hacia ya algún tiempo que Salvador de Madariaga había plasmado en un artículo su pensamiento sobre la manera de estabilizar a España. En él daba por sentado que todos los partidos se proponían, por encima de todo, la grandeza del país y el bienestar de los españoles, pero diferían en cuanto a los medios para asegurar estos fines. La derecha -con varios matices en cuanto a lo social y económico, pero con criterio único en cuanto a la unidad de fe y de costumbres- estima que esos objetivos sólo son asequibles "en el seno de la Iglesia católica y con una organización social que asegure el predominio ~~de~~ económico de los grandes terratenientes y de los grandes capitalistas". La izquierda -también con varios matices- cree que sólo pueden alcanzarse "mediante la adopción de un régimen socialista para la producción, y preconiza una instrucción laica con marcada tendencia anticlerical". "El centro opina que la grandeza de España y el bienestar de los españoles sólo puede alcanzarse en un régimen de evolución ordenada, en cauce de libertad, para permitir que la labor -- lenta de la educación y de la experiencia política vaya -- creando hábitos de ciudadanía e instituciones de Estado".

"Las dos primeras nos llevan a la guerra civil; la última, a la civilización". Pero para que esta solución - pueda cuajar se necesitan ciertas condiciones: la primera y principal es que haya centro, ya que "está pulverizado", dividido en multitud de partidículos, y sin "una doctrina clara". Es imprescindible que se constituya "en torno a - una ideología positiva y potente".

"Lo peor que le puede suceder a España es que el cen- tro se divida en dos: un centro-izquierda apoyado sobre - los socialistas y un centro-derecha apoyado sobre los cle- ricales. Esta división ha sido precisamente la causa del estado de guerra civil en que ha caído la República". Re- conoce que fue un error grave el resolver la crisis de di- ciembre de 1931 inclinando al Gobierno hacia los socialis- tas, en vez de hacerlo a los radicales; "y si no fue error, y sí fue inevitable, fue gran desgracia para la República y para España no haber podido seguir entonces la ruta mar- cada por don Alejandro Lerroux. La única garantía de paz interior en España es un centro fuerte que sirva a la vez de bloque de choque y de puente entre rojos y negros. Si el centro, en vez de llenar este cometido, se divide en - dos, aliados, respectivamente, con uno y otro de los her- manos enemigos, ¿cómo evitar la guerra civil?".

Y termina con una frase que, sin duda, hubiera sus- citado don Niceto en este mes de diciembre sin pestañear. "No en vano se habla de la nave del Estado. Lo más avanza- do de la nave, con lo que corta las aguas de la Historia, es la proa. Y la proa no está ni a babor ni a estribor, - sino en el centro. Estado sin centro, nave sin proa"(56).

Pero sigamos con los hechos. Fracasada la gestión de Chapaprieta, es designado Portela Valladares -Maura rehu- só la coparticipación en el encargo- para llevar a cabo - ese cometido y, el 14 de diciembre, forma Gobierno sin la Ceda y sin radicales (los que hay están fuera de la disci- plina del partido)(57).

Al nuevo Gabinete AHORA no le pide dinamismo ni grandes obras, sólo serenidad e imparcialidad, y huelga decir que se habría ahorrado la petición si hubiera sabido que duraría tan solo quince días. Sin embargo estas dos semanas representaron la última oportunidad de formar la coalición centro-derecha, posibilidad que frustraron, precisamente, los - que más se hubieran beneficiado de ella. Se procuró ampliar el frente electoral incluyendo a la CEDA y (en contra de la ~~opinión~~ posición que mantuvo ~~en~~ en el intento de Chapaprieta) Gil Robles accedió a integrar se en él a condición de que Portela cesara en su cargo, exigencia que éste no estaba dispuesto a aceptar. Así pues, la incompatibilidad con el político gallego y la campaña antipresidencialista del líder derechista -que se creía, con razón, discriminado por el Presidente-, el antagonismo de Alcalá Zamora con Gil Robles acrecentado por la acritud de la campaña desatada contra él, y el firme deseo de Portela de no -- abandonar su puesto y dirigir las operaciones electorales directamente, fueron las causas de que, ya de forma definitiva, se desechara esta -- opción centro-derecha, se hiciera dimitir -después de un ruidoso Consejo- a los ministros que defendían la unión de las derechas como indispensable, y se lanzara el Gobierno, bajo los auspicios presidenciales, "por su cuenta, a cuerpo limpio: mejor dicho, a cuerpo sucio"(58), a la campaña electoral patrocinando desde el Poder una candidatura de centro.

La polémica levantada en torno a la legalidad del decreto de disolución de Cortes está condensada en estas dos posturas: Gil Robles opinaba que la suspensión implicaba una violación de la Constitución, equivalía a un golpe de Estado y colocaba al presidente de la República y al Gobierno fuera de la ley; por el contrario, Ussorio y Gallardo ~~epi-~~ afirmaba la potestad del Gobierno para suspender las sesiones, ya que el artículo 58 decía cuándo se tienen que reunir (1 de febrero y 1 de octubre) y cuanto tiempo van a funcionar (3 meses en el primer período y 2 en el segundo), y pasado este tiempo pueden trabajar o no, - por orden lógicamente del Gobierno, pues unas Cortes sin Gobierno serían una Convención (59).

El Gobierno nacido el 30 de diciembre lo componían republicanos más o menos independientes y progresistas, vinculados entre sí por el denominador común de su mentalidad centrista y de su fidelidad al presidente de la República (60).

"Otra crisis ministerial...y sin que pueda decirse que causó sorpresa. El tema de las alianzas electorales, que fue la zarza en que se enredó el anterior Gabinete, queda descartado".

Finaliza el editorial en un tono, más que de esperanza de estabilidad, de súplica sentida:

"Ya que se despide con inquietudes el año 1935, que en 1936 poseamos un instrumento gubernativo primero, y parlamentario después, que garantice la estabilidad y el equilibrio. 28 Gabinetes y 87 ministros en el régimen son cifras lo bastante crecidas para satisfacer a los más exigentes"(60).

LAS ELECCIONES DEL FRENTE POPULAR

Muchos historiadores han considerado a estas elecciones de febrero, por sus especiales características, como el umbral -sombra y presagio- de la cercana contienda civil. Miguel de Unamuno, espectador y excepcional crítico de su época, pone sobre aviso, en las páginas de AHORA, -acerca del cambio esencial que estaba sufriendo "esta nuestra guerra civil, resorte de adelanto", que iba dejando -de ser civilizada para convertirse en "bárbara".

El viejo filósofo, al que infructuosamente habían --pretendido captar miembros de la TYRE(61) y, sin embargo, -como siempre, independiente y original- se había prestado sin ningún inconveniente a servir de trampolín propagandístico a la Falange en el primer mitin que ésta dio -en Salamanca en febrero de 1935(62)(a los que le preguntaban en qué situación política se encontraba "les digo que no estoy, sino me muevo en la circunferencia que ciñe al centro y a los extremos"), sacude su pluma contra "el martillo de agua -topetazos en vacío- de la oratoria política pre-electoral, cuya brega irá a reanudarse. Su táctica, -la de siempre, la tradicional -jamás anticuada-: la de que por cada partido hacer creer que tiene una fuerza de que carece, manera -lo creen así por lo menos- de llegar a tenerla". Y una forma de causar esa impresión consistía en el "guirigay mitinesco...con que empapizan de vaciedades a sus huéspedes unos y otros". "Sin conocimiento de la urdimbre de la historia política nacional...se ponen a querer tramitar la tela, a tejerla y destejerla. Lo mismo los de iz

quierda y trasizquierda que los de derecha y trasderecha, monárquicos, republicanos, comunistas, fagistas, todos -- los dogmáticos, o séase auténticos. Daría risa si no diera lástima el aire de convicción --¿real?-- con que hablan de cambio de espíritu público, de reacción en uno u otro sentido"(65).

Razón tiene el ilustre comentarista de AHORA, ya que el electorado español se mostró mucho más constante de criterio de lo que, por sus resultados políticos, se pudiera creer. Por este motivo, un aspecto fundamental para el -- planteamiento y en la comprensión global de las nuevas (y las viejas) elecciones, fijadas para el 16 de febrero en la primera vuelta y el 1 de marzo en la segunda, es el tener presente que se iban a realizar con la misma y criticada ley electoral anterior, lo cual suponía, por su carácter desmesuradamente mayoritario, por el quorum obligatorio y la segunda vuelta, que los partidos --conscientes de que el aislamiento no significaba más que la derrota-- buscaran afanosamente alianzas electorales con grupos políticos más o menos alejados doctrinalmente y con los que, obviamente, sólo podían coincidir en puntos negativos, pero que se declaraban totalmente inservibles para planificar el futuro político y llevar una línea de actuación coherente. Estas alianzas daban resultado para los comicios, en los que una mínima victoria electoral se traducían en -- una desproporcionada mayoría parlamentaria, pero no eran útiles para el gobierno, porque, en cuanto ese programa -- negativo era realizado, en cuanto se hundía la labor anterior con la que se estaba en desacuerdo, se perdía el horizonte y la identidad, comenzaban los equívocos y el confusionismo, y se terminaba con la disgregación y el enfrentamiento entre los que habían sido aliados.

~~El resultado de estas alianzas electorales...~~

~~El resultado de estas alianzas electorales...~~

~~El resultado de estas alianzas electorales...~~

Este equívocadísimo ordenamiento electoral republica-
 no fue el causante, en gran parte, de la tajante e incom-
 patible división política que se polarizó en dos concep-
 tos simplistas: derechas e izquierdas; cuando, a nivel --
 real, sería absurdo presentar a la sociedad fragmentada --
 en dos únicas partes. La razón de esta división política
 "es bien sabida: porque se necesita para triunfar, no só-
 lo tener más votos que el contrincante, sino precisamente
 reunir el 40 por 100 de los sufragios emitidos. Y como na-
 die está seguro de alcanzar tan elevada proporción, se ha-
 cen precisas las coaliciones, sean como sean y con quien
 sean". Y esto explica el que un liberal ~~burgués~~ burgués --
 pueda unirse con un comunista, o un republicano moderado
 con un monárquico, aunque en ambos casos se falsee la ---
 ideología y logren sólo conciliar un programa negativo. --
 Así, "el combate queda reducido a los dos grupos mayores.
 Los demás no cuentan. Por eso, lo de la guerra civil no --
 es una hipérbole ni un temor de miedosos, sino una lamen-
 tabilísima realidad, de la que todos estamos convencidos".
 ¿Quién tuvo la culpa de esta lastimosa ley? Todos; porque
 si las Constituyentes la votaron, a las Cortes derechistas
 recae la responsabilidad de no haberla reformado. La pri-
 ma a la mayoría era un regalo del que ambos bandos se sen-
 tían destinatarios. El sistema de representación propor-
 cional se había combatido alegando que la diversidad de --
 matices políticos que propiciaba no podía garantizar Go-
 biernos estables ni apoyo parlamentario firme, sin embar-
 go, "la bochornosa vida de las últimas Cortes constituye
 un ejemplo elocuentísimo de que el sistema mayoritario, --
 si no sirve para la tiranía, no sirve para nada".(65)

En principio, debemos decir que AHORA en ningún momento ataca el propósito de Portela de formar un artificial centro protegido y sostenido desde el Poder, como hizo la casi totalidad de la Prensa; es más, no sólo defiende y apoya esta intención si no que en algunos momentos -- la propugna, actitud esta que está muy en consonancia con la posición que durante toda la etapa republicana había -- mantenido con respecto a la iniciativa de Alcalá Zamora, para el que siempre guardó su mejor elogio y al que jamás se le ocurrió ni criticar ni, siquiera, manifestar suaves objeciones sobre su actuación presidencialista.

Esta postura la hace pública antes, incluso, de que se quebrara el primer Gobierno de Portela.

"Quienes tienen responsabilidad ~~política~~ de dirección política están a tiempo de evitar el desaguado y -- de pensar que con programas negativos se satisfacen las pasiones, pero no se sirve al país. Y piensen -- también si no puede ser útil el cuidar todos de que haya un centro que equilibre y frene"(66).

Y la reitera muchas veces. Tal es el caso, por ejemplo, del editorial que comenta el manifiesto electoral -- del Gobierno, en el que se dice:

"El lenguaje que habla el señor Portela encuentra el eco de nuestra conformidad y de nuestro aplauso. Conceptos como los del manifiesto los hemos escrito en estas páginas con reiteración monótona.(...) Todo lo que haga el Gobierno para atender y encauzar esa opinión (de centro) es el cumplimiento de un deber primario... y el señor Portela hace muy bien en llamarla al cumplimiento del deber para el 16 de febrero". (67)

Considera que con otra ley electoral tal vez el centro hubiera tenido ante sí un panorama más alagüeño, sin embargo en esas circunstancias era imprescindible el formar un frente común con las derechas.

"Si las fuerzas republicanas de centro y derecha -- piensan en el país más que en sí mismas, inteligenciándose patrióticamente, podremos tener una Cámara que sea instrumento de gobierno". (68)

Este fecundo deseo no se llegó a realizar por culpa,

principalmente, del grupo que capitaneaba Gil Robles. El 28 de diciembre se publicaba en la Prensa una nota del Secretario General explicando la actitud de la Ceda ante -- las perspectivas electorales. En resumen, se preconizaba la formación de un amplio frente antirrevolucionario del que se excluía, por incompatible, "el pretendido ~~centro~~-- partido de centro que quiere improvisar el señor Portela". Según los directivos provinciales, aun en la hipótesis de tener que ir solos a la votación, tenían asegurada la mayoría en veinte provincias y la minoría en las restantes, lo cual garantizaba un aumento de diputados. "En estas condiciones no hay que pensar siquiera que la Ceda admita en las candidaturas nombres de partidos que, tras de romper el bloque, van a pretender crear un grupo artificial al -- amparo del Poder" (68)

Aunque estas previsiones tan optimistas no se cumplie-
ron, ni la incompatibilidad con el centro fue tan rígida
como parece desprenderse de esta nota, lo que sí es cierto
es que, a nivel general, el intento centrista fue repudia-
do por las derechas por su origen gubernativo --que recor-
daba viejas y criticadas prácticas caciquiles-- y por que
les estorbó el entendimiento con los grupos situados fue-
ra del régimen político; y fue repudiado por las izquier-
das para poder inteligenciarse con los que estaban fuera,
~~del régimen~~ o casi fuera, del régimen social. Y esto expli-
ca, al menos en parte, las duras censuras --desde la fácil
posición del que juzga sabiendo lo que después aconteció--
que ha merecido la actuación portelista en su afán de es-
tabilizar un régimen al que las bruscas oscilaciones polí-
ticas --que no populares-- estaba haciéndolo inviable. Su --
pretensión pecaba, ciertamente, de deshonestas, ~~pero~~ ^{pero} no
~~de republicanismo~~ de antirrepublicana--; sin embargo, ¿cómo --
podemos calificar la unión de las izquierdas burguesas --
con los grupos marxistas cuyo fin, que no ocultaban, era
alcanzar la dictadura del proletariado?, y ¿qué se puede

decir de unas derechas que habían pactado con monárquicos para ascender al Poder?. Si el fin no justifica los medios en el caso de Portela, no creemos tampoco que lo justificara en las elecciones de 1933 en que — triunfaron las derechas con la ayuda de declarados antirrepublicanos ni en las de 1936 ganadas por la izquierda con votos enemigos del régimen.

"El centro no quiere decir una improvisación ni una arbitrariedad ministerial, que a todos nos consta son siempre más ruidosas que — eficaces. El señor Portela tiene la suficiente experiencia y sagacidad política para no incurrir en esas candeletes. En el centro — están todos los hombres... que anhelan paz, libertad, trabajo, respeto a las creencias y a la propiedad... ¿Derechas? ¿Izquierdas? Lo primero es vivir. No discutamos el precio de las aceitunas sin haber plantado los olivos".

Este editorial, cuyo expresivo título — "Panorama electoral para el hombre de la calle" — indica su contenido y su importancia, termina diciendo que, si el Gobierno respeta la ley y mantiene el orden, no es — justo que se pretenda estrechar tanto el frente antirrevolucionario que no quepan en él las fuerzas que el propio Gobierno representa.

"Es más: habría de dimitir de su papel el Gobierno y siempre habría un español medio, no militante en partidos, que pediría a voces, a las derechas e izquierdas, que le dejaran vivir con libertad y trabajar con orden. Ese español medio es el hombre del centro, a quien nosotros defendemos, quizá porque es eso también lo que pedimos" (70).

Estos comicios de febrero son, sin duda, el tema al que AHORA dedica más páginas y esfuerzos de su corte y brillante vida periodística. — Esta primacía la razona basándose en la creencia de que en ellos se ventilaba "el régimen social de España, toda su estructura nacional, tal — vez su propia independencia, porque el comunismo es Moscú".

Dejando de lado todo lo espectacular y exagerado que, por sus características de venta y de influencia, un medio de información y de — opinión posee, olvidándonos deliberadamente del descenso real que el — centro — a nivel de postura política — había padecido en los últimos meses del bienio derechista, no deja de causar cierta sorpresa la particular insistencia que manifestaba nuestro periódico en que el centro y la derecha republicana (así consideraba a la CEDA) se unieran. Estaba seguro de que las elecciones se iban a desarrollar bajo el signo simplista de

las pasiones, de que "se enfrentaban dos miedos"(71), dos civilizaciones: una que avanzaba y otra que se defendía, sabía que en España siempre se había votado contra algo o contra alguien y en esta ocasión se ahondaba la dicotomía, y que en esta peligrosa divergencia podía ser fatal la división frente al enemigo social común, la formación de candidaturas triangulares, la dispersión de los votos en las urnas.

"La enemiga de las derechas al centro no se justifica ni como ideología ni como táctica.(...) El centro...es el aliado que salva al país con ellas juntando sus votos en las urnas, y después, evitando que, salvada la demagogia roja, caigamos en la demagogia blanca. Todas esas burles contra el centrismo son inoportunas"(72):

El 16 de enero recoge el manifiesto electoral de la coalición de izquierdas. Lo firman: por Izquierda Republicana, Amós Salvador y Carreras; por Unión Republicana, Bernardo Giner de los Ríos; por el Partido Socialista, Simeón Vidarte y Manuel Cordero; por la UGT, Largo Cabelero; por el PC, Uribe; por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, José Cazorla; por el Partido Sindicalista, Pestaña; y por el POUM, Andrade. Se comprometían en el documento a conceder una amplia amnistía, la readmisión de funcionarios u obreros despedidos por sus ideas o por huelgas políticas, la reforma del Tribunal de Garantías, ley provincial y municipal, ley de Orden Público, limitación del fuero castrense a los delitos militares, depuración de responsabilidades individuales en los casos de violencia de los agentes de la fuerza pública, selección de mandos y reorganización del Cuerpo de Vigilancia. Entre sus planes entra también el restaurar la legislación autonómica, derogar la ley de Arrendamientos y la de devolución y pago de fincas a la nobleza, y crear el delito de envilecimiento del salario. Los republicanos se negaron a aceptar la nacionalización de la tierra y de la Banca y rechazaron igualmente el subsidio de paro y el control obrero.

AHORA destaca, de este manifiesto, la ausencia de la CNT, que por su trayectoria le parece obligada y lógica, y la de Sánchez Román, en desacuerdo por la inclusión en el bloque de las fuerzas extremas marxistas, y cuya actitud lamenta el periódico que no haya tenido imitadores entre los republicanos. Después, recordando la frase de Largo de que el "16 de febrero lo que se quería conquistar no era un punto de llegada sino una estación de tránsito", afirma que la intención del Frente es debilitar

4.
479

"Los partidos obreros se resignan a que los republicanos vayan realizando aquellas medidas que constituyen un compromiso mínimo, y cuando eso esté hecho se pondrán en frente de sus aliados circunsciales de hoy para exigirles que no sigan por el camino republicano, sino que entren decididamente en el marxista".

Es decir, en dos etapas: una de "descuaje" y otra de "arrasamiento" del Estado liberal, se cifra -según AHORA- la estrategia marxista. En la primera, las izquierdas burguesas fortalecen al marxismo revolucionario; en la segunda, éste acaba con aquellas e implanta un régimen a imitación del ruso.

"No es la cesión de los principios civilizadores de Occidente a cambio de un plato de lentejas, pero sí a trueque de un cesto de actas" (73)

La CNT, efectivamente, no aconsejó, en términos generales, que se votara, pero tampoco realizó -como otras veces- una fuerte campaña abstencionista. Teniendo en cuenta las circunstancias, el reto de las derechas y la promesa de la deseada amnistía, no era ilógico ~~esperar~~ ^{esperar} una sustanciosa aportación cenetista a los sufragios de la izquierda.

Pero AHORA no se limita solo a proclamar el peligro que para el régimen republicano liberal podía representar el triunfo del frente popular, sino que también acusa del mismo delito y de los mismos propósitos al otro extremo político. A las derechas republicanas aconseja que huyan de dos peligros: uno, el de enlazarse con fuerzas que lo que buscan es derrocar el régimen, abriendo una nueva interrogante en el horizonte político, y el otro, el de empujar a cuantos sientan el deber de apoyar la República a campos izquierdistas, por ver que a la derecha no hay deseo cordial de sostenerla. El parcial incumplimiento de estos consejos fue factor importante en la derrota derechista.

A raíz del discurso pronunciado en Cáceres por Calvo Sotelo en el que se afirmaba la existencia de un manifies

48

480

te electoral de las derechas y un compromiso post-electoral que "significaba un ataque a fondo al régimen, la iniciación de una subversión jurídica, de un período revolucionario", y que echaba por tierra la nota -subrayada con elogio por el diario- facilitada por Alba tras la reunión de radicales, agrarios, Ceda y conservadores republicanos, ataca a los que quieren hundir la República desde el otro extremo político y, en especial, al líder monárquico, "sin duda alguna, el orador más subversivo de la presente campaña electoral"(74).

"La actitud del señor Calvo Sotela es tan perfectamente lógica que a nadie puede ni debe extrañar. Colocado frente al régimen, todo lo que contribuya a debilitarlo y plantear la discusión del mismo, a ser posible, en sus esencias jurídicas y en sus instituciones fundamentales le es útil; pero si la Ceda entrase por ese camino no podría acompañarla ninguno de los partidos republicanos. Más aún: tendrían que colocarse frente a ella"(75).

Al conocerse el manifiesto electoral del Gobierno, - nuestro periódico vuelve a reiterarle su apoyo y su aplauso.

"Todo lo que haga el Gobierno para atender y encauzar esa opinión es el cumplimiento de un deber primario. El clima de la tolerancia, el ambiente de la convivencia...necesita un cultivo, y el señor Portela hace muy bien en llamarla al cumplimiento del deber para el 16 de febrero" (76).

Y advierte del peligro que puede encerrar la presentación de candidaturas ministeriales completas y la lucha triangular que beneficiaría a las izquierdas:

"Ni el señor Portela puede hacer eso, ni el señor -- Gil Robles debe abstenerse de evitarlo facilitando - el acceso de hombres de centro a sus candidaturas de derecha"(76).

Según se va acercando el día de la votación, AHORA - se preocupa menos de apoyar directamente al centro, y, e-
evolucionando hacia la derecha, termina por pedir lisa y
llanamente el voto antirrevolucionario. Quizá se ha perca-
tado ya de que la opción gubernativa no era tan firme co-
mo en principio parecía y, sin abandonarla, dedica todo -
su esfuerzo a criticar y desprestigiar a las fuerzas que
componen el frente popular, sobre todo a los socialistas
y a las izquierdas republicanas, pues, dada la significa-
ción y la dura apariencia que estaba manifestando la dere-
cha en su propaganda y la falta de ideología coherente y
propósitos claros que reflejaba el centro, podían ser re-
ceptoras de los sufragios del vago republicanismismo liberal
no afiliado o del difuso socialismo evolutivo moderado --
con los que comulgaban, sin práctica activa, una cierta -
parte de la población. Sabía que la lucha se decidía en -
esa zona, pues estaba claro que, con la violenta y exten-
sa campaña que se estaba realizando, ningún voto de dere-
chas o izquierdas auténticas iría a engrosar el bando con-
trario. A quien había que captar, pues, era a esa abundan-
te masa intermedia que prefería tanto el orden y la pro-
piedad como la libertad y la justicia social. Es decir, -
pronosticando el futuro con un lenguaje catastrófico para
el caso de que vencieran las izquierdas, pretende restar
todos los votos posibles que, sin figurar en partidos con-
cretos ni desear soluciones maximalistas, se encontrarán
en una posición ambigua.

Hay que tener presente además que, aun cuando fue de-
clarado defensor de la postura gubernativa -que no abando-
nó, pero que tampoco fue en los últimos días tan clara y
decidida como antes- y enemigo demostrado de las extremas
derechas, la línea vertebral de su pensamiento y de su --
propaganda, la constante de su comportamiento pre-electo-
ral fue siempre el ataque de la alianza izquierdista.

Cuando en la votación de candidatos realizada por el partido socialista es plenamente derrotada la tendencia - reformista de Besteiro, Saborit, Trifón Gómez, Muíño, Cordero, etc, "por la tendencia del revolucionarismo sañudo e impaciente, sin respeto para personas ni propiedades, - enraizado en las doctrinas y prácticas soviéticas de Largo Caballero", y aunque Besteiro fuera elegido después en la segunda vuelta ("se corrige el error, pero no se cubre el propósito-"), se lamenta de que el socialismo se - haya apartado del camino evolutivo y moderado, de los métodos legales para alcanzar sus conquistas, del ejemplo - que ^{le brindan} otros partidos socialistas como el de Bélgica, Inglaterra o países escandinavos.

"El socialismo reformista, intelectual, no tiene a - quien volver los ojos, porque en el seno del partido está derrotada - y la votación de ayer no logrará disimularlo- la tendencia que representa".

Pero lo peor de todo es el "papel triste y desdibujado de rodri-gones del marxismo" que han aceptado los - partidos de izquierda

dejando huérfanos de representación y guía a los verdaderos elementos de izquierda...y(sustituyendo) la alabanza de la República del 14 de abril, que era liberal, democrática y parlamentaria, por la del 16 de febrero, que ellos sueñan sea dictatorial, persecutoria, sectaria y marxista. Han inferido esos partidos de izquierda un daño grave a la causa nacional"(77).

De todas formas, como ya se habrá podido apreciar, - el principal receptor de sus ataques es Largo Caballero,

"que no quiere libertad, ni sufragio, ni Parlamento, sino un Soviet esclavizador que cruce la cara de todos con el látigo de la opresión y que considere al ciudadano como cosa propiedad del Estado, sin más opción que servirle, o ser suprimido"(78).

En los días previos a las elecciones, la tendencia a solicitar ^{no} el voto, "en favor" de tal o cual candidatura sino "en contra" del marxismo y sus aliados, se acentúa más.

El día 14 de febrero justifica esta petición describiendo, en una serie de puntos correlativos, lo que supondría el triunfo del Frente Popular:

- 1º Una revolución democrática-burguesa;
 - 2º Una sumisión sin condiciones o una guerra social violenta;
 - 3º La dictadura roja;
 - 4º La sumisión de España a Moscú.
- ¿Cabría duda a nadie de que esto sería perecer España como nación libre e independiente?"(79).

En la víspera del escrutinio hace un compendio y resumen bastante fidedigno de la actitud que ha seguido ante las elecciones y de las opiniones que ha defendido durante la campaña. En él resalta con más fuerza la inclinación contrarrevolucionaria que en los últimos días estaba mostrando y su preocupación por las derivaciones que podría acarrear un posible triunfo izquierdista. En el fondo, aunque renueva su alejamiento de cualquier disciplina de partido, lo cierto es que acusa las presiones que desde los extremos se ejercían sobre el centro y que dieron como resultado, no solo a nivel político, sino ~~así~~ también a nivel ideológico, social o de comportamiento, el desmoronamiento de éste, su desaparición como vínculo de moderación y concordia, el hundimiento del puente que relacionaba dos posturas totalmente intransigentes. Para el profesor Tusell, esta polarización que sufre nuestro centrista periódico "es significativa de la progresiva desaparición de las posibilidades de convivencia dentro del régimen existente"(80).

Incluso llega a renunciar, contradiciendo anteriores afirmaciones, de su significación centrista. Y así, después de estimar como cosa evidente ~~que~~ en los sistemas parlamentarios, para su vitalidad y eficacia, la necesidad de coexistencia de un gran partido, a la izquierda que sea propulsor de avances y valladar de la demagogia de clase y otro de derecha que sea consolidador y muro de posibles

incursiones dictatoriales, dice textualmente:

"No repudiamos a las izquierdas por ser izquierdas, ni nos encuadramos en el centro y derecha, ni renunciamos a discurrir con libertad por encima del cañamazo de todos los partidos".

¿A qué se debe este cambio? Simplemente a la consideración de que la votación del día 16 no es una más: "es una votación histórica", en la que se decide "el porvenir de España, quizá su existencia como nación independiente". Y aún trasciende más su temor al decir que no es un pleito entre derechas e izquierdas lo que se ventila, "sino de civilización occidental y cristiana y civilización oriental y marxista. Por esta razón

"hemos adoptado la actitud antirrevolucionaria y aconsejamos a nuestros lectores...que voten la candidatura contrarrevolucionaria".

Sin embargo, debemos reseñar que esta solicitud de votar a favor de la candidatura contrarrevolucionaria no tiene un sentido exclusivista, y engloba tanto a la derecha como al centro. La evolución, pues, de la actitud de AHORA está fundamentalmente orientada hacia un cambio de posición: en vez de defender una postura ~~una~~ y una ideología concreta, la de centro, como hacía de forma positiva antes, opta por atacar a la coalición de izquierdas con todos sus medios, colocándose así en una ~~act~~ posición negativa.

"Como a la izquierda no han quedado afirmaciones republicanas, democráticas y parlamentarias, es inexcusable el consejo de votar al centro y la derecha, por que es el voto que nos consentirá una vida individual libre y una vida nacional autónoma"(81).

Los resultados de estas transcendentales elecciones de febrero de 1936 han sido amplia y extensamente estudiados y discutidos. El pronóstico adelantado por AHORA en su número extraordinario del día 13 no fue demasiado acer

48
185

tado; presumía que triunfarían el centro y la derecha, -- que la minería más numerosa sería la Ceda con unos 130 di-
putados "por lo menos", que el centro, incluidos tanto --
los gubernamentales como los independientes, sumaría un --
centenar de escaños, y que las izquierdas republicanas y
socialistas aumentarían su número, pero sin pasar "más --
allá de un total de 136".

También el 18 de febrero --naturalmente, teniendo en
su poder todavía insuficientes datos-- se equivoca en sus
apreciaciones, pues, tras proclamar el triunfo indiscuti-
ble de las izquierdas, asigna al bloque popular la cifra
de 240 diputados y a la Ceda 120. En lugar prioritario y
con caracteres especiales, destaca que se han quedado sin
acta algunos prohombres políticos tan sobresalientes como
Ierroux, Martínez de Velasco, Melquíades Alvarez o Cambó
(el escrutinio definitivo será más favorable). Esta sor-
presa justifica la exclamación de Portela: "Han sido unas
elecciones iconoclastas. ¡Cuántas cabezas cortadas!". (82)

El número de votos obtenidos por los candidatos a di-
putados por Madrid capital que AHORA publica, a falta de
dos secciones, era el siguiente:

MAYORIAS (Izquierdas)

| | |
|--------------------------------|---------|
| Manuel Azaña..... | 224.928 |
| Julián Besteiro..... | 224.875 |
| Diego Martínez Barrio..... | 224.715 |
| Antonio Velao..... | 223.347 |
| Enrique Ramos..... | 223.024 |
| Luis Jiménez de Asúa..... | 222.899 |
| Leandro Pérez Urria..... | 222.717 |
| Julio Alvarez del Vayo..... | 222.599 |
| Luis Araquistain..... | 222.453 |
| Enrique de Francisco..... | 221.919 |
| Carlos Hernández Zancajo..... | 221.487 |
| Francisco Largo Caballero..... | 220.981 |
| José Díaz Ramos..... | 220.214 |

MINORIAS (Derechas)

| | |
|--------------------------------|---------|
| Antonio Bermúdez Cañete..... | 187.219 |
| Honorio Riesgo..... | 187.044 |
| Rafael Marín Lázaro..... | 186.945 |
| Mariano Serrano Mendicute..... | 186.846 |

Estos eran los candidatos que aparecían triunfantes. La votación de los demás candidatos por Madrid era la siguiente:

| | |
|--|---------|
| Gabriel Montero Labradere..... | 186.633 |
| José M ^e Gil Robles..... | 186.572 |
| Luis M ^e de Zunzunegui..... | 185.878 |
| José Calvo Sotela..... | 185.684 |
| Antonio Reye Villanova..... | 185.600 |
| Angel Velarde García..... | 185.056 |
| Ernesto Giménez Caballero..... | 183.733 |
| José Antonio Primo de Rivera..... | 5.063 |

El número de electores en las 1.001 secciones escrutadas era de 537.208 y el de votos emitidos 415.476. Las dos secciones que faltaban no podían alterar el resultado de la elección.(83)

Estos resultados de la capital divulgados por AHORA coinciden casi plenamente con los del resto de la prensa madrileña, sin embargo reflejan una cierta diferencia, sobre todo por exceso, en relación a los datos publicados por el "Boletín Oficial".

A nivel nacional, los diputados electos clasificados por partidos, según nuestro diario, eran los siguientes:

PARTIDOS DE DERECHA

| | |
|--------------------------------|----|
| Nacionalista Español..... | 1 |
| Tradicionalista..... | 11 |
| Renovación Española..... | 12 |
| Católicos independientes..... | 2 |
| Independientes de derecha..... | 7 |
| Agrario..... | 12 |
| C.E.D.A..... | 94 |

TOTAL.....139

PARTIDOS DE CENTRO

| | |
|-------------------------------|----|
| Republicano conservador..... | 1 |
| Radical..... | 8 |
| Progresista..... | 6 |
| Nacionalista vasco..... | 2 |
| Liberal demócrata..... | 1 |
| Lliga Catalana..... | 11 |
| Centrista..... | 25 |
| Independientes de centro..... | 2 |

TOTAL.....56

PARTIDOS DE IZQUIERDA

| | |
|--|----|
| Unión Republicana..... | 34 |
| Izquierda Republicana..... | 76 |
| Federal..... | 2 |
| Esquerra de Catalunya..... | 20 |
| Ació Catalana..... | 5 |
| Nacionalistas Republicanos de Catalu- ña..... | 2 |
| Unió Socialista de Catalunya..... | 5 |
| Esquerra Valenciana..... | 1 |
| Unión de Rabassaires..... | 2 |
| Agrarios de izquierda..... | 2 |
| Galleguistas..... | 3 |
| Independientes de izquierda..... | 1 |

TOTAL.....153

PARTIDOS OBREROS

| | |
|---------------------------------|----|
| Socialista..... | 85 |
| Comunista..... | 14 |
| Frete Catalá Proletari..... | 1 |
| Unificación marxista..... | 1 |
| Sindicalista..... | 1 |
| Sindicalista independiente..... | 1 |

TOTAL.....103

Faltaban los diputados de las provincias de Alava, Castellón, Guipúzcoa, Soria y Vizcaya, que quedaban para la segunda vuelta.

La característica de esta relación es que asigna más puestos de los reales a la derecha y al centro y menos a las izquierdas. Así, por ejemplo, da a la Ceda 94 escaños cuando en realidad sólo consiguió 88; al centro 25 y a los radicales 8 cuando sólo alcanzaron 16 y 4 respectivamente; por el contrario, a los socialistas les pone 85 en vez de 99, y a Izquierda republicana 76 cuando le correspondían 87. (84)

¿Cómo reacciona AHORA ante el triunfo del Frente Popular?. En primer lugar destaca los aspectos positivos de la votación, aspectos que se cifran en la tranquilidad -- con que se desarrolló, lo cual denota una notable educación cívica, tanto más loable cuanto que se habían hecho tras una campaña que se prestaba al apasionamiento; tam-

bién era positivo ~~el~~ que ~~el~~ el elector madrileño hubie-
ra preferido los republicanos burgueses de izquierda a los
marxistas, y dentro de éstos el reformismo de Besteiro al
socialismo revolucionario y al comunismo. Como aspecto ne-
gativo resalta el centener de millares de votos que se --
habían perdido en Madrid y que sospecha --con razón(85)--
pertenecían en su mayor parte a la confiada derecha ma-
drileña, y, sobre todo, "lamenta con toda el alma" el gran
bandazo político que había dado el país hacia la izquierda,
y no precisamente, ~~porque la cosa~~ como hemos visto, porque
le asustara la ~~la~~ izquierda parlamentaria.

"Con toda lealtad decimos que avizoramos para España
días de gran inquietud, que sólo podrán salvarse si
las izquierdas burguesas se deciden a emanciparse del
marxismo...

Empezamos hoy a vivir jornadas críticas en las que --
gobernantes y gobernados necesitamos mucha serenidad,
poca impaciencia y un gran respeto a las normas de --
Derecho natural y positivo. Por nosotros no quedará"
(86).

Sin embargo, a pesar del tono de temor y de incierto
futuro que reflejan sus palabras, AHORA no se sale de su
tradicional línea de sometimiento al régimen establecido,
y no solo acata --con temor sí, pero sin sembrar discordia--
ni animar solapadamente a la subversión-- la voluntad popu-
lar y una dirección política que no comparte, sino que --
presta sugerentes consejos e indica la primera necesidad
de la nueva dinámica parlamentaria: "que el centro busque
el modo de aglutinarse, de tener una orientación, de obe-
decir a una disciplina, de actuar con unidad en secciones,
Comisiones y debates".

"El Parlamento va a inaugurar las tareas bajo el sig-
no izquierdista; pero conviene prever el caso de po-
sibles desplazamientos de la mayoría hacia el centro,
porque no hay razón alguna para que del seno de la --
nueva Cámara no puedan salir Gobiernos de tipo cen-
tro-izquierda, lo mismo que de la anterior salieron
de centro-derecha"(87).

Muchos han sido los razonamientos con los que, "a -- posteriori", se ha querido explicar el triunfo de las izquierdas, tales como el exceso de ~~confianza y de~~ propaganda y de confianza en la victoria por parte de las derechas, el desprestigio de los radicales, la actuación del Gobierno Portela, la esterilidad legislativa en materia social que defendió el grupo reaccionario de la Ceda, etc. El rotativo madrileño apunta hacia la terriblemente mayoritaria ley electoral, según la cual, aun con menos votos, triunfaría siempre el criterio que reflejaran las grandes circunscripciones, pues era en ellas en donde se producía el mayor desequilibrio entre el número de diputados representantes de la mayoría y de la minoría. Según la opinión autorizada de Durán y Ventosa, las masas votantes habían sido arrastradas por la finalidad de la amnistía. "La inmensa mayoría de los electores que han determinado la victoria del Frente Popular de izquierdas no tenía otra preocupación. Votaron en todas partes los núcleos organizados y disciplinados por los partidos de izquierda y las masas afines de la misma orientación, como votaron en otro sentido los partidos y los afines de la derecha. Pero la gran masa ascilante que en todas las elecciones apasionadas decide en uno u otro sentido obró principalmente por un impulso sentimental. Creyó que con sus votos decidía la suerte de unos hombres desgraciados, y votó casi exclusivamente por esta consideración" (88)

El día 19, el Gobierno Portela abandonó precipitadamente el Poder y fue sustituido por un nuevo Gobierno salido del bloque victorioso y presidido por Azaña. (89); el peligro inmediato que tendrá que afrontar será el evitar la presión de las masas, ya que, "aunque de la revolución es posible que salgan gobernantes",

"bastarían unas semanas en las que se gobernase demagógicamente para que si alguna posibilidad hay de que la mitad conservadora de España acepte lo que la otra mitad revolucionaria impone, esa posibilidad se desvanezca"

NOTAS

- (1).- Este apoyo al régimen republicano estaba necesariamente condicionado por la interna desunión del ejército que hacía inviable cualquier otra postura política. Ver: PHESTON, P., "La revolución de Octubre en España: la lucha de las derechas por el poder", en Sistema, Madrid, nº14, julio 1976, pág.114
- (2).- MARTINEZ BARRIO, D., A.17-XI-1934
- (3).- "Una crisis y un debate político", A.17-XI-1934
- (4).- "El problema catalán", A.20-XI-1934
- (5).- "Se pierde el mejor momento", A.12-XII-1934
- (6).- "El atasco del Presupuesto", A.23-XI-1934
- (7).- "Demasiados cabos sueltos", A.9-XII-1934
- (8).- "Se ha iniciado una etapa constituyente", A.6-I-1935
- (9).- "Labor indispensable y previa", A.9-I-1935
- (10).- CAMBO, F., A.26-I-1935
- (11).- MARFIL, M., "Régimen de mayorías y representación proporcional", A.15-II-1935
- (12).- OSSORIO, A., "Un viejo proyecto de don Santiago Alba", A.19-III-1935
- (13).- MADARIAGA, S. de, "A ver si nos entendemos", A.6-III-1935
- (14).- AHORA 1-I-1935
- (15).- Calificación que tenían aquellos que daban preeminencia, en su actitud o postura política, a la personalidad de un dirigente con el que se vinculaban ideológicamente y al que seguían en sus orientaciones sin detenerse nunca a reflexionar si sus actos o sus directrices eran apropiados o útiles para el país.
- (16).- MADARIAGA, S. de, "Guerra civil", A.13-III-1935
- (17).- AZAÑA, M., o.c., vol.IV, pág.650
- (18).- AHORA 21-III-1935
- (19).- "Ambiente y consecuencias", A.21-III-1935
- (20).- MADARIAGA, S. de, "Manuel Azaña", A.20-III-1935
- (21).- "Hay que superar esta dificultad", El Debate 27-III-1935
- (22).- "La situación política", A.28-III-1935
- (23).- AHORA 10-IV-1935
- (24).- Gobierno constituido el 3 de abril de 1935: Presidencia: Leiroux; Estado: Rocha; Justicia: Cantos; Guerra: Masquelat; Marina: Salas; Hacienda: Zabala; Gobernación: Portela; Instrucción Pública: Prieto Bancés; Obras Públicas: Guerra del Río; Trabajo, Sanidad y Previsión: Vaquero; Agricultura: Benayas; Industria y Comercio: Merraco; Comunicaciones: Jalón.
- (25).- "La primera labor del nuevo Gobierno", A.4-IV-1935

- (26).- Gobierno constituido el 6 de mayo de 1935: Presidencia:Lerroux; Estado:Roche; Justicia:Casanueva; Gobernación:Portela; Guerra: Gil Robles; Marina:Royo Villanova; Hacienda:Chapaprieta; Instrucción Pública:Dualde; Trabajo:Salmón; Agricultura:Velayos; Obras Públicas:Marraco; Comunicaciones:Lucía; Industria y Comercio:Aizpún.
- (27).- "Ante el nuevo Gobierno", A.7-V-1935
- (28).- "La primera jornada parlamentaria", A.9-V-1935
- (29).- TUÑÓN DE LARA,M., La II República. Madrid, Siglo XXI, 1976, - vol.II, pág.117
- (30).- Diario de Barcelona 7-V-1935
- (31).- La Veu de Catalunya 7-V-1935
- (32).- OSSORIO,A., "Sobre la revisión constitucional", A.23-VII-1935
- (33).- AHORA 7-VII-1935
- (34).- "La ley electoral que se necesita", A.11-VII-1935
- (35).- "La reforma de los Jurados Mixtos", A.5-VII-1935
- (36).- GIL ROBLES,J.Mª., o.c., pág.276
- (37).- "Ante la crisis total", A.21-IX-1935
- (38).- AHORA 25-IX-1935
- (39).- Gobierno formado el 25 de septiembre de 1935: Presidencia y - Hacienda:Chapaprieta; Estado:Lerroux; Guerra:Gil Robles; Marina:Rehola; Gobernación:De Pablo-Blanco; Instrucción Pública: Roche; Obras Públicas y Comunicaciones:Lucía; Trabajo y Justicia:Salmón; Agricultura, Industria y Comercio:Martínez de Velasco.
- (40).- ARRARAS,J., o.c., t.III, pág.196
- (41).- "El nuevo Gobierno", A.26-IX-1935
- (42).- "La política financiera", A.31-VIII-1935
- (43).- CHAPAPRIETA,J., o.c., pág.301
- (44).- "Lo económico y lo político", A.17-X-1935
- (45).- CHAPAPRIETA,J., o.c., pág.245
- (46).- JALON,C., Memorias políticas. Madrid, Guadarrama, 1973. Cita- do por RUIZ MANJON,U., o.c., pág.482 y ss.
- (47).- "La denuncia Strauss", A.27-X-1935
- (48).- "Ahora...!A trabajar!, A.29-X-1935
- (49).- AHORA 29-X-1935
- (50).- "La reorganización ministerial", A.30-X-1935
- (51).- "La situación política", A.6-XII-1935
- (52).- "Ante la crisis", A.10-XII-1935
- (53).- GIL ROBLES,J.Mª., o.c., pág.365

- (54).- "Compás de espera", A.12-XII-1935
- (55).- SECO SERRANO, C., en el Prólogo de la o.c. de CHAPAPRIETA, J., pág.91
- (56).- MADARIAGA, S.de, "Nave sin proa", A.27-III-1935
- (57).- Gobierno constituido el 14 de diciembre de 1935: Presidencia y Gobernación: Portela; Estado: Martínez de Velasco; Guerra: Molero; Marina: Sales; Hacienda: Chapaprieta; Justicia, Trabajo y Sanidad: Martínez García-Argüelles; Obras Públicas: Del Ríos; - Agricultura, Industria y Comercio: De Pablo-Blanco; Instrucción Pública: Becerra; Sin cartera: Mahola.
- (58).- PABON, J., o.c., t.II, pág.467
- (59).- AHORA 4-I-1936
- (60).- Gobierno formado el 30 de diciembre de 1935: Presidencia y Gobernación: Portela; Estado: Urzáiz; Trabajo, Sanidad y Justicia: Becerra; Guerra: Molero; Marina: Azard; Hacienda: Rico Avello; Instrucción Pública: Villalobos; Obras Públicas y Comunicaciones: Del Río; Agricultura, Industria y Comercio: Álvarez Mendiábal.
- (61).- "Otra crisis, otro Gobierno...y a otro año", A.31-XII-1935
- (62).- UNAMUNO, M.de, "Renovación", A.31-V-1934
- (63).- BRAVO, F., "José Antonio, el hombre, el jefe, el camarada" Madrid, Ediciones Española, 1939, págs.86-92
- (64).- UNAMUNO, M.de, "Lanzadera de martillo de agua", A.17-V-1935
- (65).- OSSORIO, A., "Profecía cumplida", A.4-II-1936
- (66).- "Las alianzas pre-electorales", A.27-XII-1935
- (67).- "El manifiesto electoral del Gobierno", A.29-I-1936
- (68).- "Las Cortes, disueltas", A.8-I-1936
- (69).- AHORA 28-XII-1935
- (70).- "Panorama electoral para el hombre de la calle", A.9-I-1936
- (71).- TUSELL, J., "Las elecciones del Frente Popular". Madrid, Edicuse, 1971, pág.318
- (72).- "Para hacer frente a la amenaza revolucionaria", A.10-I-1936
- (73).- "El 'cartel' de izquierdas y marxistas", A.17-I-1936
- (74).- TUSELL, J., o.c., pág.210
- (75).- "Hay que cesar en confusiones peligrosas", A.23-I-1936
- (76).- "El manifiesto electoral del Gobierno", A.29-I-1936
- (77).- "Se corrige el error, pero no se encubre el propósito", A.6-II-1936
- (78).- "La dictadura roja va contra el republicanismo", A.9-II-1936
- (79).- "La coalición marxista según sus propios progenitores", A. -- 14-II-1936

- (80).- TUSELL, J., La Segunda República..., o.c., pág.142
- (81).- "Nuestra actitud ante las elecciones", A.15-II-1936
- (82).- AHORA 19-II-1936
- (83).- AHORA 18-II-1936
- (84).- Los datos oficiales sobre el número de diputados fueron los -
siguientes: Socialistas 99; CEDA 88; Izquierda Republicana:87;
Unión Republicana 39; Esquerra Catalana 36; Comunistas 17; ---
Centristas 16; Bloque Nacional 13; Lliga Regionalista 12; ---
Agrarios 11; Nacionalistas vascos 10; Independientes 10; Tra-
dicionelistas 9; Progresistas 6; Radicales 4; Conservadores 3;
Derechistas 3; Varios 7. (SEVILLA ANDRES, D., Historia política
de España (1800-1967). Madrid, Editora Nacional, 1968, pág.519).
- (85).- Ver TUSELL, J., o.c., pág.154 y ss.
- (86).- "España, lanzada a la aventura", A.18-II-1936
- (87).- "Para estabilizar y centrar la política", A.27-II-1936
- (88).- DURAN Y VENTOSA, L., "La crisis de la democracia", A.25-II-1936
- (89).- Gobierno que nace el 19 de febrero de 1936: Presidencia:Azaña;
Estado:Barcia; Justicia:Lara; Guerra:Masquelat; Marina:Giral;
Hacienda:Franco López; Gobernación:Carreras; Instrucción Pú-
blica:Domingo; Obras Públicas:Casares Quiroga; Trabajo y Sani-
dad:Ramos; Agricultura:Ruiz-Funes; Industria y Comercio:Alva
rez Buylle; Comunicaciones:Blasco.
- (90).- "La presión de las masas", A.20-II-1936

49
191

DESPUES DEL TRIUNFO

"Cuando se sepa la historia contemporánea, la actual, la de hoy, - de aquí a cien, a quinientos o a mil años, y los de entonces se enteren de cómo la estamos viendo sus actores se esombrarán de nuestra ceguera (...) ¿Qué va a suceder aquí mañana? ¡Bah! ¡Si nos diéramos cuenta, razón y sentido de lo que está sucediendo hoy...! Por de pronto y de contado, no basta aguardar; hay que esperar y aguantar. Esperar no con espera o aguardo, sino con esperanza. La-espera-aguardo-Que hay quien espera o aguarda sin esperanza. La espera -aguardo- está en el tiempo; la esperanza, fuera de él. Lo que llamamos desesperado es algo peor; es un desesperanzado. La espera o aguardo es cosa de razón; la esperanza lo es de la fe o es la fe misma. Y aquí, la tragedia"(1).

Unamuno era quizá de los pocos que se apercibían de que comenzaba la agonía -"el combate"- de la convivencia hispánica. El alma colectiva de los españoles, como un nuevo Saturno o, mejor, Cronos, el --Tiempo, (utilizando un símil del propio don Miguel), no tardaría mucho en empezar a tragar a sus hijos "sin darles tiempo a que se dieran cuenta de que eran tragados y cómo".

Después de la derrota electoral a la derecha española le faltó fe, es decir, esperanza. El fracaso, la pérdida de su conciencia -o, si se prefiere, "consciencia"-, le desorientaría trágica y definitiva--mente. El accidentalismo de las formas de gobierno tiene su límite y fin natural cuando llegan las horas y las situaciones críticas, y, - en estos momentos, era obligado por parte de la CEDA -si en verdad - deseaba mantener el nuevo régimen y pervivir dentro de él- abandonar el carácter de interinidad republicana en el que se encontraba, pues la permanencia en esa actitud desequilibraba peligrosamente el espectro político de un régimen que solo estaba asistido con firmeza por los izquierdes. Vicente de Pereda, hijo del notable escritor montañés, con la total anuencia de AHORA, argumentaba que "España necesita un partido de derecha que, enfrentándose con el partido más arquitectónico de la izquierda, consiga que los dos alternen, sin daño para la paz interior, y conviertan al Parlamento en el péndulo gubernamental".

mental. Mas, ¿quién proclama ese partido? ¿La CEDA? Puede hacerlo, - en cuanto deje de ser -en la gráfica realidad- el partido de "paso" para la monarquía"(2). El escritor se hacía eco de la extensa multitud de españoles que estaban deseando la formación de ese partido de derecha republicana capaz de mantenerse en el Poder sin las inquietudes y temores de quienes veían en la técnica difusa de la CEDA un peligro para la institución republicana.

En ese sentido abunda Angel Ossorio al comentar el requerimiento -la nota política más transcendental de esos días a juicio del letrado- que hizo Jiménez Fernández a sus correligionarios de la CEDA para que declararan categóricamente si eran monárquicos o republicanos, si demócratas o fascistas, y si apetecían la justicia social o eran contrarios a ella. Era un gesto que justificaba, de alguna manera, - la reserva con que había sido tratada por sus contrarios políticos.

Tal y como discurre Ossorio, el que un partido después de más de 2 años de gobernar la República tuviera que preguntarse a sí mismo si era republicano o no, constituía "en las costumbres públicas una novedad de suficiente monta para explicar todos los recelos y todos los asombros". Y más adelante, sin ningún rebozo, afirma que "no ha tropezado la República con inconveniente mayor que la falta de una fuerza de derecha clara y lealmente encajada en la Constitución". Se podría añadir que esta posición política defusa de la CEDA no solo le acarrió la -desconfianza de las demás fuerzas republicanas sino que frustró también, y no en pequeña medida, los intentos que -con mejor intención que fortuna- se realizaron para dotar al país de una auténtica derecha republicana, caso de Maura o Alcalá Zamora. Si la petición de Jiménez Fernández se hubiera llevado a efecto, "no podía tocarle a España mejor regalo en estos instantes"(3), opinaba el notable jurista.

Todo este asunto quedó en humo de cendela. Pero queremos resaltar aquí este planteamiento que se hacía desde las páginas de AHORA sobre una de las principales causas que provocaron el deterioro de la convivencia política y social camino de la dolorosa convulsión posterior para que se observe que la crítica a la posición mantenida por el -- partido capitaneado por Gil Robles no era exclusiva de las izquierdas. Si, en verdad, honestamente la CEDA no perseguía unos fines res-

teuraciónistas, hay que acusar a sus dirigentes de una imperdonable ligereza reflexiva. En una época, tanto a nivel interior como exterior, tan crítica y difícil como esta primavera del treinta y seis, un periódico liberal, burgués y antimarxista solicitaba de las derechas - día a día e insistentemente, demostrando más lucidez política que muchos profesionales de la vida pública, el apoyo decidido y constante a un régimen y a un Gobierno legítima y legalmente establecido al -- que en turno pacífico podían sustituir -- si ese era el deseo del país -- y, por lo tanto, dirigir la orientación política según sus principios programáticos.

Al negarse las derechas a entrar limpiamente en el juego y en el diálogo político, la República burguesa -- sin ninguna duda -- estaba condenada a sucumbir ante los envites extremistas y a transformarse en una dictadura militar o proletaria. Por esta razón no puede extrañar a nadie la animadversión que le manifestaba la izquierda y, en cierto modo, era lícito suponer que tan recalcitrante y ambigua posición ocultaba una inconfesable aspiración de suplantar el Poder legítimo y cambiar de régimen político.

Este planteamiento general de falta de asistencia y de apoyo franco al régimen por parte de las derechas más moderadas se complementa, durante los meses siguientes al triunfo del Frente Popular, con la actitud totalmente hostil y revolucionaria del grupo socialista y -- sindical que encabezaba Largo Caballero y con un progresivo aumento del desorden público. Las bandas armadas de Falange, de las juventudes socialistas y comunistas, y -- en menor grado -- de las JAP, provocaban continuos altercados; los sindicatos anarquistas recuperaban su característica actividad; en una gran parte del mundo campesino renacía la milenaria esperanza (creciendo, por tanto, -- a la par -- su audacia y los conflictos) de poder trabajar "su" tierra; y las huelgas -- laborales fueron tantas y tan reiteradas que se haría prolija su enumeración.

La situación global distaba mucho, pues, de estar en consonancia -- con lo que Azaña deseaba y pedía al pueblo español cuando se le dirigió por radio el día 20 de febrero: "El Gobierno espera que toda la -- nación corresponda a los propósitos de pacificación, al restableci--

miento de la justicia, de la libertad, de la vigencia de la Constitución y del espíritu republicano que él tiene desde la hora en que se ha constituido"(4).

Las primeras medidas del nuevo Gobierno consistieron, lógicamente, en la aplicación del programa electoral. Se concedió la amnistía a los penados y encausados por delitos políticos y sociales; se volvió a poner en vigencia la reforma agraria, se suspendió la devolución de fincas a los grandes de España y se reintegró el disfrute de la tierra a los yunteros de Extremadura; el Tribunal de Garantías acordó aplicar la amnistía a los Consejeros de la Generalidad; se autorizó, con el fin de ir sustituyendo la enseñanza religiosa, la creación de 5.300 escuelas en este año; y se publicó un decreto sobre readmisión forzosa de los despedidos por huelgas o ideas políticas. Quizá por esperadas, AHORA informa de ellas con la amplitud que se merecen, pero no les dedica comentario alguno.

Su preocupación por la cuestión económica hace, sin embargo, que fije su atención en una de las secuelas del triunfo de las izquierdas: el temor del capital. Este miedo se manifestó en un hecho concreto que es válido, y sirve como ejemplo, para explicar otro factor condicionante de las dificultades que pesaban sobre la República. El examen de los últimos balances del Banco de España hacía sospechar en los círculos financieros la existencia de atesoramientos privados. Esos balances acusaban, en las dos semanas siguientes a la jornada electoral, un movimiento descendente en las cuentas corrientes del orden de 131 millones de pesetas y otro ascendente de circulación fiduciaria que se cifraba en el mismo período en 215 millones de pesetas. Este hecho obedecía, según AHORA, a la sustracción de dinero de las cuentas corrientes (que, de una u otra forma, está incorporado al torrente circulatorio y productivo) por parte de algunos particulares, y no precisamente para invertirlo, sino para evadirlo al extranjero o esconderlo. Al catastrófico ciudadano que realiza esto le dice que "está en la luna", porque, si ocurre el desastre social que prevée y que mueve esta decisión, "lo mismo le importa tener que no tener billetes. Vale ésta en tanto que subsistan los principios fundamentales de la economía por que se rigen las sociedades políticas

burguesas, y si algún día esos principios resultasen descuajados, los billetes no tendrían razón de existir".

"El atesoramiento privado, al repercutir de modo desfavorable en la economía nacional, hiera la propia economía del que lo practica y, por tanto, si no fuera razón bastante el patriotismo... para no incurrir en semejante pecado de lesa patria y patente tontería, debiera pesar en el ánimo de todos, por lo menos, el egoísmo, el deseo de contribuir a salvar este período difícil y complejo en el que todos tenemos algo que padecer"(5).

Precisamente lo que el momento exigía era lo que aconsejaba el periodístico, es decir, la movilización de capitales para estimular el resurgimiento de la industria y el comercio y reconstruir la malparada economía. En otras ocasiones se había registrado el mismo fenómeno y sabía que sólo se superaba dando confianza y anulando el pesimismo. Por este motivo manifiesta su fundada esperanza de que se sortearán las dificultades momentáneas por las que atravesaba el país, ya que "no puede negarse que hay un orden público mantenido" y, además, la cercana apertura del Parlamento, con sus contrapesos de tendencias, estabilizará y normalizará la situación.

El mismo día en que da la noticia de que se amplían los beneficios del decreto de 3 de marzo sobre asentamientos de campesinos en Extremadura, esto es, el día 17, informa también por extenso y en primera página de las medidas tomadas por el ministro de Hacienda, Franco, restringiendo y condicionando la exportación de billetes del Banco de España.

Alguien dijo por estas fechas que "no hay en España males de capitalismo -ni bienes tampoco-. Hay males de incompetencia y de insolidaridad. El capital es en España cobarde por falta de técnica; los técnicos son tímidos por falta de capital; y unos y otros son apocados por falta de espíritu de empresa"(6). Esta timidez era extensiva también al Poder público, ya que se dedicó a percheear como pudo los problemas económicos más acéscientes según iban surgiendo. La economía española durante la época republicana no fue nunca boyante, sufriendo de ese mal ya tradicional de falta de planificación y de coherencia. La transformación política no llevó aparejada una transformación estructural de la economía, y el divorcio entre ambos campos fue siempre total.

La situación en que se encontraba el problema del cambio y el saldo del comercio exterior hizo que se aprobaran como urgentes el 29 de mayo dos proyectos presentados al Congreso por Ramos, el nuevo ministro de Hacienda: en uno se autorizaba un empréstito con el Banco de España hasta la suma de 25.200.000 de pesetas oro, sin interés, para aliviar al Centro de Contratación de Moneda; el otro proyecto elevaba transitoriamente hasta un 20% los derechos arancelarios de algunos artículos, y su finalidad era restringir las importaciones para modificar favorablemente la balanza comercial y evitar que su saldo deficitario siguiera gravitando sobre la moneda.

Estos remedios parciales fueron en general bien recibidos, pero -- no dejaron al periódico plenamente satisfecho, porque, en su opinión, a un país como España, con una industria poco robusta y sin el peso de deudas de guerra ni Deuda exterior, sólo le hacía falta, para solucionar su problema económico, voluntad en el Poder público para -- orientar y dirigir la economía y solidaridad en el cuerpo nacional, pues ambas cosas propiciarían la normalidad laboral y afirmarían la confianza del capital.

El domingo 15 de marzo se reúnen las nuevas Cortes en sesión preparatoria y se elige presidente a Martínez Barrio. La tercera Cámara -- de la República comenzaba su andadura con tantos y tan graves problemas y peligros que AHORA se atreverá a afirmar: "Estamos ante el Parlamento de vida más transcendental y difícil en lo que va de siglo". Y seguía:

"No se nos oculta que en el mundo entero cuenta cada vez con menos partidarios el sistema parlamentario, pero lo que no se ha ofrecido aún es la sustitución definitiva y ventajosa del mismo". (7).

Ventajosa o no, lo cierto es que su sustitución con métodos violentos sí la estaba fraguando un grupo de militares de alta graduación desde el mismo momento en que triunfó en las urnas el Frente Popular. El Gobierno, por previsión o por conocimiento, se apresuró a trasladar de destino a alguno de los generales más caracterizados de este grupo y entregó a la Prensa una nota firmada por el ministro de la Guerra que apareció el día 18 de marzo (el mismo día en que se infor

S P.

ma de la suspensión judicial de Falange Española y de las JONS) con la intención de tranquilizar los ánimos y desmentir -esfuerzo inútil- los rumores. "Ha llegado a conocimiento del Ministro... ciertos rumores acerca del estado de ánimo de la oficialidad y clases del Ejército... que se mantiene dentro de los límites de la más estricta disciplina..."(8).

Importante será para esta facción castrense el apoyo que, desde la Cámara, recibirá de Calvo Sotelo, el cual, desde una posición radical y con un lenguaje claramente subversivo, irá desplazando paulatinamente al más moderado y reflexivo Gil Robles como portavoz de las aspiraciones derechistas a la vez que el grupo más liberal de éstas se hundía atrapado por los antagonismos irreconciliables y las posturas intransigentes.

La opinión que esta actitud militarista merece a AHUHA queda reflejada en un comentario que hace a propósito de la gran crisis internacional (sin duda la más grande que se había producido hasta esta fecha después de la 1ª Guerra Mundial, ya que cayó por tierra lo que quedaba del tratado de Versalles y dejó sin vigencia el de Locarno) provocada por la remilitarización alemana de la zona del Rhin; acontecimiento, por otra parte, que considera de tal gravedad que la dedica íntegramente cuatro páginas informativas. Utilizando, pues, de base este suceso, dice:

"Y quienes aquí, entre nosotros, se muestran tan enamorados de los regímenes de excepción, por creer que son los únicos capaces de conducir con mano firme a los pueblos... no les estará mal contemplar serenamente el cuadro de Europa para advertir -- que el país más dueño de sus actos... es Inglaterra, en el que cada ciudadano tiene acción de gobernante, porque ejerce de modo directo y decisivo las funciones de la soberanía nacional"(9).

Otro asunto en el que se centraba la atención del país durante estos meses de marzo era la discusión de las Actas electorales, algunas tan importantes como las de Salamanca (Gil Robles) u Orense (Calvo Sotelo). Las izquierdas, deseosas de aumentar su triunfo, examinaban separadamente cada caso sin utilizar un criterio único para todos, lo que motivó que -por un corto plazo- las minorías popular agraria, de renovación española y tradicionalista se retiraran, a finales de marzo, del Congreso. La labor depuradora de las izquierdas fue tan gran

de que incluso Prieto dimitió el día 30 como presidente de la Comisión dictaminadora ante el temor de tener que mostrarse disconforme y discrepante en alguno de los informes aún no emitidos.

"Tal vez pueda ser útil aún esa nota del señor Prieto para invitar a la reflexión a todos los elementos parlamentarios y hacer comprender a todos que la revalidación de los mandatos no es -- asunto de política, sino de Derecho... Pero si esto es claro, no lo es menos el error en que incurrirán las fuerzas de oposición si llegan a la práctica de un retraimiento parlamentario"(10).

La amonestación, como reflejan sus palabras, es doble: a la mayoría porque utilice la fuerza de sus votos para aumentar indebidamente su poder político; a la oposición por refugiarse en un retraimiento que, como fórmula de abstención que es, resultaba suicida. Al final, gracias a la mediación de la izquierda burguesa, la discusión -- de las Actes no provocó un descalabro derechista tan grande como en un principio podía esperarse de esta actitud.

CAMBIO PRESIDENCIAL

Un episodio de gran trascendencia que desviaba rotundamente la -- línea política mantenida por la República y desequilibraba profundamente la relación de poderes concentró, a primeros de abril, toda la atención pública: la destitución de Alcalá Zamora como presidente de la República.

Según AHORA, la raíz del problema estribaba en que la Constitución había creado dos poderes frente a frente: el moderador y el parlamentario, con existencia independiente y facultades privativas. El uno podía disolver el Congreso, y el otro destituir al primer magistrado, ambos con condicionamientos; el primero tenía su derecho limitado a dos oportunidades, y el segundo necesitaba un "quorum" excepcional. Por tanto, es indudable que la única solución era el sometimiento de un poder a otro, tal y como había ocurrido en ocasiones anteriores, pero al ser los dos depositarios de soberanía una parte de ésta quedaba enajenada al satisfacer y solucionar las diferencias. Esto queda suficientemente claro con la simple comprobación de la resistencia que ofrecieron las dos Cámaras anteriores, con innegables argu--

mentos de peso, ante el mandato de disolución. El oculto propósito - de la mayoría - de la que fue portavoz un orador tan hábil como Prieto - parece que se fundamentaba precisamente en la intención de mantener esa privilegiada posición parlamentaria hasta que se cumpliera - totalmente su plazo de mandato, y la presencia de D. Niceto en la Presidencia, conocidos los precedentes, no garantizaba esa decisión.

A esta delicada situación se había llegado, según el periódico, -- por la inexistencia de un órgano que dirimiera los conflictos entre ambos poderes. Este órgano, ^{del} que ya en repetidas ocasiones proclamó - su necesidad y echó de menos su ausencia, era, como puede suponerse, una segunda Cámara que no fuera copia del antiguo e inútil Senado, - sino representativa de intereses, con sufragio orgánico y de segundo grado, y cuyo cometido principal consistiría en servir de equilibrio político.

Pero centrándonos en el problema tal y como estaba ya planteado, - hemos de reconocer que su argumentación es homogénea y válida. La finalidad perseguida al establecerse el artículo 81 de la Constitución era la de evitar que el jefe del Estado disolviera arbitrariamente - las Cortes, es decir, que desconociendo o malinterpretando a la opinión pública la sometiera sin necesidad a expresar su voluntad en -- unas nuevas elecciones, lo cual indicaría que había incurrido en incompetencia o en poder personal. Esta es, según AHORA, la doctrina - de la Constitución.

El conflicto había surgido como consecuencia de ~~haberse~~-disuelto la disolución de dos Cámaras por el mismo Presidente y, por tanto, - agotar éste la facultad que se la había dado. Al ser, la acabada en 1933, una Cámara Constituyente, la discusión se centraba en si contaba o no -a efectos del artículo 81- tal disolución. Sin embargo, para nuestro periódico hay algo más importante que el simple cómputo - aritmético, ya que "si lo que se quiso evitar fue las disoluciones - inmotivadas, el fraude de la opinión pública, lo esencial es saber - si se disolvieron bien o mal las Cámaras".

"La disolución de 1933 acabó con una Cámara izquierdista y en - las elecciones triunfaron las derechas; la de 1936 ha acabado - con una Cámara derechista y en las elecciones han triunfado las izquierdas. ¿Puede caber duda a nadie de que la disolución estuvo

5 P.

bien hecha, porque al hacerse las Cámaras no tenían sincronismo con la opinión nacional? Pues si es así no podrá negarse que se acertó en lo principal, y todo lo que sea ahondar en el problema y envenenarlo no será ningún buen servicio a la República, - que no exige estabilidad para uno solo de sus poderes, sino para todos"(11).

Al día siguiente de este comentario, el 8 de abril de 1936, se informaba a la opinión pública de la destitución de Alcalá Zamora como Presidente de la Segunda República española. El acuerdo había sido - adoptado en las Cortes por 238 votos a favor y 5 en contra. De "histórica" y "mala" califica AHORA la jornada. Y a esta conclusión llega, no tanto por haber sido Alcalá Zamora uno de los personajes con los que se identificó políticamente y apoyó a ultranza ni por el peligro que para la solidez del régimen republicano suponía el atacar la estabilidad de sus instituciones fundamentales, sino porque considera una hermenéutica muy peligrosa tener la convicción de que las Cortes habían estado bien disueltas y defender y votar ahora lo contrario. Ante la seguridad de no poder reunir los ^{tres} ~~dos~~ quintos de diputados que exigía el artículo 82, se prefirió utilizar el 81 declarando -con una total falta de ética política- mal disueltas las Cortes precisamente aquellos que habían aconsejado con insistencia que tal cosa se hiciera y que, en ambos casos, se habían aprovechado de ello.

Este es el motivo por el que juzga como "mala" ("el tiempo lo irá diciendo y demostrando") la última jornada parlamentaria.

"La pasión ha podido más y ha quebrado la lógica; y en las asambleas colectivas la bancarrota de la lógica es lo que más siempre precede funestos.(...) Jornada histórica la de ayer; pero mala jornada"(12).

De la presidencia se encargó interinamente Martínez Barrio, la Diputación Permanente -para facilitar la elección de compromisarios señalada para el día 26- aprobó un decreto-ley suprimiendo el "quorum", y se decidió que la reunión de la Asamblea decisoria fuera el día 10 de mayo.

Podría pensarse que el periódico tardaría un tiempo en encajar y - recuperarse de tan duro golpe. Pero no es así. Fiel a su postura de seguir la doctrina del mal menor -o si se quiere, la del bien posible- y no la catastrófica, consecuente con su carácter conservador -

que, por serlo, prefería vivir dentro de un régimen parlamentario y democrático a negarlo, al otro día de la destitución presidencial de ja de lamentarse por lo pasado y, preparando lo venidero, comienza a exponer el criterio que, según él, debe presidir la nueva designación.

"El nombramiento debe producir la sensación de que no es un hombre de partido, de clase cerrada, sino un hombre nacional, con jerarquía y prestigios nacionales, con objetividad e imparcialidad, que permita a todos y cada uno de los ciudadanos españoles sentirse guiados y representados por su primer magistrado"(13).

Según se va acercando el día 26 la impresión de que en las elecciones a compromisarios ganará el Frente Popular se hace cada vez más indiscutible, pero esto no es óbice para que, a la vez que manifiesta esta seguridad, condene sin paliativos la abstención total y condicionada decidida por la CEDA y los agrarios respectivamente, porque, al entrar muchos intereses en juego, no debería desperdiciarse ni un solo voto ni una sola influencia; y además, la normalidad de las instituciones políticas exigía una lucha ciudadana plena, ya que "al -- evitar la coparticipación de facultades y responsabilidades y aislar los partidos unos de otros, lo que hace es restar al Estado sentido de continuidad y a la sociedad espíritu de convivencia"(14).

De entre los numerosos nombres que en un principio se barajaron, -- uno se destacó sin rival posible: Manuel Azaña. La eliminación, por causas diversas, de Sánchez Román, Martínez Barrio, Besteiro, ..., y el dibujo de la personalidad del futuro Presidente que desde las páginas de "El Liberal" realizó Prieto, condicionaron esencialmente -- que quedara en un primer plano únicamente la candidatura de Azaña, -- personaje político que, en palabras de AHORA, "es el único que puede presentar con autoridad su candidatura a la Presidencia de la República y el único que puede también aunar las voluntades de todos los partidos del Frente Popular"(15).

Proclamada oficialmente la candidatura de Azaña --y dando por des-- contado su paso a la más alta magistratura--, el periódico habla de -- las excelentes condiciones en que se encuentra para desempeñar su -- mandato con carácter nacional, por encima de toda bandería y reape-- tando el marco de la legalidad, ya que ha sido presentada tras reflejivos razonamientos, está "adscrito con prestigio propio y personali

59

dad robusta en zonas de ponderación", y votado por los socialistas a sabiendas de que no es su apoderado ni su fiador.

"En la forma que se presenta la elección del señor Azaña hay -- base para esperar que sea así, y por esto se impone a todos la candidatura del presidente del Consejo... Pero tal elección --- plantea un segundo problema de excepcional importancia en los -- días que vivimos: el nombramiento de jefe de Gobierno"(16).

Con sus acostumbrados afanes de previsión, antes de que se produjera la elección real de Azaña, ya está planteando la que será la gran dificultad futura: la acertada elección del próximo jefe de Gobierno.

NUEVO GOBIERNO

Tal y como se esperaba, Manuel Azaña es nombrado Jefe del Estado, e inmediatamente comienzan las consultas --esta vez rápidas-- para tramitar la crisis. Su primer acto presidencial fue conferir el encargo de former Gobierno a Indalecio Prieto. Podrá parecer sorprendente, -- pero nuestro madrileño rotativo juzga esta decisión como de gran "importancia simbólica". Y si no conociéramos ya su talante liberal, extrañaría la favorable caracterización que hace del líder socialista que, según dice, representaba en esos momentos en la política española la conjunción de estos dos conceptos: radicalismo y sentido de autoridad.

"Es el gobernante más avanzado, pero gobernante; aunador de izquierdas y de un sentido de autoridad. Por eso la opinión ha -- visto en la primera decisión presidencial la afirmación de una trayectoria política avanzada, pero con legalidad y normalidad, sin desórdenes revolucionarios ni motines callejeros"

Este párrafo nos demuestra que las dotes de gobernante que poseía Prieto no habían pasado desapercibidas al siempre atento informativo. Según la nota entregada a la Prensa, su negativa se debía a que semejante misión ^{sólo} podía llevarla a cabo con el asentimiento de su partido, y era de dominio público la animosidad con que le distinguía -- cierto sector del mismo. El intento hubiera servido --palabras textuales-- "para aumentar enconos"(17).

De esta forma, los dos hombres con más capacidad para llevar con - coherencia y seguridad la nave republicana por los numerosos escollos que asomaban en la vida nacional española y con más habilidad para - sortear las muchas y graves dificultades que se avecinaban, desapare- cían de la dirección gubernamental en dos días consecutivos: Azaña - ayer, hoy Prieto.

También lamenta que el segundo encargo lo rehusara Martínez Barrio, porque "por sus antecedentes, sus dotes y su carácter habría podido impulsar con eficacia la tan anhelada convivencia".

Al fracasar este intento surge el nombre de Marcelino Domingo, vica- presidente de Izquierda Republicana, como posible jefe de Gobierno. - AHORA, que nunca ocultó su falta de aprecio hacia este político, mues- tra su desagrado argumentando que es un hombre teórico, "preocupado solamente de lucir su anticlericalismo trasnochado de la época de Gam- betta", y que no es el hombre apropiado en esos momentos para regir - los destinos públicos.

"Lo que ahora se requiere son condiciones de carácter para impo- ner la ley, prestigiar la autoridad, contener las pasiones revo- lucionarias... y consolidar el orden. El señor Casares, por sus actuaciones en Gobernación, por su carácter y por su fama -tam- bién con la fama se gobierna- resultaba indicado para el desem- peño de aquellas misiones"(18).

El tercero y definitivo encargo para la formación de Gabinete le - pareció satisfactorio y acertado. Casares (uiroga, tan denostado pos- teriormente, formó un nuevo Gobierno (que fue, en general, bien reci- bido) con siete ministros de Izquierda Republicana, tres de Unión Re- publicana, uno de Esquerre de Cataluña y un independiente (19).

El discurso de presentación del Gobierno a las Cortes pronunciado el 19 de mayo por Casares le pareció intrascendente, pues al hablar de que existía una mayoría determinada y un programa que cumplir no se planteaba nada nuevo, y en el posterior debate en el que intervi- nieron Gil Robles y Calvo Sotelo observó que la preocupación se pola- rizaba en torno al orden público y la reanimación económica pero -- -contrariamente a la importancia que se le ha dado más tarde- piensa que no alcanzó grandes proporciones y que se desarrrolló conforme a la normal expectación que se había presumido.

El futuro que aguardaba al recién formado Gobierno era bien poco - envidiable, pues se encontró sin ayuda de colaboraciones extensas y sensatas y los problemas que tenía que acometer eran muchos y demasiado apremiantes. El país, por otro lado, estaba sumido en un pesimismo tan generalizado que su reflejo -si se nos permite una disgresión literaria- pueda muy bien estar representado por las siguientes palabras de Ramón Gómez de la Serna publicadas en AHORA con el título de "¿Tiempo de desilusión?": "Esta primavera escalofriante... le pone a uno transcendental. Estación de enormes ojeras en el cielo de la tarde.

André Malreaux llama a nuestros días "días de desprecio"(...) ¿Días de desprecio? ¿No serán para los más "días de desilusión"?

Puestos a buscar un común denominador para un tiempo tan extraño, se le podría llamar tiempo de escalofrío"(20).

Uno de los epítetos utilizados para calificar la década de los años treinta ha sido "la gran desilusión", y es -con razón sobrada- perfectamente válido para el caso español. Refiriéndonos a la primavera -- del treinta y seis hay que reconocer lo acertado que estuvo el visig nario don Ramón cuando la denominó "tiempo de escalofrío".

Salvador de Madariaga explica en los escritos de estos días todos los males políticos que padecía la nación y que, en su esencia, se -- podían reducir a síntomas de una sola enfermedad: la desintegración. "Al lado de una vitalidad asombrosa, que explica su subsistencia a -- pesar de su disparatada historia, España padece una voluntad de destrucción de sí, un querer no perseverar en su ser, un ansia de muerte como nación que, cambiando diametralmente el sentido en que las -- energías vitales circulan en una nación sana, la lleva a su desintegración, a su disolución en arena de estepa, en polvo de desierto... A cualquier nivel a que nos coloquemos en la organización política y social de España observaremos esa disrupción, ese desgarr, ese resquebrajamiento, esa negación del conjunto, esa como vesánica delicia que los españoles gozamos al ahondar la raya para hacer la fosa, el foso para hacerlo abismo"(21).

DIAS DE DESORDEN

Una de las manifestaciones más palpables de este mal era el desorden público. Nada más formarse el nuevo Gobierno, la Diputación Permanente de las Cortes acordó prorrogar el estado de alarma; Casares Quiroga justificó la necesidad de esta decisión por haberse recrudecido "en varias regiones un estado de inquietud producido con violencia... que puede tener expansión"(22).

Los innumerables incidentes eran de múltiples formas y variados -- contenidos, y tan extensos que no se libraron de ellos líderes de la izquierda tan caracterizados como Largo Caballero, abroncado en el mitin de unificación obrera que --junto a Santiago Carrillo y José Díaz-- dió en la plaza de toros de Zaragoza, o Prieto, el que el mismo día 31 de mayo se le impidió hablar en Eciija y solo pudieron hacerlo, con interrupciones continuas, González Paña y Belarmino Tomás.

Donde alcanzan las más grandes y trágicas dimensiones es en el pueblo albaceteño de Yeste, donde campesinos y guardias civiles se enfrentan en desigual combate, y en Málaga, donde la lucha --y las muertes-- es exclusiva de las distintas organizaciones obreras.

Se anuncia el cierre total del comercio, se multa a los patronos --escensoristas por incumplimiento de las disposiciones emanadas del Ministerio de Gobernación, hay huelga minera en Asturias, de la construcción en varias provincias (entre ellos Madrid), hay otras en Valencia, de artes gráficas en Barcelona...

El periódico no da ninguna sensación de temor o intranquilidad, ni de que la situación sea angustiosa e insoportable, no da gran publicidad a los altercados ni intenta explotar las noticias con tintes trágicos. Su trayectoria sigue siendo de total normalidad.

Sobre el aspecto concreto de las huelgas, Angel Ossorio hace una serie de observaciones que somete a la meditación de las "muchedumbres ofuscadas" y los líderes "obcecados". Parte de la tesis de que la huelga, como medio de defensa del obrero, es congénita del sistema capitalista. Pero una cosa es la huelga económica y otra muy distinta la huelga política, como cree que es en este caso. Entonces, lo primero que le llama la atención es que esto ocurra después del triunfo electoral de la clase proletaria. Y pregunta: "¿Por qué dejan

vivir tranquilos a los Gobiernos que son sus antípodas y perturban y desprestigian a los que son sus vecinos medianeros? (...) Cualquiera que no esté loco discurrirá que lo conveniente es utilizar el tiempo y facilitar la vida al Gobierno de izquierdas para obtener, durante su mando, el mejor partido posible".

La segunda observación la plantea así: "¿Quien sugiere y provoca esta inquietud? ¿A quien aprovecha?". Si son los sindicalistas no tiene nada que decir, porque es la lógica de su táctica. Pero, "¿y los partidos socialistas y comunistas? Su aspiración es un Estado sin -- clases..., siquiera sea con carácter temporal. Para alcanzar esa finalidad es absurdo destruir el Estado. Lo que importa es mudar el Estado burgués por el proletario". Si para conseguir esto no desean -- utilizar el camino de la infiltración legal, que usen la revolución fulminante, pero les aconseja que calculen los medios mejor que en -- Octubre. Todo esto lo puede entender, no que se destruya poco a poco toda la economía española. "Apoderarse violentamente de un estillero, de una fábrica, se comprende. Pero deshacerles primero para ocuparlas después es, sencillamente, una vesania; tan absurdo como lo sería -- que un malhechor se esforzara en provocar la absoluta pobreza de un sujeto para robarle después (...) Matar la gallina de los huevos de -- oro sólo se le ocurrió a un insensato".

Termina manifestando su esperanza de que este ramalezo de locura -- pasará y advirtiendo de que "el Frente Popular surgió para combatir al fascio. Por el camino que ven las cosas no habrá en España más -- fascio que el engendrado y amamantado por el Frente Popular"(23).

El Gobierno, para paliar de alguna manera semejante estado de in-- quietud, acuerda reformar la ley de Orden Público en lo que afectaba a las sentencias de los Tribunales de Urgencia y presentar a las Cor-- tes un nuevo proyecto de ley sobre terrorismo, tenencia de armas y -- explosivos. El 12 de junio decide tomar enérgicas medidas para resta-- blecer la paz social y mantener el orden público. Y así, da órdenes terminantes para el desarme inmediato, para impedir que se abroguen funciones reservadas a los agentes de la autoridad quienes no lo --- sean, amenaza con sanciones a los patronos que se opongan resistencia a las disposiciones gubernamentales y con aplicar las medidas del --

estado de alarma en las huelgas iniciadas sin los requisitos legales.

Hace bien el Gobierno, según AHORA, en usar de sus facultades para reprimir cualquier acción perturbadora, pues cree que es necesario - que haya paz para que el campo, la fábrica y el taller trabajen; que es preciso deslindar los conflictos sociales de los políticos; que - es indispensable acabar con la acción directa o abolir la legislación social.

"Pero no basta el desarme material ni la aplicación de sanciones; es más interesante el desarme moral, como lo es más prevenir que reprimir. Y para eso es ~~necesario~~ preciso que cesen las propagandas disolventes, la excitación a las revoluciones e insurrecciones... Es necesario afirmar el Derecho y la Ley, base -- inexcusable de las democracias"(24).

Está claro que lo que más le interesa y en donde hace más hincapié es, no tanto que la política lleve tal o cual orientación, o esté -- influenciada por una determinada tendencia, sino que el comportamiento social sea regulado y contenido en un marco legal con unas disposiciones concretas. Por este motivo excluye deliberadamente de la -- crítica anterior a Cataluña, a la que coloca incluso como ejemplo. - Así, cuando Companys constituye a finales de mayo un Gobierno izquierdista de tendencia moderada, AHORA dirá:

"Cataluña viene ofreciendo una lección elocuente a partir del - 16 de febrero. Mucho izquierdismo y muy auténtico; pero con orden, con garantía para el ciudadano y con un ejercicio continuo de la autoridad"(25).

La lamentable situación del orden público provoca, el 16 de junio, un nuevo debate parlamentario sobre el tema que adquiere esta vez -- unas proporciones desusadas. Pese a ello, AHORA continúa con su táctica de no resaltar demasiado las noticias que pudieran llevar preocupación o desasosiego al ánimo de los lectores y, en este caso, sin faltar a la verdad ni a la información obligada, le da la importancia normal y acostumbrada en la sección correspondiente, con una cabecera que señala lo extenso del debate y no lo violento y con un editorial que comienza diciendo: "Un debate más sobre el orden público" y en el que no se comentaba nada de las agresiones verbales ni del clima de excitación en que se desarrolló.

Quizá lo más interesante del comentario sea lo siguiente:

"Lo que importa es respetar el ejercicio del derecho de quienes se mantienen dentro de la ley y castigar al que se salga de ella. No es posible que un Estado se vea combatido con la algarada, - el acto violento callejero, y para ello será bueno exigir a todos que se hable más de conciliación y solidaridad y menos de - revoluciones, porque si éstas son la siembra del minuto no podemos extrañar que sean la cosecha del día"(26).

La intervención de Gil Robles en la famosa sesión parlamentaria -- elevó el interés y la expectación de la Cámara al afirmar que las medidas tomadas por el Gobierno al respecto habían sido totalmente ineficaces y carentes de equidad, y para apoyar estas aseveraciones lee una larga relación de incidentes acaecidos en los últimos meses: --- iglesias destruidas, asaltos, muertos... Le contesta el socialista - De Francisco que, impotente para desmentir esos datos, se lamenta de que el líder cedista no sea republicano para defender junto a ellos el régimen y le increpa por quejarse de la situación económica del - país cuando ellos, en el anterior mandato, no habían hecho nada por levantarla ni por resolver el problema del paro.

A continuación interviene Calvo Sotelo afirmando que la crítica si tuación por la que atraviesa la nación está motivada por que ni en - lo social ni en lo económico se impone la autoridad, y de esto es -- responsable el Frente Popular por seguir una política marxista. Tras decir que ya es bastante que se crea en el mito de la democracia -- (reforzando sus palabras con la frase de Anatole France de que "una tontería, no por el hecho de ser repetida por muchas personas, deja de ser tontería") habla de que no cree que haya un solo militar, a - no ser que esté loco o sea un imbécil, capaz de sublevarse en favor de la Monarquía, pero que esto no quiere decir "que los militares no tengan derecho a salvar a España de la anarquía". La gravedad de este frase se explica si se tiene en cuenta que Calvo Sotelo conocía - los preparativos de sublevación que, desde hacía tiempo, estaba llevando a cabo la U.M.E., y, seguramente, intentaba desde esa tribuna parlamentaria crear un ambiente propicio y justificativo del cercano golpe militar ante la opinión pública. En un clima ya molesto y enra recido, cuando expone después, como ciertos, unos atentados contra - la fuerza pública que la mayoría considera falseados, en medio de --

✓ .

continuas interrupciones y de un gran griterío, se intercambian insultos y se piden rectificaciones hasta que el Presidente, que había tenido que advertir varias veces al diputado monárquico que cuidara sus expresiones por lo peligrosas y por lo impropias de un caballero, logra imponer el orden en la Cámara.

En la réplica, Casares Quiroga niega que como ministro de la Guerra actuó en ningún momento por presiones de algún Comité. "Afirmar esto es gravísimo, y desde este momento digo que si ocurre algo el responsable será su señoría". Después dice que la mayoría de los actos denunciados son inexactos y que proceden de "la fábrica de bulos de las derechas". Termina afirmando que no necesita para gobernar nada más - que la ley, la cual hará cumplir a todo el mundo.

El debate continuó en un tono expectante con otras intervenciones, pero lo fundamental es lo reseñado y, repetimos, AHURA no le dió más importancia que a cualquier otro debate (27).

Un colaborador de AHURA tan cualificado y atinado como Maderiaga - recoge y plantea el peligro que encierran estos excesos verbales que, entre otros desatinos, muestra al país la que él llama "aristocracia política". "¿Podemos esperar que la vida nacional transcurra feliz, serena y culta si los ejemplos de esterilidad, de violencia y de incultura le vienen de arriba?... Cuando vemos a nuestros hombres públicos exigiendo de la nación el servicio pleno a su personalidad, - incapaces de someter esa personalidad a una disciplina, a una organización, a un orden, ¿cómo hemos de esperar que el burgués, el obrero, el campesino, aprendan el arte difícil de la abnegación a la cosa pública?... Y ¿cómo esperar de nuestro pueblo, de suyo dado al desplante, al desafío, a la actitud gallarda y aun jaque, que modere sus actos cuando los hombres públicos no moderan sus actitudes?". Maderiaga nos parece sumamente lúcido al achacar los orígenes de la controvertida situación nacional -y de la futura- al fracaso de la aristocracia política, lastimosamente ausente de su obligación de crear con su ejemplo y su doctrina una cultura colectiva y lamentablemente ignorante de su obligación social, en vez de culpar -como fácilmente se ha hecho- a las capas inferiores de la población que, por su propia condición, son impotentes para impedir que se les lleve con excesiva frecuencia por derroteros violentos.

"El constante gotear del grifo del charloteo, el chorrear a veces y a veces los borbotones verbales que inspira una súbita pasión, toda esta incontinencia, esta falta de mesura, precisamente en boca de los que por posición vienen obligados a la máxima parquedad en sus juicios y palabras, ¿qué frutos puede ceusar sino el desenfrano de los de abajo?. La palabra airada del mal aristócrata dispara la pistola del descabellado proletario.(...) Por enemistad y apasionamiento, los de arriba, divididos, se atacan unos a otros en la persona (que en las ideas, la lucha es la esencia misma de la política), olvidando que así unos y otros atacan el prestigio y la autoridad de la aristocracia del país. Por encima de las diferencias ideológicas que separen a los jefes monárquicos, clericales, conservadores, izquierdistas, socialistas, comunistas, está su interés común en que se respete la jefatura en sí.(...) Con el líder cae la autoridad, toda autoridad, incluso aquella de los que, ciegos, la atacan y abaten. Así, en esta ceguera se confirma el plebeyismo de nuestra pseudoaristocracia política. La pasión, sólo lícita en el pueblo, reina en --- nuestros aristócratas de la política, ofuscándoles la inteligencia y cerrándoles el acceso a la intuición creadora"(28).

DOS CRISIS: PARLAMENTARIA Y SOCIALISTA

Esta situación es, de alguna manera, consecuencia de dos crisis internas que están íntimamente relacionadas con este desorden público que mostraban los "de arriba" y los "de abajo".y que se presentan como causantes y responsables, en gran parte, del estado caótico y hueco de respeto en que se movía la convivencia cívica: la crisis del sistema parlamentario y la crisis socialista.

Los malos vientos que para el sistema parlamentario corrían por -- Europa traspasaron la frontera e incidieron fatalmente en la práctica parlamentaria nacional. "Este será un Parlamento --dice Pla-- que no se interesará por la labor legislativa.(...) El hemiciclo se llenará, exclusivamente, los días de debate político o sobre el orden público; los demás días, el Parlamento se desplazará a los pasillos,

que se convertirán en un bazar energuménico y vacío poblado de personajes y personajillos pedantescos"(29). Durante el período de esta corta legislatura hay que reconocer que no hubo en la Cámara diálogo constructivo ni continuidad en los trabajos y en la asistencia. Las fuerzas políticas huyeron del Parlamento quizá, en el caso de las derechas, por considerar inútil su presencia al no admitirse sus modificaciones y enmiendas a cualquier proyecto de ley ya dictaminado, o quizá, en el caso de las izquierdas, por creer que las derechas estaban utilizando los escaños para, con una actitud y un verbo hostil, provocar el descrédito de las Cortes y, en consecuencia, la inviabilidad del régimen democrático republicano. Los pocos plenos aislados y calientes que hubo, solo sirvieron para votar con apresuramiento alguna proposición concreta, o para demostrar al país la tajante división que existía y se enfrentaba en la Cámara.

Cuando Azaña, pensando en la eficacia, anuncia una reforma del reglamento del Congreso en el sentido de aumentar la intensidad del trabajo en las comisiones permanentes y disminuir las sesiones plenas, AHOHA considera muy buena tal iniciativa, pues cree que hay defectos que deben ser corregidos, y aprovecha la ocasión para defender de nuevo la utilidad y la necesidad del Parlamento.

"Los amantes de las dictaduras están en su derecho y son lógicos al burlarse de la convivencia; pero los liberales no pueden hacerlo.(...) Gobierno y diputados están en el deber de servir a la institución en torno a la cual se ha polarizado nuestro Código político, y se la sirve convirtiéndola en instrumento de convivencia ciudadana y de progreso nacional"(30).

De esta manera proclama, una vez más, su confianza en el sistema parlamentario. Además piensa que, aunque no fuera bastante la creencia firme de su utilidad, por el mero hecho de que se vivía dentro de él y de que no existía ninguna posibilidad de que otro le sustituyera con ventaja, era una razón más que suficiente para que los profesionales de la política que se definían como demócratas y liberales lo defendieran con empeño.

Paralela a esta crisis se encontraba, con unos orígenes más lejanos y un desarrollo más conocido, la del socialismo español. La discrepancia doctrinal, que se simbolizaba una vez ensombrecido Besteiro por el centrismo de Prieto (que seguía siendo, como socialista,

revolucionario; pero como político, oportunista) y el revolucionarismo de Largo Ceballero, aumentaba cada vez más (31). De esta diferenciación se hace eco AHORA con notable frecuencia, inclinándose -como puede suponerse- hacia la figura de Prieto, el que juzga, pasa a la ideología que sustenta, como buen gobernante que acepta y hace respetar la ley y que antepone el bien de España a cualquier otra consideración.

Una de las ocasiones en que toca este tema es a propósito de los simultáneos discursos que, en Bilbao y Cádiz, pronunciaron Prieto y Largo respectivamente el 24 de mayo. En el comentario, AHORA expone y establece el punto en el que existe la diferenciación entre ambos: "en la relación que en el mundo económico español deben mantener el capital y el trabajo". Después de los discursos de Cuenca, Egea de los Caballeros y Bilbao cree entender que Prieto, abriendo un paréntesis en la lucha de clases, no está en la revolución sino en la colaboración gubernamental. En cambio Largo Ceballero, aprovechando el inoportuno momento económico, buscaba a través de la unificación obrera y la lucha de clases la rápida desaparición del capitalismo, hundiendo de peso el sistema político que le sostenía.

"Contemplar las discrepancias de estos dos discursos socialistas y hablar a la vez de unificación del proletariado es contradictorio. En política no se suman cantidades heterogéneas. ¿Prevalecerá una imitación de Blum o de Stalin? He aquí de nuevo -- una Internacional frente a otra: el socialismo clásico frente a el comunismo. Y mientras el equívoco no se aclara, irradiará la confusión a toda la política española" (32).

En el fondo la diferencia se basaba en una discrepancia de táctica entre un revolucionarismo oportunista que intentaba alcanzar el Poder para transformar el sistema social y un revolucionarismo integral que quería conquistar el Poder para implantar la dictadura del proletariado.

Cuando al domingo siguiente ambos protagonistas son abucheados e interrumpidos en Ecija y Zaragoza (por seguidores de Largo en la ciudad andaluza, por sindicalistas en la capital aragonesa), deduce de los incidentes la consecuencia de que "no se puede jugar con las masas", de que no se puede predicar violencias porque es exponerse a que se responde de una forma recíproca, de que no se debe infiltrar

en ellos tópicos que elevan a la categoría de dogmas ni enfervorizarlas de odio.

"Desgraciadamente en España hay propensión a las situaciones de lucha civil, en que al vencedor no se le pone por delante nada y al vencido se le niega todo. Las minorías no son reconocidas virtudes ni cualidades. Y ese ambiente se ha cultivado demasiado en los meses últimos... Hay que cambiar de táctica, educar a las muchedumbres y acostumarlas a respetar las jerarquías, -- que son soporte de autoridad efectiva"(33).

La explicación intelectual de esta necesaria e ineludible educación de las masas la efectúa algo más tarde Maderiaga fundándose en la persistencia histórica de los tipos nacionales y en el conocimiento de la psicología popular. "La masa sobre que actúan (los líderes revolucionarios) no ha leído a Marx. Pero pertenece al pueblo más mesiánico del mundo, pueblo que ha vivido siglos esperando el santo advenimiento, en lo moral bajo forma de milagro, en lo material bajo forma de lotería. No hay quizá en todo el planeta pueblo más sensible a la idea de la revolución que el español". Por eso sólo en España era posible que lo peculiar del movimiento obrero fuera el espíritu anárquico y libertario que manifestaba. Pero "este pueblo no sabe adónde va. No sabe adónde le llevan, (y) cuando se dé cuenta de que las realidades obligan a los deseos, la reacción popular será tan violenta como la acción misma lo había sido, y sus víctimas serán -- los propios jefes del movimiento, que no habrán tenido en cuenta los hechos en el ardor de su predicación. Castigo merecido. Porque el pueblo, al fin y al cabo, tiene derecho a ser impulso sin visión". -- Sigue hablando de que los que dirigen una revolución deben pensar en la creación y no en la destrucción, en lo que hay que hacer y en los materiales de que se dispone, porque de la tendencia destructora se encargará siempre la masa inconsciente y violenta, el pueblo hambriento que no dudara en arruinar una heredad por "comerse en una hora todo el pan que en años le faltó. Ahora bien; es cosa de preguntarse -- en qué piensan los que piensan, y qué mueve a los que mueven la revolución social española.Cuál es su visión, cuál es su impulso"(34).

La solución --reiterada y elitista-- del problema esencial de España consistía, según él, "en hacerse con una burguesía que al día de mañana pueda darle una aristocracia, o, en otros términos, en hacerse

con una clase técnica y culta que el día de mañana pueda darle una - clase gobernante. Esta finalidad no puede conseguirse por medio de - la revolución social; ha de irse preparando lentamente por un proce- so de cultura y refinamiento que necesita de muchos años. Si la revo- lución social es no sólo inútil, sino perniciosa, una reacción fas- cista sería todavía más deplorable. La creación de una clase técnica culta exige un ambiente de orden, de moderación y de libertad de pen- samiento"(35).

Manifestando -una vez más- su interés por el pleito que removía la estructura interna del partido socialista, vuelve AHORA a insistir - en el tema a raíz de la votación verificada el 29 de junio para de- signar la Comisión Ejecutiva del partido. Según propia confesión, la persistente atención que dedica a ese interno proceso la mantiene por que "el eje de la política gubernamental hoy no son los republicanos, sino los socialistas, y no esté en el Parlamento, sino en la UGT". - El triunfo de los seguidores de Prieto le satisface por ser éste el sector que encarnaba la táctica tradicional de evolución legal y al que se encuadraba en el marco gubernamental. ¿Qué consecuencias se - derivaban de este resultado?

"Hay que prever dos: una, que el Gobierno actual pueda encontrar la sustitución en otro de conjunción republicano-socialista, -- presidido por el señor Prieto; otra, que el señor Largo Caballe ro deje de prestar su asistencia a ese Gobierno y se rompa el - Frente Popular. Ninguna de las dos cosas es baladí...(36).

EL HOSCO PERFIL DE LA REPUBLICA

En los meses previos a la sublevación militar muchos son los econ- tecimientos y las situaciones que van desfilando por AHORA: por sus páginas no pesa desapercibida la aceleración en el ritmo que experi- mentaba la reforma agraria(37); ni la ofensiva deliberada de parte - del proletariado (sobre todo de la CNT, cuyo Congreso Nacional cele- brado en Zaragoza no goza ciertamente de demasiada amplitud informa- tiva); ni la intransigente y egoísta posición de ciertos sectores de la patronal dispuestos a no ceder ni un ápice ni aceptar imposicio-

nes que pudieran ser justas; tampoco es ignorado el veloz caminar de la ya avanzada autonomía vasca, ni la masiva afirmación que presidió el plebiscito realizado en Galicia para decidir la concesión del Estatuto.

Sin embargo, aparece por vez primera una sensación de intranquilidad, un exigido apremio de poner fin a una situación que podía hundir el régimen, una constante evocación de los personajes que, desde su misma o cercana perspectiva ideológica, alzaban su voz de alerta en busca de soluciones o calleaban desesperanzados del rumbo que presidía el acontecer hispano. Que todas estas manifestaciones coyunturales (que incidían en la creación de mutuos resentimientos y en la división cada vez más tajante de los distintos componentes del cuerpo nacional, que embargaban el ánimo de los más y sumían a muchos en la incertidumbre con respecto a la posibilidad de un futuro pacífico) tenían un trasfondo estructural mucho más profundo, motivado esencialmente por la desvinculación existente entre el poder político y el económico y por la amenaza que sobre éste recaía de ser transformado y trasvasado a otros sectores sociales, era algo que nuestro periódico no estaba en condiciones de saber.

Los últimos artículos de Unamuno pueden muy bien considerarse reflejo de este ambiente pesimista que por doquier inundaba a gran parte del país. Si a finales de mayo, utilizando la jerga teatral, mezclaba lo verdaderamente trágico con lo cómico ("Aquí el morcilleo -- teatral puede ser de otro género, de un género de "verdad", de mondon go. Esto es, de matanza. De esa matanza que las comedras rurales dicen que es el arreglo de la casa. Sólo que matanza de hombres, de actores. (...) Y por debajo de la función reglada, con su programa, está la acción del coro que no obedece a los corifeos, que no oye a -- los "reglas" ni los entiende; está la acción desencadenada. La de -- los que creen que el arreglo de la casa está en la matanza. ¿Que no estamos preparados para la revolución? Es que la verdadera revolu--- ción no es sino preparación. O educación. Educarse para la libertad es hacerse libre. Y los que así --caso harto sarcásticamente-- nos -- burlemos de la supuesta revolución somos los que cultivamos la revolución de verdad. Que es la de decir la verdad, que no reconoce partido. "La verdad os hará libres", quedó escrito")(38), a principios

de julio sus palabras denotan, en un tono aún más amargo, la gran —
 desilusión que habíe supuesto ^{la} para él la extraña e inesperada andadu-
 ra del nuevo régimen. "Cada vez que oigo que hay que republicanizar
 algo me pongo a temblar, esperando alguna estupidez inmensa. No in-
 justicia, no, sino estupidez. Alguna estupidez auténtica, y esencial,
 y sustancial, y posterior al 14 de abril. Porque el 14 de abril no —
 lo produjeron semejantes estupideces. Entonces, los más de los que —
 votaron la República ni sabían lo que es ella ni sabían lo que iba a
 ser "esta" República. ¡Que si lo hubiesen sabido! (...) Y en cuanto a
 lo de republicano, hace ya cinco años que cada vez sé menos lo que —
 quiere decir. ~~Antes~~ Antes sabía que no sabía yo qué quiere decir eso;
 pero ahora sé más, y es que tampoco lo saben los que más de ello ha-
 blan"(39).

En un editorial que comienza recordando a Ortega y Gasset cuando —
 habló de la necesidad de que el perfil de la República fuera alegre,
 intenta AHORA descifrar si éste perfil se mantiene o no. Se pregunta
 si está alegre el Gobierno, y su contestación es rotundamente negati-
 va, puesto que sus frecuentes y dilatadas reuniones, el forceajeo con
 las fuerzas políticas, la simple contemplación ~~de~~ de los muchos pro-
 blemas que le salen al paso, es suficiente para persuadirle de que —
 no es alegría sino preocupación la constante que le domina. ¿Y el —
 Parlamento? Cree que tampoco puede estar satisfecho, porque la legis-
 lación que se ha votado tiene un carácter negativo y la ausencia de
 los diputados es continua y manifiesta. La división del partido so-
 cialista, la polémica entre sus órganos periodísticos, las discrepan-
 cias entre la UGT y la CNT, las reclamaciones de las minorías burque-
 sas republicanas, en definitiva, la debilidad interna que presentaba
 el Frente Popular le hace pensar que ésta no conserve la euforia de
 febrero. ¿Y la opinión en general? "Un día se le dice que acechan —
 unos, al siguiente que los que acechan son otros, ve precauciones, —
 excitación, huelgas... y todo eso trae inquietud, nerviosismo, pro-
 bablemente buscados de propósito por los elementos catastróficos, pe-
 ro que Juan Español deplora y la economía nacional padece".

"Hay que buscar el remedio a todo esto, porque una situación -- así es en que todo son desconfianzas recíprocas, hostilidades banderizas, disciplinas que se relajan y amarguras que se difunden por todas partes, esa situación insostenible. Los países de ceño arrugado no son eptos para la vida, pongan como pongen el brazo y el puño. Antes habíamos de "convivir"; ahora ya el "convivir" parece arco de iglesia".

Y alcanzar ese remedio no le parece difícil: arguye que sólo es necesario aplicar la ley sin consideración al sujeto, organización o clase. Muy otra sería la situación y el perfil de la República si se pudiera conseguir que

"el orden se imponga, que las leyes se respeten y que el Poder reside en los órganos del Estado, no en otros ocultos o claros que viven al margen de la responsabilidad, errogándose las facultades"(40).

Este perfil hosco y desabrido que AHORA deseaba ver desarraigado -- volvió a aparecer en el Congreso el 1 de julio. Cuando se discutía una interpelación que, en nombre del grupo agrario, había presentado Cid sobre la situación del campo, tras la locución de otros oradores, tomó la palabra Calvo Sotelo y, después de censurar la actuación gubernamental en el campo y de afirmar que un Gobierno que se apoyaba en las fuerzas que glorificaban la revolución de Octubre no podía -- inspirar confianza a los comerciantes e industriales, se dirige a -- las minorías socialista y comunista diciéndole que "por fortuna, no tendreis tiempo ni ocasión de ensayar vuestras especulaciones; no os dejaremos"(41), lo cual produce en la Cámara un gran escándalo y un griterío inenarrable cruzándose increpaciones y denuos entre diputados de distintas tendencias.

Estaba claro que el Parlamento se había convertido en un digno exponente de las rivalidades que esolaban la calle; la división nacional en dos bloques de intereses que eran por turno víctimas y verdugos conducía al país por el camino de perder de nuevo la oportunidad de establecer una duradera democracia.

El desprecio a la convivencia, la falta de respeto no ya a las ideas del rival, sino a la vida siquiera del políticamente contrario, la incontinencia verbal mostrada por aquellos que por su condición de gobernantes o de dirigentes de una determinada corriente de opi--

nión debían dar ejemplo de moderación al por naturaleza inconsciente pueblo lleno, la intrensigencia declarada, en fin, al sentimiento -- irrefrenable de dañar a quien defendía una postura distinta, se cobró esta vez dos nuevas víctimas. Si antes la agresividad la habían sufrido el magistrado Padregal, Eduardo Ortega y Gasset, los hermanos Badía, el periodista Malumbres y un largo etcétera que incluiría varias decenas de falangistas y socialistas, ahora les llegó el momento al teniente Castillo y a Calvo Sotelo. El día 14 de julio, con la fotografía de ambos en la portada, daba cuenta AHORA del asesinato del líder monárquico y del oficial de Asalto y en sus páginas interiores una abundante y extensa información de los pormenores de ambos sucesos. En la nota facilitada por el Gobierno se lamentaban los execrables crímenes y se acordaba nombrar jueces especiales y clausurar los centros de Renovación Española y de la CNT.

En su obligado comentario sobresalen dos ideas fundamentales: la terminante condena de los crímenes y la loable reacción que expresa el Gobierno en su declaración, al que, según el periódico, la masa nacional no puede pedir "cosa distinta que la ejecución de lo que en la nota se dice y anuncia".

"La execración de los dos crímenes cometidos en la persona del oficial señor Castillo y del ex ministro Calvo Sotelo está en el alma, en el pensamiento y en los labios de toda conciencia honrada.(...) La gran masa nacional es la que quiere la legalidad republicana, pero con el máximo respeto a las personas, en su vida, en sus bienes y en su honor.(...)"

Hemos dicho que todos sabemos que un Gobierno de izquierdas -- tiene que gobernar en izquierda, pero... por medio de la ley y con la ley, y como todo eso lo encontramos reflejado en la declaración del Gobierno, le elogiamos... y le estimulamos a que no desmaye en tal actitud"(42).

EL ALZAMIENTO

Las esclusas de la violencia se habían abierto una vez más creando un ambiente de excitación y nerviosismo que favorecía únicamente a los intereses y objetivos de los que preparaban el ya inminente golpe de fuerza militar, puesto que esa lamentable y agitada situación resultaba propicia para limar las diferencias de los componentes del complot y para justificar de alguna manera ante el pueblo y ante el mundo la grave decisión de desencadenar una lucha fratricida.

Es indudable que el Gobierno hacía tiempo que tenía conocimiento de la existencia y preparativos de la conspiración (43). También la calle lo sabía. En concreto, el día 10 de julio nuestro periódico decía que se apreciaba en el ambiente "una acusada intranquilidad por el anuncio de posibles perturbaciones", y esta impresión la recogía de un artículo de Prieto publicado en "El Liberal" de Bilbao en el que hacía un angustioso llamamiento a sus correligionarios para que estuvieran prevenidos ante los peligros que amenazaban a la democracia española. El día 14, en el mismo periódico, decía textualmente: "Se ha dicho hoy que la muerte trágica del señor Calvo Sotelo podría servir de pretexto para el levantamiento de que se habla. Este anuncio ha bastado para que, en una reunión que ha durado solamente diez minutos, el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Unión General de Trabajadores, la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas y la Casa del Pueblo se pongan de acuerdo sobre lo que deberá ser su acción común si el movimiento subversivo estalla al fin.(...) Si la reacción... supone que va a encontrar al régimen sin defensa, se equivoca. Para vencer, habrá de saltar por encima de la barrera humana que le opondrán las masas proletarias. Será, ya lo he dicho muchas veces, una batalla a muerte; pues cada uno de los partidos sabe que, si el adversario triunfa, no le dará cuartel"(44).

Si el Gobierno hubiera querido o hubiera estimado conveniente yugular el alzamiento antes de producirse, no es descabellado creer que le hubiera sido relativamente fácil el hacerlo. Por eso, si prefirió no llevar a cabo tal cosa, parece lo más lógico pensar que -a imitación de agosto del treinta y dos- esperaba y deseaba aprovechar la -

euforia y el momento psicológico de su hipotético triunfo para agilizar y potenciar las reformas sociales y dejar malparados por un tiempo a los grupos privilegiados y a las derechas extremas. Sin embargo, el conocimiento de lo que después pasó nos hace suponer que la información que poseía no era todo lo completa que el caso requería, ya que el número de guarniciones que se sublevaron desbordó sin duda sus previsiones.

El 19 de julio AHORA publica la noticia del alzamiento militar en éstos términos: "Algunas guarniciones se alzaron ayer en armas contra el régimen. Todas las organizaciones obreras se unen para oponerse al golpe de fuerza". La guerra civil "incivil" había comenzado. Unas olvidadas palabras de Salvador de Madariaga cobraban de nuevo trágica vigencia: "País de todo o nada, de saltos bruscos, de candil a --- electricidad, de mojigatería a amor libre, de beataría a incendios - de iglesias, España siente en la integralidad del "cambio" (nótese el aumentativo característico de lo español) una atracción especial. La nada hispánica se estremece ante ese todo" (45).

El martes día 21, quizá con la intención de tranquilizar a sus lectores, pone en la cabecera que el Gobierno ha dominado en breves horas la sublevación militar. Las otras noticias que resalta son: que se ha tomado el cuartel de la Montaña; que los generales Fanjul y Godad, jefes de la rebeldía en Madrid y Barcelona respectivamente, estaban en poder de las autoridades; que el general García de la Herrán fue hallado muerto en el cuartel de Carabanchel; que el general Sanjurjo había perecido en accidente de aviación; y que el domingo se había constituido un nuevo Gobierno presidido por Giral (46). En una pequeña nota se informaba que el "Ya", "El Debate", "Informaciones", "El Siglo Futuro" y "ABC" habían sido incautados por el Gobierno, el cual nombró para la dirección y redacción de dichos periódicos a periodistas de reconocida filiación republicana.

¿Qué dice AHORA en el primer editorial publicado tras el golpe?

"Con íntimo dolor hemos visto alzarse contra el Poder constituido una parte del Ejército... Jefes y oficiales no han vacilado en incorporarse a un movimiento de rebeldía, en abierta discrepancia con los anhelos de la mayoría del país".

Después sigue hablando de que la victoria obtenida en las urnas por el Frente Popular es un hecho demasiado reciente para olvidarlo, "cuanto menos pretender por la fuerza derogar su lícita vigencia". Si emplear la violencia en las luchas políticas es condenable siempre, con mayor motivo --dice-- hay que reprochar a los elementos militares su rebeldía, puesto que bajo el signo de una manifiesta parcialidad se erigen en árbitros utilizando la fuerza que el Estado y la nación --les ha conferido. Recuerda que la violencia ha merecido siempre su --más enérgica repulsa, y termina diciendo:

"Desde nuestra posición, netamente conservadora, nos incumbe en el día de hoy ratificar una convicción, fundada en principios --estrictamente liberales y democráticos. Cúmplenos al mismo tiempo felicitar con la mayor cordialidad a las fuerzas armadas --que han permanecido fieles al Gobierno, celosas en el mantenimiento de la legalidad republicana"(47).

En los días siguientes insiste en que el Gobierno es dueño de la --situación y en que se reducen paulatinamente los focos facciosos. --Cuenta la rendición de El Pardo, la situación en Toledo, Sevilla, Zaragoza, etc, y el huecograbado se llena exclusivamente de fotografías de las fuerzas leales y de las milicias populares.

"El Gobierno --éste, o cualquier otro-- tenía que imponerse y se ha impuesto. Por ello lo sorprendente es que haya ~~algún~~ algún grupo rebelde que persista en su actitud. Sorprendente y lamentable, porque el más elemental deber aconseja acatar la voluntad popular inequívocamente manifestada en las urnas el 16 de febrero y que, por tanto, tiene derecho a gobernar mientras --otra cosa no digan las urnas"(48).

En su opinión, el Gobierno se estaba imponiendo (huelga señalar su error) porque hay un factor moral que domina siempre: "el amor de los pueblos a la libertad", y porque todos los ciudadanos, como era su --obligación, apoyaban al Poder público en su esfuerzo para restablecer la paz.

El día 25, después de comentar los discursos pronunciados ante el micrófono por Azaña y Prieto y de reiterar que la rebelión estaba --fracasada, dice:

"Ha llegado la hora de preguntar a quienes asumen la responsabilidad de la cruzada subversiva: ¿Hasta cuándo? La ley condena -- sus actos; la conciencia del país los repugna. Frente a la ley, frente a la razón, frente al pueblo, cuyo temple heroico han -- puesto a prueba, ¿qué empresa decorosa pueden intentar en España los que han ensangrentado su suelo? (...) ¿En nombre de quiénes, en representación de cuántos han pretendido cambiar el curso de la política española los insurgentes que hubieron de embarcarse en tan desastrosa aventura?"(49).

Así terminaba el último editorial que AHORA publicó mientras Luis Montiel fue director y propietario. Al día siguiente, el 26 de julio de 1936, un Consejo Obrero se incautó de la empresa.

La sangrante situación por la que atravesaba España era la demostración más terrible de que la posición ideológica, política y cívica que representó AHORA había fracasado en su intento de ser vínculo de unos y otros, de ser moderador entre las exigencias de los más y la intransigencia de los menos, de ser vehículo de conocimiento entre unos españoles que, después de insultarse y denigrarse, se estaban matando quizá sin saber por qué.

En las siguientes palabras de Unamuno, escritas a poco ~~antes~~ antes de la sublevación, se condensa toda una posición y toda una problemática. "Repito una vez más que no sabemos lo que está hoy sucediendo en nuestra España y que los venideros se encontrarán perplejos ante el montón de leyendas, contradictorias entre sí, con que les presentarán esta que llamamos revolución y la que llamamos contra-revolución. Y esta es también la razón por la que no puedo ni debo decidirme a -- condenar a unos y absolver a otros porque me los presentan en plano, sin profundidad alguna. Y porque los más de los testigos no saben -- ver. Se habla de "Humores"? Es el susurro de la leyenda que se está formando. Y esa leyenda es la del ex-futuro, la de lo que pudo haber sido y no llegó a ser"(50).

NOTAS

- (1).- UNAMUNO, M. de, "Ayer, hoy y mañana...", A.27-III-1936
- (2).- PEREDA, V. de, "Momento", A.13-III-1936
- (3).- OSSORIO, A., "Ese es el camino", A.24-III-1936
- (4).- AZAÑA, M., A.21-II-1936
- (5).- "Pueril y contraproducente", A.4-III-1936
- (6).- MADARIAGA, S. de, "Revolución y capitalismo", A.21-VI-1936
- (7).- "Ha empezado la etapa parlamentaria", A.17-III-1936
- (8).- AHORA 18-III-1936
- (9).- "El momento internacional", A.11-III-1936
- (10).- "La discusión de las actas", A.31-III-1936
- (11).- "Letra y esencia del artículo 81", A.7-IV-1936
- (12).- "Una jornada histórica", A.8-IV-1936
- (13).- "Pensando en el nuevo Presidente", A.9-IV-1936
- (14).- "El abstencionismo es un error", A.22-IV-1936
- (15).- AHORA 26-IV-1936
- (16).- "La presidencia de la República", A.3-V-1936
- (17).- AHORA 13-V-1936
- (18).- "Tramitación de la crisis", A.13-V-1936
- (19).- Gobierno de Casares Quiroga formado el 13 de mayo de 1936:
Presidencia y Guerra: Casares; Estado: Barcia; Justicia: Blas-
co; Marina: Giral; Hacienda: Ramos; Gobernación: Moles; Ins-
trucción Pública: Bernés; Obras Públicas: Veleo; Trabajo y Sa-
nidad: Lluhí; Agricultura: Ruiz-Funcos; Industria y Comercio: -
Alvarez Buylla; Comunicaciones y Marina mercante: Giner de los
Ríos.
- (20).- GOMEZ DE LA SERNA, R., "¿Tiempos de desilusión?", A.30-V-1936
- (21).- MADARIAGA, S. de, "La desintegración de España", A.19-V-1936
- (22).- AHORA 15-V-1936
- (23).- OSSORIO, A., "Huelgas", A.2-VI-1936
- (24).- "El orden público", A.13-VI-1936
- (25).- "La crisis de la Generalidad catalana", A.27-V-1936
- (26).- "El orden público", A.17-VI-1936
- (27).- AHORA 17-VI-1936
- (28).- MADARIAGA, S. de, "Fracaso de la aristocracia", A.13-V-1936
- (29).- PLA, J., citado por SECO, C., "Historia de España...", o.c., pág.166

- (30).- "El sistema parlamentario", A.21-VI-1936
- (31).- Véase el proceso en BIZCARRONDO, M., Araquistain y la crisis -- socialista en la II República. Levistán (1934-1936). Madrid, - Siglo XXI, 1975
- (32).- "Dos tesis opuestas: colaboración y lucha", A.26-V-1936
- (33).- "Las masas desorbitadas", A.2-VI-1936
- (34).- MADARIAGA, S.de, "Reflexiones sobre la revolución", A.14-VI-1936
- (35).- MADARIAGA, S.de, "Tampoco el fascismo", A.5-VII-1936
- (36).- "La victoria del socialismo centrista", A.1-VII-1936
- (37).- Véase, por ejemplo, el número de AHORA correspondiente al 17-VII-1936. En él se dan cifras concretas sobre nuevos asentamientos campesinos y sobre la extensión de tierras ocupadas.
- (38).- UNAMUNO, M.de, "Teatralerías de morcillero", A.26-V-1936
- (39).- UNAMUNO, M.de, "Justicia y bienestar", A.3-VII-1936
- (40).- "La situación y su perfil", A.11-VII-1936
- (41).- AHORA 2-VII-1936
- (42).- "Por nosotros y por los que nos miran", A.14-VII-1936
- (43).- Pueden verse los pormenores de la conspiración en CABANELLAS, G., Cuatro generales. Preludio a la guerra civil. Barcelona, Planeta, 1977, t.I, pág.411 y ss.
- (44).- El Socialista 15-VII-1936
- (45).- MADARIAGA, S.de, "Del toro al oso", A.10-VI-1936
- (46).- Gobierno Giral de 19 de julio de 1936: Presidencia y Marina: - Giral; Guerra: general Castelló; Gobernación: general Pozas. - Los restantes Ministerios no sufrían variación.
- (47).- "Frente a la subversión", A.21-VII-1936
- (48).- "El Gobierno, dueño de la situación", A.22-VII-1936
- (49).- "¿A qué esperan?", A.25-VII-1936
- (50).- UNAMUNO, M.de, "La Historia en plano", A.2-V-1936

529

EPILOGO

EPÍLOGO

En la caída de la Monarquía primera, y en la forma de -- evolucionar la República después, intervinieron una serie de nuevas fuerzas y de circunstancias que condicionaron esencialmente los planteamientos políticos y la vida social colectiva. Uno de estos factores que aparecen, sin duda alguna de una gran transcendencia, fue el advenimiento de las masas a los problemas públicos en una época en que un sistema de -- partidos permitió participar, y representó en la gestión pública, a un gran número de españoles.

La nueva situación política requería una mayor y más -- exacta información que impulsó a la prensa --cuyo progreso va generalmente paralelo a su grado de libertad-- hacia una de -- sus etapas más brillantes.

En el instaurado régimen democrático, y por la diversidad que refleja en su manifestación crítica e informativa, -- el periódico no sólo nos ha servido para conocer lo que ocurría al conservar para el futuro la historia del cotidiano -- quehacer humano, sino que, al mismo tiempo, nos ha permitido aprovechar la importantísima característica que suponen las observaciones, sugerencias, reflexiones, en definitiva, -- las impresiones que a través de él hacia un grupo social de determinada ideología sobre los asuntos y acontecimientos -- que iban surgiendo en la vida del país. Creemos que en las -- anteriores páginas se ha plasmado una nueva visión sobre la 2ª República, una nueva forma de entender una etapa histórica, unos nuevos enfoques para comprender la gestación de la guerra civil.

Pero no se trataba solamente de juzgar unos momentos -- concretos, sino de colocar una mentalidad en sus coordenadas. Si las ideas y los hechos que se han convertido en causalidad histórica deben extraerse del pasado (en este caso no lo -- jano) para guiar el conocimiento presente, la actualidad y -- la necesidad de dejar patente la opinión de un órgano de -- prensa burgués y centrista nos ha parecido innegable. Desde

este inequívoco prisma hemos intentado interpretar el comportamiento pasado y, pulsando el latir diario, mantener un --- tiempo concreto en sus tensiones específicas y una amplia -- ideología, claramente diferenciada, en su contexto social.

Algo eminentemente controvertido y contradictorio es el planteamiento crítico sobre la culpabilidad e justificación del desenlace final republicano. Según hemos constatado a -- través de sus páginas, AHORA acusará desde un primer momento a las fuerzas reaccionarias de extrema derecha de querer sabotear la República y de preparar y predicar selapadamente -- la guerra civil. Realmente durante el primer bienio, sobre -- tado, se dió una reveladora paradoja: un partido socialista y unas masas proletarias haciendo indecibles esfuerzos para la consolidación que voluntariamente se dió a sí mismo el p- país, y unas zonas plutócratas, confesionales y burocráticas donde persistían los más rebeldes focos de subversión políti- ca. Los partidarios de la revolución social haciendo de con- servadores y muchos conservadores actuando como revolucionarios auténticos(1).

Pero este no fue siempre así. Con el paso del tiempo el excesivo optimismo que había presidido la actuación de la ma- sa socialista fue degenerando en demasiado pesimismo alenta- do e influenciado por los sucesos que ocurrían en otros paí- ses europeos en los que el capitalismo adoptaba la forma del fascismo para abortar los movimientos obreros. Un excepcio- -- nal crítico de su tiempo, Madariaga, decía en 1935 que "en -- todas las naciones del mundo existen movimientos fascistas, comunistas e "nazis", y encuentran acogida...Al mundo en fie- bre le sale un sarpullido de camisas de color. La juventud -- se siente atraída por estos movimientos...y la libertad pare- ce fuera de moda"(2). Ante la alternativa de ser aplastados o aplastantes la elección era, para muchos socialistas, in- cuestionable, pues en ella se jugaban su propia existencia.

Y bajo esta óptica hay que interpretar la revolución de Octubre, la cual, por otra parte, demostró la incapacidad que todavía sufría el mundo proletario español para alzarse con el poder.

La regla general que ha imperado en los estudios realizados sobre los años republicanos ha sido una inequívoca inclinación hacia uno de estos dos extremos. Pero, ¿es que en España no existían más que estos dos bandos? Una indiscutible conclusión que las páginas de AHORA revelan es que un sector importante de la población no tuvo una representación política homogénea, y de ahí que, consciente de ello, abogue e inste continuamente para que se constituya un partido político que sea público defensor de los determinados intereses de su clase. En verdad, y quizá por esta ausencia, el liberalismo político que la burguesía sustentaba estaba irremediablemente abocado a ser destruido y triturado por esas dos --ruedas de molino.

A nivel empresarial y periodístico AHORA fue un rotundo éxito; a nivel político su concepto fracasó, de igual manera que los excesivamente fraccionados partidos y grupos de signo centrista, lo mismo que los personajes que intentaron --quizá con demasiado personalismo-- organizar una gran fuerza con ideales comunes dentro de la burguesía moderada. Su lealable --pretensión de crear una auténtica "conducta institucional" --no gozó de la suerte que merecía, ya que, indudablemente, y dejando al lado el particularismo de cada clase, lo que revestía una vital importancia era no cuestionar la existencia de un régimen democrático por motivos, las más de las veces, egoístas.

La ausencia de tradición democrática, y el fracaso que supuso que no prosperara la creación de esa conciencia institucional que debía haberla suplido, hizo posible que la antigua clase dirigente, detentadora del poder económico y que --había renunciado desde el principio a la legalidad republicana

na, apoyara y forzara un levantamiento armado para conservar un protagonismo político que parecía escapársele. Desde la plataforma mental de AHORA se observa cómo los intentos republicanos de reformas y transformaciones produjeron reacciones de los intereses políticos, materiales y espirituales de las clases sociales afectadas, pero estos desequilibrios había --según el periódico-- que solventarles e acatarles desde ese marco indiscutible que era el mandato de las urnas.

El verdadero peligro, pues, que podía amenazar al régimen era el que provenía del bloque derechista económicamente dominante que voluntariamente y desde el primer momento se había apartado del modelo político elegido por la mayoría -- del país. Abundantes párrafos de AHORA, algunos transcritos en las páginas anteriores, manifiestan sin paliativos esta opinión. Sirvan de muestra las siguientes palabras publicadas en septiembre del treinta y tres:

"El único peligro cierto de la República radicaba en -- esa terpe retirada al Aventino monárquico de las masas conservadoras, verdadero suicidio político de todo un sector nacional.(...) Quienes, como nosotros, postularon desde el primer día que esta inhibición era una postura antipatriota y que había que aceptar el régimen -- que España se había dado a sí misma y trabajar dentro -- de él, fueron tildados de acomodaticios y desleales para con sus convicciones derechistas".

De estas masas conservadoras a las que se refiere excluye, e citándolas textualmente, a Acción Popular, la Lliga Regionalista y la Derecha Regional Valenciana, y las acredita como inteligentes y positivas porque, sin abandonar sus convicciones, se habían incrustado en el nuevo orden político instaurado en el país. Como la fecha de este comentario era inmediatamente próxima a las elecciones generales, la necesidad que imponía la candidatura única que derechas y monárquicos presentaban de coincidir en un programa común en el que no se plantearan la forma de gobierno obligó a declaraciones --

que al periódico de Montiel le parecieren que abrían alguna esperanza de que estas fuerzas monárquicas se integraran en un futuro en el nuevo régimen. Y desde este contexto, decía más adelante en su comentario:

"Hemos prolongado artificialmente el pleito de si Monarquía o República durante dos años, cuando ya era discutir sobre un tema perfectamente inactual y de pura especulación; ahora a las derchas españolas se les plantea este pleito fundamental: el de fascismo o liberalismo, que es lo que en el fondo de las querellas de estos días está latente, y no quisiéramos que por falta de agilidad mental tardaran tanto tiempo en darse cuenta - de cuál es el camino como han tardado en convencerse de que dentro del régimen republicano es perfectamente posible mantener unas convicciones auténticamente conservadoras"(3).

Parece evidente que las aspiraciones sociales de una gran parte de la población que se encontraba claramente discriminada no podían cumplirse sin transformar la estructura que beneficiaba fundamentalmente al bloque económicamente dominante. La burguesía media, que por su condición intelectual logró manejar los hilos de la administración pública y colocarse como hipotético puente entre ambos bloques, no fue capaz -en parte por ese fraccionamiento comentado- de mantener el equilibrio entre ambos y se desmoronó absorbida por ellos. Cuando la posición del sector plutócrata se vio seriamente amenazada con el triunfo del Frente Popular, el enfrentamiento, el litigio, se hizo realidad. Las tensiones propias de esta polarización y los esfuerzos de ANORA para que se respetara el marco institucional y para que se formara una potente fuerza burguesa, de la manera que fuera, aunque estuviera patrocinada y organizada desde el propio organismo gubernamental, han quedado -creemos- sobradamente expuestas en las páginas anteriores.

Acaso esta razón, como todas las estructurales, no parece, a la hora de explicarnos las causas de la tragedia colectiva posterior, tan iluminadora y clarificadora como las

que tienen un carácter coyuntural, más cercano, o unos efectos más fáciles de constatar. El hecho es que AHORA se percibí de que este cheque de bloques podía ocurrir, advertí repetidamente de este peligro y clamé insistentemente por la formación de un compacto y fuerte centro político sustentado en la burguesía que forzara a dirimir las diferencias en un marco legal e impidiera que el régimen se hundiera en beneficio -y por los evites envites- de uno de los bloques. Y no se olvidó de sugerir soluciones y remedios encaminados a evitar ese final. Así, por ejemplo, a través de la pluma de Angel Ossorio, aludirá al apremio con que se hacía necesario -establecer un enjuiciamiento especial para aquellos delitos que amenazaban al orden social y al político; este requerimiento se basaba en que "la realidad exige una fuerte política judicial. A las iniciativas criminales aisladas se une -- ahora la presión de partidos políticos, de derecha y de izquierda, cuya finalidad, proclamada con leal desvergüenza, es aniquilar por medios violentos la organización social y política. Cada uno de ellos se dispone a contradecir al otro, no con las razones, sino con las armas"(4).

R.Carr ha escrito que "cuando la guerra estalló en 1936, ésta no fue tanto una respuesta a una revolución social amenazada como una respuesta al colapso de las estructuras políticas y sociales"(5). Evidentemente la anquilosada estructura estatal no respondía a las necesidades propias de la nueva situación y redundaba, por tanto, en la debilidad crónica que el aparato estatal demostró ininterrumpidamente en esos años en su triple división de poderes y funciones. Salvador de Madariaga expone con su peculiar perspicacia esta situación desglosándola en varios puntos:

"1)Tenemos una maquinaria estatal que lleva de 50 a 100 años de retraso con respecto a Occidente.

2)Este retraso impide que el Estado dé su pleno rendimiento como servidor de los ciudadanos en la medida en que ya teóri

ricamente le podría hacer.

3) Este retraso impide que las reformas lleguen a su fin.

4) La opinión pública está dividida en tres partes: una derecha, bastante unida; una izquierda, bastante unida; un centro, pulverizado. Es, pues, casi imposible atacar problemas de fondo sin provocar reacciones violentas para reducir a impotencia a los reformadores.

5) La reforma de la maquinaria del Estado es una obra urgente.

6) Se tiene que negociar una tregua política para reformar el Estado. Este problema instrumental, y por lo tanto preliminar, es indispensable para que la solución de los demás sea eficaz y se haga realidad" (6) ✓

También para AHORA los problemas económicos eran un foco de inestabilidad y de perturbación. La República se enfrentó, además de la incidencia de la crisis mundial, un presupuesto endémicamente deficitario y desnivelado, una Deuda pública multiforme y anárquica, un paro relevante, un arancel complejo y vetusto que resultaba inservible...

Otros muchos aspectos coyunturales negativos podíamos añadir. Uno de ellos: la ruptura de la convivencia social. Decía el desafortunado escritor Antonio de Hoyos y Vincent — que "en las relaciones de unas clases con otras, más que una incompatibilidad, diríase que existe incompreensión, una incompreensión rotunda, "absoluta", creada en el culto de los tópicos, cultivada por la ignorancia y el desconocimiento, — exasperada por la interesada mala voluntad de los intermedios" (7).

Otro factor desestabilizador era la falta de preparación y de figuras inteligentes que mostraba la Iglesia española, celosa de sus privilegios, sumida en un aparatoso beato, alterando en muchos casos la primacía de los principios básicos y vertebrales del cristianismo por disposiciones rituales o formales transitorias, creyéndose poseedora de todas las verdades divinas y humanas, usando de los anatemas ana-

crónicas y las definiciones categóricas que salían de púlpitos y confesionarios como armas para dominar en e influir en la población, sobre todo en el sector que arrastraba una tradicional y secular ignorancia. Américo Castro diría en 1933: "Todos (los esfuerzos de la Iglesia española) se limitaron a la práctica de las ceremonias del culto; la grey se niveló -- por el ras del pueblo, y la Iglesia se hizo administradora -- de las necesidades rituales; a veces toma aires de burocracia(...) La religiosidad española vive entregada a la espontaneidad más ingenua e a la indiferencia. En las capas inferiores, la fe suele confundirse con la superstición y no retroceden ante el sacrilegio"(8). Al mismo En injusta contrapartida, la ausencia de tacto y el desfasado anticlericalismo que en muchos momentos mostró el Gobierno republicano del -- primer bienio, el inoportuno ataque realizado contra el prestigio clerical con frases despectivas e malintencionadas, contra su economía, su faceta educativa, la disolución de la -- Compañía de Jesús, etc, colocó frente al régimen no sólo a -- la mayoría de los miembros de la organización eclesial, sino también a una gran parte del pueblo de la población que consideraba injusta e inapropiada esa actitud. AHORA tendrá sumo cuidado de no parecer confesional, pero tampoco se deslizarán por sus páginas palabras que pudieran agraviar la sensibilidad de alguno de sus católicos lectores católicos. El signo moderado que preside toda su publicación se manifiesta también en esta parcela concreta.

Podía continuarse con la incidencia del desorden público, con la actitud provocadora (intransigente para nuestro periódico, a diferencia de la importancia que se le ha dado después) e imprudencia verbal de Casares Quiroga, con las -- amenazas revolucionarias socialistas,..., pero no creemos -- que sea necesario ⁷⁰⁷ extendernos más.

Las dos conclusiones --ya para terminar-- más importantes que en esta temática dimanaban del gran órgano de opinión que,

a nuestro parecer, fue el periódico AHORA sen que, en primer lugar, la ausencia de un petente bleque político de centre - representante de la clase media burguesa facilitó el camino subversivo de uno (precisamente el que representaba para el diario el máximo peligro) de los dos peles que, desde el principio, había advertido y acusado AHORA come p capaces de destruir al nuevo régimen democrático; y en segundo lugar, que la soberanía popular reflejada en las urnas era la única y - suprema mandataria de la orientación política y que los problemas temporales por los que atravesaba la nación tenían suficientes instrumentos de solución destre del marco legal -- parlamentario.

El final republicano había sido presentido por un excepcional protagonista de ánimo intranquilo, de orgullosa e íntima nostalgia, de extraordinaria capacidad para transformar con increíble habilidad la compleja política en sencilla actividad. Manuel Azaña decía en el discurso pronunciado el 15 de octubre de 1933 ante la Asamblea del partido de Acción Popular Republicana, que había pensado "con tristeza muchas veces si este intento republicano no estará destinado a ser un islote más de tantos como han aparecido en España, rodeado - en seguida por las olas de la pasión y de la envidia, y a -- los que tienden la vista con melancolía los sucesores igualmente fracasados. ¿Quedará este así en el mar español? Esta idea le ha angustiado profundamente y ha pensado si no estaría representando una vez más el drama imposible de la regeneración española"(9).

NOTAS

- (1).- AHORA 30-XI-1932
- (2).- MADARIAGA, S.de, "Anarquía o Jerarquía", A.27-II-1935
- (3).- "Por encima de las formas de Gobierno", A.24-IX-1933
- (4).- OSSORIO, A., "La herramienta vieja", A.25-III-1933
- (5).- CARH, R., Estudios sobre la República..., o.c., pág.20
- (6).- MADARIAGA, S.de, "A ver si nos entendemos", A.6-III-1935
- (7).- HOYOS Y VINENT, A.de, "El valor de las palabras", A.25-X-1934
- (8).- CASTRO, A., "La cuestión religiosa en España", El Sol 13-VIII-1933
- (9).- AZAÑA, M., A.17-X-1933

54

510

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA SOBRE PRENSA

ABC

- AGULLO Y CUBO, M., Madrid en sus diarios. Instituto de Estudios Madrileños, 1971
- ALBELQA, V.M., "La prensa obrera en Barcelona (1882-1923)", en Cuadernos de Historia Económica de Cataluña, VIII, Barcelona, nov. d de 1972
- ALBERT, P., Remarques sur les recherches en matière d'histoire de la presse de Province de la III République. París, Institut Française de Presse, 1972
- ALMUIÑA, C., La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1800-1894). Valladolid, Diputación Provincial, 2 t., 1977
- ALTABELLA, J., Quince etapas estelares de la historia del periodismo. El periodismo. Teoría y práctica. Barcelona, Noguer, 1955
- ALTABELLA, J., "El Norte de Castilla" en su marco periodístico, 1854-1965. Madrid, Ed. Nacional, 1966
- ALTABELLA, J. y LEAL INSUA, F., "El Fero de Vigo" y su proyección histórica. Madrid, Ed. Nacional, 1965
- AMBAULT, M., "Le quotidien, support de publicité", en Cahiers d'Etudes de Presse, núm. 2, París, 1968
- ARAUJO COSTA, L., Biografía de "La Epoca". Madrid, Libro y Revista, 1946
- ANCHAMBAULT, F.- AMBAULT, M., Un journal pour 30 centimes. París, Ed. - Julliard, 1966
- ARENJO, A., La prensa madrileña a través de los siglos. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1933
- BECAHUO, J., Cruz y Raya (1932-1936). Madrid, Teorus, 1969
- BENEYTO, J., Ordenamiento jurídico de la información. Madrid, I. N. P. - 1961
- BIZCARRONDO, E., Arquistan y la crisis socialista en la II República. "Leviatán (1934-1936)". Madrid, Siglo XXI, 1975
- BIAJHOVITC, L., Deontología periodística. Pamplona, Univ. de Navarra, 1977
- BUSQUETS, E., Quaranta anys de periodisme barceloní. Barcelona, Portic, 1975
- CABRERA, M., et al., "Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1875)", en Prensa y sociedad en España (1820-1936), edición acerca de Tuñón de Lara. Madrid, Edición, 1975
- CALVO, M., Periodismo científico. Madrid, Paraninfo, 1977

V.M., "La prensa navarra a fines del XIX". Cuadernos de Trabajo de Ciencias de la Información. Pamplona, Univ. de Navarra, 1964

CASTRO FARIÑAS, J.A., De la libertad de prensa. Madrid, Fragua, 1971

CASTRO, C., Andrés Borrego. Periodismo liberal moderno. Madrid, Castillote, 1972

CENVERA, D., La prensa valenciana en su aportación a la "Renaixença". Ayuntamiento de Valencia, 1976

CHESPO DE LAHA, P., Libertad de prensa. Condiciones. Madrid, Consorcio de Diarios Españoles, 1977

CHECA, A., Cuatro ensayos sobre prensa. Univ. de Granada, Granada, 1974

CHILCOTE, R.H., The Presse in Latin America, Spain and Portugal. Stanford University Institute of Hispanic American and Luso-Brazilian Studies, 1963

DESVOIS, J.M., La prensa en España (1900-1931). Madrid, Siglo XXI, 1977

DESVOIS, J.M., "El Sol", orígenes y tres primeros años de un diario -- (1917-1920)", en Estudios de Información, Madrid, 1971

El Debate

El Socialista

El Sol

ENCISO RECIO, L.M., Hipótesis y el periodismo español del siglo XVIII. Univ. de Valladolid, 1956

ESPINA, A., El cuarto poder. Madrid, Aguilar, 1960

Estadística de la prensa periódica en España. Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Servicio Gral. de Estadística, 1930

FERNANDEZ AREAL, M., Introducción al derecho de la información. Madrid, Asesoría Técnica, 1977

FERNANDEZ AREAL, M., El control de la prensa en España. Madrid, Guadalupe, 1973

FERNANDEZ AVELLO, M., Historia del periodismo asturiano. Oviedo, Ayalga, 1977.

FERNANDEZ CLEMENTE, E., "La prensa "material" de trabajo para el investigador", en Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea, edición a cargo de Tuñón de Lara, M. y Entrál, J.F., Madrid, Edicuse, 1974

GAETA, G., Storia del giornalismo. Mileno, F. Vallardi, 1966

GARCIA CORELLA, L., Historia de Vizcaya a través de la prensa. Enciclopedia Vasca, 4 vols., 1975

GARCIA NIETO, M.C., "La prensa diaria de Barcelona de 1895 a 1910", - en Prensa y sociedad en España (1820-1936), edición a cargo de Tuñón de Lara, M. et al., Madrid, Edicuse, 1975

GERALD, E.J., La responsabilidad social de la prensa. México, Libreros Unidos Mexicanos, 1965

GIL NOVALES, A., Las sociedades patrióticas y la prensa (1820-1823). - Madrid, Tecnos, 1975

GIRALT, E., Prensa clandestina i de l'exili (1939-1976). Univ. de Barcelona, 1977

GOMEZ APARICIO, P., Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura. Madrid, Ed. Nacional, 1974

GOMEZ REINO, E., Aproximación histórica al derecho de la imprenta y de la prensa en España (1480-1966). Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1977

GOMEZ RIVERA, M., La prensa en España. Madrid, Cadena Azul de Radiodifusión, 1975

GONZALEZ HERNANDEZ, J.C., "Apuntes para el estudio de la prensa federal en España", en Revista de Estudios Sociales, Madrid, 21-22, sep.74 - abr.75

HARD TEGLEN, E., España primera plana. Un siglo de historia en primeras páginas de periódicos. Madrid, Guadiana, 1973

Heraldo de Madrid

HERNANDO, M.A., La Gaceta Literaria (1923-1932) (Biografía y valoración). Univ. de Valladolid, 1974

Informaciones

KAYSER, J., El diario francés. Barcelona, A.T.E., 1974

KAYSER, J., "La presse et l'information. Programme générale de Recherches", en Annales, 1955

KAYSER, J., "L'historien et la presse", en Révue Historique, oct.1957

La Nación

La Región

LECEA, J.M., La prensa navarra. Siglos XVIII y XIX. Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1977

LONGARES, J., "Los periódicos de la menor edad de Isabel II (Intento - de método)", en Cuadernos de Historia Económica de Cataluña, XIV, Barcelona, marzo de 1976

LUCA DE TENA, G., Lengua, cultura y periodismo en Galicia. Madrid, Edicusa, 1976

Luz

MÁNEVY, R., L'évolution des formules de présentation de la presse quotidienne. París, Ed. Estienne, 1956

MARRAST, R., "La prensa española del siglo XX: algunos problemas de investigación", en Prensa y sociedad en España (1820-1936), edición a cargo de Tuñón de Lara, M. et al., Madrid, Edicusa, 1975

MARTINEZ OLMEDILLA, A., Periódicos de Madrid. Anecdótico. Madrid, Ed. Aumerol, 1956

544

- MAYEUR, F., L'Aube. Etude d'un journal d'opinion (1902-1940). Paris, - A. Colin, 1966
- MOLINERO, C., La intervención del Estado en la prensa. Barcelona, Dopesa, 1971
- MOLIST POL, E., "El Diario de Barcelona", (1792-1963). Su historia, sus hombres y su proyección pública. Barcelona, Ed. Nacional, 1964
- NIETO, A., La empresa periodística en España. Pamplona, Univ. de Navarra, 1973
- ORIVE, P., Estructura de la información periodística. Madrid, Pirámide, 1977.
- ORTEGA Y GASSET, M., "El Imparcial", biografía de un gran periódico. - Zaragoza, Librería General, 1956
- ORTIZ CAÑAVATE, J. L., Dos mil sucesos tomados de "ABC". Madrid, Prensa - Española, 1975
- PALACIO ATARD, V., Cuadernos bibliográficos de la guerra de España. Serie 2 (periódicos), Cátedra de Hª Contemporánea de la Univ. - Complutense de Madrid, Madrid, 1967
- PINILLOS, P. J., Empresa informativa: Prensa, Radio, Cine y Televisión. Madrid, Castillo, 1975
- RAUL CALVO, J., Periodismo para nuestro tiempo. Buenos Aires, Lib. de las Naciones, 1970.
- REDONDO, G., Las empresas políticas de Ortega y Gasset. Madrid, Rialp, 1970
- RIOJA, M.-FERNANDEZ DE MESA, "Estructura económica de la empresa periodística", en Gaceta de la Prensa Española, Madrid, 15-julio-1963, núm. 145
- ROGADO, B., La prensa del silencio. Madrid, Mirasierra, 1975
- ROIG, M., La mujer y la prensa. Desde el siglo XVII a nuestros días. - (s. ed.) Madrid, 1977
- ROMERO, L., La prensa madrileña como tema de investigación universitaria. Instituto de Estudios Madrileños, I, 1964
- SAINZ RODRIGUEZ, P., Biblioteca bibliográfica hispánica. 4: Índice de publicaciones periódicas. Madrid, F.U.E., 1976
- SAINZ VALDIVIESO, A. C., Triunfo y tragedia del periodismo vasco. (1900-1939). Madrid, Ed. Nacional, 1977
- SALAS, X. de, Registro de impresos periodísticos editoriales. Univ. de Sevilla, 1975
- SANCHEZ FERRIZ, R., El derecho a la información. Valencia, Cosmos, 1974
- SCHULTE, H. F., Spanish Press, 1470-1966. University of Illinois Press, London, 1971
- SCHWOEBEL, G., La prensa, el poder y el dinero. Barcelona, Dopesa, 1971

- SOLIS, R., Historia del periodismo geditano. Instituto de Estudios Geditanos, 1971
- TAUFIC, C., Periodismo y lucha de clases. México, Nueva Imagen, 1978, 5ª ed
- TORRENT, J.- TESIS, R., Historia de la prensa catalana. Barcelona, Bru-guara, 1966
- VILLANUEVA, L., La prensa de Badajoz. Real Sociedad Económica Amigos - de Badajoz, 1977
- VOYENNE, B., La presse dans la société contemporaine. París, A. Colin, 1971, 4ª ed.
- WEILL, G., El periódico. México, Uteha, 1962
- ZAVALA, I. M., Románticos y socialistas. Prensa española del XIX. Madrid, Siglo XXI, 1972

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABAD DE SANTILLAN, D., El anarquismo y la revolución en España. Madrid, Ayuso, 1976
- ABAD DE SANTILLAN, D., Memorias, 1897-1936. Barcelona, Planeta, 1977
- ACOSTA SANCHEZ, J., El desarrollo capitalista y la democracia en España. Barcelona, Diosa, 1975
- AGUIRRE, J. A., Entre la libertad y la revolución. ~~San Sebastián~~ Bilbao, - Geu, Prim, 1976
- ALBA, V., Los sepultureros de la República. Barcelona, Planeta, 1977
- ALBA, V., Historia de la segunda República española. Barcelona, Planeta, 1976
- ALCALA ZAMORA, N., Memorias. Barcelona, Planeta, 1977
- ALVAREZ DEL VAYO, J., En la lucha (Memorias). Barcelona, Grijelbo, 1974
- ALZAGA, O., La primera democracia cristiana en España. Barcelona, Ariel, 1974
- ARAQUISTAIN, L., Pensamiento español contemporáneo. Buenos Aires, Losada, 1962
- Archivo Vidal i Barraquer. Iglesia y Estado durante la segunda República española, edición a cargo de M. Batllori. Barcelona, - Abadía de Monserrat, 1975, 2 vols.
- ARMINIAN, L. de, Sánchez Guerra. Madrid, Purcella, 1948
- ARRARAS, J., Historia de la segunda República española. Madrid, Ed. Nacional, 1962-68, 4 vols.
- ARRARAS, J., Memorias íntimas de Azaña. Ediciones Españolas, Madrid, 1939

- ARTOLA, M., Partidos y programas políticos, 1808-1936. Madrid, Aguilar, 1975
- AUNOS, E., Itinerario histórico de la España contemporánea. Barcelona, Bosch, 1940
- AZAÑA, M., Obras Completas. México, Oasis, 1966-68
- AZAÑA, M., Memorias políticas y de guerra, Madrid, A. Aguado, 1976
- BALCELLS, A., El sindicalismo en Barcelona. Barcelona, Nova Terra, 1965
- BALCELLS, A., El Seis d'Octubre de 1934. Barcelona, Edicions 62, 1977
- BALCELLS, A., Crisis económica y agitación social en Cataluña. (1930-1936). Barcelona, Ariel, 1971
- BALCELLS, A., Cataluña contemporánea. Madrid, Siglo XXI, 1977
- BECARUD, J., Miguel de Unamuno y la segunda República. Madrid, Taurus, 1965
- BECARUD, J., La segunda República española (1931-1936). Ensayo de interpretación. Madrid, Taurus, 1967
- BECARUD, J.- LAPOUGE, G., Los anarquistas españoles. Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1972
- BENAVIDES, L., La política económica de la II República. Madrid, Guadalupe, 1972
- BERENGUER, D., De la Monarquía a la República. Madrid, Giner, 1975
- BIZCARRONDO, M., Araquistain y la crisis socialista en la II República. "Leviatán" (1934-1936). Madrid, Siglo XXI, 1975
- BONAMUSA, F., El bloc obrer i camperol (1930-1932). Barcelona, Curial, 1974.
- BOZZO, A. A., Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936. Madrid, Akal, 1976
- BRADEMÁS, J., Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937). Barcelona, Ariel, 1974
- BRAVO, F., José Antonio, el hombre, el jefe, el camarada. Madrid, Ediciones Españolas, 1939
- BRENAN, G., El laberinto español. París, Ruedo Ibérico, 1972
- BRENAN, G., Memoria personal, 1920-1975. Madrid, Alianza, 1977
- BREY, G., Historia y leyenda de Casas Viejas. Algorta, Zero, 1976
- BROU, P., Revolución española, 1931-1939. Barcelona, Edicions 62, 1977
- BUESO, A., Recuerdos de un cenetista. Barcelona, Ariel, 1976
- CABANELLAS, G., Cuatro generales. Preludio a la guerra civil. Barcelona, Planeta, 1977
- CACHO, V., La Institución Libre de Enseñanza. Madrid, Rialp, 1962
- CAMPS I ARBOIX, J. de, Història de la Solidaritat catalana. Barcelona, - Destino, 1970
- CARNER, J., Obras Completas. Barcelona, Biblioteca Selecta, 1968

- CARR, R., (ed.) Estudios sobre la República y la Guerra Civil española. Barcelona, Ariel, 1971 .
- CARR, R., España (1808-1939). Barcelona, Ariel, 1969
- CARRION, P., Los latifundios en España. Barcelona, Ariel, 1972, 2ª ed.
- CARRION, P., La reforma agraria de la 2ª República y la situación actual de la agricultura española. Barcelona, Ariel, 1973
- CASTELLS, J.M., Las asociaciones religiosas en la España contemporánea.
- COMIN, E., Historia del partido comunista de España. Madrid, Ed. Nacional, 1965
- COMIN, E., Historia secreta de la segunda República. Madrid, Ed. Nos, - 1954
- CUADRADO, M.M., Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931). Madrid, Taurus, 1969
- CUCO, A., El valencianismo político. 1874-1936. Valencia, Cosmos, 1971
- CHAPAPRIETA, J., La paz fue posible. Barcelona, Ariel, 1972
- DUVERGER, M., Métodos de las ciencias sociales. Barcelona, Ariel, 1974, 7ª ed.
- DUVERGER, M., Los partidos políticos. México, F.C.E., 1965, 3ª ed.
- DUVERGER, M., Sociología política. Barcelona, Ariel, 1968
- ELORZA, A., La utopía anarquista bajo la Segunda República española. - Madrid, Ayuso, 1973
- FERNANDEZ ALMAGRO, M., Historia política de la España contemporánea. - Madrid, Alianza, 1974, 3ª ed.
- FERNANDEZ ALMAGRO, M., Historia de la República española, 1931-1936. - Madrid, Biblioteca Nueva, 1940
- FERNANDEZ FLOREZ, W., Acotaciones de un oyente. Madrid, Prensa Española, 1962
- GALINDO, S., Los partidos monárquicos bajo la II República. Madrid, -- Riap, 1956, 2ª ed.
- GARCIA-NIETO, M.C., - DUNEZAR, J.M., "La segunda República", vols. 8-9 de Esos documentos de la España contemporánea. Madrid, Guadiana, 1974
- GARCIA VENERO, M., Historia del nacionalismo catalán. Madrid, Ed. Nacional, 1967, 2ª ed.
- GARCIA VENERO, M., Historia del nacionalismo vasco, 1793-1936. Madrid, Ed. Nacional, 1945
- GARCIA VENERO, M., Melquíades Álvarez. Historia de un liberal. Madrid, Alhambra, 1954
- GARRIGA, R., El cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo. Barcelona, Planeta, 1977
- GARRIGA, R., Juan March y su tiempo. Barcelona, Planeta, 1976

- GIL MUNILLA, O., Historia de la evolución social española durante los siglos XIX y XX. Madrid, Publicaciones Españolas, 1961
- GIL ROBLES, J.Mª., No fue posible la paz. Barcelona, Ariel, 1968
- GIL ROBLES, J.Mª., Discursos parlamentarios. Madrid, Taurus, 1971
- GIMENEZ CABALLERO, E., Manuel Azaña (Profecías españolas). Madrid, --- Turner, 1974
- GOMEZ CASAS, J., Historia del anarco-sindicalismo español. Madrid, ZYX, 1968
- GOMEZ MOLLEDA, O., Los reformadores de la España contemporánea. Madrid, C.S.I.C., 1966
- GONZALEZ CASANOVA, J., Federalisme i autonomia en Catalunya (1868-1938). Barcelona, Curial, 1974
- GONZALEZ MUÑIZ, M.A., Problemas de la segunda República. Madrid, Júcar, 1974
- GORDON ORDAS, F., La política en España. México, Imp. Figaro, 1961-63
- GUZMAN, E.de, 1930. Historia política de un año decisivo. Madrid, Tebas, 1973
- GUZMAN, E.de, La Segunda República fue así. Barcelona, Planeta, 1977
- HURTADO, A., Quaranta anys d'advocat. Història del meu temps. Barcelona, Ariel, 1967
- HURTADO, A., Amadeu Hurtado, 1875-1950. Pensament polític i social. --- Barcelona, Ariel, 1977
- Instituto Nacional de Estadística: Cincuenta años de vida española -- (1900-1950). Madrid, INE, 1952
- JACKSON, G., Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos. Madrid, Turner, 1976
- JACKSON, G., La República española y la guerra civil, 1931-1939. México, Grijalbo, 1967
- JALON, C., Memorias políticas. Madrid, Guadarrama, 1973
- JIMENEZ DE ASUA, L., Proceso histórico de la Constitución de la República española. Madrid, Reus, 1932
- JIMENEZ DE ASUA, L., La constitución de la democracia española y el problema regional. Buenos Aires, Losada, 1946
- JUTGLAH, A., Ideologías y clases en la España contemporánea. Madrid, - Edicusa, 1971
- KAPLAN, T., Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Barcelona, Grijalbo, 1977
- LA CIERVA, J.de, Notas de mi vida. Madrid, Reus, 1955, 2ª ed.
- LA CIERVA, R.de, Bibliografía sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes. Barcelona, Ariel, 1968
- LA CIERVA, R.de, Historia de la guerra civil española. (I). Madrid, Ed. San Martín, 1969

- LACOMBA, J.A., (ed.), Historia social de España siglo XX. Madrid, Guadina, 1976
- LACOMBA, J.A., Introducción a la historia económica de la España contemporánea. Madrid, Guadiana, 1972, 2ª ed.
- LARGO CABALLERO, F., Mis recuerdos, Cartas a un amigo. México, Ed. Alianza, 1954
- LERROUX, A., La pequeña historia. Buenos Aires, Ed. Címera, 1945
- LERROUX, A., Mis memorias. Madrid, A. Aguado, 1963
- LINZ, J.J., El sistema de partidos en España. Madrid, Narcea, 1976
- LIZARRA, A. de, Los vascos y la República española. Contribución a la historia de la guerra civil. Buenos Aires, Ed. Vasca Ekin, 1944
- LOPEZ OCHOA, E., De la Dictadura a la República. Madrid, Reus, 1930
- LLANO ROZA, A., Pequeños anales de 15 días. La revolución en Asturias. Madrid, C.S.I.C., 1977
- MADARIAGA, S. de, España. Ensayo de historia contemporánea. Buenos Aires, Sudamericana, 1962, 7ª ed.
- MADARIAGA, S. de, Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía. Madrid, Espasa-Calpe, 1977, 3ª ed.
- MADARIAGA, S. de, Españolas de mi tiempo. Barcelona, Planeta, 1976
- MALEFAKIS, E., Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX. Barcelona, Ariel, 1976, 3ª ed.
- MARCO MIRANDA, V., Las conspiraciones contra la Dictadura. Madrid, Tebas, 1975
- MARICHAL, J., La vocación de Manuel Azaña. Madrid, Edicuss, 1968
- MARQUES, J.V., "Derecha Regional Valenciana: las condiciones de posibilidad de un grupo político", en Argumentos 1, "El país Valenciano, 1931-1939". Valencia, 1974
- MARTÍ GOMEZ, J.M., Los gobiernos republicanos. Barcelona, Bruñera, 1977
- MARTINEZ VAL, J.M., ¿Por qué no fue posible la II República?. Madrid, Prensa Española, 1974
- MAURA, duque de, y FERNANDEZ ALAMGHU, M., Por qué cayó Alfonso XIII. Madrid, Ambos Mundos, 1948
- MAURA, M., Así cayó Alfonso XIII.... Barcelona, Ariel, 1966, 2ª ed.
- MAURICE, J., La reforma agraria en España en el siglo XX (1900-1936).
- MAURIN, J., Revolución y contrarrevolución en España. París, Ruedo Ibérico, 1966
- MAYNAUD, J., Los grupos de presión. Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1963
- MAYNAUD, J., Problemas ideológicos del siglo XX. Barcelona, Ariel, 1964
- Memorias del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid.

- MOLA, E., Obras Completas. Valladolid, Santaran, 1940
- MOLA, E., Memorias. Barcelona, Planeta, 1977
- MOLAS, I., Lliga Catalana. Barcelona, Edicions 62, 1972
- MOLAS, I., El catalanismo hegemónico. Cambó y el Centro Constitucional. Barcelona, Cuadernos Beta, 1972
- MOLAS, I., El sistema de partidos en Cataluña (1931-1936). Barcelona, Península, 1974
- MOLERO, A., La reforma educativa de la segunda República española. --- Madrid, Aula XXI, 1977
- MORODO, R., "Acción Española: Una introducción al pensamiento político de la extrema derecha", en Teoría y Sociedad (homenaje al - prof. J.L. Aranguren), Barcelona, Ariel, 1970
- MUNNE, F., Grupos, masas y sociedades. Barcelona, Ed. Hispano Europea, 1974, 2ª ed.
- MUNTANYOLA, R., Vidal i Barraquer. El cardenal de la paz. Barcelona, - Laia, 1974
- OSSORIO, A., Mis memorias. Buenos Aires, Losada, 1946
- OSSORIO, A., La España de mi vida. Barcelona, Grijalbo, 1977
- PABON, J., Cambó. Barcelona, Alpha, 1969, 2 vols.
- PABON, J., Días de ayer. Barcelona, Alpha, 1963
- PALACIO ATARD, V., Cinco historias de la República y de la Guerra. Madrid, Ed. Nacional, 1973
- PALACIO ATARD, V., Estudios de historia contemporánea. Madrid, C.S.I.C., 1976
- PAYNE, S., La revolución española. Barcelona, Ariel, 1972
- PAYNE, S. et al., Política y sociedad en la España del siglo XX. Madrid, Akal, 1978
- PAYNE, S., Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936. Madrid, Akal, 1976
- PEIRATS, J., Los anarquistas en la crisis política española. Buenos Aires, Alfa, 1964
- PESTAÑA, A., Trayectoria sindicalista. Madrid, Tebes, 1978
- PINILLA DE LAS HERAS, E., "Tensiones sociales en la España inmediatamente anterior a la guerra civil", en Las ideologías en la España de hoy. Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972
- PLA, J., Historia de la segunda República española. Barcelona, Destino, 1940-41, 4 vols.
- POBLET, J.M., Jaume Carner. Barcelona, Dopesa, 1977
- PRESTON, P., "La revolución de Octubre en España: la lucha de las derechas por el poder", en Sistema, núm. 14, Madrid, julio 1976
- PRIETO, H.M., Marxismo y socialismo libertario. París, Ed. Madrid, 1947

- PRIETO, I., Cartas a un escultor. Pequeños detalles de grandes sucesos. Buenos Aires, Losada, 1961
- PRIETO, I., Convulsiones de España. México, Oasis, 1967
- RAMA, C.M., La crisis española del siglo XX. México, F.C.E., 1976, 3ª ed.
- RAMA, C.M., Ideologías, regiones y clases sociales en la España contemporánea. Montevideo, Nuestro Tiempo, 1963
- RAMIREZ, M., Los grupos de presión en la segunda República española. - Madrid, Tecnos, 1969
- RAMIREZ, M., "Los tópicos revisables en la Bibliografía sobre la II República, en Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del franquismo, ed. a cargo de M. Tuñón de Lara et al. Madrid, Edicusa, 1977
- RAMIREZ, M., Las reformas de la II República. Madrid, Túcer, 1977
- RAMIREZ, M., "La escisión del partido radical-socialista en la segunda República", en Atlántida, núm. 41, Madrid, 1969
- RAMIREZ, M., "La formación de Unión Republicana y su papel en las elecciones de 1936", en Atlántida, Madrid, 1970
- RAMIREZ, M., et al., "Estudios sobre la II República. Madrid, Tecnos, 1970.
- RAMOS OLIVEIRA, A., Historia de España. México, Cía General de Ediciones, S.A., 1952, vol. III.
- REDONDO, G., Las empresas políticas de Ortega y Gasset. Madrid, Rialp, 1970
- RIQUER, B., El Front Popular. Barcelona, Edicions 62, 1977
- RIVAS GONZALEZ, F., El Frente Popular. Antecedentes de un alzamiento. Madrid, San Martín, 1976
- ROBINSON, R., Los orígenes de la España de Franco. México, Grijelbo, 1974
- HOJAS, C., Prieto y José Antonio. Socialismo y Falange ante la tragedia civil. Barcelona, Diosa, 1977
- RUMANONES, Conde de, Y sucedió así... Madrid, Espasa Calpe, 1947
- RUIZ MANJON, O., El partido republicano radical. Madrid, Tebas, 1976
- SABORIT, A., El pensamiento político de Julián Besteiro. Madrid, Seminars y Ediciones, 1974
- SALAZAR, R., La segunda República española: personajes y anécdotas. Madrid, Ed. Católica, 1975
- SECO, C., Historia de España. Epoca contemporánea. T. VI, ~~1936-1975~~. Barcelona, Inst. Gallech, 1966
- SECO, C., Alfonso XIII y la crisis de la Restauración. Barcelona, Ariel, 1969
- SEVILLA ANDRES, D., Historia política de España (1800-1967). Madrid, - Ed. Nacional, 1974, 2ª ed.

- SOLE TURA, J., Catalanismo y revolución Burguesa. Madrid, Edicusa, 1970
- SORIANO, J., Calvo Sotelo ante la II República. (La reacción conservadora). Madrid, Ed. Nacional, 1975
- TAMAMES, R., La República. La era de Franco. Madrid, Alianza-Alfaguara, 1973
- TAMAMES, R., Estructura económica de España. Madrid, Tecnos, 1963, 3ª ed.
- TUÑÓN DE LARA, M., Estudios de historia contemporánea. Barcelona, Nova Terra, 1977
- TUÑÓN DE LARA, M., El movimiento obrero en la historia de España. Madrid, Taurus, 1972
- TUÑÓN DE LARA, M., Historia y realidad del poder. Madrid, Edicusa, 1967
- TUÑÓN DE LARA, M., Medio siglo de cultura española (1885-1936). Madrid, Tecnos, 1971
- TUÑÓN DE LARA, M., La II República. Madrid, Siglo XXI, 1976, 2ª ed.
- TUSELL, J., Las elecciones del Frente Popular. Madrid, Edicusa, 1971
- TUSELL, J., La segunda República en Madrid: elecciones y partidos políticos. Madrid, Tecnos, 1970
- TUSELL, J., La España del siglo XX. Barcelona, Opeee Dopesa, 1975
- TUSELL, J., Sociología electoral de Madrid (1930-1931). Madrid, Edicusa, 1969
- TUSELL, J., Historia de la democracia cristiana en España. Madrid, Edicusa, 1974
- VACHET, A., La ideología liberal. Madrid, Fundamentos, 1972
- VICENS VIVES, J., Historia social y económica de España y América. Barcelona, Vicens Vives, 1961
- VIDARTE, J.S., Las Cortes Constituyentes de 1931-1933. Barcelona, Grijalbo, 1976
- VIDARTE, J.S., Todos fuimos culpables. Barcelona, Grijalbo, 1977

INDICE GENERAL

| | Págs. |
|--|-------|
| I. METODOLOGIA Y OBJETIVOS..... | 3 |
| II. ANTECEDENTES HISTORICOS..... | 18 |
| III. ANALISIS DE <u>AHORA</u> | 29 |
| Cabecera, 30.- Datación, 31.- Características Técnicas, 34 .- Empresa periodística, 39.- Equipo redaccional, 46.- Le- gislación, 53.- Orientación, 55.- Durante la guerra, 73 | |
| IV. ULTIMOS MESES DE LA MONARQUIA..... | 87 |
| La sublevación de diciembre, 88.- Fin del Gobierno Beren- guar, 91.- El Gobierno Aznar, 93.- Elecciones de abril y caída de la Monarquía, 98.- | |
| V. COMIENZO DEL PERIODO REPUBLICANO..... | 107 |
| Ante el nuevo régimen, 108.- El problema catalán, 114.- - Los incendios de mayo, 117.- | |
| VI. COSTES CONSTITUYENTES. CANDIDATURA DE <u>APOYO A LA REPUBLICA</u> | 123 |
| Composición, 123.- Por qué y cómo se formó la candidatura de <u>Apofo a la República</u> , 124.- Significación y propaganda, 130.- Resultado electoral, 150.- | |
| VII. DESDE LAS ELECCIONES HASTA LA RUPTURA DE LOS PARTIDOS RE- PUBLICANOS..... | 179 |
| Reforma militar, 180.- Aspectos económicos, 187.- Primer proyecto de reforma agraria, 195.- La base enfrentada, - 207.- Las directrices de una derecha que no llegó a ser, 210.- El sentido religioso como impedimento de conviven- cia. La razón de unas dimisiones, 228.- Resumen del pasado. Desvalio del porvenir, 232.- Segunda crisis gubernamental. Primera de la Cámara, 249 | |
| VIII. 1932 : EL PREDOMINIO DE LAS IZQUIERDAS..... | 260 |
| Agitación social, 261.- Abierta oposición política, 270 .- Primer aniversario de la República, 285.- Subleva- ción de Sanjurjo, 288.- La reforma agraria, 287.- El - Estatuto catalán, 293.- El Congreso socialista, 301.- | |

55

La unión parlamentaria de izquierdas, 303.- El presupuesto para 1933, 307

IX. EVOLUCION FINAL DEL PRIMER BIENIO..... 374

Balance de 1932, 375.- El fracaso de un ministro, 378.- Casas Viejas, 382.- Las elecciones municipales, 381.- "Hay un papa sobrante", 387.- Ley de Confesiones y congregaciones religiosas, 383.- Crisis de junio, 387.- El conflicto mercantil, 360.- La elección de Presidente del Tribunal - de Garantías Constitucionales, 361.- Iª Asamblea general del partido republicano conservador, 362.- Reconocimiento de la U.R.S.S., 354.- La asamblea patronal agrícola, 365.- El desmoronamiento de la coalición Azaña-socialista y fin de las Constituyentes, 358.- Las elecciones generales de - 1933, 367

X. SE RECTIFICA EL RUMBO DE LA REPUBLICA..... 490

Inicial problemática de la nueva situación política, 491.- Crisis de marzo y actividad legislativa, 493.- Crisis de - abril y escisión de Martínez Barrio, 494.- Prólogo a la revolución, 471.- La revolución de Octubre, 426.-

XI. DESPUES DE OCTUBRE. EL PREDOMINIO DE LAS DERECHAS..... 432

"Se pierde el mejor momento", 433.- Contra Azaña. La crisis de los indultos, 449.- La CEDA en el poder, 459.- Un técnico -Chapaprieta- en la presidencia del Consejo, 454.- Hundimiento del bloque gobernante. Los escándalos, 460.- El final del segundo bienio, 476.- Las elecciones del Frente Popular, 472

XII. LA ETAPA DEL FRENTE POPULAR..... 494

Después del triunfo, 495.- Cambio presidencial, 502.- Nuevo Gobierno, 506.- Días de desorden, 509.- Dos crisis: parlamentaria y socialista, 519.- El hosco perfil de la República, 516.- El alzamiento, 523

XIII. EPILOGO..... 529

BIBLIOGRAFIA..... 540

Sobre prensa, 541.- General, 545

